

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=ca>

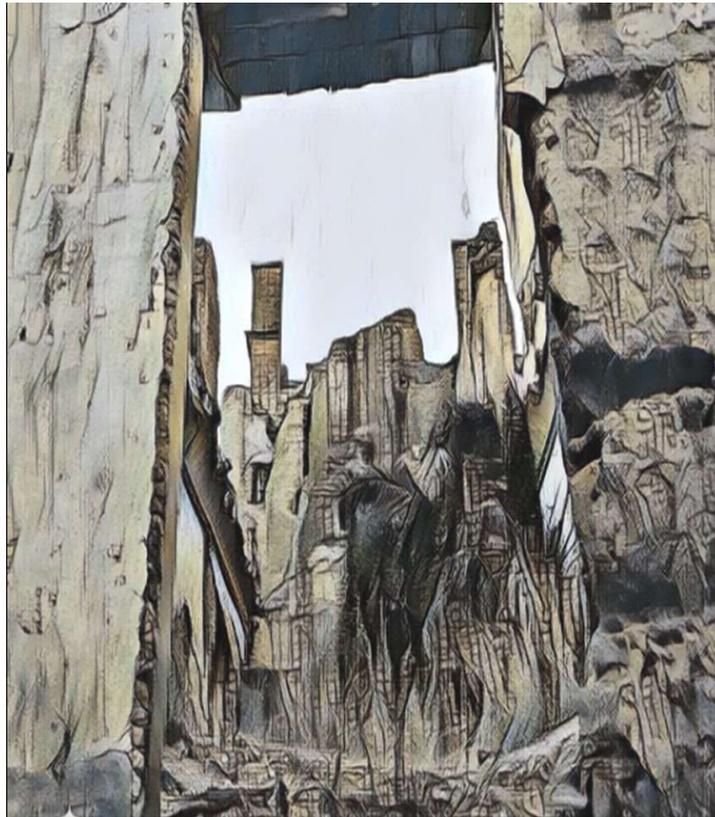
ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

LUGARES OTROS

Aproximación etnográfica

a tres escenarios encantados de Catalunya



Tesis doctoral de Victòria Badia Giménez

Directores: Dr. Manuel Delgado Ruíz
Dra. Virgínia Fons Renaudon
Tutora: Dra. Virgínia Fons Renaudon

Programa de Doctorado en Antropología Social y Cultural
Facultat de Filosofia i Lletres
Universitat Autònoma de Barcelona, septiembre de 2024

Lugares otros.
Aproximación etnográfica
a tres escenarios encantados de Catalunya

Doctoranda:
Victòria Badia Giménez

Directores:
Dr. Manuel Delgado Ruiz
Dra. Virginia Fons Renaudon

Departament d'Antropologia Social i Cultural
Facultat de Filosofia i Lletres
Universitat Autònoma de Barcelona

Imagen de la portada:
Fuente propia: "Casa encantada"

*Al contrario de lo que podría antojarse,
no somos los humanos quienes empleamos los sitios,
sino los sitios quienes nos emplean a nosotros para comunicarse entre sí,
para intercambiarse mensajes,
para decirse al mismo tiempo que nos dicen.*

Manuel Delgado, *Tener lugar. El espacio social como patrimonio*, 2007

*¿Qué es un fantasma?
Un evento terrible condenado a repetirse una y otra vez,
un instante de dolor quizá,
algo muerto que parece por momentos vivo aún,
un sentimiento suspendido en el tiempo
como una fotografía borrosa,
como un insecto atrapado en ámbar...
Un fantasma, eso soy yo.*

Guillermo del Toro, *El espinazo del diablo*, 2001

AGRADECIMIENTOS

A todos los hombres y mujeres que aceptaron participar en esta investigación, que transitaron de diferentes formas el Hospital del Tórax, La Mussara y el restaurante, que se prestaron a aportar sus opiniones y a expresar sus vivencias en estos lugares, en algunos casos emocionalmente intensas, testimonio indispensable para mi trabajo. Especialmente, en el caso de Fontjuïch, quiero expresar mi especial agradecimiento a Daniel, que me abrió las puertas de su casa, y con quien mantuve muchas conversaciones y compartí risas y comidas, a pesar de la complicada situación que estaba viviendo. A Gerard que participó en una buena parte de la investigación en el restaurante de Daniel y me acompañó, ejerciendo a veces de taxista, por la zona.

A las instituciones que me apoyaron y me suministraron información, como el Museu de Terrassa, concretamente el que era su director, Domènec Ferran, por su buena disposición para facilitarme documentación y contactos, además de brindarme su inestimable ayuda y compañía para visitar el interior del Hospital del Tórax en 2013. Al Parc Audiovisual de Catalunya, en especial, por permitirme el acceso al edificio del hospital, y a los miembros del personal, Jaume y Pau, por ofrecerme su tiempo, acompañándome en sendos recorridos por el recinto, proporcionándome también contactos y datos importantes sobre la historia del lugar. Al ayuntamiento de Vilaplana-La Mussara, concretamente, a Tomàs, el alcalde, y Jackie, la regidora de cultura, que dedicaron una parte de su tiempo a aportarme información y que me presentaron a diversas personas de la zona, y al del pueblo al que he llamado Fontjuïch, cuyo regidor, Pol, me atendió también en una entrevista.

A mis padres, que ya no forman parte de nuestro mundo tangible, por haberme transmitido el amor por el conocimiento. Estarían felices de saber que he llegado donde ellos hubieran querido llegar y que, por circunstancias del momento, no pudieron hacerlo. A mi familia y amigos, en general, por estar ahí y escucharme aún sin acabar de comprender a veces mis intereses.

A mis compañeras del grupo de investigación AFIN por sus ánimos y a Diana Marre, investigadora principal del grupo, por sus aportaciones, a pesar de no compartir el mismo

interés que yo por el tema de esta investigación. A las integrantes del grupo GREMHER, especialmente Sibila Vigna y Anaïs Madera, con quien compartimos pesquisas y amistad.

A Miquel, por estar siempre, facilitándome las cosas y acompañándome en este proyecto y en todos los momentos de mi vida.

A Manuela Cantón Delgado, Josep Lluís Mateo y Sara Pastor Talboom, por aceptar formar parte del tribunal de mi tesis.

Por último, agradezco a mis directores Manuel Delgado y Virgínia Fons que me han acompañado durante este tiempo con su paciencia y su saber, dando opiniones e indicaciones precisas y abriendo puertas al conocimiento para que este trabajo sea, por lo menos, mejor.

RESUMEN

Esta tesis explora las experiencias de hombres y mujeres en relación con entidades espirituales en tres lugares encantados de Catalunya: el Hospital del Tórax de Terrassa (Barcelona), el pueblo abandonado de La Mussara (Baix Camp, Tarragona), y un restaurante catalán al que he llamado Fontjuïch por motivos de confidencialidad. Los actores son los propios lugares, que no son simples escenarios, así como los hombres y mujeres, de diferentes edades y características, que los han transitado, y sus relatos sobre entidades extraordinarias, con las que han establecido alguna forma de interacción.

Sus narraciones sobre sombras, espíritus y energías enlazan con personas difuntas, entidades malignas o remanentes de emociones, que entroncan con pasados de sufrimiento y muerte. Así, algunos muertos permanecen en esos lugares porque no han sido debidamente atendidos o no han seguido el proceso socialmente adecuado en el final de su vida. El sufrimiento debido a enfermedades, abandono, guerras, injusticias y malos tratos ha quedado atrapado en esos lugares, y emerge en forma de percepciones extraordinarias, dando lugar a la aparición de memorias silenciadas, que encuentra así la manera de ser expresada, otorgándole sentido.

El texto intenta analizar cómo estos espacios se convierten en lugares *encantados*, qué configuraciones sociales favorecen la percepción de entidades extraordinarias, cómo estas se relacionan con los sucesos del pasado, así como qué conceptos y creencias sirven de pautas de representación a las experiencias de los protagonistas de esta investigación, que provienen tanto de la transmisión familiar y cultural de tradiciones y creencias como la información adquirida a lo largo de sus vidas, en las que los medios de comunicación tienen un papel importante. En un contexto donde existen distintos imaginarios, nuevos y viejos, en los que lógicas científicas interaccionan con lógicas espirituales, que ya no constituyen una dualidad.

ABSTRACT

This thesis explores the experiences of men and women in relation to spiritual entities in three enchanted places in Catalonia: the Hospital del Tórax in Terrassa (Barcelona), the abandoned village of La Mussara (Baix Camp, Tarragona) and a Catalan restaurant that I have named Fontjuich for the sake of confidentiality. The actors are the places themselves, which are not mere stages, as well as the men and women of different ages and characters who have passed through them, along with their stories of extraordinary beings with whom they have come into contact in some way.

Their narratives of shadows, spirits and energies are linked to deceased persons, evil entities or remnants of emotions connected to pasts of suffering and death. Thus, some of the dead remain in these places because they were not properly cared for or did not go through the socially appropriate process at the end of their lives. The suffering caused by illness, abandonment, war, injustice and mistreatment is trapped in these places and emerges in the form of extraordinary perceptions that give the appearance of a silenced memories that finds a way to express itself, giving them meaning.

The text attempts to analyse how these spaces become enchanted places, what social configurations favor the perception of extraordinary entities, how they are related to past events, as well as what concepts and beliefs serve as a representation of guidelines for the experiences of the protagonists of this investigation, which come both from the family and cultural transmission of traditions and beliefs, as well as the information acquired throughout their lives, in which the media plays an important role. In a context where new and old ideas, where scientific logics interact with spiritual logics, are no longer a duality.

RESUM

Aquesta tesi explora les experiències d'homes i dones en relació amb entitats espirituals en tres llocs encantats de Catalunya: l'Hospital del Tòrax de Terrassa (Barcelona), el poble abandonat de La Mussara (Baix Camp, Tarragona), i un restaurant català al qual he anomenat Fontjuïch per motius de confidencialitat. Els actors són els propis llocs, que no són simples escenaris, així com els homes i dones, d'edats diferents i característiques, que els han transitat, i els seus relats sobre entitats extraordinàries, amb les quals han establert alguna forma d'interacció.

Les seves narracions sobre ombres, esperits i energies enllacen amb persones difuntes, entitats malignes o romanents d'emocions, que entronquen amb passats de sofriment i mort. En aquest sentit, els morts es mantenen en aquests llocs perquè no han estat degudament atesos o no han seguit el procés socialment adequat al final de la seva vida. El sofriment a causa de malalties, abandonament, guerres, injustícies i maltractaments ha quedat atrapat en aquests llocs, i emergeix en forma de percepcions extraordinàries, donant lloc a l'aparició de memòries silenciades, que troba així la manera de ser expressada, atorgant-los un sentit.

El text intenta analitzar com aquests espais es converteixen en llocs encantats, quines configuracions socials afavoreixen la percepció d'entitats extraordinàries, com aquestes es relacionen amb els successos del passat, així com quins conceptes i creences serveixen de pautes de representació a les experiències dels protagonistes d'aquesta recerca, que provenen tant de la transmissió familiar i cultural de tradicions i creences com de la informació adquirida al llarg de les seves vides, i en les quals els mitjans de comunicació tenen un paper important. En un context on existeixen diferents imaginaris, nous i vells, en els quals lògiques científiques interaccionen amb lògiques espirituals, que ja no constitueixen una dualitat.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

| | |
|--------------------|----|
| INTRODUCCIÓN | 17 |
|--------------------|----|

PARTE I.

| | |
|--|-----------|
| El hospital encantado. Fantasmas de una memoria de sufrimiento y muerte | 33 |
|--|-----------|

| | |
|---|------------|
| 1. Contexto..... | 37 |
| 1.1. La ciudad sanatorial: una construcción decimonónica en el siglo XX..... | 37 |
| 1.2. La tuberculosis, una enfermedad social..... | 45 |
| 2. Memorias de injusticias, sufrimiento y muerte | 50 |
| 2.1. La ciudad sanatorial, una institución total marcada por las relaciones de poder..... | 53 |
| 2.2. La construcción social del estigma..... | 61 |
| 2.3. El sanatorio, un lugar transicional | 68 |
| 3. Experiencias en el umbral..... | 78 |
| 3.1. Los transeúntes y sus vivencias..... | 79 |
| 3.2. Apariciones y energías | 91 |
| 3.3. Significaciones y representaciones..... | 101 |
| 4. Las manifestaciones de lo oculto “tienen lugar” | 107 |
| 4.1. De espacios y lugares | 107 |
| 4.2. El drama. Lo “real”. La memoria | 111 |
| 4.3. Emociones. El dolor, el miedo, la duda..... | 113 |
| 4.4. Política, sociedad y espiritualidad en la sociedad catalana..... | 119 |

PARTE II

| | |
|--|------------|
| Hay otros mundos, pero están en este..... | 124 |
| 5. La Mussara, un pueblo abandonado..... | 127 |
| 5.1. Historia y localización..... | 127 |
| 5.2. Las montañas de Prades: mitos, leyendas e historias | 132 |
| 5.3. Musarenses y Vilaplanencos | 136 |
| 6. De guerras, muertos, enterrados y desenterrados | 147 |
| 6.1. La guerra carlista: Cercós y la abuela Boronada | 148 |
| 6.2. La guerra civil española, la posguerra y la represión franquista. <i>Els Patacons</i> | 153 |
| 6.3. Los militares: el destacamento de Castillejos..... | 163 |
| 6.4. Estelas de muerte: suicidios y cenizas..... | 165 |
| 7. Transitando el espacio-tiempo | 169 |
| 7.1. Desaparecidos..... | 169 |
| 7.2. La niebla, aliada del misterio y la imaginación..... | 173 |
| 7.3. Experiencias en el umbral | 178 |
| 7.4. Ritualidades | 189 |
| 7.5. Significados y representaciones | 194 |
| 8. Un portal multidimensional de lo social..... | 208 |
| 8.1. La Mussara, un lugar en el límite | 208 |
| 8.2. La Vila del Sis | 210 |
| 8.3. Lo tradicional y los nuevos <i>folk</i> | 213 |

PARTE III

| | |
|---|------------|
| Encantando la realidad. Rituales, fantasmas y otras energías en un restaurante catalán | 216 |
| 9. El contexto | 220 |
| 9.1. Apuntes histórico-geográficos | 220 |
| 9.2. Topografías legendarias | 221 |
| 9.3. Casas encantadas de Catalunya | 225 |
| 10. El restaurante, un espacio encantado | 228 |
| 10.1. Propietarios, empleados y clientes | 234 |
| 10. 2. Las experiencias | 239 |
| 10.3. La casa abandonada | 247 |
| 10.4. Indagaciones en el pueblo: rumorología | 257 |
| 11. (Des)encantando la realidad | 266 |
| 11.1. Algunas prácticas de limpieza | 266 |
| 11.2. Prospecciones | 275 |
| 11.3. Descripción y análisis de un ritual | 286 |
| 11.4. Estructura y análisis del ritual | 300 |
| 11.5. Elementos rituales | 302 |
| 11.6. Después del ritual | 305 |
| 12. Fantasmas y energías | 310 |
| 12.1. La vida social de las entidades misteriosas | 310 |
| 12.2. ¿Por qué se manifiestan? Significados e interpretaciones | 315 |
| 12.3. Contaminación y limpieza ritual | 324 |
| CONCLUSIONES | 327 |
| BIBLIOGRAFIA | 339 |

Lista de fotografías

| | |
|--|-----|
| <i>Figura 1.</i> El claustro del Hospital del Tórax. Imagen cedida por D. Ferran (2006) | 33 |
| <i>Figura 2.</i> El mismo claustro. Parc Audiovisual de Catalunya. Fuente propia: Badia (2013) | 33 |
| <i>Figura 3.</i> Inauguración de la Ciudad Sanatorial de Tarrasa. Extraída de Tarrasa (8 de junio de 1952)..... | 39 |
| <i>Figura 4.</i> Ábside de la iglesia. Las casas del administrador jefe y del sacerdote. Imagen cedida per D. Ferran (2006)..... | 41 |
| <i>Figura 5.</i> Techo pintado para la película <i>Els sense nom</i> (Balagueró,1999). Fuente propia: Badia (2013) | 44 |
| <i>Figura 6.</i> Decorado de una película. Hospital del Tórax. Fuente propia: Badia (2013) ... | 117 |
| <i>Figura 7.</i> Campanario de la Iglesia de Sant Salvador. La Mussara. Fuente propia: Badia (2023) | 124 |
| <i>Figura 8.</i> Cementerio de La Mussara. Tumba con fecha en 2007. Fuente propia: Badia (2015) | 167 |
| <i>Figura 9.</i> Imagen de la Santa Muerte utilizada en el ritual. Fuente propia: Badia (2017) | 216 |
| <i>Figura 10.</i> Esquema general. Fuente propia: Badia (2018) | 232 |
| <i>Figura 11.</i> Esquema aproximado planta y piso casa abandonada. Fuente propia: Badia (2018) | 233 |
| <i>Figura 12.</i> Montón de ceniza después de la combustión de la imagen de la Santa Muerte. Imagen cedida por Daniel (2024) | 309 |
| <i>Figura 13.</i> Techo de la habitación donde se quemó la imagen de la Santa Muerte. Imagen cedida por Daniel (2014). | 309 |

INTRODUCCIÓN

Fantasmas, apariciones, fenómenos paranormales, sucesos extraños, son diferentes formas de referirse a las percepciones experimentadas en determinados lugares a los que se les otorga la categoría de “especiales”, “misteriosos”, en ocasiones “malditos”, o simplemente “encantados”, según las narrativas de las personas protagonistas de mi investigación.

Un sitio *encantado* es un lugar “sometido a poderes mágicos o a un hechizo”, pero también un lugar que encanta, “que cautiva la atención, que atrae por medios naturales”, considerando *encantado* como participio del verbo *encantar* (Real Academia Española, 2014, definición 1, 2), de manera que los sitios encantados son, también, lugares que atraen. Respecto a lo que les proporciona el calificativo de *encantados* es la atribución de presencias que pertenecen a mundos habitualmente invisibles y que, en determinadas circunstancias, se manifiestan. Wikipedia los define como “lugares, ya sean edificios o cualquier extensión de terreno, en los cuales se afirma que se han producido cualquier tipo de fenómenos paranormales” (Lugares encantados, 2009)¹ definición que encaja con la mayoría de denominaciones de los participantes.

Personalmente, siempre me han interesado las personas y sus motivaciones. Como psicóloga y antropóloga, me interesa comprender lo que hay más allá de las vivencias y actitudes, qué mecanismos conscientes o inconscientes llevan a los diferentes individuos a un determinado comportamiento o a vivir determinadas experiencias. Aunque las vivencias sean subjetivas, las respuestas a las percepciones y sus significados se configuran a partir de las representaciones sociales y culturales.

Mi motivación para el estudio de la antropología estuvo centrada en el interés por conocer cómo las vivencias de los seres humanos se insieren en los marcos de referencia de la sociedad de la que forman parte. Y uno de los aspectos que me suscitó más interés, en ese sentido, fue el ámbito espiritual, en lo que atañe a la forma que las personas tienen, en tanto que sujetos integrantes de colectividades, de relacionarse con elementos –energías, espíritus

¹ La definición de Wikipedia muestra una visión popular del concepto. Cabe señalar que en esa página hay una relación de lugares encantados de distintos países del mundo. En el subapartado de Catalunya (España, Europa) constan como primero y segundo, respectivamente, el Hospital del Tórax y La Mussara.

de personas muertas, dioses o demonios– que constituyen otros mundos o dimensiones paralelas a las de la realidad tangible.

Por otro lado, desde muy joven he sentido una especial fascinación por el cine y, especialmente, por las películas de terror relacionadas con fantasmas y fenómenos paranormales en casas encantadas, por las que sentía una atracción “fatal”, en el sentido de que, a pesar del pánico que me provocaban, no podía dejar de verlas. Me intrigaba, especialmente, la relación social que se creaba entre alguno de los miembros de la familia que iba a vivir a la casa, habitualmente un niño/a pequeño/a, y las entidades que la habitaban, así como la(s) historia(s) de lo acontecido entre aquellas paredes en el pasado, del que dichas entidades eran, en la mayoría de casos, emergencias vinculadas a deudas pendientes, como malos tratos silenciados o asesinatos sin resolver. Esto me llevó, más tarde, como antropóloga, a interesarme por los significados sociales de las vivencias de las distintas personas en lugares que funcionan como puentes entre mundos, donde hombres y mujeres interaccionan con manifestaciones de otras dimensiones, así como lo que estas nos comunican, en relación con el pasado y la memoria de cada sitio.

En 2007, como parte de la asignatura de Trabajo de Campo II de la licenciatura de Antropología Social y Cultural, tuve ocasión de participar en las reuniones que llevaba a cabo un grupo dedicado a ayudar a distintas personas desde una perspectiva integral, a través de la canalización de energía. La riqueza simbólica de sus narrativas en torno a visiones de entidades y seres diversos me impactó, así como su concepto de energía, o energías, que abarcaba todo lo que existe en el universo. Esta investigación me llevó a contextualizar las experiencias y los relatos de estas personas en relación con corrientes como el hermetismo y la espiritualidad New Age², imaginarios en expansión en aquel momento en Catalunya. No fue posible seguir mi estudio con ese grupo, pero decidí continuar investigando sobre visiones y percepciones vinculadas a otros lugares.

Lo primero que me planteé es: ¿Por qué se dan estos fenómenos en esos lugares?, ¿qué convierte un espacio en un “lugar” percibido como encantado? Y, ¿qué tipo de fracturas permiten vislumbrar –o transitar– otros mundos y hacer sociedad con sus habitantes? Por otra parte, ¿qué significan las manifestaciones de fenómenos paranormales que se perciben

² Para más información sobre la doctrina hermética, véase Trismegisto (2021). Sobre las características y desarrollo de la llamada espiritualidad New Age, véase Hanegraaff (1996), Heelas (1996) y Roszak (1970).

allí? O, dicho de otra manera, ¿qué es lo que aparece en estos lugares?, y ¿qué nos comunica? Dado que las experiencias no se pueden desligar del contexto histórico-social, me planteo también ¿qué conceptos sirven de pautas de interpretación de las vivencias?, y ¿de qué manera se relacionan con el contexto catalán actual?

En 2013, buscando en la red lugares de Catalunya donde existieran narrativas relacionadas con experiencias consideradas paranormales, a raíz de mi Trabajo Final de Máster, aparecía como símbolo de los lugares encantados el Hospital del Tórax de Terrassa, un antiguo sanatorio dedicado a pacientes de enfermedades respiratorias, especialmente tuberculosos, que había sido abandonado en 1997 –a excepción de una pequeña parte del edificio, ocupada por la Residencia y centro de día para personas con discapacidad intelectual La Pineda (en adelante Centro La Pineda), que estuvo en el edificio entre 1991 y 2010–, y que durante unos años sirvió de escenario de diversas películas, especialmente del género de terror. Hasta un tiempo después del inicio de la transformación que lo convirtió en el Parc Audiovisual de Catalunya en 2005, muchas personas acudían allí en busca de experiencias, para descubrir en primera persona lo que este recinto ocultaba, motivados por los comentarios que circulaban por la ciudad de Terrassa y alrededores, así como en diversos dominios de la red y en programas de TV vinculados con el llamado “mundo del misterio”, en relación con ese lugar.

Más tarde, decidí seguir investigando en otros lugares considerados encantados. A raíz de una subvención del programa IPEC (Inventari del Patrimoni Etnològic de Catalunya) de la Generalitat de Catalunya³, en 2015, inicié un estudio en el pueblo abandonado de La Mussara (Baix Camp). Ambos, el Hospital del Tórax de Terrassa y el pueblo de La Mussara, se contaban entre los diez lugares más misteriosos de Catalunya, o incluso de España, según constaba en diversas páginas web del mundo del misterio, como veremos a lo largo del presente trabajo. En la actualidad ambos siguen apareciendo en algunas de ellas y también en ofertas de viajes a lugares terroríficos o propuestas para Halloween, como dos de los cinco primeros⁴.

³ Convocada por la Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura. Oficina de Suport a la Iniciativa Cultural. Núm. expediente: 2015/101831. Proyecto: Xarxa de l'Observatori del Patrimoni Etnològic i Immaterial. Entidad solicitante: Institut Català d'Antropologia.

⁴Véase: Losada (2020), donde La Mussara ocupa el primer lugar y el Hospital del Tórax, el segundo, o “10 lugares misteriosamente paranormales en España” (2022) (El Hospital del Tórax de Terrassa aparece en el número 5 de España).

Habiendo realizado trabajo de campo en dos sitios encantados que eran, respectivamente, un edificio público y un pueblo abandonado, me parecía interesante investigar también las experiencias en torno a fenómenos paranormales de alguna casa habitada, para valorar diferencias y similitudes entre las narrativas asociadas a los distintos lugares. La ocasión se me presentó cuando en 2017 contactó conmigo un hombre al que llamaré Daniel que tiene arrendado un local en el pueblo de Fontjuïch⁵, restaurante y vivienda, donde –según me explicó– “sucédían cosas extrañas”, que afectaban su vida y la de sus empleados, y que ellos asociaban con una casa abandonada adosada al restaurante, donde habían vivido los dueños de la finca. A partir de aquí inicié un trabajo de campo en dicho restaurante, lo que acabó constituyendo el tercer lugar encantado de mi trabajo de tesis.

Cuando llevé a cabo las investigaciones en el Hospital del Tórax y La Mussara, respectivamente, no tenía previsto realizar una tesis doctoral sobre el tema. Al empezar a indagar en el restaurante empecé a plantearme esa posibilidad centrándome, en principio, en este lugar en concreto. Más tarde, teniendo en cuenta la cantidad de información recopilada en los tres sitios, decidí recoger los resultados de todos ellos como tema del doctorado, que inicié oficialmente en 2020.

El objeto de estudio de esta tesis lo conforman las experiencias y narraciones en torno a entidades espirituales en los lugares mencionados: el Hospital del Tórax de Terrassa (Vallés Occidental, Barcelona), el pueblo abandonado de La Mussara perteneciente a Vilaplana desde 1961 (Baix Camp, Tarragona), y el restaurante Daniel en Fontjuïch. Los protagonistas son los propios lugares, así como los hombres y mujeres que los transitan y sus relatos sobre las entidades que interaccionan con ellos/ellas en dichos lugares.

Por lo tanto, los principales objetivos son: 1) analizar cómo un espacio determinado se convierte en un lugar encantado; 2) qué condiciones sociales y culturales facilitan la percepción de entidades sobrenaturales en estos lugares; 3) qué ideas culturales se expresan con dichas presencias y si estas se relacionan –y de qué manera lo hacen– con los acontecimientos del pasado que han tenido lugar allí; 4) cómo se conceptualizan las experiencias relacionadas con el mundo de lo invisible y lo oculto; y 5) cuáles son las

⁵ Tanto el nombre del encargado como el del pueblo donde está ubicado el restaurante es inventado, y se omitirá cualquier referencia geográfica que pudiera facilitar su identificación, para mantener el anonimato de las personas implicadas. Dicha omisión no incluye ninguna información relevante para la investigación, de manera que no afecta el resultado de este trabajo.

significaciones sociales y las representaciones simbólicas que ofrecen pautas de interpretación de las experiencias vividas, así como de las prácticas rituales que allí se han llevado a cabo, dentro del contexto de la sociedad catalana contemporánea.

La visión de fantasmas, almas de difuntos y seres sobrenaturales ha existido a lo largo de la historia⁶ en distintas culturas. La investigación de las creencias en estas entidades ha sido objeto de estudio de la antropología desde el origen de la disciplina en el siglo XIX, cuando Edward Tylor (2010 [1871]) desarrolló el concepto de animismo, entendido como la creencia en toda clase de seres espirituales, y la existencia de un alma presente tanto en los seres vivos como en objetos inanimados. Su teoría partió del evolucionismo, que colocaba en el escalafón superior las sociedades occidentales con su ciencia empírica y sus religiones institucionalizadas, y del animismo, como mínima expresión de la religión, asociada al nivel inferior de primitivismo. Pese a este concepto evolucionista, podemos reconocer en Tylor la idea de la existencia de un alma humana y de entidades sobrenaturales, cuya creencia ha permanecido a lo largo del tiempo en múltiples sociedades, incluida la nuestra.

Además, la necesidad de cuidar a los muertos, y la aparición de difuntos desatendidos que vuelven para saldar sus deudas, también forma parte de tradiciones diversas en distintas sociedades. En Catalunya, distintas leyendas hacen referencia a almas en pena que venían a reclamar a los vivos su falta de atención (Amades, 1985 [1950-56]). Por otra parte, en los últimos tiempos, en nuestras sociedades occidentales, el interés por los fenómenos paranormales parece haberse visto acrecentado. En Estados Unidos, por ejemplo, existe un incremento de la difusión de lo paranormal en los medios, coincidiendo con un aumento de la cantidad de personas sin afiliación religiosa, según una encuesta del Pew Research Center de 2012 (Baker y Bader, 2014, p. 571). La experiencia de apariciones prácticamente se duplicó entre el 2002 y el 2011, pasando del 25,6 % al 54,4 %, como muestra una encuesta realizada online a 527 hombres y 1206 mujeres de entre 13 y 85 años (Media = 31) de países hispanohablantes, Argentina, México y España (Parra, 2011, p. 222).

Por otro lado, alrededor del 45 % de los estadounidenses cree en fantasmas, de acuerdo con una encuesta de 2013 realizada por The Huffington Post y YouGov. La investigación de Pew

⁶ Se puede ver el proceso seguido por las visiones de fantasmas y las diferentes formas de percibirlos a lo largo de la historia en la Europa occidental, desde la civilización griega hasta nuestros días, en Finucane (1996). Y un análisis de la importancia cultural de los espíritus, lo que quieren y cómo los humanos interactúan con ellos, a partir de ejemplos de todo el mundo y a lo largo del tiempo, en VanPool y VanPool (2023).

—de 2009—, además, muestra que el 18 % de los adultos estadounidenses están convencidos de que han visto o han estado en presencia de un espíritu (Gibson, 2017). En lo que respecta a España, según una encuesta realizada por el diario *Público* (“Los españoles cada vez creen menos en Dios y más en los fantasmas”, 2008), el 30 % de jóvenes menores de 30 años creen en fantasmas, frente a un 5 % de mayores de esa edad.

Paralelamente, existe un aumento creciente de la industria del llamado “turismo paranormal” —estancias en casas encantadas o rutas turísticas por lugares calificados de terroríficos. La escritora Tiffanie Wen (2014) afirma que es difícil estimar qué tan grande es la industria del turismo paranormal, pero existen 10.000 lugares embrujados en el Reino Unido, según la junta de turismo del país. Sitios como HauntedRooms.co.uk enumeran docenas de hoteles supuestamente embrujados donde los visitantes curiosos pueden alojarse. Añade que, en Estados Unidos, los residentes de lugares como Ellicott City in Howard County, Maryland, están orgullosos de su vivienda embrujada (pp. 2-3).

De igual manera, en Catalunya, diversas páginas web proponen rutas alternativas de turismo, que incluyen el Hospital del Tórax⁷. También existen otras casas encantadas, de fama mediática, como la Torre Salvana (“El Castillo del infierno”, 2019), en Santa Coloma de Cervelló (Barcelona), o Can Busquets (La Klave, 2018) en Sils (Girona). Dos de las personas participantes en mi investigación llevaron a cabo una exploración en esta última, cuyas experiencias se han integrado en el presente trabajo.

A pesar de la importancia y el interés social que suscitan los fenómenos paranormales y los lugares sospechosos de estar encantados en nuestras sociedades occidentales, existen dificultades en el estudio de lo extraordinario por la reticencia que muestran muchas personas a la hora de hablar de sus experiencias en relación con un tema sensible. Asimismo, pese a los estudios realizados desde las ciencias sociales en distintas partes del mundo acerca de hechos fantasmales, existe una cierta banalización de estos imaginarios sociales fomentada por las industrias cinematográficas, la comercialización y la folklorización, que favorece la reserva de las personas a expresar sus vivencias.

Dentro del ámbito de los estudios antropológicos, algunos investigadores cuestionan las perspectivas que se centran en las creencias y representaciones de los sucesos fantasmales,

⁷ Véase: “Ruta de los cinco lugares más terroríficos de Cataluña” (s. f.) y Català (2021).

sin tener en cuenta las experiencias de quienes las viven. Grégory Delaplace (2018) en su análisis de los sucesos paranormales relatados por los habitantes de una casa del este de Londres en 1938, de gran repercusión mediática, pone el énfasis en la característica de evento social de las apariciones. El autor defiende que, si estas se reducen a la simple cuestión de creer o no creer en almas en pena, se pierde el hecho de que algo está sucediendo. Sucesos que afectan a las vidas de las personas que los experimentan, “provocando una reevaluación radical de la composición del mundo en el que viven” (pp. 9-10). Ruy Blanes y Diana Espíritu Santo (2014), por su parte, ponen en evidencia la capacidad de agencia de las entidades extraordinarias, en tanto que actores sociales que producen un efecto en la vida de los que las perciben, dado que hacen vida social con los seres humanos y “generan huellas, síntomas y efectos sociales y materiales” (p. 3). Pamela J. Stewart y Andrew Strathern (2014) muestran como espíritus y seres son presentados en algunos estudios etnográficos como entidades con capacidad de intervenir en la realidad, aunque en algunos casos dichas entidades se equiparan a “objetos” sin sensibilidad ni intencionalidad (p. 109) y, en otros, se consideran agentes con capacidad de pensamiento (p. 86).

Así, las apariciones y demás fenómenos paranormales son, en primer lugar, “hechos” sociales, y las entidades que los provocan tienen algo que decirnos. Manuela Cantón Delgado (2017) argumenta:

Solo tomando en serio a demonios, entidades, fuerzas y espíritus con los que tratan quienes se relacionan con ellos podemos entrar provisionalmente en ese mundo, tratar también nosotros con ellos, en un ejercicio necesario y desestabilizador que consiste en considerarlos como fuerzas metodológicamente reales (p. 351).

Marta Pons (2022) defiende la materialidad de las formas de espiritualidad o religión en tanto que manifestaciones que se dan en el mundo, y que son producto y productores de historia (p. 131). Talal Asad (1993), por su parte, también hace referencia a la capacidad transformadora y creadora de significados sociales o políticos de los conceptos religiosos, capaces de construir realidad. En ese sentido, los lugares encantados también son productores de historia, y las manifestaciones que tiene lugar allí acaban siendo creadoras de realidades, lo que pone en evidencia el carácter material de las apariciones y demás fenómenos experimentados, dado que pueden ser captados por los sentidos, los cuales, por

otra parte, parafraseando a David Howes (2014), logran acceder a determinados lugares, cuando las palabras no pueden hacerlo (p. 12).

Si tomamos en consideración la investigación centrada en personas dedicadas a la parapsicología, encontramos el excelente trabajo etnográfico de Sibila Vigna con un grupo de parapsicólogos del Baix Empordà (Girona), a quienes acompaña a algunos lugares considerados encantados de Catalunya (Vigna, 2016). Nuestros respectivos estudios tienen en común su localización dentro del territorio catalán. De manera que mi trabajo complementa el de Vigna, en lo que se refiere a conocimientos en torno al tema de las experiencias extraordinarias en el contexto de Catalunya.

Por otra parte, distintos autores enfocan sus trabajos en el análisis de las apariciones de fantasmas en determinados lugares en tanto que manifestaciones de una memoria colectiva traumática, a la vez que un medio para superarla, como se refleja en la recopilación de ensayos que conectan memoria y apariciones de Janet Carsten (2007). Asimismo, Mariana Tello (2016) analiza los encuentros fantasmales y las historias que configuran como formas particulares de memoria colectiva, válidas para pensar en aspectos más generales de la vida social, en una investigación llevada a cabo en una institución de tortura de la dictadura argentina (p. 34). Formas sujetas a ciertos marcos sociales de la memoria colectiva, siguiendo a Maurice Halbwachs (1994 [1925]), a través de lo cual el pasado “es reconstruido desde el presente” (p. 10), aunque remiten a un futuro en el que los hechos de ese pasado no pueden repetirse.

Desde este punto de vista, las apariciones y (des)apariciones ponen en evidencia hechos sociales del pasado, además de dar cuenta de las relaciones entre los vivos y los muertos. En el mismo sentido, Heonik Kwon (2008) nos habla de cómo las historias de fantasmas de los muertos de la guerra del Vietnam no solo son una alusión metafórica a elementos del pasado, sino también reflejos de una realidad empírica en el presente del país, cuyos cambios económicos y culturales, como consecuencia de la guerra, dan lugar a nuevas interpretaciones, que no son ajenas a la situación de Vietnam en un mundo inmerso en el liberalismo y la globalización de la actualidad. A su vez, Daniel Ruíz-Serna (2020) pone de manifiesto cómo los espíritus de personas que sufrieron malas muertes están ligados al territorio, en una investigación llevada a cabo en el Bajo Atrato, Colombia, donde guerrillas

y paramilitares se enfrentaron en 2002 dejando una gran cantidad de difuntos a merced de las alimañas, generando una situación que solo podía resolverse si se les proporcionaba sepultura, ofreciendo la paz tanto a los muertos como a los vivos (p. 22). Sibila Vigna (2020) por su parte, en una investigación realizada en la ciudad de Salto, Uruguay, también hace referencia a las apariciones como emergencias sociales que, no solo ponen de manifiesto importantes cuestiones silenciadas, sino también aluden a deseos y aspiraciones de la sociedad que los acoge.

Otras investigaciones etnográficas ponen en relación contextos geográficos e históricos con emergencias de entidades extraordinarias, como los estudios sobre la vinculación de la búsqueda de “la razón oculta” del espiritismo con la necesidad de transformación radical del anarquismo en la Catalunya del siglo XIX de Gerard Horta (2001, 2004). O los trabajos de William A. Christian sobre devoción local y apariciones en Castilla y Cataluña en los siglos XVI y XVII (1990) y sobre las visiones de la Virgen María (1997) que tuvieron lugar en 1931 en Ezkioga, en el País Vasco, que atrajeron cerca de un millón de personas, cuyos visionarios fueron objeto de persecución por parte de la República, de Franco y del obispado. En dichos trabajos, el autor pone de relieve que las manifestaciones religiosas no se pueden desligar del contexto local, ni de las características sociales, políticas y económicas de cada realidad, así como tampoco de los conflictos, que en cada momento histórico afectan a la población y que marcarán la realidad espiritual de la gente del lugar, en constante diálogo con la religión oficial existente. En la misma línea, Josefina Roma revela cómo las apariciones adquieren distintas formas adaptadas al contexto cultural y social, en continua evolución (Roma, 1995, 2002).

Todos estos trabajos han sido de alguna forma referentes de mi tesis. He decidido renunciar a la explicitación y desarrollo de un marco teórico exhaustivo en la introducción, para ir introduciendo a lo largo del texto argumentos teóricos en constante diálogo con la descripción etnográfica y establecer una discusión en las conclusiones entre referentes teóricos y resultados en un análisis comparativo teórico-etnográfico. Aun así, quisiera destacar aquí dos aspectos básicos que han sido pilares teóricos de la tesis: por un lado, los conceptos que conciernen propiamente a la idea de lugar, la diferencia entre espacio y lugar y, por otro, la noción de lugar de memoria, que se enlazan con los hechos acaecidos tanto en el pasado como en el presente.

Primero, cada uno de los lugares de mi investigación es mucho más que un mero escenario, es un actor en sí mismo y productor de realidades, parafraseando a Henri Lefebvre, al referirse a los espacios (2013 [1974]). Cada lugar es un personaje más, junto con las personas y entidades que forman el elenco de actores sociales de esta investigación.

La diferencia entre espacio y lugar, establecida por Michel de Certeau (2000), alude al lugar como algo ordenado, en el que cada cosa tiene su sitio, una configuración de posiciones, y, al espacio, como “un lugar practicado” (p. 129). De manera que el espacio depende de la práctica, del movimiento, del tránsito, no está fijado. Dado que no está definido, implica posibilidad, no existe en sí mismo, no tiene significación social. El lugar, en cambio, es materialización, fijación y delimitación, a partir de ser habitado o utilizado, lo que le da un sentido social. Manuel Delgado (2022), a su vez, se refiere también al concepto de lugar:

La importancia que el recurso conceptual aporta al *topos* o *locus* clásicos reside en que permite referirse a la impasibilidad geométrica y física de una porción de territorio, considerado como propio, apropiado o apropiable (...), “tener lugar” significa “tener un sitio” pero también “acontecer” (ocurrir) (...). El lugar se define por haber sido ocupado o por estar a la espera de un objeto o entidad que los reclame como suyos: “un lugar para cada cosa, cada cosa en su lugar”. (pp. 111-112).

En este sentido, una de las características que acompañan a los lugares estudiados es que están o han estado abandonados, aunque son propiedad de alguien o han sido apropiados por instituciones. Sin embargo, veremos cómo en ellos “tienen lugar” hechos extraordinarios que los han convertido en lugares y, por ende, lugares de memoria, más allá de la apropiación pública o privada y el uso que se les da, al mismo tiempo que estos eventos –manifestaciones de entidades– encuentran un sitio donde materializarse.

Asimismo, dado que los lugares son puntos en los que se concreta algún significado social que los relaciona con determinados hechos, situaciones o acciones humanas, “emplazamientos que han merecido ser resaltados en el mapa, accidentes topográficos provocados por la acción o la imaginación”, como afirma Delgado (2022, p. 112), marcan un lugar de memoria, que Pierre Nora (2008 [1984] describió como “toda unidad significativa, de orden material o ideal, que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo convirtieron en elemento simbólico del patrimonio memorial de una comunidad cualquiera” (p. 111). La memoria tiene un papel importante en los lugares donde se dan apariciones,

como han destacado autoras como Mariana Tello (2016) o Alexander Etkind (2009), entre otros ya citados.

Por último, a nivel conceptual, las experiencias vividas por las personas protagonistas en relación con fenómenos paranormales siguen el patrón definido por Tanya Luhrmann como *percepciones sensoriales inusuales*, cuya fuente se sitúa fuera de ellos, de su mente (2011, p. 72). En relación con esto, Luhrmann establece una tipología para las experiencias a partir de su estudio entre la población estadounidense:

Sensory overrides (experiencias frecuentes entre la población estudiada, puntuales y sin angustia), psicosis (considerada un trastorno patológico que se vive de forma angustiante) y el patrón Juana de Arco (experiencias alucinatorias continuadas, sin angustia, llamada así por las vivencias de Juana de Arco en sus visiones y diálogos con algunos santos) (Luhrmann, 2011, pp. 73-75, traducción propia).

Aunque a veces es difícil establecer una diferenciación entre ellos, utilizaré el concepto general de percepciones sensoriales inusuales para referirme a las experiencias captadas por los sentidos: visiones, percepciones auditivas (mimofonías y psicofonías), sensaciones táctiles, etc., vinculadas a entidades y energías asociadas a otros mundos.

En cuanto a metodología, esta investigación ha consistido en: trabajo de campo en cada uno de los lugares y entrevistas en profundidad, todo ello grabado en audio, previo consentimiento informado de los implicados; recogida de fuentes orales y documentales; visionado de películas, y escucha de pódcast y consulta de páginas web y foros con comentarios sobre La Mussara y el Hospital del Tórax. Las grabaciones y los datos han sido archivados de manera anónima para evitar su posible identificación. De igual manera, en citas y comentarios se ha optado por mantener en todo momento la confidencialidad y el anonimato, a través del cambio de nombre de las personas participantes, a excepción de aquellas que han consentido específicamente en aparecer con su nombre real. En el caso del restaurante, en la tercera parte de la tesis, también se opta por mantener en secreto la denominación del pueblo en el que se encuentra, así como su ubicación geográfica, para evitar el reconocimiento del lugar y la posible identificación de las personas que lo habitan o lo han habitado.

Ante todo, la investigación se centra en el trabajo de campo llevado a cabo en los distintos sitios mencionados, que ha incluido repetidas visitas a cada uno de ellos, además de la observación participante de las actividades realizadas por los investigadores en el restaurante, como las prospecciones con el péndulo y la celebración del ritual de limpieza, que han formado parte del trabajo de campo en ese lugar. Al igual que Jeanne Favret-Saada (2005) defiende el “ser afectado” como camino al conocimiento en estudios de antropología, he intentado dejarme afectar por los sitios, aunque nunca he conseguido experimentar ninguna de las percepciones relatadas por los participantes. Pero la visión de los diferentes entornos de cada zona, así como la apreciación de diversos objetos y elementos –por ejemplo, los tubos de respiración en el Hospital del Tórax o las ruinas de las casas de La Mussara con los pilares donde consta el nombre de quienes las habitaban–, sumado a los relatos acerca de cada sitio, me han permitido conectar con la realidad de estos lugares, cuyas piedras, paredes y espacios se convertían ante mis ojos en soportes materiales de la memoria de seres humanos anónimos.

En lo que se refiere a las entrevistas realizadas, en el caso del Hospital del Tórax, entre 2013 y 2014, he separado dos grupos etnográficos: por un lado, los hombres y mujeres que estuvieron vinculados al sanatorio y, por otro, las personas que transitaron el hospital abandonado. Dentro del primer grupo etnográfico, tuve ocasión de entrevistar a ocho personas: cuatro miembros de la plantilla –dos enfermeras, un administrativo, una modista– entre 65 y 80 años; dos mujeres, familiares de pacientes ingresados, ambas amas de casa de 60 años; una mujer de 53 años, hija de una empleada de la lavandería, y un hombre de 63 años, que fue paciente del sanatorio en la década de los 80. El tiempo transcurrido desde el cierre de la hospitalización –unos treinta años en aquel momento– ha dificultado la posibilidad de encontrar personas que hubieran estado allí, pero las narraciones de los entrevistados respecto a sus experiencias con los enfermos en el recinto sanatorial, en algunos casos, emocionalmente intensas, permiten hacerse una idea bastante clara de la realidad de la situación.

En cuanto al hospital abandonado, realicé entrevistas en profundidad a un total de once personas: una estudiante de Antropología, que trabajaba como encargada en una multinacional de tiendas de ropa; su pareja, músico, y un amigo suyo, todos ellos de unos 40 años; un técnico informático, y una administrativa, ambos de 34 años. Todas esas personas

acudieron al Hospital del Tórax para experimentar en primera persona lo que habían descubierto en la red o en programas de radio o TV sobre el lugar. Otras dos mujeres entrevistadas de este segundo grupo tuvieron motivaciones diferentes, porque fueron al edificio abandonado por cuestiones laborales: una chica de 37 años, graduada en arte, que trabajó en la creación de escenarios para el rodaje de varias películas que fueron filmadas en el edificio y sus alrededores, antes de la creación oficial del Parc Audiovisual de Catalunya, y otra, de 40 años, administrativa, que trabajó como maquilladora de los actores y actrices de un cortometraje que se había realizado también en aquellos años en el edificio.

Mantuve diversas conversaciones con representantes de algunas instituciones, como el director del Museu de Terrassa, Domènec Ferran, quien me facilitó contactos e información en relación con el lugar, además de documentación existente acerca del inmueble en tanto que es parte del patrimonio de la ciudad de Terrassa. Fue artífice de una visita al interior del edificio abandonado, consiguiendo el permiso correspondiente por parte de los encargados del Parc Audiovisual, una visita guiada que realizamos Domènec y yo junto con cinco personas que trabajaban en la administración pública. Por el carácter institucional de su cargo aceptó aparecer con su nombre. Por su parte, Jaume y Pol, dos miembros de la plantilla del Parc con quienes dialogué en numerosas ocasiones, me acompañaron en sendas visitas por el recinto. Ambos me proporcionaron información sobre el pasado y el presente del edificio, la historia y el proceso que llevó a la construcción del Parc, así como contactos con distintas personas que se convirtieron en informantes. En 2023, mantuve varias conversaciones pautadas con el actual guía, Thor, además de participar en una de las visitas guiadas que se realizan periódicamente, a la que me invitó. El mismo año, tuve ocasión de entrevistar a una mujer de 45 años que trabajó entre 2003 y 2004 en el Centro La Pineda.

En lo que concierne a La Mussara, llevé a cabo un total de catorce entrevistas en profundidad, entre septiembre y noviembre de 2015, la mayoría a personas que vivían en Vilaplana – término al cual pertenece La Mussara desde 1961–, cinco de las cuales eran personas mayores, jubiladas, entre 60 y 85 años. Contacté también con dos jóvenes –entre 25 y 35 años– del ámbito de la hostelería: el camarero del bar del pueblo, donde realicé la mayor parte de las entrevistas, y la encargada del refugio de La Mussara. Hablé también con tres parapsicólogos que habían llevado a cabo algunas investigaciones en la zona. Finalmente, conversé con dos miembros del Ajuntament de Vilaplana-La Mussara: Jacqueline, Regidora

de Cultura y Medio Ambiente, quién me proporcionó información sobre La Mussara y contactos con algunos de los informantes, y Tomàs, alcalde del pueblo en aquel momento. Ambos aceptaron ser mentados con su nombre real. Con posterioridad a la investigación realizada en 2015, he llevado a cabo diversas visitas al pueblo, como parte del trabajo de campo. Así, por ejemplo, en 2023, tuve ocasión de dialogar con una mujer, antropóloga y profesora de yoga, de 45 años, que vive en Maspujols, cerca de La Mussara.

Durante mi trabajo de campo en el restaurante de Fontjuïch, entre 2017 y 2019, sostuve muchas conversaciones con el encargado, Daniel, figura central de esta parte de la tesis, además de efectuar distintas entrevistas a la camarera, de 45 años, su hija de 23 años y el novio de esta, de 27 años. Intenté hablar con los clientes que aparecían por el local, clientes habituales, pero solamente pude conversar con uno de ellos, porque ninguno quiso ser entrevistado, al igual que sucedió con otras personas del pueblo. La reserva en ese aspecto dificultó el estudio, ya que era evidente el hermetismo que existía al respecto. Aun así, se ha tenido en consideración la rumorología del lugar a través de las diversas conversaciones que se llevaron a cabo. También llevé a cabo dos entrevistas con el dueño de la finca, de 87 años, juez de paz del ayuntamiento del pueblo. Y mantuve varias conversaciones con la pareja de parapsicólogos que vinieron a investigar en el local y participaron en el ritual, y el ocultista que ejerció de oficiante de este.

Además, en el Hospital del Tórax y La Mussara, por su carácter de emplazamientos públicos, una buena parte del análisis ha incluido aportaciones de ciberparticipantes que han colgado en la red sus experiencias, exploradores del misterio interesados en mostrar sus opiniones y vivencias en páginas web y pódcast con conversaciones en las que ofrecían su testimonio en torno a esos sitios.

Finalmente, la investigación incluyó también el análisis de información obtenida a través de documentos y noticias de prensa, fotografías, escucha de pódcast, visionado de películas, vídeos y programas de televisión, centrados en la investigación de fenómenos misteriosos, algunos de los cuales estuvieron dedicados, concretamente, a estos dos sitios.

El texto que se presenta a continuación es un relato etnográfico en torno a los tres lugares citados que son objeto de estudio. El orden en el que aparecen no tiene ningún significado especial, sino que simplemente sigue la cronología en que se realizaron las investigaciones.

La primera parte se centra en el Hospital del Tórax de Terrassa. Muestra el contexto histórico y geográfico en que se construyó el edificio inaugurado como Ciudad Sanatorial de Tarrasa, y el proceso que siguió la construcción social de la enfermedad de la tuberculosis. Asimismo, por un lado, se siguen las vivencias de hombres y mujeres que trabajaron en el centro sanitario en el pasado, que ilustran el estigma, las relaciones de poder, así como las emociones que sentían y despertaban los pacientes, algunos de los cuales decidían poner fin a su vida. Por otro, se describen las percepciones sensoriales inusuales experimentadas y las representaciones que sirven de pautas para su interpretación, por parte de los transeúntes de un espacio abandonado que en las redes es considerado como uno de los lugares más misteriosos de Catalunya o, incluso, de España, donde las manifestaciones de lo extraordinario ponen de relieve la memoria anónima del sufrimiento de esas personas, como el eco de un pasado conflictivo como es la posguerra española.

La segunda etnografía muestra, por una parte, las experiencias de los vilaplanenses y su relación con el pueblo abandonado de La Mussara –ahora perteneciente a Vilaplana–, una zona donde un pasado de guerras –carlista y civil–, posguerra, maquis y represión, dejó huellas de miseria, encarcelamientos, conflictos y muertes, lo que junto con las duras condiciones de vida llevaron al despoblamiento de La Mussara. Por otra parte, se describen las vivencias, en los últimos años, de desapariciones, apariciones, avistamientos ovni, experiencias del umbral que circulan por la red asociadas con el tránsito entre mundos, lo que hace de La Mussara un territorio fronterizo, que funciona como una puerta multidimensional de lo social.

En la tercera parte se presentan los sucesos extraños que experimentan las personas de un restaurante catalán, cuyas percepciones sensoriales extraordinarias se asocian a la casa abandonada adosada al local, antigua vivienda del propietario de la finca, a quien la rumorología popular le atribuye prácticas de brujería. Los relatos en torno a entidades fantasmales ponen de manifiesto malos tratos, conflictos vecinales y relaciones de poder. Se describe y analiza, también, la estructura del ritual de limpieza llevado a cabo por un oficiante dedicado al ocultismo, así como las diferentes formas de los protagonistas de relacionarse con las entidades percibidas.

Finalmente, el último apartado intenta relacionar los tres lugares analizando el material etnográfico, a partir de los objetivos planteados en la investigación, a modo de síntesis conclusiva.

Esta tesis no pretende ser una etnografía exhaustiva de la población catalana, sino dar cuenta de que una parte de nuestra sociedad se relaciona con esta otra sociedad invisible que de vez en cuando se hace visible para comunicarnos algo importante.

PARTE I.

El hospital encantado. Fantasma de una memoria de sufrimiento y muerte



Figura 1. El claustro del Hospital del Tórax. Imagen cedida por D. Ferran (2006)

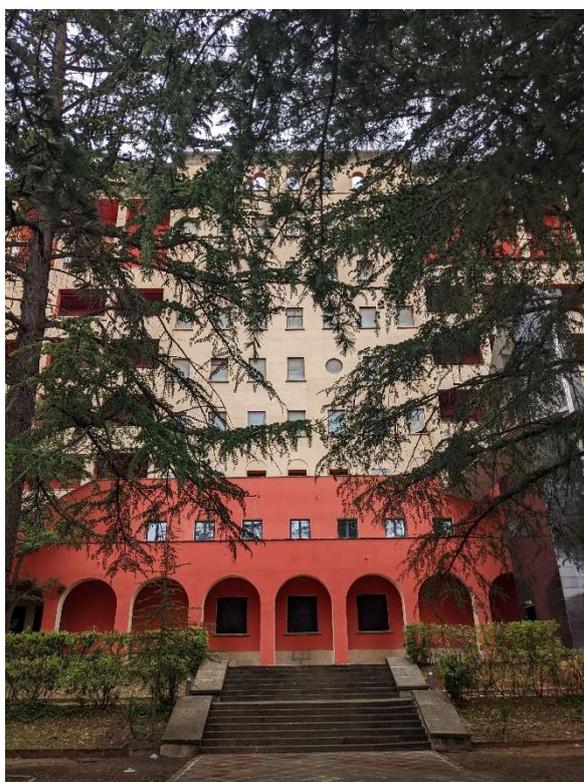


Figura 2. El mismo claustro. Parc Audiovisual de Catalunya. Fuente propia: Badia (2013)

El Hospital del Tórax es uno de estos sitios que nos interpela, que nos dice algo, que nos envía mensajes, entre otros, de injusticias y memorias de historias silenciadas de uno de los “agujeros negros” de la historia de España, como es la posguerra con la dictadura franquista.

En 2013 descubrí en la red una gran cantidad de páginas dedicadas a la parapsicología que se hacían eco de los fenómenos paranormales asociados al Hospital del Tórax de Terrassa. Los motivos por los cuales elegí este lugar fueron básicamente dos: el gran interés que había despertado en los años anteriores y, teniendo en cuenta que vivo en Sabadell, la proximidad de la ciudad de Terrassa para realizar trabajo de campo.

La primera referencia que encontré sobre el Hospital del Tórax fue en la página web de la sección de Lugares Misteriosos de *Mundo Parapsicológico*⁸, en que investigadores en ese campo habían publicado sus experiencias, especialmente, alrededor de 2007, y donde se había creado un fórum en el que muchas personas expresaban sus opiniones. Los relatos en torno a sucesos extraños se repetían de forma parecida en diversas páginas, reportajes y grabaciones en video: algunos eran de profesionales del mundo audiovisual; otros, de aficionados que acudían a ese lugar en busca de experiencias y las registraban para posteriormente colgarlas en la red. Actualmente, el hospital sigue apareciendo como uno de los lugares más “misteriosos” de Catalunya, tanto en revistas virtuales del “mundo del misterio” como en páginas web que proponen rutas alternativas de viaje por sitios que califican de “terroríficos”⁹. Además, se siguen grabando pódcast emitidos en directo, en relación con experiencias calificadas de paranormales en el Hospital del Tórax, que se suben a YouTube, como es el caso de *The Wild Project* (Amela y Wild, 2022)¹⁰ o *el Retorno del Brujo* (Ruíz Berdejo, 2010), a partir de los cuales se generan fóruns donde diversas personas cuelgan sus comentarios, incluidos también en el presente estudio.

Mis informantes fueron, por un lado, personas relacionadas con el sanatorio -un paciente,

⁸ Revista virtual fundada por Pablo Moreira en 1998. Es una de los primeros sitios webs de misterio de habla hispana, llamada en sus comienzos *Mundo Parapsicología* y que desde 2000 pasó a llamarse *Mundo Parapsicológico*. Sigue funcionando como página de información relacionada con el mundo del misterio, aunque ya no se puede acceder a la página del Hospital del Tórax, ni a los comentarios expresados en el fórum, que pude visualizar y recopilar en 2013, y que añadí en mi investigación. Actualmente, en una de las páginas web de la revista, existe un compendio de las experiencias de Miguel Ángel Segura en sus investigaciones del Hospital del Tórax (Segura, 2007).

⁹ Véase: Losada (2020); “Ruta de los 5 lugares más terroríficos de Cataluña” (s. f.).

¹⁰The Wild Project cuenta con 5,5 millones de suscriptores a 20 de julio de 2024. El programa fue estrenado en directo. Hasta el 21 de julio de 2022, el video había tenido 164.326 visualizaciones.

familiares de personas ingresadas y miembros de la plantilla-, que pusieron de manifiesto las carencias, las injusticias y el estigma que alcanzaba a toda la población hospitalaria, así como el drama vivido en el pasado por los pacientes, sufrimientos, muerte, suicidios. Por el otro, las personas que posteriormente transitaron por el hospital abandonado, interesados por descubrir la verdad “oculta”, personas de distintas edades y profesiones, algunas dedicadas a la comunicación y a los medios, investigadores profesionales o aficionados que buscaban “demostrar” una realidad que se escapa a la inteligibilidad. Aunque también hubo personas que acudieron allí por su trabajo, como los miembros de la plantilla del centro La Pineda, que ocupó las plantas primera y segunda de un ala del edificio desde 1991 hasta 2010, y personas vinculadas con el cine, en relación con las películas que se rodaron teniendo el hospital y sus alrededores como decorado, lo que contribuyó a la percepción del hospital como un escenario físico y simbólico del terror.

La importancia que actualmente han alcanzado los medios digitales, que contribuyen a la creación de imaginarios, me llevó a incluir en mi investigación las respuestas y comentarios de algunas páginas web: unas, recuperadas hace tiempo, ahora desaparecidas; otras, a las que se puede acceder actualmente, de reciente creación o supervivientes del pasado. En los fórums, las personas dialogaban entre sí, buscando complicidades para encontrar espacios por los que colarse y poder llegar a la zona sin rehabilitar del hospital.

Acceder a las redes me ha permitido, por una parte, actualizar la investigación mostrando la percepción actual del Hospital del Tórax y, por otra, comprobar que se sigue considerando un lugar encantado, una impresión que no se ha conseguido eliminar, ni siquiera en la parte de los espacios rehabilitados, a pesar de que actualmente resulta prácticamente imposible el acceso al recinto sin permiso.

Mi análisis se centra en las características de ese lugar, las condiciones que hacen de él un sitio “poseído” por la memoria de aquellos que vivieron injusticias, sufrimiento y muerte entre sus paredes y su entorno, y las narraciones de personas que han tenido relación con el hospital, tanto en el tiempo en que estuvo funcionando como ciudad sanatorial, como después de su abandono, lo que ha marcado dos partes en la etnografía. A partir de aquí, utilizaré el término sanatorio o ciudad sanatorial para referirme al centro hospitalario mientras funcionaba como tal, y hospital o bien hospital abandonado para hacer referencia

al lugar desde su abandono hasta ahora, independientemente de la creación del Parc Audiovisual de Catalunya, cuya denominación solo utilizaré para mencionar esta institución, no el lugar en el que se encuentra, espacio al que en términos generales daré el nombre de Hospital del Tórax.

La estructura de esta parte de la tesis consta de cuatro capítulos. En el capítulo 1, se hará una breve descripción del contexto sociohistórico en el que se creó el sanatorio, así como de las características médicas y sociales de la tuberculosis, y el proceso que han seguido, tanto el propio edificio como la enfermedad, a lo largo del tiempo.

Los capítulos 2 y 3 constituyen el cuerpo del trabajo a nivel etnográfico. El segundo se centra en las narrativas de las personas que estuvieron relacionadas con la ciudad sanatorial, cuando estaba en funcionamiento, y los aspectos que hacen del lugar un ámbito intersticial. Consta de tres apartados: las relaciones de poder que marcaron su creación y su evolución, convirtiendo el sanatorio en una institución total; la construcción social del estigma asociado a la enfermedad, y el sanatorio como un lugar de tránsito. En el tercer capítulo se describen y analizan las experiencias vividas en el hospital abandonado, partiendo de la perspectiva de las personas y sus interpretaciones. También se compone de tres apartados: los transeúntes y sus vivencias, las percepciones sensoriales experimentadas, y las representaciones culturales y significaciones que sirven de pautas para su interpretación.

Finalmente, en el capítulo 4, a modo de síntesis conclusiva de esta parte de la tesis, se relacionan los acontecimientos del pasado del sanatorio con las experiencias del presente, la continuidad de lo oculto entre el pasado y el presente, intentando dar unidad y coherencia al conjunto del trabajo a través de cuatro apartados interrelacionados: primero, el escenario como agente, la diferencia espacio/lugar, el lugar como límite y cuáles son –y por qué– los lugares “calientes”; segundo, qué nos dice aquello que se manifiesta, cómo las percepciones del presente suponen emergencias del pasado que permiten exteriorizar el drama vivido; tercero, qué emociones se ponen en juego, especialmente, el dolor, el miedo y la duda, y por último, cómo se relacionan estas experiencias con los significados culturales en torno a la relación entre los vivos y los muertos y la experiencia de lo extraordinario en el contexto sociopolítico de la sociedad catalana contemporánea.

1. Contexto

1.1. La ciudad sanatorial: una construcción decimonónica en el siglo XX

Hans Castorp se detuvo de pronto, inmobilizado por un ruido impresionante, atroz; era un ruido no muy fuerte, pero de una naturaleza particularmente repugnante (...)
Se trataba, con toda seguridad, de la tos de un hombre; pero de una tos que no se parecía a ninguna de las que Hans Castorp había oído;
(...) una tos sin convicción, que no se producía por medio de sacudidas regulares, sino que sonaba como un chapoteo espantosamente débil en una deshecha podredumbre orgánica.

La montaña mágica, Thomas Mann (2002 [1924], p. 13)

El Hospital del Tórax, conocido en su origen como Ciudad Sanatorial de Tarrasa¹¹, está ubicado en el norte de la localidad que le da nombre, al pie del Parc Natural de Sant Llorenç del Munt i Serra de l'Obac, en el bosque de La Pineda, una ubicación en el límite de la ciudad.

Su edificación y su emplazamiento estuvieron marcados por las relaciones de poder y la construcción social de la tuberculosis dentro del marco político y social, sanitario y arquitectónico de la posguerra española.

A principios del siglo XX, el racionalismo en la arquitectura se expandió por Europa. En la década de los 30, la Generalitat republicana planeó la construcción del Dispensario Antituberculoso de Barcelona que encargó a los arquitectos Josep Lluís Sert, Josep Torres i Clavé y Joan B. Subirana, miembros del movimiento GATCPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea) quienes, siguiendo los postulados de Le Corbusier, defendían el funcionalismo arquitectónico. Ubicado en el barrio del Raval, fue el primer edificio público racionalista de Barcelona: líneas rectas, formas geométricas simples y espacios funcionales. El edificio fue declarado Bien Cultural de Interés Nacional en 1992. (Agencia Catalana de Turismo, 2023).

¹¹Se inauguró con este nombre, aunque a lo largo de su historia cambió su denominación.

A nivel estatal, durante la II República se emprendió un extenso plan de construcción de dispensarios que la Guerra Civil frustró, como sucedió con todo el ambicioso proyecto de reorganización de la sanidad puesto en marcha en los primeros años 30 (Pieltáin, 2003, p. 2).

En los años 40, en plena posguerra, se reanudó la lucha iniciada con la II República contra las epidemias que en aquella época azotaban el país, entre las que destacaba la tuberculosis, llamada “peste blanca” por la gran mortandad que causaba, lo que llevó a la fundación del Patronato Nacional Antituberculoso (PNA). La creación de sanatorios en España en esa época estuvo directamente relacionada con la instauración de un sistema de seguridad social. Paralelamente a la creación del PNA, tenía lugar la renovación sanitaria más importante hasta el momento en este país, cuyo principal factor fue la elaboración de una ley que instauraba una forma de Seguridad Social (Ley de 14 de diciembre de 1942 por la que se crea el seguro obligatorio de enfermedad, 1942). Esto puso de relieve la falta de hospitales. Teniendo en cuenta que los obreros de las grandes industrias eran los principales afectados por la tuberculosis, lo que la convertía en una enfermedad social, el régimen de Franco puso en marcha el Plan de Construcciones Sanitarias del PNA, que incluía una red de sanatorios en todo el Estado español y que fue sometido a concurso público para su diseño y realización, lo que se transformaría en propaganda del régimen franquista (Pieltáin, 2003, pp. 1-16).

La mayoría de los sanatorios de esa época se construyeron siguiendo algunos parámetros del racionalismo, pero con una adaptación propia, a caballo entre la arquitectura vertical norteamericana y la arquitectura fascista italiana, cuyos edificios tenían una característica forma de avión. Al igual que Mussolini en Italia, Franco adaptó la arquitectura racionalista “moderna” a sus intereses ideológicos, como elemento de publicidad del fascismo.

El 22 de abril de 1944, el Ajuntament de Terrassa adquirió el solar de Can Carbonell, de 106.497 m², por un valor de 68.750 pesetas y, en 1946, lo cedió al PNA para la construcción de un sanatorio para tuberculosos, de la que se encargó la constructora I.C. Sala Amat, S.A. (Luque, 2002-2003, pp. 161-162), con el arquitecto Mariano Morán, según consta en el Catàleg d’Edificis d’Interès Històric-Artístic del Terme Municipal de Terrassa¹².

¹² Información facilitada por el Museu de Terrassa, entidad encargada del patrimonio arquitectónico de la ciudad.

El Sanatorio de Tarrasa pretendía ser, además de una “fortaleza de la enfermedad”, un símbolo de la fortaleza del gobierno franquista, como se aprecia en los artículos de prensa que se hacen eco de la noticia de su inauguración el 8 de junio de 1952 (Ruiloba, 2014, p. 79), llevada a cabo por el entonces jefe del Estado, Francisco Franco y bendecido por el prior Dr. Castellfort (“Inauguración de la Ciudad Sanatorial de Tarrasa”, 1952), reflejo del nacionalcatolicismo imperante (v. figura 3, *Tarrasa*, 1952).



Figura 3. Inauguración de la Ciudad Sanatorial de Tarrasa. Extraída del periódico *Tarrasa* (8 de junio de 1952)

Para su construcción se empleó hormigón armado cerrado con doble pared de ladrillos de 60 centímetros con aislamiento de corcho y cámara de aire. Estructuralmente el edificio es de tipo monobloque, de 40 metros de altura, con forma de avión con dos alas anteriores, cuerpo central y alas posteriores de 227 metros de envergadura. Sus 66.000 metros cuadrados construidos tienen un perímetro de 992 metros (Masana, 2013, p. 56). El edificio consta de nueve pisos¹³.

La primera planta del ala derecha estaba destinada a niños y niñas, y la primera del ala izquierda, a madres lactantes. Entre el segundo y el octavo piso, las siete plantas se dividían

¹³ Actualmente a raíz del proyecto del Parc se ha rehabilitado una parte de las tres primeras plantas del edificio para acoger a los profesionales del cine y empresas del mundo audiovisual. La novena planta ya no existe porque se ha convertido en terraza. El resto sigue como estaba; solamente se han realizado obras menores para evitar su deterioro. Se han añadido cuatro platós alrededor de la construcción principal.

en catorce unidades de hospitalización, separadas por el cuerpo central del inmueble, cada una con setenta camas, distribuidas en habitaciones de seis enfermos, de dos y de uno. Cada habitación tenía una salida a la terraza, donde podían descansar al aire libre. Cada planta disponía, además, de comedor, sala de juegos, sala de curas y enfermería, baños, duchas. La novena, de dominio exclusivo de la comunidad de religiosas de la Orden de las Carmelitas Descalzas, tenía capilla propia, cocina, calefacción y servicios independientes de los del sanatorio (Miret, 2009, p. 227)¹⁴. El recinto contaba con quirófano, servicio de esterilización, laboratorio de bacteriología y bioquímica, farmacia, unidades de agudos, servicios de radiología, cardiología, broncoscopias, oncología, pruebas alérgicas y sala de actos. También disponía de cocina, lavadero, servicio de mantenimiento, un teatro con cámara de proyección de películas, iglesia, biblioteca, colmado, emisora de radio interna y servicio de correos (Masana, 2013, p. 57).

En el exterior, a ambos lados de la iglesia, había dos casas adosadas correspondientes al guarda y al administrador jefe (v. figura 4, Ferran, 2006), respectivamente, todo lo cual convertía el lugar en una verdadera ciudad sanitaria, en el sentido que se aplica a los grandes equipamientos hospitalarios.

Durante los primeros años, el centro estuvo dirigido por el jefe Provincial del Movimiento hasta 1956 (Ministerio de Cultura del Gobierno de España, s. f.). Entonces el hospital pasó a tener un director médico, el Dr. José Civil, que asumió la dirección del sanatorio hasta 1972, año en el que dejó el cargo, y le sucedieron los doctores Manuel Bertrán (1973-1974) y Pere Miret (1974-1986) (Luque, 2002-2003, p. 162).

Por otra parte, la ciudad sanatorial era también un centro de investigación, especialmente relevante por la cirugía experimental con animales que se practicaba en su interior y que desembocó en la realización, en los años 60, del primer trasplante de corazón en animales llevado a cabo en España.

¹⁴ Los datos que constan en el libro de Pere Miret, médico que dirigió el centro entre 1974 y 1986, parecen corresponder a la época en la que fue director, después de la inversión realizada en 1975, con mejoras del centro y una disminución de la población ingresada. Antes de eso, las condiciones eran más precarias, como se refleja en las narraciones de los participantes que estuvieron allí, especialmente en la primera mitad de la década de los 70.



Figura 4. Àbside de la iglesia. Las casas del administrador jefe y del sacerdote. Imagen cedida per D. Ferran (2006).

La operació estigué a càrrec del Dr. Antonio Caralps qui, en 1953, un any després de ser inaugurat el sanatori, havia guanyat una plaça de cirurgia del tòrax del Patronato Nacional Antituberculoso i havia estat destinat a la Ciutat Sanatorial de Tarrasa (Díaz Rubio, s. f.). “En el Tòrax van exercir facultatiu de renom, cirurgians, com el doctor Antoni Caralps, investigador i pioner dels trasplantaments”, afirma María Teresa Rojas (2017), jurista del Institut Català de la Salut¹⁵, en el *Diari de Terrassa* digital. Pere Miret, director mèdic entre 1974 i 1998, explica al respecte:

L’afany investigador portà al Dr. Caralps a muntar, l’any 1965, un equip pel trasplantament experimental de pulmó. A les cinc de la matinada, es tancava amb l’anestèsista al seu recambri i no en sortien fins a migdia. La memòria de l’any 1969 descriu els procediments usats, el tipus d’anestèsia, la tècnica de la sutura atrio-atrial, l’ordre de les anastomosis, venosa, arterial i bronquial, les complicacions, les morts immediates, el tractament

¹⁵ En los años 80, cuando la Conselleria de Sanitat, organismo competente en aquel momento, decidió cerrar el centro a causa de la inviabilidad de su mantenimiento con la reducción de pacientes que tenía lugar debido a la mejora en el tratamiento de las enfermedades pulmonares, María Teresa Rojas se encargó del proceso de reintegración del personal del Hospital del Tòrax. “Vam reconvertir i integrar tot el personal al règim estatutari de la Seguretat Social traslladant-los a centres d’assistència primària que s’obrien a la comarca o en hospitals propers. Ningú va anar a l’atur i van millorar les condicions laborals, procés en el qual vaig intervenir directament com a jurista de l’Institut Català de la Salut” (Rojas, 2017).

immunodepressor, la funció del pulmó reimplantat, la secció i sutura de l'artèria pulmonar, de les venes pulmonars i de les artèries bronquials. Remarca la desinervació pulmonar com el factor més important de reducció de la capacitat funcional del pulmó trasplantat i la regeneració nerviosa que necessita un temps llarg. (Miret, 2009, p. 233)¹⁶.

En los relatos de algunos participantes de la investigación, veremos cómo se pone de manifiesto que dichas prácticas representaban para los enfermos algo clandestino, oculto y atemorizador y, para algunos trabajadores del centro, algo poco claro y de lo que preferían no saber nada¹⁷. Sin embargo, desde el punto de vista de la ciencia supuso un gran avance en la cirugía cardiopulmonar. Las investigaciones del Dr. Caralps en la Ciudad Sanatorial de Tarrasa ocuparon un lugar importante en la historia por su aportación a la evolución de la medicina en relación con los trasplantes de corazón en España:

Els treballs del Dr. Caralps tingueren un ample ressò i el Dr. Martínez Bordiu, marquès de Villaverde, passà una temporada al sanatori aprenent les tècniques del Dr. Caralps, que aplicà en el primer transplantament de cor que es va fer a Europa poc temps després dels que va fer el Dr. Barnard a Sud-àfrica. El Dr. Caralps fou cap de cirurgia del sanatori fins a la seva jubilació l'any 1974. (Miret, 2009, p. 234).

Alrededor de 1972, en el sanatorio hubo momentos de tensión después de que las hermanas carmelitas que atendían a los enfermos lo abandonaran (Luque, 2002-2003, p. 163). A raíz de la desaparición del Patronato Nacional Antituberculoso (PNA) en 1970, el centro pasó a depender de la Administración Institucional de la Sanidad Nacional. Las religiosas fueron substituidas por auxiliares sin titulación de enfermería, situación que llevó a los trabajadores de la ciudad hospitalaria a manifestarse para defender sus derechos, además de una falta de recursos que provocó una situación de precariedad en el sanatorio que afectaba tanto a trabajadoras/es como pacientes¹⁸.

Tanto los cambios administrativos como los avances de la medicina, que supusieron una

¹⁶ “RESUM DE LES ACTIVITATS DE L'ANY 1969: Gossos emprats en l'homotrasplantament, vint-i-vuit. Catorze donants i catorze receptors. Cap dels donadors mor / Receptors. Morts operatòries: dues, una per aturada del cor, l'altre per hemorràgia atrial / Morts postoperatòries immediates: sis, tres per hemorràgia de la sutura atrial, una dehiscència de la ferida, una pneumotòrax a tensió / Supervivències: sis, sacrificats els dies: 9, 12, 16, 17, 20, 31. En tots el pulmó era viable, però funcionalment rebutjat. Carnificat. No hi ha estenosi de les sutures ni exudat pleural. Infiltració limfocítica de tots els elements hiliars” (Miret, 2009, pp. 233-234).

¹⁷ Como expondremos más adelante, existen alusiones a los sentimientos provocados y los relatos que circulaban en torno a dichos experimentos por parte de varios participantes. (Véase en el presente trabajo, pp. 45-46).

¹⁸ Véase el apartado “La ciudad sanatorial, una institución total marcada por las relaciones de poder”, del presente trabajo.

disminución de la necesidad de ingreso de pacientes con tuberculosis, comportaron cambios en la población del sanatorio. En 1971, el 70 % eran todavía tuberculosos, pero se amplió el tratamiento a todo tipo de enfermedades del tórax (Civil, 1971).

En 1975, se llevó a cabo una inversión económica considerable, con una reducción de la capacidad hospitalaria y un aumento del espectro de enfermedades tratadas. El sanatorio pasó a llamarse Hospital de Enfermedades del Tórax. En 1976, se creó en el centro una escuela de enfermería adscrita a la Universitat de Barcelona, de la cual surgió la primera promoción en 1979. Por otra parte, se convirtió en hospital docente para la formación del MIR para especialistas en aparato respiratorio, siendo en 1977 la sede de un Simposio Internacional sobre enfermedades respiratorias. En 1980, el centro pasó a depender de la Conselleria de Sanitat de la Generalitat de Catalunya. En 1985 dejó de ser una escuela de enfermería y, en 1987, se cerró definitivamente la hospitalización, aunque prosiguió el trabajo de investigación que, junto con el consultorio para pacientes y la realización de pruebas de tuberculina, a raíz de la creación del Programa de la tuberculosis de la Regió Sanitària de l'Àrea del Centre de Terrassa, duró hasta su cierre definitivo en 1997 (Luque, 2002-2003, pp. 165-167). Aunque permanecieron en el edificio hasta 2010 las instalaciones del Centro La Pineda.

Desde el abandono del edificio en 1997 –a excepción de la pequeña parte ocupada por el mencionado Centro la Pineda– tuvo lugar el rodaje de diversas películas, especialmente del género de terror, en el área abandonada. Algunas de éxito, como *Los sin nombre* (Balagueró, 1999), a cuyo film pertenece un dibujo realizado en el techo de una de las salas, donde se podía ver una cúpula con angelitos alrededor (v. figura 5), con fotografías de niños pegadas en el círculo¹⁹, lo que dio lugar a todo tipo de especulaciones respecto a su procedencia, y *Frágiles* (Balagueró, 2005), cuyo argumento gira en torno a un hospital infantil supuestamente ubicado en Inglaterra en el que suceden fenómenos extraños; ambas del reconocido director catalán Jaume Balagueró. También se rodó en el hospital *Fausto 5.0* (Ortiz, Ollé y Padriisa, 2001), de temática igualmente terrorífica, la primera incursión cinematográfica de La Fura dels Baus. Por otra parte, *La monja* (De la Madrid, 2005), film dirigido por Luis de la Madrid, que fue rodado en los pasillos del hospital, dio lugar a la

¹⁹ Pude ver el dibujo en mi visita al Hospital del Tórax, en 2013, aunque las fotografías de los niños ya no estaban.

leyenda de la “monja asesina”. Como veremos más adelante, el cine pobló de imágenes el lugar, retroalimentándose con las leyendas y narraciones sobre sucesos extraños que circulaban en torno al hospital.



Figura 5. Techo pintado para la película *Els sense nom* (Balagueró, 1999).
Fuente propia: Badia (2013)

En todo este tiempo fue objeto de numerosos comentarios sobre fenómenos que se experimentaban en la zona, lo que atrajo allí a un público de curiosos, además de llamar la atención de profesionales del campo de la parapsicología, que acudían para llevar a cabo sus investigaciones, y de responsables de diferentes programas de TV relacionados con el misterio, como *Cuarto Milenio*, de Iker Jiménez, que en 2007 dedicó diversos episodios de su programa a este lugar²⁰. Después de su emisión hubo un aumento de la cantidad de personas que transitaban el hospital abandonado.

La creación del Parc Audiovisual de Catalunya supuso la instalación de un sistema de vigilancia la zona que, actualmente, impide la entrada a los curiosos, aunque no ha podido eliminar el interés por el lugar, lo que se puso de manifiesto en la primera jornada de puertas abiertas durante la Festa Major de Terrassa de 2013, donde se concentraron más de 800 personas. Ejerció de guía Domènec Ferran, director del Museu de Terrassa, quien me explicó que una buena parte del grupo había acudido atraída por la fama de “lugar encantado” del hospital. Dicha jornada se sigue celebrando cada año, en el marco de las fiestas de la ciudad

²⁰ Tuve ocasión de visionarlos en 2013, en YouTube, aunque actualmente ya no están disponibles. Sin embargo, se puede encontrar uno de ellos en el archivo de *Cuarto Milenio* (Jiménez, 2007).

de Terrassa, durante el primer fin de semana del mes de julio, fecha en la que es posible visitar las instalaciones y platós del complejo de forma gratuita. Actualmente, se ofrecen también visitas guiadas programadas por el Parc Audiovisual de Catalunya, en las que se muestra, además de uno de los platós del recinto, una parte del edificio antiguo sin rehabilitar, aunque no se puede acceder a la vieja construcción en su totalidad. Según Thor, el actual guía, es uno de los lugares con más afluencia de público de todos los espacios que constituyen su trabajo como tal, y los motivos que alegan los visitantes son básicamente cuatro: el hecho de ser un lugar abandonado, las historias de fantasmas asociadas a él, el interés por el cine y la experiencia personal relacionada con el sanatorio, aunque las dos primeras razones suponen una mayoría considerable. Una muestra del interés que sigue generando actualmente ese lugar.

1.2. La tuberculosis, una enfermedad social²¹

La tuberculosis, prototipo de enfermedad infecciosa crónica, es causada por un organismo perteneciente al grupo de las micobacterias. El *Mycobacterium tuberculosis* afecta al género humano prácticamente desde sus orígenes. La Paleopatología ha permitido descubrir huellas de esta enfermedad en restos humanos que se remontan al Neolítico, ligada a la domesticación de animales.

Paul Bartels, en 1907, describió el primer caso a partir de varias vértebras dorsales encontradas en un cementerio cerca de Heidelberg y pertenecientes a un adulto joven que vivió hacia el 5.000 a. C. Se apreciaba la destrucción parcial de los cuerpos de las vértebras 4ª y 5ª, así como deformidad cifótica angular. (Báguena, 2011, p.1).

Se han encontrado, también, indicios de lesiones tuberculosas, así como la presencia de DNA complejo del *Mycobacterium tuberculosis* en antiguos esqueletos y momias del antiguo Egipto (Zinc et al., 2003).

²¹ La consideración de enfermedad social hace referencia a “aquellas que afectan a toda una sociedad, más allá de las pandemias microbiológicas. Que acaban marcando su estilo de vida: de comer, de beber, incluso de descansar” (Corominas, 2021). Teniendo en cuenta que la salud y la enfermedad son construcciones sociales, podemos afirmar que todas las enfermedades son sociales. Menchaca afirmaba, ya en 1954: “El aspecto social de las enfermedades debe ser tenido en consideración no como un concepto especializado, sino como un aspecto consubstancial de la enfermedad misma” (Menchaca, 1954). En el caso de la tuberculosis, al afectar a los obreros y sus precarias condiciones de vida, suponía una alteración de la producción que había que resolver porque afectaba a la sociedad.

En las civilizaciones asiáticas se pueden observar las primeras referencias en la medicina védica sobre la “consunción o enfermedad consuntiva” (Fliess, s. f., p. 1). En la India se declaraba impuros a los tísicos y se prohibía a los brahmanes contraer matrimonio con una mujer en cuya familia hubiera algún enfermo de tuberculosis (Báguena, 2011, p. 2).

Respecto a la población europea, también los principales autores de la medicina grecorromana describen esta enfermedad, ya conocida en la Grecia clásica. Se encuentran descripciones como “fiebre vespertina, sudoración, laxitud, dolor torácico y la hemoptisis como signo patognomónico. Como tratamiento se recomienda reposo, dieta abundante y largos paseos por mar” (Báguena, 2011, p. 2). Pero su importancia como enfermedad endémica empieza a fines de la Edad Media, paralelamente al crecimiento de la vida urbana, alcanzando su máximo nivel en el siglo XVII. Aunque en la Europa medieval la incidencia de la tuberculosis es difícil de concretar, indirectamente puede deducirse que fue elevada debido a la gran difusión de la ceremonia del “toque real”, basada en la creencia del poder sanador del rey. A pesar de las investigaciones que se llevaban a cabo, la enfermedad avanzó a lo largo del siguiente siglo (p. 2).

En 1689, el Dr. Richard Mortor la identificó como patología, aunque hasta 1820 no se pudo categorizar el conjunto de síntomas derivados de ella como una sola enfermedad (Ouro, 2022, p. 3).

El proceso conocido como Revolución Industrial que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVIII, con el aumento exponencial de la población concentrada en las ciudades, y la consecuente alteración de sus condiciones de vida; el surgimiento de centros industriales en Reino Unido, como Manchester o Glasgow, que antes eran poblaciones rurales; el rápido crecimiento demográfico de las grandes ciudades como Londres, y el predominio de relaciones socioeconómicas y laborales diferentes a las del Antiguo Régimen, se fue extendiendo paulatinamente al resto de Europa Occidental, constituyendo un caldo de cultivo para la difusión masiva de la tuberculosis (Fliess, s. f., p. 1).

A comienzos del siglo XIX, la consunción o tisis era considerada la enfermedad más común en Inglaterra; en 1815 el médico e higienista Thomas Young refería la “muerte prematura” de uno de cada cuatro pacientes. Veinte años después el 40 % de las autopsias de los

hospitales de París mostraba la tuberculosis como causa de muerte, en tanto que en las ciudades de la costa este de los Estados Unidos la tasa de mortalidad se elevaba al 4 %. (Fliess, s. f. p. 1). Por otra parte, se descubre a mediados de siglo que no solo afecta a los ricos, sino principalmente a la clase obrera, cuyas precarias condiciones en las fábricas de las principales ciudades europeas favorecía el desarrollo de la enfermedad, lo que desencadenó una preocupación pública que trajo como consecuencia reivindicaciones obreras y algunas medidas de mejora urbana (Báguena, 2011; Ouro, 2022).

Los recursos con que contaba la medicina decimonónica para combatirla eran sumamente escasos, no yendo más allá de prescripciones higiénicas y alimenticias. Los adelantos de la bacteriología llevaron al descubrimiento del *Mycobacterium tuberculosis* por parte de Robert Koch. El 10 de abril de 1882 se publicó *Die Ätiologie der Tuberkulose*, donde Koch demostró que el “bacilo de la tuberculosis” era el agente causal de la enfermedad (Díaz y Nieto, 2021, p. 20). Este hecho probó incontrastablemente el carácter infectocontagioso de la tuberculosis, e influyó en la búsqueda de soluciones terapéuticas y sanitarias. Los avances en el conocimiento de la enfermedad llevaron a la creación de instituciones conocidas genéricamente como sanatorios para tuberculosos.

Comenzaron las campañas orientadas a la detección de pacientes y el aislamiento de los mismos, y el establecimiento de sanatorios específicos ubicados por lo general en zonas montañosas o llanuras de clima seco, alejados de las ciudades. La medicina alemana fue pionera en el desarrollo de dichas instituciones, como las instaladas en los montes Taunus, cerca de Frankfurt, a las que siguieron las suizas, francesas y estadounidenses. En *La Montaña Mágica*, Thomas Mann (2002 [1924]) ofrece un excelente relato sobre la vida en estas instituciones, a partir de las vivencias del protagonista, primo de un paciente ingresado en un sanatorio para tuberculosos, situado en los Alpes suizos, y donde se muestra el día a día de los pacientes, la dureza de la convalecencia, la cercanía de la muerte y los estados de ánimo que todo esto producía en ellos.

Al inicio del siglo XX la lucha contra la tuberculosis había entrado decididamente en una etapa científica, al mismo tiempo que la enfermedad constituía uno de los principales problemas de salud pública a nivel mundial. Por ejemplo, en 1900 se denunciaron en Gran Bretaña 43.000 defunciones por tuberculosis, para una población estimada en treinta y tres

millones de habitantes, lo cual arroja una tasa de mortalidad del 1,33 % (Fliess, s. f., p. 2). En 1902, se constituyó en Berlín la Conferencia Internacional de Tuberculosis, en la que se propuso como símbolo de la lucha contra la enfermedad la cruz de Lorena (Rubio y Solórzano, 2011, p. 2)²².

Como ya he señalado antes, dentro del territorio del Estado español, desde 1920, la Generalitat republicana había iniciado un programa de lucha antituberculosa, con la creación de sanatorios, entre los que destacaba el Dispensario Antituberculoso de Barcelona. En los años 40, la tuberculosis en España seguía siendo la enfermedad con un mayor índice de mortandad, a pesar de su progresivo descenso. El hecho de que el 80 % de los casos de tuberculosis recayera en obreros con edades comprendidas entre quince y treinta y cinco años, y que su incidencia estuviera directamente ligada con las malas condiciones de vida, jornadas de trabajo demasiado prolongadas, alimentación inadecuada y viviendas insalubres (Molero, s. f., pp. 325-326), la convertía en un problema de salud pública. Por eso, y a causa de la falta de hospitales, el gobierno franquista puso en marcha el mencionado Plan de Construcciones del PNA.

Desde finales del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX la única solución para poner fin a la enfermedad, además del aislamiento y la detección precoz en el dispensario, consistía en la aplicación de la cirugía: colapsoterapia o método quirúrgico que consigue la retracción del pulmón de forma mecánica, además de eliminar contenido del pulmón mediante toracoplastia o cirugía plástica del tórax en general, neumotórax artificial, neumotórax extrapleurales, neumólisis, etc. (Cid et al., 1993).

En 1921, Calmette (1863–1933) y Guérin (1872–1961) descubrieron la vacuna llamada B.C.G. (Bacillus Calmette-Guérin), en honor a sus nombres, casi al mismo tiempo que en Catalunya ya se utilizaba desde 1919 la vacuna anti-alfa descubierta por el Dr. Ferrán (1851-1929). Ambas vacunas se utilizaron en determinados dispensarios de España, aunque una

²² En el IV Congreso Internacional de la Tuberculosis, celebrado en octubre en Berlín en el año 1902, el Doctor Gilbert Sersiron, secretario general de la Federación de Asociaciones Francesas contra la tuberculosis, propuso la cruz de Lorena como símbolo de la lucha contra esta enfermedad. Godofredo de Bouillon, príncipe de Lorena, la llevaba en su estandarte al conquistar Jerusalén en el año 1099, convirtiéndose en el símbolo de las cruzadas. De ahí su sentido simbólico como emblema de la cruzada internacional contra la tuberculosis. De manera semejante a las órdenes militares de enfermería, la unión entre lo político-sanitario y lo religioso formó parte durante mucho tiempo de la creación y administración de los sanatorios, concretamente de tuberculosos, como la Ciudad Sanatorial de Tarrasa. Véase Rubio y Solórzano (2011, pp. 2-5).

Real Orden de junio de 1927 recomendaba administrar la vacuna anti-alfa en todos los centros de beneficencia (Báguena,1992).

La muerte del Dr. Ferrán en 1929 aceleró la aplicación definitiva de la vacuna B.C.G. a partir de 1931, dados sus resultados satisfactorios. “Actualmente es muy empleada una vacuna preventiva, vacuna B.C.G., que se administra por la boca a los niños recién nacidos antes de que sufran la infección primaria” (Pijoan,1937, p. 162). Sin embargo, no existió ningún plan nacional de vacunación hasta bastante después de la Guerra Civil cuando, en 1948, se creó la Comisión Nacional de Vacunación y, a partir de 1953, el Servicio Nacional de Vacunación de la B.C.G. Las vacunas eran voluntarias y se administraban en los dispensarios. Los centros que hacían difusión y propaganda eran las escuelas públicas y las de puericultura, los centros de maternidad y determinadas organizaciones juveniles (Báguena, 1992).

Pero el mayor avance se obtuvo cuando, en 1943, Selman Abraham Waskman (1888-1973) descubrió la estreptomina. Sin embargo, el tratamiento de la estreptomina de forma prolongada producía problemas gastrointestinales a los pacientes. Con el tiempo la terapia se combinó con el ácido para-amino-salicílico, conocido con el nombre de P.A.S., y la isoniazida. Este tratamiento quimioterapéutico fue la solución definitiva al tratamiento de la tuberculosis pulmonar y extrapulmonar en estado primario. En España se empezó a administrar de forma general en los sanatorios entre 1947-1960 y más tarde en los dispensarios (Báguena, 1992). Posteriormente, se introdujeron otros medicamentos como la rifampicina por vía oral a partir de 1969, además de iniciarse diversas combinaciones que modificaron los ritmos y la duración de los tratamientos. También se mejoraron las técnicas quirúrgicas y anestésicas que, paralelamente a la quimioterapia, combatieron la enfermedad con la finalidad de obtener la máxima eficacia y el menor daño posible (Báguena, 1992).

En los últimos años, la combinación de antibióticos como etambutol y rifampicina se considera el tratamiento más efectivo, aunque la aparición de nuevos casos en los 80, a partir del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH), ha impedido su total erradicación. Según datos recogidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS) aparecen 9,4 millones de casos nuevos al año, con 1,7 millones de fallecimientos (4.700 muertes por día). Más del 80 % viven en la África subsahariana y Asia (Báguena, 2011, p.7).

2. Memorias de injusticias, sufrimiento y muerte

*Lo incomprensible, lo silenciado,
aquello que no encuentra el espacio de enunciación
necesario para la transmisión de las memorias
encontraría en las historias de fantasmas
una forma de ser dicho, escuchado y transmitido.*

“Historias de (des)aparecidos”, Mariana Tello (2016, p. 44)

Al margen de las consideraciones científicas y biológicas, existe en el imaginario colectivo una representación mental que se deriva de la construcción social de las enfermedades. Como sucedió más tarde con el SIDA, la percepción de la magnitud de la endemia de la tuberculosis en el siglo XIX fue tomando forma en el seno de la sociedad, y tuvo su correlato en las distintas manifestaciones sociales y culturales.

Con el Romanticismo, la tuberculosis pasó a ser la enfermedad “de moda”. En esa época se denominó el “mal del vivir”, o “le mal du siècle”. Siguiendo los ideales de la ideología romántica, adquirió gran importancia el mundo interior -aumentando la indiferencia hacia el exterior-, la languidez y la renuncia a la lucha. Dicha actitud y el ideal de belleza pálida y lánguida asociada a las características de los enfermos de tuberculosis (Báguena, 2011; Ouro, 2022), junto con la exaltación de la sensibilidad y la creatividad del mundo interior, llevó a una cierta mitificación de la enfermedad. En un principio asociada a la herencia que afectaba a ricos, jóvenes y mujeres, aquejando a numerosos artistas, la idealización del “mal del siglo” se manifestaba en las diversas formas de la cultura, especialmente en la literatura.

Con el descubrimiento del carácter contagioso de la tuberculosis, se la empezó a asociar con los vicios y la vida desordenada, lo que llevó a marginalizar a los enfermos. En el caso de las mujeres, tuvo lugar un despliegue de heroínas de la literatura que sufrían de este mal y encajaban en el modelo social de la enfermedad, que contribuyeron enormemente a la creación y difusión de un determinado imaginario, el cual, entre la idealización y la marginalización, relacionaba la tisis con dos aspectos básicos: la pobreza, la mala

alimentación y el agotamiento, por un lado, y la promiscuidad y la vida disipada, por el otro. Son ejemplos de ello, las protagonistas femeninas de óperas como *La Bohème* (Puccini, 1896), o *La Traviata* (Verdi, 1852), basada en el personaje de Marguerite Gautier de la obra de Alexandre Dumas, *La dama de las camelias* (2004 [1848]).

Suele concebirse la tuberculosis como una enfermedad de la pobreza y de privaciones; de vestimentas ralas, cuerpos flacos, habitaciones frías, mala higiene y comida insuficiente. La pobreza puede no ser tan literal como la del desván de Mimí en *La Bohème*; la tuberculosa Marguerite Gautier de *La dama de las camelias* vive en el lujo, pero por dentro es una paria. (Sontag, 2003, p. 6).

Esta obra inspirada en una cortesana parisina que muere de tuberculosis, representaba un ideal de belleza lánguida que, por otra parte, levantaba pasiones. La literatura mostraba, también, la resignación ante la naturaleza redentora de la muerte. Susan Sontag (2003) también alude a la consideración de la tuberculosis como una enfermedad que “provenía de un exceso de pasión que afectaba a quien pecaba de temerario y sensual” (p. 9).

Su asociación con una vida desordenada, junto con el miedo al contagio que llevó a la creación de sanatorios en busca de aislamiento y aire puro, hicieron de esta enfermedad una forma de marginación. Lo que se refleja en la literatura de la que también fueron objeto los sanatorios. La mencionada obra *La montaña mágica* (Mann, 2002 [1924]), es un buen ejemplo de ello.

Por otra parte, en ese momento se gestaba el “moderno” modelo de enfermedad, en el que adquiriría relevancia el rol social del enfermo, desarrollándose lo que sería el imaginario social actual de la enfermedad. Hasta el siglo XVIII, los hospitales eran instituciones de asistencia para pobres, donde recibir atención no tanto relacionada con la salud, sino con la asistencia material y espiritual ante la muerte, a la vez que eran lugares de separación y exclusión, para proteger a los demás del peligro de la enfermedad (Foucault, 1978, pp. 22-23). A partir de la introducción de la disciplina en el contexto hospitalario y la importancia del medio en la práctica asistencial se llegó a una medicalización de los hospitales a finales del siglo XVIII, convirtiendo en objeto de saber y de la intervención médica tanto al individuo como a la población (pp. 28-31), dando lugar a una socialización de la medicina.

En el siglo XIX, los sanatorios se caracterizaban por una reglamentación rigurosa de la vida cotidiana, con normas que, de acuerdo con la mentalidad decimonónica, combinaban objetivos higiénicos con preceptos morales. Foucault llamó a ese momento “la entrada del alma en la justicia penal, y la inserción en esta del saber científico”, de manera que el “cuerpo mismo estaba investido por las relaciones de poder” (1999, p. 30), lo que se refleja en las experiencias de las personas que estuvieron en el centro hospitalario. Este aspecto constituirá el primer apartado de este capítulo.

En el segundo, veremos como el estigma rodeaba la vida de las personas del sanatorio. La asociación de la tuberculosis con una vida de “vicios” suscitaba, a su vez, una asociación directa entre pecado y enfermedad en relación con los pacientes. Al igual que ocurrió, años después, con el SIDA, se penalizaba una forma de vida, que en este caso incluía tabaco, alcohol y sexo, a pesar de los conocimientos científicos de la época sobre el origen bacteriano como desencadenante de la infección.

La ubicación de la ciudad sanatorial en una zona que entonces estaba lejos de la ciudad provocaba un aislamiento que en la mayoría de casos derivaba en soledad y abandono. El hecho de que algunos pacientes provinieran de otras zonas del Estado español agravaba el sentimiento de abandono debido a la imposibilidad de sus familiares de acudir a visitarlos.

Por otra parte, aunque algunos tenían permiso para salir, en los lugares a los que iban eran vistos con reservas o con un cierto desprecio, motivado por el miedo al contagio. Estar ingresado en el sanatorio suponía un estigma. El abandono de los familiares, junto con la falta de esperanza de curación, llevó a algunos de los pacientes al suicidio, en el que se considera el hospital con el índice más alto de suicidios de España²³.

Finalmente, veremos cómo las “malas muertes” contribuyeron a la consideración del hospital como un lugar transicional, aspecto que será analizado en el tercer apartado.

²³ Más adelante, veremos qué datos existen al respecto.

2.1. La ciudad sanatorial, una institución total marcada por las relaciones de poder

La tuberculosis en la época franquista, como declara Mariano Monge (2022), “se revelaría como un problema social y político que excedía las fronteras de lo estrictamente sanitario” (p. 47). La lucha contra la tuberculosis devino una necesidad ante el elevado índice de mortalidad que alcanzaba en España, a pesar del progreso médico científico, que avergonzaba al régimen franquista ante las instituciones europeas (2022, p. 47), por lo que se realizaron construcciones como la Ciudad Sanatorial de Tarrasa, que estuvo desde un principio bajo la influencia de las relaciones de poder derivadas de la situación política que vivía España bajo la dominación de la dictadura. Lo que se pone de manifiesto tanto en las condiciones en que tuvo lugar su construcción como en las características de la institución una vez inaugurada. Su edificación, en tanto que icono del plan del PNA, tal como lo considera Pieltáin (2003) y dentro de la arquitectura hospitalaria española de la posguerra es un reflejo de la situación política (p. 15).

Los modelos de que se sirvieron y los proyectos que se desarrollaron en la arquitectura sanitaria de la época del franquismo atendían a los programas sanitarios, pero sobre todo establecían una forma de entender la arquitectura pública, la capacidad de evolución científica y, en definitiva, la modernidad. (2003, p. 123).

De hecho, oficialmente, el edificio está actualmente catalogado como Arquitectura de Posguerra y se incluye en el Pla Especial de Protecció del Patrimoni Històric-Arquitectònic-Ambiental de Terrassa de 1986 (ficha P-28), según me informó Domènec Ferran. Su construcción constituyó en sí misma una forma de propaganda del régimen franquista.

Sin embargo, gracias a los nuevos descubrimientos, la mejora asistencial por parte de los profesionales, la recuperación económico-social tras la Guerra Civil y la II Guerra Mundial (1939–1945) y, también, las mejoras en las condiciones laborales y familiares de los trabajadores, en la década de los cincuenta hubo un notable descenso de casos de tuberculosis²⁴. En consecuencia, los sanatorios vieron como las camas disponibles para enfermos tuberculosos quedaban vacantes y se sintieron obligados a cerrar o a renovarse,

²⁴A pesar del descenso de la tuberculosis, fueron acogidos en el Hospital del Tórax unos 34.000 tuberculosos desde 1952 a 1986. Para más información: Miret (2009).

adaptando sus instalaciones a las nuevas necesidades sociales si querían mantener su continuidad asistencial (Báguena, 1992). En el caso del Hospital del Tórax, diversas personas participantes en mi investigación resaltan el hecho de que el edificio desde su construcción ya “estaba desfasado” en relación con los continuos progresos de la medicina del siglo XX. Esto mismo afirma Anna María Luque, investigadora del Centre d’Estudis Històrics de Terrassa: “El Sanatori de Terrassa va quedar desfasat des d’un principi, ja que el nombre d’afectats de tuberculosi va iniciar un descens progressiu, durant els anys cinquanta, gràcies al descobriment de medicaments que escurçaven el temps de tractament” (Luque, 2002-2003, p. 164).

La enormidad de su estructura es uno de los elementos que más impactaba a las personas que se acercaban a él. “A nivell arquitectònic és bestial”, comenta Jaume, encargado del Parc Audiovisual²⁵. Un edificio que era una auténtica “ciudad”, cuyo funcionamiento era propio de las instituciones totales en el sentido de Goffman (1970b), donde los pacientes sufrían lo que el autor llama una “mortificación del yo” marcada, en primer lugar, por la barrera de separación entre el interior y el exterior al entrar en el sanatorio a causa de su enfermedad (p. 12). “Se’ls treu de l’entorn, venen de tot Espanya, a més la malaltia en aquella època era molt estigmatitzant”, lo que Jaume considera uno de los motivos del elevado número de suicidios. El aislamiento se agravaba por la procedencia de los enfermos de distintos puntos del Estado español, cuyas familias tenían dificultad para dejar sus trabajos y su lugar de residencia para ir a visitarlos. Una de las personas entrevistadas, María del Pilar, cartera de 55 años, cuyo contacto me fue facilitado por Domènec Ferran, me habló de la soledad de los enfermos. Quedamos en su casa, donde me relató su infancia, de cuando su madre trabajaba en la lavandería del hospital. Como su padre había muerto y no tenía con quien dejarla, se la llevaba allí con ella. Todos la conocían, lo que ella recuerda con cariño. Pero también le daba pena la situación de los enfermos: “Eran tiempos difíciles. Quien más, quien menos, tenía un familiar allí (...) veías que eran tan jóvenes, abandonados de la vida (...). Se sentían solos y abandonados”.

²⁵ Las personas a las que he llamado Jaume i Pau tienen sendos cargos en el Parc Audiovisual de Catalunya –que no mencionaré para preservar su anonimato-. Me dedicaron parte de su tiempo en distintas entrevistas, información y visitas al Parc, lo que les agradezco profundamente, así como también los contactos que me proporcionaron de personas relacionadas con el sanatorio.

“Molta gent no podia anar-los a veure. Se sentien abandonats, se sentien tristos. El diumenge que era dia de visita, alguns sentien que la familia no els estimava. Hi havia de tot”, confirma Pablo, jubilado, quien perteneció a la administración del sanatorio como contable entre 1966 y 1973.

Hablé con Pablo y su esposa, Núria, en un bar cercano a la estación de Terrassa, donde ambos me contaron sus respectivas experiencias como empleados del sanatorio. Núria, también jubilada, había sido costurera encargada de la confección de los uniformes del personal, desde 1971 hasta su cierre definitivo en 1998. “Hacíamos los uniformes del hospital. Estuve 28 años tomando las medidas (*a los trabajadores*) y cosiendo patronos; era la modista”, me dice Núria. Y añade: “Había mucho drama. Había gente que se tiraba allí dos o tres años. Para algunos que se curaban irse de allí significaba recaer en la enfermedad y morirse. No tenían a donde ir”. Con todo, Pablo asegura que está “muy orgulloso de haber trabajado allí, sentía mucho cariño, afecto, amistad y compasión y tenía muchos amigos entre los enfermos”.

Pero los comentarios sobre sentimientos de abandono se repiten. Desde la perspectiva del enfermo, dicho abandono se vivía también a veces por parte de las cuidadoras del sanatorio. Sebastià d’Arbò, periodista especializado en temas de misterio, ingresado por bronquitis asmática en el sanatorio a finales de la década de los 80, cuando contaba unos 40 años, sentía que era “un lugar desagradable” por las “enfermedades incurables, abandonados (...)”, los dejaban solos” y existía en el ambiente “un estado depresivo conjunto”, “hacían pruebas, morían, había suicidios...”, me explica en la entrevista que tuve con él²⁶.

Asimismo, algunas fuentes declaran que las vallas que rodean el recinto servían, no tanto para que los de fuera no entraran como para que los pacientes no salieran sin permiso. “Les valles que hi ha ara ja hi eren (...). La seva intenció era que no sortissin. Eren més per sortir que per entrar”, comenta Jaume.

²⁶ Sebastià d’Arbò aceptó aparecer con su nombre en tanto que figura pública. En esta investigación aparecen sus aportaciones, tanto las que proceden de mi entrevista con él –en 2013, cuando tenía 66 años- como de sus diversas apariciones en páginas web y programas de televisión, algunos de hace tiempo y otros más actuales. Al igual que Miguel Ángel Segura, que aparece también con su verdadero nombre y del que se muestran comentarios que provienen de la entrevista que tuve con él y de resultados de sus investigaciones publicados en páginas web, así como de su aparición en los medios. En todos los casos, se hará constar la procedencia de los datos.

Y añade, puntualizando que esta es su opinión, “al pati no hi ha seients, està igual que estava, no hi havia accés al pati. Només de la planta de baix passant per una porta. Això ho dic jo, eh? Era la manera de controlar-los”.

Pablo me explica que para tomar el aire y el sol los enfermos se colocaban en las terrazas que existían en cada planta. Respecto al claustro comenta:

No creo que hubiera ninguna prohibición, podían ir los enfermos, pero creo que preferían salir al bosque y no rodeados de estas paredes altas (*del claustro*). Los que podían, porque algunos no bajaban porque no podían y se quedaban en la planta. Pero sí que se necesitaba un permiso médico para salir. Existían dos clases de permisos: los que permitían dar una vuelta con los familiares, y los permisos de dos días.

Como toda institución total, el sanatorio tenía una organización jerarquizada de poder, que era también un reflejo de la estructura jerárquica del país, controlada por el Estado y el poder fáctico representado por la Iglesia. Parafraseando a Goffman (1970b), una institución donde tenía lugar el manejo de muchas necesidades humanas, por parte de un grupo de personal supervisor que se encargaba del grupo de internos, como representantes de la sociedad superior. Dicha representación del poder, en el caso de la Ciudad Sanatorial de Tarrasa, se repartía entre la gestión administrativa llevada a cabo por el Estado, a través de la figura del administrador jefe, y la autoridad de los médicos sobre los enfermos.

En relación con la gestión, recuerda Pablo que el “administrador (jefe), el que mandaba, era el que vivía allí”. Le llamaban Don F..., como indicador de “respeto y distinción social” y residía en una de las casas adosadas a la capilla. Otras personas coinciden en el respeto que el administrador jefe les inspiraba, como María del Pilar y Amanda.

Unos días después de haber tenido la entrevista con ella, María del Pilar me presenta a Amanda, de 80 años, que había sido durante mucho tiempo enfermera en el sanatorio, desde la década de los 60 hasta el cierre de la hospitalización, y a quien conocía de cuando era pequeña y su madre la llevaba con ella al centro hospitalario. Amanda nos propone ir a su casa, nos invita a pastel casero y café con leche y tenemos una charla en la que ambas me cuentan, a lo largo de las dos horas que dura la reunión, entre otras experiencias, sus recuerdos en torno a la figura del administrador.

María del Pilar: El administrador, le tenían mucho respeto porque bueno eran los (...) que trajinaban con Franco, ¿no? Don F... era una eminencia. Recuerdo que una vez, un día llamó a mi madre (...). Mi madre iba cagada. Era para decirle que, si tenía que faltar un día, lo podía hacer sin problemas, o sea todo lo contrario (*a lo que ella temía: que pudiera reprenderla*). [Era] el jefe, digamos el que más manda.

Amanda: Era una buena persona, una persona educada.

La Iglesia, en consonancia con la situación que se vivía en la España de la posguerra, era un poder fáctico que se reflejaba en el control que ejercían los religiosos. Por un lado, estaba la figura del capellán, que vivía en la otra casa adosada a la iglesia. Uno de los sacerdotes que ejerció ese cargo había sido paciente del sanatorio, posteriormente estudió medicina y acabó como médico allí, además de llevar a cabo sus funciones eclesiósticas que incluían una misa diaria y celebraciones de bodas y comuniones de los hijos de los trabajadores, los niños enfermos y parientes de personas ingresadas, como me cuenta Pablo. Por otro lado, la comunidad religiosa de carmelitas descalzas, que ocupaban la planta 9, independiente del resto del edificio y a la cual no podía acceder nadie más, se encargaban de los pacientes.

Existía, además, una posición de superioridad por parte de los facultativos. Núria piensa que “la parte médica era otro mundo”, un colectivo que decidía sobre los enfermos en las cuestiones médicas y era bastante independiente de la estructura administrativa; una estructura jerárquica que suponía también un reflejo de las diferencias asociadas a las clases sociales que se daban en aquel momento en España. El hecho de que el sanatorio formara parte de los hospitales que dependían de la Sanidad Pública se consideraba la causa de la falta de recursos y de unas condiciones poco agradables. Así lo expresa Jaume: “Jo crec que també hi ha una cosa que és també de classe social, aquí venien els pobres (...), el tipus d’atenció era casi de caritat”.

Ahora bien, las malas condiciones del lugar no se relacionaban solo con la falta de recursos, sino también con la gestión de estos por parte de una organización que, según la opinión de algunas personas que trabajaban allí, revelaba las injusticias sociales del sistema de administración, aunque otras la justifican.

Pablo asegura que en el sanatorio existía “un sistema de calefacción”, cuyo combustible era el carbón, con una instalación de calderas que “estaban debajo de todo”, en el sótano, que como tuve ocasión de comprobar en mi visita todavía existe, aunque no funciona. “Todo el sanatorio tenía sus radiadores, pero tenían frío por la enfermedad”. Sebastià d’Arbò, por su parte, me cuenta del tiempo en que estuvo ingresado en el sanatorio: “La sensación de frío podía ser tanto física como psicológica”.

Patricia, una mujer de 45 años, que estuvo trabajando en el Centro La Pineda en la década de los 2000, cuando la mayor parte del Hospital del Tórax estaba abandonada, con quien me reuní en julio de este año 2024 en un centro comercial de Terrassa, me explica su experiencia en ese lugar.

És un lloc que fa molt de fred a l’hivern, si no hi ha calefacció fa molt de fred... encara que l’enguessin és un lloc que costa molt d’escalfar, no ho crec, perquè això serien molts calers, no sé fins a quin punt podien escalfar tot allò, perquè era molt, molt gran. Nosaltres (*en la Pineda*) sí, perquè a part estaven les portes molt tancades, no recordo haver passat fred, però allà (*en el resto del hospital*) hi ha molta humitat... llavors en aquella època allò no s’escalfava, havia de fer fred.

María del Pilar, que pasó muchos días de su infancia dando vueltas por el sanatorio, especialmente los días festivos, recuerda como experiencia agradable y lúdica que “las calderas eran con carbón” y ella de niña “le ponía música al ruido de las calderas”. Pero también recuerda del trabajo de su madre que incluía “sábados y domingos porque era un hospital, que lavaban la ropa de los médicos y de las monjas; la ropa de los enfermos no la tocaban”, y comenta su indignación ante las diferencias existentes respecto a la comida.

María del Pilar: Yo me acuerdo que me hablaba (*su madre*) de cómo... esto es muy interesante, muy curioso. Una parte un poco reivindicativa. Las monjas y los médicos no comían en el mismo comedor que los enfermos. Las monjas y los médicos tenían mejores comidas.

Victòria: Los enfermos necesitaban alimentarse ¿no?

María del Pilar: Todo lo contrario, todo lo mejor era para ellos (*los médicos y las religiosas*) Eso me indignaba. Aparte mi madre traía comida a casa... Era para los empleados. La comida de los enfermos no era la misma (...). Esto me parecía tan injusto (...). Pasaban *gana*. El

pobrecito del enfermo que más necesitaba es el que menos comía... Lentejas para el enfermo. El trozo de carne para las monjas. ¿Dónde está el voto de pobreza?

María del Pilar me presentó a su prima Dolores, de 60 años, casada, ama de casa, quien nos invitó a su casa y nos contó que, cuando era adolescente y durante unos seis años de su vida, estuvo yendo con sus padres todos los fines de semana al sanatorio a ver a su hermano pequeño, a quien ingresaron allí con seis años. En la entrevista, Dolores se hace eco de las diferencias en las comidas y de los tratos de favor que existían en el lugar, de los que fue objeto su hermano. “Las monjas le acogen, le dan un trato especial porque era pequeño, le daban comida y ropa, también la ropa para hacer la comunión, se lo llevaban a la planta 9 con ellas”, nos dice, lo que suponía un tratamiento especial, algo no habitual.

Pablo, sin embargo, afirma que “el menú era igual”, aunque “había un comedor para los médicos, otro para las enfermeras. Los administradores con los trabajadores”. A pesar de las diferentes opiniones respecto a las condiciones de los enfermos, todos coinciden en los privilegios de los médicos: “Tenían una camarera exclusiva para ellos” (Núria). A la hora de cobrar, los médicos “no estaven a la cua (como el resto de trabajadores) sinó que se’ls deixava el sobre a la sala que tenien per a ells” (Pablo). La falta de recursos y las precarias condiciones del centro llegaron a su punto álgido en 1972, con el cambio de administración que llevó a las hermanas carmelitas a marcharse de allí, época en la que aumentó el número de suicidios. Thor lo cuenta en la visita guiada:

¿Por qué empieza a haber tantos suicidios? El hospital empieza a funcionar muy mal, porque la gestión del hospital... son unos caraduras, quieren que en el hospital haya más pacientes para ganar más dinero, porque el hospital recibe un dinero de la Seguridad Social: a mayor cantidad de pacientes, mayor aportación de la Seguridad Social. Si yo reduzco costes, más dinero me quedo yo. ¿Qué ocurre? Empieza a haber ya muchos más pacientes, empieza a haber una manera que... los trabajadores más cualificados dicen que se van, las monjas deciden no trabajar más, no pueden, se van, los trabajadores más cualificados encuentran trabajo en otros espacios y aquí se quedan los trabajadores que quieren o algunos que no están cualificados y no tienen otro medio de vida que es trabajar aquí, y llega un momento en que esta cifra es brutal y que para cuidar a todos los enfermos solo va a haber 68 personas en todo el personal, 68 personas. Llega un momento en que el volumen hospitalario se ha desbordado, hay más de mil personas... no hay capacidad de atender y hay pacientes de otras

enfermedades, de otras patologías, cáncer, Alzheimer, y entonces aquí las mujeres de esta ala... me han venido pacientes mujeres que cocinaban en las habitaciones, la comida se la traían los trabajadores, por encargo.

...

Hubo violaciones, hubo peleas, hubo asesinatos, a mí me vino una mujer, que entró, se emocionó, había estado aquí por una fibrosis quística en el año 73, se recuperó, estuvo solo seis meses, pidió que en su habitación hubiera un pestillo, porque había oído que había violaciones. Me vienen unas chicas que habían estado ingresadas en el 77 (...), trajeron fotos del aniversario que celebraron ellas y mientras celebraban el aniversario violaron a una chica disminuida psíquica ingresada y se quedó embarazada...

En una publicación en el fórum online de *GoBcn Diaries*, una persona que se autodenomina Roser también alude a las condiciones precarias en que se encontraban los enfermos en la década de los 70:

Mi padre estuvo en el Hospital del Tórax, le dijeron que tenía tuberculosis, y tenía cáncer de pulmón, en el 72, estuvo siete meses, era horrible, de un abandono total, a mi padre le llevábamos la comida, no lo quiero ni recordar. (Roser, 2017).

Sea como fuere, parece que el descontento entre la población del sanatorio existía, aunque las protestas se produjeron cuando Pablo ya no trabajaba allí. Jaume me explica: “Quan nosaltres vam arribar, el 2006, vam trobar un cartell de gent queixant-se de la mala qualitat del menjar; era insalubre”. También lo afirma Domènec, quien como director del Museu de Terrassa es responsable del patrimonio de la ciudad, que incluye el hospital: “Hubo una huelga de enfermos que avanzaron por la carretera de acceso al sanatorio, quejándose de la comida”²⁷. Masana (2013), que por entonces trabajaba en el centro, lo confirma:

El mes de junio del año 1978 un grupo de enfermos del Hospital del Tórax se manifestaron en una marcha por la carretera del hospital llevando una pancarta que rezaba “no a la marginación, nos curan la tuberculosis y nos matan de hambre”. Desconozco en qué situación se hallaba el servicio de cocina en aquel momento. (p. 66).

²⁷ No he podido encontrar ninguna referencia en la prensa sobre la mencionada huelga de pacientes.

Además de la manifestación reivindicativa de los pacientes, hubo otra por parte de los trabajadores en 1983, de la que el *Diari de Terrassa* se hizo eco, donde se muestra la fotografía de los manifestantes sosteniendo una pancarta en la que se puede leer: “Responsabilizamos a la Generalitat de la situación tan crítica que atraviesa el Hospital del Tórax” (citado en Luque, 2002-2003, p. 167). Núria estuvo allí, y me cuenta sus motivos: “Se hizo una huelga en la puerta (...). Queríamos que nos reconocieran las categorías, sobre todo la antigüedad, porque en aquel momento todos éramos igual”. Estas precarias condiciones se juntaban con el estigma que representaba formar parte del sanatorio, tanto para los pacientes como para los trabajadores y trabajadoras.

2.2. La construcción social del estigma

La población del sanatorio vivía una estigmatización territorial asociada a zonas reservadas a parias sociales. Parafraseando a Wacquant (2007), importaba poco si el lugar era o no peligroso, si su población estaba o no compuesta esencialmente de pobres, minorías, maleantes o personas contagiosas, enfermas, la creencia prejuiciada de que así era bastaba para desencadenar consecuencias socialmente dañinas (p. 194), que en este caso se concretaban en rechazo hacia el sanatorio y su población, fueran personas ingresadas o miembros de la plantilla.

Muchos de los enfermos y enfermas a quienes se les permitía salir se dirigían al pueblo más próximo, Matadepera, aproximadamente a 1 km campo a través desde la ciudad sanatorial. “Es dirigien a les llums que veien, a Matadepera”, comenta Jaume, “la gent que sabia d’on venien els miraven malament”. La ciudad de Terrassa, aunque actualmente está próxima al hospital, quedaba en aquel momento lejos del sanatorio, especialmente la zona del centro, que estaba a unos 5 km. “Això que es veu no hi era” (*señala las edificaciones que hay cerca de la zona hospitalaria*)²⁸. Pero los habitantes de dicha ciudad veían con desconfianza en la distancia el edificio y su población. “Una vegada que hi va haver un problema amb els desaigües del sanatori, la gent de Terrassa estava molt preocupada per la contaminació de l’aigua de la ciutat” (Jaume).

²⁸ Jaume se refiere a lo que se ve desde la ventana del Parc Audiovisual de Catalunya: los edificios cercanos de la zona del Pla de Bonaire, de las afueras de Terrassa, que en tiempos de la ciudad sanatorial no estaban todavía construidos.

El miedo al contagio, por tanto, generaba una situación de estigmatización de las personas procedentes del sanatorio que, como diría Goffman, les inhabilitaba para la “plena aceptación social” (1970a, p. 7). Una preocupación que existía también entre algunas personas empleadas en ese centro. Por su parte, María del Pilar habla de las sensaciones que su madre le transmitía:

Me gustaría que ella estuviera aquí para que te lo explicara. Yo recuerdo que cuando ella terminaba de trabajar me apartaba, no quería que me acercara hasta que ella se lavaba y yo también en un barreño, pero ella me contó, de eso me acuerdo perfectamente, y ya hace cuatro años que murió, que ella cuando entró a trabajar allí parecía que la tiraran de la bata para atrás, porque claro trabajaba en un hospital donde había tuberculosos. Me decía: “Cuando entraba parecía que me tiraban de la bata para atrás, diciendo ‘no entres’, pero hacía de tripas corazón pensando ‘si es el pan de mi casa’”.

Manifiesta también la preocupación que sentía por ella. “A mi madre le ponían inyecciones para que no me contagiara”. Pero, añade: “Me pegaba cada fregoteo...”. A pesar de todo no recuerda haber tenido miedo a infectarse, al igual que Pablo y Núria. Los empleados gozaban de prestaciones médicas que incluían medicina general y especializada y que, además, cubrían tanto la intervención en caso de enfermedad como la prevención, lo que les ofrecía seguridad. “Els més sans, nosaltres. Cada sis mesos ens feien una placa (*del tòrax*) i la prova de la tuberculina (...). Teníem uns metges especialistes, també a dins, pels treballadors. L'otorrino anava allà, però alguns interns vivien allà” (Pablo).

Con todo, como afirma Goffman, el estigma tiene tendencia a difundirse a los cercanos, profesionales o parientes (1970a). Por eso mucha gente no quería ser empleada del sanatorio. “Nadie quería trabajar con tuberculosos”, dice Pablo. En el mismo sentido, Amanda comenta: “A la gente les daba reparo trabajar con contagiosos”. Asimismo, la falta de interés por formar parte de la plantilla no se debía solamente al peligro del contagio, sino también a las precarias condiciones laborales. Pablo declara al respecto:

Yo hacía las nóminas (...). Me dedicaba a la contabilidad y hacía inventario de bienes inmuebles (camas, crucifijos, etc.). Cada 15 días iba al Banco de España para cuadrar las cuentas. Si faltaban cinco céntimos estaba toda la mañana allí y tenían que salir y salían. (...) Cobraban poco. Yo cobraba 1.847 pesetas al mes. El pan costaba 0,20 y con 100 pesetas al

día se comía. A los que vivían allí les quedaba limpio el sueldo. A nosotros no, porque vivíamos fuera.

No obstante, él estaba contento y orgulloso de haber trabajado allí. Núria, por su parte, también manifiesta: “He hecho buenas amistades y he tenido muy buenas experiencias, aunque fuertes”.

A pesar de todo, esta situación beneficiaba a quienes tenían dificultades para encontrar trabajo. Este era el caso de la madre de María del Pilar:

María del Pilar: Mi madre me contó que tenía un problema de constitución de la columna porque se cayó de pequeña y tenía problemas respiratorios (...), se cayó y se le desvió la columna. En cualquier sitio que iba a buscar trabajo no le daban trabajos y ella fue al sanatorio, fue allí a pedir trabajo, que allí entraba todo el mundo.

Victòria: ¿La gente no quería ir?

María del Pilar: Claro, claro... entonces la cogieron a ella. Ella pensó: “Eres malo, pero para mí vas a ser bueno” (*refiriéndose al hospital*). Ella, los años que estuvo allí, estuvo muy contenta de ese trabajo, estaba como con escrúpulo de cara al personal porque es muy normal, es muy humano y me contó que algunos que se morían con una hemoptisis, una... como se dice, que vomitaban sangre, y eso a ella le imponía mucho...

Aunque no todas las personas que habían trabajado en el sanatorio estaban orgullosas de ello. D'Arbò afirma que su impresión era “que tots estaven allà com obligats, els metges també. [Era millor que] no els veiessin gaire”. Relata una anécdota que vivió en la consulta de un médico, donde se encontró con una enfermera del sanatorio de la época en que él estuvo ingresado. Pero al comentarlo con ella, esta negó conocerlo. Más tarde, en un aparte, aceptó haber trabajado allí y le dijo: “Sí, però ningú ho sap”. De la misma forma, algunos médicos del Hospital Clínic de Barcelona, parientes suyos, “llaman ‘la zona oscura de la medicina’ a lo que pasó allí” (Sebastià D'Arbò).

Una experiencia del sanatorio como un hospital *otro*. Aun así, esto no siempre era visto como negativo. Tuve ocasión de hablar con Margarita, enfermera jubilada, que había formado parte de la docencia de la Escuela de Enfermería en el tiempo en que estuvo ubicada en el centro sanatorial, entre 1976 y 1985, a quien conocí compartiendo una de mis visitas guiadas

por el Parc Audiovisual. Durante la visita, me explica que uno de los médicos le decía: “El Hospital del Tórax es como el niño retrasado de la familia, es el que se quiere más”.

Pero la construcción del estigma no solo estaba relacionada con el aislamiento y la posibilidad de contagio real, sino también con el significado simbólico en torno a la construcción social, tanto de la enfermedad como del espacio.

Por un lado, a lo largo de la historia se ha dado en diversas culturas una asociación entre enfermedad y pecado, entendido como una desviación de las normas del grupo social. Hace más de un siglo, Mauss y Hubert (1995 [1899]) ya establecieron una relación entre el mal físico y la “falta”, afirmando que “enfermedad, muerte y pecado son, desde el punto de vista religioso, idénticos” (p. 85-86). También en el ámbito del judaísmo, las desgracias y la enfermedad son vistas como una forma de sanción por las faltas cometidas contra la divinidad (p. 86). Lo que supone una asociación entre la enfermedad y la infracción de reglas divinas –en definitiva, sociales– y sus consecuencias materiales sobre el cuerpo. Aunque los autores se referían a sus contemporáneos de finales del siglo XIX, a mediados del siglo XX, en una sociedad inmersa en el nacionalcatolicismo, controlada moralmente por la Iglesia, la relación entre pecado y enfermedad persistía.

Encontramos un ejemplo de ello, también, en la culpabilización de los enfermos de SIDA en los 80. Como pone de manifiesto Arthur Kleinman (1988), en ciertas sociedades, tan poderoso es el estigma que llevan los pacientes a causa de la etiqueta que marca culturalmente la enfermedad, que afecta todas sus relaciones y puede conducir al ostracismo: la lepra, el SIDA en la actualidad de Norteamérica (p. 159). Así, los enfermos de tuberculosis fueron condenados al aislamiento y la soledad, no solo por el peligro de contagio sino porque eran un *alien other* que reflejaba los valores opuestos a la colectividad a causa de la construcción social decimonónica de la enfermedad que perduraba a mediados del siglo XX, y su vinculación con la pobreza y la vida disipada.

Por otro lado, podríamos decir que el edificio y la zona sufrían “efectos de lugar”, siguiendo el concepto de Pierre Bourdieu (2007, pp. 119-124). El espacio físico ocupado por la población del sanatorio estaba marcado por el espacio social de sus habitantes, que se transmitía al edificio y a la zona en general. En primer lugar, muchos de los enfermos y

enfermas pertenecían a una población considerada marginal. “La mayoría de los enfermos de tuberculosis del sanatorio de Terrassa eran lo que se consideraba gente de mal vivir, algunos eran mendigos que tenían que meterlos en la bañera por lo sucios que iban” (Gloria). De hecho, la causa de la enfermedad se vinculaba con la “mala vida, mal comer, fumar, beber”, comenta. Algunos ingresaban allí por problemas respiratorios a causa de “resfriados mal curados (...). Los indigentes que se curaban cuando les daban el alta no tenían adónde ir, de manera que en muchos de estos casos se quedaban trabajando y viviendo allí” (Pablo).

Núria: En el apartado de empleados pasaba exactamente igual. Había gente del barrio chino. Cuando se fueron las monjas faltaba “mano de obra”. Pidieron auxiliares y enfermeras. Apareció gente diferente, algunas eran prostitutas que trabajaban en el Barrio Chino de Barcelona.

En 1971, al marcharse las religiosas encargadas de los pacientes del sanatorio, la necesidad de personal llevó a contratar personas en otros ámbitos fuera de la profesión sanitaria²⁹, que bajo la perspectiva de la moral de la época eran discriminados.

Núria: Como nadie quería trabajar con tuberculosos... Trabajaba gente de mal vivir... gente muy marginada, gente que trabajaba en el barrio chino, gente del barrio chino... gente de mal vivir, digamos, gente homosexual que no tenía, en aquellos años no tenía el amparo de ningún sitio, todo el mundo los despreciaba y entonces pues como allí les daban comida, les daban casa, les daban de todo, pues vivían allí...

Pablo: Sí, trabajaban...

Núria: Y trabajaban y luego el fin de semana se iban y harían sus cosas o sus amistades o lo que fuera, pero tenía muy mala fama en aquellos años por eso, porque yo me acuerdo de unos amigos que recién, casi recién venida yo a Terrassa a vivir, pues cuando conocí a dos parejas amigos de él (*de Pablo*) y eso, pues... les dije que trabajaba en el Tórax, me pusieron una cara... dijeron: “¿Y tú trabajas en el sanatorio?”. “Pues sí”. “Ah!” (*Expresión entre sorpresa e incredulidad*).

Victòria: ¿Tenía mala fama?

Núria: Muy mala fama, muy mala fama. Luego claro la gente, como era gente un poco así,

²⁹ Para más información sobre la historia del Hospital del Tórax, personal contratado y evolución de los pacientes, véase Miret (2009).

no sé cómo explicarlo, muy inculta, muy... pues, iban en el autobús y hablaban unas palabrotas y unas cosas, eso le daba muy mala fama a la gente que trabajaba...

Si consideramos que una de las expresiones de la posición de un agente en el espacio social es el lugar del espacio físico en el que está situado, como afirma Bourdieu (2007), los sintecho ocupan el último puesto del espacio social, “prácticamente, carecen de existencia social” (p. 120). Pero también los enfermos, prostitutas y homosexuales estaban ubicados, en aquel momento, en el polo negativo de la representación social del espacio. En otras palabras, parafraseando a Bourdieu, todos ellos carecían de capital económico, cultural y social, por lo que los de dentro del sanatorio se presentaban como estigmatizados frente a los de afuera (pp. 119-121), en ese caso, los habitantes de la ciudad de Terrassa.

Al estigma del lugar, con la mala vida asociada a los enfermos y a algunos de los miembros de la plantilla, se añadía la existencia de relaciones sexuales entre pacientes y trabajadoras/es que aumentaban la “mala fama” que se atribuía a la ciudad sanatorial. Había “amores escondidos entre el personal sanitario y los enfermos” (María del Pilar). La penalización a la que estaban sometidas las relaciones sexuales corresponde a la represión que, en este aspecto, se vivía en la época franquista, en la que la Iglesia católica, a través del concepto de pecado y la culpa asociada a este, ejercía un control moral sobre los hombres y, aún en mayor medida, sobre las mujeres.

Amanda me cuenta en la charla con María del Pilar cómo fue su incorporación a la plantilla del sanatorio:

Amanda: Cuando yo le dije a mi madre que trabajaba allí... madre mía, me dijo: “Vaya bombazo que te has tirao...”, porque el sanatorio tenía mala fama, pero... yo fui a ser como era.

Victòria: ¿Por qué tenía mala fama?

Amanda: No tenía mala fama, el tiempo que estuve allí yo conmigo no se metía nadie.

Victòria: ¿Qué se decía?

María del Pilar: Que las enfermeras se enrollaban con los enfermos.

Margarita corroboró que el sanatorio “tenía fama de promiscuidad”, que provenía de la “mala fama” de la que hablaban Núria, Pablo y Amanda.

En el mismo orden de cosas, Jaume escuchó con sorpresa las quejas de un médico que había trabajado en el hospital: “Cuando se fueron las monjas, las prostitutas ocuparon su lugar sin tener ni idea de enfermería”, le contó.

Dolores, por su parte, afirma haber visto en una visita a su hermano, a una monja besando a un enfermo:

Dolores: Yo me dedicaba a explorar y a veces entraba en las habitaciones. Una vez entré en una habitación y vi a una monja sobre el enfermo besándolo en los labios.

Victòria: ¿Seguro que lo estaba besando?

Dolores: Sí, yo lo vi.

Victòria: ¿No podría ser que estuviera reanimándolo?

Dolores: No, yo sé lo que vi.

Victòria: Sí, sí. Claro.

También confirma que el sanatorio “tenía mala fama... mucho *merder*, mucho hacer el amor. No se podían controlar. Mucho ir al lago”. Estos comentarios hacen alusión, por un lado, a que “se pensaba y se piensa hoy que la tuberculosis produce rachas de euforia, aumento del apetito, un deseo sexual exacerbado”, en palabras de Sontag (2003, p. 5); por otro, a la penalización que las monjas hacían de las relaciones sexuales de los enfermos, especialmente los que habían ido al lago con sus parejas, de manera que establecían una relación de causalidad entre ir al lago y morir, una especie de castigo divino por los pecados cometidos.

Dolores: Porque algunos han muerto allí. Iban con la pareja y morían allí. Algunos con enfermeras o algunas otras.

Victòria: ¿Conocías alguno?

Dolores: Mi madre sí que conocía algunos. Las monjas se lo explicaban junto con otra señora de confianza. Yo estaba por allí y escuchaba. Decían: “Hay ropa tendida”. Yo sabía que la ropa tendida era yo. Pero escuchaba y decían: “Este ya está muerto. Esta noche ha ido al lago y ya está muerto”.

El lago del que habla es el Pantano de Can Bogunyà, llamado popularmente Llac Petit, que se encuentra a unos 500 m del hospital. Decidimos hacer una excursión al lago, María del Pilar, una amiga suya, Dolores y yo. Esta nos contó que había estado allí muchas veces. De

hecho, siempre se ven personas circulando por el camino que, partiendo del parking del hospital, lleva al lago, pero a ella le provocaba un cierto miedo.

Dolores: Se cruza el lago por arriba, yo no miro abajo porque me da miedo, porque sé lo que hay debajo.

María del Pilar: Y ¿qué hay?

Dolores: Muchas cosas.

María del Pilar: Ahora cuéntanoslo.

Dolores: Ha muerto gente, de allí sacaron un coche con gente dentro.

Los periódicos se hacen eco de los sucesos acaecidos en el Llac Petit: ha habido muertos, asesinatos, suicidios y desaparecidos. Un lugar que forma parte de la leyenda negra de la ciudad de Terrassa en cuyo fondo se han encontrado coches, motos y diversos objetos (Gibert, 2021) y está considerado también como zona de fenómenos paranormales, que se acomoda al entorno del hospital.

2.3. El sanatorio, un lugar transicional

Existen lugares que pueden ser considerados desde su construcción contra-espacios o espacios “absolutamente otros” (Foucault, 2008, p. 5). Espacios definidos como diferentes, “impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos”, a los que Foucault denomina heterotopías, existentes en todos los grupos humanos, de manera que cada sociedad constituye las suyas, y que pueden cambiar con el contexto histórico (2008, p. 5).

Las heterotopías biológicas son aquellas que corresponden a lugares donde se vive un proceso de cambio de estado, como por ejemplo los cuarteles para el servicio militar, que socialmente suponía el paso de niño a hombre, o algunos espacios para adolescentes en la pubertad, mujeres en el parto, entre otros, que existen en distintas sociedades y tienen las características definidas por Foucault. Lugares que se relacionan con individuos en una situación de fase liminar, siguiendo a Arnold Van Gennep (1986 [1909]), relacionada con la frontera entre fases como “nacimiento, pubertad social, matrimonio, paternidad, progresión de clase, especialización ocupacional, muerte” (pp. 15-16), una indeterminación entre situaciones socialmente determinadas.

Los sanatorios como el Hospital del Tórax son heterotopías biológicas, en el sentido de Foucault, ya que las personas que ingresaban allí estaban en “crisis biológica”, teniendo en cuenta que sufrían una enfermedad que llevaba a la muerte a muchos de los pacientes, uno de los cambios “biológicos” de transición de un estado a otro, como es el paso de la vida a la muerte, más importantes para los grupos humanos.

Pero también se pueden considerar heterotopías de desviación. Como pone de manifiesto Foucault (1999), en el proceso de distribución de los individuos iniciado en el siglo XVIII, a partir de un fortalecimiento de las normas de encierro, las instituciones servían para mantener el poder y el control continuo, no solo por los grandes aparatos del Estado, sino también en los sanatorios (p. 137), lo que trajo como consecuencia el aislamiento de hospitales, entre otras instituciones, en lo que él llama heterotopías de desviación: lugares “reservados a los individuos cuyo comportamiento representa una desviación en relación a la media o a la norma exigida” (Foucault, 2008, p. 5).

Esto es lo que ocurrió con los cementerios, las cárceles y, también, con los sanatorios de tuberculosos, como la Ciudad Sanatorial de Tarrasa, cuya ubicación a lo largo del siglo XIX en Europa, y también en la España de mediados del XX, se situaba en los márgenes de la ciudad, convirtiéndose en lugares *otros*, lugares de tránsito para albergar personas en un período de *margen* –la enfermedad, estadio liminar entre la vida y la muerte–, siguiendo el concepto de Van Gennep, en un lugar de *margen*, en el *margen* de la ciudad.

En este sentido, los enfermos del sanatorio –aplicable a los hospitales en general– se pueden considerar “seres liminares”, estructuralmente indefinibles, “invisibles” y anónimos, de acuerdo con el concepto de Turner (1999, p. 107), cuya identidad quedaba anulada por el término “paciente” o “enfermo”, ya que se les nombraba por el número de la habitación. Los enfermos, despojados de identidad, estaban bajo el control de los médicos, garantes del saber. Como denuncian en su diálogo Foucault y Deleuze, el poder no está solo en las instancias superiores, sino que desde distintas profesiones se ejerce un control sobre distintos colectivos -escolares, pacientes, presos-, especialmente en lugares de encierro como los hospitales (Foucault y Deleuze, 2000, pp. 7-19).

Autores como Robert Hertz (1990 [1909]) y Arnold Van Gennep (1986 [1909]) han investigado el carácter de liminaridad de la muerte, que no sería un acto instantáneo sino un largo proceso de transición a un estado diferente. En este sentido, Hertz marca el momento de la muerte, considerada como que el cuerpo físico deja de funcionar, como punto de partida de un proceso liminar, que puede durar días y que llevará al cambio de estado del ser, el cual pasará a formar parte del mundo de los difuntos. Pero como muestra María Cátedra (1988), en su investigación con los vaqueiros de alzada de los montes del occidente asturiano, el acto físico de morir también puede ser el final de dicho proceso, siendo la enfermedad “el más común de los caminos hacia la muerte” (p. 39). A diferencia de otros estudios sobre la muerte, la autora analiza también el carácter liminar de la enfermedad, pero como parte de un continuum que “comienza antes de la muerte física y continua después de la misma” (p. 31), siguiendo el esquema enfermedad-muerte-más allá. Desde esta perspectiva, de acuerdo con Cátedra, el suicidio sería una forma de “decidir” el final de un largo proceso de enfermedad, dando a las personas un cierto control sobre su vida y su muerte.

En el sanatorio, la *fase liminar* en la que estaban los enfermos podía durar años. “Había mucho drama. Había gente que se tiraba allí dos o tres años” (Pablo). La media parecía ser de un año. Aunque la duración del período de ingreso fue disminuyendo con el tiempo y el avance de la medicina. Pero en la década de los 60, algunos permanecieron allí mucho tiempo, como el hermano de Dolores, que estuvo seis años ingresado.

Estos casos se curaban al cabo del tiempo, pero otros morían. “Aproximadamente un 10% de los enfermos”, según Pablo, aunque el índice de mortalidad fue cambiando, también, a medida que progresaba la investigación médica³⁰. Algunas personas ponían fin al estadio de enfermedad mediante el suicidio, una forma de decisión personal. La presencia de la muerte y el elevado número de pacientes que morían a causa de la tuberculosis hacían del sanatorio un lugar de tránsito constante entre la vida y la muerte.

Josefina Roma también hace referencia al carácter liminar de la enfermedad como un estado que coloca al enfermo en contacto con realidades distintas. Según sus palabras, “la malaltia situa la persona en un estat liminar, que el margina, per una banda, però, per l'altra, el fa

³⁰ Para más información sobre datos del Hospital del Tórax, véase Miret (2009).

estar entre el món d'aquí i el Més Enllà, en contacte amb altres realitats internes” (Roma, 1995, p. 44).

Así, las personas enfermas que ingresaban en ese lugar para morir, sin expectativas de curación, apartados de la sociedad, estaban en una situación intersticial que se transmitía al lugar.

Por otra parte, existía una doble contaminación, física y simbólica, que se entremezclaban, tanto en el sanatorio como en el hospital abandonado; la potencial contaminación física existente en el sanatorio por el riesgo de contagio derivó en una contaminación simbólica, aunque también física, que se puso de manifiesto especialmente en el edificio abandonado, donde el concepto de *suciedad* no se limita a elementos materiales, sino que entronca con el concepto de impureza (Douglas, 1973, 214). Como afirma Sontag (2003), una enfermedad vista como un misterio, por la incapacidad de la sociedad de comprenderlas del todo y por tanto de curarlas en su totalidad, como la tuberculosis en el pasado, infunden un intenso terror y se vuelven moralmente, si no literalmente, contagiosas (p. 2), provocando el alejamiento de la gente.

Así, los pacientes eran vistos como contaminados y potencialmente contaminantes, tanto por su calidad de infecciosos –contagiosos– como por la vida des-ordenada -que negaba o invertía el orden-, o sea, que estaba fuera del “orden” establecido que se les atribuía desde la sociedad –los *alien other* de la colectividad de los que nos hablaba Kleinmann (1988)–, de manera que la reclusión en el hospital servía a los pacientes para curar tanto su enfermedad como sus malos hábitos. Más tarde, con su abandono, el hospital siguió siendo percibido como “física y simbólicamente contaminado”, donde el “mal impregnaba las paredes”. El abandono de restos de material hospitalario mezclados con el polvo y la suciedad en un lugar que debería ser aséptico generaban la sensación de que todo estaba fuera de lugar, lejos de las reglas sociales que controlan el caos, “impurezas” que generan ansiedad y miedo porque no corresponden a lo que en nuestra cultura se espera del orden social (Douglas, 1973, pp. 47-61).

Así, el sanatorio coincidiría con el concepto de heterotopía de Foucault (2008), “un lugar otro” para personas que están en “otro lugar”, en este caso física y simbólicamente, con

“sistemas de apertura y cierre que los aísla del espacio que los rodea” (p. 8). Las vallas existentes en el hospital hacían esta función de aislamiento que impedía salir voluntariamente sin un permiso que debía ser concedido por los médicos y la administración, aunque también existía un impedimento físico y/o anímico producido por la propia dolencia que, en muchos casos, no les permitía moverse de la habitación.

Además del sufrimiento y la enfermedad, tenía lugar un constante enfrentamiento con la muerte. El sanatorio era también, especialmente en sus inicios, un lugar de muerte, en algunos casos con la violencia que genera el suicidio. Amanda desempeñó su trabajo de enfermera con pacientes de cardiología que estaban en la cuarta planta, pero también allí estaban “los más graves” y “muchacha se moría, la gente mayor no aguantaba mucho”, me dice. Esta presencia constante de la muerte fue una de las cosas que más marcaron a Dolores cuando iba con su familia a ver a su hermano al sanatorio.

Dolores: Vi a muchos, bueno, como los sacaban (...). Cuando íbamos los fines de semana, yo veía como sacaban los muertos.

Victòria: ¿Recuerdas muchos, muy a menudo, siempre que ibas?

Dolores: Recuerdo unos cuantos.

Victòria: ¿Ibas los fines de semana?

Dolores: Íbamos sábados y domingos.

Victòria: Supongo que con 13 años también te queda muy grabado eso ¿no?

Dolores: Sí.

Victòria: ¿Qué sensación recuerdas? ¿Cómo lo vivías?

Dolores: Me daba cosa cuando veía sacar la caja.

Victòria: ¿Casi cada semana encontrabais gente que moría?, ¿muy a menudo?

Dolores: Sí, morían a menudo, morían a menudo, sí... Morían bastante...

Victòria: ¿Cómo te sentías? ¿Qué pensaba aquella niña de 13 años? ¿Cómo te sentías?

Dolores: Me daba cosa porque antes me daba mucho miedo la muerte, los muertos. Me daba cosa cuando veía las cajas, eso... sacarlas, meterlas a los coches y se los llevaban, supongo que a Terrassa, no sé.

Victòria: ¿Al cementerio de Terrassa?

Dolores: Supongo que sí. Yo veía que los subían al coche y se los llevaban.

Sebastià, desde su perspectiva de enfermo ingresado, me cuenta las sensaciones vividas:

Desagradable, les malalties incurables, abandonats, un estat depressiu conjunt que es transferia, feien proves, es morien, suïcidis, l'índex més alt de suïcidis d'Espanya (...). Van faltant companys i clar els que es queden vius (...) pensen: "El pròxim seré jo".

Patricia considera que la propia patología de la enfermedad hacía a los pacientes susceptibles de encontrar en el suicido una salida. "Es moria ofegat, llavors quan a tu et falta l'oxigen... jo sempre dic que la sensació aquella d'acostar-te al balcó (*el muro que había en las galerías a las que daban las habitaciones*) i veure... era molt fàcil, era com: 'Et convido a tirar-te'".
María del Pilar narra la experiencia de su progenitora en relación con el suicidio:

Sí que es cierto que se suicidaban. Se sentían solos y abandonados... Mi madre me contó que cuando iban a tender la ropa, tendían la ropa en los campos que estaban alrededor del edificio porque no había secadora, se encontraron un ahorcado en un árbol. Eso es una realidad.

Aunque no queda clara la cantidad de casos de suicidio que tuvieron lugar en el sanatorio, diversas personas comentan que llegó a ser el hospital con el índice de suicidios más alto del Estado español. Miguel Ángel Segura, investigador de fenómenos paranormales, estuvo varios años investigando en el Hospital del Tórax. Tenía 38 años cuando le entrevisté. Vivía en Terrassa, de familia murciana, había asistido a una escuela privada no religiosa, había sido bautizado y también había hecho la comunión, celebraciones católicas, aunque él valoraba más espiritualidades como "el budismo, en tanto que no hay templos ni maestros". Me cuenta en la entrevista: "Mientras mi madre estuvo ingresada allí hubo tres suicidios", lo que teniendo en cuenta que su estancia en el sanatorio fue de unos tres meses supone una estadística de, aproximadamente, un suicidio por mes.

Para otras personas, este cálculo resulta exagerado, porque los casos de suicidio no eran tantos. Pablo, durante los seis años y medio que estuvo trabajando en la administración del hospital, donde se hacían constar las muertes en las fichas de los enfermos, dice que hubo solo dos o tres, por lo que él recuerda. El mismo participante manifiesta que mantuvo una conversación circunstancial con otra persona que trabajó en el sanatorio³¹, en la que esta afirmó que se habían contabilizado unos 30 o 35 casos en la historia del hospital, lo que

³¹ A petición del informante, mantendré a esa persona en el anonimato omitiendo no solo el nombre sino también cualquier dato sobre ella.

supondría, teniendo en cuenta los 34 años de su funcionamiento como sanatorio entre 1952 y 1986, una media aproximada de un suicidio por año.

Datos que coinciden con las aportaciones de la enfermera Amanda, en las que se aprecia que había más incidencia de suicidios en el sanatorio en los comienzos que en sus últimos años como centro hospitalario, coincidiendo con un número más elevado de curaciones gracias a la evolución de la medicina.

Victòria: ¿Conoció algún caso de suicidio?

Amanda: Sí... Lo que pasa es que claro a lo mejor era un día de fiesta y yo no estaba allí. Menos mal que yo no estaba aquí. Porque estas cosas tan desagradables...

María del Pilar: Y cuando llegabas el lunes, ya había pasado.

Amanda: Claro.

...

Victòria: Usted ¿cuánta gente cree más o menos?

Amanda: (*Pausa*). Yo te voy a decir una cosa... Aquella señora³², la enfermera, me explicaba cosas... Por aquel entonces no pensaba yo irme de enfermera al sanatorio. Luego me dio y me gustó. Pero no sé, a veces explicaba ella que gente joven, gente joven, yo no sé por qué... tenían mala situación con la familia, desavenencias, otros porque estaban solos...

Victòria: ¿Se suicidaban?

Amanda: Sí.

Victòria: ¿Hablaba de muchos casos?

Amanda: Hombre, yo cuando no trabajaba, yo por esa mujer me enteraba, de lo que había, poniendo en comparación de antes con lo que yo me encontraba trabajando, pasaba algo, ya no pasaba tanto como ella explicaba.

...

Victòria: ¿Y la forma de suicidarse era tirarse?

Amanda: Sí, sí, sí, allí lo que sonaba era eso.

Victòria: ¿A usted no le consta?

Amanda: No, no, eso era verdad, pero... (*Pausa*)

Victòria: ¿Quizás no tantos?

Amanda: Eso. No tantos. A lo mejor uno al año, a los dos años o al año y medio. Así... Los

³² Hace referencia a una vecina con la que estableció una relación de amistad, que era enfermera del centro antes de que Amanda entrara a trabajar allí, y le contaba lo que sucedía. Cuando realicé la entrevista esa señora ya había muerto.

que quedan, los de la sala decían: “Ay!, es que ese chico o ese hombre tenía problemas de familia”, porque a veces la gente, la familia, a la familia les daba manía...

Rosa M^a Masana (2013), quien consiguió documentar el periodo entre 1965 y 1969, afirma que durante estos cinco años se suicidaron 21 enfermos. “Trece eran hombres y ocho mujeres, lo que supone una incidencia del 3,03 %” (de los 693 pacientes ingresados) (p. 75). Estos datos muestran una media de cuatro suicidios por año durante el periodo documentado.

Aunque “durante un tiempo corto, a principios de los 70 [que] es cuando el hospital funciona muy mal, en una sola semana se suicidaron 21 personas”, explica Thor en la visita guiada por el Hospital del Tórax. En relación a las formas de suicidio, añade:

Hubo suicidios de todo tipo... imaginaos estar en un cine... en la última fila y notas algo que te salpica y cuando te giras ves a una persona que se ha clavado un tenedor en el cuello y se lo ha desgarrado... Dos semanas después, un paciente que vive en Andalucía... coge un bisturí... sabe que hay un corte en cierto lugar del cuerpo que te mueres en cinco minutos, que es cortarte la femoral... un conocido, un paciente que estaba en ese momento y notaba como los pies le empezaron a resbalar y se apagó... cuando apagaron la emisión de la película oía un siseo que era el siseo de la sangre saliendo por la arteria.

Por otra parte, la significación simbólica de la muerte por suicidio resultaba también estigmatizante, tanto por el sufrimiento de las personas que se quitaban la vida, como por la consideración de pecado que la religión católica le otorgaba, en un tiempo en que debido al régimen franquista la iglesia disfrutaba de mucho poder, de manera que los suicidas no podían ser enterrados en terreno sagrado (Iglesia Católica, 1917)³³. En palabras de Jaume: “La gent pecava suicidant-se. En aquella època era així, encara era més estigmatitzant”.

Estigma y pecado hacían del suicidio algo de lo que no se hablaba abiertamente. Motivo por el cual se hace difícil conocer la realidad concreta de los suicidios en el sanatorio. Algunas

³³ Hasta la elaboración del Código de Derecho Canónico de 1983, por parte del papa Juan Pablo II, en el que los suicidas ya no aparecen excluidos de la inhumación en lugar sagrado, regían las bases del Código de 1917, de Benedicto XV, que dejaba a estos fuera del entierro sagrado: Canon 1240 § 1, 1-5: “§ 1. Están privados de la sepultura eclesiástica, a no ser que antes de la muerte hubieran dado alguna señal de arrepentimiento: 1. Los notorios apóstatas de la fe cristiana, o los notoriamente afiliados a una secta herética o cismática o a la secta masónica u otras sociedades del mismo género; 2. Los excomulgados o entredichos después de la sentencia condenatoria o declaratoria; 3. Los que se han suicidado deliberadamente; 4. Los que han muerto en el duelo o de una herida en él recibida; 5. Los que hubieran mandado quemar su cadáver; 6. Otros pecadores públicos y manifiestos”. (Iglesia católica, 1917, Canon 1240).

personas hacen alusión a la ocultación por parte de las monjas de estos casos.

Dolores, durante los seis años en que su hermano estuvo ingresado, solo supo de un caso concreto del suicidio de una mujer a la que su madre conocía, que “se tiró abajo”, aunque ella considera que “las monjas no querían que se enterasen de los suicidios, lo escondían”.

También en la actualidad, como me informa Domènec, “en lugares en que hay recordatorios de gente que se suicida hoy en día en la sociedad en general existen órdenes de no pasar esta información para que no llegue a la prensa”.

Volviendo al sanatorio, encontramos que a nivel de administración interna los suicidios se registraban:

Pablo: Nosaltres quan passava una cosa d'aquestes, a part de tota l'actuació judicial, l'aixecament del cadàver i tal, a part d'això, nosaltres fèiem la part administrativa: donar-los de baixa amb una creu, “èxit”, a la millor posava alguna cosa, alguna senyal com que havia passat això, sembla ser que dos o tres (*mientras estuvo trabajando allí*).

Pero en los documentos no quedaron registradas las muertes por suicidio como algo diferenciado. En los anales de la Ciudad Sanatorial de Tarrasa, donde aparecen las estadísticas de los casos ingresados, no consta ninguna categoría de muerte por suicidio (Civil, 1957-1971). A las diferentes causas de muerte, se añade una categoría sin especificar que es “otras”.

De manera que los casos de suicidio pasaron a formar parte de lo oculto en el sanatorio, al igual que la amenaza de lo invisible (elementos de contagio), que se veía reforzada por los experimentos que llevó a cabo el Dr. Caralps, cirujano del centro. Pablo, aunque acepta que el doctor salvaba vidas, expresa su reparo sobre los experimentos con perros. “Nunca bajé porque tenía angustia”. Amanda manifiesta respecto a dichos experimentos: “Cuando hacían estas cosas era en fiestas... En Navidad que había unos días... hacían cosas. Te enterabas cuando ya había pasado. Cuando era fiestas”.

Lo oculto y lo invisible permanecerá constantemente en la forma de percibir el lugar. Como veremos en el siguiente capítulo, las narrativas de los participantes en torno a experiencias sensoriales extraordinarias vividas en relación con el hospital abandonado remiten a ese

pasado, a las vivencias de la ciudad sanatorial. El cierre del hospital dejó un lugar cargado de memoria y significación en torno al sufrimiento, la muerte, en algunos casos de forma violenta por suicidio, experimentos ocultos y condiciones precarias, reflejo de un tiempo de posguerra marcado, entre otros aspectos, por grandes diferencias e injusticias sociales.

3. Experiencias en el umbral

*Un lloc estrany, abandonat, que gela la sang.
El hall sembla una rèplica del de l'hotel que Stephen King
i Stanley Kubrick van imaginar per a "El resplandor".
El terror és a cada cantonada, amagat rere cada vidre, cada polsegós passadís (...)
Als vespres, diuen que els fantasmes d'alguns d'aquells joves malalts
engeguen el projector i s'asseuen a les butaques a veure pel·lícules de por.*

“El sanatori, d'hospital per a tuberculosos al Hollywood català”, Jordi Guillem (2021)

En la información que circula por la red en relación con el Hospital del Tórax de Terrassa todavía se lo considera uno de los lugares encantados de España y uno de los más misteriosos de Catalunya, tal como aparece en diversas páginas web³⁴, tanto las relacionadas con el mundo del misterio como otras que ofrecen propuestas de viajes alternativos³⁵. Pablo Moreira (2007) afirmaba en *Mundo Parapsicológico*: “Si existe un lugar encantado en Cataluña, la insignia ahora mismo se la lleva el Hospital del Tórax de Terrassa. Multitud de fenómenos paranormales con muchos testigos (...) hacen que se haya convertido en el buque insignia del misterio...”, lo que se puede encontrar todavía en el sitio web de la revista. Miguel Ángel Segura recopiló en un artículo de dicha revista las investigaciones que había llevado a cabo en solitario o junto con sus colaboradores en las muchas visitas que realizó a ese lugar, en diferentes programas, entre ellos el de Iker Jiménez *Cuarto Milenio* (Segura, 2007). Un tiempo después de la realización de este programa y la publicación en dicha revista de los resultados obtenidos dentro del recinto del hospital abandonado por sus colaboradores, hubo miles de comentarios y respuestas al fórum de *Mundo Parapsicológico*, algunas de las cuales serán analizadas en esta investigación, aunque ya no se encuentran en la red. La aparición en los medios generó un aumento del interés por ese lugar, a la vez que proporcionaban elementos de expresión e interpretación de las vivencias a quien los visionaba.

³⁴Véase, por ejemplo, “Los cinco lugares más terroríficos de Cataluña” (2015), en el que el Hospital del Tórax ocupa el primer puesto, y L. García (2022), donde ocupa el tercero.

³⁵ Véase al respecto González (2022).

La gran cantidad de participantes en los fórums y reportajes colgados en la red en torno a experiencias sensoriales asociadas a fenómenos extraños en el Hospital del Tórax es una muestra de la atracción que inspiran estas sensaciones, cuya percepción es afirmada por multitud de personas que en algún momento han deambulado por la zona, especialmente en el tiempo anterior a la creación del Parc Audiovisual de Catalunya –cuya vigilancia acabó impidiendo la entrada de visitantes y curiosos–, y que se refieren al edificio como “lugar misterioso” o “encantado”.

Por otra parte, las narrativas de los participantes en relación con la interpretación de sus vivencias en el hospital abandonado remiten, de alguna forma, al pasado, un pasado que no se puede desligar de la situación sociopolítica de la posguerra y las consecuencias que un régimen dictatorial como el franquismo tuvo en la sociedad en general y, en particular, en la gestión de las instituciones públicas, concretamente los sanatorios, como es el caso de la Ciudad Sanatorial de Terrassa, así como al drama vivido allí.

A lo largo de este capítulo, nos centraremos en primer lugar en las personas participantes que han transitado en algún momento el hospital abandonado y sus experiencias y motivaciones, básicamente focalizadas en dos razones: ir en busca de respuestas, a raíz de los comentarios escuchados sobre el lugar en distintos medios, lo que incluye investigadores de la parapsicología, o bien acudir por motivos laborales debido a su participación en el rodaje de alguna película o por su trabajo en el centro La Pineda; seguidamente, se analizarán los relatos relativos a las percepciones sensoriales experimentadas, y, por último, veremos qué nos dicen estos fenómenos y qué pautas de interpretación se utilizan para explicar dichas experiencias.

3.1. Los transeúntes y sus vivencias

Expresiones como “fui a ver qué había” o “tenía miedo” se repiten entre las personas entrevistadas en relación con sus vivencias en el recinto del hospital abandonado. La mayoría había escuchado o había leído en la red historias que circulaban en torno al edificio como un lugar encantado, donde se experimentaban fenómenos paranormales, e iban para descubrir en propia persona “qué había de verdad” en ello. Muchas de las personas que escribían sus vivencias en el fórum de la página web de *Mundo Parapsicológico* asociadas a ese lugar

animaban a la gente a visitarlo. En 2007, el Hospital del Tórax de Terrassa se convirtió en un lugar muy transitado. “Era como la Rambla de Barcelona”, me dice Segura.

En este contexto de búsqueda de respuestas se ubican los comentarios de la mayoría de transeúntes que han pasado por el Hospital del Tórax para descubrir la verdad de lo oculto. Jaume comenta sobre las percepciones sensoriales en el lugar, desde una perspectiva de escepticismo: “Donen respostes a coses inconeixibles, i de les persones, que busquen que hi hagi alguna cosa després de la mort. Tornar a vestir el mite... Abans el donava la religió, ara es busca en aquestes coses”. Volveremos a este aspecto en el apartado de las interpretaciones.

Retomando el tema de las razones por las cuales se visitaba el edificio abandonado, encontramos que no todas las personas acudían en busca de experiencias. Desde el punto de vista de sus motivaciones, se podrían clasificar en tres grupos: los curiosos que se dirigían allí para ver qué había de verdad en los relatos que habían escuchado; los/as trabajadores/as de la Pineda y los miembros de los equipos de grabación de las películas que se rodaron en el edificio durante el tiempo en que estuvo abandonado y, finalmente, los grupos de investigadores del mundo del misterio y la parapsicología, que estuvieron realizando sus investigaciones allí y cuyas conclusiones tuvieron un efecto de retroalimentación y generación de expectativas en torno al lugar.

Juan, después de haber escuchado el programa de radio de Iker Jiménez, Milenio 3³⁶ dedicado a los hospitales abandonados, en el que se mencionaban las experiencias en relación con fenómenos paranormales en el Hospital del Tórax, decidió ir a experimentar en primera persona lo que sucedía allí. Juan tenía 34 años entonces y vivía con sus padres. Había asistido a una escuela pública. Es técnico informático, tiene una empresa-taller de reparaciones y montaje de aparatos de tecnología, donde tuvo lugar la entrevista.

Joan: Parlaven que hi havia mal rolló, s'escoltaven músiques, es movien coses, hi havia situacions paranormals (...), jo volia experimentar (...). Era fosc, tot i que era la tarda (...) senties algo a la dreta, et giraves, i notaves algo a l'esquerra. Com el volum d'una persona.

³⁶ *Milenio 3* fue un programa de radio de la Cadena SER, que se estuvo emitiendo entre 2002 y 2015 en las madrugadas del sábado al domingo. Dirigido y presentado por Iker Jiménez, estaba dedicado a los sucesos extraños, fenómenos paranormales y, en general, temas relacionados con el periodismo del misterio. Estaba compuesto por el mismo equipo del programa de TV *Cuarto Milenio*, ya citado.

Et passava pel costat algú que no veies. A prop de la paret de l'hospital, quan t'acostaves a l'edifici.

Eugènia fue una de las personas que acudió con Joan al Hospital del Tórax³⁷. Ella trabajaba como administrativa en el taller de reparaciones de Joan, su jefe y amigo. Tenía pareja y un niño pequeño. Tenía también 34 años y, al igual que en el caso de Joan, la entrevista se realizó en su lugar de trabajo. Le pregunto si a lo largo de su vida ha tenido alguna otra experiencia destacable. Y me cuenta lo que vivió hace unos años.

Eugènia

L'edifici era impactant, tan gran sembla que se't vingui a sobre. Veies rotllos d'hospital que et posen els pèls de punta (...). Jo tenia por. Tenies la sensació de veure coses que no hi havien (...) una persona des de la finestra com si m'estés mirant. Un home de mitjana edat. No era conegut. No vaig pensar que pogues ser el vigilant. Va ser un moment i va desaparèixer.

...

Estava dormint a casa d'una amiga. A l'habitació hi havia el meu fill al meu costat dormint. Sentia com si se m'emportessin i jo feia resistència per quedar-me al llit (...). Cridava però no em sentien. Estava espantada, hi havia el nen, però jo sabia que el nen estava bé, jo era a l'única que li passava (...) després em van deixar. Crec que era una abducció. No sé si eren extraterrestres. Pot ser. No m'ha passat res més.

Clara, Luís y Alejandro también transitaron por la zona del hospital abandonado. Clara, encargada en una multinacional de tiendas de ropa y Luís, su pareja, músico, ambos de 40 años, fueron con Alejandro, un amigo suyo, a dar una vuelta por el recinto del hospital abandonado atraídos por las historias que “habían oído sobre extraños sucesos” (Clara). Yo conocía a Clara de la Universitat Autònoma de Barcelona, donde ambas estudiábamos Antropología Social y Cultural. Quedé en un bar de Sabadell con Clara, Luís y Alejandro, junto con dos compañeros más de Antropología. Allí nos explicaron que habían ido al Hospital del Tórax y habían hecho fotos. Les sorprendió mucho ver en una de las fotos a “alguien que no estaba allí en el momento de realizarla” (Clara). Nos enseñaron la fotografía, donde se veía una figura antropomorfa etérea superpuesta al paisaje. Al preguntar qué creían

³⁷ Los acompañaban otros amigos, pero como ambos habían perdido el contacto con ellos no puede entrevistarlos.

que era, manifestaron no tener una explicación para el fenómeno. “No hemos visto nada especial. Solo la foto”, afirmó Clara. Luís y Alejandro coincidieron en que no habían sentido nada especial. Lo único que les había llamado la atención fue la foto. Pero no tenían explicación para esto.

Thor, durante la visita guiada, también afirma no haber experimentado nada especial en ninguna de sus muchas deambulaciones por el recinto del hospital. “Yo me colé en el Tórax siendo un adolescente (...), me gusta el misterio y me gusta comprobar las cosas... y yo vine al Tórax a buscar fantasmas... yo no he vivido nada”. En mi entrevista con él me confirma:

Me colé la primera vez, el año 87, para ver la realidad. (Hay) gente que se está colando, hizo mucho daño Iker Jiménez... yo he colaborado con ellos y mienten más que hablan... He pasado horas allí, como persona que ha entrado no he sentido nada. He dormido allí muchas veces, no he sentido nada, he dormido en todos los lugares.

Como en el caso de Thor, los motivos que llevaron a los entrevistados a visitar el hospital abandonado giraban en torno a la atracción por el misterio y la búsqueda de significados que les permitieran comprender y explicar ese misterio. En ocasiones, también lo prohibido se mezclaba con lo oculto, la sensación de estar de más en el recinto del hospital que experimentaban algunas personas se explicaba tanto por la presencia de entidades extrañas, como por la conciencia de estar haciendo algo no aprobado. “Teníem la sensació d’estar de més allà (...). No sé si era por que vingués el segurata o que realment els *entes* no volien que hi fóssim”, explica Joan.

Algunos hombres y mujeres encontraban en el acceso clandestino al recinto del hospital una forma de apropiarse del espacio, lo que implica una cierta rebelión contra las normas de la sociedad que les prohibía la entrada. En la red encontramos diversas alusiones a la negativa de solicitar permisos para entrar, como comentaba en el fórum de la citada revista *Mundo Parapsicológico* una persona que manifestaba su familiaridad con el lugar, lo que indica que había entrado más de una vez, sin haber experimentado sensaciones extraordinarias:

¿Permiso? Nunca he pedido ni pediré permiso para entrar a un lugar abandonado, como mucho te echarán de allí y ya está, aparte de la bronca de que si te pasa algo que no sé qué... Si estoy en el Tórax y entra alguien más, allí no me encuentran, me conozco cada rincón

mejor que mi casa. Aparte de un enorme y abandonado lugar, con sus cosas más y menos interesantes, fantasmas 0. (DeLFiniT0, 2007).

Según muestran los distintos comentarios de las personas que escribían en dicho fórum sobre el tema, muchos se habían colado o buscaban la manera de colarse, informándose entre ellos para encontrar la manera de hacerlo: “Nos colamos al interior del edificio por un hueco que hay” (Juanjo, 2007), o animando a la gente a entrar con “cuidado”: “¡Podéis entrar sin permiso, pero con cuidado de que no os pillen que está vigilado!!! Y tened cuidado de donde pisáis porque hay mucha runa y tal” (Saray, 2007). En el fórum del pódcast de *The Wild Project* (Amela y Wild, 2021) se pone de manifiesto la afluencia de jóvenes egarenses que a lo largo de la historia del hospital abandonado deambularon por sus dependencias y su entorno.

Soy de Terrassa y he de decir que casi todos los chavales de la época nos habíamos colado en ese sitio y tenía un aura muy oscura, incluso el padre de un compañero de mi clase, el vigilante de noche, siempre nos deleitaba con alguna historia macabra del Hospital, ¡a lo que daba más morbo entrar allí! (Carratala, 2022).

En los anteriores comentarios se refleja la atracción por la libertad y la rebeldía contra el sistema que intentaba impedir la entrada en un lugar que ellos consideraban abandonado, aunque los residentes de La Pineda seguían estando allí y, desde 2006, el recinto estuvo ocupado por el Parc Audiovisual. Como afirma Soto Roland (2011):

Hay un placer inherente a los lugares abandonados. La aventura de recorrerlos no tiene precio. Es adrenalina pura; la esencia misma de la incertidumbre y la sorpresa. El solo ingreso en una casa vacía y deteriorada simboliza la ruptura controlada de las normas y leyes vigentes. De manera que visitar edificios abandonados supone apartarse de los controles que ejerce la sociedad, alimentando el sentimiento de aventura y rebeldía. (p. 2).

Por otra parte, algunas personas relacionan estas experiencias con la pérdida del monopolio de sentido de las religiones mayoritarias, como la católica en este país (Estruch et al., 2007), una religión que a pesar de haber formado parte del ambiente en el que la mayoría de los participantes en la investigación han crecido no les aporta significación; tampoco sus figuras simbólicas de referencia. Lo que se refleja en el comentario de Jaume: “Si diguessin que s’ha

aparegut la Verge o un sant, no vindria ningú”. Experiencias consideradas al margen de la religión y vividas en primera persona se reflejan en afirmaciones como la de Eugènia: “Soc no creient en déu, però sí crec en coses. Sembla que hi ha alguna cosa, alguna energia, però no té res a veure amb la religió. Algo hi ha”.

Paralelamente a las personas interesadas en descubrir lo que sucedía en el recinto del Hospital del Tórax, hubo otras que acudían allí por motivos laborales: los trabajadores de La Pineda, como Patricia, y todas las personas relacionadas con el rodaje de las películas filmadas entre 1999 y 2006, pertenecientes al género de terror. Aunque sus motivaciones eran diferentes, también lo consideran un lugar que “impresionaba”, recuerdan la experiencia con miedo y utilizan un lenguaje parecido al del grupo de visitantes.

Patricia: Jo vaig treballar allà durant un parell d’anys... quan era allà tot tancat, quan no funcionava res, només funcionava la residència per a disminuïts psíquics profunds La Pineda. Vaig estar un parell d’anys que, per situar-nos, deu fer uns vint anys d’això, jo tenia de 25 a 27 anys, de 2003/2004 a 2005/2006 (...). La Pineda com a centre no sé com descriure’l. Estàvem allà, vaig trobar gent molt maca, vaig aprendre molt, però sí estàvem ubicats a l’Hospital del Tòrax, no? Nosaltres utilitzàvem la 1a i la 2a planta, l’ascensor pujava fins aquesta segona planta, més enllà no. La resta estava tot tancat i estava prohibit l’accés, però com a tots els puestos et crida l’atenció pujar-hi, no? Pujar-hi, tafanejar, tothom es colava a l’Hospital del Tòrax. Jo em sembla que en dos anys vaig anar cap a dalt un parell de vegades, en alguna guàrdia que no hi havia jefe, no hi havia res, però clar... companys meus sí que havien pujat moltes vegades, la gent té mil historietes, jo sempre mantinc que jo mai vaig veure res. Si hagués vist alguna cosa m’hagués acollonit, però no vaig notar mai res.

Sandra es graduada en arte y directora artística *freelance*. Realizó su escolarización en una escuela laica. Tenía 37 años y vivía sola con su perro. Se había encargado de la creación de decorados para diversos filmes rodados en el Hospital del Tórax durante el tiempo en que estuvo abandonado. Una compañera de la universidad, amiga suya, me había pasado el contacto y quedamos en la terraza de un bar de Barcelona un domingo por la mañana. Cuando nos encontramos, me explica que mientras estuvo trabajando en el Hospital del Tórax “evitaba tocar nada porque tenía la sensación de que el mal impregnaba las paredes”. Aunque se dedicaba desde hacía tiempo a la fabricación de decorados, algunos para películas

del género de terror, y trabajaba casi siempre por la noche para poder rodar al día siguiente, nunca hasta entonces había tenido miedo.

Sandra: Sentia una sensació de pressió, densa, a l'ambient. Estant a fora amb els focus, a fora tot negre, tenies la sensació que t'estaven mirant. La M... (*una compañera de trabajo*)³⁸ també. Ella deia 'fuera hay cosas, hay gente que nos mira'. Jo anava per feina i no volia pensar.

Joana, de 40 años, administrativa de una institución pública de la ciudad de Terrassa, donde tuvo lugar la entrevista, había participado hacía años —no recordaba exactamente cuántos— como maquilladora de los actores y actrices de un corto que se rodó en el Hospital del Tórax. Expresa su impresión en el lugar como que “feia yuyu. Al marge dels suïcidis que diuen que hi ha hagut, la sensació de la malaltia feia respecte”.

Los restos de instrumentos médicos olvidados y diversos materiales de archivo y experimentación que se encontraban en el hospital y de los que las personas que acudían no conocían la procedencia, favorecían la circulación de relatos, algunos relacionados con experimentos humanos. En el programa *Cuarto Milenio* dedicado al Hospital del Tórax, el presentador muestra una carta y explica lo siguiente:

Es casualidad, o no, que hayamos recibido varias cartas de personas que no sabían que íbamos a hacer este reportaje y que habían estado allí, algunos trabajando. Es el caso de O. L. que nos enviaba un mensaje y es curioso porque en algunas frases se destila perfectamente la esencia de este sitio sombrío. Él decía que descubrió pequeños secretos, era el encargado de vigilar archivos y decía (*Iker Jiménez dirige su mirada hacia la carta*): “Justo en la habitación de encima, de la primera planta, había un almacén con material médico sobrante, depósitos de formol con fetos humanos, cerebros, pulmones, y raro era el día que no se oyeran pasos en la habitación de encima, teniendo en cuenta que yo estaba completamente solo, empezaron mis terrores. Las primeras veces subía a ver, pero al final me acostumbré a escuchar aquellos pasos, los golpes repetitivos sobre las paredes e incluso, en las zonas de menos luz, sombras” (*Iker deja la carta*). Uno de tantos testigos, ha habido más. (Jiménez, 2007).

³⁸ Le planteé a Sandra la posibilidad de contactar con su compañera, pero según me dijo estaba trabajando en el extranjero y no era factible.

La existencia de restos biológicos humanos en formol es confirmada por J. Raba en el fórum de *The Wild Project*, aunque no especifica la fecha en la que tuvo lugar su visita: “Estuve de crío y en el sótano había fetos” (julio de 2022).

Por otra parte, un informante, a quien mantendré en un total anonimato a petición suya, me explica que, en 2003, cuando su sobrino tenía 17 años, les llamaron de la comisaría diciéndoles que el chico estaba allí porque le habían atrapado a él y a unos amigos suyos con un feto humano, que finalmente confesaron haber sacado del Hospital del Tórax. Noticia documentada el 27 de mayo de 2003³⁹. Patricia tuvo ocasión de ver dicho material, aunque algunos elementos como los fetos humanos habían sido retirados:

La primera vegada que vaig anar cap a dalt, recordo que la següent planta (la 3a) estava tota plena de material de la Vall d’Hebron⁴⁰, expedients suposo antics... a aquella planta hi havia molt de material, estava allà guardat (...). A partir de la 4a hi havia restes... De material de quiròfan, també ho havia vist jo... La famosa història del fetus en formol... un dels meus companys de La Pineda més antics que jo sí que ho corrobora, que sí que era cert... hi havia una part a dalt que sí que hi havia restes humanes guardades en tarros de formol.

Thor lo cuenta en la visita guiada:

Quinta planta: se cuelan unos chavales de aquí de Matadepera, se cuelan, suben hasta una planta, abren una puerta y encuentran estanterías con frascos donde hay órganos y hay fetos, son reales, ¿eh?, no son decorados ni atrezzo, y se llevan uno, lo envuelven en papel, huele muy mal por el formol y lo tiran, lo ve un vecino, llaman a la policía y los mossos los van a detener, ellos explican lo que han visto (...). El feto, ¿sabes por qué estaba allí? No era del Tórax, era que lo trajeron de la Vall d’Hebron. La historia es la siguiente: el feto es real porque procede del hospital de la Vall d’Hebron, que se están rehabilitando ciertos espacios, entre ellos el departamento de Anatomía Patológica, y se necesita un espacio donde dejar, pues, todos esos elementos, tanto de archivo, etc., y se dejan aquí, se dejan con control... yo tengo documentación de pacientes que me he ido encontrando... por aquí, por el hospital,

³⁹ No he podido encontrar la noticia de la fecha en que se publicó. Se puede encontrar la noticia en “27-05-2003. Detenido un joven por robar un feto humano de un hospital de Terrassa”, 2014.

⁴⁰ Referencia al Hospital Universitario de la Vall d’Hebron de Barcelona.

informes médicos con CDs con todas las pruebas médicas de la Vall d'Hebron... esta documentación es privada... que venga una historia de fantasmas va de coña.

Coincide con lo que me explican los responsables del Parc Audiovisual, eso es, que durante un tiempo el Hospital del Tórax fue utilizado como almacén de archivos de pacientes, material de experimentación, entre otros, del Hospital de la Vall d'Hebron de Barcelona. Lo corrobora María Teresa Rojas:

El centre va passar els anys noranta amb una activitat mínima, com a consulta externa, fent seguiment de tractaments ambulatoris, fent proves i portant la campanya antituberculosa. Pràcticament buit i amb tant espai es va aprofitar per ubicar-hi arxius de material clínic de l'Hospital de la Vall d'Hebron. Aquests fenòmens paranormals que des de fa pocs anys es diuen mai s'havien sentit a dir durant tota l'època que l'edifici era un hospital. Com tot hospital, era un lloc que convivía amb el dolor, tot el contrari d'una sala de festes que conviu amb la diversió. (Rojas, 2017).

Asimismo, el cine, por un lado, mostraba historias paralelas a la realidad vivida en el sanatorio en un espacio lleno de elementos relacionados con la enfermedad y la experimentación y, por otro, añadía elementos que propiciaban la generación de historias que circulaban, entre la realidad y la ficción, sobre el hospital abandonado. Un auténtico feedback entre cine y experiencias.

Así, para el rodaje de *Los sin nombre* (Balagueró, 1999), se realizó en el techo de una de las salas del hospital el dibujo de una cúpula con angelitos alrededor, en la que se colocaron varias fotografías de niños (FOTO). En una conversación informal en casa de unas amigas que viven en la ciudad de Terrassa, una chica comentó: “Dicen que en el hospital del Tórax hay un dibujo con ángeles donde están las fotografías de niños que han muerto allí”. Afirmó que había oído comentarios sobre el tema que relacionaban las fotografías con los enfermos ingresados en el hospital, cuando en realidad no tenían nada que ver con ellos.

El argumento de *Fragiles* (Balagueró, 2005) gira en torno a un hospital infantil supuestamente ubicado en Inglaterra en el que suceden fenómenos extraños causados por el fantasma de una niña que había sido maltratada y había muerto allí; un argumento que plantea similitudes con las experiencias vividas en el hospital, asociadas como veremos más

adelante a energías que permanecen y que los participantes relacionan con el pasado.

En *Fausto 5.0* (Ortiz et al. 2001), el ambiente sórdido de las instalaciones abandonadas del edificio sirve como escenario para lo que se representa como una auténtica bajada a los infiernos del protagonista. En una de las estancias en las que sucede la acción aparece una estantería en la que se alinean recipientes de vidrio con fetos en su interior, sumergidos en lo que se supone que es formol. En este caso, dichos recipientes “eran atrezzo” montado para la película, nos comenta Thor a los que formamos el grupo de la visita guiada al recinto.

Por otro lado, *La monja* (De la Madrid, 2005) fue rodada en unos túneles adaptados para los decorados, que estaban ubicados en la novena planta del hospital. Su grabación favoreció la leyenda de la “monja asesina”, que sufrió un sincretismo con la historia de la “enfermera de la muerte”.

En el sanatorio, entre los enfermos circulaba la siguiente historia: “Una enfermera, que podía ser monja o no, con una gran jeringa, aparecía en los pasillos del sanatorio dirigiéndose a una habitación, cuyo paciente al día siguiente estaba muerto”. Me lo cuenta Sebastià D’Arbo en la entrevista, incorporando su interpretación al relato:

Els malats tenien al costat seu un polsador en forma de pera i trucaven i s’encenia la llumeta de l’habitació. Una infermera –això solia passar a la nit– anava amb una injecció a treure l’aigua dels pulmons i al dia següent es moria. Des de la perspectiva dels malalts es convertia en la infermera de la mort.

Después del rodaje de *La monja*, según cuenta Miguel Ángel Segura, algunas personas han visto una figura, a veces como una sombra, otras como una figura femenina con una jeringa, en la novena planta⁴¹, en los pasillos o en lo que Segura llama Zona Túnel “La Monja”.

Justamente al final del pasillo conflictivo de la planta número nueve hay una habitación con otra más en su interior y a la izquierda unos túneles parecidos a unas bodegas donde rodaron escenas de la película *La Monja*. Estas dos habitaciones y el túnel son lugares que crean a sus visitantes una sensación de temor inexplicable, negándose a entrar muchos de ellos,

⁴¹ En 2013, cuando hicimos la visita al interior del edificio abandonado, no pudimos recorrer los túneles utilizados en la película *La monja*, porque la planta 9 ya no existía, convertida en una terraza a partir de la rehabilitación llevada a cabo a raíz de la creación del Parc Audiovisual.

incluso varios trabajadores me han comentado que han acudido allí con amigos o familiares y estos se han negado a entrar debido al miedo que les transmitía el lugar. (Segura, 2007).

Por otra parte, en los escenarios de los platós de cine integrados en el Parc Audiovisual, se sigue propagando el miedo al lugar. “La gent no vol venir a rodar aquí perquè té por”, me dice Pau.

En el programa *El Número uno*⁴² del viernes 28 de junio de 2013, se apagó la luz, aunque no hubo ninguna desconexión. “La semana pasada, el plató se quedó sin luz en directo. Y el público gritó como si estuviera en una película de terror. ¿La sombra del ‘Hospital del Tórax’?”, se pregunta el periodista Borja Terán (2013).

Por la misma época, uno de los taxistas que me llevó al hospital durante mi trabajo de campo, me explicó lo que acababa de escuchar en un programa de radio: “La cantante María del Monte salió corriendo de la capilla del Hospital del Tórax en una cena de clausura de un programa de TV porque había visto un fantasma”. Le pregunté qué pensaba sobre ello y él me contestó: “Se cuentan muchas cosas del Hospital del Tórax”. Pero no había estado nunca dentro. El programa en cuestión era *Uno de los nuestros*⁴³. La capilla, restaurada y desacralizada, se utiliza actualmente como sala para eventos relacionados con el mundo del cine y la TV. Junto con la planta 9 y el claustro es uno de los lugares que en parapsicología se consideran “calientes”, es decir, en los que más fenómenos se registran. Hablaremos más de ellos en el último capítulo.

Los y las concursantes de Operación Triunfo, de TVE, que en las últimas ediciones han tenido su residencia en la parte rehabilitada del edificio del Parc Audiovisual, también han experimentado percepciones sensoriales inusuales. Noemí Galera, su directora, cuenta en una entrevista realizada por Sergio Merillas en *El Periódico* algunas sensaciones vividas por los participantes de la edición de 2018, así como su propia experiencia en la gala de ‘OT 2017’:

“Anoche teníamos la luz encendida todo el rato. Cuando empezamos a hablar de fantasmas

⁴² Un talent show, que emitió Antena 3, donde se pretendía elegir al o la mejor cantante de España.

⁴³ Este programa de 13 episodios era otro talent show similar a *El Número Uno*, de la misma productora. La cantante María del Monte era uno de los jurados, que debía elegir al mejor vocalista del país.

y cosas de esas, se empezó a apagar y encender”, le aseguró Joan a Noemí Galera. La propia directora de la Academia, lejos de tranquilizarles, se animó a compartir con ellos la experiencia paranormal que vivió en primera persona el año pasado, después de que terminara la gala final de 'OT 2017'. “Aquí siempre pasan cosas. Creo que son de buen rollo, y eso que yo paso mucho miedo”, comenzó diciéndoles Noemí. “Esa noche hacíamos una fiesta en la capilla. Al día siguiente era la rueda de prensa del ganador, y había que levantarse pronto. (...) Entré aquí y me dijo el de seguridad que estaba sola. Cerré la puerta de la habitación y a la media hora fui al baño”, continuó relatando. “Escuché un ruido mientras estaba en la cama, pensé que era cualquier cosa... Y cuando me levanté a hacer pis, la puerta estaba abierta y yo la había cerrado. Y no es una puerta que se abra porque sí”, aseguró Noemí remarcando que en el edificio solo se encontraba ella y un trabajador de seguridad. “Pasan cosas, sí”, reafirmó la directora de casting del talent show. (Merillas, 2018).

Un tiempo más tarde, en la edición de ‘OT 2020’, la fama de lugar encantado que envuelve el edificio persistía e incidía en el ánimo de los chicos y las chicas participantes. En una grabación de las experiencias de los concursantes, se puede ver a cuatro de ellos en una sala -dos chicas y dos chicos-, mientras una de ellas está haciendo prácticas con la voz. En un momento dado, interpreta una nota, que se repite como en un eco. “¡Qué coño! M’he cagao”, dice uno de los chicos. La chica que ha reproducido la nota, la va repitiendo y se acerca a la ventana. “Sería superguay que hubiera un espíritu, alguien en una ventana”, comenta. El mismo chico afirma haber visto algo: “A las dos de la mañana, salí a fumarme un cigarro y la puerta abierta me llamó la atención (...). Vi una sombra...”. Entretanto, una de las cámaras que sigue sus voces, girando con el sonido, se vuelve hacia la ventana que da al exterior, ante la sorpresa del grupo, mientras ella mira por la ventana y confirma que no hay nadie (Operación Triunfo Oficial, 2020).

Por último, existe un tercer grupo de visitantes, constituido por parapsicólogos e investigadores de programas de televisión, dedicados al misterio, que acudieron también al hospital, movidos por las historias escuchadas sobre los fenómenos experimentados en la zona. Sus motivaciones estaban también relacionadas con la búsqueda de la “verdad” sobre lo escuchado y la necesidad de comprobarlo en primera persona.

Miguel Ángel Segura visitó este lugar muchas veces, tanto en solitario como en grupo, para diversos programas. Sebastià d’Arbò, por su parte, además de haber sido uno de los enfermos

ingresados en el sanatorio, había participado también en programas como este, aportando su doble vivencia, como paciente e investigador del misterio.

Además de las narrativas de las personas entrevistadas, me parece importante analizar los relatos divulgados en el programa *Cuarto Milenio* (Jiménez, 2007), así como en las grabaciones de los pódcast de *Parapsicovni* del Grupo UFO (Lozano y Orraca, 2021), *El retorno del Brujo* (Ruíz Berdejo, 2010) y *The Wild Project* (Amela y Wild, 2022), donde los investigadores muestran los resultados obtenidos en sus visitas al Hospital del Tórax. Asimismo, analizaré también los comentarios en torno a vivencias e interpretaciones colgados en los fóruns de dichos medios. Las grabaciones en video o audio han marcado ciertas expectativas en sus videntes u oyentes, respectivamente, lo que ha provocado un efecto de retroalimentación de las experiencias.

Por otra parte, el elevado número de visualizaciones y participación en los fóruns de los mencionados medios por parte de personas interesadas por el tema pone de manifiesto la atracción ejercida por el lugar. Este interés llegó a su punto álgido en 2007, año en el que hubo una gran cantidad de visitas al hospital y participaciones en fóruns de revistas del misterio. Lo que se refleja en las palabras que me dirige en la entrevista: “Llegó un momento en que era como la Rambla de Barcelona, viernes, sábados y domingos no podías investigar”. A pesar de que actualmente no es posible la entrada al recinto del antiguo hospital debido a la vigilancia existente en el Parc Audiovisual, algunos fóruns actuales dedicados a este lugar siguen recibiendo respuestas y comentarios.

3.2. Apariciones y energías

“El mal impregnava les parets” (Sandra).

“Notaves algo a la dreta, et giraves, i notaves algú a l’esquerra (...)

et passava pel costat algú que no veies” (Joan).

“Feia yuyu” (Joana).

Las narrativas de las personas que aparecen en esta investigación ponen de manifiesto diversas experiencias que se pueden agrupar en dos tipos: las percepciones sensoriales experimentadas con el propio cuerpo, como visiones, audiciones (*mimofonías* y *psicofonías*),

sensaciones de contacto con entidades invisibles y caída brusca de la temperatura, y los cambios en el funcionamiento de los instrumentos electrónicos utilizados, atribuidos a causas ajenas a los propios aparatos.

Respecto al primer grupo, todas estas percepciones vividas por las personas entrevistadas en la zona del hospital se pueden englobar en el concepto de percepciones sensoriales inusuales, tal como han sido definidas por Tanya Luhmann (2011, pp. 72-73), que quienes las viven sitúan “fuera” de ellos, lo que coincide con las narraciones de los participantes, que vinculan sus vivencias con otras realidades.

Durante mucho tiempo la antropología fue “una disciplina de las palabras”, pero actualmente diversos autores ponen de manifiesto la importancia de la experiencia sensorial, en lo que se ha llamado *giro sensitivo* en la década de los 90, aunque la mayoría influidos por la perspectiva relacional desarrollada a principios del siglo pasado por Georg Simmel (2014 [1907]). Como afirma Howes (2014), “existen algunos lugares y algunos asuntos a los cuales los sentidos, como los medios de comunicación basados en los sentidos, logran acceder mientras que las palabras no pueden hacerlo” (p. 12).

Las manifestaciones de entidades extraordinarias o formas de energía relacionadas con el mundo de los muertos u otras dimensiones que tienen lugar en sitios como el Hospital del Tórax no suelen ser accesibles a través del lenguaje –a excepción de algunas grabaciones psicofónicas– sino que, como veremos a continuación, su contacto se experimenta a través de sensaciones.

Otro aspecto importante en la sociología de los sentidos es la asociación entre sensación y cognición, lo que supone que la percepción depende de los condicionamientos culturales (Rodaway, 1994), de manera que la categorización, la división y el uso de los sentidos varía tanto en las diferentes culturas como en los distintos momentos de la historia.

“La vista ha sido, y sigue siendo, el sentido hegemónico a través del cual conocemos el mundo, la audición será una secundaria ineludible en esa empresa, pero, más allá, el resto de los sentidos han quedado marginados”, lo que marcará la antropología de la primera mitad del siglo XX, declara Estalella (2020, p. 1), quien se hace eco de la valoración de la vista en

detrimento del resto de sentidos existente en nuestra sociedad -la europea-, predominio ocasionado por la evolución del cine y los medios audiovisuales, que han ido en aumento hasta llegar al actual bombardeo de imágenes que experimentamos a través de los medios de comunicación, videojuegos, etc.

El cine permitía registrar fielmente la imagen y las grabaciones de audio el sonido, frente a otros sentidos que no podían ser registrados, las grabaciones registraban la realidad sin mediación, de forma transparente. Uno podía acceder al mundo visual y auditivo de manera fiel, lo que intensificó la relación de esos dos sentidos (vista y audición) con el racionalismo. (Estalella, 2020, p. 2).

Pero una de las tendencias actuales en el marco de la sociología de los estudios sensoriales es cuestionar “la enumeración clásica de los cinco sentidos (vista, oído, olfato, gusto y tacto)”, a la vez que se asume que “la percepción es mucho más extensa que aquello que captamos por los sentidos entendidos de modo convencional” (Sabido, 2017, p. 376).

Lo que se refleja en los relatos relativos a las percepciones experimentadas por los participantes, en los que se pone de manifiesto, por un lado, la necesidad de “ver” lo que había de verdad en las historias que habían escuchado y, especialmente en el caso de los investigadores, encontrar evidencias a través de los aparatos tecnológicos audiovisuales, y, por otro, la experiencia multisensorial reflejada en las múltiples sensaciones que incluían el tacto, e iban más allá de los cinco sentidos convencionales, incluyendo temperatura, sensaciones de movimiento e, incluso, respuestas fisiológicas como opresión o mareos.

Así, en relación con sus vivencias en el Hospital del Tórax, algunos hablan de visiones, como Eugènia, quien había observado a “alguien que la miraba desde la ventana”. No supo identificarlo, pero hacía referencia a una persona, concretamente a “un hombre de mediana edad”. Aun así, duda de lo que ha visto. Aunque la mayoría alude a “sombras deambulando por el edificio”, sin identificar. Segura me cuenta su experiencia en solitario en los pasillos del hospital: “Una sombra me precedía y aunque cambiara de lugar seguía manteniendo su posición respecto a mí (...) y me fui de allí porque fue un momento en el que tuve miedo”.

Sebastià D’Arbò, por su parte, explica en *Cuarto Milenio* (Jiménez, 2007) que algunas personas decían haber visto “en el claustro un enfermero muy grande, y en ocasiones la

figura de un enfermo con un aparato de respiración”. Un enfermero “al que llamaban ‘el oso’ por su enorme constitución”, me aclara Segura.

Otras personas afirman haber experimentado percepciones auditivas que coinciden con lo que en parapsicología se conoce como *mimofonías*, ruidos que se escuchan (portazos, cosas que se arrastran, gritos y actividad de gente, pasos) sin que haya nadie presente. Y por parte de los investigadores, también *psicofonías*, fenómenos de voz electrónica que se registra en grabadoras de audio, lo que pone de manifiesto tanto la necesidad de mostrar “evidencias” de la existencia de causas paranormales, como la confianza en los aparatos técnicos de registro por encima de los sentidos humanos. Volveremos más adelante sobre este aspecto.

Sandra habla de su experiencia durante la creación de escenarios para algunas de las películas rodadas en el hospital abandonado:

Victòria. Què és el que vas experimentar?

Sandra. Sensació d’opressió, ambient dens. Se sentien crits i soroll d’arrastrar.

Victòria. D’on creus que venia això?

Sandra. Els crits, de l’hospital mental⁴⁴. La resta no sé. Intentàvem anar per feina i no pensar gaire.

Patricia confirma que los gritos podían proceder de La Pineda:

Llavors es deia que els crits... doncs sí és verídic, venien d’allà, els residents... jo sempre deia que potser feien més por que les històries, perquè hi havia gent violenta, val? El que hi havia allà eres grups, en deien nois [però] era gent gran, amb discapacitats profundes. Les històries de la sala acolchada, això és cert, s’utilitzaven contencions per la gent.

Una participante en el fórum de la página web de *Mundo Parapsicológico* describe sus visiones de sombras, a las que identifica como espectros, y también la escucha de mimofonías, entre otras sensaciones.

El pasado mes de agosto fui a visitar el Hospital del Tórax, me fascinó y sí que hay espectros, está todo lleno de energías que te van arrastrando hacia dentro de los edificios, aunque mi

⁴⁴ Se refiere al Centro La Pineda. Muchas personas que se colaban en el recinto del hospital no conocían la existencia de dicho centro en el edificio, que consideraban totalmente abandonado.

sensación no era de tener miedo, estaba a gusto con esas sombras y voces. Yo no oí ningún grito, escuché risas y notaba como me acariciaban la mano y el pelo. Pero claro mi novio no estaba bien, estaba asustado, recuerdo que nos fuimos y de golpe se empezaron a escuchar como golpeaban las paredes de manera asombrosa. No he vuelto a ir, aunque tengo ganas... (Vanessa, 2007).

Dentro del conjunto de percepciones auditivas, algunos investigadores manifiestan haber grabado multitud de psicofonías. Miguel Ángel Segura, en una de las visitas que realizó al hospital abandonado con sus compañeros de *Cuarto Milenio*, estando en la planta novena del edificio lanzó una pregunta al aire: “¿Conoces a alguno de los que estamos aquí?” Y en la grabación encontraron una voz psicofónica que decía: “A ti, Miguel”. Más tarde, en la capilla, grabaron otra psicofonía que interpretan como: “¿Puedo inmolarme?”, frase que consideran como la petición por parte de algún paciente de una especie de permiso divino para quitarse la vida (Jiménez, 2007).

En la misma investigación, el técnico de sonido e investigador Fran Recio⁴⁵, otro colaborador del programa, afirma que “justo después de haber pedido alguna prueba de si había alguien allí (*en la planta 9*) [escucharon] en la grabación un ‘toc’, una parafonía” (Segura, 2007).

Por otro lado, se alude también a experiencias sensoriales táctiles. Como Vanessa, que “notaba como le acariciaban la mano y el pelo”, a la vez que veía sombras y escuchaba voces y risas, en una experiencia multisensual, diversas personas coinciden en la experimentación de un contacto físico con “alguien” invisible, en algunos casos percibido como movimientos al pasar. “Notava moviments”, “com una persona que es movés ràpid pel teu costat. Et passava pel costat algú que no veies”, comenta Joan.

Segura y sus compañeros, instalados en los pasillos de distintas plantas del edificio, sintieron en varias ocasiones lo que llaman “contacto físico con lo invisible” (Segura, 2007).

También en la planta número nueve nos topamos con lo extraño, pues uno de los sensores de movimiento nos alertó de una presencia, invisible ante nuestros ojos, sin embargo, los que

⁴⁵ Fran Recio es un investigador de la parapsicología con quien contacté más tarde, a raíz de mi trabajo sobre La Mussara, y que también colaboró en la investigación realizada en el Hospital del Tórax para el programa *Cuarto Milenio* (Jiménez, 2007). Haré constar, también, cuando los comentarios forman parte de la entrevista o provienen de otra fuente. Aceptó salir con su nombre.

estaban cerca de la pared notaron como si alguien pasara por detrás de ellos y el cámara de la productora como si alguien lo pisara, pensando en primera instancia que fue Fran Recio. Sin embargo, Fran aseguró que él no había sido (...), iluminaron con la linterna el pie del cámara para ver si tenía marcada la suela de Fran, el zapato estaba completamente limpio (...). Teniendo en cuenta que el suelo estaba lleno de polvo y tierra, parecía claro que Fran no lo había pisado. (Segura, 2007).

En la visita que realicé a las zonas abandonadas del hospital, con el director del Museo de Terrassa –además de las cinco personas que vinieron con él– y el guardia de seguridad que nos acompañaba y nos servía de guía, hubo un momento en que todos nos quedamos parados y una chica dijo: “Acaba de pasar algo por nuestros pies”. Todos afirmamos haber sentido la misma sensación, pero nadie había visto nada. El guarda-guía dijo: “Seguro que es un gato. Por aquí hay muchos”⁴⁶.

Fue en cierta forma un contacto con algo invisible. Sin embargo, aceptamos la explicación del guía -a pesar de que nadie había visto al felino-, especialmente cuando al cabo de un rato en otro de los pasillos pasó por nuestro lado un gato corriendo a toda velocidad, que esta vez sí alcanzamos a ver.

Más allá de los sentidos convencionales, también se registran descensos bruscos de temperatura y humedad, lo que se conoce en parapsicología como termogénesis. Miguel Ángel Segura declara:

Mis compañeros Joseba y Charo Lozano grabaron un excelente reportaje⁴⁷ en la zona exterior y en la capilla, lugar donde la temperatura y la humedad nos dio varios quebraderos de cabeza. Tres termómetros que teníamos colocados encima de una silla marcaban distinta temperatura. Además, dos medidores de humedad colocados a una distancia de cinco metros marcaban una variación de un 5 % entre ambos, por lo que pensando que todo se tratase de la sensibilidad de medición de cada uno, los intercambiamos, pero... ¡sorpresa! Esto provocó que la diferencia ascendiera hasta un 7 %. (Segura, 2007).

Segura me da su explicación a los cambios de temperatura cuando habla conmigo en la

⁴⁶ Jaume ya me había contado que en el recinto vivía una colonia de gatos, que tenían comida y “camas” en el exterior. “Estan ben cuidats, amb control veterinari, els tenim perquè així no hi ha rates”, me explicó.

⁴⁷ Miembros del Grupo UFO que investigaron en el Hospital del Tórax y que aparecen en el vídeo de *Parapsicovni* (2021).

entrevista: “Los descensos implican absorción de energía por parte de la causa paranormal (...) Los aumentos de temperatura, en cambio, no son sentidos por las personas, sino que suponen una manipulación del termómetro por parte de la causa paranormal”.

Este cambio súbito de temperatura fue vivido también por Sandra, mientras preparaba los decorados para una película junto con su compañera, situación de la que destaca el frío intenso que ambas sintieron de golpe, como una “sensació de gel a la nit”. Algo parecido comenta otra persona en el fórum de *Mundo Parapsicológico*:

... y comenzamos nuestra andadura. una cosa de las que más me impactó fue los cambios de temperatura que allí se notan, era de noche, hacía frío, pero de una habitación a otra el cambio era bastante radical. Soy una persona sensible a este tipo de sucesos, me han ocurrido varias cosas que me hacen creer en la energía, espíritus, sensaciones. (Juanjo, 2007).

Por su parte, alguien que se autodenomina Fulanito de Tal⁴⁸ también alude a la sensación de frío, en un comentario en el fórum del pódcast de *El retorno del brujo*:

Os cuento mi corta experiencia, estuve una vez en el Hospital del Tórax hace 10 años trabajando para una empresa de limpieza, debo de decir que yo y un par de compañeras estuvimos limpiando en varias plantas y no notamos absolutamente nada, sin embargo, cuando bajamos en ascensor a la planta más baja o sótano, solo abrir las puertas del ascensor notamos como un ambiente muy tétrico y muy frío. Recuerdo que una de mis compañeras dejó uno de esos rollos de basura en una de las barandas de las escaleras, dentro de ese sótano hay otra pequeña planta en donde solo hay unos contadores, la cual tuvimos que bajar y limpiar, en ese momento sorprendentemente nos cayeron casi encima los rollos y allí no corría nada de viento porque aquello está cerrado. Nos fuimos antes de tiempo porque nos sentimos bastante mal después de aquello. (Fulanito de Tal, 2013).

Otra de las experiencias descritas es la sensación de estar acompañado, observado o vigilado por presencias que transmitían la idea de que los visitantes estaban de más allí, de molestar. “Sentíem que no havíem de ser allà (...) com si et diguessin que marxis de forma violenta”, expresa Joan. Durante el rodaje de algunas películas en el claustro, comenta Sandra: “Més enllà dels focus no es veia res, era tot fosc, la meva companya deia que ens miraven, jo anava per feina i no volia pensar”.

⁴⁸ Es el nombre que él o ella utiliza en sus comentarios en el fórum.

Estas experiencias son una muestra del carácter relacional de las sensaciones. Como afirmaba Simmel (2014 [1907]), las impresiones de los sentidos generan sensaciones que afectan tanto al aspecto emocional como al conocimiento. La percepción sensorial del otro, no solo provoca sentimientos, sino que también lo consideramos objeto de conocimiento, lo que vale para humanos y no humanos (pp. 621-623). En los relatos mencionados, los transeúntes atribuyen a *otros*, en la mayoría de casos invisibles pero perceptibles, actitudes (las miraban) y estados afectivos (no querían que estuvieran allí), que concuerdan con el carácter relacional de las sensaciones que postula Simmel.

Por último, algunas personas manifiestan somatizaciones, como se puede observar en la aportación de Mónica en *The Wild Project*: “Yo recuerdo que visité el Hospital del Tórax y cuando salí de allí tuve un dolor de cabeza enorme, insoportable. Luego se me pasó, pero nunca más tuve ese intenso dolor de cabeza” (Mónica, 2022).

En el pódcast de *Parapsicovni*, por el hecho de ser realizado en directo, se recibían llamadas de las personas que querían aportar sus experiencias. Una mujer que contactó con el programa explicó que en 2007 había acampado por la zona con su familia y fue a visitar el Hospital del Tórax: “Me puse muy mala (...) vomitando, con escalofríos, y no dormí en toda la noche (...) por el malestar mío”. “Lo pasamos muy mal, se oían chillidos, golpes” (Mary, 2021).

Paralelamente a estas percepciones, existe un segundo conjunto de fenómenos a los que las personas entrevistadas hacen referencia, que son los cambios en los aparatos eléctricos, que se perciben también como causados por algo invisible que está fuera de ellos, es decir, que no depende del funcionamiento de las máquinas en sí. Las explicaciones de los y las participantes giran en torno a dos interpretaciones: que existen entidades intangibles que se comunican a través de ellos o que la energía acumulada en el lugar interfiere en su funcionamiento. En ambos casos, los dispositivos tecnológicos son utilizados por los investigadores de la parapsicología como un medio de conexión con otras realidades. De hecho, desde su aparición, los diferentes mecanismos eléctricos han sido considerados por muchas personas instrumentos a través de los que “alguien” se comunica, un emisor perteneciente a otras dimensiones. Desde esta perspectiva las nuevas tecnologías solamente serían nuevos medios para viejas formas de comunicación.

Sebastià D'Arbò cuenta en *Cuarto Milenio* en relación con el tiempo en que estuvo ingresado en el centro por bronquitis asmática:

Me sometieron a las pruebas de rayos X, todas las pruebas de test que hacían allí, enseguida se notó, enseguida lo pude experimentar en mi propia carne, que había unas perturbaciones de tipo eléctrico en la casa que ocasionaban que los aparatos de rayos X quemaran las radiografías y funcionara mal el sistema. (Jiménez, 2007).

Durante una de sus visitas exploratorias al Hospital del Tórax con sus compañeros, Miguel Ángel Segura afirma que hubo “una descarga brusca de batería en las cámaras” que les impidió fotografiar, así como una obturación del objetivo, concretamente en la iglesia, aunque al salir las cámaras funcionaban perfectamente. Otra experiencia parecida ocurrió en la novena planta: “La batería del mini-disc de Fran (...) se descargaba encima de una baldosita de 20 centímetros aproximadamente, para volver a recuperar la carga al desplazarse un palmo” (Segura, 2007).

Una persona que participó en el fórum de la página de *Mundo Parapsicológico*, en 2008, afirmaba haber sufrido algo semejante.

Yo he estado en ese Hospital del Tórax, aunque la gente diga que no pasa nada... que las baterías no se apagan, lo siento *mijitos*, pero tenemos razón, las pilas llenas de la cámara, entramos dentro... se agotaban, la cámara se apagaba, salíamos fuera y la cámara se encendía, con las pilas llenas, igual pasaba con la batería de mi móvil. (la_nena, 2008).

Además de que las máquinas que funcionaban con algún tipo de energía eléctrica a veces detenían su actividad, también podía suceder todo lo contrario, es decir, que se activaran sin que nadie accionara su mecanismo. Sandra narra su experiencia con el montacargas del hospital. Cuando ella subió, sola, después de recoger los decorados al acabar el rodaje de una película, el ascensor se puso en movimiento antes de que pudiera apretar el botón de la planta baja.

Sandra: El pitjor que recordo és quan estàvem a la tercera planta recollint. Estava jo sola amb dos transportistes carregant els ascensors. Uns ascensors que jo pensava que es moririen, estaven malament. Els transportistes van baixar amb un ascensor. Jo vaig acabar de carregar l'altre i vaig pujar amb una caixa a les mans. Quan estava a dins, abans d'apretar cap botó,

l'ascensor va tancar les portes i va baixar. Jo pensava que l'havien cridat els transportistes des de la planta, però va passar de llarg de la planta i va anar a baix de tot, a la morgue. Per les tires de vidre es veia tot fosc. A baix es va obrir la porta i era tot fosc. Jo estava cagada, llavors vaig tenir molta por i vaig apretar tots els botons com una boja per fugir. Va tancar les portes i va pujar. A l'arribar a dalt ho vaig comentar a l'encarregat, ell va comprovar que la porta que conduïa al soterrani estava tancada, per tant no hi havia anat ningú. A ell li preocupava que hagués pogut baixar algun dels malalts de l'hospital mental. Però era impossible i em va dir que havia hagut de ser jo qui apretés el botó. Era un home amb el que no podies comptar, era desagradable, un funcionari dels antipàtics. Jo estava segura que no l'havia apretat, a més tenia una caixa a les mans. Llavors va dir que m'ho havia imaginat.

Una escena que, como ella misma comenta, podría estar sacada de una película de terror. Aunque no se considera sugestionable, ya que su trabajo incluye el contacto con decorados y escenas del género, confiesa que ella y su compañera nunca habían sentido miedo en ninguno de los lugares en los que han tenido que trabajar. Fue la primera vez que experimentaron esta sensación.

Por otro lado, aunque se produzcan fallos en los aparatos electrónicos de medición, para quienes los utilizan estos permiten confirmar la veracidad de los sucesos. A veces existen dudas por parte de las personas respecto a sus impresiones sensibles. Por ejemplo, Eugènia no se planteó que la figura que vio en la ventana pudiera ser un vigilante, sino que estaba convencida de que no provenía del mundo físico. Sin embargo, dudaba de lo que había visto. “No vaig pensar que podia ser el vigilant (...). Tenia la sensació de veure coses que no hi havia...” (Eugènia).

Actualmente la confianza otorgada a la ciencia y la tecnología hace aumentar la duda en aquello que confirman los sentidos; en cambio se vive como “verdadero” todo lo que se demuestra a través de la técnica. Por eso, aparatos tales como sensores de movimiento, grabadoras o videocámaras se utilizan para intentar demostrar la existencia de entidades de otros mundos. El uso de la tecnología y el hecho de apelar a la ciencia supone, por otro lado, una forma de legitimación de las actividades y visiones de fantasmas (Baker y Bader, 2014, 579-582), lo que se pone de manifiesto en las significaciones que los entrevistados formulan en relación con sus percepciones.

3.3. Significaciones y representaciones

Las interpretaciones dadas a los fenómenos extraordinarios por parte de las personas entrevistadas se relacionan con conceptos tradicionales, espirituales y científicos. La transmisión familiar y cultural de tradiciones y creencias, junto con la información adquirida a lo largo de sus vidas, suponen un sustrato que aporta sentido a sus experiencias. Además, los medios de comunicación, como el cine y los programas de radio y TV relacionados con el mundo del misterio, en los que intervienen algunos de los propios parapsicólogos entrevistados, revelan información detallada sobre los fenómenos y sus posibles causas, proporcionando también algunas pautas de interpretación.

Los relatos de los participantes remiten a espíritus, almas en pena, entidades o formas de energía que permanecen y se materializan en ese lugar. Conceptos que se vinculan, por una parte, con seres como personas difuntas que se han quedado allí o entes de otras dimensiones que se manifiestan y, por otra, con impregnaciones generadas por los sentimientos y pensamientos de las personas que vivieron en el sanatorio. En cuanto a la causa de dichas manifestaciones, todos la atribuyen al sufrimiento y las malas muertes del pasado del sanatorio, especialmente los suicidios.

En primer lugar y en relación con los difuntos, encontramos visiones de formas humanas asociadas a entidades individuales, como es el caso de Eugènia y su visión del hombre que miraba desde la ventana y que, como hemos visto, identificó como un hombre de mediana edad. Cuando le pregunté quién creía que era su respuesta fue: “Hi ha morts, esperits que es queden allà” y consideraba que el motivo de que se quedasen allí era “la mort violenta”.

Vanessa (2007) en su participación en el fórum de *Mundo Parapsicológico* hace referencia al origen de los fenómenos como provocados por “almas en pena que lo han pasado muy mal y necesitan descansar en paz”⁴⁹.

Sin embargo, en la mayoría de casos no se refieren a identidades concretas, sino que aluden a espíritus inconcretos y formas de energía, como Sandra: “De vegades la mort no és el final,

⁴⁹ Dado que este comentario está sacado de un fórum de hace años, resulta imposible poder tener más información de la persona que lo escribió. Hubiera sido interesante poder entrevistar a todas esas y esas ciberparticipantes.

hi ha un altre estadi. Joestic entre la reencarnació i una forma d'energia" y, también Eugènia, para quien "els morts [són] energia que es queda".

El alma en pena es un concepto tradicional, relacionado con múltiples tradiciones, que hace referencia a la pena de los muertos atrapados en el umbral sin poder pasar a su situación futura porque tienen cuentas pendientes con la sociedad. Los espíritus y energías relacionadas con los difuntos, al igual que las almas en pena, remiten a imaginarios relacionados con estadios intermedios, aunque en este caso están más en consonancia con lo que Joan Prat (2012) denomina "nuevos imaginarios culturales", aunque no son propiamente nuevos puesto que integran conceptos de diferentes tradiciones de distintos contextos temporales y espaciales (Reche, 2013, pp. 64-67), asociados a lógicas simbólicas y espirituales que interactúan con lógicas empíricas o científicas.

En este sentido, los relatos de estas personas acerca de la interpretación que dan a sus percepciones tienen un cierto sentido de representación espiritual. Desde una espiritualidad que hace referencia a diferentes prácticas, donde conceptos de "espíritu" o "energía" sirven para designar entidades espirituales dotadas de una cualidad de persona variable, y dotadas de agencia (López-Pavillard, 2015, pp. 395-396).

También apelan a la ciencia para intentar encontrar explicaciones científicas a las experiencias fenomenológicas a las que no encuentran una causa física justificada. El interés por dar explicación a los fenómenos extraños no es una cuestión actual. Las narrativas que refieren a formas de energía beben de fuentes conceptuales como el magnetismo animal de Mesmer, que proponía la existencia de un fluido cósmico universal magnético, un fluido etéreo que comunica todos los seres (Parapsicología, 2024), cuyos estudios derivaron en el espiritismo kardeciano de mediados del siglo XIX (Kardec, 1975 [1857]). Posteriormente, a partir de estas concepciones, junto con influencias de la teosofía, entre otras, se extendieron en los años sesenta imaginarios englobados de forma bastante banal en la llamada New Age, que remiten a la existencia de una energía universal cuyas diferentes manifestaciones engloban tanto a personas, vivas o muertas, como a habitantes de otros planetas, abarcando también la Tierra, los animales, las cosas y las emociones.

Paralelamente, a partir de las investigaciones de algunos científicos como el químico

William Crookes, se desarrolló la metapsíquica (del griego *meta* “más allá de” y *psique* “mente”), que más tarde definió Charles Richet como “ciencia que se propone estudiar los fenómenos físicos o psicológicos (mentales) debido a fuerzas que parecen inteligentes, o a facultades desconocidas de la mente” (Richet, 1905, citado en Casanovas, 2002, p. 6), antecesora de la parapsicología, cuyo objetivo era analizar los fenómenos psíquicos de forma científica. La asociación de esta fenomenología extraordinaria con espíritus -entendidos como almas-, es decir, la cuestión de la trascendencia, diferenciaba el espiritismo de la metapsíquica o la parapsicología, disciplinas que en su origen se limitaban a la observación de los llamados fenómenos psi (telepatía, clarividencia, etc.) a través de aparatos técnicos de registro, analizando básicamente los hechos. Sin embargo, algunos parapsicólogos, tanto en sus orígenes como en la actualidad, entre los que se incluyen los entrevistados en esta investigación, han encontrado explicaciones no solo en las experiencias psíquicas – mentales– sino también en manifestaciones de formas de energía relacionadas con otras entidades misteriosas o con espíritus de difuntos.

Segura, por ejemplo, atribuye la visión de “sombras espectrales deambulando por el edificio” a dos tipos de fenómenos, que incluyen dos interpretaciones: fantasmogénesis, que se define como la aparición de personas muertas o entidades sobrenaturales, y espectrogénesis, imágenes que aparecen y desaparecen en el mismo lugar rememorando una y otra vez hechos del pasado. Otros parapsicólogos se refieren a impregnaciones, manifestaciones de huellas del pasado. Pero también consideran la existencia de otras dimensiones. Segura me cuenta su teoría sobre las respuestas que ha grabado en las psicofonías:

Algo inteligente, pero que no son muertos (...) puede ser un tipo de inteligencia que habita en otro mundo, otra dimensión o en otro plano [que] interactúan contigo (...). El sufrimiento a lo mejor lo que hace es acumular una energía que a lo mejor esas entidades la utilizan para comunicarse o para alimentarse.

Asimismo, los relatos apuntan también a otras formas de energía, que no tienen que ver con presencias de entidades del mundo de los difuntos ni de otras dimensiones, sino que han sido creadas por la acumulación de los pensamientos y sentimientos de las personas y que reciben el nombre de *egregors* o *egregores*. Lucille de La Reberdière (2015), del Institut de Recherche sur les Expériences Extraordinaires (INREES) lo define así:

Un egregor es producido por una poderosa corriente de pensamiento colectivo. Cuando un gran número de personas se concentran juntas sobre el mismo tema con la misma intensidad, desarrollan una energía común (...). Una emoción activa los átomos en nuestras células, convirtiendo al cuerpo en una batería capaz de fabricar su propia energía. Por lo tanto, por la pura fuerza de la emoción mutua e incluso sin darnos cuenta, conectamos nuestras fuentes de energía y creamos una más grande, global. (La Reberdière, 2015, traducción propia).

En este sentido, las sensaciones percibidas en la zona se identifican con residuos del pasado asociados al sufrimiento vivido por las personas que estuvieron ingresadas en el antiguo sanatorio, cuando albergaba pacientes con enfermedades respiratorias. Así, desde esta perspectiva, los pensamientos y emociones humanas trascienden la persona física convirtiéndose en entidades que impregnan el lugar y que tienen la capacidad de influir en el entorno. Encontramos ejemplos de ello en relatos como los de Joan, Patricia y Miguel Ángel Segura, que consideran que aquello que permanece en el Hospital del Tórax no está relacionado con los muertos, ni con entidades espirituales.

Joan

Les energies es queden, no que es quedi l'ànima quan moren, sinó l'energia que es va desprendre quan estaven vius. Bona o dolenta (...). El patiment és energia negativa, com la felicitat també és energia (...). No es crea ni es destrueix, doncs es queda allà.

Patricia

Sempre hi haurà algo allà, a l'Hospital del Tórax, que ja et dic jo que a mi no m'agrada aquest lloc... En el recinte perquè el plató és una sensació molt diferent... és allà dintre i jo sempre he mantingut que el que està allà dintre, sempre estarà allà dintre, dona igual què facin, jo també em pensava que quan van fer aquest macroprojecte... Penso que déu no existeix... una vegada et mors, et mors... el missatge de Coco⁵⁰ és que mentre et recordin estaràs viu (...). Jo sí potser crec en energies, vale? Deixem-ho aquí. O sigui és un lloc que hi han energies negatives, això és indudable... Una mica al saber la historia... És el patiment que queda allà impregnat.

Miguel Ángel Segura

Yo creo que en lugares como es el Hospital del Tórax hay algo, no sé lo que es, yo creo que

⁵⁰ Alude a la película *Coco* (Unkrich y Molina, 2017).

más bien tiene que ser algo relacionado con las emociones, con los sentimientos ¿no?, a lo mejor esas emociones, esos sentimientos fuertes, tanto positivos como negativos, en el hospital, en un hospital muere gente (...), yo creo que todo esto crea algún tipo de energía o de algo que se queda acumulado en el lugar y claro cuando el lugar está abandonado, que no hay gente o un hospital por la noche, por ejemplo, que hay silencio y más tranquilo es cuando puedes percibir todas esas cosas, con el movimiento pues no puedes percibir (...), creo que es eso lo que hace que se manifieste algo. (Segura, entrevista, 2013).

Sebastià d'Arbò, en su participación en el programa *Cuarto Milenio*, también hace referencia a los egregors, que considera creados a partir de imágenes psíquicas, para dar explicación a algunas visiones que le contaban los pacientes:

Se les aparecía un hombre en la jungla (*el claustro de la iglesia*) (...) una imagen recurrente de un enfermo que se le veía pasear por el jardín arrastrando un aparato de respirar (...) un enfermo que no existía (...), podía ser una especie de egregor montado por el psiquismo de todos (...), entre todos formaban esta especie de apariciones espectrales, que no fantasmogénesis. (Jiménez, 2007).

En mi entrevista con él, D'Arbò me habla de “infestació del lloc, conseqüència de molts anys de sofriment (...). Infestat d'una espècie de psicodrama col·lectiu que han patit tots els que han estat ingressats”. Por otra parte, utiliza el concepto de *campo psíquico* para definir dicha energía, añadiendo al hospital la cualidad de *zona geopatògena*, lugar donde las sucesivas “descargues energètiques, a posteriori amb moltes experiències poden ser detectades”.

Asimismo, otras personas aluden a estos registros energéticos, como Joseba Orraca del grupo UFO: “Impregnación trágica de los que murieron allí” (Lozano y Orraca, 2021). D'Arbò apunta a una “essència del terror”, relacionada con el psiquismo de las personas: “Els que desapareixien quedaven en el record dels vius, els recordaven”, afirma en mi entrevista con él. Esto se convertiría en una impregnación psi⁵¹, a modo de video, como el enfermo caminando por el claustro con su aparato de respiración, o de percepción sensorial, como en

⁵¹ Dandelion Gudrun “La Bruja Verde”, comunicadora pagana y herbalista -como se refiere a sí misma en los medios-, explica la impregnación etérica o impregnación psi: “Una persona o un animal pasa mucho tiempo haciendo lo mismo en el mismo lugar, una y otra vez, una y otra vez, una y otra vez, va dejando un rastro energético que se va quedando grabado (...) cuando esta persona o animal ya no está aquí, si entra una persona psíquica puede ver esta imagen psíquica que ha quedado grabada en el plano etérico” (Gudrun, 2019).

el caso de Joan que notaba que “pasaba por su lado alguien invisible”, lo que representaba “repeticiones de hechos pasados”, ya que, según sus palabras, “los movimientos no eran hacia abajo, sino horizontales”, aludiendo al plano terrenal. Desde este punto de vista, las causas de las percepciones vividas caerían en el ámbito de la física. “L’energia no es crea ni es destrueix, es queda”, comenta Joan, ley de la física que le permite darles significado, en tanto que supone una demostración “científica” de que dicha energía existe.

Sin embargo, a pesar de la utilización de aparatos, que aportan científicidad a las experiencias, por parte de los parapsicólogos no se consigue llegar a conclusiones demostrables.

Miguel Ángel Segura: El problema precisamente es ese, que no sabemos si son fantasmas, impregnaciones o simplemente que el lugar esconde algún misterio extraordinario que no llegamos a comprender. (...) De momento solo tenemos constancia de que ocurren fenómenos muy extraños y no lo digo yo, sino las mismas personas que rondan por allí y la mayoría de las que han acudido allí en varias ocasiones, lo que también te puedo decir es que tengo en casa alrededor de 150 psicofonías del hospital, esas son solo mías, las personas que han ido conmigo tienen su cosecha aparte. Sin duda en ese lugar hay algo especial que de algún modo alimenta el entorno y crea ese tipo de fenómenos que llamamos paranormales, que “sea lo que sea” se amplifique y se manifieste de una forma demasiado frecuente (...). A lo mejor eso (la energía) es una forma de alimento.

Aunque las psicofonías se asocian con voces registrables de entidades inteligentes, a veces no tiene claro su origen. Aun así, existe la confianza en que la ciencia pueda aclararlo en el futuro. Segura me transmite sus dudas. “En un lugar como el Hospital del Tórax es como si se abriera una barrera (...) lo que yo no tengo claro es si ellos siempre nos escuchan o no”. A pesar de que de momento la “ciencia no lo puede demostrar, los aparatos no pueden (...) todo es una causa-efecto (...) quizás dentro de unos años será ciencia”.

4. Las manifestaciones de lo oculto “tienen lugar”

4.1. De espacios y lugares

El Hospital del Tórax de Terrassa es un espacio que reúne las condiciones que hacen de él un lugar encantado, tanto porque en él muchas personas han experimentado fenómenos extraños, como porque es un sitio “que encanta”, que atrae. No es solo un escenario, sino un agente, un personaje, una figura. Un lugar que nos cuestiona, nos enfrenta a nosotros mismos y a una realidad que se fractura ante nuestros sentidos. Dado que un espacio en sí mismo no existe, es pura posibilidad, como afirma Kant (2005 [1787]) -entre otros-, la construcción social tiene un papel importante en la utilización y el proceso que siguen los distintos espacios. Un espacio, especialmente si está abandonado, necesita ser apropiado para convertirse en un lugar y el hecho de ser habitado supone una forma de apropiación. Antes que nada, el Hospital del Tórax fue un sanatorio, un lugar de tratamiento de enfermos con afecciones respiratorias. Posteriormente, se convirtió en un lugar abandonado, a excepción de los pacientes y trabajadores/as de La Pineda⁵², a la espera de ser apropiado. Pero desde su abandono, mucho antes de que las instituciones se lo “apropiaran” para crear el Parc Audiovisual de Catalunya, ha estado “habitado” por la memoria y las experiencias del pasado. El espacio se había convertido en lugar, por el hecho de estar ocupado o, en palabras de Lefebvre (2013 [1974]), de “ser usado, transformado por sus habitantes, y recibir la afectividad de los ‘usuarios’” (p. 45). Dichos “usuarios” fueron tanto los hombres y mujeres que vivieron en la ciudad sanatorial, en primer lugar, como, posteriormente, las manifestaciones fantasmales que habitaron –y siguen habitando– el hospital abandonado y que hacen de él un lugar de manifestación de lo extraordinario.

La rehabilitación no consiguió la redención de un espacio polvoriento, repleto de restos y *contaminado* como el hospital ni, parafraseando a De Certeau (1999), exorcizar a través del patrimonio todo aquello fantástico que lo habita (pp. 135-136). Desde la perspectiva de la construcción social y simbólica de los espacios, esa rehabilitación, promovida por la institución, ha entrado en contradicción con la opinión popular, especialmente de la ciudad

⁵² A pesar de la presencia de las personas de la Pineda ingresadas allí y los trabajadores que cuidaban de ellas, que siguieron estando en el recinto hasta 2010, se siguió el proceso de reconversión de una parte del edificio para convertirlo en Parc Audiovisual de Catalunya, considerando el Hospital del Tórax como un lugar abandonado.

de Terrassa, que ha monumentalizado el Hospital del Tórax, lo que supone un conflicto de dominios en la organización significativa del espacio urbano (Delgado, 2001, pp. 10-11).

La palabra “lugar” da significado a expresiones como “tener lugar”, con la doble acepción de tener un “sitio” y ocurrir, como sucede en el Hospital del Tórax. Las apariciones y demás fenómenos “tienen lugar”, es decir ocupan un sitio y a la vez son eventos que ocurren, encontrando un enclave donde materializarse.

En el sanatorio se dieron diversos elementos que ocasionaron sufrimiento, injusticias, “malas muertes” y suicidios, que no permitieron que se siguiera el proceso adecuado desde la perspectiva del orden social, generando un des-orden, tanto por la falta de acompañamiento en las muertes como por la imposibilidad de que los muertos “descansaran en paz” en los casos de suicidio, lo que formaba parte de aquello que el sistema quería ocultar, como parece indicar el hecho de que no se hagan constar en las memorias del hospital (Civil, 1957-1971).

Thor nos comenta en la visita al Hospital del Tórax:

No aparece en los documentos. Hay que pensar que el dato está documentado en época franquista, en un hospital bajo el régimen franquista, está claro que, si a día de hoy los políticos nos esconden cosas, era una época donde Franco lo esconde todo.

Al ser abandonado, al igual que sucede con el escenario de un crimen, en el Hospital del Tórax el tiempo y el espacio quedaron detenidos. Devino un recinto lleno de objetos, suciedad y restos biológicos, que estaban “fuera de lugar” (Douglas, 1973, p. 214) y cuya contaminación física y simbólica se traspasó al edificio entero y sus alrededores, convirtiéndolo en una zona fuera de las coordenadas temporales y espaciales, o sea, un lugar “fuera de lugar”.

Asimismo, el Hospital del Tórax es un lugar que nos enfrenta a nosotros mismos, a los remordimientos de la sociedad: aquello que aparece nos mira a la cara, nos interpela. La liminalidad de la muerte y la enfermedad abre una puerta que permite que la alteridad, “lo otro”, se materialice –sea sensible a la percepción– ejerciendo un efecto y dando lugar a una transustanciación de la memoria que convierte el hospital en un lugar especial, donde se da una apoteosis de la memoria. Hablaremos más sobre este tema en el apartado siguiente.

Por otra parte, dentro del recinto del hospital abandonado existen puntos donde, según los parapsicólogos, hay más “actividad paranormal” que en el resto del edificio, a los que les denominan “lugares calientes” (Segura, 2007) y que representan umbrales dentro del umbral que es el edificio en sí mismo.

Primeramente, la planta novena, donde vivieron las monjas hasta 1971, es uno de los sectores del edificio en los que más fenómenos se han registrado. Muchas personas asocian esta planta con el punto desde el que se tiraban los suicidas, dado que era la zona más alta. Aunque, según los encargados del actual Parc Audiovisual de Catalunya, Jaume y Pau, mientras fue territorio privado de las religiosas el acceso estaba prohibido al resto de personas, tanto pacientes como miembros de la plantilla del sanatorio, las narrativas siguen haciendo referencia a un punto de suicidios.

Asimismo, la mención de percepciones sensoriales en dicha planta aumentó después del rodaje de la película *La Monja*, en unos túneles adaptados, en parte creados para los decorados. Los relatos acerca de la aparición de una “monja asesina” en sus pasillos la representaban, algunas veces, como una sombra; otras, simplemente como una monja, y en ocasiones, una monja con una gran jeringa. Esta última imagen era una especie de sincretismo entre la leyenda de la enfermera de la muerte y el personaje de la monja asesina del film.

Otro de esos lugares es el claustro de la iglesia, al que en las páginas web relacionadas con el tema del misterio le dan el apodo de “la jungla”, que según afirman era el nombre que le daban los propios enfermos. ¿Por qué se llama “la jungla”? Thor responde a esa pregunta en el recorrido por el recinto del hospital:

El jardín, tú lo ves ahora más o menos cuidado, pero hubo un momento en que como no había suficiente personal eso era una selva, cuando la gente se lanzaba, aparte del ruido, mucha gente que se lanzaba no moría y los lamentos eran como de un animal, y la gente de alguna manera tenemos esta cosa que siempre hacemos una coña para poder superar el dolor, y al final le llamaron los mismos enfermos “la jungla”, porque parecía una jungla, es decir, parecía un lugar de animales que estaban moribundos. ¿Fueron muchos enfermos? A lo mejor fueron cinco. (...) ¿Dónde está la jungla? La primera planta da directamente a la jungla, aquí es donde están las calderas y eso también hacía ruido, lo hemos de tener en cuenta.

Por último, encontramos la capilla que, en los relatos de los parapsicólogos, aparece como uno de los sitios donde se grabaron más psicofonías y, también, donde se dieron más descargas de baterías en los aparatos electrónicos. Incluso, después de ser desacralizada, hubo episodios de experiencias como apariciones⁵³. La alusión a la iglesia responde a una configuración de elementos más compleja.

La religión supone una forma de conexión con lo trascendente, y la capilla, el espacio considerado sagrado donde establecer ese contacto. En el caso del hospital, por un lado, durante el tiempo en que existió el sanatorio, se celebraron misas y distintos rituales católicos de paso, como bautizos, comuniones, bodas y entierros. Por otro lado, mientras estaba abandonada, se podían encontrar signos rituales, como cruces invertidas y pentagramas⁵⁴, también invertidos, que sugieren la realización de celebraciones relacionadas con cultos satánicos (Ruíz Berdejo, 2010). Thor afirma que “una secta creó allí un altar que miraba al pentagrama” aunque este “no lo pintaron ellos” porque “se pintó para un cortometraje”. El grupo solamente lo utilizó.

La experiencia de Patricia también se relaciona con la presencia de lo que ella considera elementos vinculados al espiritismo:

Una vegada vam entrar a l'església, no sé amb qui anava, algun company també, i a la església sí que recordo veure... havien fet una rodona amb pintura, no sé què era i hi havia restes d'animals, però bé això era de gent que es colava per fer espiritisme, això també és conegut, i és verídic, o sigui perquè hi havia restes d'animals allà.

Si el lugar es el elemento central de la investigación, no es menos importante qué significado tiene aquello que sucede en él, qué nos cuentan todas estas manifestaciones de lo extraordinario que se perciben en ese lugar.

⁵³ Véase el caso de la cantante María del Monte en el programa *Uno de los nuestros* en este trabajo (p. 57).

⁵⁴ Se refiere al pentagrama (estrella de cinco puntas dibujada de un solo trazo) o pentáculo (la misma estrella rodeada de un círculo perfecto), aunque a veces se consideran sinónimos. La punta hacia arriba representa el espíritu que une los cuatro puntos cardinales, relacionados con los cuatro elementos –tierra, agua, fuego y aire– según la Wicca o el neopaganismo, y también la cabeza, que une todo lo demás –hombre de Vitruvio de Leonardo da Vinci–, entre otras simbolizaciones. El pentáculo invertido, con la punta hacia abajo, se asocia con la magia negra o el satanismo: sus puntas crean la figura de la cabeza de un macho cabrío, figura que se asocia con el diablo. Para más información sobre el pentagrama invertido, véase Gilmore (s. f.).

4.2. El drama. Lo “real”. La memoria

Una de las cuestiones básicas planteadas en esta investigación es, precisamente, qué es lo que aparece y qué nos comunica lo aparecido.

Como hemos visto a lo largo del texto las experiencias se vinculan con el pasado. Un pasado lleno de injusticias y “malas muertes”, consideradas como “aquellas que suceden repentina o violentamente, lejos de casa o de la comunidad, o aquellas que sobrevienen cuando no se ejecutan los debidos ritos de duelo y entierro”, como las define Ruiz-Serna (2020, p. 22).

En consonancia con un tiempo en que la muerte se esconde “detrás de las bambalinas de la vida social”, como sostiene Elías (1989, p. 19), aislando a los enfermos, separándolos de un entorno conocido y de sus familiares, los moribundos del sanatorio no pudieron recibir el afecto y el acompañamiento de sus seres queridos, de manera que el paso de la vida a la muerte resultó de por sí violento. Además, esta violencia se acrecentaba en los casos de suicidio, en los que a la soledad ante la propia muerte se añadía la consideración de condenados por parte de la iglesia católica, puesto que desde esta perspectiva no podían ser enterrados en lugar sagrado –aunque no conozco ningún caso que no lo fuera, porque a nivel administrativo se silenciaban los suicidios– ni acceder al paraíso, permaneciendo en un estadio intermedio. Aunque no he tenido ocasión de hablar con familiares de personas que se suicidaron allí, no es extraño pensar que las condiciones que se daban debieron afectar tanto a los sentimientos de los suicidas en torno a su decisión de quitarse la vida, como a la visión de los familiares –en aquella época, en su mayoría, católicos– respecto al “descanso en paz” de sus seres queridos.

A través de los fenómenos experimentados se pone en evidencia todo el horror padecido por los pacientes, como se refleja en las narraciones de las personas del sanatorio (cap. 2 de este trabajo). En cuanto a los entrevistados que visitaron el hospital abandonado, estos también vinculan sus percepciones inusuales con el sufrimiento del sanatorio en el pasado, un pasado que permanece en forma de energías. De manera que a través de estas emergencias las injusticias, el dolor y la muerte de los hombres y mujeres ingresados han podido ser pensados y, también, verbalizados. En un tiempo en el que no se podía expresar nada que pusiera en jaque el régimen fascista de Franco, la situación y el drama que vivieron sujetos desvalidos

como eran los enfermos y enfermas, las personas anónimas del sanatorio de tuberculosos pasaron a formar parte de la memoria silenciada.

Patricia: Potser les persones que es van morir a l'Hospital del Tòrax... potser a la memòria històrica no queda res, han quedat camuflats, ningú... no coneixem el nom de ningú que se suïcidés i hi va haver molta gent... i ara molt menys en el Parc Audiovisual no convé... Molts van morir i ningú no coneix el nom de ningú.

En la década de los 50, Lacan (2007, 2009 [1966]) definió lo “real” como aquello que está fuera del lenguaje y no puede ser simbolizado, por tanto, es impensable e indecible. Lo simbólico, por su parte, introduce un corte en lo real, en el proceso de significación. “Es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas” (2009 [1966], p. 267). El lenguaje construye una malla que recubre lo real dándole forma. En este caso, el relato a partir de los fenómenos percibidos permitió hacer pensable las experiencias, no solo de quienes las vivieron sino por parte de la comunidad en general, porque puso en juego la memoria de pasados colectivos, en este caso, relacionados con la posguerra española. Aquello que aparece es, en definitiva, la sociedad, con sus deudas y remordimientos.

Asimismo, los fenómenos del Hospital del Tórax permiten, aun actualmente, repensar las relaciones de poder existentes en la situación política de la dictadura en la posguerra española. Uno se pregunta por qué en el siglo XXI todavía aparecen fenómenos en ese lugar tanto tiempo abandonado y, especialmente, después de ser rehabilitado posteriormente. Los sucesos extraordinarios, efectivamente, no se pueden desligar del contexto en el que aparecen (Christian, 1990, 1997; Roma, 1995, 2002). Aunque hayan pasado muchos años desde la guerra civil española, su legado persiste aun en la España del siglo XXI, como un agujero negro de la historia de este país. Parafraseando a Francisco Ferrándiz, no se ha podido deshacer el legado militarista de la dictadura, cuya presencia se mantiene a nivel institucional, político, simbólico y emocional (Ferrándiz, 2019, p. 573).

Por otra parte, “la memoria funciona al margen de la historia –nos dice José Rilla– aunque reclame de ella los lugares para su edificación” (Rilla, 2008 [1984], p. 9). Pierre Nora (2008 [1984]), por su parte, defiende que si necesitamos lugares de memoria es porque ya no somos capaces de habitar nuestra memoria, porque ya no hay ámbitos de memoria, esta ha sido

atrapada por la historia, reconstruida en estos espacios (museos, archivos, etc.), que no son naturales, porque no se trata de una memoria viva (pp. 26-33). Por otra parte, si la razón de ser de un lugar de memoria, “es detener el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial” (p. 34), el Hospital del Tórax es un lugar de memoria. O simplemente un lugar. Como argumenta Manuel Delgado:

Un lugar solo existe en tanto la memoria de un modo u otro lo reconoce, lo sitúa, lo nombra, lo integra en un sistema de significación más amplio. Dicho de otro modo: un lugar sólo lo es porque un dispositivo de enunciación puede pensar o decir de él alguna cosa que por él o en él es recordada, esto es, “tenida presente”. (Delgado, 2022, p. 117).

Pero dicha categoría no le ha sido otorgada desde la oficialidad, sino que son las emergencias del pasado que allí se materializan las que lo convierten en lugar, a la vez que, y precisamente por eso, se trata de una memoria verdadera, viva, en tanto que es percibida y, aunque las vivencias sean subjetivas, los relatos que generan la hacen “social, colectiva y abarcadora” (Nora, 2008 [1984], p. 26) de una realidad silenciada.

Al igual que muchos de los muertos desaparecidos del bando republicano de la guerra civil no tienen un lugar donde ser enterrados siguiendo el protocolo social –una despedida de los familiares y un sitio concreto al que puedan acudir–, los enfermos del sanatorio, solos y abandonados, y sus emociones, sus temores y sus dramas pasaron a formar parte del olvido, memorias no legitimadas por la historia oficial, emergiendo finalmente a través de la experimentación de lo extraordinario.

4.3. Emociones. El dolor, el miedo, la duda

Como hemos ido viendo, el Hospital del Tórax es sobre todo un lugar cargado de la energía emocional procurada por intensas vivencias con una sobrecarga de significados. Un espacio sensacional, tanto en el sentido de que “llama la atención” como “lleno de sensaciones”, donde la comunicación no verbal, la experiencia de los sentidos, crea una realidad.

Parafraseando a Howes (2014), en algunos lugares como el Hospital del Tórax, los fenómenos, en tanto que experiencias sensoriales, permiten acceder a las emociones que “habitan” el sanatorio, a través de los sentidos mejor que las palabras (p. 12). Posteriormente,

sus relatos permitirán poner en palabras lo que no había podido ser dicho, pero las percepciones son sensoriales, vividas a través de los sentidos: visiones, audiciones, con(tacto), receptores de calor y frío, etc. y reacciones emocionales, como el miedo o la duda.

Atendiendo a los dos conjuntos de personas que han marcado las dos partes etnográficas de esta investigación: la población del sanatorio y los transeúntes del hospital abandonado, encontramos que, en el primero, los sentimientos de los pacientes giran en torno al dolor, la soledad, la desesperanza y el miedo (a la muerte, al dolor, a lo desconocido). Respecto al segundo grupo, aparece la curiosidad, el interés por descubrir “lo que hay”, y también experimentan el miedo a lo desconocido, a lo que pueda aparecer.

Es evidente que el dolor y el sufrimiento aquejaba a las personas enfermas de una afección pulmonar como la que provocaba la tuberculosis y, más allá del dolor físico, hemos visto los sentimientos de los pacientes de tristeza, desesperanza o angustia, que se desprendían de las palabras de quienes trabajaban con ellos y que en algunos casos los llevaba al suicidio. Pero ahora quisiera centrarme en el miedo, que no solo se relacionaba con la muerte, sino también con lo oculto. Como afirma Howard P. Lovecraft (1927) en el inicio de su ensayo acerca de lo sobrenatural en la literatura del terror, el miedo es una de las emociones más antiguas y poderosas de la humanidad, y el miedo más antiguo y poderoso es el miedo a lo desconocido (p. 1). Este miedo a lo desconocido lo encontramos, aunque en distintas circunstancias, tanto en el sanatorio como en el hospital abandonado. Lo desconocido para los enfermos era su inmediato futuro, sus posibilidades de muerte o de formar parte de los experimentos clandestinos, un futuro que algunos no quisieron conocer por lo que prefirieron acabar con su vida. En el caso de los transeúntes del hospital abandonado que fueron voluntariamente a descubrir qué pasaba en ese lugar, existía también ese miedo a lo desconocido, en forma de apariciones y percepciones sensoriales no controladas, pero con un elemento de atracción y de deseo por experimentarlas. Como los pastores, según la mitología griega, temían y a la vez deseaban que apareciera el dios Pan (Agudo, 2020)⁵⁵ y los poseyera, lo cual era un honor porque suponía el privilegio de tener contacto con lo divino, en el caso de los transeúntes

⁵⁵ Aunque originariamente el término “pánico” se relacionaba con la guerra, más tarde se empezó a asociar con el dios Pan, actualmente aceptado como etimología de la palabra (véase Agudo, 2020).

del hospital abandonado, el pánico, palabra que se considera derivada de dicho dios –Pan– se mezclaba con la atracción y el deseo de que “algo” apareciera, lo que les otorgaría, también, el privilegio de contactar con lo extraordinario.

Pero no solo lo desconocido es susceptible de generar miedo: lo conocido puede convertirse también en algo “siniestro”. Siguiendo las argumentaciones de Sigmund Freud (1981 [1919]), centradas más en la vivencia que en los conceptos en sí mismos, lo *unheimlich* (lo siniestro) alude a aquello que resulta inquietante, aterrador, desconocido, salvaje, extraño, y su antónimo, lo *heimlich*, se asocia con lo familiar, íntimo, confortable, no salvaje (doméstico o domesticado). Pero existe una acepción del término *heimlich* que representa lo oculto, lo secreto, un concepto ambivalente, que acaba coincidiendo en algunos casos con su antónimo, de manera que para Freud “lo siniestro sería aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás” (p. 2484), lo que significa, por un lado, que lo familiar puede volverse salvaje e inquietante y, por otro, que cuando “todo lo que, debiendo permanecer secreto, oculto (...) se ha manifestado” (Schelling en Freud, 1981 [1919], p. 2487), surge la sensación de temor. En el caso de mi investigación, para los pacientes, el ambiente del sanatorio, que debería proporcionarles tranquilidad, rodeados de personas que les aportaran confianza, se tornó en un lugar “extraño”, con personas que eran percibidas también como “extrañas” –la “enfermera de la muerte”, los experimentos médicos. Para los hombres y mujeres que deambularon por el hospital abandonado, algo conocido como es un edificio se volvió también algo extraño donde cualquier cosa podía suceder, lo que incluía también a los miembros de la plantilla de La Pineda⁵⁶. La posibilidad de aparición de aquello que se supone perteneciente a otro mundo, que forma parte de lo oculto, genera interés mezclado con miedo.

En su análisis del texto de Freud, Julia Kristeva (1988) da un paso más en la valoración de la experiencia de lo siniestro, lo que ella denomina “la inquietante extrañeza”, asociando a esta con el derrumbamiento de las defensas conscientes, a partir de los conflictos que experimenta el yo frente a un otro –el “extraño”– con el que mantiene un vínculo conflictivo, porque se identifica con él y a la vez teme esta identificación. Es el caso de la confrontación

⁵⁶ Los y las residentes del centro La Pineda, debido a sus condiciones físicas, psicológicas y mentales no podían moverse sin ayuda del recinto en el que se encontraban. Por los mismos motivos no es posible contactar con ellos y ellas para conocer sus experiencias.

con la muerte y sus representaciones, porque “nuestro inconsciente rechaza la fatalidad de la muerte” (p. 361). En el caso del sanatorio, los enfermos se enfrentaban directamente con el miedo a su propia muerte.

Nos imaginamos supervivientes (...) pero la muerte no deja de ser menos la enemiga del sobreviviente y lo acompaña en su nueva existencia. [Por eso] aparecidos y fantasmas representan esa ambigüedad y pueblan de inquietante extrañeza nuestras confrontaciones con la imagen de la muerte. (Kristeva, 1988, p. 361).

Esto sucede en el hospital abandonado, donde aquellos que lo transitan se ven confrontados con representaciones de la muerte, en forma de entidades o energías místicas, que los enfrentan a un “otro” extraño y, a la vez, a la certeza de su propia muerte, lo que resulta inquietante y, en algunos casos, generador de pánico.

Hemos visto, también, la importancia que el cine ha tenido en el hospital abandonado, no solo en la creación de un imaginario que aporta pautas de interpretación a las experiencias, generando una retroalimentación entre las narrativas expresadas en los medios audiovisuales y las expectativas y las vivencias experimentadas, sino también llenando de imágenes el lugar, favoreciendo que los límites entre imaginación y realidad se diluyeran.

Los medios de comunicación, especialmente el cine, contribuyen a crear un imaginario colectivo, en general, y concretamente en aquello susceptible de provocar pánico. Parte del escenario para películas de terror lo constituía ya el propio edificio tal como estaba: abandonado, con objetos como fichas de pacientes, radiografías... que daban “mal rollo”, como dice Sandra. Los restos olvidados del sanatorio (colchones, tubos de respiración, etc.) y los archivos del Hospital de la Vall d’Hebron (radiografías, documentos e incluso fetos humanos en formol) permanecían en el edificio. De manera que los decorados utilizados en las películas de terror se mezclaban con los objetos abandonados del propio hospital, favoreciendo la percepción de un entorno generador y propiciador del miedo. Asimismo, la presencia de estas imágenes y escenarios correspondientes a escenas de las diferentes películas rodadas en el hospital abandonado, antes de la creación del Parc en 2006, contribuía a que se mezclaran realidad y ficción.

Comentarios como “parece que allí han matado a alguien” o “hay fotos de niños que han muerto allí”, cuando en realidad hacían referencia a decorados (v. figura 6), son un ejemplo de interpretación de la ficción como una realidad. Escenario propicio para películas de miedo, el hospital estuvo ligado a la creación cinematográfica desde mucho antes de que se creara el Parc Audiovisual. Era un “escenario adecuado para el rodaje de films del género de terror” (Sandra).



Figura 6. Decorado de una película. Hospital del Tórax. Fuente propia: Badia (2013)

Por otra parte, desde su perspectiva de creadora de decorados orientados a generar algún sentimiento en el espectador, en el caso del cine de terror para provocar pánico, Sandra considera que el imaginario colectivo del miedo incluye elementos como “religión (demonio y seguidores, especialmente niños demoníacos), deformaciones, lo desconocido, lugares cerrados, abandono y soledad”. De hecho, todos estos aspectos, de una forma u otra, formaban parte de la realidad de los enfermos del sanatorio. Soledad y abandono, en un lugar cerrado, donde les esperaba lo desconocido. Tanto en relación a su propio proceso infeccioso como a la inseguridad que se generaba en un entorno donde se realizaban experimentos con animales. Por otra parte, las operaciones de toracoplastias, que consistían en la resección de una o varias costillas para modificar las condiciones funcionales de la capacidad torácica de cara a mejorar la respiración de los enfermos de tuberculosis, originaban una deformidad en los pacientes. Pablo recuerda al Dr. Caralps como un cirujano brillante, de los que “operaban plastias, secaban una parte del pulmón, abrían una costilla y se notaba un hombro más fino”,

lo que suponía una asimetría observable a simple vista. Sin olvidar el sufrimiento aún más silenciado, incluso mientras todavía permanecían en el edificio, de los residentes de La Pineda, personas con discapacidades intelectuales severas y profundas, que en algunos momentos de crisis necesitaban contención –en habitaciones acolchadas– para no hacerse daño ni hacérselo a los demás, de quien muchos visitantes que acudían al hospital abandonado ni siquiera habían oído hablar, y cuyos gritos eran interpretados como expresiones de entidades de otros mundos.

De manera que, no solo el cine pobló de imágenes el lugar, física y simbólicamente, retroalimentándose con las narraciones y leyendas sobre actividad paranormal que circulaban sobre el hospital, sino que, además, la mayoría de elementos utilizados en el ámbito cinematográfico para generar miedo ya formaban parte de por sí de la realidad de los pacientes y residentes.

Por último, otra sensación experimentada por los entrevistados que me parece importante es la duda, aunque no es propiamente un sentimiento, pero sí se puede considerar una emoción. La duda se expresa en general en la mayoría de visiones de elementos considerados sobrenaturales, o simplemente inmateriales. Las expresiones como “tenía la sensación de ver algo que no estaba allí” (Eugènia) son indicativas de duda. Pero la falta de confianza en los sentidos es un concepto moderno ligado al cientifismo –que no la ciencia– y la tecnología, en una sociedad en la que la biomedicina basada en la evidencia generada por las pruebas y los aparatos técnicos médicos tiene un papel clave en la demostración de la “verdad”. Así, en el ámbito académico, que incluye en muchos casos la antropología, las percepciones sensoriales inusuales son vistas con escepticismo, siendo estudiadas desde las creencias del entrevistado y no como lo que son: realidades sociales.

Algunos participantes ponen de manifiesto sus dudas, como Eugènia. Otros como Joan ponen el énfasis en la explicación científica de la energía como algo que permanece, siguiendo el primer principio de la termodinámica o principio de conservación de la energía. “La energía ni se crea ni se destruye, solo se transforma. Se trata del principio general de conservación de la energía. Pues bien, la primera ley de la termodinámica es la aplicación a procesos térmicos de este principio” (Fernández Yagües, s. f., p. 5).

Por su parte, Miguel Ángel Segura, desde la perspectiva de investigador, me plantea sus dudas respecto a cómo interpretar los sucesos experimentados. “Creo que algunas apariciones que se dan pueden ser alguien que ha muerto (...) depende de cómo haya sido su vida puede pasar aquí un tiempo, unos días, unos meses... No puedo descartar nada”. Pero también, “puede ser que haya otra dimensión y en esa dimensión también haya vida, pero no son personas”, pueden ser entes inteligentes “que viven en otro mundo, en otra dimensión, en otro plano”. En el Hospital del Tórax es “como si se abriera una barrera (...) como si se fusionaran los dos mundos (...) lo que no tengo claro [es] si ellos siempre nos escuchan o no”.

El prefijo “para”, es decir, “más allá de”, delimita el lugar en que la ciencia del saber hegemónico ubica las explicaciones que no puede o no quiere suscribir, lo que se denomina generalmente “paraciencia” o “pseudociencia”. Pero también supone el estudio de lo que está “más allá de” la evidencia científica. La utilización de aparatos electrónicos (cámaras, grabadoras, sensores de movimiento) por parte de los parapsicólogos supone una forma de científicidad. Aunque no lo pueden explicar todo. Segura me dice: “Querer, quiero, pero no puedo, la ciencia no lo puede demostrar, los aparatos no pueden (...) Yo he llegado a plantear una teoría: a lo mejor eso era una forma de alimento para ellos”.

4.4. Política, sociedad y espiritualidad en la sociedad catalana

Las experiencias de las personas, como ya se ha comentado, no se pueden desligar del contexto político, social y espiritual en el que surgen. En el caso del Hospital del Tórax, las dos partes en las que se ha separado la investigación etnográfica –población de la Ciudad Sanatorial de Terrassa y transeúntes del hospital abandonado– nos remiten, a su vez, a dos tiempos diferenciados, dos momentos de la historia –aunque el segundo tiene sus raíces en el primero– con características concretas.

En el tiempo en que el sanatorio estuvo en funcionamiento, desde 1952, España estaba sumida en una situación política de dictadura en la que todo aquello que no estuviera aceptado por el régimen franquista era silenciado, manteniendo una apariencia de estabilidad y una magnificación de la actuación del gobierno franquista. Lo que se reflejaba tanto en la gestión administrativa con precarias condiciones (comidas, sueldos, falta de personal

acreditado, etc.) a pesar de la propaganda que se hizo en su inauguración, como en el hecho de que los casos de suicidio no constaran en los documentos.

Otro punto importante es el nacionalcatolicismo imperante que, por un lado, no permitía ninguna religión que no fuera la católica, de manera que la mayoría de habitantes del sanatorio, católicos por ley y, a la vez, habiendo estado sometidos a una educación basada en los principios del régimen, estaban bajo el control administrativo –que incluía las religiosas– y del equipo médico, lo que suponía una situación de vulnerabilidad. En este contexto, los suicidios eran vistos –y probablemente vividos– como pecados que atentaban contra la ley de Dios, por lo que se les negaba el derecho a ser enterrados en lugar sagrado –aunque el hecho de esconderlos quizás permitía no tener en cuenta esta negación– y a que su alma accediera al paraíso católico.

Por otro lado, la represión sexual vigente en aquella época se aplicaba tanto a trabajadores/as como enfermos/as, a los que se penalizaban por mantener relaciones sexuales en el sanatorio, lo que añadía más estigma al que ya se vivía por el carácter infeccioso de la patología.

Así, los relatos de la primera parte etnográfica nos hablan de miedo a la enfermedad, de desigualdades, abandonos, duras condiciones laborales y malas muertes, a pesar de que algunos trabajadores entrevistados estaban contentos con su trabajo y mantenían una relación de amistad con los pacientes, en un intento de paliar en parte su angustia.

Todas estas vivencias constituyen memorias que impregnaron las paredes y los espacios del hospital y se materializaron en forma de emergencias perceptibles para muchas personas, a través de los sentidos, cuando este fue abandonado, lo que se revela en los relatos de los participantes de la segunda parte etnográfica.

Con el fin de la dictadura a la muerte de Franco y la instauración progresiva de la democracia, tuvo lugar una relativa separación entre Iglesia y Estado, que convirtió España en un país no confesional, aunque con un *habitus* –en el sentido de Bourdieu– católico persistente. Aun así, poco a poco supuso la aceptación de otras formas de culto, y también favoreció la extensión en el territorio español de prácticas y creencias –algunas ya existentes, aunque sin mostrarse abiertamente; otras de nuevo cuño–, desligadas de la religión, como las que hemos

ido viendo en las interpretaciones de los participantes, que les han podido ofrecer pautas de interpretación de las percepciones experimentadas en el hospital abandonado.

A partir de tradiciones familiares y del aprendizaje cultural, las explicaciones de los entrevistados en relación con sus vivencias aluden a conceptos –almas en pena, energías e impregnaciones psi–, a los que algunos les otorgan la cualidad de espirituales, pero que también se consideran susceptibles de ser explicados científicamente.

Fruto de la necesidad de demostraciones empíricas y la valoración de la ciencia y la tecnología como instrumentos para corroborarlas, tanto los investigadores a través de la utilización de aparatos técnicos, como los entrevistados que apelan a la razón y las leyes de la física como prueba de la veracidad de sus experiencias, buscan la legitimación del saber científico mediante discursos que relacionan espiritualidad y científicidad.

Estas ideas encuentran raíces en la expansión del espiritismo de la segunda mitad del siglo XIX por Europa. En la Catalunya de finales del siglo XIX y principios del XX tuvo lugar una rápida difusión de las ideas espiritistas (Horta, 2001, 2004), junto con un impulso de las ciencias. A pesar de la Guerra Civil y la posterior represión hacia todas las prácticas que no estuvieran dentro del catolicismo imperante, las bases del librepensamiento ligado al espiritismo permanecieron en la clandestinidad o en estado latente, como un poso que, con la apertura progresiva consecuencia de la democracia, propició en este país la expansión de imaginarios que podríamos llamar de “espiritualidad científica”, basada en la necesidad de conocer otros mundos y otras condiciones de vida, apelando a lógicas no religiosas, sino científicas, aunque a veces se interrelacionan.

La mayoría de los informantes nos hablan de energías que remiten tanto a difuntos como entidades que proceden del mundo de los muertos y del mundo del pasado. Son “otros mundos, pero están en este”, como decía el poeta surrealista francés Paul Éluart.

Evidencias de esos otros mundos se hacen tangibles para muchos, aunque algunos confiesan no haber tenido ninguna experiencia extraordinaria en su paso por el hospital. El horror vivido por parte de los enfermos, el miedo a la muerte, la soledad y el abandono quedaron atrapados, formando lo que Etkind denomina *Black Energy of the Remnant* (“negra energía

remanente”) (2009, pp. 182-184), concepto al que alude Mariana Tello (2016, p. 34), que ambos asocian a espacios de represión y memorias silenciadas, en Siberia y Argentina, respectivamente. El lugar abandonado devino un lugar en el límite por donde los dramas emergen en forma de manifestaciones que harán posible su expresión.

Aunque han pasado casi 50 años desde el fin de la dictadura franquista, el periodo que abarca la guerra y la posguerra sigue siendo una de las partes más oscuras de la historia de España, con muchas deudas pendientes. Como tantas otras, las personas que vivieron su drama en el Hospital del Tórax se diluyeron en el anonimato. En este sentido, los encuentros fantasmales son una forma de memoria, como defiende Tello (2016, p.34), que los legitima.

Lo oculto ha estado presente en toda la historia del Hospital del Tórax, siendo una especie de nexo de conexión con la memoria, entre el pasado y el presente y, también, el futuro, en tanto que determinados hechos no deberían repetirse.

El peligro provenía de lo invisible y lo oculto con una estructura social y política que controlaba lo que los pacientes no podían controlar, con una posición de vulnerabilidad ante los experimentos, el dolor y la propia muerte, a la que no es casualidad que se representara como una enfermera con jeringuilla, leyenda que muestra la sensación de vulnerabilidad ante el poder médico por parte de los pacientes. La percepción de algo oculto controlado por entidades que no pertenecía al control de su mundo de “enfermos”, tiene un paralelismo en la percepción de lo invisible que pertenece también a otros mundos, aunque estén en este, sin el control de los que los experimentan.

La connotación sociopolítica de lo oculto en el sanatorio dio paso a una connotación sensorial inusual que se materializa en el presente. De manera que el mundo amenazador de los elementos patógenos, los experimentos desconocidos, el acecho de la muerte, la amenaza de la desaparición, tienen su continuidad en el mundo de las entidades que amenazan con su aparición, energías que permanecen como memoria viva de las deudas pendientes de un pasado que no desaparece. Así, la(s) memoria(s) de los que estuvieron ingresados en el sanatorio no desaparecen, impregnando el edificio de significación, como un monumento al sufrimiento pasado.

Las percepciones sensoriales inusuales suponen una forma de memoria no habitual, relacionada con el sufrimiento por el estigma, la enfermedad y la muerte, de manera que las narraciones de las experiencias vividas en primera persona en el sanatorio, que dan sentido a una memoria temporal y fragmentada de los acontecimientos pasados, encuentran su eco en la memoria atemporal y heterodoxa que representan dichas percepciones, manifestaciones de lo oculto, que evidencian el drama de una historia anónima, de un período oscuro de este país, y que encuentra en los relatos que se generan la forma de ser pensado y expresado.

PARTE II.

Hay otros mundos, pero están en este⁵⁷



Figura 7. Campanario de la Iglesia de Sant Salvador. La Mussara. Fuente propia: Badia (2023)

⁵⁷ Frase del poeta surrealista francés Paul Éluard.

“Pueblo fantasma”, “el pueblo abandonado más aterrador” (Castillo, 2021), un lugar multidimensional (“La Mussara, una puerta a otra dimensión”, 2020), “el pueblo más extraño de Catalunya” (Gómez, 2023), son comentarios que se encuentran en la red en relación con el pueblo abandonado de La Mussara. No solo en páginas web del mundo del misterio, sino también en otras relacionadas con los medios, como *El Periódico* en versión digital, que lo propone como un sitio alternativo para celebrar Halloween (“Los cinco lugares más escalofriantes de España para pasar la noche de Halloween”, 2016).

Por otra parte, como veremos a lo largo de este estudio, La Mussara es, también, un lugar donde ir a contemplar las estrellas, o para desconectar, ir de caza o a recoger setas, para los habitantes entrevistados de Vilaplana. Es un lugar especial que no deja indiferente.

En 2015, buscando otro emplazamiento donde se experimentasen fenómenos extraños, descubrí La Mussara, un pueblo abandonado de la comarca del Baix Camp (Tarragona), e inicié una investigación en ese paraje que se convirtió en la segunda parte de la tesis. Ambos lugares –Hospital del Tórax y La Mussara– figuraban y figuran aún hoy entre los parajes más significativos en los que se manifiesta lo extraordinario.

Mis informantes fueron mayoritariamente personas del pueblo de Vilaplana, al que pertenece actualmente La Mussara, además de exploradores del misterio que estuvieron haciendo sus investigaciones en la zona. La mayoría de las entrevistas de las personas participantes fueron realizadas en 2015. En el caso de las narraciones obtenidas posteriormente, haré constar el momento en el que tuvieron lugar.

Al igual que pasó con el Hospital del Tórax, dada la multitud de alusiones a situaciones extrañas experimentadas en La Mussara que siguen apareciendo en los medios, decidí incluir en la investigación la información que se ha ido publicando sobre el tema en diversas páginas web, la mayoría vigentes en la actualidad, así como su posterior valoración.

El análisis se centra en el lugar, las condiciones que hacen que sea considerado un portal dimensional, en el que es posible transitar entre mundos que, como veremos, constituyen distintas dimensiones de lo social.

La estructura de esta segunda parte de la tesis consta de cinco capítulos. En el capítulo 5, se presenta una contextualización geográfica e histórica, tanto de La Mussara como de la zona de la sierra de Prades donde se ubica el pueblo, con sus mitos y leyendas tradicionales, así como las características de las relaciones que existían entre los habitantes de La Mussara y los de Vilaplana.

El capítulo 6 hace un recorrido siguiendo las huellas que los conflictos bélicos y la muerte, en formas diversas, dejaron en la zona. Consta de cuatro apartados: en primer lugar, las dificultades que supusieron las partidas de la tercera guerra carlista en los alrededores de La Mussara, especialmente las comandadas por el cabecilla Cercós, y las leyendas existentes en torno a su muerte e inhumación; en segundo lugar, la experiencia de la guerra civil española y la posguerra: hambre, represión y muerte, que favorecieron el abandono del pueblo; en tercer lugar, la implicación que tuvo para sus habitantes –y los de Vilaplana– la instalación del destacamento militar de Castillejos, y, finalmente, la relación de La Mussara con la muerte, en forma de suicidios y de espacio de esparcimiento de cenizas de difuntos.

El capítulo 7 es una etnografía que recoge las impresiones que las distintas personas, tanto las entrevistadas como las que escriben su testimonio en páginas web acerca de los sucesos ocurridos en La Mussara, tienen del pueblo y de sus propias vivencias, así como las diferentes formas de transitar por el espacio-tiempo: primero, las desapariciones que han tenido lugar allí; seguidamente, el papel de la niebla en la experimentación de lo extraordinario; después, las distintas experiencias, como apariciones, avistamientos ovni, percepciones a través del cuerpo y, también, las alteraciones de los aparatos tecnológicos; a continuación, las distintas formas de ritualidad que se celebran en la zona, y, por último, las significaciones y representaciones sociales que suponen una pauta de interpretación de las experiencias.

El capítulo 8 recoge una síntesis analítica sobre La Mussara, cuyas características hacen de ella un portal dimensional de lo social. Primero, La Mussara como agente, un espacio convertido en lugar; segundo, la Vila del Sis, características y representaciones de un lugar liminar y, por último, cómo se articulan las diferentes experiencias, las leyendas tradicionales y de nuevo cuño y los significados y formas de representarse el entorno de La Mussara; por un lado, memoria y ruralidad, y por otro, lo extraordinario.

5. La Mussara, un pueblo abandonado

La Mussara és una de les tantes poblacions “tallades de soca i arrel” pel que tantes vegades ens ha enlluernat, el “progres” (...)

[Exemple] *de la brutal transformació que la fesomia de Catalunya ha sofert al llarg del segle XX.*

“Introducció”, *Records de La Mussara*, Lluís Calvo (2005, p. 10)

5.1. Historia y localización

La Mussara está situada al norte de la comarca del Baix Camp, en la provincia de Tarragona. Deshabitado desde 1959 y agregado de Vilaplana desde 1961, el pueblo de La Mussara está ubicado en la sierra del mismo nombre que a su vez está integrada en la sierra de Prades. El núcleo de población está situado a unos 990 m sobre el nivel del mar.

El Baix Camp, una de las tres comarcas en las que se dividió el Camp de Tarragona en 1936, tiene dos unidades de relieve que determinan el contexto geográfico y, en consecuencia, sus condiciones económicas: la llanura y las montañas de la cordillera Prelitoral, de la que destacan las montañas de Prades, donde se ubica La Mussara.

La sierra de La Mussara constituye una “plataforma formada por cuatro pisos estratigráficos aparentes en el paisaje. Los greses del Triásico inferior forman el llamado *cingle Roig* (“risco Rojo”), sobre el cual descansa el *cingle Blanc* (“risco Blanco”) (calcáreas del Triásico medio), que forma, con el anterior, los *Altars de Prades*. El tercer piso está formado por las margas y carniolas del Triásico superior, coronadas en los sectores elevados por el Liásico básicamente calcáreo, que culmina a 1.055 m de altitud, en el pico de La Mussara” (Serra de La Mussara, s. f.).

La vegetación es relativamente húmeda (matorrales, encinas y robles) a causa de la niebla persistente, procedente de la condensación del agua que proviene del aire cálido de la costa que empujado por el viento choca con la montaña y se enfría rápidamente. Pero las condiciones del suelo dificultan el cultivo, uno de los motivos que favorecieron la despoblación.

Els aires procedents de la mar, carregats d'humitat, en topar amb la barrera muntanyosa que s'aixeca bruscament a l'altre extrem de la plana del Camp, i en la qual es troba el terme a què dediquem aquest treball, s'eleven verticalment seguint la muralla dels cingles i en condensar-se ràpidament a causa de les temperatures més fredes de les parts altes, formen la broma, generalment al capvespre i a les matinades. A vegades diuen que la boira és de riu, o sia que puja de l'Ebre per la canal del riu Siurana, aleshores acostuma a ésser molt freda. (Amigó, 1963, p. 104).

En lo que se refiere a su historia, algunos descubrimientos arqueológicos demuestran la existencia de un asentamiento humano en el “Pla de la mata”, ubicado en el cruce de carreteras de los pueblos de L’Arbolí i La Febró, cerca de La Mussara. Restos de un pequeño poblado que fue habitado en los últimos años de la edad del Bronce o Bronce Final (ca. 700 a. C.), durante unos 100 o 200 años. Más tarde, dejó de estar poblado (Serra, 2006).

El nombre es de filiación árabe. Según el sacerdote arabista Miguel Asín Palacios (1940), tal como consta en su libro *Contribución a la toponimia árabe de España*, el concepto de *Almuzara* y sus variantes significan “el estadio” o “el hipódromo” (p. 71). Ramon Amigó (2006) le atribuye, también, a dicho autor la relación del nombre de La Mussara con el término *al-musárat*, que es la forma substantiva, indicadora de lugar, del verbo *asara* (marchar, dirigirse a...), lo que lleva a una interpretación del concepto como equivalente a lugar de marcha, de partida (p. 160). Interpretación que parece ser la que sostienen los “eruditos en cuestiones árabes (datos facilitados por el jefe de interpretaciones de la Oficina Cultural de la Embajada de España en Rabat)” (Amigó, 1963, p. 16). Por su parte, Joan Corominas relaciona el nombre de La Mussara con “passeig, lloc per passejar-se”, según Amigó (2006, p. 160), que también puede coincidiría con un “lugar de paso”.

La sierra de Prades, que integra la zona en la que posteriormente se erigió el pueblo de La Mussara, perteneció al valiato de Xibrana (Siurana), formado a partir de las segmentaciones del califato de Córdoba que tuvieron lugar hacia el año 1000, hasta 1153 cuando Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona y príncipe de Aragón, conquistó Siurana, el que sería el último reducto islámico del territorio que más tarde pasaría a ser el Principat de Catalunya ([Marc] Pons, 2017). Formó parte del condado de las Montañas de Prades, llamado simplemente condado de Prades, desde que fue creado por el rey Jaime II de Aragón a favor

de su hijo Ramón Berenguer, al que le entregó “todas las montañas llamadas de Prades”, mediante privilegio otorgado en la catedral de Barcelona el 6 de mayo de 1324 (Lázaro, 1976, p. 374). A partir del origen etimológico que relaciona su topónimo con los árabes se asocia la presencia poblacional en La Mussara, así como la creación de su iglesia, con la Edad Media:

Creiem que hem de situar l’origen poblacional o plantejar almenys la presència de comunitats humanes (disperses segurament), en l’espai geogràfic muntanyenc que actualment denominem La Mussara abans i durant el procés de conquesta militar i feudal del territori a la segona meitat del segle XII d. C. El lloc de La Mussara es documenta des de l’any 1173. Es cita el lloc a la carta de població d’Alfons I en que confirma propietats a l’església de l’arquebisbe Guillem de Torroja. Es confirmen els privilegis del bisbe Oleguer i del comte Ramon Berenguer III. L’any 1194 es cita per primera vegada la parròquia de Sant Salvador a una butlla del papa Celestí III. Entre els anys 1279 i 1289 el rector de l’Almuzara contribueix a pagar les dècimes papals (...). La construcció de l’església de la segona meitat del segle XII de nou és significativa; un exponent de la implantació, desenvolupament i consolidació ja al segle XIII d. C. de la xarxa parroquial eclesiàstica al territori. No podem oblidar que aquesta xarxa parroquial anava íntimament lligada a la militar o política, no obstant això en aquest espai no s’ha documentat cap torre, castell o fortalesa ni en època islàmica ni cristiana. (Guidi, 2013, p. 201).

En La Mussara, por tanto, existía un núcleo de población más o menos importante ya desde la Edad Media. Las estadísticas de población que se conocen desde el siglo XV se reflejan en el siguiente cuadro⁵⁸:

| | | | | | | | | | |
|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| 1497 | 1515 | 1553 | 1708 | 1717 | 1726 | 1763 | 1819 | 1830 | 1845 |
| 22 h | 31h | 66h | 67h | 58h | 58h | 77h | 90h | 99h | 214h |
| 1857 | 1877 | 1887 | 1900 | 1910 | 1920 | 1936 | 1940 | 1950 | 1960 |
| 323h | 312h | 300h | 291h | 228h | 169h | 88h | 94h | 57h | 12h |

El pueblo estaba compuesto de *masos*⁵⁹ (“masías”) más que de casas. En 1920 existían 30 *masos* y 23 edificios en el pueblo: 16 casas particulares y cuatro edificaciones públicas (la

⁵⁸ Información que aparece en la página del Ajuntament de Vilaplana (s. f.).

⁵⁹ *Els masos* o masías son casas de campo con tierras de explotación agraria y vivienda típicas del antiguo reino de Aragón.

Iglesia, la abadía –edificio propiedad del Arzobispado–, y otras dos pertenecientes al Ayuntamiento), ubicadas en la calle Major, y otras tres casas en la calle Promontoria (Amigó, 2006, pp. 86-91).

Como se puede comprobar en el cuadro anterior, durante el siglo XIX se mantuvo una población de alrededor de unos 300 habitantes. El pueblo inició un proceso de decadencia poblacional especialmente a partir de 1900, cuya población era en aquel momento de 291 habitantes; pasó a 228 en 1910; a 169, en 1920; y, en 1930, era de 95. De manera que en 30 años se redujo en un 67 %.

Los recursos y las formas de vida siempre fueron muy complicados debido a la escasez de agua de la zona. “La economía era de subsistencia, tanto allí (La Mussara) como aquí (Vilaplana). Vivían de la caza y la recogida de setas”, me explica en una entrevista llevada a cabo en el Ajuntament de Vilaplana en 2016 el entonces alcalde Tomàs Bigorra⁶⁰. Los musarenses iban a vender carbón de encina a la cercana población de Reus, cargado a lomos de un burro, o bien lo intercambiaban por otros productos que necesitaban. Uno de los principales recursos era la ganadería de ovejas y cabras. En cuanto a la agricultura, el cultivo de patatas y de cereales en los huertos era, básicamente, para consumo propio, así como la cría de gallinas y conejos en las casas.

Anton Agustench, quien nació en La Mussara en 1913 y vivió allí hasta 1946, momento en que se traslada a Valls con su familia, cuenta las características de la vida de los musarenses desde su propia experiencia, en su libro *Records de La Mussara*, de 2005:

La temporada de conrear la terra és a la primeria de març, que és quan la llaurem per sembrar-hi, durant l'abril, les patates. Una vegada llesta aquesta tasca, es continuava llaurant per a la sembra dels cereals. A mig juny es cavaven les patates o pataters i a finals d'aquest mes se segava l'ordi i es llaurava la terra per segona vegada (...). Entrant dins juliol, ja calia preparar-nos per a la sega del blat... Per segar sempre hi passàvem quinze dies o més, i ja ens trobàvem a l'agost per començar a batre si la senyora boira ho permetia, que hi havia anys que ens fastiguejava de valent (...). Mentrestant ja arribava l'hora de recollir les patates, i a últims de setembre ens posàvem a sembrar els cereals... La sembra s'acabava, si tot anava

⁶⁰Tomàs Bigorra, entonces alcalde de Vilaplana-La Mussara, aceptó aparecer con su nombre real, al igual que Jacqueline, regidora de Cultura.

bé, pels voltants de Tots Sants, que era quan deixaven de treballar la terra. Si era anyada i les glaçades no havien fet acte de presència, encara es trobava algun rovelló o si no s'agafava la destral i a treballar al bosc falta gent. Els uns amb els pins a fer cairats (*viguetas*) o bé fusta; els altres amb les alzines per fer carbó, i així anàvem fent la viu-viu. Quan penso com es treballava llavors i com es fa ara em sembla que no pot ser. Per recollir el gra havíem de treballar un mes i patíem molt, ara en un dia te'l porten a casa i tan fresquets. Tallar un pi et costava quinze minuts, ara veiem per la televisió que l'aterren en un moment. Quan La Mussara estava més poblada s'acostumava a fer artiga [Transformar el terreny que s'ha preparat per al conreu, traient-ne els arbres i cremant-ne la brolla o la llenya en munts]: es feien formiguers, munts de llenya que es colgaven i es cremaven el mes d'agost... (Agustençh, 2005, p. 37).

...

De ramats de bestiar, quasi que n'hi havia a totes les masies; i al poble, dos o tres, ja sigui oví o cabrum. Les cabres, a més de criar el cabridet, sempre s'esmunyien per tenir algun gotet per al consum de la casa. Quan venien les fires, la de Prades (el 24 d'agost) i la d'Alcover (el 12 d'octubre), s'hi anava amb deu o dotze crestons (*cabritos*) i divuit o vint moltons (*ovejás*), i a fer-ne de "frescos". Sempre s'ha dit que "qui té socs fa ascles"⁶¹. La Mussara sempre va tindre fama de pobreta, però sentia dir als vellets que mai ningú va anar a captar, cosa que als pobles veïns sí que passava, jo ho puc justificar. (p. 42).

La carencia de agua y buenas tierras, además de la mala comunicación, la falta de un servicio médico permanente, de teléfono y electricidad, fueron factores importantes en la despoblación. Otro factor fue la compra sistemática de tierras y casas de campo con la intención de especular con la posibilidad de la creación de una urbanización en La Mussara (Ajuntament de Vilaplana, s. f.). "Un testafarro va anar comprant masies i cases", me comenta el alcalde. El testafarro era un tal Sr. Dalmau, al que apodaban *el milionari* ("el millonario"), lo que junto con la difícil situación que vivían en el pueblo favoreció el éxodo. Cuando por fin la carretera llegó arriba, a La Mussara, esta sirvió para facilitar la marcha de sus habitantes.

Es un lugar cargado de historia(s) desde la Edad Media hasta la guerra civil, de luchas entre bandos, muertes y entierros en el suelo de La Mussara; en primer lugar, de los sarracenos y,

⁶¹ Quiere decir más o menos: "Quien tiene troncos, hace astillas". Referencia al aprovechamiento de lo que tenían para poder sobrevivir.

más tarde, en relación con partidarios de bandos opuestos tanto de la tercera guerra carlista como la guerra civil española.

Por otra parte, durante la posguerra, el hecho de que en las montañas se escondieran *Els Patacons*, un grupo de maquis llamado así por el nombre de la casa de una de las familias cuyos miembros eran considerados cabecillas del grupo, trajo como consecuencia la presencia de un destacamento de la Guardia Civil con la intención de atraparlos, que supuso la represión de los habitantes del lugar y acabó favoreciendo su despoblamiento (Ajuntament de Vilaplana, s. f.).

En La Mussara, tanto sus piedras como su subsuelo hablan de las vidas de sus habitantes, su historia y su memoria, restos del pasado reciente y remoto, que contribuyen a hacer de ella un lugar de tránsito.

Actualmente, la mayor parte del pueblo está en ruinas. Crecen las hierbas por todas partes, entre los restos de los edificios. Para preservar la memoria se han colocado unos postes enfrente de cada casa en ruinas donde consta el nombre de quienes vivían allí. Ha habido diversos proyectos para su preservación, pero sigue sin estar claro cuál será su futuro. Se ha apuntalado la estructura de la Iglesia para evitar su derrumbe total (v. figura 7).

5.2. Las montañas de Prades: mitos, leyendas e historias

En las sociedades surgen relatos legendarios asociados a lugares concretos. Son una parte importante de la memoria colectiva y, dado que esta es esencialmente una reconstrucción del pasado a partir del presente, no pretenden mostrar realidades pasadas, sino necesidades sociales del presente (Halbwachs, 2014 [1941], p.51), de manera que representan una forma de transmisión de los valores de la cultura en la que surgen e intentan dar explicación, desde un determinado orden social, al universo en el que habitan.

El entorno montañoso donde se ubican los denominados *altars de Prades* es una zona prolífica en leyendas e historias sobre diferentes fenómenos, seres fantásticos o lugares misteriosos. Algunas forman parte de la mitología tradicional catalana, como es el caso de los espíritus del bosque, especialmente las *aloges*, pequeñas hadas traviesas que viven en lugares de agua, también llamadas *dones d'aigua* (“mujeres de agua”). Como describe

Eugeni Perea (2006), “els fondals i els boscos són del tot idonis per a la vida dels éssers fantàstics”, y las hadas y otros “esperits del bosc tenen predilecció per (...) llocs d’aigua, que a La Mussara hi abunden encara que diminuts i fràgils.” (pp. 206-209). Por otra parte, es un paraje considerado como zona telúrica, que ha sido objeto de avistamientos de ovnis y atribuciones de brujería, escondite de personas perseguidas por el sistema, especialmente en grutas y cuevas de la zona, en algunos casos debido a la pertenencia a bandos contrarios de conflictos bélicos, bandoleros o brujas (Aracil, 2002; Amigó, 2006). Asimismo, algunas desapariciones en la zona han dado pie a leyendas de nuevo cuño, transmitidas a través de los medios digitales, alrededor de alteraciones del entramado del espacio-tiempo. Tanto unas como otras nos hablan de la comunidad en la que han surgido, como veremos a lo largo de este trabajo.

Así, encontramos diversas obras de la literatura que se hacen eco de las historias populares en torno al carácter mágico de las montañas de Prades, como la poesía de Miquel Escudero que transcribe Perea:

Des del Mas dels Frares, vora l’esfondradissa Mussara,
el llogarret sinistre i maleficiat pel déu que regna a la Serra
(oh Serra, Serra de Prades, potser l’esperit d’un Entença!)...
(2006, p. 206).

El Mas dels Frares parece tener para la gente de ese entorno un cierto carácter sagrado, porque allí habitaban seres sobrenaturales, y además es el lugar donde se ubica el relato de una presencia divina en la zona, que Ramón Amigó (2006) recoge bajo el nombre de “L’home de l’argelaga encesa. Una contalla mussarenca” (pp. 162-166), según la cual una pastora que defiende su rebaño es atacada por un lobo, pero cuando está a punto de morir, aparece un anciano que espanta al animal y le da a la chica un ungüento milagroso para curar sus heridas, de la que se recoge un fragmento:

Era cert que l’animal fugia. Vora la pubilla crepitava una grossa argelaga encesa. Un vellet –transeünt accidental– la brandava i la satisfacció d’haver estat oportú li rejoyenia el rostre (...), el vianant es va limitar a treure’s d’un butxacó del gec una ampolleta i recomanar a la noia que amb l’oli que contenia s’untés la ferida. I va prosseguir el seu camí, en direcció al Mas dels Frares. (...) Finalment calgué admetre-ho com a cert i definitiu: Nostre Senyor havia

passat per La Mussara, amb l'aspecte d'un vellet que va esparverar un llop amb una argelaga encesa. (Perea, 2006, p. 210).

Este relato muestra la salvación divina por la bondad e inocencia representada por la pastora, que responde a valores culturales que condicionan el comportamiento a partir de lo que desde la familia –la sociedad– se espera de ella: cuidar del rebaño. Pero también hace referencia al lobo, elemento ligado a las zonas rurales de Catalunya, que forma parte de diversas historias de los pueblos de la zona. Peligroso para el ganado, representa lo salvaje, lo no domesticado por la sociedad, especialmente masculino, pero también el mal asociado al poder. Uno de los ejemplos más significativos de la figura mítica del lobo en relación con la ruralidad catalana en la literatura es la obra de teatro *Terra baixa* de Angel Guimerà, donde la frase final del protagonista, Manelic, un pastor que vive en las montañas con sus ovejas: “He mort el llop! He mort el llop! He mort el llop!” (¡He matado al lobo!) (Guimerà, 1999[1896], 3.11.8-9), es una metáfora asociada a la muerte de Sebastià, explotador, dueño de todo el pueblo y de las vidas de sus habitantes, que representa el mal de la *terra baixa*, la zona llana corrompida por el poder, en contraposición a la bondad de la *terra alta* (las montañas de los Pirineos) de donde proviene Manelic.

El lobo, en tanto que parte de la mitología catalana ligado a zonas rurales, es también el protagonista de varias historias en algunos pueblos de esta zona (Amigó, 2006). Una de las más extendidas nos habla de los *dips*, perros vampiros de la localidad de Pratdip, cuyo nombre significa literalmente *Prat del dip* (“prado de los dips”). Se pueden encontrar diferentes formas de representación de los dips en distintos puntos del pueblo. Su imagen aparece en el escudo de la villa desde 1700 y, también, en el retablo de la iglesia de Santa Maria, de 1602. En él se representan con el aspecto diabólico que le atribuye la tradición popular: perros lobo con colmillos y los ojos y la lengua rojos, que vivían en los alrededores del pueblo y solo se dejaban ver en la oscuridad, aterrorizaban a los hombres que transitaban de noche, a los borrachos –cuyo comportamiento no suele ser aceptado socialmente– y chupaban la sangre del ganado (“Revive la leyenda de los dips”, s. f.).

Por otra parte, permanecen en la geografía de las montañas de Prades huellas de narraciones relacionadas con hechos históricos de diversos momentos de su historia. Así, de la época en que toda esta zona perteneció al valiato de Xibrana, encontramos un ejemplo en Siurana en

“el salto de la reina mora”, un acantilado al borde del cual existe una marca de la herradura de un caballo, y cuyo nombre corresponde a la leyenda de Abb-el-azia, hija –en algunas versiones, esposa– del valí de Xibrana, que Joan Amades recoge de esta forma:

Un rei moro s'havia fet fort a l'inexpugnable castell de Siurana i no parava de fer guerra contra els cristians, que ja eren amos de tota la rodalia. La seva muller, anomenada Abdel Assia, era d'una bellesa sense parió, ornada amb totes les gràcies i tots els encants. En certa ocasió en què les forces mores estaven lluitant amb les del cristià Amat de Claramunt, senyor de Tarragona, la reina mora, que estava seguríssima que el seu castell era inexpugnable, donava un esplèndid banquet als seus cortesans i gent notable. La lluita era tan propera al castell, que des de la taula se sentia perfectament la fressa. En començar a trincar, una fletxa cristiana va caure enmig de la taula i produí un pànic terrible, puix que es van adonar que els cristians havien pres el castell. Tots van prendre les armes, però ja era tard, car els cristians ja eren al pati.

La reina fou prou llesta per a muntar al seu cavall. Enmig de la confusió va escapar-se i es dirigí cap a la timba, seguida dels soldats cristians, els quals, en veure que la reina els fugia, corregueren per prendre-la. La reina, veient-se perduda i que anava a caure presonera, encarà el cavall devers l'abisme i es llançà daltabaix. Fou tal l'embranchida presa per la bèstia en escometre l'abisme, que deixà marcada a la roca viva de la vora la seva potada, que encara avui la gent del país ensenya.

(Amades, 1953, pp. 79-80).

En relación con este relato, podemos constatar el carácter dinámico de las leyendas y su adaptación a las situaciones contextuales en la modificación por parte de la Generalitat del nombre del acantilado. El barranco es conocido como el Salt de la Reina Mora, tal como consta en el Nomenclàtor Oficial de Toponímia Major de Catalunya (“Cornudella de Montsant”, s. f.). Pero, actualmente, aparece en algunas páginas de senderismo e incluso en una agenda editada por la institució Parcs Naturals de Catalunya de la Generalitat, como Salt de la Reina, omitiendo el epíteto “mora” (“La Generalitat mutila un topònim per llevar-li la paraula ‘Mora’”, s. f.). Un adjetivo que, actualmente, en algunos ámbitos de nuestra sociedad, tiene una connotación despectiva en relación con los musulmanes, especialmente inmigrantes.

Otro topónimo, el Grau del Nen de Prades (“Excursió Grau de la Post-Grau del Gris-Grau del Nen de Prades-Grau dels Masets”, 2013), por su parte, se hace eco de la leyenda del adolescente Pere Balcells, héroe de la guerra carlista, que formó y dirigió una partida de carlistas, que ha pasado a la historia como el Nen de Prades, y que según la leyenda pasó con su caballo por este paso que lleva su nombre, escapando de una trampa organizada por el ejército liberal para capturarlo.

Si existe un personaje valiente, decidido y avispado que hizo historia en Prades, ese es el Nen. Pere Balcells i Masgoret, hijo de pastores de las Muntanyes de Prades, abandonó el pueblo con 15 años para presentarse voluntario a la partida del coronel Moore durante la tercera guerra carlina. Quizás no fue a la escuela, pero su gran orientación y decisión lo convirtieron en coronel de su propia partida con tan solo 17 años. Sus gestas popularizadas por los periódicos de la época lo convirtieron en un guerrillero famoso que día tras día, reclutaba nuevos seguidores. Sus enemigos le llamaban el “Pastor de Prades” o el “Tigre del Priorat”. Se desconoce si al final de la guerra fue herido de muerte, pero la historia cuenta que sus compañeros carlistas, envidiosos de su liderazgo lo hicieron desaparecer cuando tenía 20 años. (Agencia Catalana de Turismo, s. f.).

Actualmente, algunas de estas leyendas sirven de reclamo en las respectivas páginas de turismo, donde se ofrecen rutas turísticas: la Ruta dels Dips, en Pratsdip, y la Ruta dels Graus, en las montañas de Prades.

5.3. Musarenses y Vilaplanencos

La historia de La Mussara ha estado vinculada siempre de una forma u otra con la de Vilaplana. En diferentes documentos de siglos pasados se puede ver esta relación⁶². Lo mismo que sus habitantes. Con el despoblamiento de La Mussara, algunos musarenses fueron a vivir a Vilaplana.

Jacqueline, regidora de Cultura del Ajuntament de Vilaplana-La Mussara cuando realicé la entrevista, me informó de varios aspectos de la vida en ambos pueblos, además de proporcionarme contactos con distintas personas de Vilaplana que, a su vez, se convirtieron en informantes en esta investigación. Me explica que hay dos familias en Vilaplana que

⁶² Para más información sobre el tema, véase Manent (1970).

procedían de La Mussara. Me habla de una mujer que vivió en La Mussara de pequeña, pero que no quiere hablar de su infancia porque es un tema delicado. Más tarde, como veremos, pude hablar con el marido de esta, Joaquim⁶³, jubilado de 80 años, con quien me entrevisté en el bar del pueblo, quien lo corrobora.

Jacqueline menciona, también, a otra mujer a quien llamaré Elena, que “vivió allí, pero es muy mayor y no oye”. Tuve ocasión de conocerla en Vilaplana, mientras estaba sentada en un murete descansando al sol. Efectivamente, se trataba de una mujer que parecía ser muy mayor. Cuando me acerqué a saludarla, sonrió, pero vi que no entendía mis palabras. La conversación resultó imposible, porque no me oía, y acabamos despidiéndonos con gestos.

“De dalt a La Mussara no hi ha ningú... l'Elena, però no sabrà què li dius perquè no hi sent”, confirma Antoni. Es un señor de 80 años, soltero, que ha vivido en Vilaplana toda su vida. Su familia, actualmente, la componen su hermano y un sobrino, hijo de una hermana que ya falleció. Está jubilado desde hace tiempo y su afición principal es jugar a las cartas, al juego de la butifarra, en el Casal del pueblo, un bar donde se reúne con sus amigos y donde tiene lugar la entrevista.

Me ha sido imposible hablar con ningún antiguo habitante de La Mussara, pero las personas mayores de Vilaplana entrevistadas, como Antoni, me han informado ampliamente de su relación con la gente de La Mussara, y de las costumbres y forma de vida -en muchos aspectos no muy diferente de la suya en Vilaplana; en otros, sí-, de un lugar en el que ellos mismos vivieron muchas experiencias y que siempre ha formado parte de sus vidas.

Por otro lado, he incluido en este trabajo narraciones que, aunque no me hayan sido contadas a mí directamente, sí son testimonios directos, realizados en primera persona, de habitantes de La Mussara, como el caso de Anton Agustench (2005), ya mencionado. Asimismo, he añadido la narración de Joan Magrané, que fue, como comenta él mismo, de “los penúltimos

⁶³ Todos los nombres de los hombres y mujeres entrevistadas han sido cambiados para preservar la confidencialidad, con las excepciones comentadas.

en abandonar La Mussara”⁶⁴, en una entrevista realizada por la Diputació de Tarragona en julio de 2013.

Sembla que hi havia alguns masos més importants, però els altres res. Tenien un pam de terra i no es podia viure. Vivíem del sembrat del blat, l’ordi, la civada. Anàvem a tallar pins i coses així, ramats de bens, casi totes les cases tenien un ramat de bens i anar vivint i anàvem cap a baix a Vilaplana i preniem ous, pujàvem bacallà, arengades, que llavors anava més barat. A cada casa es criava un tocino o dos, es posaven a les gerres per conservar per tot l’any, perquè d’aigua a aquesta bassa per les bèsties sempre n’hi havia... hi havia quatre o cinc pous... Vaig tenir una vida molt dura, als cinc anys em vaig quedar sense pare... amb deu anys treballant, no vaig poder disfrutar de res... mestres i metges res... hi havia algun *curandero*, feia veure que curava, curava d’espatllat... amb te de roca, poniol... ortigues per fer baixar la pressió. Sempre hi havia hagut alguns mestres, però marxaven, no estaven fixos mai... no vaig tenir ocasió d’anar-hi...

La dona vivia a ca l’Estudiant, tenien un bar, venien vi, feien menjars. Tres o quatre anys i llavors vàrem marxar cap a Vilaplana.

Era aixecar-te i anar –un que li deien el Cassoles comprava pins– a tallar pins, anàvem a preu fet, cada pi ens donaven un ral o 10 cèntims o 15 o 20 o el que fos, o una pela (*una peseta*), doncs treballàvem 10 o 12 hores cada dia. I la meva dona... tenien un ramat de bens i el dia que no hi anava sa mare, hi anava ella a guardar el bens, i anar fent.

(Magrané, 2013).

Los habitantes de Vilaplana, como Antoni, los veían bajar cargados de leña con sus mulas.

Antoni: La Mussara era a base de masos. Al poble de La Mussara... hi havia més masos que cases. Vivien de la sembra i de la caça, i dels ramats. Abans baixaven la carretera, baixaven els cabirons (*viguetas de madera*), baixaven dos animals, una noia, dos pins a cada animal i baixaven aquí baix i aquí a baix carregaven el carro i cap a Reus, clar tenien el carro aquí baix... no hi havia cap carretera, baixaven pel camí de Les Tosques... amb un cabiró a cada

⁶⁴ “La del Joan Magrané va ser una de les darreres famílies a abandonar La Mussara, als anys 50. Sense metges i sense mestres per a la canalla, i amb pocs recursos per tirar endavant, el despoblament va ser progressiu. Del passat de La Mussara: de les cases i carrers, queda ben poc dempeus. El poble complet i la dura vida en aquest llogarret elevat de les muntanyes de Prades només els poden reconstruir plenament la memòria dels que hi van viure, com la del Joan Magrané”. Texto que aparece en la página web donde está publicada la entrevista de Magrané promocionada por la Diputació de Tarragona y el grupo Tinet (Magrané, 2023).

costat de l'animal, una noia, amb dos animals, quatre, quan en tenia 10 o 12, o 15, carregava el carro i cap a Reus. Vivien d'això: ovelles i cabres, vaques no.

Paquita es una mujer que tenía 93 años cuando se llevó a cabo la entrevista, viuda, con una hija, nietos y biznietos, que había vivido siempre en Vilaplana, hasta que unos años antes se había ido a vivir con su hija a Premià de Mar, un pueblo de la provincia de Barcelona, aunque seguía pasando temporadas en su casa del pueblo donde se sentía muy cómoda. Como su familia tenía una panadería, conocía a muchas personas de La Mussara porque iban a comprar pan allí. Contacto con ella a través de Jacqueline. Me recibe en su casa, donde tiene lugar la entrevista y me cuenta muchas cosas de su vida y sus experiencias en el pueblo de La Mussara, su entorno y sus habitantes.

Paquita

Jo ara no hi visc aquí fa 16 anys i ara visc a Premià... amb la meva filla, però ara estic més bé aquí tota sola... a l'hivern hauré de tornar cap allà... ara de l'abril que soc aquí, hi estic bé, si em canso ve una noia aquí a netejar, però mira ahir vaig rentar... roba meva, ho estenc aquí... i el dia que tinc llençols ve aquesta noia a ajudar.

...

Baixaven feixos de llenya de pi, llavors anaven amb llenya, baixaven amb unes mules i el carro carregat, llavors anaven cap a Reus i baixaven a buscar pa... casi tots els de La Mussara baixaven a buscar pa a casa, també hi havia dos pastissers més... el papa era caçador i doncs anaven a La Mussara, a casa tots han sigut caçadors, el meu germà i el meu nebot també... tots a casa nostra... a casa sempre hi havia escopetes penjades, teníem un penja-robes al darrere de la porta... i quan arribaven, ja deixaven l'escopeta... tots tenien permisos d'armes... caçaven conills i alguna perdiu... jo he anat amb un cosí amb una moto i baixar amb un cistell a cada costat. Jo pensava: "No arribaré, no arribaré". I llavors hi anàvem a peu a buscar rovellons fins dalt, marxàvem aviat al matí a buscar rovellons, amb el cistell ple i baixar altra vegada caminant.

A principios del siglo XX existían en La Mussara dos partidos locales que se disputaban la alcaldía. En el relato de Anton Agustench se pone de manifiesto la rivalidad de los dos grupos.

A la primera dècada del segle XX hi va haver unes eleccions municipals que són dignes de narrar... hi havia dos partits com quasi a tots els llogarrets: el de la Saramandussa i el de la

Poca-roba. Aquella vegada els de la Poca-roba s'ho veien perdut, ja que els que feien caure la balança s'havien decantat tots cap als de la Saramandussa. En vistes d'això, els de la *Poca* van córrer la veu que no prendrien part a les eleccions, ja que s'estalviarien la vergonya de la derrota. Les dones al safareig ho comentaven i els de la *Sara* s'ho van empassar. A la vigília, a la nit, els de la *Poca*, d'una manera dissimulada, es van reunir a la seva taverna, que era com si diguéssim el seu local social, i no en van sortir fins mitja hora abans d'acabar-se el temps reglamentari per votar. El taverner, el diumenge, dia d'eleccions, va agafar el parell de mules i se'n va anar a llaurar, com també ho va fer a la tarda fins al moment de fer la sorpresa. Quan va ser l'hora, van sortir tots com un sol home, i cap al col·legi electoral falta gent. Els de la *Sara*, que tranquil·lament es trobaven a la seva taverna fent la manilla (*juego de cartas*) o el que fos, també van sortir, però com és natural, s'hagueren de posar a la cua i quan els va tocar ja s'havia extingit el temps reglamentari. El secretari, que es deia Buldó, -de qui encara en vaig conèixer la dona-, els va dir: "Ja us ho deia jo, que no us en fiéssiu". D'aquella feta en fou alcalde el meu pare (RIP), i encara guardo una capseta amb els rebuts de 50 cts. Quin canvi en menys d'un segle! Ah!, i també guardo la caldera on van coure 10 quilos de fesols mentre es trobaven a la taverna esperant l'hora de la trampa. Fou, però, una trampa legal. (Agustençh, 2005).

Más allá de las elecciones, incluso después de la guerra, se mantenía esta rivalidad entre los Saramandussa y los Poca-roba, a los que se les seguía considerando partidos. Una rivalidad que se ponía de manifiesto en las fiestas celebradas los domingos y el día de la Festa Major de Sant Isidre; cada grupo celebraba su propia fiesta.

Lo Pedris, Butlletí Trimestral de Vilaplana, diario local que se edita online e informa de los eventos que tienen lugar en el pueblo, así como de la historia y la actualidad de su gente, tanto de Vilaplana como de La Mussara, en su edición de 22 de enero de 2023, se hace eco de dicha rivalidad:

L'acte més lúdic, però, era el ball. A La Mussara, com en molts altres pobles, hi havia dos sectors –anomenats popularment partits–, identificables per criteris econòmics, socials i ideològics. Cadascun organitzava el seu ball, tant els diumenges com el dia de festa major. Almenys a inicis del segle XX i fins a la desaparició del poble, el partit de la Poca-roba –identificable amb les famílies de classe mitjana i baixa, més aviat d'esquerres– organitzaven el seu ball al cafè de ca l'Estudiant, mentre que els de la Saramandussa –les famílies més

benestants, properes a les dretes– sembla que durant l’any feien el ball a cal Cassoles i per festa major a la plaça. (Flores y Poblet, 2013).

Precisamente, como hemos visto en el relato de Joan Magrané, su mujer era de ca l’Estudiant, donde se reunían los Poca-roba.

Allà a casa de la dona també hi havia una sala que feien ball. Hi havia dos partits: el Saramandussa i el Poca-roba; un tirava cap a una banda i l’altra cap a l’altra... sempre estaven mal avinguts, votàvem a la casa de la vila. Hi havia d’esquerres i de dretes. Hi havia un senyor amb un barret que era de dretes. 91 vots d’esquerres i 20 de dretes. (Magrané, 2013).

Paquita iba con su grupo de amigos y amigas –la *colla*– desde Vilaplana a La Mussara a pie y participaba de ambas celebraciones.

A La Mussara hi coneixíem gent. I a la festa major hi anàvem tota la colla, el matí anàvem a l’avenc (*el Avenc de La Febró, situado en la sierra de La Mussara*) i llavors anàvem a dinar a La Mussara i a la tarda al ball. I hi havia vegades com que la festa major és per Sant Isidre (*el 15 de mayo*), hi havia vegades que al baixar al vespre ploviscava i et mullaves a l’hora de baixar. Cada any per Sant Isidre hi anàvem, hi coneixíem gent.

...

Tenien orquestra i tot. Hi havia noies de La Mussara que hasta portaven vestit llarg i tot. Nosaltres anàvem amb espartenyets perquè anàvem d’excursió, anàvem bé però doncs no et mudaves. Llavors en una altra casa, aquí hi feien ball amb orquestra a l’era, i hi havia una altra casa que hi havia un home amb una guitarra que tocava. Com que hi havia dos partits, doncs ho vam anar a guaitar, ho feien allí amb una sala, fosc... ring, ring, amb la guitarra, diferent del ball.

Los habitantes de Vilaplana en general mantenían buenas relaciones con los de La Mussara, aunque los consideraban diferentes; la mayoría los califican de agrestes, poco dados a las relaciones sociales.

Paquita: Els mussarencs eren diferents, hasta pel parlar, ara diuen coses en català que ja ho deien ells i se’n reien perquè parlaven el català i en canvi ara...⁶⁵. Bastant feréstecs, els grans

⁶⁵Se refiere a que, en la posguerra española, debido a la influencia del castellano que en Catalunya era obligado utilizar fuera del ámbito doméstico, no se escuchaba por la zona un catalán correcto, que sí se hablaba en La Mussara, y que, por desconocimiento, era motivo de burla.

no tant però hi havia nois joves i noies que quan hi anaves només guaitaven per la porta... Eren més aviat de no veure gent... hi havia un xalet. Un refugi, on venia gent, el de les Airasses, ara n'han fet un altre de refugi, però jo no hi he estat. Abans sí que hi havia el de les Airasses, hi havia lloc per dormir als dos costats i s'hi estava bé. Jo sé que venien a buscar pa a casa... la gent gran no tant... però el jovent que hi havia quan hi anaves mes aviat allò guaitaven. D'aquí em penso que no s'hi va casar ningú.

Las canciones y refranes populares dan cuenta de cómo cada sociedad percibe a “los otros”. Los musarenses eran “los otros” para los vilaplanencos. “*Ranes* o *granots* als mussarencs i *teiosos* als vilaplanencs” (Agustenich, 2005, p. 96). A La Mussara “a l'estiu, a la Bassa que hi ha davant de les cases, hi havia moments que en cantaven cinquanta (ranas), i no exagero” (p. 27). Como se expresa en una canción popular de la zona, a los vilaplanencos no les gustaban algunas características de La Mussara y sus habitantes. Paquita me la recita.

Mare, si marit me'n dau,
no me'l deu de La Mussara
que la boira sempre hi jau
i la terra no m'agrada⁶⁶.

Agustenich confiesa: “La que més ens molestava era la que els pobles de les rodalies cantaven”, refiriéndose a esta cancioncilla. “Però nosaltres hi afegíem: ‘Quan aquest cas no s'esdevé, una vista extensa s'hi atalaia’⁶⁷” (2005, p. 86), defendiendo la belleza del paisaje en un día sin niebla. De igual modo, existe también la frase “baixar de La Mussara”, cuyo equivalente en castellano sería “estar en la higuera”, lo que equivale a decir que no se enteraban de nada.

Sergi, de 22 años, camarero que trabajaba en el bar, en los ratos libres sale con sus amigos y en ocasiones sube con ellos a beber cerveza, fumar y charlar a La Mussara. Me cuenta lo que ha escuchado decir en su familia de los musarenses. “Eren feréstecs, gent de muntanya, és el que he sentit dir als grans”. Y también que, cuando las personas de Vilaplana iban a cazar o a recoger setas, les engañaban para que no fueran por el mismo camino que ellos. “Si et

⁶⁶ Traducido al castellano sería: “Madre, si marido me dais / no me lo deis de La Mussara / que la niebla allí siempre yace / y la tierra no me gusta”.

⁶⁷ Traducido al castellano sería: “Cuando esto no sucede, una vista extensa se divisa”.

diuen cap aquí, ves cap allà, si vas a buscar bolets” (Sergi). Antoni lo corrobora. Sin embargo, unos y otros también se ayudaban y compartían experiencias.

Antoni

La gent de La Mussara sempre ha tingut una cosa que enraonaràs dues hores i no sabràs mai on ets... Enraonaran dues hores amb vostè i vostè no sabrà mai on soc... si anem per aquí o si anem per allà, si passarem per aquí o passarem per allà, però mai et diuen per on pujaran.

...

Si tenies algun conegut de dalt i hi anaves no et faltava res... aquí quan un es tancava i no t'explica el que passa, li dius: “Calla, muntanyenc”. Sap on és el Mas del Mariner? Pujant la carretera amunt, carretera La Mussara amunt, passes un pont, doncs allí comença el Mas del Mariner, d'aquell racó fins a dalt el cingle. Aquests tenien vinyes, tot aquell bosc era de vinya i de dalt baixaven a buscar raïms... i quan veremaven, de dalt els apedregaven i van haver d'abandonar, tot el que arribaven les pedres de dalt ho van haver d'abandonar; és una història que explicaven els vells, eh? Jo d'històries amb gent de dalt no n'he tingut mai cap, més aviat hi anàvem a caçar molt i si trobaves un, dos o quatre, deies: “Nois, fem una colla?” “Fem una colla”. Feies una colla amb els d'allà.

Pero, aunque la vida en ambos pueblos tenía elementos comunes, las diferencias en las condiciones climáticas y el relieve marcaron, también, su evolución, que supuso para La Mussara el progresivo despoblamiento y el abandono final.

Antoni

Allí dalt, hi ha unes normes molt diferents d'allí dalt a aquí baix... si a dalt fa un ploviscó, juny, juliol i agost, no toquis el terra, que si no cal que sembris el que vulguis que no es farà res... Juny, juliol i agost fa un ramet, vas llaurant, que feia un ramet (*un chubasco dèbil*), havies de plegar automàticament, ràpid, perquè llavors tot lo que tocaves amb terra mullada i la calor de l'estiu s'arrabassava (*era arrancado*) que diem nosaltres, i podies plantar el que volguessis... en canvi, aquí baix també ho fa, però no ho fa tant.

...

Aquí va rodejar Alforja, L'Albiol, La Mussara, Prades, Capafons, i nosaltres vam quedar al mig sense una gota, a aquests els van caure 25 o 30 litres a tot arreu, va deixar aquest *rollo* del mig sense ploure ni una gota... això passa l'any que passa. Aquí hi ha, a això que li deia, el Racó del Mas, abans, abans nosaltres li dèiem l'orinal de Déu, perquè sortien dues bromes, feien dos tombs, barrum, barrum i una repassada (*caída de lluvia*).

Tomàs confirma la diferencia existente en lo que respecta a las condiciones climáticas entre Vilaplana y La Mussara, a pesar de la cercanía, y cómo la meteorología de esta afecta, aun actualmente, las actividades populares, como el Aplec de La Mussara o el Mussart, que organiza todos los años el Ajuntament de Vilaplana.

Tomàs

Clar, la climatologia d'allí dalt, perquè has de pensar que aquí (*a Vilaplana*) tenim un clima normal, però el clima que hi ha a dalt de La Mussara no té res a veure, però res, i igual ara estan a tres graus, no té res a veure lògicament parlant, i sí hi ha boira i és un clima continental... al migdia allà lògicament si agafes un dia que faci un bon sol i tot això pica, però si tu te'n vas a l'ombra fa fred, tant se val que sigui l'estiu, i no cal dir a l'hivern no? En canvi, aquí a Vilaplana, aquí a Vilaplana l'estiu quan fa aquest banc de sol i aquella calor... et poses a la sombra i continues suant.

...

Pensa un altre detall, ho vaig mirar, vaig fer el seguiment una colla d'anys, aquí tenim una pluviometria 200 litres inferior a la de La Mussara, ja em diràs tu, total en línia recta... al cap de l'any a dalt plou més... és diferent..., amb el poc que arriba a ploure a tot arreu i a dalt a La Mussara sempre més o menys està verd, quan arribes al mes d'agost potser està més fumut, però, per què? Però el mes d'agost et trobes que a dalt ja hi ha la boira, boira ploranera, allí, i ja et manté la humitat. La boira hi és sovint, no tant com diuen que hi havia abans, abans hi havia tot terreny de sembradura i ara hi ha més pi. Cada any tenim algun problema perquè plovisca o puja la boira. T'imagines el Gerard Quintana recitant a la punta del cingle de Les Airasses i la boira li pujava de baix... espectacular, eh? Però això cada any, eh?

Tomàs hace referencia a la celebración del Mussart –de la que hablaremos posteriormente– de hacía unos años, en la que el invitado fue el cantante Gerard Quintana, solista del grupo Sopa de Cabra. La niebla, a veces recreada de forma artificial en los escenarios, en este caso hizo su aparición por detrás del risco envolviendo al cantante y creando un ambiente espectacular.

Volviendo al pasado, Joan Magrané ofrece su testimonio del despoblamiento de La Mussara:

El 40 devien començar a marxar, s'anaven casant i anaven marxant fora, la meva germana es va casar i cap a Tordera, tothom va anar marxant. Jo soc dels penúltims, encara en van quedar sis o set, encara va quedar l'alcalde, va ser l'últim de marxar, com que tenia bens i

tenien carro treia fusta cap a Reus, aquest encara tenia alguna pela, que els demés estaven més bé a baix que aquí dalt, hi havia metges, podien anar a l'escola. No veies mai ningú, mira ara tot ple de gent, abans no veies ningú, en tota la setmana ningú, la dona que en fa d'anys que no hi ha pujat. (Magrané, 2013).

Desde Vilaplana, Antoni expone algunas causas relacionadas con la falta de políticas equitativas de ayuda, que favorecieron en distintos momentos unos determinados productos agrícolas en detrimento de otros, lo que afectó a los habitantes de La Mussara, pero también sigue afectando a otros pueblos de la zona incluyendo el suyo, aunque en menor medida, gracias a la proximidad de la ciudad de Reus y las ofertas laborales que esta ofrece.

Antoni: Miri, La Mussara va ser una de les primeres. L'Arbolí si el coneix... em sembla que queden tres o quatre famílies, a l'estiu no. A L'Aixàvega, dues famílies, a El Bosquet, una... a Capafonts, em sembla cinc, i a Vilaplana perquè treballen a Reus, si no es comptés amb la feina de Reus, a Vilaplana no hi hauria ningú, que no veu com està el terme? Tot això estava net, tot avellaners, olivers, ametllers, ceps, etc., etc., tot net, tot conreat, cada família tenien les seves i tothom ha hagut d'abandonar. Què vol dir això? Que no et deixen guanyar la vida, no? Què has de fer?

Victòria: De qui creu que és culpa?

Antoni: Del govern, sigui qui vulgui... Sí que hi ha hagut ajuts, però no arriben, es queden pel camí...

Victòria: S'ho queda algú?

Antoni: No ho he dit jo això, només he dit pel camí... Aquí hi havia ajuda per l'avellana, aquí hi havia per la oliva, hi havia per tot. I ha anat desapareixent tot. Et prometien X per l'avellana, si et deien 40, només n'arribaven 10. "A mi em van dir que em tocarien tantes". "Doncs no n'han arribat més". Aquí, persones, cases amb 400 i 500 sacs d'avellanes, que podrien viure de sobres, han hagut d'abandonar tots... I aquí si no fos Reus a quatre passes s'acabaria com aquests pobles, ja és un poble, un poble de morts això... Sí que hi ha gent jove, però és que oh! què fas? Se'n van. Del 77 fins al 87 van protegir l'avellana i totes les cases, tots vam apariar la casa, la teulada, perquè tot estava que queia. Al cap de 10 anys van apoiar l'oliva, es van plantar grans prats d'olives. Al cap de cinc anys de l'oliva, van protegir l'ametlla... Ho fan perquè no abandonis, però els quartos per ells, vosaltres si no coneixeu l'agricultura, és així això. A Porrera, ja estava acabada casi Porrera, què va passar? Van protegir el vi, van tornar a fer esplanades, van tornar a plantar vi, i ara què els hi val aquest

vi? (*El más económico se vende a unos 8 euros/litro, compruebo más tarde en Porrera*). Nosaltres ho comprem aquí a la cooperativa... 5 litres, 6 euros 25. Ara és de Marçà, és bo, boníssim per menjar... A la Cooperativa. Venen oli, el vi no, es porta de fora. Aquí es van arribar a fer 20.000 sacs d'avellanes en aquest poble...

...

No és que sàpiga greu, sí que sap greu, a veure si m'explico, jo mateix, a casa no teníem res i anar fent, anar fent, anar fent, treballant moltes hores, vam arribar a fer 100 sacs d'avellanes. Amb 100 sacs d'avellanes ja podia viure una família. M'explico? Quan ho vaig tindre tot muntat, tot a fer punyetes, llavors agafes un enrabiada, que dius: "Sí?". Jo tenia quatre bocins de terra, al cap de dos anys, dos ja els vaig fotre fora, els vaig vendre a fora: "Almenys no feu nosa". I és el que passa: amb 400 o 500 sacs d'avellanes hem hagut d'abandonar, eh? I a dalt, sempre va ser de sembradura, de ceps, no? I a baix a L'Aixàvega van plantar bastants avellaners, a L'Arbolí, també, però el que és a La Mussara, no.

6. De guerras, muertos, enterrados y desenterrados

La Mussara es un lugar cargado de historia, donde se refieren diversos relatos sobre conflictos bélicos, muertes, entierros y profanaciones de tumbas. Bajo el suelo de La Mussara, más allá del territorio considerado desde una perspectiva cristiana como sagrado, destinado a albergar los restos mortales de los hombres y mujeres de la zona, es decir, el cementerio, se encuentran los huesos de distintas personas, tumbas anónimas en espacios profanos.

En primer lugar, los que se cree fueron los primeros habitantes de La Mussara, los sarracenos, en el siglo XII. Se habla de restos sarracenos, pero sin especificar donde se encuentran; aunque parece que todos lo saben, nadie quiere explicarlo. Joaquim me dice en relación con dichos restos: “Se on són, però no t’hi portaré”, sin explicar el motivo. Antoni también hace referencia a estos huesos:

Diuen i no sé a on que hi ha un cementiri moro... Tot el que és “Al”: Albiol, Alcover, Aleixar, tot això és moro. Alforja, tots aquests són moros i diuen que a dalt (*La Mussara*) hi ha un cementiri, ningú sap on és, jo m’ho penso, però m’hi faran anar i no... una vegada em vaig plantar damunt d’una pedra, hi havia cinc llosets grosses planes i dic: ‘Ep, això no és normal’ (*se ríe*). Però jo a casa mevaestic molt bé... jo que em deixin anar fent, res de l’altre món i jo deixo tranquil tothom.

Muchos siglos después de la presencia sarracena, en la segunda mitad del siglo XIX, los grupos de las guerrillas de la tercera guerra carlista afectaron la tranquilidad de la zona. Más tarde, la guerra civil española y, especialmente, la posguerra, tuvieron un papel importante en el despoblamiento de La Mussara, agravado por la presencia del grupo de Els Patacons y la Guardia Civil, que influyeron en la vida de los habitantes, tanto de Vilaplana como de La Mussara. De igual manera, a mediados del s. XX, cuando La Mussara estaba prácticamente despoblada, la zona se vio afectada por la instalación del destacamento militar de Castillejos.

Finalmente, veremos cómo diversas manifestaciones relacionadas con la muerte (suicidios, cenizas que se esparcen en la zona) convierten el lugar en un ámbito de liminaridad.

6.1. La guerra carlista: Cercós y la abuela Boronada

La tercera guerra carlista se desarrolló fundamentalmente en Valencia, Euskadi, Navarra y Catalunya. Aunque en las elecciones de mayo de 1873 se instaura la Primera República en España, la guerra carlista continua. A partir de este momento, los partidarios carlistas que operaban en Catalunya se concentraron en la zona de Tarragona.

La Discusión. Diario Democrático de 24 de mayo de 1873 lo expresa así: “La mayor parte de las facciones de Cataluña han pasado a la provincia de Tarragona empujadas por las tropas. El martes (20 de mayo) pasó por las inmediaciones de Montroig el cabecilla Tristany con unos 400 hombres...” (*La Discusión*, 1873, citado en Martí Rom, 2021, p. 3).

Para financiar su lucha, los cabecillas carlistas hacían pagar contribuciones a la gente de los pueblos por donde pasaban o donde se encontraban. El *Diario de Tarragona*, que informaba ampliamente de las actividades relacionadas con la lucha, desde una perspectiva partidista gubernamental, se hacía eco de los ataques perpetrados por los cabecillas carlistas para la recaudación de contribuciones.

Una partida carlista de doscientos hombres mandada por el cabecilla Cercós, cobró el jueves último (12 de junio) en Arbolí (Baix Camp) un trimestre de contribución. No se libraron del pago los dueños de las masías comprendidas en el término municipal, pues a los morosos se les llevaron las caballerías, no devolviéndoselas hasta que satisficieron la cuota señalada. La indicada partida celebró con gran pompa la procesión del Corpus (*Diario de Tarragona*, 1873, citado en Martí Rom, 2021, p. 6).

Isidre Pàmies nació en L'Aleixar. Su apodo, por el que es conocido, proviene del hecho de que su familia era propietaria del Mas del Cercós (Pàmies y Giribets, s. f.). Martí Rom pone de manifiesto la importancia que fue adquiriendo Cercós a finales de junio de 1873: “Comença a destacar la partida comandada per Isidre Pàmies, dit ‘Cercós’ de 'Aleixar, recurrent contínuament els pobles del Baix Camp, cobrant contribucions” (Martí Rom, 2021, p. 6).

La partida carlista que manda Cercós, según escriben de Alforja... se compone de unos doscientos hombres, los cuales visten todos traje uniforme que consiste en pantalón

encarnado, chaqueta larga azul con vivos encarnados y bocamangas de grana. Las boinas son todas nuevas. Dicha partida al pasar anteayer (22 de julio) por Vilaplana cobró la contribución que impuso días atrás, a unos cuantos vecinos a razón de ocho duros⁶⁸ cada uno... (*Diario de Tarragona*, 1873, citado en Martí Rom, p.10)

Albert Manent (1979) alude a las exigencias de dicho pago llevadas a cabo por Cercós y sus hombres, que no solamente incluían dinero, sino también reclutamiento forzado de jóvenes locales. “El 26 de juliol Cercós va entrar a Riudoms i se’n va endur 14 joves per engrossir la partida. Cercós llançà unes de les seves investides implacables. (...) Gràcies a les complicitats del mateix poble, amb tres-cents homes...” (p. 37).

Sin embargo, no todas las contribuciones a la causa carlista eran forzadas. La complicidad de la que habla Manent se pone de manifiesto en el testimonio de Agustench.

Els carlistes

Com a declarats carlistes, en vaig conèixer una família (*de La Mussara*): els Rafels, això no vol dir que no n’hi hagués d’altres; potser no seria bo dir que la majoria ho eren. Del més vell Rafel, que vaig conèixer, ho puc justificar. Ja vivia a Reus, però per assumptes de les collites va pujar al poble, i a l’era, mentre es netejava el blat, ell parlava amb el capellà i recordo molt bé que li digué: “Jo, carlista fins a la mort” i el mossèn li va contestar: “Ben fet, Salvador”. (Rafel era el renom de la casa). (Agustench, 2005, p. 51)

Se refuerza en este relato la idea de que el clero en su mayoría era partidario del carlismo, de igual modo que muchos individuos del campesinado, aunque muchas veces esto no se declaraba abiertamente. Por contra, algunos pueblos iniciaron en verano de 1873 obras de fortificación para defenderse de las incursiones de Cercós, que siguió cobrando contribuciones, recogiendo comida y armas por los pueblos de la comarca del Baix Camp a lo largo del mes de agosto (Martí Rom, 2021, p. 10).

Paquita me cuenta que “van matar un germà del (seu) avi a L’Albiol”. Es lo único que recuerda en relación con la tercera guerra carlista. Le pregunto si su tío estaba en alguna partida carlista y me dice: “No, amb els altres (los liberales). Els van matar a L’Albiol”.

⁶⁸ Un duro equivalía a cinco pesetas, la moneda española anterior al euro. Por tanto, ocho duros serían 40 pesetas, lo que a finales del siglo XIX era mucho dinero.

Sobre la guerra y el cabecilla Cercós, “l’he sentit nomenar, però no... no sé qui, no sé res més” (Paquita).

El 3 de septiembre de 1873 hubo una importante lucha entre partidas carlistas, incluida la de Cercós, con unos 1.000 hombres, contra las fuerzas republicanas del gobierno que venían de la ciudad de Reus y contaban con unos 600 hombres, en las montañas cercanas a L’Albiol. Aunque supuso una victoria para los carlistas, en ella Cercós resultó herido, pero consiguió recuperarse esta vez (Martí Rom, 2021, pp. 11-12). Sin embargo, moriría poco tiempo después.

Lo que no se contradice con la historia publicada en el *Almanaque del Diario de Barcelona* de 1875, que cuenta la batalla de Prades del 20 de octubre, donde se afirma que “El cabecilla Cercós fue herido en la misma acción...” (*Diario de Barcelona* citado en Martí Rom, p. 15). A consecuencia de las heridas morirá poco después, afirma Martí Rom. Por su parte, Agustench hace una descripción del relato de su abuelo sobre la muerte de Cercós.

El Cercós

A la dècada dels 50 vaig anar a La Mussara i, en passar pel Mas de Joan Pau, vaig veure un escrit a la paret amb unes lletres vermelles d’uns trenta cm d’altura que deien: “Aquí va morir Cercós”. Em va recordar, aquell escrit, una història que em va narrar el meu avi: ‘Cercós era el cap dels carlistes d’aquells entorns. En un combat a Prades caigué ferit i fou transportat a La Mussara damunt una mula. Sota el Mas de Joan Pau hi ha una cova que s’utilitzava com a hospital de primera línia i que s’anomenava hospital dels carlistes. En Joan Pau, com quasi tots els pastors, sabia curar ossos trencats i ferides, però no pogué amb la d’en Cercós. Abans d’enterrar-lo al cementiri de La Mussara, van pensar que podia ser profanat per l’enemic i se’n pensaren una. Feia pocs dies que havia mort una velleta, la qual fou desenterrada. Enfondiren el clot, van col·locar en Cercós a baix, van posar una capa de terra a sobre i, després, la velleta. Passats uns dies van veure que durant la nit havien desenterrat la fosa i, en comprovar que es tractava d’una dona, l’abandonaren. Pobra doneta! No va servir de res el “requiem in pace” que li digué el capellà en acomiadar-se’n, després de cantar-li les absoltes al cementiri’. Jo vaig trobar l’avi que prenia el sol assegut en una cadira a l’entrada; m’hi vaig posar entre les cames, esporuguit, i ell, tot cofoi, em va contar aquesta història del Cercós. Més tard, me la refrescaven companys més gran que jo, que també es trobaven en allò... (Agustench, 2005, pp. 77-78).

Al morir, Cercós fue enterrado en La Mussara, aunque existen diversas versiones en torno a su inhumación. Unos ubican su tumba en un lugar anónimo, en el bosque, en terreno no sagrado. “Hi havia una pedra, la làpida de Cercós, guerriller, cap dels carlistes. Però ja l’han tret” (Joaquim). Otros la sitúan en el cementerio del pueblo, afirmando que, para mantener en secreto su muerte, lo enterraron debajo de una mujer. “L’enterrador de La Mussara, de la casa d’Estevenet, previsor, va sepultar la caixa d’Isidre Pàmies a sota de la d’una dona, morta de pocs dies...” (Manent, 1979, p. 55).

La ubicación del cuerpo de Cercós debajo del de una mujer muerta es una afirmación bastante extendida, aunque con variantes. Algunos afirman que los liberales, al enterarse del entierro de Cercós, fueron al cementerio decididos a profanar el cadáver del cabecilla de los carlistas y que, cuando llegaron, como cuenta Manent (1979), “se encuentran con la abuela Boronada (...) cogen el ataúd, lo ponen en posición vertical y lo fusilan con fuego real por la rabia que sentían a partir de la crueldad de la guerra, dice la leyenda” (p 55).

Dicha leyenda se utiliza como reclamo turístico en diferentes páginas web, ofreciéndose con otros elementos de interés de las montañas de la zona de la Costa Daurada, en un catálogo editado por la Generalitat de Catalunya, junto con la Unión Europea y otras instituciones del Baix Camp:

El escondite de los carlistas

Vilaplana yace al pie de las Montañas de Prades, contemplado desde arriba por la aldea deshabitada de La Mussara. Los dos pueblos, sus riscos imponentes y sus valles nos ofrecen rincones de gran belleza, rincones que fueron también refugio de guerrilleros. Uno de ellos, el caudillo carlista Cercós, murió en la cueva llamada “Hospital dels Carlins”, y fue enterrado a escondidas en el cementerio de La Mussara. Dice la leyenda que el odio que suscitaba entre sus enemigos liberales provocó que un grupo fuera al cementerio y, al no conseguir encontrar la tumba, fusilara simbólicamente una de las cajas donde estaba enterrada la abuela Boronada. (“Rutas a pie por los caminos del Baix Camp”, s. f.).

También en algunas páginas web actuales proponen destinos turísticos con intereses especiales, como *El Periódico del Turismo*, que expone un relato parecido:

La historia de Cercós

Otra historia que también se cuenta es la de Isidre Pàmies i Borrás, conocido popularmente como Cercós, general del ejército carlista y nacido en el pueblo vecino de L'Aleixar. Este general se enfrentaba a los liberales por todo el territorio de las montañas de Prades y en una de esas escaramuzas fue herido de gravedad y terminó muriendo y fue enterrado en el cementerio de La Mussara que queda al lado de la iglesia. Pero los liberales le habían jurado odio eterno y, como no se creían que estuviera muerto, se presentaron en el pueblo y obligaron a los vecinos a que les ayudaran a desenterrarlo para perpetrar con él una venganza. Desenterraron hasta seis cadáveres y no lograron encontrar el de Cercós. El último además correspondía a una anciana que sacaron con caja y todo. Furiosos por el contratiempo y en plena noche, optaron por tirotear el cadáver que estaba apoyado en la pared de la iglesia, este se cayó y armó un gran estruendo infundiéndoles un temor inmenso y huyendo desaparecidos. Lo que no sabían es que el sacristán, conociendo la inquina que suponía Cercós para los liberales, había enterrado en secreto al general y lo había colocado precisamente bajo el féretro de la sexta víctima, la anciana, y con la niebla y la noche no se apercibieron de la séptima tumba. (Matellán, 2023).

Esta leyenda, denominada “El fusilamiento de la abuela Boronada” por Josep Iglesias (1947), muestra diversas variantes, una de las cuales cuenta que la dejaron estar y salieron corriendo. Otra de ellas, presenta a la abuela Boronada como una bruja, cuyo fusilamiento originó una maldición que, según se refleja en los relatos que podemos encontrar en las diversas páginas web sobre el tema, todavía persistiría en La Mussara.

Santi García explica en su página *Camino con Santiago* lo que considera una de las leyendas de La Mussara, en relación con el entierro de Cercós:

La profanación del cementerio

Nacido en el municipio del Aleixar, Isidre Pàmies i Borrás, conocido popularmente como Cercós, fue un general del ejército carlista durante la tercera guerra carlista. Desempeñó sus funciones en las Montañas de Prades dirigiendo un batallón. Cumplió con su deber hasta que fue herido por una bala de fusil. Era una herida mortal. Fue trasladado en burro hasta la Masía de Joan Pau, pero poco se pudo hacer por él. Falleció, fue enterrado en el cementerio de La Mussara y se guardó el secreto. Tanto secretismo era debido a la inquina que Cercós despertaba en las fuerzas liberales. Tan pronto les llegó el rumor, 5 voluntarios se dirigieron hasta La Mussara. Pero... Creían que seguía con vida. Su sorpresa fue mayúscula cuando

descubrieron que su archienemigo descansaba en paz. Pero no se iban a ir con las manos vacías. Fueron a desenterrarlo para vengarse. Después de obligar a los vecinos a colaborar, desenterraron diferentes féretros. Entre ellos, el de un niño. El espectáculo fue dantesco, pues su madre lo presencié. Caída la noche, y con la niebla instalada en el pueblo, extrajeron del suelo la última caja. De nuevo, una sorpresa: se trataba de una mujer a quien se creía bruja. Ya rabiosos a altas horas de la noche, decidieron fusilar simbólicamente su ataúd. Enderezaron el féretro, apuntaron y... Dispararon. Entonces, cayó al suelo. Los integrantes del batallón liberal se miraron los unos a los otros creyendo que sobre ellos había caído una maldición. Huyeron despavoridos por sus crímenes (...) quizá se trate de un hecho que combina elementos de realidad y ficción. (S. García, s. f.).

6.2. La guerra civil española, la posguerra y la represión franquista. *Els Patacons*

Es evidente que la guerra civil española transformé la vida de la gente en pueblos y ciudades del territorio español, aunque de forma diferente en distintos lugares. No se puede sintetizar lo que representé –y sigue representando para muchos– un acontecimiento de tal magnitud, ni lo pretendo. Solo quisiera aportar algunos datos que permitan situar las experiencias de los habitantes de la zona objeto de mi investigación.

Los pueblos como La Mussara, al igual que muchos otros pueblos de Catalunya, vivieron la situación generalizada de hambre e incertidumbre general durante la guerra, con algunas bajas, aunque coinciden en que fue más dura la posguerra, con las represalias del fascismo que llevaron a algunos a prisión, así como la represión franquista que alcanzé a la mayoría de la población. Agustench lo explica desde su experiencia:

La Mussara, malgrat haver vist morir tres fills i sortir-ne dos de ferits, es podria dir que no ho va passar gaire malament. Al ferit que en va sortir més perjudicat, per postres, li van clavar vint anys i un dia de presó, però després d’haver complert vint-i-set mesos entre la Punxa a Tarragona i la Model a Barcelona, el van posar en llibertat condicional... Aquest esdeveniment coincideix, precisament, amb el dia que vaig caure ferit al front de l’Ebre i, per afegit, amb el sant de la meva dona (15 d’octubre). La causa fonamental de la presó va ésser per haver estimat una xica de L’Albiol. Tot això té una mica de relació amb “Dantés”

protagonista de la novel·la *El conde de Montecristo*⁶⁹, amb la coincidència que el meu contrincant tampoc no s'hi va casar (Agustench, 2005, p. 53).

En la zona de Vilaplana y La Mussara “molts eren rojos, unes quantes famílies nacionals, dolents, però no tan dolents com per fer mal, no van matar a ningú, no van cremar l'església...”, explica Jackie. Aun así, hay un silencio en torno a la guerra. En parte porque “ha muerto la gente que explicaba (*experiencias de esa época*), nadie apunta nada y no recuerdan...”. Pero también porque “no les gusta hablar de la guerra”.

Jackie:

Tenen la sensació que no ha passat mai res, que no han viscut res, que no hi ha res interessant, greu, perquè han passat moltes coses i molt interessants, gent que ha tingut, s'ha tingut d'exiliar, que ha anat a Mèxic, hi havia molta gent que era roja, molta. Després, tres o quatre famílies nacionals que van ser molt dolentes, però no tan dolentes com per fer desaparèixer ningú, no es va morir ningú, no van matar ningú. El meu oncle, el germà de la meva àvia, va ser alcalde durant la guerra –la guerra civil– de Vilaplana i van insistir molt en què no podia prendre mal ningú, diguem-ho així, no? Quan van pujar a cremar l'església, van tancar i van dir que no tenien les claus, que algú havia pres les claus i al final no van cremar l'església, es van repartir els sants. I, últimament, ara fa tres o quatre anys, va sortir una espècie d'estendard que encara estava guardat a casa de no sé qui de la guerra. Un dia va aparèixer l'estendard i van dir: “D'on ha sortit això?”. “Estava a casa de no sé qui”, van dir. “L'han restaurat?” “No, no, això estava aquí des de la guerra”.

...

A una dona sí que li van rapar el cap, perquè van ajudar els rojos, són coses que passen, el que va passar més cap al sud, a Gandesa, cap a Corbera, aquí no va passar gran cosa, perquè no van matar ningú, però gent que li van prendre tot, gent que amb l'excusa que no havia pagat no sé què, gent que va haver de marxar, també van posar una ordre d'allunyament del poble, i va estar com vint-i-cinc anys sense poder tornar al poble, és això que costa enterar-te i te n'enterés quan ja s'ha mort o... que algú se li escapava, això del cap rapat va sortir un dia així. “Ah sí, pobreta...” “I quan va ser això?” “Doncs el dia que els nacionals van fer no sé què, van fer no sé quantos”. “Aquí no hi va haver-hi mai cap nacional, ai, cap roig”. Llavors van dir: “Quina pena que feien quan baixaven per les barreres, que els hi donàvem

⁶⁹ Hace referencia a la novela *El conde de Montecristo*, de Alexandre Dumas. Véase Dumas y Ruíz Ortega (2016 [1844-1845]).

un grapat d'avellanes, els hi tiraven a poc a poc". Vas enterant-te de quatre coses, però van fer una mena de: "Aquí no ha pasado nada" i aquí no ha pasado nada...

Aunque no se hable mucho del tema, seguramente por el dolor que supone, eso no significa que no pasara nada, sino que más bien permanece en el silencio de los que lo vivieron. En Vilaplana, a pesar de que, como comenta Jackie, el alcalde consiguió salvar algunos elementos importantes de la iglesia, Albert Manent (2002) pone de manifiesto que, en realidad, sí hubo quema de imágenes y persecuciones, asesinatos y exilio:

Gran part dels retaules de l'església foren trossejats i després cremats per gent de fora i del mateix poble. L'alcalde feu dur l'arxiu parroquial a la casa de la vila. La custòdia i altres objectes de culte foren enviats a Reus. Malauradament fou assassinat el rector, mossèn Ramon Artigas i Aragonès, qui s'havia escapat amb el consentiment del comitè de Vilaplana. Era fill de Mont-roig i pel seu geni fort era conegut com "lo Sital". Es refugià al seu poble perquè l'alcalde havia fet una crida dient que acolliria tots els fills de Mont-roig que se sentissin en perill. El mossèn no va tenir sort (...). Deu vilaplanencs moriren al front i tres en el camp d'extermini de Mauthausen. Després de la guerra, tot i que no hi havia hagut cap assassinat al poble, foren detinguts i processats vint-i-quatre vilaplanencs, en part a causa de denúncies... (pp. 48-50).

Algunas personas recuerdan su experiencia en la infancia, pero asumen que no quieren hablar por ser un tema demasiado sensible para ellos y ellas. Es el caso de la mujer que había vivido en La Mussara, y actualmente vive en Vilaplana, con la que no pude hablar. Joaquim, su marido, me lo explica: "La dona es la que hi vivia, però no en vol parlar. No en pot parlar. Saps per què? Molta misèria van viure per la guerra", me dice. El propio Joaquim parece sentirse un poco incómodo hablando del tema conmigo. Acepta la entrevista, pero se mantiene de pie, no quiere sentarse a una mesa del bar conmigo y tampoco que grabe la entrevista, aunque sí acepta que utilice en mi trabajo la información que me da. Otras personas participantes de Vilaplana tienen pocos recuerdos del tiempo de guerra, por su corta edad.

Antoni: L'època de la guerra el que és jo no em puc parlar. Soc del 34. Es va acabar el 36. Me'n recordo d'una cosa només: que van saltar tots els que anaven de peu, van saltar per aquí... aquest pont d'aquí a baix el van fotre a terra i llavors lo pesat va haver de sortir

d'Alcover. Algo ens van estalviar... Els qui regulaven eren els rojos, però els qui baixaven eren els nacionals.

Paquita sí que sufrió la guerra, siendo una adolescente. Recuerda que la gente de la zona convivía con los soldados del bando republicano. En su casa, por el hecho de tener una panadería y un huerto, podían conseguir comida, cosa que no todos podían lograr. Pero con la llegada de los nacionales las cosas empeoraron, porque se llevaron presos a muchos de los habitantes del pueblo. En el caso de Paquita, cogieron a su padre, además de otros familiares, lo que también aumentó las dificultades de supervivencia de las familias.

Paquita

Quan va venir la guerra, mira la guerra... aquí no van bombardejar, va caure un avió aquí dalt a les valls que diuen, hi havia soldats... estaven els soldats per les cases, nosaltres a casa no en vam tenir cap, venien a buscar aigua perquè teníem pou i mina a casa, i venien a buscar aigua per fer el ranxo que feien aquí baix a la carretera, a l'entrada del poble. Jo me'n recordo que llavors els pagesos, com que no anava ningú a treballar a fora doncs a les 9 que són les 7 (*del sol*), i venien uns nois, els soldats venien a buscar aigua a casa i nosaltres esmorzàvem i ells havien de fer el dinar, perquè encara anàvem amb l'hora vella. (*"Eren els rojos?"*, *le pregunto*). Sí, aquí eren els rojos.

...

Hi havia molta gent que no en tenien, però nosaltres com que teníem horta fèiem verdura i llavors el papa durant la guerra va anar alguna vegada, com que era pastisser, amb algun pastisser de per aquí a baix, li donaven algun pa, llavors teníem farina, compràvem farina...

...

Quan van entrar els nacionals llavors sí que hi va haver d'allò... a casa meva van agafar el papa, l'home d'una germana de la mama, un germà de la mama, un cosí i l'altre cosí a França, vull dir, tots vam estar tocats, el papa va ser tres anys a Salamanca. Va tornar, sí, sí. Llibertat condicional, van estar molt... com aquell qui diu es van apartar de la gent... El papa el van agafar aquí, recordo que era el dia de Santa Matilde, i el van agafar i el van portar a la pescateria perquè dormissin a la nit allí i l'endemà els van prendre cap a La Selva, però amb dos falangistes aquí al poble, baixaven emmanillats del poble... Aquestes coses doncs et queden.

...

Llavors com van agafar el papa, van agafar l'oncle i els van agafar a tots, los avis van dir:

“Tots pugeu cap a casa”. Vam anar a casa els avis tots i hi vam ser fins que van sortir (*de la presó*), cada un quan va sortir, vam ser amb els avis, es van portar molt bé, naltros també, l’avi, la mama i la padrineta, una germana seva, quan anaven al tros doncs l’avi llaurava i la mama era en un cantó de paret i a l’altre cantó hi havia la padrineta, agafaven la pollegana (*arado con brazos*).

...

(“*Quants anys tenia vostè?*”, *le pregunto*). A la guerra, doncs, en tinc 93, 94 d’aquí un mes, quan va començar la guerra 14 en tenia, i quan es va acabar, 17. Llavors va començar la postguerra.

Tomás, aunque no vivió en primera persona esta situación, explica lo que ha escuchado en su familia.

Sí, bueno ho van passar malament arreu... el que passa que l'economia d’allí dalt, a La Mussara, en aquella època, si ens remuntem als anys trenta o quaranta, l'economia era de subsistència, tant a La Mussara com aquí, a tot arreu, jo sentia parlar, que soc d’una casa de pagès, sentia parlar que l'economia es basava en produir tot el que tu podies necessitar per la teva autoalimentació, llavors havies de produir, aquí en concret, una quantitat d’avellanes o d’ametlles o del que fos per poder vendre, per tenir líquid, per poder, doncs, bueno, comprar el que tu no et podies proporcionar, la roba per fer-te un vestit... o per anar-te a comprar això, o per poder anar el metge. A La Mussara era diferent, aquí era tot pràcticament tot agrícola, i la ramaderia, el bestiar poca cosa. Allí dalt era al revés, allí dalt era més ramaderia, agricultura menys.

Al igual que Sergi, quien comenta en relación con La Mussara: “El que m’han explicat els meus pares i la gent: Que hi havia molta gana”. También en Vilaplana se sufrió hambre en la posguerra.

Antoni: La postguerra no en parlem, perquè a casa nostra, érem el meu germà i una germana, el pare i la mare, i el pare de la mare. Sis persones i un home sol treballant, ens ho vam arribar a menjar tot (*énfasis*). Ara són molt senyors, avui es menja més per aquí (*la vista*) que per aquí (*la boca*). Havia unes coses que n’hi dèiem clenxes, unes fulles. Aquí baix, només se’n feien en un forat aquí baix. Allò ho agafaves, la fulla, la pelaves, l’havies de fregir i eren bones. Nosaltres anàvem a buscar clenxes i ja no n’arribava cap a casa.

Por otra parte, además de la dificultad de disponer de alimentos para sobrevivir, durante la posguerra, la presencia de guerrillas antifranquistas y la represión ejercida contra ellos hacía más dura la vida de los habitantes de la zona. Uno de esos grupos fue Els Patacons, de ideología anarquista. Aunque en las montañas de Prades había diversos grupos, algunos procedentes de Francia, que habían luchado con la resistencia francesa.

Amb l'entrada de les forces franquistes als pobles i ciutats del Camp de Tarragona el gener del 1939, moltes persones que havien tingut algun càrrec polític o sindical, havien lluitat en el bàndol republicà o simplement havien donat suport a la causa republicana van fugir cap a les muntanyes de Prades per temor a les represàlies i van iniciar la ruta cap a l'exili a França o es van amagar en algun dels masos o de les coves de la zona. (Camps, 2015, p. 31).

Els Patacons també mantenien el contacte amb les Forces Franceses de l'Interior, perquè pensaven que el context internacional, després de l'alliberament de França, seria favorable a una intervenció dels aliats contra el règim franquista. Els maquis vinguts de França tenien un punt de suport al Mas de Puig de Mar, situat a la serra de Puig de Mar entre Alcover i la Riba. (p. 32).

Entre los maquis de las montañas de Prades destaca la llamada Partida dels Teixidors, grupo liderado por Albert Teixidó, Gabriel Teixidor –de donde viene el nombre– y Emiliano Fernández, del Partido Comunista de España, entre otros, que entre 1945 y 1946 tuvieron allí su campamento cerca de la Riba, y al que se unió Josep Oriol Tost “Pep Pastor” de Els Patacons (Martínez, 2014, 198-199), cuando a raíz de la muerte de algunos de sus integrantes la partida se dividió. El grupo La Somereta Lliure, de la Unió de Grupos Excursionistas Libertarios, cuenta la historia de Els Patacons que transcribo a continuación.

En el Camp de Tarragona y las Muntanyes de Prades sobrevivía en los bosques un grupo más o menos organizado de resistentes conocidos como Els Patacons. Este grupo tomó su nombre de Ramon Roig Recasens (el Patacó), originario del Mas Patacó en las afueras de Mont-ral, Tarragona. La partida de Els Patacons se formó entre finales de 1939 y los primeros meses de 1940 y aunque en algún momento pudieron llegar a ser unos 20 miembros, el grupo se unía y disolvía constantemente, especialmente durante los primeros meses, cuando había una fuerte presión por parte de la Guardia Civil y de los informantes locales. Entre los hombres que formaron parte del grupo en algún momento encontramos los hermanos David,

Joan y Miquel Pàmies, Josep Oriol Tost “Pep Pastor” (excalde de Almofter), José García García “el Andaluz”, Ferran y Ramon Roig (hijos del Patacó), a los que más tarde se uniría José Martín Menéndez “Capità Pipes”. Durante largos períodos de tiempo (entre los años 1939 y 1948) tuvieron que vivir en aislamiento y ocultarse de las autoridades, lo que hizo que su vida se convirtiera en una lucha constante por la supervivencia. Como muchos otros grupos de resistencia antifascista que se quedaron en la península, Els Patacons no tenían ningún tipo de soporte o apoyo organizado. Esto significaba que tenían que mantenerse escondidos y evitar a la justicia militar fascista a toda costa. A menudo, se movían de un lugar a otro para evitar ser detectados y capturados. En más de una ocasión, cayeron en las emboscadas que les preparaban las fuerzas franquistas y algunos de ellos fueron capturados o asesinados. De hecho, a raíz de un encuentro con la Guardia Civil el 1 de julio de 1941 en Vila-seca, resultó muerto David Pàmies y herido Joan Pàmies, que fue hecho prisionero en Tarragona. A partir de este momento la partida se dividió, Pep Pastor desaparecería hasta 1946 cuando se integró en un grupo liderado por los hermanos Teixidó⁷⁰ (juntamente con Delfi Deltell, Emiliano, Pau Busquets y Manuel Sánchez). Por su lado, Patacó padre y sus dos hijos se instalaron en los riscos de La Mussara, en una cueva de muy difícil acceso. Allí, hicieron amistad con los lugareños, especialmente con Engràcia Estivill i Rosa Rius, madre e hija, ambas viudas de guerra. A pesar de la idea que se intentó extender, y que perdura hoy día, la partida no era un grupo de bandoleros o ladrones. En gran parte, esto se debe a la propaganda que se difundió en la época, que los presentaba como delincuentes y bandoleros, y que llevó a muchas personas a temerles y rechazarlos. Era evidente que la partida tenía una fuerte inclinación ideológica hacia el pensamiento libertario. El Patacó perteneció al Sindicat d’Oficis Varis de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Cuando empieza la guerra, el Patacó tenía 48 años y estaba bajo las órdenes del Comitè de Milícies Antifeixistes, patrullando por Reus y haciendo guardias en las estaciones de tren de Reus y Salou. Además, varios miembros de la partida tenían vínculos directos con otros grupos anarquistas (...). El mismo Pep Pastor es alcalde de Almofter cuando el pleno del municipio decide recaudar parte de la cosecha de avellanas para sufragar las obras del nuevo edificio consistorial. También se incautan fincas de fascistas en el pueblo. Además, eran personas muy arraigadas al territorio, pues el mismo Pep Pastor salvó de la quema a la estatuilla de la Verge del Roser, en las primeras horas que sucedieron al alzamiento de los sublevados. La conservó en casa, pudiendo ser entregada al ayuntamiento al acabar la guerra (La Somereta Lliure, 2023).

⁷⁰ Es un error puesto que Andreu Teixidó y Gabriel Teixidor no tenían ningún parentesco.

Els Patacons, en realitat, sí eren considerats bandolers per algunes persones del poble, al esconder-se en coves y grutas de las muntanyes de Prades, com constaten Jackie y Tomàs.

Jackie

S'amagaven a l'Hospital del Carlins (*cueva famosa por las experiencias vividas en ella por las partidas carlistas de la zona, entre ellas, como hemos visto anteriormente, la posible muerte de Cercós*) i també a la cova dels Matxos (*Vilaplana*). Eren delinqüents, lladres, se'n parlava quan jo era petita... La gent els hi tenia por.

Tomàs

Eren una banda de delinqüents coneguts com Els Patacons perquè eren del mas del Patacó de no sé on; i s'hi van ajuntar el pare, els fills, les filles i uns quants més de fora i eren uns *mangantes* i aquella gent, clar, en un entorn com era tota aquesta zona de per aquí, que era una zona accidentada, amb les masies totalment disperses pel camp, doncs clar, aquesta gent anaven en un mas i deien: "Escolta, demà passarem per aquí i m'has de donar un corder o m'has de donar no sé què". I clar aquells els hi van donar el corder i, què va passar? Bueno, doncs, que es va muntar aquí a Vilaplana, que va ser l'única vegada que hi va haver la Guàrdia Civil, hi va haver un quarter de la Guàrdia Civil, que es va muntar expressament per caçar aquests bandolers i llavors doncs aquests bandolers tenien a la població, no només els de La Mussara sinó inclús els de Vilaplana, atemorits i doncs entraven i robaven i els havien de portar el menjar perquè ells vivien per les coves i per llocs una mica inhòspits, que no hi poguessin entrar, no? I fins que va arribar el dia que la Guàrdia Civil els va anar seguint, seguint i els van caçar. Llavors, què passa? Clar, que la Guàrdia Civil amb tota aquesta gent que d'alguna manera van dir que havien col·laborat, quan l'únic que estaven fent era protegir el seu cap, doncs hi va haver unes represàlies, unes represàlies que algun d'ells de la pallissa que li van donar el van pelar... això és el que passava, això és un fet històric.

A pesar de todo, algunos conciudadanos veían con simpatía al grupo de Els Patacons, los ayudaban directamente o, por lo menos, toleraban su presencia. No obstante, todos coinciden en los conflictos que generó la presencia del cuartel de la Guardia Civil que se instaló allí con el objetivo de eliminarlos y que ejerció una brutal represión, no solo contra dicho grupo, sino también contra cualquier persona que les hubiera ayudado, voluntariamente o no, o de quien simplemente existiera tal sospecha. "Hi ha tres casos més d'agafats per relacionar-se o encobrir forçosament uns emboscats i malfactors, coneguts per Patacons, que robaven i

feren algun assassinat” (Manent, 2002, p. 50).

Agustenck (2005) cuenta su experiencia de la situación en La Mussara:

S’ha dit que el camaleó viu de l’aire del cel -jo, ni hi entro ni en surto-, però Els Patacons no en vivien de l’aire del cel, i això ningú no ho pot contradir: s’havien de dedicar al robatori, ja sigui assaltant corrals o robant els fruits del camp.

...

Del molí d’en Salvat -avui colgat d’aigua pel pantà del riu Siurana-, s’emportaren dos bacons ja fets. Aquesta feta va ocasionar uns registres de la Guàrdia Civil per uns masos de La Mussara.

...

Quan entraven en un hort per robar verdures, tant si ho feien per la pressa com si ho feien perquè hi anaven de nit, valia més el mal que feien que el fruit que s’emportaven. El qui fa aquesta narració ho pot afirmar amb un quadret de faveres que teníem a Les Tosques. Quan hi vaig anar per collir faves, el vaig trobar fet una batuda. Tot això, si ho mirem fredament, ho podríem considerar normal. Allò que mai no podrem pair és el comportament de la “Benemérita” quan va estar destacada al poble, bo i abusant de les circumstàncies i de l’autoritat, com també de l’acovardiment, molt natural, en què es trobaven tots els veïns. S’ha de tenir en compte que a les eleccions del 16 de febrer de l’any 1936, tots els vots se’ls va emportar el Front Popular, ni un sol nom per als de dretes, tot i que al col·legi, durant la jornada, hi haguessin uns apoderats de la Lliga, foresters. Doncs, com he dit, el poble estava acovardit i ells, els guàrdies, van abusar de la situació i tot seguit van obligar-nos a entregar una determinada quantitat de pa, cosa que fèiem per torn; pagaven el preu que ells volien i el més greu de tot era que moltes famílies el tenien just, o més aviat els en faltava per poder passar l’anyada, com passava amb les patates, els ous o amb la llenya, per la qual ni tan sols ens pagaven el treball. Sort que a l’hivern van baixar a Vilaplana. Els emboscats (*patacons*) i els civils ajudaren al despoblament de La Mussara. (pp. 51-52).

Antoni considera adecuada la ayuda a las personas que constituían el grupo de Els Patacons para llevarles alimentos básicos, incluso desde Vilaplana. Y cuenta cómo la Guardia Civil los mató, sin que se celebrara ningún juicio.

Antoni: Els Patacons no deien res a ningú. Ara, si anaves al bosc et deien: “Demà quan pugis, pugeu-nos un pa”. Què hauria fet? Pujar-lo no? Doncs dos homes van morir de la parada de

la Guàrdia Civil que els hi van fotre només perquè havien pujat menjar als Patacons. L'últim que van matar, el van matar aquí, aquell sabia cinc llengües i era enginyer. M'explico. No el podien matar, tenia que haver-hi judici; l'altre era fill del Patacó pare, un fill que quan va començar a anar amb son pare era un crio, tampoc el podien jutjar, ja m'entén, no? El van matar a Tarragona i aquí els van agafar perquè a son pare el van ferir a Les Borges, i a L'Aleixar sempre hi tenien una casa coneguda, i es va equivocar de porta. Imagini que va picar a casa seva i vostè va agafar el telèfon, ja m'entén, no? Li van prometre que no passaria res i va denunciar a l'altre company i al fill.

Aunque no los conocía, Paquita también recuerda la brutalidad de la Guardia Civil contra el grupo antifascista, que llevó no solo a matarlos sino a “condenarlos”, enterrándolos en lugar no sagrado, lo que, en aquella época, para una mayoría católica, significaba no poder acceder al más allá.

Paquita: Els Patacons van anar a buscar-los, jo no ho sé, sé que eren uns Patacons, en van matar un em sembla, i un altre que era un enginyer o no sé què i van anar a buscar-los amb un animal i els van portar, i els van enterrar aquí, amb una mula, els van enterrar aquí al cementiri, no els van ni posar amb nínxols ni res, els van posar en un lloc que deien que eren els llimbs, que hi posaven la canalla sense batejar, doncs els van enterrar allí, són allí, aquí al cementiri... Com que eren els nacionals, ho van agafar i els van matar, no sé qui els va matar, però els van anar a buscar... I aquí Els Patacons es veu que van fer bastant de mal i els van matar i els van posar... jo no sé.

La represión franquista llevada a cabo contra los grupos guerrilleros se fue recrudeciendo a medida que pasaba el tiempo.

La pressió de les forces de seguretat franquistes augmentà i el govern del dictador Franco canvià la forma d'actuar davant aquests lluitadors. L'any 1947 aprovà la llei de “bandidaje y terrorismo”, destinada especialment als maquis, considerant-los bandolers, lladres i malfactors on es reglamentà l'aplicació de la llei de fuga contra aquells resistents” (Martínez, 2014, p. 200).

La Guardia Civil se encargó de eliminar a Els Patacons, cuyos miembros acabaron muertos o en la cárcel. Pero durante el tiempo que duró su presencia en la zona, los habitantes de Vilaplana y La Mussara sufrieron las consecuencias de una represión continuada, lo que fue

uno de los motivos de la despoblación del pueblo de La Mussara. Más tarde, cuando ya estaba prácticamente despoblada, en la década de los 50, la presencia militar en la zona siguió favoreciendo su destrucción.

6.3. Los militares: el destacamento de Castillejos

En 1951 se inauguró en los términos municipales de L'Arbolí y La Febró, cerca de La Mussara, el campamento militar de Los Castillejos, destinado a las Milicias Universitarias – estudiantes que se formaban como alféreces o sargentos–, que llegó a albergar 4.000 reclutas en verano. En 1972 dejó de prestar servicio para los dos primeros cursos de milicias y se destinó a albergar maniobras de cuerpos especiales. En el año 2000 fue clausurado y desde entonces el lugar ha ido quedándose obsoleto, llegando a un estado de ruina (Morgades, 2011).

La presencia del campamento militar de Castillejos supuso algunas ventajas para el pueblo y algunos de sus habitantes, aunque los soldados también ocasionaron destrozos con sus prácticas de tiro y sus experimentos con los muertos desenterrados del cementerio de La Mussara. Una de las ventajas fue la instalación de una red eléctrica que llegaba a la zona. Respecto a la impresión que dejaron los militares de Castillejos en las personas del pueblo, Antoni me cuenta:

S'equivoquen, sí que hi havien, sempre en tota classe de gent hi ha lo “baconet” que diem, i allà també hi van ser, però gràcies a L'Arbolí, gràcies a Castillejos, que hi ha l'elèctrica, van haver de pujar de baix, l'havien de fer passar igual, va passar per L'Arbolí... i a L'Arbolí van tenir electricitat gràcies a Castillejos. Va durar molts anys... i ara és tot a terra. Van abandonar i van començar a fer festes, de per aquí a baix, però festes de quatre o cinc mil persones, i ho van xafar tot, quan van marxar els militars.

No todos rechazaban la presencia de los militares, que se relacionaban con los vecinos de Vilaplana. Paquita comenta que algunos acudían a la panadería de su familia:

Hi havia el campament de Castillejos. (*Era a La Mussara?, le pregunto*). No, és més aviat a Arbolí. Sí que hi anaven. Aquí baix hi havia dos o tres nois que jugaven a futbol amb l'equip d'aquí Vilaplana. I el meu home era president del futbol i escolta... Hasta a casa venien a

berenar... els de Castillejos, nois que eren d'això de les milícies. I aquí baixaven a ballar i escolta les noies aquells cordons... el vestit i aquells cordons que portaven, a les noies els agradaven.

Pero también existía por parte de algunas personas de Vilaplana un rechazo de la actitud que adoptaban los soldados en el pueblo, así como de las actividades de las milicias, como prácticas de tiro o profanaciones de cadáveres del cementerio de La Mussara, que ocasionaron desperfectos y conflictos vecinales.

Antoni

Feien punteria al campanar de l'església de La Mussara... encara no pertanyia a Vilaplana. No recordo els anys, no m'hi fixo, sé que passa (*el tiempo*) però... Fins ara fa tres anys, es va morir un xicot... jugava cada dia i ell va ser un dels que se'n va enterar un dia, hi va anar ell sol i va veure que havien... llavors va fer córrer la veu i hi va haver bastant de soroll. Perquè aquest cementiri... van arribar llavors que hi havia Castillejos, hi havia molts nois que estudiaven per metge, perquè casi tots eren estudiants i anaven allí i desenterraven els morts i llavors feien experiments ells o bé estudiaven ells... hi van haver de posar mà, van petar, però a base de bé. Castillejos eren tot de nois que estudiaven... milícies, i aquests nois que estudiaven per metges es van reunir cinc, sis, o set o vuit, els que fossin i el que tenien més bé era La Mussara, el cementiri. Van desenterrar dos o tres morts, ells van fer les seves coses i en acabat no els van tornar. Se'n va enterar algú, hi va haver bastant de soroll... ja no hi vivia ningú. I també hi va haver un home que va fotre un tiro a un soldat i el va pelar... D'aquells massa vius, aquest home tenia un hort i tenia pomeres i li fotien les pomes i li feien malbé tot i va dir: "Molt bé". I es va amagar i va dir: "Eh!". Li van plantar cara i pam amb un i quan va matar el primer van marxar tots... Cada un té dret a defensar el seu. Vaja! Jo ho veig així, no?... Va tindre un judici i només els va dir quatre paraules aquest home, era de La Febró aquest home, i només els hi va dir: "Jo no he tocat res a ningú, només he defensat lo meu". Els hi va dir que marxessin i no... Se li van girar de cara amb ell quatre o cinc, què has de fer tu? Anar més endavant: pam!, avisant-los: "Nois i nois i nois...", però no li feien cas. Encara n'hi diré una que és tan bona com aquesta. Allà on tiraven al camp de tir, a aquella barana que hi ha de ferro pujant poble amunt, damunt del poble, abans de sortir, doncs les bales petaven allí. Que els importen a ells? Allí van haver de marxar, seien a l'estiu a la fresca, van haver de marxar, que petaven les bales allí... allí petaven les bales, amb metralladora, petaven en aquella paret.... A mi no em feien cap falta. Per tres o quatre coses.

Hi havia diumenges que venien al poble i eren los amos... Sí que també donaven algun centimet, perquè hi havia dones que es dedicaven a fer menjars els dissabtes i diumenges, i ajudaven a passar a la família, que llavors no eren els temps d'ara tampoc... En acabat volies anar a caçar... ells podien fer el que volguessin però tu al seu terreny no hi podies entrar... no hi tiràvem nosaltres amb bales, nosaltres tiràvem amb perdigons, i una vegada se'ns van escapar dos o tres gossos en un camp de caça i van vindre per matar els gossos. Vam dir: "Si ens mateu els gossos, en caurà més d'un". Els gossos no en tenen de fronteres... És com un conill, et trobes un conill aquí i va cap allà i què li dius? "No hi pots anar cap allà, torna cap aquí". A mi em van fer més nosa que servei.

Un hombre que afirma en el fórum de *Sitios del pasado* haber estado en Castillejos confirma que realizaban prácticas diversas, aunque no especifica dónde, solo que lo hacían en esa zona. "En 1996 estaba en la mili y me tocó hacer unas maniobras en ese campamento, ya por entonces en estado de casi abandono, hicimos prácticas de asalto en ciudad y guerra química... desde luego el sitio era ideal y parece sacado de una película apocalíptica" (Unknown⁷¹, 2011).

6.4. Estelas de muerte: suicidios y cenizas

Más allá de inhumaciones y exhumaciones, La Mussara ha sido –y sigue siendo– un sitio relacionado con la muerte, muertes anónimas, suicidios, así como un lugar propicio para echar las cenizas de sus seres queridos para algunas personas, concretamente, forasteros.

Paquita

Jo ho vaig veure, perquè a mi això del cementiri m'agrada... la meva filla, la meva neta no... anava a portar flors i enraonava, una bona estona amb ell (*su marido*), no em contestava... Un dia que vam anar a La Mussara, vam anar un dia, que em deien: "Cauràs, no hi vagis", i vaig anar-hi i a un costat hi havia [una tomba] amb flors. Hi ha un noi de La Mussara del Mas Abelló que es va matar amb un ferro, jo sé que es va agafar a una torre i es va morir, clar va quedar carbonitzat i deu estar enterrat allà però d'això fa molts anys... aquest noi el devien enterrar allí, perquè fa molts anys, era jove.

Jackie me cuenta que en La Mussara ha habido suicidios. "No un ni dos, n'hi ha més que

⁷¹ Es el nombre que utiliza el participante en el fórum.

s'han suïcidat. Eren gent de fora”, declara. Le comento a Paquita que me han contado que ha habido suicidios en el pueblo abandonado. “No ho sé... no et puc dir res”, contesta. Antoni sí que conoce la existencia de estos casos de suicidio.

Antoni

Sí, sí, però d'ara no, de fa 20 anys cap aquí... en els cingles salten dos, jo del meu record un aquí a La Mussara mateix, per un costat o per l'altre, podies passar pel toll, llavors hi ha un cingle que està tallat, que va a petar sobre el cingle, cap a baix... no eren d'aquí, s'han trobat per aquí dalt a la carretera homes penjats, en un any, dos, i no se n'ha trobat cap més... fa temps... un home que es va perdre, que no sé d'on era... es va perdre: “El J... no sabem on és”, deien. I el van trobar penjat, sap on és la Font del Llop? A la carretera de La Mussara, l'últim tomb abans d'arribar a la Font del Llop, en una alzina, van anar a buscar rovellons i el van trobar penjat... van recular, van donar l'avís, i era aquell home que buscaven ja feia tres o quatre dies.

Jo crec que no hi va intervenir ningú, almenys no van buscar res, es va penjar com aquests que van saltar amb el cotxe, van saltar i s'ha acabat.

Tomàs, aunque no conoce personas concretas que se suicidaran, corrobora el caso del coche despeñado y otro caso de un hombre que fue encontrado abajo, al pie del risco; ambos probables suicidios.

Tomàs: Sí, sí, sí, és evident perquè, em sembla que ja no es veu, però quan arribes al final de la base, es devien tirar a baix, encara no fa massa temps que es veien les restes del cotxe. (*No era d'aquí la persona?*, *le pregunto*). No, no. Quan m'has dit de suïcidi d'aquí no recordo ningú que s'hagi suïcidat a dalt, jo recordo sentir parlar d'un senyor que jo el vaig conèixer, doncs un senyor que estava una mica esboirat, havia estat inclús al manicomi, que quan li agafava la pena havia agafat la seva mare, a dalt allà a Les Airasses a punt de llançar-la a baix, és allò que... perquè no va bé així, i la va deixar al terra, això és una altra qüestió, però gent que se suïcidés no, a dalt, eh? Gent de La Mussara que segurament que n'hi pot haver algun, eh? Van trobar fa una colla d'anys, van trobar un de mort no sé si es devia tirar de dalt a baix, i no es va poder identificar, el van tenir una colla d'anys a Valls, em sembla que estava, a veure si algú reclamava el cos i tal, ningú va reclamar res i després quan es va acabar tot el procés judicial, és quan es va dir: “Escolta, aquí tenim aquest cadàver”, bueno, el vam portar i el vam enterrar al cementiri. Es parlava, deien que era estranger. Hi ha gent enterrada allà.

Muertos anónimos que nadie sabe quiénes son ni por qué se suicidaron. Todos coinciden en que son “gente de fuera”, no de la zona. Como también son gente de fuera las personas que eligen el lugar para ir a tirar las cenizas de sus familiares.

Paquita: Abans tothom venia a tirar-hi les cendres a La Mussara, molta gent venia a tirar-hi les cendres, hi tiraven les cendres a La Mussara, no sé, gent d'aquí, no, però quan hi ha gent de fora, d'aquí de Vilaplana em penso que no hi ha anat mai ningú.

Cuando estuve por primera vez en La Mussara, en 2015, en el cementerio pude observar que había una tumba con fecha de 2007 (v. figura 8). Esto me sorprendió porque supuestamente no había habido ningún entierro desde su despoblación en 1959. Las personas entrevistadas de Vilaplana no sabían de quien podía ser dicha tumba y afirmaron que no había habido ningún entierro en La Mussara después del abandono del pueblo.



Figura 8. Cementerio de La Mussara. Tumba con fecha en 2007. Fuente propia: Badia (2015)

“El 2007, enterrat no. Que hi enterressin a algú, el 2007, no. Ep, si no ho van fer de nit”, comenta Antoni. De manera que, si algúien está enterrado en esa tumba, la inhumación no se llevó a cabo con la autorización institucional de Vilaplana, como declara el alcalde.

Tomàs: Bueno allà hi ha el cementiri... no s'ha tocat, no, no, és que ho van rebentar tot... jo no en sé res, eh? En el cementiri com a tal hi ha lo que hi havia. Si el 2007 hi van enterrar algú i van tirar les cendres va ser una cosa... perquè a dalt el que passa també si dones algun tomb, sobretot per dalt a la punta del mirador, a Les Airasses... al xalet de Les Airasses, per allà a algun lloc pugem a tirar cendres o pujaven... de fora, de fora... i això que no fos alguna cosa d'aquestes... no sé que n'hagin fet cap d'enterrament, algú que devia portar les cendres i les deuria enterrar allí, dic jo, eh?

7. Transitando el espacio-tiempo

A lo largo de la historia del pueblo abandonado ha habido casos de desapariciones, aunque solo una ha sido documentada. Se trata de personas que han estado perdidas un tiempo, narraciones de extrañas visiones y sensaciones físicas, a partir de lo cual se han generado relatos sobre alteraciones en el espacio-tiempo y saltos a otra dimensión, que les permite dar una explicación a estas situaciones, y que están asociadas en general a la presencia de la niebla.

7.1. Desaparecidos

El 16 de octubre de 1991 tuvo lugar lo que el periódico *La Vanguardia* calificó de “una de las desapariciones más enigmáticas acaecidas en las comarcas de Tarragona”⁷². En el bosque de La Mussara un hombre que estaba recogiendo setas con unos amigos desapareció sin dejar rastro. Los cuatro amigos se habían separado para buscar setas cada uno por su cuenta y a uno de ellos, Enrique Martínez Ortiz, no volvieron a verlo. Encontraron el cesto que llevaba para las setas en el suelo, mientras su coche seguía aparcado donde lo había dejado, con sus efectos personales, documentos y una medicina en el interior del vehículo. Estuvieron buscándolo, primero sus amigos y, más tarde, “el ejército, helicópteros, familiares y voluntarios” sin éxito (“El misterio de La Mussara”, 1999). Seis días después de la desaparición dejaron de buscarlo. A pesar de todas las acciones emprendidas para encontrarlo, no lo consiguieron y, a día de hoy, nadie ha vuelto a verlo.

Es el único suceso documentado. Sin embargo, existen otros relatos sobre circunstancias extrañas vividas por otras personas. Francisco Trigueros⁷³, investigador de Parapsicología Científica y creador del blog *Redes del Misterio*, recoge los más extendidos, de los que transcribo aquellos que hacen referencia a (des)apariciones, incluida la de Enrique Martínez, y la visión observada por sus amigos.

- Un alférez del campamento cercano de Castillejos fue hasta La Mussara con una amiga,

⁷² Ver “El misterio de La Mussara” (1999). Ocho años después de la desaparición.

⁷³Francisco me explicó en una de las entrevistas que tuve con él las leyendas que había recogido con su grupo de investigadores y, más tarde, me pasó un informe de su investigación por la zona con su autorización para que utilizara sus experiencias en mi tesis. He transcrito las que hacen referencia a (des)apariciones. La mayor parte de esta información aparece también en su blog. (Véase Trigueros, 2014).

tras regresar al campamento y haberse ausentado aproximadamente dos horas, resultó que en realidad se había ausentado más de doce, ante la perplejidad de este militar. Son varios los casos análogos, parece como si la espesa niebla trajese consigo alteraciones en el tiempo.

- En 1995, un ingeniero alemán que trabajaba por esa zona, desapareció por completo durante tres horas. Luego volvió a aparecer sin recordar nada en absoluto.
- Un 16 de octubre de 1991 un grupo de cuatro amigos salió a recoger setas. Conocían perfectamente la zona e iban charlando entre ellos, en grupos de dos. De repente, Enrique Martínez Ortiz dejó de hablar: Se había desvanecido. Lo buscaron sus compañeros, la Guardia Civil dio una batida ayudándose con perros... ¡Nada! Se encontró su cesta con una seta en un lugar llano (próximo a la piedra de villa del 6)⁷⁴ y su coche aparcado con sus enseres en el interior, incluso una medicación que debía tomar. [Hace referencia a *La Vanguardia*. Edición del lunes, 08 noviembre 1999, página 1].
- Pero los amigos de ese hombre siguieron buscando por su cuenta y haciendo batidas. En una de esas ocasiones Jorge Roberto Boluda explica que se hallaban descansando en una de las casas abandonadas cuando, en torno a la media noche, le alertó oír cascos de caballos procedentes de la iglesia. Aquello no tenía sentido y la iglesia de San Isidro⁷⁵, además, se encarama sobre un precipicio. Fue para allá y lo que vio no lo olvidará nunca: Divisó dos seres semitransparentes ataviados con lo que parecían túnicas, pero en el interior había cuatro o cinco más y vio como movían algunas piedras. Esos seres pasaron muy cerca de él, pero, aunque intentó hablarles, le ignoraron por completo. De pronto dejó de verlos⁷⁶.
- Como en Ochate y en otros lugares en los que se han producido hechos inexplicables, una vez más se habla de niebla y de luces extrañas. No faltan los avistamientos relacionados con el fenómeno OVNI, extrañas luces parecen esconderse en el interior de este pueblo, como corroboran muchas personas de la zona.
- Se cuenta también que en La Mussara hay lugares con anomalías magnéticas.

Respecto al relato del ingeniero alemán, encontramos que diversos investigadores se hacen eco de dicha historia, así como de otras supuestas desapariciones. En este sentido, el

⁷⁴ Hace referencia a la idea de que existe una piedra que quien la pisa va a parar a otra dimensión, llamada *la Vila del Sis*, “la Villa del Seis”. Veremos los diferentes relatos sobre el tema en apartados posteriores.

⁷⁵ En realidad, es la Iglesia de San Salvador, no de San Isidro. La confusión se debe probablemente a que la Festa Major de La Mussara, antiguamente celebrada por San Salvador, a principios del siglo XX se empezó a celebrar el día de San Isidro. Para más información, véase: Flores y Poblet (2013).

⁷⁶ Del caso de apariciones y avistamientos hablaremos, más concretamente, en el siguiente apartado.

periodista Miguel Seguí publicó en un reportaje de la revista *Mas Allá*, el 30 de abril de 2003, que recoge Raquel Virgili:

...como el enigmático desvanecimiento en 1995 de un ingeniero alemán que trabajaba en la región y que se encontraba paseando por los caminos que rodean la zona. Dejó nuestro mundo por espacio de tres horas. Pasado este tiempo volvió a reaparecer sin que supiese qué había sucedido. O el todavía más enigmático desvanecimiento de un vecino que acabó en los Estados Unidos sin que recordase qué es lo que le había pasado. Misteriosos sucesos, la mayoría de tan difícil comprobación como cuando alguien dice que está perdido durante horas en las neblinosas carreteras que rodean la montaña. Aunque en ocasiones sí que hay testigos y datos comprobables de los extraños fenómenos que allí ocurren (Seguí, 2003, citado en Virgili, 2003).

Vemos que, en su narración, Miquel Seguí añade otra supuesta desaparición, poniendo de manifiesto la dificultad que existe, en ocasiones, de comprobar su veracidad. Sebastià d'Arbó, a su vez, también menciona al ingeniero alemán y habla extensamente de la desaparición de otro ingeniero de la central de Vandellós, en el programa *Tot es mou* de TV3, dirigido por Albert Aguilera.

A l'any 1969, el 6 de desembre, va desaparèixer l'enginyer francès que va muntar la central atòmica de Vandellós. A veure... sí sí, la de Vandellós. Va agafar el seu cotxe, es va endinsar cap a dins de les muntanyes i va desaparèixer. La Guàrdia Civil el va estar buscant... Al cap de sis dies havia recorregut tota la muntanya, diferents serres i va aparèixer al mig de la serra d'Albiol, ja amb la roba tota estripada, mig despullat i embogit, mirant al cel, dient que no sabia on havia estat... Ell va arribar a un lloc, va baixar del Jeep, del cotxe que tenia, un quatre per quatre, es va endinsar dintre d'una boira i quan van trobar el Jeep estava amb les portes obertes i tota la documentació. No havien robat res, però ell va desaparèixer i quan va aparèixer sis dies després, que el van trobar a un mas, em sembla... es deia Mas Blanc, el mas, no sabia qui era (...), és que era algo increïble, perquè aquest home tenia una informació atòmica perquè va muntar la central de Vandellós. Però és que encara més inquietant és que uns anys després allà va tornar a desaparèixer un enginyer alemany, l'any 1995... i aquest sí que va aparèixer, va desaparèixer durant varies hores. (Aguilera, 2019).

Las personas del pueblo de Vilaplana a las que entrevisté consideran que las desapariciones de personas, como es el caso de Enrique Martínez, están relacionadas con el relieve y el

clima. Un terreno accidentado con simas y grietas, junto con la falta de visibilidad provocada por la niebla. El alcalde por su parte también atribuye a la niebla los motivos por los cuales algunas personas pueden perderse y no ser encontradas.

Tomàs: L'indret de La Mussara és un indret en el que moltes èpoques de l'any la boira fa que si li vols posar morbo, el que vulguis. Si algú alguna vegada s'ha perdut buscant bolets, que li ha baixat la boira, no té res a veure amb fenòmens estranys, però no és que es perdi gent, no, ni molt menys, i quan de temps fa que no s'ha perdut ningú! No ho sé, fa 10 o 15 anys, no sé.

Fran Recio, que visitó La Mussara en muchas ocasiones, con quien me entrevisté en un bar, en Barcelona, me explica:

Por aquello de... por ejemplo, las desapariciones, se hablaba mucho de que claro se peinó toda la zona y tal, pero yo, pues quise ir a ver qué era lo que veía, además con Carlos que es uno de los que participó y, oye, cuando vi aquello digo, a ver, yo he hecho el servicio militar y aquello por aquellos tiempos es imposible... allí no lo pudieron peinar de ninguna manera. Carlos estuvo con militares viendo la zona, estuvo por los sitios donde se perdió, el sitio es muy abrupto, en aquellos años era imposible allí encontrar nada.

La persona a la que se refiere es Carlos Basora, exmilitar que intervino en la búsqueda del desaparecido Enrique Martínez. Él mismo cuenta su experiencia en una entrevista grabada en un pódcast del grupo GINPASF (2023)⁷⁷. Carlos alude a un punto, no una piedra, desde donde se podría ir a parar a esa otra dimensión. Lo llama punto del Seis en alusión al nombre que esta recibe que es la Vila del Sis. Hablaremos más extensamente sobre ello en los siguientes apartados.

Carlos: Yo era militar, nos llamaron de madrugada, por las cinco, la comandancia nos llamó, una emergencia: que había desaparecido un señor, luego, entonces se prepararon unos operativos y nos fuimos ya directamente al punto en que Enrique se perdió (...). Empezamos la búsqueda de Enrique con los cuerpos de la Guardia Civil y también muchos voluntarios

⁷⁷ GINPASF es un grupo de investigación del fenómeno paranormal de Barcelona, compuesto por cinco personas. Entre otras actividades, realizan un programa de radio propio en web, Ivoox y Spotify, *Conectando mundos*. En el transcurso de la emisión del 18 de mayo de 2023 conversaron con Carlos Basora en Radio Sant Feliu. Actualmente, emiten en Radio Esplugues FM. No consta ninguno de ellos como director ni productor del programa, por lo que es difícil identificar quién es el presentador. Pondré GINPASF cuando no se especifique el nombre de cuál de los miembros del grupo es quien está hablando.

de pueblos y de la ciudad de Reus y después la batida y repartiendo vimos diferentes puntos que empezamos a conectar y, precisamente, empecé a subir a la montaña y me encontré una cesta con setas y allí en este punto empezamos a buscar más. Luego, al día siguiente, empezaron a traer los perros y vino la Guardia Civil, para buscar también como todos allí, pues no nos podíamos acercar más con las personas. No se ha sabido nada más, han pasado 31 años, no ha aparecido ni el cuerpo ni nada... Mi sensación de la búsqueda, mi opinión, al lado del camino era muy plano no era de mucha subida, era un camino, el bosque es más complicado, la cesta estaba bastante apartada de un árbol, no estaba en medio, pero al lado derecho había un acantilado, claro, allí ya se enfocó a que se habría caído. O que realmente está allí el núcleo del punto del Seis. No hace falta que sea una piedra simplemente que sea un punto clave que en ese momento pues pisó y desapareció... Pues a ver en el punto, pues claro, hay todas esas leyendas de la desaparición... él dejó el coche, todas sus pertenencias personales, la medicación, la cartera, todo... tenía un tipo de dificultad, no sé, si en una pierna o algo que... de momento es un desaparecido más, que decimos que ha caído por el acantilado, también puede ser una hipótesis...

Ángel (presentador): Los acantilados de la zona de La Mussara son impresionantes.

Carlos: Es que desapareció y vinieron los bomberos, los escaladores profesionales, había mucha zarza también, pero tal como dice Ángel ese acantilado es muy profundo (...). Las sensaciones de la desaparición de Enrique, el caso curioso es que no se encuentra nada, porque había los medios, el ejército, los bomberos... los perros y nada; desapareció como por arte de magia, el caso es que no se vio nada. (GINPASF, 2023).

7.2. La niebla, aliada del misterio y la imaginación

Protagonista de la mayoría de las experiencias vividas en La Mussara, la niebla envuelve la zona y sus habitantes desde sus orígenes, dificultando el camino y poniendo en peligro a las personas que no conocen el lugar. Según dicen en Vilaplana, cuando llega la niebla es difícil salir del bosque y es fácil perderse o, incluso, caer en alguna sima, lo que les parece una explicación plausible para las desapariciones. Tanto Paquita como Antoni aluden a la dificultad de orientarse en la niebla, y cómo los animales no pierden la orientación.

Paquita

A mi m'ha agradat molt sempre la muntanya, molt, molt, molt. Una vegada hi vam anar una colla i vam anar a una font que li diuen la font de Verdú, caminant, tot això sempre caminant,

eh? I és lluny. Vam dinar, vam fer una escalivada allà a la font, era l'agost i com que la boira n'hi ha molta sempre a La Mussara vam marxar i com que era tan... ja es va fer fosc amb la boira i no trobàvem el camí, jo me'n recordo que em vaig arremangar la faldilla, com que llavors portàvem viso, ara no me la podria arremangar, amb el viso... llavors venia un noi i portava les estovalles a l'esquena, per poder fer... anàvem de renglera i vam sentir allò, una esquella i vam dir: "Hi deu haver algun pastor" i vam trobar el pastor i ens va dir cap allà que ja anàvem bé... el pastor com que és de la muntanya, ho saben tot, doncs va dir per allà on teníem que anar, perquè ja et dic del davant portaven les estovalles al cap i jo em vaig arremangar la bata, altres amb un tovalló, tothom portava una cosa o altre per veure-hi...

Antoni

S'aplana del Cingle Blanc en amunt; del Cingle Blanc en avall, que hi ha el Cingle Roig, ja canvia, ja no s'apreta tant. La boira, li diré una cosa: quan ve la broma del riu, quan la broma del riu guaita aquesta muntanya, a Lleida està ras, i aquella broma sempre deixarà humitat. Els de La Mussara mateix quan anaven a Els Mullats, ja prenien una manta i quan s'aplanava aquella boira es quedaven, se seien allí mateix. N'hi va haver un que va saltar el Cingle, no es va fiar de l'animal, en comptes d'agafar-se a la cua de l'animal, va agafar l'animal al darrere seu, ell va saltar el cingle i l'animal es va quedar a dalt. Un animal no es desorienta mai, mai. Es que no es desorienten. L'animal... tu vas per un camí i hi ha la boira per l'altra, que no veuràs res, agafat a la cua i et portarà a puesto. Fa anys, perquè fa temps que no caço, anàvem 8 o 10, un es va comprar un camió i va dir: "Anem a provar el camió allà a la muntanya i caçarem". Vam caçar potser una hora i mitja o dues i es comença a aplanar aquella boira, aquella boira sembla que et marxi tot i tu només fas això (*gesto de dar vueltas en círculo*) i no et mous del lloc, no saps on vas. I portàvem quatre de dalt i ens vam reunir tots: "Hi som tots? Sí?". "Bueno, on tenim el camió?". "Allà". "No, cap allà". "No home, que hem vingut per allí". I jo tenia un gos vell, un gos caçador quan el fermes ja sap anar cap a casa, i fermat, pam, pam, pam, al camió, ni cap allà cap aquí... No se'n desorienta ni un, d'animal.

Un caso parecido fue vivido por Agustench, como indica su testimonio:

Encara que la cançó digui que la boira sempre hi jau, això no és ben bé cert. Però, quan ho fa, hi ha vegades que a deu metres no identificaràs una persona encara que la coneguis... Una vegada el company Salvador (el *Cassoles*) em va convidar per anar a cercar *careguines* de boix (*una especie de caracolillos*)... Havia plogut i la boira era molt densa... Quan

haviem caminat unes quantes passes, jo que dic: “No volies anar a la Foradada per fer pues?”. “Ja hi anem”, em va contestar ell. “Que no”, vaig dir jo, “si anem de cara a L’Albiol, la Foradada és en vistes de La Febró”. Es posa a riure tot dient: “Mira, Anton, si et trobessis sol, avui no dormiries a casa teva. No veus la cova Ninyola?”. Sí que la veia, però com si un gegant l’hagués posat a l’altre costat de la vall. Tot ho veia a l’inrevés. Segur que no hauria dormit a casa aquella nit...

...

Una vegada, un pastor que anava amb el ramat d’ovelles pasturant per aquells Motllats amb la boira baixa va perdre l’esma, i quan es va fer l’hora d’anar-se’n cap a casa, es posà a cridar a les ovelles manses: “Pigada, Coloma, Bonica; va, anem!”. I les ovelles no el volien seguir de cap de les maneres. “Però què us passa avui?”, deia el pastor. En vista que no ho volien fer per les bones, el pastor va intentar fer-ho per les males; no hi havia manera: els bens apilotats fent voltes per allí. Quan havia passat més de mitja hora de l’acostumada i el ramat no compareixia a la cleda, l’amo va tirar muntanya amunt per esbrinar què passava. En arribar al cim de la carena, el pastor (l’amo) va cridar: “Què fas en aquestes hores per aquest món de Déu?” I va contestar: “No puc fer seguir les ovelles”. “Ja vinc”, feu l’amo. “A veure cap on les vols fer anar tu?”. “Cap allà”. I el pastor assenyalava la direcció contrària. “Doncs no han d’anar cap allà. Tu deixem a mi i ja ho veuràs”. L’amo es va posar a cridar-les: “Coloma, Bonica, Pigada; va, anem!”. Oli en un llum, les ovelles el seguiren contentes i alegres per poder anar a donar de mamar els seus petitets, que ja feia estona que ho esperaven. (Agustenich, 2005, 28-29).

Manuel Saavedra, Investigador de la Asociación Catalana de Estudios Paranormales, en una intervenció en el programa *Cròniques de Misteris*, de Sebastià D’Arbò, se refere a la niebla en los siguientes términos:

La niebla es tan presente y a veces tan dura, porque separa en esta sierra todas las nubes, que los militares del cuartel de Los Castillejos la llamaban Josefina, porque les visitaba cada día. Decían: “Fulanito se ha ido de permiso y tal, pero Josefina sigue con nosotros”. Era una presencia constante. (D’Arbò, 2016).

En el mismo programa, Miguel Seguí declara:

Aquesta boira misteriosa, diuen, que d’un moment a l’altre s’aixeca i envolta tot, no? Això es diu de La Mussara, però també s’ha dit de Les Bermudes, la boira que envolta el vaixell abans

que passi una cosa estranya i, des d'aquest punt de vista, és una similitud curiosa diguem, no?, curiosa, hi ha gent que creu que aquesta boira és com la senyal que diu que s'està obrint aquesta porta que ens porta a aquesta altra dimensió o el que sigui que té l'entrada a La Mussara, que això és part de la llegenda. (D'Arbò, 2016).

Algunas personas que ofrecen su testimonio de forma anónima en dicho programa aluden, también, a la experiencia de sentirse observado, dentro de la niebla. Es el caso de una mujer (testigo anónimo 1):

Em vaig quedar sola amb un moment que va començar a posar-se una boira que ho va cobrir tot, en vaig asseure en una pedra i allí anava observant com s'anava cobrint tot amb aquella boira, la sensació que vaig percebre és de sentir-se observat per algo que no estava allí present, com si algú t'estigués observant o algo que t'estigués observant, com si hi hagués algú més que tu no veus, però que està allí. (D'Arbò, 2016).

Por su parte, Fran también ha experimentado sensaciones parecidas, y apunta a la posibilidad de que la niebla sea la causante de cambios en el espacio-tiempo, de los que hablan algunas personas. Me lo explica durante la conversación que mantuve con él:

La temible boira que molts dies, doncs, ho envolta tot i fa, doncs, que perdem la consciència d'on som, perdem la consciència del temps i d'alguna manera pot interferir amb una disfunció entre la nostra... el nostre espai-temps que podria ser molt bé el que molts testimonis compten dels *missing times (lost times)*, d'aquests temps perduts (...). Una vegada estàvem a prop d'una de les pedres molt grans d'aquí de La Mussara i vam tenir una sensació com de mareig que anava creixent, i llavors doncs, casi, casi, vam caure d'un mareig molt fort i van tindre que anar-nos-en d'allà...

Asimismo, la literatura le otorga un halo mágico a la niebla. Diversos escritos hablan de ella como un elemento protector y de misterio asociados a la montaña, en general, de los que son un ejemplo las obras de Jacint Verdaguer en relación con las montañas del Canigó y Montserrat (Amigó, 2006, p. 206) y en particular los textos que hacen referencia al pueblo de La Mussara.

La boira ha estat, i és, una aliada de la creativitat, per tot allò que deixa de lliure i d'inconcret, de vaporós i en la penombra, insinuat o mig amagat, afavorint així la intuïció, l'especulació

mental i la precaució per l'avenç per un camí del qual no sabem totes les coordenades físiques i per això mateix suggerent i meravellós. (Amigó, 2006, p. 205).

Un elemento espectral que separa y aísla. Estado liminar de la materia, intermedio entre lo visible y lo invisible, podemos considerar la niebla hecha de materia fantasmal, asociada a lo que Allan Kardec denomina *perimateria* (1975 [1857]). La niebla es un tema recurrente, tanto en la literatura como en el cine. La literatura gótica, que tuvo su origen en el siglo XVIII y vivió un auge en el siglo XIX con la expansión del romanticismo, se llena de sombras, ruinas, espacios abandonados, casas encantadas, cementerios, seres sobrenaturales, entre otros, en una atmósfera inquietante, de misterio, de insinuaciones. No es extraño que, para los artistas románticos, interesados en el misterio, lo irracional, la imaginación por encima de la razón y lo inacabado, la niebla tenga un papel protagonista, puesto que su naturaleza etérea solamente deja entrever, intuir, imaginar, asociada a fantasmas y espíritus, que se esconden en ella. Su carácter liminar la sitúa en el intersticio, umbral entre el mundo cotidiano y otros mundos donde habitan monstruos y seres sobrenaturales, que aparecen con la niebla, como es el caso de obras ya escritas en el siglo XX, como el cuento *La extraña casa elevada entre la niebla*, de Lovecraft (2004 [1931]) o la novela *La niebla*, de Stephen King (2008). Por otra parte, en las obras de Gustavo Adolfo Bécquer (1976 [1871]), aparece la niebla como alegoría de la inspiración, simbolizando a veces la imaginación, otras, lo imaginado imposible, como el amor. De corte existencialista, encontramos la novela *Niebla* (1909), de Miguel de Unamuno, donde esta se asocia también a la fantasmagoría y da pie a un neologismo, *nívola*, que el autor crea para referirse a la ficción (Unamuno, 2010 [1914]).

La industria cinematográfica, a su vez, también ha influido en esta visión de la niebla como elemento liminar que permite el tránsito entre mundos. Destaca, en este sentido, *La niebla* de John Carpenter (1980), en la que personas muertas hace 100 años, con deudas pendientes con el pueblo llegan con la niebla para vengarse de quienes los mataron. Por otra parte, también se debe al cine la asociación de la niebla con energías electromagnéticas y saltos en las coordenadas espacio-tiempo. Existe un claro paralelismo entre los discursos de la red en torno a la alteración espaciotemporal de La Mussara asociada a la niebla y algunas películas, como *El final de la cuenta atrás* (Taylor, 1980). El argumento se centra en las costas de Hawai, cuando un moderno y enorme portaaviones de la marina americana se ve envuelto

en una gigantesca y extraña tempestad marítima acompañada de una espesa niebla que hace desaparecer la nave. Cuando la tormenta ya ha pasado, el capitán y su tripulación descubren que se encuentran en otro tiempo, concretamente se han trasladado al 7 de diciembre de 1941, el día en que los aviones japoneses bombardearon la base de Pearl Harbor.

Asociados a unas determinadas condiciones meteorológicas que incluyen la niebla, junto con tormentas magnéticas, se han explicado diversos casos de desapariciones de aviones y barcos en la zona llamada Triángulo de las Bermudas a partir de posibles saltos en el espacio o el tiempo. Lo que se refleja en una de las series existentes sobre esta temática, llamada en español *El Triángulo de las Bermudas* (V.O. *The Triangle*) (O'Bannon, 2005), donde un armador multimillonario preocupado por el elevado índice de barcos perdidos en esta zona reúne un equipo de profesionales para investigar esta misteriosa región. El equipo está compuesto por un escéptico periodista, un científico apasionado, una ingeniera y un médium, y les ofrece medios económicos ilimitados. Poco después de iniciar la travesía, una serie de sucesos inexplicables afectarán la vida de cada uno de los miembros del equipo, que cada vez que se someten a la influencia de la zona que investigan vuelven a un mundo paralelo, parecido al que dejaron, pero distinto, con cambios sustanciales en sus vidas.

Como veremos en el apartado de significaciones, la aparición de la niebla, asociada a un espacio cargado de energía electromagnética, están en la base de las narraciones de diversas personas, especialmente investigadores y parapsicólogos, como explicación a desapariciones, *lost times* y anomalías espaciotemporales, algunas con grandes coincidencias con el cine de ciencia ficción.

7.3. Experiencias en el umbral

En la zona de La Mussara, además de las narraciones relativas a desapariciones, encontramos otros relatos acerca de fenómenos extraordinarios, que incluyen avistamientos de luces y seres que no serían de este mundo, entre otras percepciones, así como diversas alteraciones de los aparatos electrónicos.

7.3.1. Apariciones

El caso de Jorge Roberto Boluda y sus amigos es el más mencionado en las redes. Experiencias que aparecen descritas en distintas páginas web, como la de *Lo Pedrís*, donde Raquel Virgili transcribe el reportaje de Miquel Seguí, en el que este recoge el testimonio de la visión de Boluda y sus amigos, que experimentan meses después de la desaparición de Enrique:

Los amigos de Enrique siguieron buscando por su cuenta varios meses después, intentando encontrar una pista que arrojase algo de luz. En una de esas batidas ocurrió otro de los inexplicables sucesos que de tanto en tanto ocurre en La Mussara. Fue a finales de enero de 1992 y según cuenta Jorge Roberto Boluda “nos encontrábamos descansando en una casa abandonada, poco después de la medianoche, cuando escuché el ruido de cascos de caballo que parecían proceder de la cercana y también abandonada Iglesia de San Isidro⁷⁸ de La Mussara”. Alertado por ese extraño sonido, caballos por la noche en ese paraje aislado, el testigo se acercó a la entrada del antiguo edificio religioso donde pudo ver algo que le dejó poco menos que de piedra. “Ante mí aparecieron unas figuras ataviadas con lo que parecían unos hábitos con capuchas, lo que les daba una apariencia similar a monjes, pero tenían un aspecto semitransparente. Al principio solo vi dos, pero dentro de la iglesia habría cuatro o cinco más. Algunos pasaron a menos de diez metros de mí. Les hablé, pero me ignoraron por completo. Pude ver perfectamente cómo se dirigían al interior donde movieron unas piedras. Al cabo de unos momentos los dejé de ver repentinamente”. Boluda asegura que nunca olvidará esa extraña observación, que en total duró unos cuatro minutos (Seguí, citado en Virgili, 2003).

Las narraciones de visiones de seres asociados a otros mundos se repiten. Desde hace tiempo existen relatos sobre avistamientos relacionados con ovnis en la zona. Uno de estos fue protagonizado por soldados del campamento de Castillejos, en 1968. Vicent Ballester Olmos y Juan Fernández Peris (1987) recogen su testimonio:

Viernes, 2 de agosto de 1968 (23,44 h). Campamento militar Los Castillejos, Arbolí:
Pedro Blancafort Pladevall, de 21 años, estudiante de Ciencias Biológicas, que realizaba entonces su Servicio Militar, estaba de guardia en la plaza de armas del campamento de los

⁷⁸ Iglesia de Sant Salvador.

Castillejos, cuando un soldado le llamó para indicarle que mirara un extraño objeto situado en el monte Gallicant. Observó entonces que cerca de la cumbre del monte, situado a unos 700 m de distancia, había un objeto en forma de paralelepípedo, de aristas definidas, que resplandecía con una gran luminosidad roja “incandescente”. Dicho objeto se hallaba a la altura de los pinos allí existentes y poseía un movimiento pendular constante. Cada 15 o 20 segundos ciertas partes del objeto quedaban totalmente oscuras, para volver, unos 5 segundos después, a su luminosidad inicial.

Blancafort estuvo observándolo continuamente unos 5 minutos y, luego, siguió haciendo su guardia, aunque, cuando llegaba a la esquina de la plaza desde donde era visible el objeto, se detenía a observarlo durante un minuto. Esta operación la realizó unas 3 o 4 veces, hasta que en la última el objeto había desaparecido. Dio el parte oportuno a sus superiores y al día siguiente se formó una expedición que no encontró en el lugar nada anormal. Aquella noche el cielo estaba semicubierto, la visibilidad era de unos 1000 m, había humedad y hacía algo de viento. Las estrellas y la luna, que estaba en fase creciente, eran visibles. El soldado que llamó la atención de Blancafort avisó a otros compañeros. aunque se ignora si también observaron el objeto. No se escuchó ruido alguno.

(Ballester y Fernández Peris, 1987, pp. 54-55).

Fran Recio, por su parte, cuenta en el pódcast *Los límites de la realidad*, de José Manuel Frías, de 4 de marzo de 2010, el caso de un hombre que tuvo una experiencia ufológica:

Tengo varios, concretamente, aquí en La Mussara es uno de los más enigmáticos, el caso es un tanto largo, pero lo resumiré ¿no? Es una persona ya pues jubilada que un día como tantos decide visitar La Mussara, también en horas ya de poca luz y tal, decide visitarla. Él dice que tiene una extraña sensación en su casa como si se sintiese solo, pero lo más extraño del tema es que bueno sin ton ni son una noche ya prácticamente de madrugada algo le impulsa a ir a La Mussara. Hemos de pensar que esta persona jubilada necesita medicinas vitales, o sea, es diabético, toma medicación para el corazón, o sea que bueno varias horas fuera sin tener esta medicación le producirían un desenlace fatal, pero no se sabe por qué él siente la necesidad de ir a este lugar, no se lleva ningún tipo de medicación, pasa toda la noche, no necesita la medicación, pues dice que allí tiene un encuentro con un humanoide, con una figura de un tamaño alto, los típicos humanoides que se relatan en los casos de apariciones de ese tipo, apariciones cercanas, lo ve, pasa esto, prácticamente le arruina la vida, dice ya sentirse siempre acompañado, tiene varios temas de avistamientos, dice haber visto luces y bueno,

pues, yo que he tenido oportunidad de entrevistar en primera persona a esta persona, ya mayor, la verdad es que me parece bastante sensato, no tengo ninguna duda de lo que me dice, desde luego lo ha vivido.

...

Durante el tiempo que estuvo allí no necesitó para nada la medicación... es que depende también de la persona de cómo se lo tome, para él fue una experiencia traumática ¿no? Hemos de pensar pues que una persona que de golpe se encuentra con lo extraño, ve un humanoide, empieza que ¿a quién se lo cuenta?, empieza a vivir con esa angustia, empieza a sentir que alguien le acompaña, que alguien le observa, no puede volver a La Mussara, incluso un día fui yo con él, nos tuvimos que venir antes de tiempo porque no podía estar allí, claro, recuerda todo aquello, que es un poco decir: “Bueno, ¿esto cómo lo explico?”. No tiene una explicación coherente para ello.

...

Pasó una época tremenda, de depresión durante bastante tiempo. Ahora empieza a mejorar, estamos hablando de que esa experiencia la tuvo un año atrás, que tiene síntomas de mejoría, incluso dice que quiere volver a este lugar y yo estoy dispuesto a ir en cuanto él así lo decida...

(Frías, 2010).

Este no es el único caso de avistamientos recientes en la zona. En la misma línea, Manuel Saavedra explica en el programa de D’Arbò dos casos análogos: en uno de ellos fue testigo directo; en el otro, no.

Pues en 2010, con ocasión de una subida a La Mussara un grupo de amigos, vimos en el cielo hacia el horizonte, entre las 12 y las 9, vimos un desplazamiento de un cuerpo que dejaba una estela verde en el cielo. Luces siempre se ven, siempre se han visto, de hecho, es normal verlas.

...

Un tal Antonio que trabajaba en un local céntrico en Tarragona, una madrugada del año 1992, siendo las tres de la mañana, pues circulaba por la carretera comarcal junto con tres amigos. Acercándose al término de La Mussara vieron una luz que bajaba a mucha velocidad por el cielo, de tal forma que parecía un rayo. Curiosamente, instantes después se elevó una niebla de color azul desde la cuneta de la mano derecha de la circulación en que ellos iban, pues apareció una luz que lentamente les atravesó de derecha a izquierda y que pudieron ver los cuatro testigos. En esa luz pudieron distinguir una serie de seres, una serie de ventanas, en

las cuales parecerían haber visto unas ciertas figuras antropomórficas ¿no? Pues hizo un giro de 90 grados y desapareció, eso sí, a una velocidad inusual, pues hacia el cielo. (D'Arbò, 2016).

Uno de los miembros de GINPASF comenta también en el pódcast su experiencia con el grupo en la investigación llevada a cabo en La Mussara.

Nosotros una noche estuvimos allí experimentando y nos estuvieron respondiendo con señales de luz en la zona del cementerio, donde están las cruces e, incluso, estando haciendo una experimentación dentro de la iglesia, pudimos grabar cómo unas luces pasaban por delante de la puerta de la iglesia y realmente no había nadie allí. (GINPASF, 2023).

Francesc Gras, a su vez, recoge en el *Diario de Tarragona* la noticia de otro avistamiento: “Un vecino de Reus dice haber grabado un posible OVNI sobrevolando La Mussara”:

Oscar Rodríguez, vecino de Reus y amante de la fotografía, dice haber avistado un posible OVNI (Objeto Volador No Identificado) cuando sobrevolaba La Mussara. Los hechos tuvieron lugar el pasado martes día 28 de marzo entre las 10 y las 11 de la noche. Todo sucedió cuando estaba en el balcón de su casa, situada en el barrio Sant Josep Obrer, y vio una luz al horizonte donde se encuentra la Serra de La Mussara. Al principio no le dio más importancia, pero cuando se percató de la intensidad, de los destellos de colores que generaba y de su continuo movimiento cogió su cámara reflex y empezó a grabar. "La verdad es que nunca había visto algo parecido. No tengo una explicación sobre lo que vi", asegura. (Gras, 2017).

7.3.2. Percepciones extrasensoriales

Más allá de estas apariciones, algunas personas manifiestan haber experimentado diversas percepciones extrasensoriales, en el sentido de que no son percibidas por ninguno de los cinco sentidos convencionales. Aunque como se ha comentado en la primera parte del presente estudio, relativo al Hospital del Tórax, la sociología de los estudios sensoriales cuestiona la importancia de estos cinco sentidos clásicos en nuestra cultura, poniendo en valor la condición de multisensorialidad de la percepción. Así, en La Mussara, aparte de las visiones y algunas percepciones auditivas asociadas a ellas, como el caso del sonido de los cascos de caballos en la iglesia, que contaba Jorge Roberto Boluda, las narraciones de

algunos testimonios aluden a vivencias que implican el cuerpo y las emociones: desorientación, inquietud, mareos, dolores de cabeza, sensación de sentirse observado y, también, calma, tranquilidad y atracción hacia el lugar.

Hemos hablado ya de la desorientación temporal asociada a los individuos que estuvieron desaparecidos durante unas horas, según las explicaciones aportadas. Pero otras personas declaran haber tenido momentos de desorientación, generalmente cuando se forma la bruma. No obstante, en ocasiones dicha experiencia parece ir más allá de la falta de visibilidad producida por la niebla, ya que no solo supone el hecho de no distinguir dónde se encuentran y cuál es el camino que hay que tomar, sino que observan a su alrededor un entorno que les es ajeno, a pesar de conocer sobradamente la zona, y no saben cómo han llegado hasta allí. Es el caso de un hombre, que vivía en Vilaplana y que cuenta cómo un día se desorientó en La Mussara, a pesar de que había estado caminando por la zona en numerosas ocasiones, en el fórum de la página web *Camino con Santiago*:

He buscado setas toda mi vida por el Pirineo y por muchos más lugares de Catalunya, vivo en Vilaplana desde hace 11 años y he subido a buscar setas a La Mussara en infinidad de ocasiones, hasta que un día de noviembre subimos a buscar setas con mi hermana, mis padres y yo. Nunca me he perdido puesto que conozco el lugar perfectamente, pero ese día pasé a través de unos matorrales de boj y al darme la vuelta era como si estuviera en otro lugar, puesto que era imposible que hubiera pasado por ahí, ya que no había manera de volver a bajar, con lo que me tuve que desplazar hacia mi derecha para poder empezar a bajar, era imposible perderse, pues al iniciar la búsqueda veía clarísimamente la antena gigante que hay, pues bien me perdí más de 30 o 40 minutos y solo conseguí orientarme cuando mi hermana me llamó por teléfono y le dije que hiciera sonar el claxon del coche. Lo hizo y era increíble lo cerca que estaba de ellos... el susto fue tremendo, pues se empezaba a hacer de noche y yo ya me había hecho a la idea de tener que pasar la noche ahí, en medio de la montaña... aun no comprendo cómo es posible que estuvieran tan cerca y que yo no supiera dónde me encontraba... he vuelto muchas veces (cada temporada de setas) y no me ha vuelto a pasar, eso sí nunca solo, siempre acompañado y nunca más he vuelto a encontrar el boj que pasé, pese a intentarlo varias veces. Ahora es una anécdota, pero ese día de noviembre la temperatura debía ser de unos 4 o 5 grados y la idea de tener que pasar la noche ahí era tremenda, por lo que me acuerdo de todo perfectamente, yo no tenía ni idea de desapariciones en La Mussara, ni nada por el estilo, fue después cuando me enteré de todas las leyendas que

corren por ahí. Por cierto, cada vez que subimos a buscar setas por la zona no suele haber cobertura, por lo que ese día tuve mucha, pero mucha suerte, ya que sin la llamada de mi hermana y el sonido del claxon no hubiera podido encontrar el camino de regreso. (Manuel, 2022).

Basora alude también a la desorientación que parecía afectar a los perros que trajo la Guardia Civil en la búsqueda de Enrique, asociada a unos puntos concretos de la zona.

Mucha gente que va a un punto de La Mussara que, de hecho, no es el mismo pueblo de La Mussara, está entre el pueblo de La Mussara y el antiguo campamento de Castillejos, está entremedio ¿no? y mucha gente está buscando y no ha encontrado la piedra. Actualmente no se ha encontrado, piensa que es una piedra muy grande, pero yo no vi en la zona que desapareció Enrique una piedra o algo que llamara la atención, sí que los cuerpos de la Guardia Civil... los perros, había unos puntos en que se desorientaban, unos puntos que seguían, pero había unos puntos que los perros estaban como desorientados, algo tiene que haber allí, porque ya no seguían buscando, era este punto concretamente ni más ni menos (GINPASF, 2023).

Una mujer, testigo anónimo, que aparece en el mencionado programa *La Mussara, una porta dimensional*, de Sebastià D'Arbò, revela su experiencia de desorientación acompañada de otros malestares físicos, como mareos:

Vàries persones hem tingut com alguna experiència de desorientació, marejos i també una sensació de no voler marxar d'allí, o sigui, d'intentar-ho, o sigui, de fer el gest de marxar i dir: 'No, no, tornen enrere'. Ens vam començar a trobar malament, ens vam marejar, fins al punt d'haver-nos d'asseure a terra, vull dir, jo em vaig haver d'asseure a terra, perquè si no perdía l'equilibri. (Mujer 2, testigo anónimo, en D'Arbò, 2016).

La sensación de no querer marcharse de La Mussara, a la que hace referencia la anterior testigo, la comenta también Jacqueline. Aunque en su caso, dicha sensación, a pesar de estar acompañada de una cierta inquietud, no es vivida como negativa, sino como una experiencia de apreciación de la belleza del lugar. Apunta a la posibilidad de que este deseo de bienestar que proporciona La Mussara y que lleva a no querer dejar el lugar pueda formar parte de los sentimientos en alguno de los casos de suicidio.

Jackie: Hi ha com una mena de sensació entre la boira, la meitat de vegades, una mica el sol, però està emboirat, és molt feréstec, no tens sensació de tenir perill, perquè a dalt és net l'ambient, no veus boscos... és una sensació com de desassossec, inquietud, això és veritat, això sí que t'ho puc dir jo que és veritat, però a la vegada t'hi trobes bé, no és un lloc que tinguis ganes de marxar, t'agrada (...) Nosaltres moltes vegades de més petites al vespre tiraven amunt, quan hi havia lluna plena, tirava pel camí de Les Tosques, hi ha una... a Les Airasses... allà hi ha unes planes de pedra immenses, allà miràvem com queia el no sé què, l'estel no sé quantos i ji ji, ja ja, eren les quatre de la matinada i tirem avall que si no després ens renyen...

Victòria: Et feia por?

Jackie: No, no, al contrari; no, no, no, no, era per estar-hi bé. És un lloc maco. Després, a més a més, tens una sensació com d'estar per sobre de les altres coses, *el rey del mundo*, vas a dalt a la nit i és una preciositat, és molt maco... Has de pensar amb això, que no hi hagi boira, si no passes un mal rato i te'n pots anar de dalt a baix fàcilment, posar el peu aquí, aquí, aquí hi ha terra i aquí ja no.

...

Hi ha algú que puja, s'escapa d'aquí baix: "Me'n vaig a la tranquil·litat". I arriba: "Hiestic bé i m'hi quedo", perquè no n'hi ha un, ni dos, que s'han suïcidat, hi ha més gent. La meva sensació és que és del tot justificable, sense cap mena de llegenda especial ni d'història estranya, només aquesta sensació de dir: "Aquí s'està bé, s'hi està molt bé, jo m'hi quedo". Eren gent de fora. Sí. No són d'aquí. No crec que fos una cosa massa massa premeditada.

Otras experiencias remiten a lo que se considera una "extraña" calma, como las que vivió el grupo GINPASF, narrada por Alberto, uno de sus miembros:

Recuerdo que la noche que estuvimos nosotros, estaba la niebla... vimos situaciones extrañas dentro de la Iglesia, incluso en el vídeo de nuestra investigación que está en YouTube se ve como detrás de nosotros pasan unas luces y, a parte, la sensación que había extraña de una calma densa que te lleva a todo esto. (GINPASF, 2023).

Por otra parte, esta atracción y sensación de bienestar que produce La Mussara y que, como hemos visto en los relatos anteriores, provoca en algunos hombres y mujeres el deseo de quedarse, ha generado también en otras personas que, estaban lejos de la zona, una imperiosa necesidad de acudir allí. Lo hemos visto en el caso contado por Fran, del hombre que se sintió impelido a visitar el pueblo abandonado, donde tuvo la visión de un humanoide (Frías,

2010). Fran relata, en el mismo pódcast de Frías, más tarde, otro caso parecido.

Una chica joven de veintitantos años. Resulta que curiosamente le sucede exactamente lo mismo. Visita este lugar, ella ya había tenido algún tipo también de experiencia, había tenido algún avistamiento, no encuentro cercano, y sin saber por qué pues un día, esta chica no tiene carnet de conducir, coge un taxi y se va a La Mussara, a más de 100 km de donde ella vivía. ¿Por qué? No se sabe, es como si de alguna manera la trajese aquí, no hay este tipo de contacto, pero sí que hay como una necesidad de ir a este lugar y ella me lo hablaba: “Es como si alguien me dijese que tengo que ir allí para encontrarme con no sé qué o con no sé quién”. Entonces claro son situaciones de dos casos análogos, pero totalmente diferentes, pero es que prácticamente son iguales. (Frías, 2010).

Posteriormente, Fran me cuenta en nuestra charla cómo estas experiencias corresponden a lo que él denomina “la llamada de La Mussara”.

Y a ella también le sucedió, no sabe por qué, no tiene coche... tuvo que irse a La Mussara, no sabe ni por qué, que es uno de los términos que acuñé, que este es mío, que es la “crída de La Mussara”, en catalán. ¿Por qué? Porque me había encontrado ya con dos o tres testimonios que no sabían por qué, pero iban allí. Hombre, tú sabes si vas porque te gusta, pero ir porque no sabes por qué, son personas sanas...

Carlos Basora admite haber notado, entre otras percepciones insólitas, la extraña calma de la que hablaba Alberto, en el pódcast del grupo GINPASF.

Yo puedo hablar de mi experiencia, de hecho, cuando yo voy al pueblo de La Mussara, cuando estás digamos en el cruce que vas directamente a La Febró, bifurcación de Castillejos y el pueblo, yo en este punto siempre me ha pasado que me quedo un poco desorientado, en aquel punto: “Ostras, ¿ahora qué? ¿Tiro recto o a la izquierda?”. De hecho, tal como decís vosotros, el pueblo de La Mussara, es mucha tranquilidad, pocos pájaros, mucho silencio y te sientes como observado ¿vale? Yo me siento como observado, alguien que te está observando, luego dos personas que conozco yo, uno con el camping en el refugio que hay allí y otro con el CAMPER, se conocían, cuando se fueron para su casa los dos, diferentes días, se van como acompañados, que no se van solos, notan como una presencia, pero una sensación de que algo se llevan, pero luego no, luego cuando van a su casa no tienen ningún tipo de sensación, de llevar ningún tipo de energía, pero hay algún tipo de energía que

acompaña, y son dos personas que me lo contaron, que es curiosa la cosa, pero yo particularmente en La Mussara, pues de miedo no, ir solo no, porque me da la sensación de algo extraño, pero si vas acompañado es distinto. Mi experiencia de La Mussara, incluso también he hecho rodaje en el mismo pueblo, y bueno, aparece la niebla sobre la zona del pueblo, del campanario, la zona digamos de donde hay la *bassa* –que antiguamente se lavaba la ropa y para beber los animales– y aparece una niebla, incluso hay ahí las ranas y los grillos, por la noche, porque siempre he ido por la noche, se han quedado en silencio, un silencio absoluto, no escuchas ni ranas ni grillos, y son décimas de segundo, puede ser algún segundo o dos o un minuto, y tal como aparece, desaparece. Yo para mí cuando aparece la niebla yo creo que allí se abre el portal, se abre el portal o las energías que hay allí. (GINPASF, 2023).

D'Arbò explica en su intervención en TV3 sus experiencias, que asocia también a la energía del lugar, en un ritual de transmigración de las almas que tuvo ocasión de observar y que comentaremos más extensamente en el apartado dedicado a los rituales celebrados en La Mussara.

Una vegada en un ritual, vaig al centre del ritual, al centre del cercle, al sortir em feia tant de mal el cap que vaig estar dos dies que no podia ni aixecar-me del llit, del mal de cap que em va generar aquella sobrecàrrega d'energia que hi havia en aquell lloc, aleshores aquests llocs ja existeixen, formen part de la Catalunya desconeguda (Aguilera, 2019).

7.3.3. *Distorsiones en el funcionamiento de los aparatos tecnológicos*

Por último, encontramos que la tecnología también se ha visto afectada en el curso de las indagaciones llevadas a cabo por algunos exploradores en La Mussara, con alteraciones en su funcionamiento. Los investigadores que acudieron a ese paraje con aparatos electromagnéticos de medición vieron cómo se descargaban sus baterías sin haberlas utilizado, o bien cómo se activaban los sensores de movimiento, y también las cámaras que se encendían sin haber accionado su mecanismo.

Tuvimos bastante fenomenología paranormal, sí que es verdad, que esta montaña mágica tiene algo, tuvimos mucho, bueno, tema psicofónico, muchísimo, tuvimos el tema de los detectores de movimiento: saltaban en aquel cementerio que hay justo al lado, un cementerio que está justamente pegado a las casas, recuerdo que aquella noche pasamos mucho frío, un frío terrible... (GINPASF, 2023).

D'Arbò, en el mencionado programa de TV3, hace referencia a esta actividad de los aparatos electrónicos relacionados con la propia energía atribuida al lugar y establece una comparación entre La Mussara y el famoso triángulo atlántico de Las Bermudas⁷⁹, escenario protagonista de diversas películas.

Solen haver-hi alteracions dels aparells electromagnètics, això és per una sobrecàrrega energètica del lloc i passa també a la gran piràmide de Keops, a dintre que es disparen els flaixos a les càmeres i coses d'aquestes, les càmeres electròniques, i aquí passen, solen passar esporàdicament, però és un lloc molt bonic, amb una gran vista i molt desconegut. Escolta, sembla, no és el mateix, però sí es podria assemblar al Triangle de les Bermudes de Catalunya. (Aguilera, 2019).

Manuel Saavedra, por su parte, cuenta en ese mismo programa su experiencia con la descarga de baterías.

En La Mussara, muchas personas han experimentado ciertos fenómenos, desde las descargas de las baterías de, pues, de las piezas electrónicas, se ha llevado tanto de cámaras como de móviles, de hecho, yo he subido con algún grupo y se les han agotado estas baterías cuando hacía poco estaban totalmente completas, hasta pues dolores de cabeza, inclusive pérdida de orientación. (D'Arbò, 2016).

Fran Recio me confiesa que ha obtenido una psicofonía significativa para él y sus colegas en La Mussara, acompañada de fenómenos extraños, como movimientos y descargas de baterías, concretamente en el cementerio.

Fran

También esto fue muy interesante porque ¿has visto el cementerio de La Mussara?, que no hay nada, ahora han puesto alguna cruz, alguna cosita, pero no hay nada, hicimos una experimentación, nada, 10 segundos, bueno 10 segundos no, un minuto o dos, allí obtuvimos la primera, por eso te digo que el tema de la mente era muy curioso ¿no?, porque nosotros

⁷⁹ El Triángulo de Las Bermudas es una zona formada “por un millón y medio de kilómetros cuadrados en alta mar dentro de un triángulo equilátero (de ahí su nombre) que forman las puntas de las islas Bermudas, Puerto Rico y Miami en Florida, Estados Unidos... Decenas de historias sobre desapariciones de barcos y aviones han llegado hasta nuestros oídos de diversas maneras, siempre rodeadas de misterios y desapariciones. Una de las últimas en enero de 2017, cuando la Guardia Costera de Florida anunció en un comunicado que un navío con destino Florida había desaparecido tras partir el día anterior desde Bahamas. Después de 84 horas de intensa investigación, se suspendió la búsqueda sin rastro de la embarcación y sus tripulantes (“El Triángulo de las Bermudas: ¿Realidad o mito?”, 2024).

decíamos: “¿Te puedes manifestar?”, lo que a veces siempre se dice, y se empezaba todo a mover, pero claro tú dices: “Bueno, algún ratón, algún lo que sea”. Bueno y no nos contestaron ninguna de las preguntas y justo cuando, claro, el chico que venía con nosotros le daba un poco de miedo, claro, la *boira*, la oscuridad y tal, el magnetófono de aquellos antiguos dando vueltas y tal, pues bueno: “No, no, corta, corta, corta”. Pues ya, corté, pues justo en este momento que corté aparece una voz psicofónica que decía: “Cobarde”. A ver a mí que me expliquen esto.

...

Cuando hicimos esta experiencia que se movían, teníamos un zoom de batería grande, llevaba unas seis u ocho horas, se consumían en 30 segundos, recién cargado también, y el magnetófono que yo lo acababa de estrenar, lo compré en Italia, es antiguo, pero está nuevo y, grabando, la velocidad de la cinta grababa mal, porque se descompensaba. Lo acabo de comprar y se me ha estropeado, después va perfecto, tiene que ver con la zona, la cinta no lleva la velocidad, con un sonido raro y sale la psicofonía y la escuchas bien, así que la psicofonía la pasé al móvil y se la mandé al chico a las dos de la mañana y me dijo: “Ya no he podido dormir en toda la noche”. Tenía miedo, por eso te digo, algo hay...

...

Claro lo de La Mussara, su nombre proviene del árabe. Sí que es verdad que decían que se escuchaban psicofonías de cascos de caballos, pero yo no las he encontrado... Sí que hay algunas psicofonías muy buenas, pero psicofonías las encuentras en todos lados.

Francisco Trigueros y sus colaboradores de *Redes del misterio* pusieron grabadoras en distintos lugares de La Mussara. “Una vez recuperadas las grabadoras, no se captó ninguna psicofonía ni E.V.P. (Fenómeno de Voz Electrónica), nada a mi entender anómalo en las cintas”, comenta. La aparición de un grupo de jóvenes que montaron en el pueblo abandonado sus tiendas de campaña perturbó el silencio con sus perros y sus gritos, lo que interrumpió la investigación del grupo. Finaliza así su testimonio: “El equipo de Redes del Misterio, no puede sacar ninguna conclusión ni hipótesis en primera persona. La investigación se volvió efímera y no completada” (Trigueros, 2014).

7.4. Ritualidades

Además del interés por las (des)apariciones y por su característica niebla, o quizás debido a eso, La Mussara es visitada por multitud de personas con diferentes intereses, intenciones y

expectativas, que transitan un espacio, en muchos casos, ritualizado. “Es un lloc de peregrinació, dissabtes i diumenges”, expresa Jackie.

Los fines de semana se llena de hombres y mujeres en busca de un espacio rural, una zona de escalada o una excursión por un bonito paraje. El Ajuntament de Vilaplana intenta preservar el entorno para favorecer la posibilidad de disfrutar de las posibilidades de un espacio rural. Pero también visitan La Mussara personas animadas por los relatos que encuentran en las páginas web sobre misterios, rituales o experiencias extradimensionales, lo cual no recibe la aprobación de esa entidad.

Jackie

S'ha fet recuperació de l'entorn, rotulació, hi ha un refugi que és de l'Ajuntament, una concessió que l'exploten, és de l'Ajuntament, s'intenta preservar el màxim possible. A nivell excursionista sí, sempre hi ha molta gent, és una zona que hi ha molta escalada, hi ha vies importants. Anualment es fa un Aplec i un festival de música i poesia que és el Mussart. S'intenta fer manteniment perquè els camins que puguen i baixen estiguin en condicions. Està molt, molt derruït, cada vegada està més derruït, va passant el temps, ja hi ha hagut una petita intervenció per netejar l'entorn del refugi antic que va fer l'associació excursionista (Les Airasses).

...

Sempre hi ha gent que busca la pedra, no n'hi ha cap de pedra, el que s'ha de vigilar que no posis el peu en un forat... Hi ha molts avencs, molts esvorancs tapats amb herba i si poses el peu, caus.

Realmente, como comenta Jackie, La Mussara es un punto importante para los amantes de la escalada en Catalunya. Tiene diversas vías de escalada, publicitadas en distintas páginas web, tanto nacionales como internacionales, como The Crag⁸⁰ (Dale, s. f.).

El 1 de julio de 2023, Verticalpine celebró su décimo aniversario como empresa de distribución de marcas de escalada (Rock Empire) en España, organizando un encuentro para

⁸⁰ La página web thecrag.com fue iniciada en 1999 en Australia por Simon Dale y Campbell Gome como un recurso para obtener información sobre escalada en Arapiles y más tarde en toda Australia. Es propiedad de theCrag Pty Ltd (ABN: 617 164 744) que es una empresa registrada en Victoria, Australia. Actualmente theCrag es la plataforma de escalada y boulder más grande del mundo en términos de contenido con 1.266.800 vías, 8.300 escuelas y 3.372.800 ascensos registrados. Miles de colaboradores aseguran el crecimiento constante del contenido, los voluntarios apoyan el proyecto con su creatividad y mano de obra y los socios lo utilizan para la investigación e integración. En ella aparece información detallada de las vías de escalada de La Mussara. (Dale, s. f.).

todos los amantes de lo que llaman el mundo vertical, en La Mussara, el Mussara Vertical Fest, en el que participaron 130 escaladores y escaladoras, según la noticia publicada en la revista digital de escalada WOGU (“El Mussara Vertical Fest...”, 2024).

En lo que se refiere a fiestas populares, tienen lugar dos importantes eventos anuales, también mencionados por Jackie, organizados por el Ajuntament de Vilaplana: el Aplec de Sardanes y el Mussart. El Aplec de Sardanes se celebra desde hace años la segunda semana de julio. En 2023 llegó a su 15ª edición y cuenta con el apoyo económico de la Diputació de Tarragona. Las actividades propuestas se publican cada año en la página web del Ajuntament de Vilaplana. En el 2023 fueron:

 10:00 h Visites guiades a l'església i al pou de gel

 10:30 h Missa a la pineda del Refugi

 11:45 h Inici de l'aplec

 14:30 h Dinar Popular

 17:00 h Continuació de l'aplec

Los Aplecs, manifestaciones populares de larga tradición en Catalunya, son reuniones de gente, generalmente al aire libre, con motivo de una fiesta o celebración determinada. Suelen tener un origen religioso, como es el caso de peregrinaciones a ermitas, pero también de tipo político, cívico o cultural, como los Aplecs de Sardanes, aunque tiene también un componente religioso, representado por la celebración de la misa católica (Aplec, s. f.)

Por su parte, el Mussart es un festival de arte. La combinación de poesía, danza y música, acompañada de textos con reflexiones críticas sobre los cambios de la sociedad, juntaron en la celebración de 2022 a muchas personas en La Mussara, éxito que se repitió en 2023.

La quinzena edició del Festival Mussart va omplir aquest dissabte l'antic poble de La Mussara (Vilaplana) de gent, cultura i arts escèniques. Amb el títol “5 viatges i 8 flors”, el festival organitzat per l'Ajuntament de Vilaplana amb la col·laboració de la Diputació, va posar en joc diferents disciplines artístiques com la música, la literatura, la pintura i la interpretació. El festival complia enguany el seu quinzè aniversari i estrenava direcció artística, amb la vilaplanenca Mercè Mariné al capdavant (...). Durant la jornada es van

pintar obres inspirades en els textos de l'escriptora Mercè Rodoreda. (“El Mussart torna a omplir de vida La Mussara”, 2023).

Además de las celebraciones patrocinadas desde el Ajuntament de Vilaplana, han tenido lugar en La Mussara celebraciones rituales que se han presentado como prácticas de magia negra o satanismo. El periodista Miquel Seguí comenta en el programa de Sebastià d'Arbò:

Molta gent, moltes sectes, molts grups que volen fer pràctiques màgiques o satàniques han escollit aquest lloc per fer els rituals, de fet jo mateix moltes vegades que havia anat allà m'he trobat les restes de cerimònies diem màgiques, misterioses o satàniques, restes de veles negres, restes d'animals esquarterats allà, pollastres no? Però que eren part d'una cerimònia màgica amb sang i tal, no? realment és un lloc escollit així, és gairebé molt probable, no sé, si actualment, però jo sé, durant molts anys que si algú anava, pujava a aquesta zona, les nits màgiques de l'any, aquesta zona sempre hi havia alguns grups que estaven fent coses, al dia següent hi anaves i veies el que havien deixat. (D'Arbò, 2016).

Lo que confirma Fran Recio en *Limites de la realidad*, el programa de Frías:

Siempre que un pueblo o algún lugar de este tipo cae en abandono es típico que nos encontremos con los clásicos 666, las clásicas cruces invertidas, algunas cosas que pueden haber sido indicios de algún tipo de rituales, oscuros o puede que no, pero aquí en uno de los casos, una de las veces que yo fui a La Mussara, hasta esta iglesia, pues fue muy curioso porque encontré lo que son restos de sangre y restos de lo que es un gallo, muchas plumas de gallo, algunos restos de velas, de velas curiosamente rojas y negras, entonces lo que me hace pensar es que pudiera tratarse de rituales tipo de santería, lo digo por lo del negro, por lo de matar gallos y tal ¿no? Pero sí que me hace pensar, que allí desde luego se ha producido más de un ritual, bastante tirando a lo oscuro, vamos, por lo menos para mí siempre que hay sacrificios de sangre la verdad es que no me gusta demasiado (Frías, 2010).

Más tarde, cuando tuve la entrevista con él, parece que ya no era tan habitual realizar este tipo de rituales, y él mismo los consideraba de menor transcendencia.

Fran

Sí que es verdad que se han captado muchas psicofonías, sí que es verdad que antes se hacían rituales, ahora no ¿eh? Porque ahora es un sitio muy turístico, y cualquiera va, pero claro eso también se ha manipulado un poco porque, a ver, el que se hayan hecho rituales sí, pero son

rituales de lo que llamo de estar por casa... son chavales que tienen unas ciertas creencias, pero no es el satanismo como tal... porque esto es cosa mucho más peligrosa, mucho más seria, y no se dedican a hacer estas cosas.

...

Sí que es verdad que se han hecho allí muchas cositas, nosotros una vez nos encontramos una cabra por allí colgada con los pentagramas, pero bueno son gente que no creo que sean muy profesionales.

Francisco Trigueros manifiesta también haber observado restos de algún ritual, que él relaciona con el paganismo y la Wicca, asociado al solsticio de verano.

Vimos que había una pequeña ofrenda, al parecer, a la abundancia y la fertilidad, había una pequeña cesta con trigo, avena, un lazo azul y otro rojo atados entre sí, supongo que lo harían la noche de San Juan, para pedir abundancia que es lo que simboliza el trigo en diferentes disciplinas mágicas, como, por ejemplo, la Wicca o celta y el simbolismo del lazo azul es para salud y rojo para el amor. No era nada negativo. Simple simbolismo de magia natural. (Trigueros, 2014).

Sebastià d'Arbò cuenta en su programa su experiencia, junto con sus colaboradores, en el ritual de transmigración de las almas, así como el efecto producido tanto en los aparatos tecnológicos utilizados para su registro como en su propio cuerpo.

L'any 1989 estava jo fent un programa de Televisió Espanyola, *Catalunya misteriosa i Espanya màgica*, i anàvem a tractar el tema de la metempsicosi, que és el culte als morts, la transmigració de les ànimes cap el mes enllà. Vam anar a La Mussara una nit, vam filmar a dalt, a dintre de l'església, a la punta, un ritual de transmigració de les ànimes: en primer lloc, una sèrie de persones, dones, nues, acompanyaven un taüt on presumptament a dintre hi havia un mort i al costat dones despullades amb velons. Al darrere, hi havia una senyora vella, una vella, una àvia, una mena de fetillera o bruixa i portava una calavera, la calavera representava el símbol de la mort, era l'element catalitzador, vam entrar a dintre de l'església de La Mussara i van fer un cercle on el mag va fer el ritual de transmigració invocant, perquè aquesta ànima que anava a viatjar cap a una altra realitat, una altra existència, tingués un bon viatge i que les entitats desencarnades del més enllà el poguessin rebre bé. Posaves càmeres que en aquell moment funcionaven amb flaix, les deixaves a dintre del cercle i els flaixos de les càmeres es disparàvem sols, les bateries es descarregaven, de l'energia que hi havia

dintre, i vam entrar després a l'acabar el ritual i ens vam carregar de tanta energia que ens va provocar a nosaltres un problema de *desasosiego* mental, d'intranquil·litat i a més a més de mal de cap, mal de cap que el vam mantenir almenys dos dies. (D'Arbò, 2016).

Joana, de 45 años, es antropóloga y profesora de yoga. La conocí en un congreso. Contactó conmigo por mi investigación en La Mussara, dado que ella vive en Maspujols, población situada al pie de la sierra de La Mussara, y concertamos una entrevista, en marzo de 2023, que se llevó a cabo online. Para ella, La Mussara es un espacio natural cargado de energía, donde pasea a menudo. En su opinión, algunas personas utilizan precisamente esta energía para que les sirva de “puente” de conexión con lo sobrenatural.

Joana: A La Mussara sempre tens aquest punt de tensió, perquè sense aquesta potència... és un espai energètic, jo no hi faig res, però sí que conec gent que potser s'han trobat amb alguna història al damunt, de: “Aquí passa algo”, i van més enllà. Han anat allà i han fet algun tipus de rituals, no seguint a ningú, sinó allò que ells han sentit i han aprofitat aquell espai per fer-lo servir com un altar, un pont, un lloc més proper, per connectar amb dimensions o altres éssers.

7.5. Significados y representaciones

La vivencia de La Mussara ofrece relatos diferentes en cuanto a cómo se representan las distintas personas el pueblo abandonado y las experiencias relacionadas con él. Los investigadores del misterio y lo paranormal lo consideran un lugar inquietante donde suceden fenómenos extraños; narraciones que se extienden por Internet. Para muchos es una zona telúrica, con unas condiciones geológicas especiales, llena de energías, a las que se suman las experiencias del presente y del pasado (guerras, sufrimiento, muerte, rituales), lo que, desde esta perspectiva, al coincidir con determinadas condiciones climáticas que dan origen a la niebla, generaría alteraciones espacio-temporales y abriría una puerta a otra dimensión; estas narraciones se presentan como explicación a las desapariciones, desorientaciones y percepciones, así como las alteraciones en los aparatos electrónicos, que han tenido lugar allí. Para los habitantes de Vilaplana y alrededores, supone un entorno natural, donde disfrutar de la belleza y realizar actividades que les permiten escapar de la rutina. Sobre los comentarios existentes en la red acerca de La Mussara como portal dimensional y lugar de extraños sucesos aseguran, o bien no saber nada, especialmente las

personas mayores que no usan las redes sociales, o bien haberlos descubierto con cierta sorpresa al navegar por Internet. Sin embargo, para todos La Mussara es, en algún sentido, un sitio especial.

Las interpretaciones se relacionan con conceptos tradicionales, espirituales y científicos. Encontramos significados basados en la física, ensamblados con nociones de tradiciones espirituales que beben de diversas fuentes, tanto religiones institucionales -el cristianismo o el islam-, como imaginarios vinculados a la New Age, el chamanismo o la ufología. Asimismo, los medios de comunicación y el cine ofrecen algunas pautas de interpretación de las experiencias.

De forma similar a otras zonas naturales del planeta, consideradas especiales, o directamente sagradas, diversas personas le atribuyen a La Mussara una determinada geología cargada de fuerzas electromagnéticas que pueden influir sobre los cuerpos, así como ejercer una atracción derivada de su magnetismo, lo que Fran Recio denomina “la llamada de La Mussara”.

La Mussara tiene una cosa que sí que es verdad y eso también lo he vivido yo, es que la propia geología del lugar altera y a veces hay campos magnéticos e incluso te producen mareos y esto sí lo he vivido. (*Le pregunto si utilizaban aparatos para medir la energía electromagnética*). Sí. Y lo notas. Pero eso es la propia tierra, supongo yo, no son las antenas ¿eh?, de televisión, si fueran los repetidores lo tendrías siempre, es la propia geología, eso sí que es verdad ¿no? Entonces se mezclan muchas cosas. Miden la energía telúrica, esto justamente el día que nos pasó no los llevábamos, pero pasa, tampoco no te hacen falta demasiados aparatos en ese caso porque ya no sabes que está pasando... Son unas determinadas condiciones geológicas y electromagnéticas de La Mussara que hacen que muy probablemente se den condiciones anómalas en nuestra realidad espacio-tiempo.

...

¿Por qué La Mussara? Pues no lo sé, igual es todo ese magnetismo, todo eso que tiene es lo que atrae de alguna manera, junto con las personas, lo que provoca, ya sé que es muy complicado de explicar, pero yo es lo que veo más plausible.

D'Arbò pone de manifiesto el carácter extraordinario, tanto de Montserrat como de La Mussara, en *Tot es mou* aludiendo a programas anteriores: “Si el primer dia vam parlar del

lloc més màgic que era Montserrat (...) aquest podríem dir que és el lloc més inquietat (*La Mussara*)". (Aguilera, 2019).

Las consideraciones de La Mussara como punto de energía electromagnética remiten, por un lado, a la geobiología, definida por el Instituto para la Salud Geoambiental:

La geobiología se podría definir como la disciplina que estudia la interacción entre la Tierra y los seres vivos o, mejor aún, el efecto que cada zona de la Tierra ejerce sobre los seres que la habitan. La geobiología no pertenece a ninguna rama de la ciencia estrictamente académica ni lo pretende, aunque sí bebe de conceptos clave procedentes de la geología y la biología, así como de la física y las neurociencias. (Instituto para la Salud Geoambiental, s. f.).

En la apreciación de Joana vemos que, a la geobiología, se añade la “geometría sagrada”, concepto que hace referencia a la construcción de estructuras sagradas, a partir del principio según el cual la armonía inherente a la geometría es concebida como expresión de un plano divino subyacente, base de las estructuras sagradas. Esta concepción de la geometría está ligada a principios místicos relacionados con el hermetismo, la alquimia o la geomancia, pero estos han sido utilizados por diferentes tradiciones (Pennick, 1980).

Joana: La natura ofereix molts espais especials, tenim moltes muntanyes al voltant de La Mussara en forma de piràmide, que és molt energètic (...). Hi coincideixen certes, podríem dir, energies tel·lúriques, d'aigua... No hi ha res separat, hi ha unes condicions físiques, geològiques, potents. Allò és un espai potent, com és Montserrat, com és el Montsant, que tenen aquesta energia.

Las proporciones son uno de los elementos más importantes en la geometría sagrada. La pirámide, figura que forma parte de los cinco sólidos platónicos, aparecen en el diálogo de *Timeo*, de Platón, donde se describen los poliedros regulares convexos, que posteriormente, recibirán el nombre de sólidos platónicos, y que se relacionan con la creación del cosmos:

Para Platón los cuatro primeros poliedros regulares, tetraedro, octaedro, icosaedro y cubo, están relacionados con los cuatro elementos que forman el cosmos, fuego, aire, agua y tierra (...). El universo está formado por los cuatro elementos fuego [tetraedro], tierra [cubo], agua [icosaedro] y aire [octaedro], pero Dios utiliza el dodecaedro, que en el diálogo solo se menciona como la “quinta composición” (esto es, el quinto poliedro regular convexo), para

crear el universo, ya que el dodecaedro es el poliedro regular convexo más próximo a la esfera. (Ibáñez, 2024).

En los imaginarios actuales que en las últimas décadas se han extendido con el nombre genérico de New Age, conceptos antiguos como la geometría sagrada han adquirido especial relevancia. Joana, que se define como New Ager, valora la importancia de la geometría: “Mirant cap a La Mussara veig una piràmide aquí, una piràmide aquí i una piràmide aquí... la geometria... jo a casa meva la tinc alineada amb certes piràmides. I al damunt de tot hi ha La Mussara”.

Por otro lado, la presencia de energías, además de la geología propia del lugar, se vincula con las experiencias vividas en el pasado. En este sentido, encontramos la narración de uno de los miembros de GINPASF, así como la opinión que me dio Fran.

Miembro de GINPASF

Mi opinión si estás en la zona de La Mussara y la verdad hay lugares en que te pones más nervioso y todo en silencio, es el misterio, apariciones, ovnis, sombras, pensad que también tiene mucha historia de la guerra de los carlistas, guerras o desastres, enfermedades, muertes, queda registrada una energía. Es interesante... Puedes visitar el lugar siempre con respeto, respetando la naturaleza. (GINPASF, 2023).

Fran

Fran: Hablan de que los suicidios de alguna manera impregnan el lugar... A ver yo a nivel creencia, claro, una cosa es lo que creo y otra lo que puedo probar, pero yo sí que creo que algo queda y además el suicidio... cuando alguien se suicida en un sitio otros suicidas siguen el mismo tema... Allí ha habido suicidios, seguro.

Victòria: Algunas personas dicen que es un lugar mágico.

Fran: Estoy convencido que sí, que luego se ha enredado el tema, sí, pero... yo creo que muchas veces los temas paranormales tienen que ver mucho con las condiciones ambientales, entonces yo creo que allí se puede focalizar precisamente por el propio natural que hay.

Al igual que en el Hospital del Tórax, las paredes son el soporte material de una memoria de sufrimiento, en La Mussara, las piedras lo son también del hambre, penurias y muertes, relacionadas con los conflictos bélicos, la posguerra y la represión, así como los suicidios

del pasado reciente, que se refleja en las palabras de las personas que las han vivido. Por otra parte, la mayoría de narraciones que aparecen en los medios refieren saltos espaciotemporales, uno de los relatos más extendidos por la red, asociados a la energía existente en La Mussara. Es el caso de D'Arbò en su intervención en TV3.

Demostra com hi ha llocs carregats energèticament d'algo que és metafísic, que no es pot veure i que això, veus aquest punt?, és la part que diuen que està a la Vila del Sis. La Vila del Sis seria com una vila negativa, perquè és el número 6, que ve del 666, que és el número del diable, per això li diuen la Vila del Sis i hi van molts a investigar, a fer psicofonies, a fer fotografies i a fer turisme, quan està despejat no passa res, perquè quan sí que passa, nosaltres amb aquesta rutes que proposem també volem que coneguim aquesta part, perquè és molt, molt misteriosa, molt important i està a Tarragona. (Aguilera, 2019).

Los saltos en el espacio-tiempo, desde este punto de vista, llevarían a otra dimensión, la llamada Vila del Sis. Para la mayoría de los que defienden su existencia, el acceso a ella consiste en pisar una piedra concreta, aunque nadie sabe decir cuál es ni dónde está exactamente, lo que hace casi imposible su localización teniendo en cuenta que en las ruinas de La Mussara existe una gran multitud de piedras. Aun así, algunos relatos apuntan a unos puntos determinados, aunque no muy definidos, como afirma Matellán:

Al parecer el acceso es sencillo y se logra con tan solo pisar una piedra que hace las veces de puerta y que unos la sitúan en la entrada de la iglesia o bien a la derecha del Refugi de Les Airasses, próximo. Sea superstición, leyenda o credulidad la gente lo respeta, de hecho, un amigo mío que me acompañaba y leído en estas lunas, no quiso pisarla aludiendo además que no tenía un día fino. (Matellán, 2023).

Para otros no se trata de pisar una piedra específica, sino que relacionan esa puerta con la niebla, como Joan Soldevila, de la redacción de Tarragona de *La Vanguardia*. “Cuenta la leyenda que La Mussara es una puerta dimensional y la niebla actúa como bisagra a otra realidad” (Soldevila, 2020). En este sentido, como hemos visto anteriormente el cine y la literatura han contribuido a un imaginario donde la niebla asociada a energías electromagnéticas funciona como portal a otras dimensiones. De una forma u otra, la explicación de las desapariciones y/o desorientaciones temporales se relacionan con esa otra dimensión que es la Vila del Sis.

Un miembro del grupo GINPASF, en el pódcast de la entrevista con Carlos, lo califica de leyenda, manteniendo un interrogante en torno a lo que pasó en el caso de las desapariciones:

Funciona con una piedra dimensional a otra realidad, es lo que dice la leyenda, que nadie sabe dónde está, pero representa que si la pasas, te hace pasar a otra dimensión llamada la Vila del Sis, es una dimensión que se cree de un color rojo, donde se asocia todo con el 666, que sería La Mussara diabólica. Se habló también con la guarda de aquel momento y ella decía que no creía nada de eso, pero sí que es verdad que la leyenda te deja sin saber qué ha podido pasar, si nos quedamos con esta parte de la otra dimensión o una desaparición más. (GINPASF, 2023).

La guarda que menciona es Marisa Dalmau, encargada en aquel momento del refugio de La Mussara, que interviene en el programa de D'Arbò (2016) y se muestra escéptica hacia la veracidad de las apariciones y los avistamientos, lo que asocia más bien con la sugestión:

Marisa: Jo vaig per aquí a la nit i a mi no m'ha passat mai res. Sí que la boira porta tot aquest misteri i això, i la por fa veure coses que no són, penso jo.

Teresa Porqueres (*col-laboradora del programa de Sebastià*): Què pensa de la gent que ha dit que ha vist sers estranys?

Marisa: No ho crec, jo crec que és més aviat la por.

(D'Arbò, 2016).

Carlos Basora, por su parte, defiende en el pódcast de GINPASF la idea de que la niebla es un portal, aunque considera que existen algunos puntos concretos de desorientación, asociados con energías y con el pasado.

Carlos: Para mí cuando aparece la niebla, yo creo que allí se abre el portal, se abre el portal, o las energías que hay allí.

Entrevistador: Que la niebla sea esa puerta...

Carlos: Sí. Yo creo que la Vila del Sis es un punto de referencia ¿no?, pero yo creo que puede ser cualquier punto, que puedes perder la noción del tiempo o andando aparezcas en otro sitio, que digas: "Ostras, si hace un segundo estaba aquí y estoy allí, ¿qué ha pasado, no? ¿Por qué no?" Te desorientas, eso me pasa a mí en la entrada del pueblo, en el cruce que he dicho al principio, me quedo desorientado y al salir también... mira que aquello es muy pequeño, es este punto que a partir de ahí, entre el pueblo y tirando a Castillejos, haya una

acumulación de energías, que haya un portal, yo creo que sí, que tiene que haber algo y además que se mueven muchas energías, en La Mussara se mueven muchas energías, porque hay mucha historia de la guerra carlista, de los árabes, gente que ha ido a quitarse la vida, a tirar las cenizas, quieras o no quieras, todo esto son energías y portales que se abren, además de los rituales... de rituales satánicos que se han hecho dentro de la Iglesia, ¿no? Yo creo que aquí hay una acumulación, un vórtice de energía, aparte de si hay algún portal, muy antiguamente, pues claro aquello se acumula, creo que es una acumulación de muchas cosas...

Entrevistador: He llegado a que podía haber de la época de los árabes, los sarracenos, algún tipo de djinns, que son un tipo de seres... dentro de la leyenda de La Mussara.
(GINPASF, 2023).

Podemos ver en estas narraciones cómo las interpretaciones remiten tanto a la ciencia como a conceptos religiosos y espirituales de distintas tradiciones, en línea con la hibridación y el sincretismo vigentes en el actual supermercado espiritual.

La existencia de otros mundos forma parte de los imaginarios de muchas culturas y tradiciones religiosas, que incluyen el islam y el cristianismo. La idea de poder viajar a través de ellos, está más en consonancia con el chamanismo, la ufología o imaginarios que enlazan con la espiritualidad New Age. Veremos en las narrativas de diversas personas elementos de estas distintas tradiciones en las representaciones de la Vila del Sis, como esa otra dimensión.

Un primer aspecto a destacar, son las alusiones al que sería el mundo de los *djinn* o *yinn*. A causa del remoto pasado sarraceno de La Mussara, se relaciona la Vila del Sis con estos genios de la tradición islámica. “Estuvo bajo el dominio árabe, quienes supuestamente trajeron consigo a los Yinn: unas criaturas que viven en una dimensión paralela a la que conocemos” (Matellán, 2023).

Dado que los sarracenos fueron los primeros habitantes y que el nombre del pueblo de La Mussara –*Al-Musarat*– se asocia a “lugar de paso”⁸¹, Sebastià D’Arbò se pregunta en TV3: “¿Lugar de paso, hacia dónde?” (Aguilera, 2019) y asocia el mundo paralelo de la Vila del Sis con el mundo que habitan los djinn.

⁸¹ Véase el apartado “La Mussara, un pueblo abandonado” del presente trabajo.

D'Arbò: Un poble abandonat que el seu nom, de La Mussara, ve de l'àrab *Al-Musarat*. És un verb i perquè hi havien els sarraïns que feien rituals, i feien rituals al diable del desert, que té un nom estrany, un nom que és djinn. Bé, aquest diable, ells l'invocaven per aconseguir transportar-se a un altre lloc, perquè el terme de *Al-Mussarat*, saps què vol dir? Vol dir "lloc de sortida", sortida d'on? Sortida d'aquesta dimensió, per això La Mussara és una porta dimensional cap a un altre lloc...

Presentadora: Un moment, un moment, què vol dir exactament que és una porta dimensional?

D'Arbò: Mira, nosaltres vivim en tres dimensions, a vegades hi ha persones que per un fet especial poden anar a un altra dimensió desconeguda. Aquests són casos que han passat a La Mussara, de gent que ha desaparegut, com també passa a Montserrat, gent que ha tornat a aparèixer al cap d'unes hores i no sap on ha estat i gent que mai més apareix, aleshores una porta dimensional, i ve de lluny, ve de l'època dels àrabs, aleshores després a l'Edat Mitjana també es va utilitzar per fer rituals de bruixeria allà i jo fins i tot vaig arribar a estar present i vaig filmar un ritual de necrofilia, de màgia negra i tal, o sigui era un lloc molt tètric per fer aquest tipus de rituals, perquè tota aquella energia que es manifesta en forma de boira, els que han anat allà ho han vist, al mig d'aquesta boira conforma com si hi hagués una població, és un *ente* no? No es veu, però se sent, que l'anomenen la Vila dels Sis.

(Aguilera, 2019).

Los djinn o yinn, desde la perspectiva islámica, son "los genios [que] conforman un mundo aparte, diferente del de los humanos o los Ángeles. Sin embargo, poseen algunas características en común con los humanos, como la habilidad para pensar y razonar... Pero difieren de los humanos en otras características, siendo la principal su origen" (Al Ashqar, 2002, p. 19). Según el Corán, son seres de fuego. "Hemos creado al hombre de arcilla, de barro maleable. Y al genio lo creamos antes [que al hombre] de fuego" (El Sagrado Corán, 2005, 15:26-27). En un artículo editado por *The Religion of Islam*, sin autor, se define a los yinn como "entes de libre voluntad, viviendo en la Tierra, en un mundo paralelo a la humanidad (...). La palabra árabe Yinn proviene del verbo 'yanna', que significa esconder u ocultar. Por consiguiente, como sugiere su definición, son físicamente invisibles a la humanidad" ("El mundo de los genios (Yinn)", 2010, p. 1).

El hecho de que sean invisibles y que vivan en un mundo paralelo al de los humanos, siguiendo la tradición islámica, junto con el origen árabe de La Mussara, sugieren a algunas

personas una representación de la Vila del Sis, a la que van a parar las personas desaparecidas en el pueblo abandonado, relacionada con ese mundo de los djinn.

Por su parte, Al Ashqar afirma que “los genios habitan en la misma tierra que los humanos”. Concretamente, declara que “la mayoría de ellos puede encontrarse en las ruinas y las áreas ruinosas, así como en los lugares donde hay suciedad como baños, cubos de basura, corrales de camellos y cementerios” (2002, p. 43). No sitúa, por tanto, los djinn en un mundo paralelo, sino en la “tierra de los humanos”, pero en lugares ruinosos y cementerios; como hemos visto, Jorge Roberto Boluda y sus amigos ubican su visión de los monjes en el cementerio, moviendo piedras entre las ruinas de la iglesia.

Aunque como ha mostrado Josep Lluís Mateo (2022) en su investigación en el norte de Marruecos, las características atribuidas a los genios no se pueden desligar de los estereotipos de la sociedad. Asimismo, los conflictos entre humanos y no-humanos reflejan las relaciones humanas concernientes a la diversidad. Así, en la zona estudiada por el autor, los djinn judíos resultan más peligrosos para sus habitantes que los demás genios. Sin pretender hacer un análisis del tema, me parece interesante destacar como, en el caso de Boluda y sus compañeros, los seres que percibieron y que, posteriormente, se asociaron al mundo de los djinn, tenían la apariencia de monjes con túnicas, una representación que encajaba con la iglesia, dentro del ámbito católico, donde se encontraban.

Otro aspecto importante que encontramos en estas narraciones es la asociación de la Vila del Sis con el número 666, que según la Biblia es el número del diablo. “Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, porque es número de hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis” (Santa Biblia Reina Valera, 1960 [1602], Apocalipsis 13:18). Lo que lleva a una significación de la Vila del Sis como un lugar demoníaco. Fran Recio encuentra cuestionable el concepto de puerta dimensional que lleva a la Vila del Sis, que considera una leyenda inventada, aunque defiende que las condiciones geológicas de la zona son especiales y pueden generar efectos que permitan el contacto con multirealidades.

Fran⁸²

La Vila del Sis és una mena de Mussara dimensional paral·lela, aquesta de color vermell fosc, i que s'accedeix a ella trepitjant una pedra, una pedra que ningú sap on és, però que qui la salta es parla de que passa a aquesta Mussara dimensional fosca i que s'associa al 666, com una Mussara diabòlica.

...

Los que hablan del tema de una puerta dimensional, lo hacen porque allí pasaban algunas cosas y no sé exactamente, puerta dimensional, estaría más de acuerdo en que es un lugar donde las propias condiciones dan lugar o favorecen determinadas cosas. Hay muchas leyendas, pero claro se confunden, no te digo que sean mentira, pero no sabes de dónde han salido. Una de ellas es la Vila del Sis, sí aparece en uno de los libros, pero yo no he encontrado absolutamente ninguna referencia, ni nadie que me diga nada, absolutamente nada. Es un trabajo mucho de leyendas. Es que, a ver, según a mí me contaron, también allí había alguna supuesta bruja enterrada que a partir de ahí se formó otra leyenda que era aquella maldición de la bruja, esto forma parte... pero es que antes había muchas brujas. No encuentro las fuentes, supongo que tienen que ser deformaciones de leyendas, cosas que hayan contado, leyendas populares de la gente. Lo de la Vila del Sis... yo creo que alguien se lo inventó, he llegado a la conclusión de que alguien esto se lo inventó. Pero también es una incongruencia porque si todo el que salta se va ¿cómo saben que pasaba esto? Yo creo que... yo creo que vivimos inmersos en lo que se conoce como las multirealidades, que hay otros campos de existencia, sea lo que sea, no tienen por qué ser los fallecidos, y que bajo determinadas circunstancias se puede establecer una comunicación, sería todo el tema de mediumnidad, porque las psicofonías no dejarían de ser un espiritismo electrónico, y yo creo que por aquí va el tema, lo que pasa es que claro hay diferentes, algunas parece que están ahí ancladas en algunos lugares del espacio-tiempo y, en cambio, otras que interactúan. Si interactúan tiene que haber al menos una cierta inteligencia por parte de quien tiene la conversación.

La encargada del refugio me comenta: “Ve molta gent a La Mussara (...) pregunten per les històries que han vist a Internet. No passa res aquí. Això ve d'un llibre que algú va escriure on apareix la llegenda i es va estendre per Internet”. No sabe exactamente cuál es ese libro.

⁸² Fran Recio hablaba unas veces en catalán y otras en castellano, lo que se refleja en esas dos transcripciones, aunque en realidad provienen de dos momentos del mismo día de la entrevista que tuve con él.

Antoni, cuando le pregunto por los relatos que se cuentan en la red sobre La Mussara, me responde: “Jo no he entrat a Internet”. No sabe nada acerca de lo que se dice en la red. Le hablo de las narraciones en torno a una piedra que quien la pisa va a parar a otra dimensión, otro lugar, como explicación de las desapariciones que han tenido lugar allí. Su explicación a dichas desapariciones tiene que ver con la falta de visibilidad de la zona cuando hay niebla y lo accidentado del terreno.

Antoni: Li diré una cosa: cuentos a aquestes hores, no. No s'ho prengui malament, però cuentos a aquestes hores, no (*se ríe*). Jo l'he tombat de nit i de dia, i no jo, i els de dalt, i no he sentit a dir mai... Jo no ho havia sentit dir mai. Una vegada baixava amb una senyora que era d'aquí el poble amb un ruquet que anàvem, vam anar a aquest mas, el Mas Cisterer a L'Aixàvega, baixàvem amb un ruquet carretera avall, perquè havíem fet tard. Quan érem allí baix diu: “Aquí baix hi ha un home”. Dic: “No ho crec”. Diu: “Per què no ho creus?”. Dic: “Perquè el ruc hauria plantat les orelles. Els rucs quan veuen una cosa que no és normal la primera cosa que fan les orelles a dalt i no les ha plantat”. Dic: “Doncs així no ho deu ser”. I era una branca de pi que bellugava... No n'hi ha de mals esperits en aquestes muntanyes, el mal esperit és la boira... Jo no hi paro atenció en aquestes coses... Jo tinc 80 anys, sempre he anat de dia, de nit, allà on m'ha semblat, i fins ara no m'ha calgut recular mai per res, ara d'aquí en endavant no sé, perquè quan més anys tens més coses a vegades passen. Aquell home (*Enrique Martínez*) es va matar. Això és un accident... No n'hi ha de mals esperits en aquestes muntanyes, el mal esperit és la boira.

Joaquim tampoco ha escuchado estos relatos. Cuando se lo comento me dice: “*Collonades*” (“Gilipolleces”). Sergi, por su parte, afirma estar informado, pero no a partir de su propia experiencia, sino que: “Ens enterem d'aquestes coses per Internet”. Paquita, a su vez, me cuenta que algunas personas de La Mussara sí manifestaban haber visto cosas extrañas, pero ellos (*la gente de Vilaplana*) no les hacían mucho caso y no me sabe decir qué era exactamente. No tiene que ver con alteraciones espaciotemporales, sino más bien con personas que realizaban rituales, brujas, etc.

Paquita: Aquí hi ha molta gent que vivia a La Mussara, vells, que tenien manies, i deien coses, que havíem vist això, havíem vist allò.

Victòria: M'han parlat d'una bruixa.

Paquita: Potser es referien a alguna senyora que preparava herbes. A La Mussara feien moltes

coses: tiraven allò per treure no sé què, tiraven olis, les llunes...

Victòria: Feien rituals?

Paquita: Sí, però no sé què ni qui ho feia. Això pel poble es deia, es deia aquí a Vilaplana no sé ni si és veritat o no. Ho he sentit dir. Deien que veien coses els de La Mussara, a mi directament, no.

Victòria: Expliquen algunes persones que a La Mussara hi ha una pedra, que qui la trepitja va a parar a un altre lloc.

Paquita: Ah!, això no ho sabia. Només ser que pujant per Les Tosques... hi havia una pedra al mig del camí i si escoltaves allí senties com si baixés aigua, això devia ser aigua, que hi havia un badat i devia passar aigua... Hi havia una pedra grossa, hi havia un badat i deies: "Aquí, això... escolteu! escolteu!", anant cap a La Mussara, d'aquí cap a La Mussara, al camí de Les Tosques. Allí sí que hi havia una pedra, estava allò escardada una miqueta i escoltaves allí i deies: "Escolta, escolta". I se sentia com si saltés... Normal que devia baixar aigua. Res, res d'espirits.

Tomàs es bastant crític con los relatos referidos a fenómenos paranormales y puertas dimensionales en La Mussara; lo considera negativo para la fama del pueblo.

Tomàs

Hi ha molta gent que té molt poca feina, parlar d'això ho trobo absurd, has de tenir en compte que jo tinc una branca que ho és descendent d'allà, encara hi tinc una masia, el meu besavi, el meu pare ja no tant, va viure per l'època de la guerra, tot el trànsit aquell d'allà dalt a la masia, ho van passar prou malament com la majoria de terrenals de l'època, almenys aquí a Catalunya, i jo d'aquestes coses no he sentit parlar mai de res, ni he sentit res de res...

...

Si alguna vegada aquí han trucat preguntant alguna cosa, que se n'anessin a fregir espàrrecs. Perquè quan una cosa que nosaltres sapiguem no té cap mena de fonament i està tret així a la poca substància i l'únic que fa és, jo crec, donar un malnom a un lloc que si es va abandonar o el van deixar pel motiu que fos, digues-li la misèria, digues-li dificultats, però bueno aprofitem-ho, agafem la part positiva, hi ha gent que el va a visitar, és un lloc que, ja el deus conèixer, si hi vas un dia despejat i que faci bon temps i això doncs bueno està molt bé, no? Hi van molt, doncs quan hi ha les pluges d'estels i coses així, si està despejat, nosaltres entenem que hem d'agafar la part positiva de l'assumpte i això ja et dic que és una cosa que considero que no té cap mena de fonament, almenys mentre no es demostrï, doncs anem passant... Ja et dic, aquí no té cap mena d'incidència, sí que sé que efectivament ja hi ha

coses que circulen i corren i tal, també les has de deixar córrer, perquè a vegades com més importància li dones i com més les promociones doncs van a més, doncs ja es morirà si és que s'ha de morir.

...

És més, si això tingués algun fonament o alguna base ja des de fa un temps ençà... Ara doncs cada vegada més tenim molta gent que puja a caminar, a córrer, a tot hora, de nit i de dia. Clar si aquí hi hagués un pànic, que aquí dalt hi hagués alguna cosa d'aquestes, no pujarien. Jo personalment no hi crec. El que passa és que amb la quantitat de gent que som avui en dia no sé si cent mil milions, és a dir, que surti un amb una idea d'aquestes i facin un muntatge, encara que hi hagi un 0.01 % que s'ho cregui o ho capti, clar, és un munt de gent. I no en sabem res, eh? Aquí el que sí que ens demanen moltes vegades és per pujar a gravar alguna pel·lícula o alguna cosa d'aquestes o fer unes imatges i sempre els hi diem: "Bueno, feu-ho". Ara si és alguna tonteria d'aquestes no els autoritzem, perquè és clar, per anar a explicar bestieses no cal, almenys és el que pensem, eh? Si un dia o el dia de demà surt alguna cosa, hi ha algun fonament, bueno, llavors ja... però de moment no conec res. És que aquí la història crec que és una de les coses que hauria d'alguna manera de relatar-ho, al llarg de la història no s'ha sentit a dir mai res, no ho conec.

...

Has de tenir en compte que clar si et rementes a principis del segle passat o finals de l'altre, clar, l'entorn tal com era, si te l'imagines, no?, una gent que vivia en un nucli petit, molt dispers, perquè hi havia una quantitat de masies, clar, el nivell de cultura del moment també imagina't com devia anar, doncs bestieses i coses estranyes i tal, sí, però més aviat eren vivències que podien tenir o anècdotes entre els uns i els altres, però amb aquest aspecte, no.

...

A La Mussara sí que eren diferents. Bueno a veure si et rementes amb aquesta edat, amb aquest temps que et deia jo, i no a La Mussara sinó aquí (*a Vilaplana*), hi havien els que creien en bruixes o els que si no hi creien, no hi creien, però estaven atemorits, arreu hi havia gent d'aquesta, tenien por, la mateixa falta de cultura i l'ambient que hi havia i tot plegat feia que la gent fos desconfiada o tingués temor de qualsevol cosa o temor de Déu, per dir-ho d'alguna manera, que inculcava la mateixa església. Aquí hi ha una sèrie de fets que es van produir, però clar això no té res a veure amb el que estem parlant, [com] Els Patacons.

Las experiencias de los vilaplanencos sobre el pueblo abandonado hacen referencia a un lugar de tranquilidad y belleza natural, además de un espacio de memoria, que se intenta

preservar. Tanto en el pasado como en el presente es un lugar donde “ir a cazar y recoger setas”, como hemos visto en los comentarios de las personas mayores de Vilaplana. Joana también valora la belleza natural de La Mussara: “Personalment, és un lloc agradable, un lloc de visita habitual, igual que me'n vaig al mar, doncs pujo a La Mussara a mirar aquell mirador...”.

Los jóvenes, por su parte, lo consideran un lugar al que escapar de la rutina: “Pels joves, per mi, La Mussara és un escape, quan estic agobiat, agafo i me'n vaig a La Mussara, agafem unes birres i anem a La Mussara, fumem i xarrem...” (Sergi). Al igual que Jacqueline y sus amigos, que también hacían escapadas subiendo de noche a La Mussara cuando eran más jóvenes, a contemplar el cielo y las estrellas en las noches de luna llena.

8. Un portal multidimensional de lo social

8.1. La Mussara, un lugar en el límite

La Mussara no es sencillamente un escenario, sino un personaje, un agente. Al igual que el Hospital del Tórax, es un lugar *encantado*, porque en él se viven experiencias asociadas a fenómenos extraños y, también, que *encanta*, atrae a muchas personas, por diferentes motivos y que, en general, no deja indiferente. Es un espacio sensacional, crea sensaciones, nos hace experimentar y, además, sobrecargado de significados, crea realidades.

Para los habitantes de Vilaplana, los musarenses eran *los otros*: “montañeses, agrestes, poco sociables”. Y La Mussara despoblada sigue representando *la alteridad*, un lugar que genera aspiraciones de encuentro con lo natural, la contemplación de la belleza, donde realizar actividades no habituales de la vida cotidiana de Vilaplana.

Por otra parte, La Mussara, en tanto que espacio abandonado, se convirtió en una especie de *terrain vague*, en el doble sentido que tiene la expresión en francés, que define Solà: *Vague* en el sentido de vacante, vacío, libre de actividad, desocupado y, por tanto, libre; un segundo significado de *vague*, en el sentido de impreciso, indefinido, vago (Solà, 1996, 37-38).

Así, en los últimos años del despoblamiento se dieron especulaciones de todo tipo en torno a la compra de propiedades y la utilización del área de La Mussara. Desde que en 1961 pasó a formar parte del término municipal de Vilaplana, ha habido diversas intervenciones para la preservación de la memoria y el patrimonio del pueblo, que inexorablemente se va convirtiendo en ruinas. Queda en pie el campanario de la iglesia, apuntalado con vigas para evitar su desmoronamiento. Por otro lado, la existencia del refugio, que funciona como albergue, y la posibilidad de acampar en la explanada que hay en el exterior de este, junto con la celebración del Mussart y el Aplec, sirven para fomentar el turismo cultural y rural, el senderismo y la escalada. Con la obligación de dejar el coche en el refugio que está abajo, se intenta controlar el acceso al territorio de La Mussara, para frenar su deterioro. Unos pequeños pilares, al lado de cada casa, de sus restos, informan de su nombre, en un intento de preservar su memoria.

Pero, más allá de la utilización, digamos “productiva”, que se pretenda dar a este terreno, La Mussara es y ha sido siempre un “lugar”, concretamente, un lugar liminar, un lugar de tránsito. Antes que nada, es un lugar fronterizo entre el campo y la montaña. Además, como hemos visto en apartados anteriores, su pasado sarraceno y el origen de su nombre lo identifican como un “lugar de paso, de marcha” (Amigó, 1963). De manera que, a lo largo de su historia, han sido muchos y muy diversos los transeúntes de La Mussara. Más tarde, en los últimos siglos, mientras estaba habitada, tuvieron lugar acontecimientos que dejaron huella, tanto en las personas que los vivieron como en el imaginario popular, así como en las piedras de La Mussara.

Hemos visto a lo largo de este trabajo que se realizaron entierros en terreno no sagrado, como el de Cercós, cabecilla de la tercera guerra carlista, y los de miembros y simpatizantes del grupo de Els Patacons. Estas inhumaciones no siguieron el proceso socialmente adecuado, de acompañamiento familiar y entierro en el cementerio. Para los habitantes de la zona, de mayoría católica⁸³, eso significaba que no podrían acceder al mundo de los muertos, permaneciendo en el limbo, zona liminar adónde, desde la perspectiva católica, van los niños no bautizados. Paquita lo expresa así: “Els van posar en un lloc que deien que eren els llimbs, que hi posaven la canalla sense batejar”. En realidad, el *limbo* no es el sitio donde se entierran, sino que este término alude al lugar al que, según la tradición católica, van a parar los niños que mueren sin bautizar. El concepto proveniente del latín *limbus* significa “borde”, y remite al borde del infierno, donde se quedarían esos niños, sin entrar en él, puesto que no se les puede atribuir ningún pecado. De forma similar, sucedía con los casos de suicidio, no considerados dignos de entierro sagrado –aunque seguramente fueron enterrados en el cementerio– ni de acceder al paraíso católico. Todas estas condiciones han desembocado en una sacralización de La Mussara, convirtiéndola en un sitio al que acudir para esparcir las cenizas de sus difuntos y, como afirmaba Jackie, un lugar de peregrinación.

Posteriormente, la desaparición de Enrique Martínez produjo una especie de disrupción en el universo lógico. Estaba hablando con sus amigos, de repente dejaron de oírle y al darse la vuelta dejaron de verlo. Encontraron el cesto de las setas en el suelo y ni rastro de él. Estaba

⁸³ Agustench afirma: “A La Mussara al començament del segle XX, es por dir que no quedava ningú que no anés a missa (*catòlica*) els diumenges i altres dies festius” (2005, p. 57).

fuera de las coordenadas temporales y espaciales de sus compañeros. Al igual que las apariciones que se experimentaron más tarde, aunque en sentido inverso, esto provocó un corte en el devenir de la lógica. Así, en ese momento el hombre desaparecido estaba fuera de lugar, no estaba en ninguna parte y podía estar en cualquier sitio. Esta experiencia dio pie a que se expandiera por las redes la consideración de La Mussara como puerta a otra dimensión, que alguien sin identificar empezó a llamar la Vila del Sis.

De manera que La Mussara reúne las condiciones que la hacen ser un lugar en el límite. En este sentido, el espacio rural para la contemplación de la belleza natural, zona de escalada, de caza y de recogida de setas, convive con su inverso, la Vila del Sis, que es todo lo que la representación de La Mussara de los habitantes de Vilaplana no es: una Mussara alternativa, considerada diabólica, donde se puede contactar con diferentes formas de alteridad.

8.2. La Vila del Sis

Al inicio de mi investigación en La Mussara nadie me supo dar respuesta acerca de dónde provenía la noción de La Vila del Sis. En una presentación que hice de mi investigación en La Mussara en un seminario, en la Universitat de Barcelona, uno de los asistentes se me acercó y me dijo que existía un libro que podría ser el origen de dicho nombre. No quiso hablar del tema, pero me proporcionó la referencia de la novela, que me leí posteriormente.

Estic morta, saps?, escrita por Francesc Valls Calzada y Carlos Pastrana, en 1983, es una novela que habla de un pueblo llamado Viladencís, que los autores sitúan entre La Mussara i Mont-ral, que tiene muchas similitudes con los relatos sobre La Mussara, tanto en relación con las desapariciones como en lo que respecta a las características que se le atribuyen a la dimensión paralela a la que se llamó Vila del Sis, lo que hace pensar que el nombre deriva de una transformación de la palabra Viladencís.

Los autores escriben: “A la regió dels Motllats... hi ha paratges on de tant en tant la desgràcia hi fa perdre's homes que no han tornat mai més” (Valls y Pastrana, 1983, p. 13). La zona se puede asociar con las desapariciones de La Mussara, especialmente si tenemos en cuenta la alusión que se hace a la niebla. “Una boira densa anomenada pels naturals de la comarca La Peluda...” (1983, p. 13), que es el nombre que se le da a la bruma en la zona.

La trama de la novela gira en torno a una mujer, Magda, que ha muerto recientemente, y llama a su amigo Francesc por teléfono proponiéndole que la vaya a ver a Viladencís, que ella define como:

Un paradís de plaers macabres, un poble perdut... un infern, però entén-me, no un infern com s'entén vulgarment. És un punt neutre d'ambivalència on tot el bo esdevé dolent i on tot el dolent esdevé bo, en una simultània transformació que ho neutralitza tot Satànicament. (Valls y Pastrana, 1983, p. 24).

Francesc acaba desapareciendo y le envía una especie de diario de lo que le ha pasado a su hermana Brígida, quien, a su vez, desaparece durante tres días. La encuentran en La Mussara, amnésica y con la mirada perdida (las mismas condiciones que encontramos en los relatos respecto a las personas que han estado desaparecidas durante un tiempo), de manera que la ingresan en un hospital psiquiátrico. El resto del libro sigue las investigaciones de un médico interesado en el caso de Brígida, que acabará escribiendo una tesis sobre el tema. Paralelamente, diversas personas que mueren violentamente se despiertan en un lugar y un tiempo diferentes y en un cuerpo que no reconocen como suyo. Al final, Brígida desaparece definitivamente y llama al médico para que vaya a reunirse con ella en Viladencís.

Diversos aspectos de esa novela coinciden con la definición de la Vila del Sis. Primero, los propios autores sitúan el pueblo de Viladencís “a prop de La Mussara i de Mont-Ral...” (Valls, 1983, pp. 13-14), al que se accede a través de la niebla y en un punto donde hay una piedra. Por otra parte, la liminaridad está presente a lo largo de todo el libro. Relacionada con este espacio intermedio entre la vida y la muerte, como se refleja en las palabras de Magda: “La mort i la vida es contradiuen en un punt neutre” (pp. 34-35) y, también, en cuanto a la situación de las personas que al morir van a parar a otro cuerpo, otra época, otra vida, que también aluden a un lugar ubicado en el umbral:

Potser ens hem intercanviat els papers en algun lloc neutre entre la vida y la mort. Potser la inconsciència és una sala ample on es troben els que estan a mig camí, un lloc d'espera amb dues portes: Vida i Mort (p. 123).

En línea con los conceptos de espacio intermedio, como el “tercer lugar” asociado con el concepto de purgatorio argumentado por Le Goff (1985[1924]), el de “mundo de los

espíritus” de Swedenborg (2002 [1758]) o el Antepurgatorio de *La divina comedia* de Dante Alighieri (1942).

Además, es un lugar fuera de las coordenadas espaciales y temporales. El protagonista describe el camino que sigue para ir a encontrarse con Magda en Viladencís, desde Mont-Ral, con la niebla como protagonista. El paralelismo de la piedra y la niebla para acceder a ambos pueblos –la Vila del Sis y Viladencís– es significativa.

Descobreixo un camí que no surt en el plànol que duc... tampoc sé quan de temps segueixo fent aquest camí, perquè el rellotge se m’ha parat i he perdut la més mínima noció cronològica... Veig una gran pedra, com un gran menhir en forma de creu alçat al mig d’un desert emboirat, amb unes inscripcions críptiques: Demoniak Zerí. Ho comprenc tot: He arribat a Viladencís. (1983, p. 40).

Finalmente, encontramos la alusión al diablo. Viladencís forma parte del dominio de Demoniak Zerí:

Un diable que fou perdonat com tots els diables per un Déu que predicava la pau, l’oferiment de l’altra galta i l’amor als enemics. Ja fa molt que els diables varen deixar de ser esperits del mal. Déu els va concedir un punt zero i només són dolents quan surten del seu natural context, per això és perillós invocar-los. En canvi, l’ànima que va a Viladencís o a qualsevol altre vila del Regne de Zerí és ben rebuda. (Valls y Pastrana, 1983, p. 44).

Viladencís es, por tanto, donde se puede contactar con la alteridad, las personas que han muerto, “en un punto neutro de ambivalencia donde todo lo bueno se convierte en malo y todo lo malo se convierte en bueno” (Valls y Pastrana, 1983, p. 24), lo que entronca con el concepto de inversión ritual de Turner (1988).

La Mussara es un sitio abierto a posibilidades. Se representa como un lugar para disfrutar de la naturaleza, para los amantes de la ruralidad y los habitantes de la zona, pero también como un portal a dimensiones desconocidas, como la Vila del Sis, que supone una inversión de las características de La Mussara, dimensiones que son un reflejo de los deseos, miedos y esperanzas de la sociedad.

8.3. Lo tradicional y los nuevos *folk*

El espacio se crea en la práctica y la liminaridad le otorga al lugar la cualidad de espacio de posibilidades (Turner, 1999). Así, la manera de representarse La Mussara como hemos visto, varía. Las distintas opiniones e interpretaciones en torno a ese lugar están marcadas, por una parte, por las vivencias y la memoria, y, por otra, por las representaciones conformadas por la cultura y los imaginarios sociales actuales. Existe una clara diferencia entre las narraciones de la gente que vive en los pueblos vecinos, los excursionistas y los amantes de la naturaleza y la ruralidad, y los relatos de las personas que van a investigar y explorar la zona en busca de fenómenos extraños y señales de otros mundos.

En primer lugar, las narrativas que hacen referencia al pasado de La Mussara están influidas por la edad y las condiciones de vida de las personas que lo vivieron. En este sentido, las vivencias y los recuerdos de las personas que vivían en Vilaplana desde antes del despoblamiento de La Mussara, como Paquita o Antoni, difieren de los de los más jóvenes, como Sergi, que siempre la han visto como un lugar abandonado. Además, experiencias como la guerra civil y la posguerra en la zona han marcado la vida de la gente que las ha vivido, experiencias que los jóvenes no tienen y de las que, como decía Sergi, solo saben “lo que los mayores les han dicho”.

Sin embargo, a pesar de las distintas vivencias, para todos ellos La Mussara es un espacio vivido, siguiendo la propuesta desarrollada por Edward Soja (Albino y Barsky, 1997), a partir del concepto de Lefebvre (2013 [1974]). A diferencia de quienes van a visitar el pueblo abandonado, que parten de un espacio percibido, que Soja relaciona con la imaginación y la subjetividad, pero que no dependerá de los individuos, sino que estará influida por las representaciones sociales a las que han accedido, en la mayoría de casos a través del espacio digital.

En ese sentido, algunas personas acuden a La Mussara en busca del disfrute de la naturaleza y las posibilidades que el entorno natural les ofrece (excursionismo, escalada); otras intentan comprobar las historias que han visto en Internet, lo que marcará sus expectativas a la vez que les ofrece pautas de interpretación de los fenómenos extraordinarios que allí se experimentan.

Por otra parte, las leyendas ofrecen indicios etnográficos de lo que la comunidad piensa de sí misma, sus valores y su identidad, e intentan dar explicación, desde una determinada representación social, a aquello desconocido o inexplicable, dentro del ámbito de la cultura popular (Guisado, 2005, p. 165).

La valoración que las personas entrevistadas de Vilaplana y su entorno hacen de La Mussara, en tanto que espacio de belleza natural, así como el deseo de preservar el patrimonio, presentes en sus relatos en referencia a la memoria y los valores relacionados con el pasado, reflejan algunos de los valores asociados a la identidad cultural catalana, de los que habla Guisado, y revelan una cierta sacralización, aunque sea secular, del mundo rural (Guisado, 2005, pp. 160-161), y la necesidad de preservación de los pueblos, abandonados y en ruinas, que mantienen las impregnaciones simbólicas de la memoria del pasado en sus piedras.

Esto se refleja en el rechazo de las motivaciones de las personas que acuden a La Mussara por razones que se alejen del disfrute del entorno natural, excursionistas, escaladores o paseantes, como es el caso de los visitantes e investigadores que van buscando sensaciones extraordinarias, intentando descubrir qué hay detrás de los extraños sucesos de los que han tenido noticia a través de las redes. Lo que para los vilaplanencos supone una especie de profanación del espacio rural, como se desprende de sus comentarios sobre el tema.

Tomàs: Aquí el que sí que ens demanen moltes vegades és per pujar a gravar alguna pel·lícula o alguna cosa d'aquestes o fer unes imatges i sempre els hi diem: “Bueno, feu-ho”. Ara si és alguna tonteria d'aquestes no us autoritzem, perquè és clar, per anar a explicar bestieses no cal, almenys és el que pensem, eh?

Pero la realidad es que las representaciones tradicionales convergen con la transmisión, a través de las redes, de significaciones que responden a unas coordenadas sociales más globales -o locales-, de forma que el ciberespacio sustituye, o trasciende, la tradición oral, en lo que se puede considerar una reinención de la cultura popular, como afirma Luís Díaz González de Viana (2003, 2008).

En La Mussara convergen leyendas tradicionales, historias, memoria y fiestas populares de la zona con expresiones o prácticas –pintadas y rituales– y leyendas de nuevo cuño que circulan por la red, que no tienen la aceptación de la gente de la zona. Lo que Díaz González

de Viana denomina “nuevos folks”, que se crean y buscan identificarse en el laberinto del ciberespacio, que tienen la capacidad de conservar identidades y crear otras nuevas (2003, pp. 33-34) y que en general no están vinculadas con un determinado espacio ni un tiempo concreto.

Actualmente, la llamada cultura popular no solo incluye lo que supuestamente forma parte de la tradición. Las pintadas y los bulos que circulan por cualquier medio, al igual que los últimos chistes o danzas, son también folklore. “Otro folklore que tiene la capacidad de crear y en el cual la “cultura popular” sirve como estrategia para escapar de las imposiciones... Un folklore de –y sobre– la globalización” (Díaz González de Viana, 2003, pp. 33-34).

Las leyendas que circulan en la red sobre La Mussara forman parte, por tanto, de estos nuevos folks. Las visiones de otros mundos o los rituales con sacrificios de animales, que van más allá de lo socialmente aceptado en nuestra sociedad, formarían parte de ellos. Dado que las leyendas representan lo que un pueblo piensa de sí mismo y de los otros, es decir, forman parte de su identidad, de su patrimonio, no es extraño que esta dimensión de la cultura popular en muchos casos sea vista como proveniente de fuera y no sea aceptada por la comunidad a la cual hace referencia, pero en realidad detrás de cualquier leyenda existe un intento de dar explicación desde alguna forma de orden social, a lo desconocido o inexplicable, como (des)apariciones, conflictos sociales o malas muertes. Todas ellas, tanto las tradicionales como las llamadas leyendas urbanas recopiladas en Internet, nos hablan de “las preocupaciones de las personas para dar sentido a un mundo siempre cambiante y siempre en contacto” (Díaz González de Viana, 2003, p. 29), y también responden a la necesidad de pertenencia a una comunidad, que puede ser el pueblo o los grupos humanos unidos por un interés común, aunque sea de forma efímera, en un mundo globalizado.

PARTE III.

Encantando la realidad. Rituales, fantasmas y otras energías en un restaurante catalán



Figura 9. Imagen de la Santa Muerte utilizada en el ritual. Fuente propia: Badia (2017)

A raíz de la publicación de mi libro *Transitant l'invisible: etnografies fantasmals a la Catalunya contemporània*, publicado en coautoría con Sibila Vigna (Vigna i Badia, 2016) sobre hechos fantasmales en Catalunya, Daniel contactó conmigo y me explicó que, en su restaurante, un local alquilado con vivienda en el piso superior, en Fontjuïc⁸⁴, estaban sucediendo “cosas extrañas”: apariciones, sonidos del piano, ruidos y cambios en los aparatos eléctricos, además de una disminución drástica de la clientela. Aunque, según me comentó, siempre había vivido solo y nunca había tenido miedo, en ese momento estaba viviendo en un estado de ansiedad que le estaba afectando y que si no se resolvía pronto se plantearía dejar el restaurante. Estaba pensando en buscar personas que investigaran sobre el tema para descubrir qué sucedía allí y cómo resolverlo. Había contactado con algunas personas que le habían dado ideas para la “limpieza energética” del lugar, pero no había servido de mucho. Le expliqué que me interesaba la investigación, pero que sería desde la antropología y que no le podría dar ni respuestas ni soluciones. Siendo consciente de ello, aceptó que fuera allí a investigar y este fue el punto de partida de este estudio, que se llevó a cabo entre septiembre de 2017 y diciembre de 2019.

Después de investigar en el Hospital del Tórax, un edificio público, y La Mussara, un pueblo abandonado, me parecía interesante añadir a mi trabajo de tesis el caso de una casa particular, para establecer una comparativa analizando puntos de coincidencia y diferencias, si existen, entre los distintos estudios de caso.

Hemos visto cómo el interés por lugares donde se viven experiencias cuyo origen se sitúa, según las personas que las viven, en otros mundos o dimensiones ha ido en aumento en nuestra sociedad, como muestran diversas páginas web del mundo del misterio. Aunque encontramos también en la historia reciente otros casos mediáticos, como el de las caras de Bélmez, en los años 70, unos rostros de aspecto fantasmagórico aparecidos en sucesivas olas en una casa familiar del pueblo de Bélmez de la Moraleda (Jaén, España), que tuvo una gran repercusión en los medios, entre la pareidolia, lo paranormal y el fraude⁸⁵. Cabe destacar también los diversos programas de TV realizados por Fernando Jiménez del Oso, psiquiatra y periodista, un referente para las personas interesadas en el misterio y la parapsicología, en

⁸⁴ En esta parte de la tesis, no solo han sido cambiados los nombres de las personas, sino también el del pueblo, para mantener el anonimato de todos los implicados.

⁸⁵ Véase la historia en Wikipedia (Caras de Bélmez, 2024).

los que trató diferentes temas, misterios, fenómenos paranormales, avistamientos ovni, que tuvieron un gran índice de audiencia, entre los años 70 y 90.

Actualmente, coincidiendo con la extensión de las redes sociales, existe una amplia oferta de prácticas rituales de “limpieza energética” en casas, edificios públicos y otros espacios considerados “encantados”, que aparecen en páginas como Abrecaminos.net –que ofrece diversos rituales con distintos objetivos, entre ellos un conjunto de “limpias”–, y plataformas de pago como Pinterest que, en su servicio como red social, facilita la conexión entre personas interesadas en temas concretos, ofreciendo ideas y consejos sobre temáticas muy diversas, entre las que se encuentra la limpieza ritual y, en tanto que negocio, muestra las ofertas de publicidad en la red de personas que se dedican a ello profesionalmente. Otras de estas páginas web están dedicadas a la espiritualidad; tal es el caso de Spiritual Science Research Foundation⁸⁶.

La investigación etnográfica se centra en las narraciones de las diferentes personas que transitaron el restaurante de Daniel entre septiembre de 2017 y diciembre de 2019, añadiendo algunos relatos posteriores, de los que se señalará el momento de realización. Todas las entrevistas, así como el desarrollo del ritual de limpieza, fueron grabadas en audio.

El trabajo consta de cuatro capítulos. En el capítulo 9, se muestra el contexto histórico y geográfico en el que se sitúa el local, algunas características del pueblo y leyendas de la zona⁸⁷; el capítulo 10 está dedicado al restaurante, con la descripción y el análisis etnográfico de las narrativas de los protagonistas, las personas que habitan o visitan el establecimiento, sus experiencias en el recinto, así como la relación de todo ello con la casa abandonada adosada al local; en el capítulo 11, se exponen, por un lado, las prácticas populares de limpieza energética que se habían llevado a cabo en ese entorno con anterioridad a mi investigación y, por otro, la descripción y el análisis del ritual para la limpieza espiritual y de energías realizado por investigadores de la parapsicología y el ocultismo al que asistí como observadora participante, y, por último, en el capítulo 12, se presentan las entidades percibidas en ese lugar, qué nos dice su presencia y cuál es su agencia social en relación con los hombres y mujeres participantes en la investigación, terminando con unas reflexiones

⁸⁶ Para acceder a estas páginas ver bibliografía.

⁸⁷ Como se ha comentado se omiten aquellas referencias que pudieran facilitar su reconocimiento.

finales sobre los conceptos de suciedad y limpieza, contaminación física y simbólica, que se dan en ese lugar, en relación al orden social, así como la importancia de la magia y la brujería para dar explicación social a sucesos que tienen un efecto social.

9. El contexto

9.1. Apuntes histórico-geográficos

La población en la que está ubicado el restaurante de Daniel, Fontjuïc, es un pueblo de unos 3.700 habitantes sin núcleo central. Según datos del IDESCAT⁸⁸, la población mayoritariamente proviene de otros pueblos de la misma provincia (45 %); solo el 21 % han nacido en el mismo pueblo. Hay un 50 % de hombres y un 50 % de mujeres, aproximadamente. Un 18 % son menores de 15 años, el 67 % están entre los 16 y los 64 años (el 37 % entre los 40 y los 54 años) y un 15 % son mayores de 65 años. En lo que se refiere a la ocupación, el 94 % de la población activa está ocupada. Básicamente, la actividad económica mayoritaria es el sector de servicios con un 75 %, en hoteles y restaurantes. Casi el 80 % tienen vivienda en propiedad.

El restaurante se encuentra en una carretera nacional, en las afueras del pueblo. Ocupa la planta baja de un edificio de dos plantas; en la planta de arriba se ubica la vivienda del encargado del restaurante. El edificio está adosado a una casa abandonada propiedad del dueño de la finca, Ramon, un hombre de 87 años, quien arrendó el local a Daniel.

Fontjuïc es un sitio de interés histórico y arqueológico, que abarca tanto la zona urbana como los alrededores de la finca. La construcción de la carretera impidió que tuviera un núcleo central. El regidor de cultura del ayuntamiento del pueblo en 2018, al que llamaré Pol, me lo explica en una entrevista realizada en dicha entidad:

El poble ha crescut de manera anàrquica perquè ha estat travessat per tot. Clar, això és un pas natural, no? Vull dir que al llarg del temps, des del temps dels romans, per aquí doncs han anat passant totes les vies de comunicació, hagudes i per haver, i és clar, llavors, el poble no ha pogut acabar de fer un nucli concret, perquè sempre ha estat partit i quan ja començava a fer, doncs després va venir l'autopista als anys 70. És un poble així, tot desmanegat, perquè no té un nucli concret (...) Està molt enganxat amb el poble del costat. O sigui, té un continu urbà, una part que no es distingeix d'aquest.

⁸⁸ Todos los datos son del IDESCAT, aunque omito la página donde se encuentra esta población para mantener el anonimato.

Desde principios del siglo XX se han ido descubriendo diversos yacimientos de distintas épocas. La construcción de la carretera destruyó una buena parte del patrimonio. “Tenim restes molt antigues, de les primeres civilitzacions de Catalunya, en els anys de la prehistòria hi sortim”, explica Pol.

Pol: Des que vam voler ampliar el cementiri al costat, vam començar a trobar restes. Ja n’hi havia, de l’època dels anys 30, s’havien fet excavacions que s’havien paralitzat. I després, al trobar-hi restes, ja l’ampliació del cementiri no es va poder portar a terme. Es va traslladar una mica sota l’església i un camí que tira cap al cementiri nou. I llavors, a partir d’aquí, ja l’any 93 o 94 van començar campanyes assídues cada any. I anem destapant molta cosa del que hi ha allà (...). Tot el que és a dalt hi ha restes.

Victòria: A la zona del restaurant?

Pol: Sí, sí. Hi van estar excavant. En fi, també per qüestions de les infraestructures i així, es va treure tot allò.

Victòria: Hi havia tombes, les tombes que hi havia, que les han traslladat a algun altre lloc o com ho han fet?

Pol: Sí, es devien portar al Museu d’Arqueologia, però la majoria va estar tot desfet.

Robert Sala, arqueólogo, investigador y profesor en la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona), confirma que ha habido múltiples excavaciones, en algunas de las cuales ha participado.

I hi ha també l’altra qüestió antropològica important, però als anys 60, l’ampliació de la carretera ho va desmuntar. Aleshores hi havia hagut una excavació també a principis del segle XX... Hi tornem a treballar nosaltres l’any 91, arran de les obres de la carretera, i les obres olímpiques. A partir d’això, arran d’això, nosaltres treballem allà. Nosaltres situem a la Generalitat quins són els nostres objectius, allò que nosaltres coneixem... I després, durant aquells treballs, també descobrim una necròpolis. (*Le pregunto si también está cerca de la casa-restaurant*). Sí, sí, sí. Sí, exacte. Això és el que nosaltres vam fer. I això és el que vam fer l’any 91.

9.2. Topografías legendarias

Como sucede en la mayor parte de Catalunya, esta zona es prolífica en relatos legendarios, especialmente relacionados con el agua. Protagonistas de cuentos y narraciones

tradicionales, al igual que en La Mussara y sus alrededores, encontramos a las *goges* o *aloges*, mujeres de agua, hadas que habitan cerca de lagos o ríos, figuras femeninas encantadas que forman parte de la mitología catalana. Se pueden hallar indicios de estos seres sobrenaturales en muchos topónimos de la zona, como cuevas que reciben el nombre de *cova de les goges*.

Pol: També hi ha una altra llegenda, que és les dones d'aigua, que segurament heu trobat a tot arreu. Les dones sortien a les tantes a cantar i enganyaven els homes. I al final, bueno, tot això. Però aquí també hi ha una barreja que aquí també les goges anaven a rentar roba al riu i també cantaven... Goges, o aloges, és molt recurrent... hi ha molts llocs que n'hi ha, a diferents llocs.

Existen en toda Catalunya referencias a estos seres etéricos, entre las que destaca *La llegenda de les goges de Les Estunes de Porqueres*, asociada al lago de Banyoles, lugar donde encontramos diversos relatos como la leyenda de Morgat (leyenda del lago) o la leyenda del Drac de Banyoles (Constans, s. f.; “Itinerari de les llegendes de Banyoles”, 2020).

Temps era temps, vivien a Les Estunes uns éssers fantàstics, eteris i invisibles, personificats en forma de dones de bellesa i finor extraordinàries. En els palaus de pedra, les goges, hi feien grans festes i convits, que eren coneguts per la gent de la contrada per l'enlluernadora claror i per la cridòria dels xisclets que sortien d'esquerdes i baumes. Durant el dia s'amagaven amb timidesa de la llum, gaudint de la intimitat dels seus palaus, i d'això se n'asseguraven teixint, amb un fil imperceptible, una finíssima xarxa que impedia el pas a curiosos i atrevits. Només hi entrarien aquells que desitgessin no retornar mai més al món dels mortals i quedar-se per sempre entre la fantasia màgica dels palaus rocosos de les goges de Les Estunes... (“Les aloges de les Estunes / Les goges”, 2023).

Encontramos otros topónimos relacionados con lo sobrenatural como las diversas versiones de la leyenda del *pont del diable* (“puente del diablo”), que veremos a continuación.

Por otra parte, destaca la presencia de gran cantidad de monumentos megalíticos en la zona, especialmente dólmenes y menhires: algunos destruidos como el que había delante de la casa, otros trasladados desde su lugar original. Algunas leyendas relacionan la presencia de un menhir, que recibe el nombre de *pedra dreta* (“piedra vertical”), con otras leyendas de tradición oral de distintos pueblos de Catalunya, en relación con las construcciones que se

atribuyen al diablo: los “puentes del diablo”. Joan Amades explica diversas versiones de esta leyenda; incluyo una de ellas que hace referencia a dicha piedra.

També es conta la mateixa llegenda del pont de Sarrià de Ter, tocant a Girona, sols que aquest no va ésser fet construir per no tenir de caminar tant en anar a cercar l'aigua, sinó per un motiu més important. Hi havia una pastoreta riba ençà del Ter que festejava amb un donzell de l'altra banda del riu. La vigília del dia que s'havien de casar, va venir una gran riuada i se'n va emportar el pont, per la qual cosa la nina va tenir un gran desesperament veient impossible la realització de les noces pel dia convingut. Mentre estava plorant llàgrima viva, el dimoni va sortir-li oferint-se a fer-li el pont a canvi del pagament acostumat (l'ànima). La donzella tement que les noces no es malaressin, va acceptar i el diable va posar en moviment tots els mals esperits al seu servei, i en poques hores va tenir bo i llest el pont. La noia, penedida de la seva promesa, va dir a la seva mare el que li passava, just quan ja només mancava al pont una sola pedra que ja portava un forut dimoniàs, de les muntanyes de la pedra negra d'Omet. La mare de la nina va procurar el cant del gall que va sentir el diable tragner, just quan amb la seva feixuga càrrega passava per Santa Pau, i creient que ja era tard, amb tota la seva ràbia va llençar la pedra a terra. (Amades, 1929, p. 54).

Aunque este relato se ubica en la localidad de Sarrià de Ter (Girona), en toda Catalunya existen diversos lugares con un “puente del diablo” que se hacen eco de dicha leyenda. Como afirma Lagarda-Mata:

La estructura básica de la leyenda del *Pont del Diable* es siempre la misma (...). El motivo más habitual para firmar el pacto con el Maligno suele ser que el protagonista de la historia (normalmente una chica joven o una viejecita) necesita cruzar el río para ir a buscar agua a alguna fuente que está al otro lado (...). Como es habitual, la Piedra Salvadora, la que no se llegó a poner en el puente, se la hacen suya muchos pueblos de los alrededores que tienen menhires y dólmenes: la *Pedra Dreta*... (Lagarda-Mata, 2016).

Detrás del restaurante, se pueden ver los restos de un puente que la tradición oral de la zona asocia con el diablo. En el centro de la edificación (un conjunto de piedras como un muro, ya que la construcción de la autopista también lo destruyó) hay un agujero, donde parece que falta una piedra, que correspondería a aquella que el diablo no pudo acabar de poner. Dicha piedra estaba clavada justo enfrente de la actual puerta trasera del edificio. Por lo refiere así:

Pol: Hi havia la llegenda com hi ha tants altres pobles del Pont del Diabla i aquestes històries del pacte del diable que si arribava, en fi, que algú havia de travessar i va fer un pacte amb el diable i al final va ser més llest que el diable dient-li que si coronava un pont abans de les dotze de la nit i... Aquestes llegendes que suposo ja heu sentit en altres indrets...

Victòria: Però té a veure això amb la pedra dreta?

Pol: Sí, es veu que aquesta era la pedra que faltava, diguéssim, per acabar de coronar el pont i com que la persona que havia fet el pacte amb el diable es va espavilar per enganyar-lo, al diable, després aquesta pedra li va quedar... Va quedar allà plantada, diguéssim, i seria... Bueno, és un menhir, eh?

En fotografías antiguas se puede ver la *pedra dreta*, que efectivamente era un menhir y que Ramon derrumbó durante las obras de la casa. Él mismo me cuenta que, según la leyenda, la *pedra dreta*, procedente del “puente del diablo”, quedó clavada allí en posición vertical – el menhir– hasta la construcción de la casa. Me acompaña a la parte de atrás del edificio, salimos por la puerta trasera del restaurante y me indica donde se encontraba dicho menhir, enfrente de donde estamos, a unos cincuenta metros. Después señala con su bastón un poco más a la izquierda, donde se puede ver cerca de la riera que discurre paralela a la finca por la izquierda, los restos del mencionado puente. Mientras estamos hablando se nos acerca Gerard y se une a la conversación. Gerard es un compañero de la universidad, donde estudiamos juntos Antropología. Está interesado en el tema de las percepciones extraordinarias, por lo que planteé a Daniel la posibilidad de que participara en la investigación. Daniel aceptó y Gerard me acompañó en distintos momentos del trabajo de campo, de manera que aparece en algunas conversaciones llevadas a cabo durante la investigación. Ramon nos va explicando cómo estaba distribuido el entorno antes de construir la casa.

Ramon: Aquest pont d'aquí li diuen el pont de la pedra dreta. Més amunt hi ha una cova, que baixaven cavalls de dalt i venien a beure aquí al riu. La pedra dreta era aquí darrere i jo la vaig esgavellar. Bueno, després vaig fer-hi això (*la casa*). La vaig treure perquè necessitava puesto.

Victòria: I les pedres on han anat a parar?

Ramon: Les pedres són, mira, una mica això d'aquí (*montón de piedras*), una mica al riu, i les altres van anar a una pedrera que hi ha aquí dalt.

Gerard: O sigui que les pedres es van agafar de fonament per la casa?

Ramon: N'hi han. I després a una pedrera que hi ha aquí dalt. Van anar aquí dalt caminant amb les barrinades (*los constructores*).

Gerard: Devien venir amb la màquina aquesta amb martell i les van picar i van aprofitar per fer el fonament de la casa, per armar el formigó, per fer el formigó.

Ramon: Sí, sí.

Gerard: O sigui que estan aquí, són els fonaments de la casa.

Ramon: Això. Veus, aquell marge era més pla des d'aquí (*señala a unos 50 m más allá, a la izquierda, al lado de donde antes ha ubicado el menhir*).

Gerard: Aquella fita que marca el terme de la finca?

Ramon: El terme, perquè cap allà no és meu.

Robert Sala me confirma que cuando estuvieron excavando por la zona, en el lugar donde debería haber estado la *pedra dreita* -el menhir-, ya no estaba.

Robert: M'imagino que la devia fer fora (*Ramon*) perquè no li devia interessar massa. Ells estaven, com tota la gent del territori, estaven molt pendents de les fites. De les seves fites, de les fites de la seva propietat. Suposo que la pedra dreita devia ser una molèstia, no sé, però jo no la vaig veure mai. Jo només he vist les fotografies al principi del segle XX.

Asimismo, el menhir era considerado un punto de invocación al diablo. Además de *pedra dreita*, vinculando el nombre al puente del que según la leyenda procedía, se le llamaba *pedra del diable*. “La pedra dreita, el sobrenom és pedra del diable. Diuen que hi havia algunes persones que venien al menhir a invocar al diable”, comenta Daniel. Ramon me dice al respecto: “Sí, se dicen muchas cosas”. Pero no le consta de nadie en concreto que lo haya hecho. “Vostè havia vist gent que... o coneix algú que vingués aquí, a invocar el diable?”, le pregunto. A lo que contesta que no. Actualmente, en esta parte de la propiedad quedan algunas piedras (*no queda claro si formaban parte del menhir o no*) y crecen las hierbas de forma silvestre.

9.3. Casas encantadas de Catalunya

El caso del restaurante no es único. Más allá de pueblos abandonados, como La Mussara, o edificios públicos como el Hospital del Tórax de Terrassa, existen diversas casas particulares

consideradas encantadas, a las que se atribuye actividad paranormal, como la Torre Salvana, en Santa Coloma de Cervelló⁸⁹ (Barcelona), la casa encantada de Verges⁹⁰ (Girona) o la masía de Can Busquets (Sils, Girona). Me parece interesante transcribir los comentarios de Sílvia y Carlos⁹¹, parapsicólogos que participaron en mi investigación en el restaurante, sobre sus indagaciones en Can Busquets⁹², una masía que aparece en las redes como la casa más encantada de Catalunya (La Klave, 2018) y entre “las 13 más encantadas de España” (Sánchez-Nogueras, 2016).

“Si vols fenòmens i els vols trobar ràpid ves a Can Busquets”, comenta Sílvia. Sílvia y Carlos son una pareja que se dedica a la investigación desde la parapsicología, como afición. Han realizado muchas investigaciones en lugares donde se experimentan fenómenos paranormales, durante un tiempo como parte de un grupo⁹³ y actualmente por su cuenta. Formaron parte activa, como veremos posteriormente, del ritual de limpieza que se llevó a cabo en el restaurante. Durante la investigación me hablan de la exploración que llevaron a cabo en Can Busquets y la importancia que la experiencia tuvo para ellos:

Carlos: Jo vaig tenir una experiència a Can Busquets i em van tocar, estàvem amb la colla darrere l'església, que hi ha una mica de pati, en aquell pati jo estava d'esquenes a la paret, evidentment no hi havia cap finestra, i estàvem gravant i fèiem una ronda de preguntes i mentre estàvem gravant jo vaig dir: “Algo m’ha tocat” i va quedar així, i vaig notar una fredor pels peus que em pujava, se’m va ficar la pell de gallina i aquí darrere al clatell vaig notar un fregadís i quan vàrem escoltar la gravació va sortir una fressa i jo vaig dir: “Algú m’ha tocat”. Va quedar gravat.

Sílvia: Doncs aquí, ara és curiós el que us explicaré de Can Busquets... la psicofonia millor que tenim, la millor psicofonia de la nostra vida, és a Can Busquets... la vam fer amb una càmera de vídeo d’aquell temps, no digital... i la vam posar a la capella de Sant Rafel i nosaltres ens en vam anar a fer gravacions a dins d'una glorieta que hi ha a dins, hi ha com un espai a dins obert. Aquí a la capella, a la dreta hi ha un passadís i vas a un pati tancat.

Carlos: On he explicat jo que m'havien tocat a mi. Hi ha un pati interior.

⁸⁹ Para más información sobre la Torre Salvana ver “El Castillo del infierno” (2019).

⁹⁰ Para más información sobre la casa de Verges, ver pòdcast de Sebastià d’Arbò (2022).

⁹¹ Sílvia y Carlos aceptaron salir con su nombre real.

⁹² Se puede ver un vídeo grabado en 3D de Can Busquets en: Lamelas (s. f.).

⁹³ Para más información sobre algunas de las investigaciones del grupo del que formaron parte Carlos y Sílvia, véase Vigna (2016).

Sílvia: Estàvem allà... allà sí que se'n graven de psicofonies, de tot tipus, bueno marxem cap a casa i en Quim (*un compañero*) ens envia un correu: "Ja veureu el que hi he trobat. Tinc la pell de gallina". Ens envia una gravació d'una nena que diu: "Tinc fred, fa fred, on sou?" (*voz pausada con un tono bajo, pero inteligible*). Però com si t'ho digués ara i amb aquesta veu que jo et dic, i en veu baixa que no feia falta netejar.

Carlos: S'entenia molt bé, molt clara.

Sílvia: La història és que hi ha gent que ha vist una nena amb un vestit blanc. Llavors jo vaig portar una noia que en teoria veu les coses i la vaig portar allà i no li vaig dir res, i el primer que va veure va ser una nena. Dic: "Vale, està aquí aquesta nena". En teoria la va enviar a la llum. No sé, no sé, això no es pot comprovar mai de la vida (...). Però aquesta gravació a mi em fa, em trenca els esquemes perquè... que hi pinta aquesta nena aquí? Els nens són innocents quan es moren.

...

Sílvia: La gent d'allà són parents del comte de Torruella de Montgrí i nosaltres la vam investigar molt, sobretot un de la colla va investigar molt la història de la família. La història es va acabar amb dues germanes que no es van casar mai i no van tenir fills. Van viure allà. Una feia de mestra a l'escola que hi ha més avall... perquè eren... suposo que la gent tenien que... llogaven els terrenys a la gent que treballaven per ells, i a aquella escola hi anava la mainada dels camperols que treballaven allà, i una germana va ser mestre durant molts anys.

Victòria: De quina època estem parlant?

Sílvia: D'abans de la guerra civil.

Carlos: La part que està més bé és on hi ha la capella, perquè les bigues aguanten.

Sílvia: A dalt a sobre la capella hi ha una sala fantàstica. Allà hi hem entrat.

Carlos: Hi ha una sala molt gran, tot el que és la capella de sota, a dalt és sala.

Sílvia: Amb un sostre increïble i una llar de foc impressionant de pedra.

Carlos: Nosaltres hi vam pujar amb una escala al sostre, les bigues que hi han són de ferro, per això hi vam pujar...

Sílvia: En una torre aquest noi, en Quim, el propietari de la càmera de vídeo, del vídeo aquest, molt curiós, un dia estàvem gravant i ell es va posar allà dins i ell va dir: "Em coneixes?". I li van dir: "Sí, Joaquim", però així tal com t'ho dic: "Sí, Joaquim". Nosaltres fem gravacions de cinc minuts, llavors porto un altaveu i ho escoltem tots.

10. El restaurant, un espai encantat

Ramon havia alquilat el local a Daniel dos anys abans. El primer dia que vaig tenir ocasió de parlar amb Ramon va ser en octubre de 2017 i estava en el bar assegut a una taula. Me va presentar i me va informar de que estic fent una investigació sobre el lloc. Me explica que la casa va ser construïda a principis dels anys 50 per al seu primer sogre, que se la va regalar quan es va casar amb la seva filla. Me explica que té 87 anys, dos fills, de 53 i 57 anys, i que des de fa temps treballa com a jutge de pau en l'ajuntament del poble, tot i que no viu allí. Dos setmanes més tard, vaig poder fer una altra entrevista a Ramon, però després d'això ja no vaig tenir ocasió de tornar a parlar amb ell perquè va morir en gener de 2018, mentre me trobava en plena investigació. En la primera entrevista vam tenir la següent conversa:

Victòria: I la van construir vosaltres la casa?

Ramon: No. El meu sogre primer. La primera dona va viure un any i quaranta-tres dies, es va morir, jo em vaig casar amb una cosina.

Victòria: De què va morir?

Ramon: Amb el part.

Victòria: Va tenir fills?

Ramon: Em vaig casar amb una cosina que és la mare dels meus fills.

Victòria: Es va morir molt jove la seva senyora?

Ramon: Collons! I tant!

Victòria: Quants anys té vostè?

Ramon: Jo 87. Vaig néixer a l'any 30. Estic jubilat...

Victòria: Té fills?

Ramon: Dos fills.

Victòria: I es va casar per segona vegada?

Ramon: Són d'aquesta, sí. La primera es va morir. La portava el doctor J... Va anar malament. Aquesta és cosina germana de la primera... germana no en tenia cap, em vaig casar amb la cosina, i amb aquesta vaig tenir dos fills.

Victòria: Quants anys tenen els seus fills?

Ramon: El gran té trenta anys menys que jo (57) i l'altre trenta-quatre (*menos que él, es decir, 53*).

Victòria: Estan casats?

Ramon: Un sí, l'altre no. El casat el tinc molt malalt i em fa por que no... (*se queda callado un momento y cambiamos de tema*).⁹⁴

Victòria: Com està la casa aquesta? Està bé?

Ramon: Bé, que la vol comprar? No hi ha ningú més.

Victòria: No, no... S'hi podria viure en aquesta casa?

Ramon: Sí sí. Aquí (*al restaurant*) també hi ha vivenda a dalt.

Victòria: Ho ha fet com a negoci?

Ramon: Jo era negociant de bestiar. Aquí primer era una casa (*el local del restaurante*) que no tenia llum, anàvem al pou, era pel bestiar, després un dia vaig posar llum i vaig fer aquesta. El dilluns vinc aquí perquè vaig a l'ajuntament. Soc el jutge de pau. Jo vaig anar al seminari a estudiar per capellà, el meu pare era republicà, a la postguerra el van ficar la presó. Va venir el Franco i hi vam anar dos de cada curs del seminari a veure'l i em va tocar a mi, jo i un altre, ens va donar la mà a tots. Vaig seguir fins que vaig ser més grandet i ja està, em vaig casar, vaig venir aquí. Ens llauraven les terres, les tenia arrendades, aquí hi tenia el bestiar i menjaven, sortia més barat. Després, el vam llogar, fa quatre arrendataris, quatre arrendataris... (7 de octubre de 2017)⁹⁵.

Daniel, por su parte, me cuenta lo que sabe sobre la historia de la construcción del local que esencialmente coincide con las palabras de Ramon.

Aquesta casa va ser una mena de dot, aquesta casa es va fer a l'any 52, el que era el sogre, la carretera no hi era, era una comarcal molt petita... tot això eren camps i el sogre va fer aquesta casa pel masover que era l'únic que ha viscut aquí que no era de la família. Llavors quan decideix casar la seva filla, la casa amb aquest (*Ramon*), un matrimoni d'aquests arreglats i llavors com a regal de noces o com a dot li dona aquesta casa i uns camps. Deurien venir entre el 58 i el 59 (...). Ara estem en un costat de la casa: és una L (v. figura 10). El braç curt es la casa dels pares (*los dueños, ahora abandonada*) i el llarg, el restaurant. Això es va fer l'any 64, aquí on estem ara. Perquè ells van començar a vendre vi i pa... Van obrir només aquest trosset petit (*la sala donde está el bar con la pequeña cocina al lado*). Més tard, als 70 o 80, es va fer el pis de dalt (*el que sirve de vivienda a la persona encargada del restaurante, actualmente Daniel*). (20 de septiembre de 2017).

⁹⁴ Dos semanas después cuando volví al restaurante su hijo ya había muerto. Aunque no habla del tema.

⁹⁵ En esta tercera parte añadiré la fecha de las entrevistas en algunas transcripciones para que si el lector lo desea pueda seguir la cronología, dado que realicé diversas entrevistas con la mayoría de las personas participantes, especialmente Daniel.

Pol refereix la seva versió de la història del restaurant i de la família propietària, cuyas desavenencias llevaron a sus miembros a abandonar la finca, así como el proceso de ampliación seguido desde la construcción de la casa hasta la edificación del local, que empezó siendo un reducido espacio utilizado como panadería y, muy pronto, aprovechando que trataban con carne, dio paso a un pequeño restaurante, hasta llegar a lo que es ahora.

Pol: La família feien de pagès, tenien bestiar, però després ja de seguida es van posar per fer una mica d'hostal.

Victòria: Que era on està ara, també, el restaurant?

Pol: Sí, sí, com està allà. Aquest restaurant que hi ha hagut diferents... Sí, sí, sí. Aquest restaurant. Després ells, per qüestions de desenvolupament familiars, el pare no es va acabar d'entendre amb els fills i els fills van decidir marxar i van comprar una masia... i el pare es va quedar aquí baix, amb la casa, la casa no hi he vist mai ningú, jo, a la casa, no hi ha viscut mai ningú més, en canvi el restaurant, el petit bar restaurant, ha anat passant de mans en mans.

...

Victòria: Aquesta casa és de fa temps?

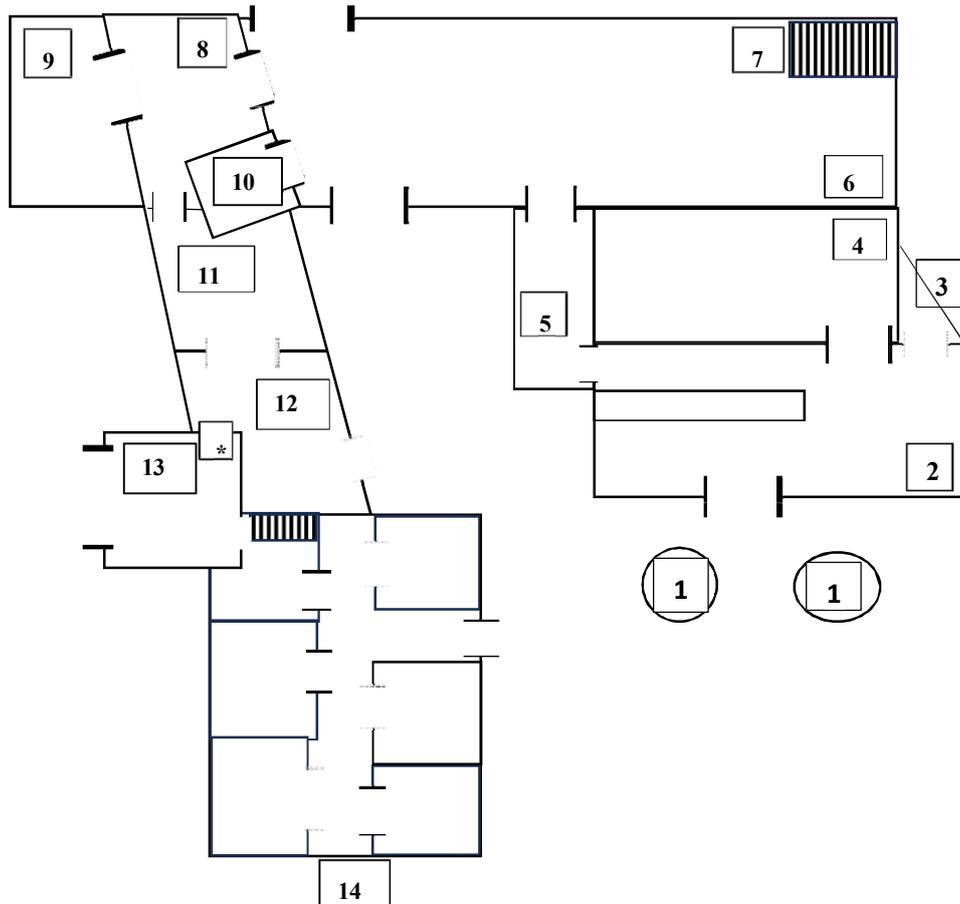
Pol: Dels 60, o 50, una cosa així, eh? Tenia el típic, un bar, al principi, una cosa senzilleta. Va ser una època també dels anys 60-70. Al principi no hi havia ni l'autopista, perquè hi passaven molt més... Hi havia molta més gent. I tenia la carn, que la tenia bona i així, i va fer alguns diners.

Robert Sala, mientras estaba realizando excavaciones en la zona durante los años 70, comía a menudo en el restaurante de Ramon junto con sus compañeros. Más tarde, en los 90, volvieron a trabajar en un emplazamiento cercano y pudieron constatar los cambios que había sufrido el local.

Robert: I nosaltres vàrem estar menjant allà cada dia. Era un restaurant. I nosaltres quan ens vam trobar... Als anys 70 era un restaurant. I era de la família de la casa. Sí, sí. Eren carnisers... Menjar-hi molt bé era normal, perquè, bueno, si t'agrada la carn, a un vegetarià no li hauria agradat gens... Quan nosaltres hi vàrem anar (*más tarde, a principios de los 90*) el restaurant era el mateix tradicional, l'únic que l'havien ampliat, i el començava a dur el fill, quan nosaltres vàrem excavar, però havia tingut continuïtat des dels anys 70, per tant com a mínim tenia vint anys, com a mínim, que jo sàpiga.

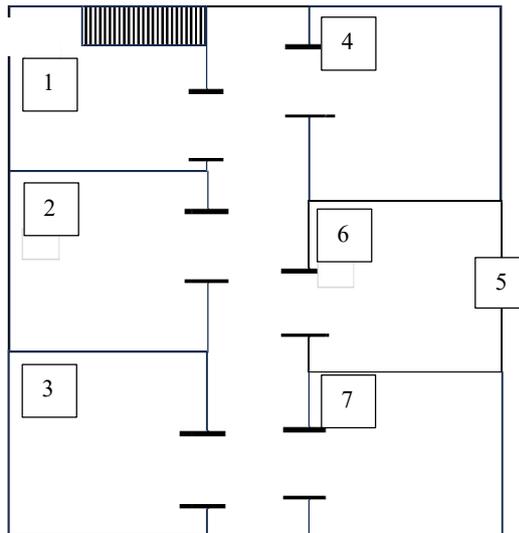
Poco después, la familia de Ramon se fue, dejándolo todo cerrado y deshabitado. Posteriormente, el dueño arrendó la parte del restaurante, que fue pasando por diferentes inquilinos, con intervalos de tiempo en que estaba cerrado, hasta la llegada de Daniel.

Actualmente, el restaurante consta de tres salas. La puerta principal por donde entran los clientes da acceso a un bar (v. figura 10) donde hay una barra y tres mesas. Desde detrás de la barra por la izquierda se accede a una cocina, que también da a la sala grande (comedor 2). En la esquina derecha del bar hay una pequeña despensa triangular. Entre la barra y la despensa, un vano sin puerta permite el paso a un pequeño comedor (comedor 1), con una chimenea en una esquina y cuatro mesas más. Entrando, se puede ver en el extremo izquierdo de la pared de enfrente, otro vano que sirve de entrada al segundo comedor, más grande que el primero (comedor 2), con mesas preparadas para grupos. En la parte derecha de esta sala, en una esquina al fondo, una escalera lleva al piso superior, donde está la vivienda de Daniel. Girando a la izquierda, se pueden ver los lavabos al fondo. Antes de llegar a estos, en la pared de la izquierda una cortina separa este comedor de la cocina. Al lado de los lavabos, a la derecha, hay una puerta que da acceso a las dependencias que formaban parte de la antigua construcción. En primer lugar, la puerta da a una antigua cocina, desde la que se accede a una pequeña despensa a través de una puerta en la pared de enfrente. Actualmente Daniel utiliza estas dos estancias como almacén. Desde la vieja cocina a la izquierda se abre una puerta de comunicación a una cámara, donde todavía se puede ver una barra en el techo de la que cuelgan unos ganchos de los que se utilizan para colgar piezas de carne en mataderos o industrias cárnicas, que fue utilizado hace tiempo por el propietario de la finca, tratante de ganado. A continuación, otra entrada da acceso a una tercera estancia que se utilizaba como bodega. La pared de esta última colinda con la casa abandonada, donde se abrió el boquete, como veremos después (v. figura 10, *) para poder acceder a ella.



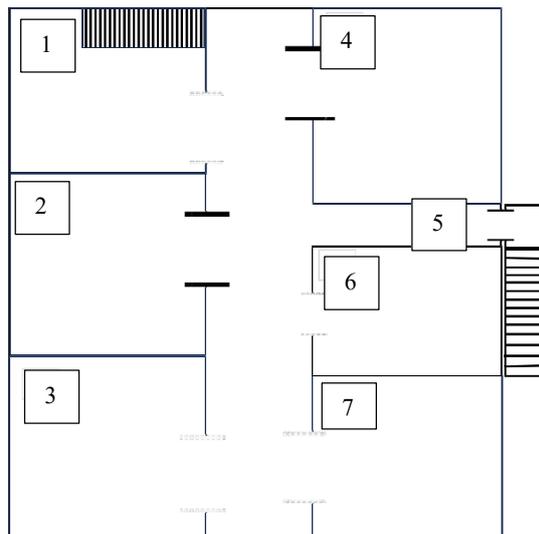
- | | |
|---------------------------|--------------------|
| 1. Mesas terraza | 9. Almacén |
| 2. Bar | 10. Servicios |
| 3. Despensa | 11. Antigua cuadra |
| 4. Restaurante sala 1 | 12. Antigua bodega |
| 5. Cocina | 13. Garaje casa |
| 6. Restaurante sala 2 | 14. Esquema casa |
| 7. Escalera piso superior | |
| 8. Antigua cocina | *Abertura muro |

Figura 10. Esquema general. Fuente propia Badia (2018).



PLANTA BAJA

- | | |
|--------------|------------------|
| 1 habitación | 5 puerta tapiada |
| 2 comedor | 6 habitación |
| 3 habitación | 7 habitación |
| 4 cocina | |



PISO

- | | |
|--------------|----------------------|
| 1 lavabo | 5 pasillo de entrada |
| 2 comedor | 6 habitación |
| 3 habitación | 7 habitación |
| 4 cocina | |

Figura 11. Esquema aproximado planta y piso casa abandonada. Fuente propia Badía (2018)

10.1. Propietarios, empleados y clientes

Antes de que Daniel cogiera el restaurante, este estuvo arrendado por distintas personas, la mayoría de las cuales estuvieron poco tiempo. El motivo de su marcha fue, para algunos arrendatarios, la experimentación de fenómenos extraños, como los que él está viviendo.

Això ho ha llogat altra gent... per aquí han passat sis o set... he parlat amb dos i els dos... el primer s'hi va estar nou anys i aquest també havia notat coses estranyes. Els primers eren perquè hi havia una obra molt important aquí i venien els treballadors... El declive va vindre quan es va acabar l'obra, va començar a baixar, baixar, i llavors quan ja portava dos anys baixant, baixant, van decidir plegar. Els altres no han aixecat cap. El que és curiós és que aquí dalt, dels que ho han llogat ningú hi ha viscut. I l'únic... I l'únic que ha utilitzat el pis de dalt ha sigut per vestuari del personal. I el personal al final es canviava al darrere de la cuina, perquè deia que aquí hi havia coses estranyes. I no volien canviar-se al pis de dalt. Hi havia una noia que quan es canviava deia: "Aquí hi ha algú". I ningú l'utilitzava. Només el va utilitzar un per fer timbes de cartes. De pòquer, d'aquests jocs, de joc il·legal. Però viure-hi ningú. I l'últim que va llogar-ho, que no va arribar a obrir, vivia al pis de dalt amb la seva filla, i la seva filla va dir: "Papa anem, aquí hi ha coses rares. Jo a aquesta casa no m'hi quedaré". Tenia 39 anys... Jo a dalt no m'hi he trobat... És l'únic lloc que no he notat mai res estrany. (Daniel, 20 de septiembre de 2017).

Daniel es soltero, sin hijos. Nació en Barcelona y asistió a diversas escuelas religiosas y privadas. Sus padres eran católicos practicantes, por lo que él está bautizado por el rito católico. Básicamente, ha vivido siempre solo. Desde los 16 años, cuando se fue de la casa de sus padres, ha trabajado en diferentes lugares y en distintas ocupaciones: en una empresa náutica de Palamós, después en un taller mecánico en Barcelona y, más tarde, en su "época hippie", según sus palabras, en Esterrí d'Àneu (Lleida), accediendo a los empleos que iba encontrando. Posteriormente, se dedicó al transporte llevando un camión, ocupación en la que pasó la mayor parte de su vida, hasta que en 2015 decidió probar suerte en el ámbito de la restauración. A principios de 2022, cerró el restaurante y volvió a dedicarse al transporte, aunque sigue viviendo en el piso de arriba del local. Actualmente está de baja por problemas vasculares. Ha vivido en casas apartadas y nunca, antes, había tenido miedo. Cuenta una anécdota de cuando vivía en una masía aislada en un pueblo de Lleida, donde se refleja el aislamiento del lugar:

Jo fa molts anys que visc en llocs voleiats, vaig estar a Serós, a Lleida, jo vivia en una casa de l'hort al Segre i la casa habitada més a prop estava a 1 km i mig, tot eren fruiters, completament aïllat, amb camí de terra. Em vaig fer portar per un taxi i quan portàvem cinc minuts pel camí de terra, el taxista va parar i va dir: “Tu m'estàs aixecant la camisa o què vols?” (Daniel).

Cuando se hizo cargo del local, en 2015, hizo una importante inversión para mejorarlo, tiempo durante el cual él y Oriol, el hijo menor del dueño de la finca, que se encargó de la gestión, acordaron que no pagaría el alquiler. Aun así, su relación con el dueño y su hijo se fue complicando, a medida que fue descubriendo situaciones de las que no había sido informado. Por una parte, se encontró con facturas pendientes de los suministros del edificio; por otra, averiguó que una parte de la finca estaba afectada por la construcción de la carretera. No afectaba el restaurante, pero sí la zona del parking delantero y, también, la mayor parte de la casa abandonada.

El pare (*Ramon*) deu tenir algun padrí... aquí es devien 11.000 euros d'aigua i no l'havien tallada mai i jo vaig demanar, quan vaig fer la instal·lació tota nova, vaig demanar un comptador nou que llavors no tens per què assumir res de l'anterior... si canvies el titular sí, si no, si no pagava un 30 % del deute a mi no em donaven l'aigua. Però es que vaig agafar un advocat i vaig dir: “Tu, això no pot ser”. L'advocat va anar a la Generalitat i quan van veure el número registral van dir: “Ho heu de negociar amb l'Ajuntament”. Però és que el fill era arquitecte municipal. M'he gastat molts diners i he estat a punt de fer-me enrere... és que m'han amagat informació com que estava expropiat. Una cosa és la normativa que no deixa posar cartells, l'altra és que allà on has aparcat el cotxe no és d'ell, és expropiat, o sigui hi ha una normativa i a sobre és casa seva... Tot això ens ho tenien que haver dit: “Això no és meu”. No pots fer res aquí perquè... Jo vaig voler plantar uns xiprers i em van dir: “No, no toquis res perquè se't tiraran tots a sobre; això és del Ministeri (*desde la carretera hasta el toldo que está delante de la puerta de entrada*); això no ho pots tocar”. Clar, tot això no m'ho van dir...

Ramon, por su parte, me habla también de su inquilino y de que él querría que se fuera. El segundo día que hablo con él, nos encontramos en el patio trasero del restaurante y me dice: “Jo ja tinc a qui llogar-lo”. Me enseña las hierbas que crecen en el suelo al lado del edificio y dice: “Ho té molt brut”.

Daniel es consciente de que el propietario quiere que se marche. Sin embargo, a pesar de los comentarios que había escuchado en el pueblo sobre el local, su relación con el dueño y el hijo de este, y la falta de información respecto a la situación del edificio debido a la construcción de la carretera, siguió adelante con su proyecto y durante un par de meses fue un éxito. Abrían de las 6 de la mañana a las 6 de la tarde, ofreciendo servicio de desayuno y comida. Había muchos clientes, el aparcamiento estaba lleno de coches.

Jo vaig inaugurar el 29 de novembre, ara fa 10 mesos, vem començar treballant tres. El desembre i mig gener vem treballar molt i molt bé. La noia és una noia russa, però que porta anys aquí, sempre ha treballat a l'hostaleria. Quan va dir que venia a treballar aquí, més d'un li va dir: "Però si aquella casa està encantada! On vas a treballar!". Això ho he sentit molt: "Aquesta casa està encantada, aquesta casa està maleïda". És habitual... (Daniel, 23 de septiembre de 2017).

La chica rusa de la que habla Daniel es Alina, una mujer de 43 años que vive en el pueblo desde hace mucho tiempo. Ambos tenían mucho trabajo al principio, de manera que Daniel decidió contratar a otra persona, Óscar⁹⁶, un chico amigo de Alina, para ayudar en la cocina. Hasta que en un momento determinado la situación cambió, la clientela empezó a bajar y en el restaurante empezaron a experimentar "cosas extrañas", en palabras de Daniel, como visiones, golpes en las puertas o luces que se encendían y se apagaban "solas", entre otros sucesos a los que no encontraban explicación.

Conocí a Alina⁹⁷ en el restaurante, después de que Daniel le hablara de mí y concertara una cita con ella. Nació en Rusia, aunque lleva aquí muchos años. Se casó por primera vez en su país y tiene una hija, Sandra. Se separó de su primer marido, vino aquí con su hija pequeña y actualmente está casada con un hombre del pueblo. Ha trabajado siempre en el sector de la hostelería. Forma parte de la iglesia cristiana ortodoxa. Toda su familia es amiga de Daniel y estuvo muy contenta de ir a trabajar con él cuando este se lo propuso.

Yo empecé con él en noviembre, un poco antes porque venía, como es amigo mío venía en

⁹⁶ Han perdido el contacto con Óscar, que vive fuera del pueblo, por lo que no he tenido ocasión de hablar con él de su experiencia en el restaurante.

⁹⁷ Tanto Alina como su hija Sandra, y el novio de esta, Alexei, hablan muy bien el español, aunque a veces utilizan algunas expresiones no del todo correctas. Sin embargo, dado que se mantiene la inteligibilidad de los comentarios, me ha parecido mejor transcribirlos literalmente.

plan de limpieza, montar un poco el local y sí muy contenta porque todo me parecía acogedor al principio, al principio... y el primer mes que yo estaba sorprendida, mucho, porque yo lo sé hay una fama del sitio, porque mis tías, bueno de mi marido, viven aquí... y la tía de mi marido me ha dicho: “¿Tú sabes adónde vas a trabajar?”. Digo: “Sí”. Dice: “¿Tú sabes que nunca funcionó?”. Digo: “Mira, quiero coger este trabajo, una oportunidad... me puede dar trato más de amigo, si me hace falta me puede dejar libre y todo, ¿vale?”. El primer mes yo es que estaba muy sorprendida, muy sorprendida de la gente, el parking de enfrente de aquí lleno, no paraba, yo pensaba: “Madre mía, si vamos así”. Yo volvía a casa reventada y vino mi amigo a trabajar en la cocina también, porque al ver que dos no podíamos, y el primer mes alucinando de trabajo. (Alina, 23 de octubre de 2017).

Sandra, hija de Alina, nacida también en Rusia, de padre ruso, vino de muy pequeña a Catalunya cuando su madre se instaló aquí. En mayo de 2018, cuando realicé la entrevista con ella, tenía 23 años y trabajaba de camarera en un restaurante. Es cristiana ortodoxa. Acudía al restaurante, casi siempre acompañada por su novio, Alexei, porque tenía miedo de entrar sola. No se atrevía a ir al lavabo sin que alguien la acompañara. Un día, estando en el restaurante, entraron los dos, se sentaron en la barra, estuvieron charlando con Daniel y en un momento dado se levantaron a la vez y se fueron juntos en dirección al lavabo. Alina habla de su hija al respecto:

Mi hija como también le quiere mucho (*a Daniel*), cuando viene aquí para ir al lavabo si no hay nadie, o no está su novio o yo, él tiene que acompañarla al lavabo y estar aquí al lado porque mi hija tiene miedo.

Alexei, de 27 años, rumano de madre rusa, es también cristiano ortodoxo. Ambos afirman ser creyentes no practicantes y viven la religión a su manera, porque no están muy de acuerdo con los sacerdotes.

Alexei: Creo en todo eso y en Dios, porque así de pequeño he crecido, ¿no? Pero lo que no me acaba de convencer los curas, para mí las curas son unas personas que son de negocio, que son de negocio. Que son de negocio.

Sandra: Es que estamos en las mismas. Yo creo, vamos a llamarlo Dios, pero yo creo yo lo llamo más como una energía, nosotros damos este impulso. Es que nosotros más o menos tenemos opinión parecida, o sea llamamos Dios, llamamos energía, llamamos como llamamos.

Ferran, de 78 años, vecino del pueblo, herrero jubilado y cliente habitual, acude todos los días a tomar café al bar sobre las 3 de la tarde. No ha tenido ninguna experiencia extraña, según me cuenta. Considera que la falta de clientes está relacionada con las obras de la carretera, así como la expropiación que tiene que conducir, tarde o temprano, a la demolición de ese edificio, entre otros de la zona.

Victòria: Algunes persones m'han dit que ho veien una mica com un lloc maleït, pel que sigui que s'havia viscut aquí, semblava un lloc on la gent no s'hi sentia còmoda.

Ferran: La gent xerra molt. Va estar molts anys tancat. La carretera ho ha emmerdat tot. Primer que ja d'allà cap aquí no es pot venir. D'aquí cap allà no es pot travessar. Abans ho travessava el pont. Això és un problema.

...

Ferran: Això va a terra. No sé quan.

Victòria: Això té a veure amb la carretera, també?.

Ferran: Té a veure amb la carretera. Clar, amb la carretera. No hi ha permís d'ocupació de vivendes, no hi ha permís de cèdules d'habilitacions, no hi ha això perquè estan afectades per la carretera. Fixa't bé que a la vora de la carretera hi ha moltes cases tancades.

Victòria: Llavors ho expropien?

Ferran: No ho sé què fan. Quan diuen que no poden fer, al final se'n va a terra.

Ferran es uno de los pocos clientes asiduos del local, cuyo número se ha visto reducido en los últimos meses. Alina es la primera en asociar la disminución de clientes, que acompañó a los cambios en el comportamiento de los perros -dejaron de comer y de jugar por un tiempo- y a la aparición de los sucesos extraños que tenían lugar en el recinto, con su entrada en la casa abandonada.

Claro, un día vino el hijo de este señor (*Ramon*)... y ha dicho: “Mira, necesito una cosa de la casa vieja”, el hijo (*Oriol*), y dice: “Hay que romper la pared para entrar” y Daniel dice: “Vale, tú mismo”. Y luego por la tarde me dice: “Uy, nena, tú siempre has querido ver cómo está la casa porque ha estado muchos años abandonada y tal”. Digo: “Uy sí, sí, sí que me gustaría entrar”. Pues hemos entrado, hemos entrado ahí y claro da yuyu. Y hemos cogido tres botellas de cristal un poco curiosas, alguna cosita, no me acuerdo, algo más para limpiar zapatos, poca cosa y no pasa nada. O es casualidad, pero pienso que no, porque a mí me pasaron más cosas aquí, empezaron a bajar la gente, pero de golpe, fue de golpe. Y al final

de mes él ya tenía que despedir al chico porque ya no había trabajo. Pero de golpe, de golpe, y el último día de este chaval, o faltaba una semana para plegar este chaval, dije: “Mira, ¿no os parece que todo eso nos empezó después de entrar en esta casa?”. Incluso nos fijamos en el comportamiento de los perros. (Alina, 23 de octubre de 2017).

A partir de aquí, la experimentación de percepciones extrañas creció en proporción inversa a la afluencia de clientes.

Estic en una situació que suposo que ara diguéssim ja tinc més sensibilitat o veig més del que hi ha, no? Primerament, que és un mal viure. Clar, en fi que dius tu, què haig de fer, marxar d'aquí o què? Perquè hi ha dies que estàs la mar de bé i hi ha dies que... És una situació... I em fa gràcia perquè ja sé que et diuen que no pateixis, que mal no te'n faran, ja ho sé que no em clavarán una estaca. Però collons, si tu obres la porta, encara que sigui imaginació teva i trobes algú davant, l'ensurt que t'emportes... Tu, és que l'ensurt que t'emportes aquí i dius és que... (Daniel, 7 de octubre de 2017).

10.2. Las experiencias

Aquest piano ha sonat tres vegades... amb la tapa... el primer cop que va sonar eren les 9 del vespre... amb una sola nota va fer una petita melodia: tan-tan-tan-tan-tan-tan... Vaig anar cap a fora i vaig pensar: “Jo aquí no m’hi quedo”. (Daniel).

Este comentario hace referencia a las percepciones auditivas experimentadas en el restaurante por Daniel, que ha oído sonar el piano varias veces sin que hubiera nadie que lo tocara.

El primer cop que va sonar eren les 9 del vespre que donava menjar a aquests (*los perros*) quan hem entrat, és a la part de darrere el piano (*en el comedor grande*) i, és clar, ells en aquell moment, així com altres vegades es posaven fets una fiera, no, estaven relaxats i estaven tranquils... si hi ha una certa tranquil·litat això molt dolent no pot ser (...) però va sonar molt poc, eh? Vaig sortir a fora i els gossos em van seguir, però llavors els gossos no volien tornar a entrar... vaig trucar al que em va fer les obres, hi havia una mica d’amistat, i li dic: “Tu, vine, vine a prendre una cervesa, perquè m’ha passat això i jo no vull tornar a entrar en aquesta casa sol”. I, bueno, va dir: “No, ja vine”, i res... Al cap de dos dies va tocar

a les 6 del matí... llavors vaig preguntar: “Portes el bé o portes el mal? Qui ets?”. I no deia res. “Diga’m algo”. I van sonar dues notes: “Tonc, tonc”. Mira, em van agafar unes cagarrines... I llavors ja em veus a mi... Mira que peso, eh? Ostres, semblava el Carl Lewis⁹⁸, tu. A més ho mires i dius: “Si està la tapa a puesto i aquí no hi ha ningú...”. (Daniel, 20 de septiembre de 2017).

...

Daniel: Jo quan va sonar, estava bé aquí, just aquí darrere. És que... Hi ha molts moments del dia que no hi penses, amb això. Hi ha moments que sí, que arribes, es fa fosc... Però hi ha dies que vas a la teva. Però és que... I ara vaig més tranquil, però hi ha hagut nits que me n'anava a dormir i una psicosis d'aquestes coses.

Victòria: Esperaves sentir el piano?

Daniel: Però, llavors ja no sentia això (*toca unas notas*). Ja sentia una cosa així, no? (*toca una melodía*). Va haver-hi una setmana que cada dia estava... estava tan acollonit aquí... (7 de octubre de 2017).

El piano no es la única percepción auditiva vivida en el restaurante, aunque sí la más identificable. Sin embargo, a veces se escuchan otros sonidos que no son fáciles de clasificar.

Un dia estava aquí mirant la tele (*en el bar*) i vaig sentir una fressa aquí dins (*la cuina*) i patapum, patapam. Vaig dir: “Ostres, ja està bé!”. Vaig entrar a dins. “Em cago en la mare que us va parir. Expliqueu-me què collons voleu! Què collons vols?”.

...

Ara te'n diré una altra de bona. El divendres van vindre el que em porta el pa i el seu germà a dinar... I un que estava aquí diu: “Tu, ves corrent a la cuina. Què està passant a la cuina?”. Jo dic: “No hi ha ningú”. Entro a la cuina i no vaig veure res. I dic: “Però, què has sentit?”. Diu: “Home, com si regués algú amb la manguera i m'ha semblat veure algú que sortia”. (Daniel, 7 de octubre de 2017).

Asimismo, uno de los sonidos más recurrentes y que más personas afirman haber oído son los golpes en las puertas, cuando no había nadie que pudiera haber sido el causante de ello. Se han escuchado en distintas puertas, especialmente la del almacén y la del lavabo, ambas

⁹⁸Alusión a Frederick Carlton Lewis, más conocido como Carl Lewis, uno de los atletas más condecorados de todos los tiempos, que ganó 10 medallas olímpicas, nueve de las cuales eran de oro, y 10 medallas en campeonatos mundiales, incluidas ocho de oro. Su carrera atlética se extendió de 1979 a 1996, cuando fue el mejor velocista en el ranking mundial en los 100 m, 200 m y salto de longitud. (Carl Lewis, s. f.).

en contacto con las dependencias antiguas de la casa (v. figura 10). Daniel, Alina y Sandra lo han vivido.

Daniel:

Però a vegades estàs la mar de bé així i ja sents els gossos, piquen en aquella porta (*la del almacén*) i els gossos surten disparats. Clar, t'agafa una angoixa que... (7 de octubre de 2017).

Alina:

Yo lo he oído tres veces. La primera estaba aquí por la tarde, era un poco oscuro, estaban aquí los perritos, por aquí, yo sé que la puerta de entrada, cerré, estaba cerrada la puerta con llave, porque siempre cierro para que no entren... y yo estaba aquí y me dice (*Daniel*): “¿Quieres tomar algo?” Y oigo: “Bam, bam, bam” (*golpes en la puerta del almacén*). Y digo: “¿Esto qué es?”. Porque era la primera vez que he oído esto y dice: “Yo ya estoy acostumbrado”. Yo al oír esto dije: “No quiero nada, me voy”. Me fui. Porque luego en casa pensé: la puerta la cerré con la llave, yo, no podía ser... Después cuando pasó con mi hija, las dos, nosotras vinimos y dijimos: “Vamos, vamos al lavabo”, las dos claro porque ella no va nunca sola. Ella entró en el lavabo de las mujeres, yo en el de los hombres y yo oigo este golpe dos veces: “Pam, pam”. Y mi hija como tiene miedo de todo aquí sale del lavabo de las mujeres, se mete en mi lavabo, donde estaba yo, y cierra el pestillo. Digo: “¿Qué haces?” “¿Has oído?”, me dice. Digo: “Sí. Es el perro a lo mejor”. No sé, en este momento no tenía miedo yo, no sé. “Seguro que el perro entró en el almacén”. Digo: “Ya vamos a salir porque no podemos quedarnos aquí”. Al salir vemos que no hay perros. Después se marchó.

...

Este día cogí depresión, llevé una semana con depresión. Mi marido estaba fuera con el móvil, yo estaba aquí (*en el bar*) y veo que viene un amigo nuestro y yo pensé, aproveché para ir al lavabo, porque después nos sentamos todos afuera y tal. Vale. Entro en el lavabo, oigo estos golpes fuertes: “Pam, pam”. Eso es este que acaba de venir y me está tomando el pelo, porque él no cree en nada, yo tampoco creía nunca, nunca. Salgo y no está. El otro chico ni entró, estaba con mi marido fuera. Es cuando yo ya entendí definitivo esto que me quiere echar o que me está asustando o no sé qué. Esto empezó hace un mes con los golpes. Yo estoy aquí porque he venido a ayudarlo. Me dice: “Por favor si puedes venir...”. Y por ejemplo yo antes siempre venía aquí a tomar algo y también mi marido: “Venga, vamos a ver a Daniel, a ver que tal, se quedó solo, solo, solo, no viene gente y tal”. Y vengo, pero no

me apetece nada. Yo he oído, la última vez que lo he oído, tan, tan, tan fuerte y no una vez, no, tres veces. (Alina, 23 de octubre de 2017).

Sandra:

Yo y mi madre... o sea, el local estaba cerrado, había tres personas en la barra... nos fuimos al baño yo y ella, yo me metí en una cabina y ella en la otra, y yo salí la primera y luego que, en esta puerta de aquí de la entrada (*puerta de acceso a los lavabos*), oigo (*da dos golpes sobre la mesa*), pero fuerte, ¿sabes? Era como una fuerza, yo me metí en la cabina de mi madre, porque ella no había cerrado la puerta, porque claro, como no había nadie... yo me metí (*se ríe*).

Desde entonces, Sandra no se acerca al comedor, permanece en la barra, cerca de la salida, igual que su madre. “No s'atreveix a anar sola. I ara si ve la mare, de la barra no es mou. Al menjador aquest petit que hi ha la llar de foc, ja no hi entra”, dice Daniel.

“El lavabo formava part de la quadra de la casa, ara rehabilitat i separat d'aquella (*casa abandonada*)”, comenta Daniel. (V. figura 10). Es donde se han escuchado más veces los golpes y, en una ocasión, incluso, una voz. Nos cuenta la experiencia que vivió allí un chico que fue a comer. “Un noi va sortir del lavabo corrent amb els pantalons baixats perquè li havien dit: ‘Hola, què fas?’. Va venir al bar blanc i va dir: ‘Jo aquí no torno a venir’”. No tuve ocasión de hablar con él porque, efectivamente, no volvió nunca más al restaurante.

Un día, mientras estamos hablando Daniel y yo con Gerard en el bar, en un momento dado, este nos dice: “Heu sentit?”. Daniel y yo no hemos oído nada. “S’han sentit dos cops a la porta”, afirma, señalando hacia la puerta de la despensa, en una esquina del bar. A pesar de que solo lo ha oído él, en mi grabación se pueden escuchar dos golpes que quedaron registrados. No llegamos a saber de dónde podían proceder, dado que allí no había nadie más y dentro de la despensa tampoco.

Además de las experiencias auditivas, Daniel también experimenta percepciones visuales. En primer lugar, ve la figura de un hombre “de 60 o 70 años”.

La primera vegada que vaig veure aquest home va ser a la cuina. Estava a la cuina i veig un home que fa així (*aparta la cortina y saca la cabeza desde el comedor grande*), mira i se’n va. No hi vaig donar més importància, vaig pensar: “Un que no sap on està el lavabo”. Però

hi havia dos clients habituals a la terrassa i no hi havia ningú més, no? I amb això que trec el cap a la barra: “I l’home que ha passat?”. I aquí no hi ha ningú. Miro al magatzem que no s’hagi equivocat i no hi ha ningú i pregunto als de la terrassa: “Tu, no ha entrat ningú aquí?”. “No, no, aquí no hem vist ningú...”. Era l’home que vaig veure després al bar... L’home aquest vell, el dia que va sonar el piano, que vaig sortir a fora, per la finestra vaig veure’l, era un home gran amb barba que es passejava per aquí el bar. Anava vestit com el meu avi, robes de primers de segle XX, amb aquells xalecos i aquells pantalons... calvo amb barba. Tenia 60 anys o 60 i algo. (Daniel, 20 de setembre de 2017).

Esta segunda vez que ve al hombre de la barba dentro del restaurante, Daniel se encuentra en la terraza, mientras el recinto permanece cerrado y, por tanto, inaccesible desde el exterior. Después, de repente, según afirma, desaparece sin que pueda saber por dónde. Otra de las visiones percibidas por Daniel es la figura etérea de una mujer.

La sensació que tens, per aquí voltant l’he tingut, bastantes vegades. I a vegades sí que dius... però és una imatge difuminada, però el primer que et ve al cap és “una dona”. No saps si és la imaginació, si és que hi estic predisposat. Però és que l’altre dia, estava aquí, sentat veient la tele, que era la una de la nit, aquí els dos gossos, i em giro, saps que notes la presència d’algú? Et gires, i passes a veure com una imatge difuminada en el marc de la porta, però això molt bé, no? I en aquell moment els gossos surten disparats i van començar a córrer per dintre, bordant, pujant amunt i avall, tots histèrics. I després, es fa la calma. I ara dius, hòstia, tu, així no es pot viure. (Daniel, 7 de octubre de 2017).

Esta aparición en ocasiones va acompañada de sensaciones olfativas. “Saps, aquesta sensació que tens algú darrere, llavors et gires i sents perfum de dona. L’altre dia estava aquí i sento: ‘Hola’. Clar, estava sol, però això a mi em dona una certa tranquil·litat perquè els gossos no reaccionen”, expresa Daniel, y añade que esta percepción la ha experimentado también Alina.

Estàvem els dos aquí i ens vem quedar glaçats, perquè sents un corrent d’aire al clatell i perfum de dona i ella em diu: “¿Tú qué notas?”. “Jo sento una perfumada aquí davant”, dic. A més, perfum que se sent bastant, saps quan surten de la dutxa, per dir algo, que és quan més potent es nota. (Daniel, 7 de octubre de 2017).

Ambos relacionan el perfume y la aparición de la mujer con los cabellos negros que

encuentran en la cocina y que, a pesar de haberlos quitado, los vuelven a encontrar otra vez en el mismo sitio al cabo de un tiempo. El primero en hablarme de los cabellos en la pared es Daniel. Unos días más tarde, Alina me cuenta también su experiencia.

Daniel:

Un dia li vaig preguntar (*a un cliente*) de quin color tenia el cabell la primera dona (*de Ramon*). Li vaig preguntar de quin color tenia el cabell perquè jo a la cuina me n'he trobat dos o tres vegades, cabells negres, bueno un enganxat a la paret, però llarg, eh? Això no és de ningú d'aquí i a més a la paret, i les parets són noves, de la cuina. I una imatge d'una ombra. (Daniel, 7 de octubre de 2017).

Alina:

Ah el pelo, ¿él no os contó lo del pelo? Varias veces encontraba pelos largos. Digo: “¿Tú tienes algo con una novia?”. Dice: “No”. Es que yo enseñándole un pelo largo. Yo soy la única mujer que andaba por ahí (*Alina tiene el pelo rubio y corto*), en la cocina, siempre en la cocina, no sé por qué siempre en la cocina. Digo: “Y si viene tiene que ir con la cabeza por las paredes”. Lo encontraba en las paredes. Varias veces, varias veces, los sacaba, le enseñaba, negro, negro largo, de melena, yo le pregunté, como somos amigos: “Dime, ¿viene aquí una mujer?”. Dice: “No”. Nos hemos quedado los dos y cada día peor, peor, peor, el tema de la gente, pero no sé, hemos cogido un yuyu, que venía a trabajar y, por ejemplo, decía: “Daniel, me hace falta una cosa del almacén”, porque sentimos que viene de ahí (*del almacén*). Yo no me iba a buscar nada allí. Decía: “Por favor, acompáñame, acompáñame” (*se ríe*), pero un día él entra conmigo, yo buscando mis cosas y veo que echa a correr, pues yo también (*se ríen todos*), yo pensaba que se iba a llevar las puertas de la cocina por delante. Y le digo: “¿Qué te ha pasado?”. Dice: “Es que he oído algo. Y tú ¿por qué corrías?”. “Porque tú corres, yo también, yo también”. Es que siempre con ese miedo. (Alina, 23 de octubre de 2017).

El almacén es la puerta de entrada a las dependencias antiguas que pertenecían a la casa antes de la creación del restaurante. Está lleno de cartones, de productos del restaurante y, también, materiales de desecho, como briks o botellas pendientes de llevar a los contenedores. Daniel nos muestra las tres dependencias antiguas: la cocina, la cuadra (*donde hay ganchos colgados en el techo*) y la bodega (v. figura 10). Como iremos viendo, distintas personas que han transitado por el lugar los han considerado espacios conflictivos,

relacionados con las percepciones experimentadas.

Daniel: Els lavabos... Els lavabos estarien aquí, a continuació de la càmera. L'altra banda de la càmera. Sí, els lavabos es fiquen a la part vella (*no hay acceso desde allí, solo por el lado del restaurante*). Aquí (*la cocina antigua*). Aquí, aquí és la part...

Gerard: Aquesta és la part conflictiva.

Daniel: Jo crec que en aquesta cuina...

Gerard: Hi ha les emanacions...

Daniel: ...o van matar algú...

Victòria: Això formava part de la casa aquella?.

Daniel: Sí. Aquí és on es sacrificaven els porcs i els garrins (*la cuadra*). Això és una xemeneia cap a fora. Jo per mi que el que feien era que quan venia el bestiar per sacrificar, que no li fotessin foc per cremar el pèl del porc. Perquè el ganxo aquest és el típic que es posa per penjar el bestiar. Aquí sacrificaven.

Otra experiencia que relata Daniel, en este caso compartida con un cliente, fue lo que se conoce como *telequinesia*, concepto de la Parapsicología, que procede del griego *tele* (“distancia”) y *kinesis* (“movimiento”). La Real Academia Española lo define como “el desplazamiento de objetos sin causa física, producido por una fuerza psíquica o mental” (RAE, 2014). Aunque en su caso, ni Daniel ni su cliente asociaron la causa a sus capacidades mentales o psíquicas, sino a alguna fuera exterior, como uno más de los fenómenos que tenían lugar en el restaurante.

Va haver-hi un dia un home d'aquests que han operat d'un càncer del coll, que parlen amb l'aparat aquell, sempre s'assentava aquí (*en la barra*) i estàvem els dos parlant i hi havia un got de gintònic que estava buit, estàvem els dos parlant i de cop i volta el got fa així (*hace el movimiento del vaso corriendo por la barra*). Era ell aquí (*señala al otro lado de la barra*) i jo aquí (*detrás de la barra*) i ens vam quedar... i aquell ja no va parlar. Dic: “Tu, no em deixis sol”. I fa (*gesto de corte de manga*) i se'n va... Ve cada dia a fer el cafè, s'asseu aquí (*al lado de la puerta*) i deixa la porta oberta de vidre i li dius: “Jaume, que ja fa fresca”, però no tanca... (Daniel, 20 de septiembre de 2017).

Por otra parte, Daniel afirma haber observado diversos cambios en las luces y aparatos eléctricos, como el televisor y la máquina registradora electrónica, que se encienden y se apagan sin haber accionado ningún interruptor ni mando a distancia:

A vegades, això sí que passa bastant sovint, s'encenen els llums dels lavabos (...). Al vespre faig el cafè i miro una mica la tele i me'n vaig a dormir. Tanco tots els llums, surto per la cuina, tots els llums tancats, la tele tancada,estic al mig de la cuina, es posa en marxa la tele i s'encenen els llums de la barra. Collons, si l'acabo d'apagar! Els llums de la barra, vaig sentir això: "Clack", i es van obrir. La porta tancada. Ah! i la tele no t'ho perdís a quin canal va obrir, el de 8TV (*que no era el que havia estado viendo*), un d'aquests que fan eròtic... (Daniel, 20 de septiembre de 2017).

Otras personas, a pesar de no haber vivido ninguna experiencia concreta, sí han sentido un cierto malestar: no acaban de sentirse bien en el local, sin saber muy bien por qué. Es el caso de dos amigos de Daniel: uno es el albañil que le hizo las obras y, el otro, un músico que tocaba en una orquesta. Ambos le expresan a Daniel sus sensaciones negativas en el restaurante, a pesar de que les gustó la comida y que tienen una buena relación con él.

El paleta, van fer un dinar amb la família, amb la dona, i un dia li dic: "Vine més sovint, no?" I em diu: "Et diré la veritat, jo aquí no m'hi trobo bé". I la dona va dir: "A mi aquí no m'hi tornis a portar més. Hem menjat de collons, però no m'hi tornis a portar mes". Va venir (*el músico*) i no va voler entrar, quan va arribar a la terrassa diu: "Jo aquí no entro, m'ho portaràs a fora... hi ha energies tan bèsties aquí... aquí està passant algo". I no entrava per res. Havia de fer pipí i se'n va anar aquí al bosc. Diu: "Jo a aquesta casa no entraré. Aquí no. Mira em quedo perquè hi estàs tu i em dones bon rotllo, però si arriba a sortir un altre, me'n vaig, però a la casa no hi entro". (Daniel, 20 de septiembre de 2017).

Todas las sensaciones experimentadas en el restaurante encajan con el concepto de *percepciones sensoriales inusuales*, definido por Tanya Luhrmann (2011, p. 72), que, como hemos comentado en la primera parte del presente trabajo, se refieren a aquellas que no tiene una causa física que las justifique. Percepciones que vinculan con la casa adosada al local.

10.3. La casa abandonada

Perquè tot el merder va venir quan vam entrar a aquesta casa...

Vam obrir la caixa dels trons (Daniel).

Tanto Daniel como Alina coinciden en que los sucesos extraños en el restaurante empezaron cuando entraron en la casa abandonada. Daniel había entrado una vez, antes de alquilar el local, a raíz de un incidente que tuvo lugar allí. Unos ocupas se habían instalado en el restaurante y, mientras Daniel se encontraba comiendo en otro lugar con Oriol, el hijo menor de Ramon, les avisaron de que salía humo por la chimenea del restaurante que, supuestamente, estaba cerrado entonces pero que, según descubrieron, tenía la puerta de atrás abierta, por donde se habían colado los ocupas. En aquel momento, en la bodega antigua, había una pared abierta que permitía el paso al garaje de la casa abandonada (v. figura 10).

Perquè jo aquí hi vaig entrar quan vaig parlar amb el fill que em va dir: “Per què no ho llogues? i no sé què. Ja te l’ensenyaré com està”. La família era molt despreocupada perquè en quatre anys no havien entrat mai, vem tenir feina per obrir la porta del bar i no se n’havien donat compte que la porta de darrere estava oberta i llavors un dia me l’ensenyà. Dic: “Bueno, ja m’ho pensaré”. Llavors un dia estava amb ell dinant i el truquen: “Tu, que esteu en el bar vell?”, “no, per què?”, “surt fum de la xemeneia”, “osti tu, això és que hi ha algú”. Llavors vam vindre, ens vem barallar per obrir la porta i quan vem entrar ja vem veure que la gent sortia cap al darrere. Hi havia el foc encès, hi havia carn a la brasa... llavors ell em diu: “Pujo al pis de dalt a veure si algú ha pujat a dalt per amagar-se”. “Jo miraré per aquí els darreres”, li dic. I vaig entrar a l’antiga cuina i el celler i quan vaig veure el garatge, vaig veure les escales que puguen a dalt i vaig dir: “Deixa’m mirar en aquesta casa a veure si s’ha amagat algú”, i va ser quan la vaig veure i osti, fotia per la casa en si, perquè dius quina sensació més estranya... dona mala sensació, perquè a més no és una casa abandonada, quan veus roba, veus tovalloles, la roba de la dutxa... clar i no hi havia ningú. (Daniel, 20 de septiembre de 2017).

Al coger el negocio, como parte de las reformas que llevó a cabo en el local, Daniel levantó una pared donde estaba la abertura que daba al garaje de la casa, para que esta quedase

separada del local. Más tarde, en enero de 2017, cuando Daniel ya tenía alquilado el restaurante y este estaba en pleno funcionamiento, Oriol le pidió que reabriera el orificio que le permitiría acceder a la casa abandonada. De manera que se volvió a abrir un agujero en esa misma pared para que pudiera entrar en la casa y, durante un tiempo, permaneció abierto. Unos días después, a mediados de febrero, Daniel, Alina y Óscar entraron a curiosear.

Llavors jo aquesta paret no la vaig fer i es va quedar així. Vam treballar molt bé i un dia hi havia aquesta noia i un noi que ajudava a la cuina. Un dia els hi comentava: “Si veiéssiu aquesta casa, dona una sensació, que han marxat corrent, com si hi hagués la peste aquí, no?”. I una tarda que tancàvem a les sis o així dic: “Tu, anem a veure-la per fer el tafaner” i vam entrar els tres, vam agafar unes garrafes de vidre, un porró molt estrany, molt bé, a l’endemà no va entrar ningú i els gossos van començar a canviar el comportament: no volien sortir a fora, no volien menjar, estaven apàtics, i dius: “Un gos que es trobi malament, vale, però els tres?”. Ella m’ho deia: “Tu t’has fixat que tot això està passant des que vem entrar?”. Dic: “Osti, és veritat!”. Llavors vaig trucar al paleta i li vaig dir: “Envia’m algú i tapiem la paret”. Posar separació física. Tapem la paret i al cap d’una hora entren tres o quatre, mira, està fent efecte tu!... però la caixa va ser molt forta el desembre i ha anat baixant, baixant, baixant, fins ara al mes d’agost que només ha fet que baixar, baixar, baixar. (Daniel, 20 de septiembre de 2017).

A partir del momento en que entraron en la casa deshabitada, como explica Daniel, los tres perros que tenía entonces se pusieron muy nerviosos y dejaron de comer y de jugar durante unos días. Además, observaron una disminución drástica de clientes en el restaurante, lo que trajo como consecuencia que tuviera que despedir al ayudante de la cocina y, un tiempo después, también a Alina. En la siguiente conversación, Daniel vuelve a explicarme, esta vez más detalladamente, su experiencia sobre lo que vio en su visita a la casa con sus empleados, cuando estamos presentes Gerard y yo.

Daniel: El mes curiós (*de la casa*) és que hi ha roba personal, o sigui camises, pantalons, calçotets, llençols, és com si tu marxés de casa... només t’emportes lo imprescindible i ho deixes tal com està.

Gerard: Quants temps fa que has entrat?

Daniel: Mira, jo vaig començar a remenar aquí. Era a finals del 15. Ara farà dos anys.

Gerard: I vas entrar per allà, no?

Daniel: Jo vaig entrar pel garatge. I després vam tornar a entrar que eren mitjans de febrer (2017). Mitjans de febrer. Per això que vam entrar els que ens trobàvem aquí. Va ser quan vam entrar i vam remenar pel garatge.

Gerard: Va ser quan us veu emportar els objectes, no?, els tres objectes?

Daniel: Sí. A més, un no va aparèixer. No va aparèixer més. Eren unes garrafes d'una forma estranya i és que vam tornar tot, però és que hi ha un que no vam trobar ni trencat ni no trencat. Va ser una garrafa.

Gerard: I els tres que van entrar?

Daniel: Sí, va entrar... Una és la cambrera (*Alina*).

Gerard: I es va atrevir a entrar?

Daniel: És que en principi no passa res. Va ser després d'entrar, com si haguessis obert la caixa dels trons.

Gerard: I ella? Ha notat alguna cosa? La seva vida personal o alguna cosa? O no?

Daniel: L'últim dia que va estar allà va tindre aquell ensurt (*se refiere a los golpes en la puerta*). Hòstia, que va... que casi no va dormir i que va estar dos o tres dies amb angoixa. A veure...

Gerard: I l'altra persona qui era?

Daniel: El que treballava aquí a la cuina.

Victòria: I aquest què va dir?

Daniel: No, és que clar, després no... ell va plegar al cap d'un mes i mig.

Victòria: Però va plegar per altres motius?

Daniel: Sí, per altres motius, perquè no funcionava.

Victòria: I no ha experimentat mai res?

Daniel: Ell no deia res, però sí que... vam dir, des que vam entrar la clientela va començar a baixar, baixar, baixar... Llavors ella deia, hòstia, a veure si... si hem fet alguna cosa que no haguéssim de fer. Perquè del dia que vam entrar hi va haver un abans i un després, a més, aquests van canviar molt (*los perros*). Quan estaven tots tres, que hi havia l'altre que el van atropellar, van estar una setmana que gairebé no van menjar. I estaven així, aquí al menjador i tu els deies, anem a passeig? I volies jugar amb ells i no, no, no. Estaven aquí, mústios, i deies, que els hi passa?

Victòria: Com era la casa?

Daniel: És petiteta. Hi havia el lavabo, una habitació, l'escala... L'escala, llavors (*en el piso de arriba*) hi havia dos o tres habitacions, un lavabo i una cuina. La distribució és un passadís que va d'aquí cap allà. I són estances a la dreta i a l'esquerra. Que no deuen ser gaire grans.

El pis de baix és una vivenda igual que a dalt. És que és doble. A més, la distribució és la mateixa. La cuina de dalt coincideix amb la de baix. Vam obrir l'armari i quan veus la bata de aixecar-se del llit, i un vestit de dona, i així, se't posa la pell de gallina.

Victòria: I les habitacions eren iguals? N'hi havia alguna infantil?

Daniel: No, de nen no se'n veia cap. Totes es veia bé que eren de matrimoni. A sobre del llit hi havia dues maletes que en una hi havia papers i en l'altra hi havia coses de plànols.

Victòria: No vas veure fotos que et recordessin l'home aquell o la noia aquella que...

Daniel: No, no. M'ha quedat gravada la foto d'una dona. No sé si devia ser la que va morir o... Hi ha una foto que sí que m'ha quedat a la memòria. Que no saps de quin color té els cabells, perquè són en blanc i negre. Això és més modern, perquè encara hi havia Gillettes. Com si haguessin marxat corrent. (7 de octubre de 2017).

Unos días después de visitar la casa, Alina empezó a plantearse que los cambios que se daban en el restaurante coincidían en el tiempo con ese hecho. Nos cuenta también su experiencia mientras hablamos en el restaurante, ella, Daniel, Gerard y yo.

Alina: Hemos entrado ahí... da yuyu... Hemos cogido unas botellas de cristal un poco curiosas... Y empieza a bajar la gente, pero de golpe. Al cabo de unos días les digo: "¿No os parece que empezó después de haber entrado en la casa?"

Gerard: ¿Tú qué recuerdas de la casa?

Alina: Da miedo, claro que da miedo... una casa, muchas telarañas, cosas viejas, porque quería entrar, porque a mí me gustan las cosas antiguas, cosas de cristal antiguas y más curiosidad, cómo vivía la gente, porque lleva muchos años cerrada, muchos años... hay fotografías.

Victòria: ¿Viste fotografías?

Alina: Yo creo que es la fotografía de su primer matrimonio.

Victòria: ¿Cómo era la primera mujer?

Alina: Eran fotos muy antiguas, vestida de negro, como de antes... hay una escalera y por abajo, ¿qué había abajo? Como un matadero, allí donde mataban los animales ¿no?) (*le pregunta a Daniel*), ahí mismo mataban los animales, esto es antes de la casa (*dentro del recinto del restaurante de Daniel*), arriba había habitaciones...

Victòria: ¿Qué sensación te dio?

Alina: Bueno, miedo, si entras en esa casa con muy poca luz, que entras, telarañas por todos lados. Y... cualquier persona que entra en esta casa con poca luz que entra con las telarañas allá parece que es una película de no sé qué...

Gerard: ¿De terror?

Alina: Sí.

Victòria: La sensación...

Alina: No, no teníamos miedo de entrar ahí.

Daniel: Hacíamos aquella broma de: “A mí no me dejes aquí ¿eh?”.

Alina: Incluso antes de entrar a esta casa cerramos las puertas, las puertas que hay aquí detrás, sabiendo que no va a venir nadie, si viene y toca la puerta está cerrada, hemos cerrado la puerta de ahí y yo la primera que me salí de ahí de esta casa y estando donde tiene el almacén, oigo que alguien está hablando dentro del local, era un chaval que sabía que había otra puerta y entró, como es amigo, y claro yo me quedé en el almacén esperando que salgan estos de la casa vieja, pero no, en este día no tuve nada de miedo, todo empezó luego, que empezó a bajar la gente, pero de golpe, de golpe, de golpe, hemos trabajado, hemos trabajado ¿no?, teníamos mucho trabajo y luego durante un mes bajó así y no sé y dije: “No puede ser”.

Gerard: ¿Y has dicho que cogisteis unos objetos?

Alina: Sí, bueno, pero hemos devuelto todo ¿eh? Lo cogimos para hacer bonito... como eran cosas antiguas, eran tres garrafas, una cosa de hierro para los zapatos y una cosa para tostar pan...

Daniel: Aquells ferros que hi havia abans a les cases per treure el fang de les sabates... i tres garrafes i vem tornar-ho tot menys una garrafa que no saben on ha anat a parar.

Alina: Lo cogí todo yo ¿eh?, menos una garrafa que igual se la llevó alguien de los clientes... cogí todo yo porque a mí me gustan estas cosas... las dejamos, incluso yo hablando ruso: “Ay, por favor, devolvemos todo, lo siento mucho, está todo aquí, perdona”.

Victòria: ¿Qué te imaginabas que había al otro lado?, ¿a quién se lo estabas diciendo?

Alina: Que hay alguien, dueño de esta casa, y le hemos molestado, a eso, lo que hay, energía, hemos molestado a esta energía, por eso pedía perdón de todo.

Victòria: Y ¿crees que tiene que ver con el señor Ramon?

Alina: Algo. Creo que sí.

(23 de octubre de 2017).

Por otro lado, además de señalar la visita a la casa como desencadenante de las percepciones inusuales que vivieron después en el restaurante, Daniel y Alina consideran que la influencia negativa de Ramon también tiene algo que ver con todo lo que está sucediendo, vinculado al pasado conflictivo de su familia.

Aquest home era fill d'un gran terratinent, oficialment era marxant de bestiar, el casen amb aquesta filla de gran terratinent, venen a viure aquí, tenen els dos fills, junt amb la dona, la segona dona, és una família de quatre membres, com que començava a haver-hi turisme i entraven els francesos, van dir: "Mira, podem vendre vi i una mica de pa i un embotit". I van començar la història del bar i van muntar el bar, era una època que tots els bars treballaven molt, van fer molts i molts diners, anava vent en popa, una disputa familiar fa que acabin tots al jutjat i a l'hospital... llavors s'acaba la historia, que el pare segons diuen els fot fora, o ells marxen o els foten fora, és igual, però es va quedar durant dos anys el pare aquí sol i la mare i els dos fills van marxar, i no es poden ni veure, eh? Si li dius: "El teu pare m'ha dit...". "A mi no em parlis d'aquest fill de puta". Però així, eh? Una família que va caure en desgràcia, però no t'ho perdis, la família es trenca, munten el negoci, però els dos fills, un amb 53 (*Oriol*), l'altre amb 57 (*Pere*); el de la meua edat (53), càncer terminal, el més gran amb dos tumors cerebrals, un li ha sortit, el segon li ha sortit ara i està pràcticament cec i li han donat dos anys de vida. Aquesta família sempre ha viscut en desgràcia; econòmicament, estan a la puta ruïna, de ser grans terratinents no tenen un duro ara, no tenen on caure morts, o sigui dius, és que tota la família porta malastrugança. Perquè no és normal que una família, que hi hagi disputes sí, però que acabi al jutjat i un a l'hospital perquè li ha trencat les costelles amb una vara, això no és normal... el pare al fill, però és que a partir d'aquí l'economia ha anat a menys i la salut dels dos fills, escolta, amb menys de 60 anys estan terminals els dos. Això no és normal. És molta desgracia, no?, per una família. A més no els pot veure ningú. El fill petit el que sigui referent amb el seu pare i aquesta casa ell no en vol saber res. Amb aquest temps que va estar tancat no va entrar mai.... (Daniel, 7 de octubre de 2017).

Alina, por su parte, atribuye a la presencia de Ramon el mal funcionamiento del local, teniendo en cuenta que empezó a acudir al restaurante a menudo, cosa que anteriormente no hacía, coincidiendo también con la entrada a la casa.

Yo sé que la familia esta dispersada... Sé que su primera mujer se murió... la familia destrozada, menos este (*Ramon*) (*se ríe*). Una cosa que quiero contarte es que él empezó a venir justo cuando nos empezaron a pasar estas cosas, porque antes no venía. Un día se presentó, muchas veces se paraba ahí con el coche (*explanada que hay al otro lado de la carretera*) al otro lado y podía estar una hora, una hora, ahí parado, sin entrar, sin entrar, bueno ahora sí que entra. ¿Por qué no venía antes? Cuando se muera este (*Ramon*) empezará a funcionar (*se ríe*). ¿Por qué no venía antes?, ¿por qué empezó a venir justo cuando hicieron este agujero para entrar en la casa? Aquí había mucho tiempo ocupas, ¿por qué estuvieron

sin entrar nunca en la casa? No entraron. (Alina, 23 de octubre de 2017).

Tengo ocasión de comprobar esta presencia de Ramon en la explanada que hay al otro lado de la carretera un día que, estando yo dentro del restaurante, veo que llega, para el coche, desciende y se queda de pie unos 20 minutos mirando fijamente hacia la puerta de entrada. Después, sin decir nada, sube a su coche y se va. A Daniel le da miedo esta actitud, teme que Ramon le pueda estar haciendo “algo” de brujería para conseguir que se vaya.

Por otra parte, parece que los perros no estaban tranquilos ante la aparición de Ramon en el bar. En nuestra conversación con Alina, estando con Daniel y Gerard, todos ellos manifiestan que los animales captan cosas que las personas no pueden percibir.

Daniel: Però, fixa't, que les primeres vegades... els primers dies que venia aquest (*Ramon*), els gossos li bordaven, però només era parar el cotxe allà i ja sabies que havia arribat ell perquè els gossos cridaven... va ser al principi que venia tres o quatre dies a la setmana, però no fallava.

Alina: Los perros empezaron a ladrar.

Daniel: Quina casualitat que sempre que ve es posen a udolar.

Alina. Sí, sí, es verdad. Yo tenía una amiga, no somos amigas, ¿vale?, pero hablo de unos cuatro años atrás, cuando entraba en mi casa, mi gato se escondía, se escapaba, se escondía. Y salía...

Gerard: ¿Nunca le había hecho nada?

Alina: No, no, nunca, nada, nada, nada.

Gerard: Ahora te voy a explicar un caso muy conocido, un poco lúgubre, sí que lo es, pero bueno, que es el... había una residencia, lo leí hace tiempo y estaba comprobado, ¿no? Había una residencia que tenía un gato ahí. Cuando el gato se iba a la cama con una persona mayor y se le ponía encima, y se lo quedaba mirando, al día siguiente o al cabo del día después de ese, esa persona se moría. Y estaba comprobado de que cuando la persona esa se iba a morir, el gato siempre hacía eso de ir, ponerse encima del paciente, donde la persona mayor, mirando, esa persona se moría al cabo del día. Al mismo día o al día siguiente, los tres días después, se moría muy pronto.

Alina: No, si el gato se pone a tu lado ¡fuera! (*se ríe*).

Gerard: Y estaba comprobado que el gato cuando... Y no fallaba. Bueno, eso... Y decían, a lo mejor, podían oler un cambio químico, ¿no?

Alina: Puede ser... (A Daniel): Tú no tienes gatos, ¿no? Imagínate, se presenta...

Daniel: Pero imagina que me quedo aquí. ¡Miau! No, no.

Alina: Sí, pues hablando de esa chica, porque una persona me ha dicho, también, que conoció a esa chica, me dice... Aquí viene el caso. Bueno, viene. Yo no decía nada del gato. “Mira, haz una cosa. Cuando se vaya Erika, se llama Erika, coge una cebolla, pártela por la mitad, antes de dormir, y ponla al lado de la entrada, de la puerta, porque no es buena esta chica”. La otra notaba algo. La otra notaba algo de, no sé, no sé, algo malo. ¿Cómo es? Mala energía que transmitía, o yo no sé. Vale, y yo lo hice, pues vale, cada vez una cebolla. Vale. Yo no dormía todas las noches. Yo no dormía todas las... Es que me quedaba durmiendo, y... enseguida, pesadillas. Yo me despertaba, ay, madre mía, ¿y esto qué es? Volvía a dormir, otra pesadilla. No, no... Nunca había oído esto antes (*lo de la cebolla*). Es otra chica que me lo dijo, tienes que hacer eso. Y yo, toda la noche con pesadillas, me despertaba, hostia, y no sé qué, y... ¿Casualidad? Puede ser. Mira, a mi marido... y al gato no les gustaba. La conocía muy poco. Mi yerno, bueno, igual, poco. Pero los dos me dijeron lo mismo. “No queremos que esta persona entre en casa. No queremos”. Y claro, primero mi familia. Y cuando he roto... Bueno, no que he roto de tener amistad, que bueno, por circunstancias, ella tiene su vida, tal, pero después me enteré que me hizo una cosa, hablando cosas de mí justo tres días antes de mi boda, hablando con mis futuros parientes, cosas que... Yo, madre mía.

Victòria: Igual tenía razones el gato, ¿no?

Alina: Madre mía, ¿cómo puede ser? Tres días antes de mi boda encontré mis futuros parientes hablando cosas... Claro, yo tenía mi vida antes de mi... tenía mi vida. Tenía mi vida. Claro, claro. Pero, ¿qué querías hacer con eso? Sí, yo tenía mi vida. Yo me casé no hace mucho, dos años atrás. Yo tenía mi vida antes. Y se presentó, mira, esta, ta ta ta... ¡Dios!

Gerard: Y curioso el gato, ¿no?

Alina: Sí. No, el gato sí, el gato sí. El gato sí. Se escondía enseguida. Enseguida se iba, se iba. (Alina, 20 de septiembre de 2017).

La capacidad que le atribuyen a los animales de captar aspectos emocionales e intencionales de las personas, hacen que Daniel valore la actitud de sus perros ante los fenómenos extraños que vive en el restaurante, lo que marcará en parte su respuesta emocional en relación con el miedo.

Aquí, a vegades estàs dormint a dalt i (*los perros*) et posen els pels de punta, baixen aquí baix, comencen a bordar, es miren la porta de la cuina, es miren la porta d'aquí (*entrada*), una mala llet... Però, què veieu? Els gossos senten molt més que nosaltres. (Daniel, 20 de septiembre de 2017).

Por el contrario, en otras situaciones extraordinarias, como cuando siente la presencia de una mujer estando solo, el hecho de que los perros no se alteren le aporta cierta tranquilidad: “Clar, estava sol, però això a mi em dona una certa tranquil·litat, perquè els gossos no reaccionen...” (Daniel).

En cuanto a Ramon, cuando le pregunto por la casa en la que vivió con su familia hace años, me dice que no está abandonada porque él sigue estando allí.

Victòria: Fins quan hi va viure vostè aquí?

Ramon: Encara hi soc, no he marxat jo d'aquí. Me'n vaig a una altra si vull. Si vull venir aquí...

Victòria: Em refereixo a la casa d'aquí.

Ramon: Sí, sí.

Victòria: Ara no hi viu ningú?

Ramon: Si jo no hi soc a dins, no.

Victòria: Vostè hi viu a vegades dins?

Ramon: Sí.

Victòria: La utilitza per alguna cosa?

Ramon: Per dormir, bueno, si vull menjar, també... Quan em vaig casar amb la meva dona en pau descansi la casa ja era feta... Això ho vaig fer-ho jo. Això era d'un altre, aquesta carretera.

Victòria: Em pensava que aquesta casa estava abandonada.

Ramon: Abandonada no, carai, pago la contribució, té amo. Jo hi passo quan vull. No m'haig d'amagar de res jo. A més soc jutge de pau jo, fa molts anys, de l'any 67, el 61 vaig entrar a l'ajuntament i del 67 soc jutge de pau.

(20 de noviembre de 2017).

Resulta imposible que pueda entrar, ya que no existe ningún acceso visible a la casa, y tampoco especifica cómo entra. “Ara no es pot entrar, hi ha ferros a les finestres i portes, només es pot entrar pel forat”, confirma Daniel. El agujero en aquel momento estaba tapiado,

así que no había forma humana de acceder a la casa. Después de esta charla con Ramon, este se tuvo que marchar y no pudimos continuar con la conversación. Unos días después murió, quedando muchas cosas en el aire, como la pregunta de cómo entraba. Pero la “presencia”, física o simbólica, de Ramon en la finca se “percibía”, hasta el punto de que Daniel y Alina llegan a plantearse si no existirá alguna entrada secreta que le permita acceder tanto a su antigua casa como al restaurante. “¿Lo habéis visto entrando en la casa?”, le pregunto a Alina, a lo que contesta que no. Pero Ramon a menudo hace notar su presencia en el restaurante, adoptando una actitud de posesión, como de ser el dueño de todo.

Daniel: Jo miro d'evitar-lo perquè és molt pesat, a més. Ell encara tot això ho veu com a seu, per exemple, estaven aquí els paletes treballant. Ell entrava sense dir res, sense saludar ningú, no coneix cap paleta, no? Quan un paleta li ha dit: “Escolti'm vostè, què fa aquí?” Ell contesta: “Jo soc l'amo. A veure si em direu com puc entrar a casa meu, no?”.

Gerard: Però si està rendat, està rendat.

Daniel: Sí, per això que té aquest sentiment de soc l'amo, i a ella li va dir que anés a buscar menta que hi havia darrere. “Jo soc l'amo i aquí...”.

Alina: Sí, un día en mayo que yo estaba aquí. Me dice: “¿Puedes ir detrás de la casa, bueno a la fuente de agua, hay menta, me puedes traer dos o tres ramos de menta?”. Yo sé que no hay menta aquí. No hay. Y yo le dije: “No puedo. Soy responsable del local. Aquí no hay nadie y yo no puedo ir”. Él dice: “No te preocupes”. Yo dije: “No, lo siento mucho yo no puedo dejar la cocina”. ¿Por qué me echaba? ¿Por qué me pedía la menta si ahí no hay menta?

Daniel: Però és que uns que ho han llogat diuen que s'han trobat alguna vegada que estàs sol o així, que vas a la cuina, i se l'han trobat dintre la barra, inclús un dia amb la caixa oberta. Un dia estàvem parlant del tema i va aparèixer la germana del que havia estat aquí nou anys. Quina casualitat, no? Estàvem parlant del tema i va aparèixer aquella, que diu: “Jo vaig treballar aquí. Bueno ho portava el meu germà”, i va explicar que aquest home (*Ramon*) era un torrecollons, perquè mentre el seu germà estava aquí, el cafè del matí i el sopar i tot ho feia aquí sense pagar i aquesta em va dir que més d'una vegada se l'havia trobat remanant a la caixa i era per veure quan calaix feia... Quan estaven aquí els paletes, que els paletes el coneixen, estaven per aquí remanant, se'l troben i li pregunten: “Escolti, vostè a on va?”. “Jo soc l'amo. Jo puc venir aquí quan vulgui”. Llavors em van trucar, al cap d'una estona vaig arribar, estava fora, fins aquí, i molt diplomàticament anar xerrant, anar xerrant, el vaig anar acompanyant cap a fora.

Alina: ¿Y por qué siempre cuando iba al lavabo siempre abría la puerta del almacén y

mirando? ¿De dónde vienen los golpes? No sé, entraba dentro y todo.

Daniel: Sí, hi va haver un dia, que va pujar dalt, que no hi havien els gossos. Bé, passa que els gossos, aquí contra la porta, és que no va arribar ni a obrir.

Alina: Hemos empezado a cerrar la puerta con la llave y de ver que está por aquí y seguramente que ahora sí que cuando empezó a venir aquí... Piensas: “Este va a abrir y va a entrar”.

Daniel: El seu comentari és: “A casa meu no vull gossos perillosos”. Sí, sí, això ho té clavat. Doncs això de mirar les caixes ho feia per veure més o menys què podíem fer de caixa. Perquè en funció d'això et puja el lloguer.

A raíz de las experiencias y las sospechas y percepciones en torno a la figura de Ramon y la casa deshabitada, Daniel empieza a indagar en el pueblo acerca de su vida y la de su familia, intentando encontrar información que le sea útil para comprender lo que sucede en su restaurante.

10.4. Indagaciones en el pueblo: rumorología.

Alina ya había tenido ocasión de escuchar algunas de las opiniones que existían en el pueblo en torno al local. En este caso una tía de su marido, que cuando comentó que iba a trabajar con Daniel en el restaurante le dijo: “¿Tú sabes dónde vas a trabajar? ¿Tú sabes que nunca funciona?, ¿que la gente no aguanta?”⁹⁹. El lugar tenía “fama”, me dice. Aun así, consiguieron tener mucha gente durante un par de meses. Sin embargo, la mayoría de inquilinos que habían alquilado el local con anterioridad habían acabado marchándose, en algunos casos porque se sentían incómodos en el lugar o tenían miedo.

Por otro lado, al presentarse y darse a conocer en el pueblo, Daniel contactó con algunas personas mayores¹⁰⁰, a las que preguntó por la historia de la casa y la familia que la habitaba. Entonces descubre que circulan muchos relatos sobre dicha familia, que le confirman lo que ya me había contado acerca de las peleas familiares de Ramon:

⁹⁹ Le pregunto a Alina si sería posible hablar con las tías de su marido. Lo consulta con ellas, pero no quieren hablar del tema.

¹⁰⁰ Planteo a Daniel la posibilidad de hablar con esas personas, pero me dice que los abuelos que conocía del pueblo, con los que tenía contacto, eran muy mayores y ya han fallecido.

Discrepàncies, baralles. És que es van barallar físicament, perquè és barallar-se i van acabar els jutjats, eh? Però el pare contra els dos fills, la mare contra el pare i el fill, el fill contra la mare, la mare... Una partida de denúncies als jutjats, diuen. Llavors, el pare va estar un o dos anys més visquent (*en la casa abandonada*), pel que m'han dit. I jo crec que el fill gran alguna temporada ha hagut de passar-hi. Perquè això de la Gillette (*alude a las maquinillas de afeitar marca Gillette que vio en la casa abandonada*) és molt recent. Això no té vint anys, la Gillette aquella. A partir que vaig començar a preguntar per la família, veus que és una família que dius... Té de tot menys normalitat. Perquè no és normal que hi hagi una disputa familiar amb un negoci que està funcionant bé i acabin als jutjats i hi ha un cas a l'hospital. I a partir d'aquí... Aquest (*Ramon*) és la desgràcia de la família. Són dos fills, només amb 53 y 57 anys, i estan malalts terminals. Al pare no el pot veure ningú. La mare, pobreta, que va amb bastó... L'economia, de ser grans terratinents a zero. Això és una família caiguda en desgràcia. Que no em diguin. Però potser més que caure... Pot ser que hagi caigut en desgràcia perquè hi ha molts problemes que no havien de fer. Però no necessàriament perquè hagin caigut amb desgràcia, sinó perquè es van barallar. El pare tenia els calers guardats, la dona no els va poder fotre de cap manera, l'home va fer animalades, i amb això muntaries una hipotètica desgràcia de la família, però que no és tal. És una persona que, perdoneu tots, però com que els calers al banc els tinc jo... (Daniel, 7 de octubre de 2017).

La segunda esposa de Ramon dijo a Daniel haber visto a su exmarido en el mismo local en el que estamos, el bar, cuando era una panadería, gritarle a su esposa en la cocina, o pegarle alguna bofetada, así como ver a esta con señales de haber sido físicamente maltratada, aun estando embarazada, y a Ramon hacer comentarios vejatorios sobre ella.

Hi ha un restaurant on l'home era amic de Ramon. La dona (*la segunda*) que és viva, ella t'ho explica, que quan es reunien tots dos allà, que a més bevien molt, es mofaven (*de la primera dona de Ramon*) i es vanagloriaven: “Tu, ja l’he enviat a l’hospital, al final l’adreçaré en aquesta cabrona” i amb la primera dona se li en va anar de la mà i estava prenyada, llavors eren bessonada: un nen i una nena. La nena va morir, el nen va sortir i el sogre a l’endemà ja el casava amb una cosina de la primera dona, perquè és clar amb un nen petit... (Daniel, 20 de septiembre de 2017).

En el relato de Ramon respecto a su familia, que se puede ver al inicio de este capítulo, no habla de gemelos, sino de “una criatura”, que no sobrevivió al parto. Y que sus dos hijos los tuvo con su segunda esposa. No obstante, por los comentarios que ha escuchado, Daniel

piensa que el hijo mayor puede ser hijo de la primera mujer, además de que su nombre es el mismo que el de su supuesto abuelo (el primer suegro de Ramon) y recibió en herencia la casa.

Daniel:

I a més, el Ramon explica que quan va morir la dona va morir el fill, també. Però això no és el que explica l'altra part de la família. Sinó que és una manera de... Perquè jo crec que aquí hi ha un conflicte de que si és així, és que no es vol que se sàpiga, no? Que són germans de diferents mares. Sobretot pel gran, que quan sigui, que li diguin: “No, si no és la teva mare, va morir”. I digui: “Mira, em va rescatar aquella”. És que amb el fill gran no hi he parlat. A més, fixa't tu que l'herència del sogre, o sigui, del sogre del Ramon, o sigui, el pare de la dona que va morir, que és el que va fer la casa, es deia Pere. Li van posar al gran Pere, i l'herència del Pere (*suegro*), perquè ell tenia una filla que era única. La que es va casar era una filla única. Pere (*hijo*) va ser l'hereu universal. Seria el fill de la seva filla, l'hereu de tot lo del Pere. (*suegro*).

Ferran, cliente habitual del restaurante, me habla sobre la familia de Ramon. Mantiene la idea de que no hay ningún hijo vivo de la primera esposa.

Aquí de la gent que hi va viure, que vols que et digui... Va viure el que es va casar amb una dona, es va casar amb la primera dona que va viure... la primera dona es va morir quan va tenir la criatura, ella i la criatura, el van fer casar amb una cosina de la dona, i no li va funcionar mai gaire bé. I així va acabar la història. Va muntar aquest bar, aquí, molt petit. I van fer el que van poder, en el seu temps feia molts calers la carretera. Ara no se'n fan pas. (Ferran).

Más tarde, Daniel tiene ocasión de ver la lápida de la primera esposa de Ramon, donde consta que murió en 1958. Dado que el hijo mayor de la familia nació en 1960, contrariamente a lo que le han ido diciendo, no puede ser hijo de esta, sino de la segunda esposa. Lo que sí que parece ser de la opinión general es la condición de Ramon de maltratador de mujeres, que no solo se limitó a la primera esposa sino también a la madre de sus hijos, según le cuentan a Daniel.

Amb la segona dona, ja m'ho han dit dos que han intervingut, que ell entrava aquí i li fotia hòsties a la dona i van entrar a agafar-lo perquè van dir: “És que la mataràs”. I ell va dir: “És

que s'ho mereix...". Això a la segona dona. A la primera quan estava prenyada ja ho deien que l'havia truscat. (Daniel, 23 de octubre de 2017).

Más allá de las relaciones familiares, la persona de Ramon es vista con reservas por parte de algunas personas del pueblo que, según declara Daniel, se van cuando lo ven aparecer por el restaurante o ya no llegan a entrar si se dan cuenta de que él está dentro.

Aquest va fer de negociant de bestiar i això tenia molt mala fama, sempre s'havia dit que negociant de bestiar era el pitjor que hi havia... aquest no el pot veure ningú si en el poble abans tenia cert poder, la gent li feia cert cas, era o perquè li tenien por o perquè li devien calers, però es un home que ara és despreciat. Es que aquí de tant en tant ve, si entra ell la gent se'n va perquè no el volen ni veure, eh? I a vegades és tan descarat que paren el cotxe, el veuen i tornen a arrencar i tornen a marxar, o estan aquí sentats i diuen: "Porta'm el compte". (Daniel, 23 de octubre de 2017).

Además de conflictos familiares que han disgregado la familia, los supuestos malos tratos por parte de Ramon a sus dos esposas y la muerte de la primera mujer, existe un trasfondo social y político que marca la manera de percibir a sus miembros y la casa en la que vivieron.

En primer lugar, encontramos a Pere, el suegro de Ramon ya fallecido, un hombre al que definen como 'un gran terrateniente', que poseía una gran extensión de terreno agrícola, además de la casa, habitada por el masovero que cuidaba de los campos y del ganado.

Mira, això, abans de fer-se l'autovia... abans era molt gran perquè hi havia, tot eren camps. Era com una espècie de masia. Per entendre'ns, sí. I llavors, aquí tenen tot de camps. Quan van haver-hi totes les expropiacions... i ara li queda el que veus aquí darrere, la meitat seus. (Daniel).

Como sucede con la mayoría de terratenientes, podemos suponer que Pere, el suegro de Ramon, debía ejercer alguna forma de poder en la zona, concretamente en el pueblo. El poder suele generar diversas respuestas en las personas que están bajo su influencia o, simplemente, se relacionan con él. Lo consideran, según comentarios hechos a Daniel, "violento, una mala bestia, un *cacique*, d'aquests de la Catalunya profunda", dueño de tierras y de animales.

Ramon, por su parte, era tratante de ganado. Parece ser que su matrimonio fue concertado, lo que en los años 60 no era inusual, especialmente entre familias ricas. Al casarse le fue entregada la casa con las tierras y el ganado. Por otro lado, parece que tenía cierto poder. Desde 1967 había sido juez de paz en el ayuntamiento del pueblo, lo que teniendo en cuenta las bases que regían el nombramiento de los jueces de paz -Ley de Bases de la Justicia Municipal de 19 de julio de 1944-¹⁰¹ debía suponer una cierta influencia del poder político del momento, según consta en el Boletín Oficial del Estado:

Los Jueces de Paz serán nombrados por las Salas de Gobierno de las Audiencias Territoriales, a propuesta, en terna elevada por los de Primera Instancia, previos los informes que el Ministerio de Justicia disponga.

En el caso de que las Salas de Gobierno estimasen que las personas propuestas no reúnen las condiciones de moralidad, competencia e idoneidad necesarias para el desempeño de esta función, devolverán la terna al Juez de Primera Instancia para que formule otra nueva, con exclusión de las personas que fueron rechazadas en la anterior.

Además de las de prestigio y arraigo en la localidad, será condición precisa para desempeñar el cargo de Juez de Paz la de pertenecer a Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

La duración y condiciones de estos cargos serán determinadas por Decreto.

Para suplir a los Jueces de Paz se nombrarán sustitutos por el mismo procedimiento que sus titulares.

(Ley de 19 de julio de 1944, p. 5533).

Esto supondría, por un lado, tener alguna relación con el régimen franquista de entonces, y, por otro, alguna influencia dentro del ámbito de justicia, dado que se ha ido manteniendo en el cargo durante 58 años. Incluso cuando la propuesta de reelección empezó a recaer en el pleno del ayuntamiento, según la ley Orgánica 6/1985, de 1 de julio, del Poder Judicial – actualizada en 2022– que establece lo siguiente:

1. Los Jueces de Paz y sus sustitutos serán nombrados para un periodo de cuatro años por la

¹⁰¹ Según Amaia Polo Pérez, abogada fiscal de la Fiscalía de Álava, las bases de 1944 estuvieron rigiendo la elección de juez de paz hasta 1977: “la Ley de Bases de la Justicia Municipal de 19 de julio de 1944, cuyo objetivo era tecnificar la Justicia Municipal... estableciéndose en todos aquellos municipios de menos de 10.000 habitantes donde no hubiera Juzgados Municipales los Juzgados de Paz y así se mantienen hasta el Real Decreto de 27 de julio de 1977. (Polo, 2013, p. 27).

Sala de Gobierno del Tribunal Superior de Justicia correspondiente. El nombramiento recaerá en las personas elegidas por el respectivo Ayuntamiento.

2. Los Jueces de Paz y sus sustitutos serán elegidos por el Pleno del Ayuntamiento, con el voto favorable de la mayoría absoluta de sus miembros, entre las personas que, reuniendo las condiciones legales, así lo soliciten. Si no hubiere solicitante, el pleno elegirá libremente.

3. Aprobado el acuerdo correspondiente, será remitido al Juez de Primera Instancia e Instrucción, quien lo elevará a la Sala de Gobierno.

4. Si en el plazo de tres meses, a contar desde que se produjera la vacante en un Juzgado de Paz, el Ayuntamiento correspondiente no efectuase la propuesta prevenida en los apartados anteriores, la Sala de Gobierno del Tribunal Superior de Justicia procederá a designar al Juez de Paz. Se actuará de igual modo cuando la persona propuesta por el Ayuntamiento no reuniera, a juicio de la misma Sala de Gobierno y oído el Ministerio Fiscal, las condiciones exigidas por esta ley.

5. Los Jueces de Paz prestarán juramento ante el Juez de Primera Instancia e Instrucción y tomarán posesión ante quien se hallara ejerciendo la jurisdicción.

(Ley Orgánica 6/1985, de 1 de julio, del Poder Judicial, 1985)

El Ayuntamiento, por tanto, lo ha ido reafirmando en el cargo, aunque las sucesivas reelecciones de Ramon como juez de paz parecen presentar alguna irregularidad. Los Jueces de Paz deben ser elegidos por unanimidad. Sin embargo, en un pleno del consistorio del pueblo de 2015, se ratificó su cargo por siete votos a favor y dos abstenciones, una de ellas de su hijo, que alegaba el parentesco como motivo para abstenerse¹⁰². Se declaró que no había ninguna otra propuesta. Sin embargo, Daniel afirma:

Un dia parlant amb l'alcalde li vaig dir: "Osti, però tu com a màxima autoritat, tu pots destituir un jutge de pau". Diu: "Sí, ja ho hem provat, ja, però no ens deixen". Vaig dir: "És que no teniu ningú voluntari perquè el càrrec de jutge de pau no es cobra?". Diu: "Sí, hi ha un noi molt trempat de 40 i pocs anys, però és que no em deixen destituir-lo". (7 de octubre de 2017).

No especifica quien no le permitía destituirlo, pero dado que el nombramiento en última

¹⁰² Lo pude comprobar en un documento oficial del ayuntamiento del pueblo, que no referenciaré por no desvelar el nombre de este.

instancia depende de la Sala de Gobierno del Tribunal Superior de Justicia, es de suponer que Ramon debía recibir el aval desde ese estamento.

Por otra parte, la expropiación que, actualmente, abarca una buena parte de la casa debido a la construcción de la carretera, no parece haber afectado a esa familia. “Jo un dels problemes que m’he trobat en permisos... aquest, el pare, és jutge de pau, però aquest era l’arquitecte municipal”, declara Daniel. “El fill és de Convergència. Anava per alcalde, però ara el van desbancar per Esquerra [República de Catalunya]”.

Ciertamente, Pere formó parte del gobierno local del pueblo como regidor de Convergència i Unió en 2011, en un ayuntamiento en el que había cuatro regidores de CiU y cuatro del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC). En 2015, se mantuvieron los cuatro de CiU, pero esta vez empatados con los cuatro de Esquerra Republicana de Catalunya¹⁰³. En 2019, este partido ganó por mayoría absoluta; le correspondieron siete a ERC, de los once del pueblo, y tres a Junts per Catalunya (JuntsxCat).

Actualmente, Pere ya no es regidor del ayuntamiento, pero parece ser que “heredó” la influencia familiar en algunos ámbitos, ya que al morir su padre pasó a ser el juez de paz del pueblo.

Me resulta imposible confirmar cuál es realmente el poder de esta familia -o lo que queda de ella. La muerte de Ramon y la reticencia a hablar de algunos temas por parte de la gente del pueblo dificultan la información. Aun así, me ha parecido interesante relacionar los comentarios que Daniel ha recopilado de sus indagaciones por el pueblo –los rumores– con la información relativa tanto al cargo de juez de paz en los distintos momentos políticos como al proceso político seguido por el ayuntamiento del pueblo, y el papel significativo de Ramon y su hijo.

Otro punto importante es que le atribuyen a Ramon ciertas condiciones “sobrenaturales” y la realización de prácticas de brujería en su juventud.

Així com als Rollings els hi diuen “sus majestades satánicas” perquè són indestructibles, aquest (*Ramon*) és algo semblant, perquè ha tingut dos accidents de cotxe, que dius o és el

¹⁰³ Ídem id.

diabla, o és realment un miracle de déu, perquè en un anava amb un Citroën AX, es va partir en dos, va picar de front i el cotxe es va obrir com una llauna i ell estava dins i va sortir pel seu peu. Van venir els bombers i els mossos i va sortir pel seu peu. Un bomber anava dient: “Això deu ser un miracle perquè no s’entén, nosaltres hem vingut aquí per obrir el cotxe, a veure què trèiem i el tio baixa”. Però és que ha tingut un altre accident que es va sortir d’un camp, va donar voltes de campana, va tocar amb una pedra, bueno va deixar un cotxe trinxat, o sigui el sostre estava al nivell de quan baixes el vidre del cotxe de la porta, estava a tocar d’allà la porta, que dius: “És impossible que aquesta persona se’n surti”, doncs se’n va sortir, però a més no greu, allò que dius s’ha salvat pels pèls, no, no, amb ferides lleus.

...

Aquell senyor que vas conèixer (*Ferran*), molt al principi va dir, perquè jo li vaig preguntar si havia sentit històries estranyes, i va dir que sempre se’n senten. Quan li vaig preguntar: “Tu has sentit històries estranyes d’aquí?”. “Uff, diu, les que vulguis, tot s’acabarà el dia que es mori el Ramon, el dia que es mori aquest fill de puta tot s’acabarà”. Però es va quedar aquí. I l’altre dia, jo fa com 35 anys que el conec, em diu: “El problema es que ell (*Ramon*) amb un altre company del seminari practicaven la bruixeria. Per això que aquesta casa estarà maleïda fins que hi visquin, fins que ell es mori”. I l’altre dia un de l’ajuntament (*Pol, el regidor de cultura*) que va anar a escola amb el fill gran d’aquest, li vaig preguntar: “Sabeu algo d’això?”. Vaig quedar acollonit i em a dir el mateix: que el van fer fora del seminari per bruixeria. Li vaig preguntar: “Tu creus amb energies i esperits?”. Diu: “No, de cap de les maneres”. Llavors li vaig dir: “I el Ramon no el trobes una mica misteriós?” I diu: “Aquest sí. Pensa una cosa que és dels pocs que els han fet fora del seminari per practicar la bruixeria”. Després va treure ell el tema de la pedra (*el menhir*): “Es que jo clar era molt petit. Jo pel que he sentit del pare i així. Però que va haver-hi polèmica quan va enterrar la pedra quan es va fer la casa, que és un tio misteriós, que ningú el vol veure, el que passa es que es va casar aquí”. M’ho va dir d’una manera com dient: “No ho diguis massa, no en parlis massa”, perquè hi ha coses que es veu que no tenen ganes de parlar-ne, o sigui, el que sí he trobat és que, jo he preguntat bastant, i hi ha molta gent que és molt reticent a parlar d’aquest home... (Daniel, 6 de noviembre de 2017).

Puedo comprobar que sí existe reticencia a hablar sobre el tema. Cuando contacté con el mencionado regidor, este no tuvo inconveniente en conversar conmigo. Me contó la historia de la piedra, el menhir, también lo que sabía acerca de la familia de Ramon, pero no me contó nada de sus supuestas prácticas de brujería, ni siquiera al preguntar por las

invocaciones que supuestamente se hacían ante dicho menhir. Lo mismo ocurrió con Ferran. Ambos se limitaron a decir que sí que se cuentan muchas cosas, pero no conocen a nadie en concreto.

Fernando, de 64 años, era un sintecho que estaba acampado en la pequeña colina de al lado, a quien Daniel invitaba de vez en cuando a tomar café o comer algo en su restaurante. Un día coincido con él y me cuenta que ha conocido a Ramon y lo califica de “vampiro psíquico”. No quiere que grabe la conversación ni comentar nada más sobre el tema.

Cuando murió Oriol, el hijo menor de Ramon, Daniel asistió a los funerales. “I ara que vem anar a enterrament del seu fill, el comentari mes habitual és: ‘Llàstima que a la caixa no hi fos ell en lloc del fill’”, explica. El hijo mayor tampoco se portó muy bien con Daniel. Ya en el entierro de su hermano le hizo saber que ahora tenía que tratar con él.

Fixat com és aquest (*el hijo mayor*) que jo tenia una carència d’un any i mig de lloguer en compensació per lo malmesa que estava la casa, i amb el que s’ha mort li vaig dir: “Això s’hauria d’allargar, per l’estat de la casa”. Va dir: “Ja et compensaré. Pel pare no pateixis”. Però, bueno, estava molt fotut i s’ha mort. Vaig al tanatori... Veig el germà i li vaig a donar el pèsam. El primer que em deixa anar és: “Bueno, ara que el meu germà no hi és, ara ens hem d’entendre tu i jo, i lo del lloguer i les carències i això ho hem d’acabar d’arreglar”. I em vaig quedar... (20 de noviembre de 2017).

A partir de todas estas circunstancias, Daniel y Alina están cada vez más convencidos de que los fenómenos que experimentan en el restaurante están vinculados, de alguna forma, con Ramon. Partiendo de las relaciones conflictivas que ha tenido con su familia, que incluye el supuesto maltrato dado a su primera esposa, y las prácticas de brujería que se le atribuyen, piensan que quizás esté haciendo “alguna cosa” en su contra. Lo que lleva a Daniel a buscar ayuda para conseguir una limpieza del lugar.

11.(Des)encantando la realidad

11.1. Algunas prácticas de limpieza

A causa de la intranquilidad que le provoca la situación y los relatos que ha escuchado sobre Ramon y su familia, Daniel decide buscar soluciones. Para ello, contacta con una mujer que conoce que se dedica “a la investigación de las energías telúricas que influyen en las personas en determinados lugares”, según sus palabras. Esta le propone poner un vaso de agua con sal y vinagre, que él coloca en el almacén, antesala de la cocina antigua.

Llavors jo conec una noia de la Jonquera que és d'aquestes que amb aquelles agulles mira les energies per on posar el llit i li vaig comentar i ella em va dir de fer això del got d'aigua amb sal. Diu: “Ui, sí, això en principi les atrau i les fa fora (*las energías negativas*). Si veus que la cosa va a més hauràs de buscar algú. Jo no conec ningú”. Notàvem, no que hi hagués res especial, però saps allò que dius: “Aquí no estic bé”. I la gent no venia i la gent que havia vingut i estava contenta va deixar de vindre...

Llavors primer de tot vam fer aquest invent... diuen que és per saber, diuen que és un termòmetre per saber si tens males energies. El got el vam posar aquí (*almacén*). Al cap d'una setmana, no t'ho perdís, eh?, no hi havia ni aigua ni sal dintre el got i tot el fora estava arrebossat com una croqueta de sal que, físicament, dius: “No pot ser”, perquè amb l'evaporació es quedaria la sal a dins, a més era abans de l'estiu o sigui amb la temperatura que fa ara... doncs en una setmana tot arrebossat, en una setmana... es va buidar el got. Tota la sal estava aquí (*fuera del vaso*). Com si fossin croquetes... El que és curiós és que aquella vegada, en una setmana, tot es va quedar aquí. Tot, de dintre era totalment net.

Ara, aquesta setmana passada hi ha hagut moviment. Mira, la sal s'ha començat a incrustar aquí, a la part de dins. I estava net. L'aigua ha baixat una mica, però és evaporació. Això ja seria el normal. D'això ara en faré un seguiment, perquè abans estava net el vidre. Aquest, encara dius, bueno, l'evaporació, el mateix vapor, per entendre'ns... Però, abans, com és que en una setmana es queda tota la sal a fora i a dintre res? Això físicament tampoc no té explicació. (7 de octubre de 2017).

Dado que después de seguir esas recomendaciones, las percepciones inusuales en el recinto

del restaurant continúan, Daniel opta por buscar alguna otra solución. El yerno de Alina, Alexei, le recomienda, en primer lugar, que ponga agua, comida y una vela en la casa abandonada. Sigue su consejo, pero como no hay ningún cambio, Alexei le propone contactar con una mujer encargada de una herboristería, conocida de su familia.

La filla d'aquesta cambrera està casada amb un romanès. Osti, un lloc de Dràcules i coses d'aquestes... i llavors li vaig comentar. El que passa que aquest em va dir, diu: “Agafa algo de menjar, un vas d'aigua i una espelma i la poses dintre de la casa i demanes perdó per haver entrat i haver-lo molestat. Això són esperits que tu els has molestat”. Bueno, vam tornar a entrar, vem fer-ho pel garatge (*por el mismo agujero*). Bueno, vam fer això i llavors va ser quan vaig fer-ho tapiar. La cosa no anava bé i llavors, aquest va dir: “Hi ha una dona que és aficionada i té coses per cremar”, i bueno anem a veure-la i aquesta ens va dir una fórmula amb mirra i no sé què més i va dir: “Fes una oració: Jesús de Natzaret, porta'm el bé i treu-me el mal, anant enviant el fum per les parets. Això ho feu una vegada. No us espanteu si sentiu una fressa, si una porta es tanca, si sentiu un crit”.

Daniel y Alina llevan a cabo la limpieza que esa mujer les ha propuesto, a través de la quema de hierbas. Daniel me cuenta el ritual de quema de mirra con otros ingredientes que en ese momento no recuerda; más tarde, encuentra la bolsa con todos los ingredientes que eran hojas de olivo, laurel y romero.

Daniel: D'aquí, el primer dia, que vam fer l'exorcisme cremant, vam començar per aquí. Vam fer una volta al restaurant. I després, ens van dir que deixéssim les portes obertes, perquè podia sortir això. I vam vindre a tancar i jo no sé si és real o no, però ens va semblar que sortia com vapor d'aquí (*del almacén*). Era mirra, tenim la fórmula per aquí.

Victòria: Mirra?

Daniel: Hi ha tres coses. No tot és mirra, hi ha una mica de... Era un “hierbajo” d'aquests... Va quedar la casa, que semblava l'església, de l'olor. Ho hem fet dues o tres vegades i la cosa no funcionava i no estem bé. (7 de octubre de 2017).

(*Alina se añade a la conversación*)

Alina: ¿Tú (*se dirige a Daniel*) le has contado cuando hicimos lo de quemar la hierba?, que me asusté con el perro, porque mira...

Daniel: Sí, t'ho he dit que vem cremar...

Alina: Pensamos, Bueno, vamos a hacer esto.

Daniel: La dona que ens va dir de cremar-ho va dir: “Sobretot, si sentiú algun cop de porta o algun crit no us dongueu la volta, vosaltres aneu fent la vostra, perquè pot ser que sentís algun crit, algun cop de porta, patapam!”.

Alina: Incluso ha dicho: “Cuando vayáis a hacer esto, ponéis la hierba...”.

Daniel: Jo portava les brases.

Alina: Claro, ella ha dicho que era importante no enseñar la espalda, siempre de cara, siempre de cara, ¿vale?, y yo estaba esperando a Daniel y entra el perro, entra el perro, se pone delante de mí y veo que el perro, delante de mí, pero no me estaba mirando mi cara, estaba mirando por detrás de mí, yo de ver esto... no, no estaba mirándome a mí, estaba mirando detrás... él estaba delante y yo un poco más atrás y entró el perro y claro veo que el perro estaba mirando detrás de mí... (*expresión de pánico*).

Daniel: El primer que van fer l'endemà... no va entrar ni una persona, ni un cafè. I a l'Alina, li deia, això ha de ser molt eficaç, això que posem nosaltres, ho hem de fer per trobar els fantasmes, perquè aquí ja no hi ha ningú. (23 de octubre de 2017).

Finalmente, dado que siguen percibiendo sensaciones extrañas, un amigo suyo le pasa el contacto de una vidente. Daniel se comunica con ella, y esta le informa de que su trabajo consiste en visualizar la situación a través de un péndulo, con el cual puede captar las energías del lugar, sin estar presente. Se van comunicando por teléfono. Daniel le explica lo que le sucede y también lo que le ha pasado con la sal.

Daniel: El que em va donar el contacte d'aquesta dona és el músic que a vegades toca a la Selvatana (*orquestra*). Quan li vaig dir a aquella noia, va dir que això és molt mala senyal. A la noia aquesta jo li vaig dir: “Què fem amb el got?”. Diu: “Si de cas tira'l, no el rentis, per lo que val, tira'l”. I jo no el volia agafar. Diu: “Tira'l tu”. I d'aquí, que anés endavant, però fa yuyu, no? I quan li vaig dir a aquesta dona, va dir: “Tu tens una persona horrible allà”. Va dir que aquí tenia una energia negativa, que era un home gran molt violent i diu: “Aquest és el que et dona el malestar”. Perquè més que notar coses estranyes, el que notava és un malestar, i llavors vas preguntant sobretot als avis del poble i aquest podria ser el sogre (*de Ramon*), és clar, perquè aquest encara viu (...) i a més lo curiós és que el sogre també era d'aquells terribles, de la Catalunya profunda.

Daniel enlaza las explicaciones de la vidente acerca de una energía negativa en el restaurante, que ella asocia con un hombre mayor violento, con los comentarios en torno a la figura del suegro de Ramon que ha oído sobre él en el pueblo.

Daniel: Em va explicar: “Tens un mal esperit i un de bo”. I que el que tocava el piano era el bo per avisar-me. Llavors no t’ho perdis, diu: “Tens algun parent mort que sàpiga tocar el piano?”. Dic: “Clar, el pare”. I diu: “No ho puc saber amb certesa, però podria ser que t’estés avisant de l’energia”. Així que de presències, segons la vident, n’hi ha dues: l’home és maligne perquè fa una reacció com de: “M’esteu destorbant, marxeu d’aquí”. Diu: “No corres perill, però et farà fer un malestar perquè al final marxis, quan els molestes el que fan es empenyar-te a tu perquè marxis”. Aquesta dona no ha vingut aquí, ho fan a distància, amb el pèndol... Va dir: “Això ja no ho tens”. A partir de la neteja hem estat molt tranquils, però jo noto la presència d’una dona i a vegades se sent alguna paraula... Ella no veu en les distàncies, ho fa a través d’energies. Però un dia que la vaig trucar... la tercera vegada que va tocar el piano, la vaig trucar, perquè va haver-hi una setmana que cada dia estava... estava tan acollonit aquí que... em va dir: “Fes una cosa: treu el canelobre que tens al cim del piano”. “Si jo no en tinc cap de canelobre al piano”. “En tens un, treu-lo”. “Espera, deixa-m’ho mirar, si jo no en tinc cap”. Jo visionava el típic... Eren dues espelmes, també es un canelobre: el canelobre és un porta-espelmes. Diu: “Treu-lo”. Vaig dir: “Com ho ha vist que hi ha un canelobre si no ha vingut aquí?”. *(Entonces nos enseña el candelabro que tiene encima del piano a Gerard y a mí)*

Daniel: Aquest és el canelobre que em va dir que tragués del piano la bruixa.

Gerard: I com ho sabia que el tenies allà?

Daniel: Per les energies.

Gerard: Tu no li havies dit que el tenies allà?

Daniel: No li havia dit que tenia el canelobre. Em va dir: “Tens unes nanses daurades als costats i uns gravats”. I vaig dir: “Si aquesta no ha estat mai aquí”. I després vaig pensar, dic, home, aquestes nanses són bastant típiques en els pianos antics. Sí, és una mica com els que surten per la tele. I quan me diu: “Aquest canelobre que tens, treu-lo”, jo vaig visualitzar els típics, que són els quatre braços metàl·lics de plata. I dic: “Si no en tinc cap”. I diu: “Tu en tens un, treu-lo”. I dic: “Que no n’hi ha cap”. “Et dic que en tens un, treu-lo”, respon ella. Clar, al final li dic: “Bueno, hi ha una vela amb dues espelmes”. Diu: “Això és un canelobre”. I dic: “Home, si el canelobre seria... podíem definir-lo com el suport de les espelmes”. Va dir: “Treu-lo!”. I dic: “Ah, vale”.

Victòria: I no et va dir per què?

Daniel: Que podia portar males coses aquest canelobre. Em va dir que me’n desfés, però es va quedar aquí. Em sap greu. M’agrada molt...

De tant en tant tiro aigua beneïda, em va dir que de tant en tant tirés aigua beneïda i les làmpades de sal, de sal de l'Himàlaia... L'aigua beneïda, vaig anar a que me la beneïssin l'aigua.... (Daniel, 23 de septiembre de 2017).

A Daniel le molesta que la vidente no vaya al restaurante para comprobar por ella misma lo que sucede allí. Por otra parte, según la chica, a veces la limpieza que se lleva a cabo es superficial, lo que provoca que los problemas vuelvan a aparecer. Siente que ella le da largas a la posibilidad de visitarle. Finalmente, no llegó a ir.

Diu que està molt ocupada, que d'aquí unes tres setmanes segurament ja podrà vindre. Però és que diuen que no et queda net. “Vull que vinguis, perquè és clar el que no pot ser és que cada dos per tres t'estigui trucant. Vull que ho sentis tu, que aquí... Realment és quan ho notaràs, què hi ha aquí”. Diu que cada cop que els gossos estiguin nerviosos la truqui. Home, però això no és plan. A més, no saps quan es posaran nerviosos. Portava uns dies que estava molt bé, i de cop i volta s'encaren amb el piano. Collons! Què haig de fer, trucar-la? Sí, però ja ha passat el fet. Es tracta d'evitar el fet. Mira, cada neteja són 20 euros. Llavors, a mi em va passar el número de compte. El dia que vaig a casa seva la visita són 40. (Daniel, 7 de octubre de 2017).

Después de contactar con la vidente, esta le contó lo que había visto a través del péndulo. Daniel hace una narración de la explicación que ella le dio en relación con las “presencias” existentes en el restaurante.

El que ha vist quan ha xequejat amb el pèndol, li han dit que hi havia 67 desencarnats, 55 extra-ànimes, tot això són persones que s'han mort en un moment determinat, però no creuen en la llum, estan tristes, estan enfadades o tenen energia baixa i no solen creuar la llum. Llavors, també em va dir que hi havia un esperit invasor. La diferència és que els desencarnats no són coneguts, són gent que ve, a vegades, i pot ser que en porti uns quants que es poden quedar al restaurant. Segons m'explica, com que entra i surt gent és normal que hi hagi desencarnats. Les extra-ànimes, diu que sí que són familiars, amics, coneguts, a vegades ànimes que em poden conèixer a mi i que a vegades és que es poden quedar al restaurant. L'esperit invasor és una ànima invasiva, podria ser el que ha tocat el piano i que també tenia una força fosca. Diu que l'ha vist, l'ha pogut veure i era un senyor d'uns 60 o 70 anys amb una energia bastant agressiva, l'energia era com molt d'enfado, com si no hagués acabat de tancar alguna cosa i podia estar impedit inclús el negoci, perquè l'energia era de

“no molesteu”. Després, diu que ha vist això: 67 portes dimensionals, que són petites fissures que té el local, energètiques, per on entren i surten tots aquests desencarnats, i universos paral·lels, que segons ella suposa que “el restaurant està en tercera dimensió, o sigui que es pot veure, però també està manifestat en més dimensions”, en paraules d’ella. Diu que ha netejat el restaurant de dalt a baix, i també que a vegades es posa una espelma per protegir el lloc, però si no es neteja bé queda la protecció i a dintre queda la porqueria. Ella ho ha netejat absolutament tot, però diu que seria molt interessant que agafés una ampolla de plàstic, li posés aigua de l’aixeta i l’anés a beneir a la parròquia, i que la vagi tirant en forma d’esprai per tot el local. Això aniria molt bé per mantenir-lo net, perquè diu que quan entra i surt gent, tothom a vegades explica converses, volca els problemes, hi ha gent que ve més carregada o menys, com la gent que consumeix més alcohol o algú que consumeix més drogues, que pot deixar més porqueria al local, i s’ha de fer un manteniment energètic, perquè no la necessiti a ella, i l’aigua beneïda és una manera de mantenir-ho net, és el que neteja densitats més fortes. (Daniel, 7 de octubre de 2017).

Daniel está un tiempo tranquilo después de esta “limpieza”, sin experiencias extrañas para él, hasta que vuelve a escuchar el piano por tercera vez. Entonces contacta de nuevo con la vidente y esta vez él va a verla a su casa. Me describe la situación.

Un despatx, però té molts sants i moltes bruixes, eh? L'escenari ja era una mica... L'habitació era petita, molt senzilla. Molt pocs llibres. Molt pocs. Hi havia imatges de sants. Hi havia una mena de santcris amb una creu sobre la taula. És jove, 30 i algo. Va descalça. Portava una mena com de mono però molt ample. Com un mono de treball de mecànic però molt ample. Et recordava una mica l'estereotip que tenim de la tele, no? La casa de la bruixa. Et recordava una mica això, l'olor aquesta d'incensos. Jo vaig mantenir-me amb el mateix escepticisme des que vaig entrar fins que vaig sortir, que em sembla que després no m'han deixat continuar amb això. Jo no tinc experiència, però n'he vist bastants que busquen aigua i t'asseguro que he vist una mica de tot. Aquí tens tot l'oceà pacífic, i porten metres i no en surt ni una gota. Jo crec que el camí de les energies és posar el capçal al llit, que és diferent d'això, no? Això tindria a veure amb l'energia de la terra. “Tu com dorms?”, em pregunta. “De cara a la fluència d'aigua. Seguint el corrent”, responc. “Tu has de mirar com dormen els gossos, on posen el cap”, diu. Això deu ser així. Jo em preguntava, com que està la riera tant a la vora, se suposa que si hi ha una veta d'aigua que va en aquesta direcció, si en tens una, uns metres més cap aquí per l'aigua, que t'afecti com dorms, se suposa que anirà en la mateixa direcció (*la energia*). Si dorms amb el cap en direcció a la veta d'aigua, el que s'ho

creu, que jo soc molt escèptic amb tot, però el que s'ho creu et dirà que has de dormir en aquesta direcció. Si dorms creuat, se suposa que algun efecte et pot fer. No un efecte al·lucinogen ni cap cosa d'aquest tipus. Però que tindràs un... Que es dorm més bé, més tranquil.

...

La neteja la fa en un diagrama que és una mitja circumferència. És una mitja circumferència que està dividida, com si fos un pastís, en divisions molt estretes, i cada una té un dibuix. Llavors el pèndol es mou cap aquí i cap allà. (Daniel, 23 de octubre de 2017).

Pero la limpieza, como le confirma la vidente, no es suficiente si no se hace a fondo. Le cuenta un caso que ella tuvo. Según su explicación, en una ocasión limpió una casa dos o tres veces, pero no consiguió eliminar la densa energía que había allí y tuvo que ir en persona a ese lugar. Descubrió que el edificio había sido un hospital donde se habían practicado intervenciones quirúrgicas durante la guerra, sin anestesia, por lo que era un espacio con mucho dolor. En esa casa la cama se movía a pesar de la limpieza realizada, las paredes continuaban impregnadas y “lo único que lo pudo salvar fue el agua bendita”, afirma. En el caso de Daniel, opina que “esto viene del piano y todos aquellos objetos que se nota que hay densidad”. Le asegura que ha hecho que la presencia negativa se marche, “guiándolo hacia la luz”, de manera que la casa está limpia y por tanto lo que ahora le sucede tiene que venir de fuera.

A partir de las sugerencias de la vidente, Daniel decide recurrir al agua bendita. Para conseguirla, se lleva un recipiente con agua y, como en la iglesia del pueblo no hay un cura de forma permanente, acude al sacerdote de la parroquia del pueblo vecino:

Daniel: Sí, o sigui, entre renecs i tot, va parar un moment i... va fer la seva (*gestos*) i va beneir-la. I diu, ara ja està, no? Doncs ja pots marxar.

Alina: Que simpático ¿eh?

Daniel: Que vaig pensar, no sé, tu prediques molt bé l'evangeli, però vaig pensar, home, no et passis. Estava a punt de deixar-li anar un moc, però vaig dir, no et passis. És que a més, l'actitud ja va ser... Me'l va presentar un client d'aquí, que és molt de missa. I l'actitud ja quan em va veure arribar amb una bossa de plàstic a la mà, ja veus que dius, ui!. I et mira amb aquella cara que dius, ja no anem bé.

(*Transcripción de la conversación que, según me cuenta Daniel, tuvo con el sacerdote*):

Sacerdote: Què vols? Què vols?

Daniel: Home, que si vols beneir aquesta aigua.

Sacerdote (*gritando*): Sempre esteu amb el mateix, que això és una cosa sagrada, què us penseu, que això és qualsevol cosa? A Amèrica, jo he estat visquent a Amèrica, i a Amèrica ho fan molt. L'aigua per tot arreu, per aquestes tonteries que es mouen els mobles. I no sé què, no sé quantos.

(*Continua con la narración*). I estava preparant per fer la missa, però això era abans. És que no es va parar a parlar amb mi, eh? O sigui, anava fent el trajecte de darrere l'altar, com es diu això on es canvia? De la sagristia a l'altar, i jo darrere, com un gosset i anava renegant. I en una d'aquestes es para, fa la senyal de la creu i diu: "I ara ja ho tens, no? Doncs marxa!". Perquè a més, clar, va dir que al no ser religiós, que si falem (*a la missa*), que no sé què, i bueno...

(*Conversación con el sacerdote*):

Daniel: Home, quan teniu despatx? M'agradaria venir a veure-us i parlem amb calma, perquè encara que no ho sembli, sí que tinc respecte amb això.

Sacerdote: Tu aquí no has de fer res.

(*Sigue con la explicación*). Vaig pensar, hòstia, això el capellà, perquè si amb això vols aconseguir feligresos, si et veiés el que va viure fa dos mil anys, no sé què en diria... Però és d'aquests del vell règim, o la vella escola, amargats.

Victòria: Li vas explicar per què era? No t'ho va preguntar?

Daniel: No va donar temps. Home, i si digués: "Vine, mira un moment", entra a la sagristia, tanca la porta i pregunta què vull... I si no hi està d'acord, digues: "Escolta, jo no estic d'acord". I si està en contra, no haver-la beneït. Digues: "No t'ho faré perquè no estic d'acord. Perquè donaràs un ús que només ho pot fer certa gent". Seria molt més coherent que no renegar, però al final fer la senyal de la creu a l'aigua.

Con el agua que ha bendecido el sacerdote, Daniel rocía toda la casa. Alina declara que su hija Sandra también utiliza el agua bendita.

Mira, ¿cuándo estuvimos aquí? Miércoles pasado, o jueves, porque entrábamos los tres, él y yo, y mi hija, para ver una cosa, y mi hija con este bote delante de ella porque tiene pánico. Y así: "Pssss". El riego encima de él. Va con el agua bendita en la mano rociando cuando entra en el almacén a por algo. (Alina, 23 de octubre de 2017).

Daniel lleva a menudo un aspersor con dicha agua para ir rociando los espacios por donde

pasa como si fuera un ambientador, y también encima de los muebles, especialmente el piano. Un día, estando con él, Gerard pone una brújula encima del piano y esta empieza a girar como si estuviera cerca de un campo magnético; después se para. Daniel trae el agua bendita y va rociando el piano. Más tarde, Gerard la vuelve a poner encima del piano y la aguja de la brújula se vuelve a mover, aunque no con la misma intensidad.

Victòria: Ara ho torna a fer, oi?

Gerard: Sí, però no tant. Abans ha sigut exagerat. Abans ha sigut exageradíssim. Mira, sí, ho torna a fer. Ara ho ha tornat a fer. Ara ja no ho fa tant.

Victòria: Però ho ha tornat a fer una mica.

Gerard: Hòstia, i tant que ho torna a fer.

Victòria: Sí?

Gerard: Sí. Ha començat a fer la giragonsa d'un costat a l'altre, ho torna a fer.

Victòria: Al piano.

Daniel: Tinc aigua beneïda. Li tiro a veure què fa?

Gerard: Sí, sí.

Daniel: Jo volia muntar un negoci per viure tranquil i m'he complicat la vida. El piano no crea camps magnètics, no? I si hi ha alguna cosa d'aquestes que no saben?

Gerard: No fotis.

Daniel sigue rociando con agua bendita, aunque no quiere mojar la madera del piano, para que no se estropee, porque era de su padre. Y dice: "Pobre pare, com s'ha de veure!" aludiendo a lo que la vidente le ha dicho sobre la comunicación de alguien cercano a través del piano, que él asocia con su padre.

Todas estas prácticas orientadas a la limpieza del lugar, aunque mejoraron la situación, de manera que Daniel pudo disfrutar de periodos de calma y tranquilidad, no resolvieron del todo el problema: seguía percibiendo visiones difuminadas, escuchando ruidos y viendo como persistía la ausencia de clientes.

Dadas las circunstancias, unos días después de estar haciendo trabajo de campo en el restaurante, le propongo a Daniel la posibilidad de contactar con Silvia y Carlos, los investigadores que conozco, y Daniel acepta. Ellos se muestran interesados en la investigación para indagar qué es lo que allí sucede. Le proponen a Daniel acudir junto con

Juan, un chico que se dedica al ocultismo y hace limpiezas de energía, por lo que creen que le podría ayudar. Se ponen de acuerdo y quedamos todos un día para hacer una exploración del local de cara a, posteriormente, llevar a cabo un ritual de limpieza de energías.

11.2. Prospecciones

El día 9 de diciembre de 2018, una semana antes de llevar a cabo el ritual de limpieza, previsto para el 16, Sílvia y Carlos acuden al restaurante para hacer una prospección del lugar. Nos encontramos con ellos en el local, Daniel, Gerard y yo, junto con Salvador, de 58 años, jubilado, un amigo mío interesado en observar el ritual y el proceso anterior a este. Previamente les habíamos consultado, tanto a Daniel como a Sílvia y Carlos, si podíamos asistir todos nosotros, a lo que ninguno tuvo inconveniente.

Sílvia es administrativa, de 48 años. Carlos es albañil, de 45 años. Están juntos desde hace mucho tiempo. A ambos les interesa la investigación de fenómenos paranormales. Su interés por profundizar en el tema de la brujería, los llevó hace tiempo a investigar sobre el tema, a través de la lectura de libros, la realización de diferentes cursos y el contacto con personas relacionadas con el curanderismo. Ambos han vivido experiencias relacionadas con percepciones inusuales que relacionan con personas muertas o entidades de otras dimensiones. Carlos relata una experiencia que tuvo hace 22 o 23 años y que le impactó.

Carlos: Una experiència que vaig tenir quan vaig estar treballant (*en una casa*). Es va espatllar el pany, el van canviar i hi havien tres claus. I dues les tenia jo. L'altra la tenia el propietari i el propietari havia marxat de vacances. Allà només podia entrar-hi jo, perquè els propietaris estaven de vacances. Estàvem treballant i hi havia una carretilla que estava plena de pasta, casi a dalt tot, devia pesar uns 100 quilos. Va ser l'hora d'anar a dinar. Vam deixar la carretilla allà a l'entrada de la casa. Jo vaig tancar i vam marxar, i quan vàrem tornar a les dues, la carretilla no estava al mateix puesto. Estava a l'altra punta. Qui l'havia tocat? Si les claus les tenia jo. En aquest mas vaig estar-hi treballant 5 anys i mig. I molts dies que hi treballava hi havien fenòmens paranormals.

Sílvia: Va haver de venir el bisbe de Girona, eh?, en aquest lloc. Havia sigut un hospital militar. I el santcríst que van trobar, perquè tot va venir perquè un d'inserció laboral que venia de la presó i el tenien a l'obra a hores, va trobar un santcríst del revés ple de calaveres i el va penjar. El va penjar allà a prop.

Carlos: On hi han els claus, de les mans i els peus, hi havia tres calaveres. Ja estava perquè es pengés al revés. Tenia un gancho. I arran de trobar això, va ser quan es van començar a produir aquests fets.

Sílvia, por su parte, también ha tenido experiencias diversas que relaciona, por un lado, con seres muertos: en el primer caso, su mascota, y en el segundo, un monje en un monasterio; por otro, con formas de energía inconcretas. Nos lo explica en diferentes momentos del trabajo de campo.

Sílvia: I vaig sentir... es va morir de vell (*su gato*), perquè es va morir que era molt gran. I jo vaig plorar molt, però bueno, jo sempre me'n recordava d'ell, però feia dos anys ja. Un dia, jo vaig anar a fer el lavabo com sempre, i sortint del lavabo, el vaig veure allà, plantat. I el primer que vaig dir: "Mira, suposo que tu estàs mort, què fas aquí?". Era la primera reacció que vaig dir: "Però si estàs mort tu, què fas aquí?" I pum! Va desaparèixer.

...

Sílvia: Al monestir vaig veure el frare, que baixava les escales, que ho vaig veure jo, ho van veure un noi, que veu les coses, i un altre del grup. A veure, tres persones? Molta coincidència! A mi se'm va aparèixer aquest capellà, aquest abat d'algun moment de la història del monestir. Allà, no?

...

Sílvia: (*En un hospital*) Doncs va ser curiós perquè s'han deixat les coses a l'escala, que era a l'antiga recepció de l'hospital. I jo, només amb l'orella, és que era molt curiós. A l'orella vaig escoltar una nena que taral·lejava una cançó. També vaig veure... Era una cosa blanca, com una bossa de plàstic. Com si voleiés una bossa de plàstic pel vent. Però més de pressa que el vent. Va anar molt pressa. Hi havia uns periodistes. I eren ja les quatre de la matinada. Les tres o les quatre. I estan tots endreçant les coses. Perquè ells van venir a filmar, a recrear el que havien vist a les investigacions. Jo, d'allà de l'escala, on vaig sentir la nena, també, no ho sé. Sempre passen les coses a les escales, no sé per què. Ja veuràs, fixa-t'hi. L'escala...

Gerard: Pot ser el fet que és una comunicació d'un nivell a l'altre.

(*Cualidad de liminar de las escaleras y los ascensores, en tanto que no están ni en un piso ni en otro, pertenecen al umbral*).

Sílvia: Sí, jo crec que hi ha una relació.

Gerard: L'ascensor vindria a ser el mateix. L'ascensor i una escala ja són el mateix. Ja et porten diferents nivells.

Sílvia: Doncs allà estàvem. Jo vaig veure com algo, al que havia sigut la cuina de l'hospital que no hi havia porta, perquè estaven fent reformes. I jo hi vaig anar. Pot ser que hagi entrat un ocell?, pregunto. I diuen: “No. Esta tancat”. Era molt raro. Vam anar allà i no hi havia res. I llavors els vaig dir, no sé per què: “On està l'ascensor?”. Vam anar cap allà i la T... (*una periodista*), perquè ella ho va gravar. Perquè ja no teníem bateria. I ella amb el telèfon va gravar com una boira. Així.

Victòria: I què creieu que era això?

Sílvia: Energia, no? Energia que es manifesta. Bueno, jo ho penso.

Durante el tiempo que estuvieron con el grupo de Girona tuvieron diversas experiencias en ese sentido. Actualmente siguen con sus investigaciones en lugares de fenómenos paranormales por su cuenta y, eventualmente, con otras personas. Gestionan una emisora de radio junto con Juan, quien oficiará el ritual la semana siguiente, donde divulgan sus experiencias como investigadores en torno a la temática. En dicha emisora, también percibieron sensaciones inusuales.

Les últimes setmanes d'octubre a la ràdio va ser una cosa..., la gent ens trucaven i ens deien que sentien veus quan nosaltres parlàvem. Però és que nosaltres a la ràdio també ho sentíem, però no ho dèiem. I era això, estàvem parlant i se sentia com un canvi de freqüència i es va sentir durant tres setmanes seguides una dona cantant. Quan parlàvem de dimonis, se sent com cants de músics, de missa, com uns cants gregorians. Que també és curiós. I llavors, mireu, un dia també una cosa molt curiosa. A l'octubre vaig parlar de les desaparicions que hi va haver als anys 80 al pantà de Boadella. No sabíem què va passar. I desaparicions de gent que no la trobaven mai més. I es va colar una veu que deia: “Los niños del pantano”. I aquell dia a la ràdio vam fer venir una mèdium. I just aquell dia es va gravar una... Nosaltres estàvem parlant i sentíem com deien: “Los niños del pantano han desaparecido por el tráfico de órganos”, ens van dir. Qui collons ho va dir? I allà es va acabar. El tècnic de so diu que no s'hi havia trobat mai de la seva vida... (Sílvia, 9 de desembre de 2017).

Sílvia y Carlos trabajan con distintos medios para contactar con posibles entidades paranormales presentes en los lugares a los que acuden sospechosos de ser espacios encantados, como la ouija o el péndulo, además de los aparatos técnicos de registro. “El péndol és més un canal, però és molt diferent. És més certer el péndol que la ouija” (Carlos). Ese día para hacer la prospección deciden utilizar el péndulo:

Sílvia (*a Daniel*): Jo avui he portat al pèndol i anirem a donar un vol allà on tu creus que hi ha més energies. Llavors, el dissabte que ve, el noi que vindrà portarà un líquid que augmentarà el fenomen. És com remoure-ho. No t'espantis. És com remoure-ho perquè a veure què collons hi ha aquí. Què hi ha aquí? Que surti d'una puta vegada. (Sílvia, 9 de desembre de 2017).

El péndulo puede ser de diferentes materiales. Nos cuenta Carlos que cada persona “llama” a un determinado material, lo elige. Por otra parte, los materiales se relacionan también con aquello que se quiere conseguir, como protección, energía positiva, etc. Sílvía utiliza el péndulo a menudo, tanto para encontrar cosas o personas perdidas como para contactar con posibles entidades presentes en un lugar determinado.

Sílvia: Jo també amb el pèndol he tingut experiències molt fortes, que no m'ho hagués pensat mai de la meua vida. Per això faig el que he practicat. En tinc molts.

Gerard: Cadascú té la seva funció?

Carlos: Cada persona en crida algun.

Sílvia: Sí, jo faig servir molt el jade. El jade vermell. És molt rar de trobar. I el jade verd. El verd és més normal. Però el jade vermell costa...

Gerard: Jo no sabia que n'hi havia de vermell.

Sílvia: Perquè és molt difícil de trobar. I aquest, això és turmalina amb quars...

Gerard: Sempre tenen aquesta forma punxeguda?

Carlos: Hi ha moltes classes.

Gerard: Això és una qüestió més de gustos. No té cap finalitat que sigui punxegut...

Sílvia: Bueno, a mi aquest m'agrada perquè pesa.

Carlos: L'important es que pesi.

Sílvia: Com que pesa llavors pots posar un testimoni a dins.

Gerard: Ah, un testimoni. Què és un testimoni?

Sílvia: Per si busques alguna cosa concreta.

Carlos: Pots posar-hi cabells, per dir algo, cabells, aigua...

Gerard: A veure, el pots obrir?

Sílvia: Sí, però no trauré pas el que hi ha dins.

Gerard: A dintre hi poses el que sigui, això et serveix com una mena de...

Carlos: Ajuda perquè sigui receptiu.

Sílvia: A dins hi ha un quars amb turmalina, que és molt rara. La turmalina és com una pedra

que m'agrada, que pot transformar l'energia en positiva. És com una mena de protecció perquè no se t'enganxi res. Si vols que no se t'enganxi res, ho has de fer amb un pèndol de fusta. Amb un pèndol de fusta, jo en tinc.

Carlos: Pot ser de ferro, pot ser d'aleació de ferro.

Sílvia: La turmalina és com... una pedra que m'agrada. Jo quan vaig anar a fer un exorcisme, el primer que em van donar és una turmalina i que me la quedés a la butxaca. I jo des de llavors que... (*se ríe*).

Victòria: La turmalina va amb tu, no?

Sílvia: A mi no em costa res.

(9 de diciembre de 2017).

La respuesta del péndulo puede ser Sí o No, y también marcar una dirección. Para cada persona los movimientos del péndulo que confirman o niegan varía. “Cada persona ha de trobar el seu *Sí* i el seu *No*. El meu *Sí* és cap a la dreta i el *No* cap a l'esquerra”, afirma Sílvia. Cuando una persona empieza a utilizar el péndulo, le pregunta: “¿Cuál es mi *Sí*? ¿Cuál es mi *No*?”. Los movimientos que haya hecho el péndulo, asociados al Sí o al No, serán interpretados a partir de entonces como respuestas.

Una vez nos han explicado su funcionamiento, Sílvia empieza a hacer la prospección con el péndulo en la mano, haciéndole preguntas, pasando por las distintas dependencias del restaurante, guiada por la dirección que marca el péndulo. El resto de nosotros la acompañamos, mientras Carlos, Gerard y yo grabamos la práctica con nuestras respectivas grabadoras.

A continuación, se muestra la transcripción de la prospección realizada en su totalidad para que se pueda seguir el hilo etnográfico. En cursiva, las respuestas que se interpretan a partir del movimiento del péndulo. También en cursiva, pero entre paréntesis comentarios aclaratorios. Las preguntas van surgiendo de ideas e intuiciones que tienen Sílvia o Carlos, mientras caminamos siguiendo las indicaciones del péndulo.

Sílvia: Jo començaré d'aquí, eh? He preguntat si hi ha algú que es vulgui comunicar amb nosaltres.

Carlos: Ens diu que sí.

(*se ha movido a la derecha*).

Victòria: Això és que sí?

Carlos: Sí.

Sílvia: Ens pots indicar?

(silencio)

Sílvia: Hem d'anar cap allà. *(Hacia el fondo del comedor grande por donde se accede a las antiguas cámaras).*

Recte.

Recte.

Carlos: Què hi ha aquí?

Daniel: Aquí la cuina *(antigua)*.

Sílvia: Quin fred que fa aquí, no?

Carlos: Perquè és com si fos exterior.

Sílvia: Què hi ha aquí? M'envia cap aquí.

Daniel: Això és l'antiga cuina *(entramos, giramos a la izquierda y la atravesamos)*. Això és la càmera *(frigorífica)*. Això és les antigues corts *(del ganado)*. Els quartos de bany... *(están al otro lado de la pared de esta cámara sin acceso desde aquí)*.

Sílvia: M'envia cap aquí *(hacia la antiga cuadra)*. M'envia cap allà *(más allá de la pared)*

Daniel: Cap a on?

Carlos: Cap allà, a l'altre costat de la paret.

Sílvia: Què hi ha allà?

Daniel: Allà hi ha l'accés que vaig tapiar jo per la casa dels pares. Aquella. Aquí és on s'escorxaven els animals i es cremava el pèl del porc.

Sílvia: Però no cal que vagi cap allà, no?

Daniel: Si vols mirar-ho tu.

Sílvia: A veure. Cap on vols que anem?

(pausa)

Cap a fora.

Vol que anem cap a fora.

(Salimos fuera y vamos caminando siguiendo a Sílvia con el péndulo en la mano que se mueve en dirección a la puerta del garaje de la casa abandonada, cuya entrada está obstruida)

Sílvia: Ens envia cap a la casa.

Daniel: Aquí tens l'entrada del garatge de la casa *(desde fuera)*.

Victòria: Però no es pot entrar.

Daniel: A veure què et diu (*el péndulo*).

(*no se mueve*)

Carlos: És curiós, perquè ens ha fet passar per fora.

Sílvia: Ets una dona? (*le pregunta al péndulo*).

Sí

És una dona.

(*silencio*)

Carlos: Se li pot preguntar si és aquí.

Sílvia: Tu sempre ets aquí?

No

No

Tu vens i vas, oi?

(*A Daniel*): Li vols preguntar algo?

Daniel: Li pots preguntar si el seu marit era en Ramon?

Sílvia: El teu home era en Ramon?

Sí.

Daniel: Pregunta-li si el seu pare era el Pere (*el suegro de Ramon*).

Sílvia: El teu pare es deia Pere?

Sí

Sí

Daniel: La dona que va morir. Es la dona que va morir aquí.

Gerard: Pregunta-li. T'ho pot dir com va morir aquí? Causes naturals o no?

Sílvia: Vas morir per causes naturals?

No

Gerard: Pot dir què li va passar?

Carlos: No ho sé.

Sílvia: Algú et va provocar la mort?

Sí

Vas tenir un accident?

Sí

Daniel: Pregunta-li: “La teva filla va morir amb tu? O el teu fill?”.

Sílvia: Vas morir amb el teu fill?

No

Daniel: Llavors, aquí què? Si és la dona que va morir aquí que s'ha de fer?

Sílvia: Creus que encara és casa teva? (*al péndulo*).

Sí

Carlos: Li has preguntat si sabia que s'havia mort?

Sílvia: Sí.

(*pausa*)

No tens un altre lloc millor que anar?

(*no se mueve*)

Hi ha més gent com tu aquí a aquesta casa?

(*no se mueve*)

A veure. La gent que està aquí a aquesta casa tenen alguna relació familiar amb tu?

No

Daniel: Pregunta-li: "El que està amb tu era el masover d'en Pere?".

Sílvia: Em diuen si un tal Pere que era el masover estava amb tu, està amb tu, vaja?

Sí (Un sí muy amplio).

Sílvia: Diu que sí.

Daniel: Que el masover estava aquí?

Sílvia: Que està amb ella, el masover... Jo dic... ara una pregunta. El masover és un home alt que li agrada el color marró i porta un barret de color marró?

(*pausa*)

Sí

Diu que sí.

Daniel: Digues-li si porta barba.

Sílvia: Porta barba?

(*pausa*)

Sí

Diu que sí.

A veure, les entitats que hi ha aquí, hi ha alguna entitat que tingui més poder que tu?

Sí.

Aquesta entitat que té més poder que tu ha vingut aquí perquè algú l'ha portat?

Sí

Si entrem a dins el restaurant em seguiràs contestant? Pots venir amb nosaltres, eh?

No et tenim por, eh?

Sí, anem a dins perquè si no les gravadores aquí si hi ha psicofonies ho tenim molt...

Carlos: Amb el trànsit que hi ha s'acoplarà la fressa de la carretera i...

Gerard: Sí, és el que sentia a la gravadora tota l'estona, només una mar de carretera, cotxes, motos, camions, de tot. Un xivarri...

Daniel: Tu no la coneixes, no? La historia de la casa (*a Sílvia*).

Sílvia: No. No, no, però no diguis res!

Gerard: No diguis res, encara no, Daniel, espera't! Espera't, espera't! (*Entramos en el bar*).

No em tanqueu aquí fora, eh? No em tanqueu aquí fora!

(*Sílvia sigue preguntando al péndulo una vez dentro*)

Sílvia: Les entitats que hi ha aquí, n'hi ha més de 5?

Sí

N'hi ha més de 10?

Sí

Carlos: Digues-li si hi ha 49 entitats?

Sílvia: Hi ha 49 entitats?

Sí

En Daniel corre algun perill aquí?

No

Gerard: Diu que no corres perill (*a Daniel*).

Sílvia: Tu vas i vens, és a dir, que no sempre et fas present, no?

(*no se mueve*)

(*A Daniel*) Li vols preguntar alguna cosa?

Daniel: Li molesta el restaurant?

Sílvia: Et molesta el restaurant?

No

No li molesta el restaurant.

Daniel: I que hi visqui jo aquí?

Sílvia: I que en Daniel visqui aquí, et molesta?

No

Tu el que no vols és que entrin a casa teva, no?

(*A nosaltres*) Ella considera que la casa aquesta és encara casa seva i no li agrada que la gent entri a la casa. Ara preguntarem una altra cosa.

Daniel: Espera un moment, Sílvia. Pregunta-li si l'antiga quadra és casa seva.

Sílvia: L'antiga quadra és casa teva?

Sí

Daniel: I la cuina antiga del restaurant?

Sílvia: I la cuina antiga del restaurant?

No

Després, ets tu que fas els cops de porta al lavabo i espantes la gent?

No

L'entitat negativa que hi ha aquí, que es va portar aquí, ha vingut perquè es va fer alguna mena d'esoterisme o alguna mena de bruixeria o una mena de cosa d'aquestes?.

Sí

Bueno, gràcies per parlar amb nosaltres.

Bueno, li vols dir alguna cosa més? (*A Daniel*)

Bueno, no l'espantis gaire a en Daniel, eh?

Ets tu que portes el vestit blanc?

Sí

Ets morena amb el cabell llarg?

Sí

Daniel: Una pregunta, qui va tocar el piano?

Sílvia: Ets tu que vas tocar el piano?

No

Daniel: Va ser un familiar meu?

Gerard: Vols dir que ho sabrà?

Sílvia: Coneixes la persona o l'entitat que va tocar el piano?

No

No

Carlos: No coneix a qui va tocar el piano.

Sílvia: No coneix. Clar ja ho ha dit ella. Les entitats que hi ha aquí ella no les coneix. No són familiars d'ella. Només hi ha aquell tal Pere.

Daniel: El masover no, el Pere era el seu pare. El masover no sé com es deia.

Sílvia: Li vols preguntar alguna cosa més?

Daniel: No.

Sílvia: Bueno, gràcies per contestar i no espantis gaire a en Daniel, eh?

Daniel: Una pregunta última. L'Oriol està... sap on està l'Oriol ara?

Sílvia: L'Oriol?

Daniel: El fillastre (*en realidad sería el hijo de Ramon y la segunda mujer, de manera que no tendría ningún parentesco con la primera esposa*).

Sílvia: L'Oriol saps on està?

No

Daniel: Es el que va morir ara.

No

Daniel: Què és això de les entitats que hi ha aquí?

Sílvia: Diu que n'hi ha 49.

Que no les coneix de res.

Que n'hi ha una de molt gran.

Que ha sigut portada aquí per una mena de ritual, bruixeria o esoterisme que s'ha fet i que és molt potent. Però, bueno, que tu no corres perill i ella va i ve, ella no sempre està aquí.

Daniel: El Ramon, digues-li, en Ramon ha portat l'entitat fosca?

Sílvia: En Ramon va ser la persona que va portar l'entitat fosca?

Sí

Ja li preguntarem: en Ramon era conscient que va portar aquesta entitat?

(no hi ha resposta)

Ens podries fer un senyal que estàs aquí si us plau perquè tots ho veiem, no només en Daniel?

Sí

Diu que sí, no sé si... no sé si és possible.

(pausa)

Bueno, gràcies per contestar.

A partir de las respuestas del péndulo, los investigadores deducen que la mujer morena que ve Daniel, con el pelo largo y la túnica blanca, puede ser la esposa muerta de Ramon, que ronda por allí (la vieja cuadra es su casa), aunque “va y viene, no siempre está allí”. Junto con “49 (entidades), que no conoce de nada, (entre las cuales) hay una que ha sido traída por algún tipo de ritual, brujería o esoterismo que se ha hecho y que es muy potente”, “una entidad oscura que ha traído Ramon”, aunque Daniel no corre peligro, concluye Sílvia. Por otra parte, también tienen claro que el problema viene de la casa abandonada, adónde se dirige el péndulo. En vista de cómo se ha desarrollado la prospección, se confirma que el sábado siguiente volverán con su compañero Juan para llevar a cabo el ritual de limpieza de energías.

Sílvia: Aquest, en Juan, la setmana que ve portarà un compost que fa ell que mourà l'energia que hi ha aquí i que surti tot el que hagi de sortir. I un cop surti ell farà el que hagi de fer.

Gerard: Ell es l'exorcista, el que ha de fer...

Daniel: Jo fa falta que hi sigui?

Sílvia: Home, clar, hi serem tots.

Carlos: No dura gaire, és ràpid això.

Daniel: Però, i si veig alguna cosa estranya i després ja no vull entrar mai més?

Sílvia: Posa les espelmes que així quedarà xulo i llavors romaní petit, un a cada taula, un romaní petit a cada taula. Hi ha romanís petits, els compres que valen un euro o un euro i mig, amb testos, i quedarà xulo i tot. A mi m'agraden molt aquestes espelmes petites en un got, que són maques. I si hi ha tres taules aquí ja són de numero impar. I llavors hi poses les espelmes i la planteta del romaní i quedarà superxulo.

11.3. Descripción y análisis de un ritual

El sábado 16 de diciembre nos reunimos en el restaurante diez personas: los parapsicólogos Sílvia, Carlos y Alex, un compañero suyo que formaba parte de su grupo de parapsicología de Girona y los acompaña en algunas investigaciones; Juan, que será el oficiante del ritual; su ayudante, Estrella; tres personas que están interesadas en el tema y que están allí en calidad de observadores: Salvador, Gerard y Sabrina, antropóloga, a quien Sílvia ha invitado también a participar; Daniel y yo. Los investigadores han preferido no tener información sobre los habitantes ni los hechos del pasado del lugar, para evitar expectativas y posibles sesgos. Juan oficiará el ritual.

11.3.1. El oficiante

Juan tiene 37 años, es divorciado, nacido en Olot, aunque vive en Figueras y se dedica al ocultismo. Tenía una tienda de productos esotéricos, aunque ahora ya la ha dejado. Sílvia y Carlos han contactado con él y será el encargado de officiar el ritual. El día que nos encontramos para llevarlo a cabo nos lo presentan a Daniel y a mí. La entrevista transcrita a continuación tiene lugar unas semanas después de la celebración del ritual. Se desarrolla en un bar de Figueras. Asistimos Gerard y yo. Juan nos cuenta cómo empezó a dedicarse al ocultismo y la brujería.

Juan: Magia y brujería es lo mismo llamado con diferentes palabras, lo que pasa es que la gente adopta magia como cosa buena, y brujería, cosa mala, pero esto es una doctrina que la ha cogido la gente, o sea, un paradigma hecho por la gente, no es la realidad, es lo mismo, lo

que pasa es que a mí tampoco me gusta que digan que yo hago magia, porque la magia se confunde literalmente según la Real Academia con ilusionismo... piensas que el mago es de truco de cartas, no el que hace brujería, ¿me entiendes? La brujería sería el arte o la manera de conectar con entidades de otro plano y conectar cómo a través de la energía hacer trabajos o fines que se cumplan, que se materialicen.

Victòria: ¿Cómo fue que decidiste dedicarte a la brujería?

Juan: Bueno esto viene de familia. Había un familiar con antecedentes que se dedicaba, en este caso a las hierbas, cura con hierbas y tal. Y bueno me imagino que por ahí debía salir. Como, normalmente, lo que pasa es que yo cuando empecé con todo esto no me conformé con una cosa, sino que me conformé con ir aprendiendo más, entonces ¿qué pasa? Conforme he ido pudiendo aprender más, y aprender de otras culturas.

Victòria: ¿Con qué culturas?

Juan: Bueno lo de la Santa Muerte, un chamán mexicano que me enseñó a trabajar con esa entidad. Que vino a la tienda. Y bueno lo demás es santería. Que, bueno, conocí también a un santero. Y bueno ahí empezó a salir más ramas de las que yo tenía, que aparte era pagano, yo soy pagano. Decidí abrirme un poquitín. Y fue a través del culto a la Santa Muerte. La Santa Muerte y luego a través de la santería.

Victòria: Y, concretamente de santería, ¿qué aspectos?

Juan: De santería sería, bueno, el típico santo donde te haces el culto al santero. Ahí te hacen una consulta. Y te vas introduciendo, introduciendo, hasta que estás metido del todo en el tema. Bueno esto es una religión afrocubana. Viene de origen de la zona del Caribe. La religión yoruba proviene de la religión afrocubana. Fueron los negros africanos los que llegaron a Cuba, implantaron allí la... Entonces, ¿qué pasa?, adoran a las vírgenes y a los santos de ahí, porque si no la Iglesia Católica les tapaba la religión. Entonces por ahí cogieron santos católicos, para simbolizarlos, los Orisha, entonces cada orisha tiene sus santos.

Victòria: ¿Crees que fue un sincretismo adaptado?

Juan: Adaptado a proteger la religión allí. Si no tuvieran ese sincretismo, la religión hubiera desaparecido. Depende de lo que venga a pedir la gente, hay gente que dice: "Bien, hoy estoy mal por esta situación...", y esta situación se arregla, que genere el cambio una persona o que se cambia una persona... cualquier cosa que se pueda pedir, menos que resuciten personas, que todavía no hemos llegado... Pero es que el ritual aquí entraríamos en "cada maestrillo tiene su librillo". Entonces, claro, el ritual que pueda tener yo, pues otra persona, al igual otra persona lo puede hacer de otra manera. No necesariamente tiene por qué ser... ¿dónde está el manual? No hay manual, el manual lo dan las hierbas, el fin que tiene cada

hierba, puedes utilizar más una hierba que otra, o una hierba del mismo ramo con otro nombre igual, pero tienen una conexión, para la finalidad está bien hecho, pero cambia la receta y cada uno tiene su receta, es una especie de farmacopea. Hay hierbas que valen para lo mismo, para hacer una fórmula y a veces se potencia con mandrágora, por ejemplo, que la puedes echar a todos los rituales, porque es para potenciar limpieza. Yo tampoco es que esté muy metido en esto, conozco un poco de todo, porque cuando trabajas con esto te puede venir cualquier tipo de historia, con lo cual tienes que conocer un poco del mundo. Porque cada país tiene las suyas -divinidades- y entraríamos con las nórdicas, entraríamos con las griegas, entraríamos con las egipcias.

11.3.2. Preparación

Juan ha traído un bidón con un líquido amarillento, que esparcirá por todo el local. Me indica que está compuesto de cítricos, aunque no concreta cuáles son los ingredientes. Estamos todos en el bar. Juan introduce el líquido preparado en un pulverizador y ya está listo para empezar a rociar las estancias del restaurante. Se utilizará en la primera parte del ritual, ya que sirve, según sus palabras, “para mover energías”.

Victòria: D'això, podem saber el que hi ha, o no?

Juan: Bueno, en teoria, això està tret d'un llibre que tinc jo de bruixeria, que l'he fet servir jo moltes vegades quan anem a llocs, més que res, o sigui, per saber si hi ha... Això és així. Més que res per saber si hi ha alguna cosa. El que es fa és fer una barreja. Si hi ha una entitat que sigui maligna o una entitat espiritual, el que fa és remoure tota la màgia. Llavors, aquí el que fa és treure tot. Es mou, d'alguna manera... I així ja pots veure si realment hi ha alguna cosa o és més enllà de la suggestió. Ho he preparat més potent perquè el lloc...

Victòria: I ens pots dir el que hi ha?

Juan: Són essències. Essències. Els cítrics. Hi ha cítrics que... A les entitats, a les entitats, els cítrics no els acaben de... El que fa és remoure tot això. Normalment quan hi ha algun tipus d'entitat que no és gaire gran solen fer males olors. Llavors, s'identifica bastant bé. Però per això jo n'he fet més del que solem fer. Perquè m'han dit que el local era gran.

Victòria: A mi m'han dit que no digués res. Jo de moment no dic res. Hi ha coses que m'agradaria comentar. Però que no sé si sabeu... Si preferiu no saber res de la casa en principi...

Juan: No, jo prefereixo en principi veure què sento.

Victòria: Hi ha algun altre ingredient important?

Juan: Tot són essències. Essències. Són essències d'extractes i després...

Victòria: Bueno, el que deies, cítrics, però...

Juan: Sí, perquè és que és una barreja de cítrics. És una barreja de molt cítrics concentrats.

Victòria: Aigua no n'hi ha?

Juan: Sí. La base. La base. Però tot el que és concentrat són essències. No hi ha res de...

Aigua només... Hi ha tres quarts d'aigua.

11.3.3. Primera fase: Moviendo energías

a) En la zona del restaurante

“Hay que rociarlo todo porque lo que haremos es que en cualquier rincón que haya algo remover, hacer que se mueva continuamente... desde el último lugar hacia aquí. Hemos de ir de los más lejos a lo más cerca”, nos dice Juan.

Nos dirigimos, por tanto, hacia la parte más alejada. Vamos hasta el almacén y accedemos a la vieja cocina, la cruzamos hasta llegar al final de nuestra trayectoria, que es la antigua bodega -la estancia más alejada de la entrada-, desde donde empezará el ritual de limpieza. Antes de iniciar el recorrido Juan nos empieza a contar lo que se pretende conseguir. Sigue con su explicación por el camino (v. figura 10).

Juan: El que farà és que el que hi hagi el que farà és remoure-ho. Llavors, veurem què hi ha... Perquè és el que li vaig comentar a en Carlos i a la Sílvia. Si hi ha una cosa, serà molt difícil trobar-la perquè es mou. Però si n'hi ha més d'una, ens assegurarem que tot es remou. Llavors, veurem exactament el que hi ha. És que si no serà impossible. Perquè només una cosa, és un espai i es pot moure. Llavors, segons el que m'ha explicat potser hi ha alguna entitat i és el que veurem amb això... I hem d'esperar 20 minuts. Una vegada que s'hagi posat el líquid, hem d'esperar 20 minuts. Aproximadament.

Sílvia: I el líquid s'ha de ruixar on ell ha vist...?

Juan: No, s'ha de ruixar per tot. Perquè el que farem serà qualsevol racó que hi hagi alguna cosa, remoure-ho, fer que es mogui contínuament. Fem ja.

Victòria: Podem venir, o no?

Sílvia: I tant. Ell que vagi ruixant. Vale.

Juan: De totes maneres ruixarem des de l'últim lloc cap aquí.

Sílvia: A veure si el negoci canvia, eh?

(Llegamos a la vieja cuadra)

Sílvia: L'altre dia amb el pèndol, ens va portar fins aquí, sents? *(A Juan)*

Daniel: Sí. De fet aquesta construcció que estem ara, també pertany a la casa vella.

Sílvia: Aquí hi ha un forat negre, també.

Juan: Aquí hi ha algo. Però on ho he notat més, ha sigut allà *(la antiga cocina por donde acabamos de pasar)*. Només entrar ha sigut un *plash!* Aquí es nota... És l'últim lloc, aquest?

Daniel: No.

Juan: N'hi ha més lluny?

Daniel: Sí.

Juan: Vale. Anem a més lluny, perquè hem d'anar del més lluny al més a prop.

(Entramos en la antigua bodega. En esta estancia hay una puerta a la izquierda que da a la terraza en la cual hemos dejado los coches. La pared de la derecha linda con la casa abandonada; es el lugar donde se abrió el agujero para entrar allí y que después Daniel tapió)

Juan: Hem d'anar després a on estàvem, hem de sortir al lloc d'entrada.

Una vez estamos en la parte más alejada, la bodega, Juan empieza la aspersión del líquido. Caminando hacia atrás, volvemos sobre nuestros pasos, pasando por la cuadra, siguiendo por la antigua cocina. Salimos por la puerta del almacén, regresamos a la sala del comedor grande del restaurante, después entramos en el comedor más pequeño y, de ahí, de vuelta al bar, mientras Juan ha ido pulverizando el líquido por todos los rincones. Una vez finalizada la aspersión, Juan se dirige a Sílvia: “Vosaltres voleu preparar coses, prepareu-les, les que vulgueu preparar ja, per deixar els vídeos, perquè això anirà a més”. Los investigadores preparan cámaras, grabadoras y sensores de movimiento. “Hemos de esperar 20 minutos”, nos ha dicho Juan. Al cabo de este tiempo, él y su ayudante se ponen en movimiento y se dirigen a la puerta del almacén de nuevo. Yo les pregunto: “¿Podemos venir?”. Juan me contesta: “Sí, cuando yo haya hecho esto, primero tengo que ir con Estrella a hacer esto”. No explica qué, pero lleva el rociador con el mismo líquido en la mano. Se van ellos dos acompañados de Carlos. Según nos dice este más tarde, han ido a la antigua cocina. Cuando vuelven, nos encontramos todos en la sala comedor del restaurante. Carlos nos explica por qué no han querido que fuéramos con ellos:

Carlos: Perquè no esteu acostumats a lo que pugui venir. Per precaució...

Victòria: Ens explicareu què heu vist?

Carlos: Hem vist una sombra.

Victòria: Has vist una ombra?

Carlos: Sí, hem vist una sombra. Ha passat una sombra.

Victòria: Què penses que pot ser?

Carlos: Ha sortit, l'he vista, res, un moment. Per això li he dit a la Sílvia (*Sílvia ha ido a buscar la grabadora*) que fiqués el sensor aquí (*delante de la puerta del almacén*), perquè ha passat per aquí (*la sombra*). Es normal que surtin, havent tirat aquest líquid han de sortir, es tira perquè surti tot, per saber exactament tota l'energia que hi ha aquí, que pugui sortir, llavors quan hagi sortit serà la manera de que veiem què és el que podem fer... No sabem si el propietari ha fet algun ritual, entens? Pel que ens havia explicat el Daniel, si ha fet un ritual o així i ha invocat algun dimoni o lo que sigui... llavors sortirà tirant això. I llavors, clar, què es tindrà que fer? Fer algun ritual per poder fer-lo marxar... Jo no l'he vist bé.

Entretanto, Sílvia y Alex han colocado sensores de movimiento en la sala del comedor y también en la antigua cocina. Cuando Carlos acaba de hablar conmigo, suena el sensor de movimiento tres veces seguidas con intervalos de unos segundos de silencio. En esa sala, en este momento, no hay nadie más y nosotros estamos lejos de los sensores. Carlos me informa: "Ara no tindria que sonar, eh?". Y añade: "D'aquí un rato tornarà a sonar". Efectivamente, suena varias veces. "El que passa es que quan tires aquest líquid si està molt carregat fa olor d'ous podrits, o sofre...", aclara Carlos. "I l'heu sentit aquesta olor?", le pregunto. "Sí sí. Aquí no, allà a la cuina (antiga), on hi ha els sensors. A tot el tros d'allà se sentia olor d'ous podrits", responde, señalando hacia la puerta del almacén.

A continuación, nos reunimos todos otra vez en el comedor grande, donde los parapsicólogos preparan los aparatos y Sílvia nos explica que van a realizar una ronda de preguntas: "Fem una gravació de cinc minuts i preguntem a algú. A veure si sentim alguna cosa". Juan sugiere: "Ves a la cuina. Primer a la cuina. Ves a la cuina. A la cuina vella". Siguiendo las sugerencias de Juan vamos a la antigua cocina, con los aparatos de grabación. Una vez allí, Sílvia nos recomienda: "Si algú es mou o fa una fressa que ho digui". Da comienzo la ronda de preguntas. Después de cada interrogación hay un silencio de unos 30 segundos.

Sílvia: Hola

Hi ha algú que ens vulgui dir alguna cosa?

Podeu venir fins aquí, si us plau?

Qui és que està fent trucs? Qui ets?

Ens pots dir el teu nom?

Qui és que està sempre dins del lavabo i emprenya els clients?

Per què no ens fas una senyal?

Alex: Pica a la porta.

Sílvia: No et sentim.

Carlos: Abans t'he sentit caminar.

Sílvia: Volem parlar amb l'entitat o les entitats que es passegen per aquí.

Carlos: Vius aquí?

Sílvia: Ets una dona?

Alex: Un home amb barba?

Sílvia: Tantes senyals que fas i ara no ens en vols fer cap?

Quants sou aquí?

...

Juan (*a nosotros*): Allà hi ha una dona. Allà hi ha una dona.

Victòria: Allà on és? A on?

Juan: Allà (*señala la esquina donde se junta la pared que tenemos enfrente de donde estamos con la pared de la cuadra*). Jo l'he vista allà. És una dona gran. Per això el problema vindrà d'allà. La veus? (*le pregunta a Carlos*).

Carlos: Sí... Això és la casa. Sí.

Juan: Aquí... allà és el contacte. Sí, sí. Segur, eh? Jo aposto a que sí.

Gerard: I encara que ho hagi tapiat?

Juan: Bueno, ho ha tapiat per les persones físiques, però no per ells. No té cap mena de sentit.

Per nosaltres, sí. Per nosaltres, sí. Perquè nosaltres no hi tinguem accés, sí. Però, a més...

No, no, per la pudor. Però la pudor ve per algo. I això que hi ha és que hi ha algo més enllà.

(*Mientras vamos saliendo en dirección al bar, seguimos hablando*)

Sabrina: Hi havia animals?

Gerard: Sí, a la quadra.

Juan: Ara, a la cuina és brutal. A la cuina.

Gerard: I això a què pot ser degut que a la cuina hi hagi tant, per exemple, més que aquí?

Juan: Perquè t'estic dient que hi ha dues coses. Hi ha dues coses. El problema és el següent:

Quan tu tens un lloc on hi ha molta brutícia, on hi ha molt, molt de batibull de coses que no serveixen, de trastos, moltes coses, significa que no ve res positiu. Ve negatiu. Llavors, què passa? Això atreu a tot el dolent, ho atreu al lloc, perquè és un lloc adient perquè ells puguin estar. I és el que està passant aquí. Les cases que estan ensorrades... Normalment a les cases no sol passar si no hi ha hagut una mort o hi ha hagut alguna cosa... Normalment no sol passar. Perquè les cases s'arruïnen soles. Si no hi ha un moviment, es cauen soles, o es fan malbé soles. Però això té molt de sentit allà. I per això hi ha tanta pudor. Quan hi hem entrat i hem posat el líquid, la segona vegada no podíem entrar, eh? Era de vomitar. I és perquè això, allà a la cuina hi ha algo. Hi ha algo xungo. Hi ha algo xungo a la cuina (*antigua*). Però el problema es lo que li he dit a... ¿Cómo se llama? Al Daniel. El problema ve de la casa. Per més que hagi tapiat, el problema no el trobarem aquí. Això és un “escondrijo”, però el problema el trobarem a la casa. Segur. El problema que hi ha és que no ho havia d’haver tapiat. I, a l’haver-ho tapiat, si s’ha de fer una neteja, s’ha de fer també a la casa, si no, és com no fer res. Ens estem deixant un racó... I el problema ve d'aquí, segur, eh? Ahí tiene que haber algo. Seguríssim.

Cuando llegamos al bar, Juan habla con Daniel sobre la posibilidad de entrar en la casa abandonada. Este no tiene inconveniente en que se vuelva a abrir la pared para acceder a ella, en el mismo lugar donde estaba antes, es decir, la pared de la vieja bodega, que da acceso al garaje.

b) En la casa abandonada

Daniel le propone a Carlos que, dado que es albañil de profesión, se encargue de abrir el paso a la casa. Con un martillo, Carlos hace un agujero en el tabique, en el mismo lugar donde había sido abierto y luego tapiado (v. figura 10). Al acabar de tirar la pared, Juan le dice a Carlos: “¿Has escuchado el gruñido?”. Carlos contesta: “Sí, sí”. El resto manifiesta no haber oído nada. Entramos. Juan va delante con el pulverizador de líquido para repetir el mismo proceso que en el local del restaurante y los demás le seguimos, de uno en uno, excepto Daniel que nos dice que no quiere entrar porque le da miedo. Accedemos al garaje de la casa, donde hay un armario que parece muy nuevo. Dentro hay folletos de propaganda de Convergencia i Unió, no sabemos de qué año.

La iluminación consiste en los móviles a modo de linternas. Juan comienza la frase: “Aquí

és on està...”, “... la mare del ous”¹⁰⁴, acaba Sílvia. Juan responde: “La mare dels ous i la gallina també... Aquí pillaremos”. Entramos en una estancia donde hay un ciclomotor Vespino, un bidón de gasolina, y una máquina de coser antigua. En el pasillo vemos tres sillas a cada lado, a semejanza de una sala de espera. Al cabo de poco, Sílvia dice: “Tengo ganas de vomitar. Salgo”. Sabrina y yo salimos con ella de la casa. Mientras el resto sigue grabando. Antes de salir, le paso a Salvador mi grabadora para que pueda seguir registrando la experiencia¹⁰⁵.

“Són plans d’arquitecte”, dice Gerard. Salvador contesta: “Sembla”. Parece que van entrando en diferentes salas y comentan lo que ven. “Està molt vell. Aquesta cuina fots el peu i vas a prendre pel cul”, comenta Salvador. “No hi ha merda ni res! No us arrambeu gaire a les parets que quedareu emmerdats”, expresa Gerard. “Pugem a la segona planta”, cuenta Salvador. Se escucha el sonido de los pasos subiendo las escaleras. Juan dice: “Uff! aquí és vomitiu (*el olor*), anem cap allà. Uff! aquí pillamos, aquí hay algo, aquí pillamos algo”. Están en lo que más tarde descubro que es el comedor. Juan repite: “Aquí hay algo, en esta imagen hay algo. En este cuadro hay algo”. El cuadro es una imagen de la Santa Cena, según veo después. Luego entran en lo que sería la cocina. “Això té molts anys. És una cuina econòmica”, expresa Salvador. Juan les dice: “Quedeu-vos aquí un moment”. Parece que se va, probablemente a tirar el líquido al resto de habitaciones. “Es una cuina econòmica”, repite Salvador. Juan vuelve. Gerard le pregunta: “Anem tirant?”. “Sí, sí”, contesta. Salvador propone: “Algú que tingui llinterna que passi al davant per baixar”. Bajan las escaleras. “Hem d’anar cap allà, no?, pregunta Salvador. “No, la sortida és aquí”, le responde Juan. Carlos confirma: “La sortida és aquí. Hem d’anar d’allà cap aquí. Recte, recte, perquè hem de tirar el líquid. La sortida està a l’altre costat, eh? La sortida és per allà”. Parece que ja han entrado en todas las habitaciones, tal como nos había explicado Juan, yendo de lo más lejos a lo más cerca. “Aquí ja hem entrat. A tot arreu hem anat”, comenta Juan. En una habitación encuentran “coses de canalla, fotos de nens” (Juan). Salvador explica: “Va ruixant per tot arreu i cap endarrere”. “Venga id tirando”, les dice Juan. Se oye

¹⁰⁴ Expresión catalana sin traducción (literalmente “aquí está la madre de los huevos”), que viene a significar: “Aquí es donde esté el meollo de la cuestión”.

¹⁰⁵ A partir de aquí hasta que salen y nos reunimos otra vez, la información proviene de la grabación con los comentarios de Salvador, explicando por dónde pasan, porque yo me quedo fuera con Sílvia. Las transcribo después. Puedo ver las diferentes habitaciones de la casa cuando entramos por segunda vez.

el ruido de los ladrillos, lo que indica que pasan por la abertura. Llegan a donde estamos nosotros.

11.3.4. En el intermedio

Nos reunimos otra vez en la sala del bar. Juan sale del restaurante hacia la zona de parking donde están nuestros coches y vuelve con una imagen de la Santa Muerte que mide aproximadamente un metro de altura (v. figura 9). La imagen lleva una túnica negra con adornos dorados y una capa también negra. En la mano derecha tiene la guadaña que, según comenta Juan, “corta el hilo de la vida”. En la izquierda, la posición de la mano parece sostener un objeto invisible. Juan deposita la imagen en una mesa arrimada a la pared de la sala del comedor grande del restaurante, con una vela encendida delante. Nos muestra que dos de los dedos de la mano izquierda de la imagen de la santa están rotos, y nos explica que por eso no lleva la bola del mundo, que debería sostener con esa mano y que simboliza “la universalidad de la muerte que afecta a todos” (Juan). Le pide a Daniel pegamento para poder repararlos. Este no tiene en su casa, pero se ofrece a ir a una gasolinera próxima al restaurante para adquirirlo. Al volver, Juan repara la mano de la santa para que esté a punto para la segunda parte del ritual.

Hablamos de cenar allí, en el restaurante. Pero antes, Carlos le dice a Sílvia: “¿Quieres poner la grabadora?”. Ella está de acuerdo y volvemos a entrar en la casa abandonada para colocar los aparatos de registro. Sabrina ilumina con el móvil. Pasamos de nuevo por el boquete abierto en la pared, entramos y vemos el Vespino y lo que se parece a la sala espera, con las tres sillas a cada lado. Después una escalera nos lleva al piso superior, da un pasillo al que se abren seis puertas. (V. figura 11). A nuestra derecha: la primera da a un lavabo; la segunda, al comedor, y la tercera, a una habitación con una cama y un armario, lleno de ropa colgada. Al otro lado del pasillo otras tres puertas permiten acceder, respectivamente, a una cocina y dos habitaciones con una cama de matrimonio y un armario en cada una de ellas, también con ropa en el interior. Entre la cocina y la primera habitación hay un pasillo hacia la izquierda y, al fondo, una puerta que da al exterior, ahora trancada. Entramos en la sala del comedor, donde veo una mesa, cinco sillas y un mueble aparador, con el cuadro de la Santa Cena del que hablaba Juan en la grabación. “Aquí hay algo, el qué no lo sé, pero aquí hay algo”, reitera Juan. En ese mueble hay también una foto de Ramon de joven, junto a una

mujer, también joven, supuestamente su esposa (*no sabemos si la primera o la segunda*).

Sílvia y Alex conectan sus respectivas cámaras en el comedor. Carlos dice: “Què fem? Anem a sopar?”. Salimos sin entretenernos hasta llegar al bar, donde cenamos.

11.3.5. Segunda fase: limpiando energías

a) Invocación a entidades espirituales. La Santa Muerte

Después de cenar, nos preparamos para iniciar la segunda fase del ritual. Para ello, volvemos a entrar en la casa. Esta vez, Juan lleva la imagen de la Santa Muerte en brazos. Pasamos una vez más por el boquete de la pared de la bodega. Hace mucho frío. Yo tengo mucho frío. Cuando acabamos de entrar, Carlos apunta: “Una sombra”. Juan señala: “Trayendo movimientos... Portant això (*la imagen de la Santa Muerte*) hi haurà moviment”. Subimos en fila al piso superior y cuando llego al pasillo central veo que Juan ha dejado la imagen de la Santa Muerte en el suelo al lado de la puerta del comedor. Vamos entrando. Es una estancia muy pequeña, todo está lleno de polvo. Nos colocamos alrededor de la mesa, porque es la única forma de que quepamos todos. Sílvia propone hacer otra ronda de preguntas.

Sílvia: Fem una sessió de preguntes?

Juan: On la vols fer?

Sílvia: Aquí (*en el comedor*).

Juan: Aquí?

Sílvia. No dius que aquí hi ha mal rollo?

Juan: Ah, sí, sí. Doncs anem sortint, no?, perquè si estem tots aquí tard o d’hora farem soroll.

Sabrina: No, pero si nos quedamos muy quietos, normalmente no pasa nada. Molt quiets.

Victòria: Molt quiets.

Juan: No sé yo si con la Santa Muerte es muy aconsejable hacer lo que estamos haciendo. A la que escuchemos algo raro... La Santa Mort, jo la vaig a buscar.

Juan sale del comedor y regresa con la imagen de la santa en brazos, se queda allí de pie con todos los demás alrededor de la mesa del comedor. Estamos a oscuras y en silencio. Sílvia y Carlos empiezan la grabación haciendo intervalos de silencio. Entre paréntesis, el tiempo de espera de respuestas.

Sílvia: Un, dos, tres. Gravant
Alex: Estem sols? (10'')

Sílvia: Ara sé que et dius P¹⁰⁶... Ens vols dir alguna cosa P...? (30'')

Estàs sola aquí P...? (1')

(...)

Alex: Quanta gent hi ha a l'habitació? (15'')

Sílvia: Dinou? (15'')

Vas ser feliç aquí P...? (30'')

Carlos: Vius aquí? (38'')

Ets feliç? (29'')

Sílvia: Hem vingut per veure si podem ajudar-te. Ho saps? (30'')

(...)

Sílvia (*deja de grabar*): Parem? Què fem? Ens en anem?

Juan: No. Quedaos aquí. ¿No tenéis linterna?

Sabrina tiene el móvil con la aplicación de linterna. Juan, Estrella y Carlos salen del comedor y se van con la imagen de la Santa Muerte a realizar el “ritual de oraciones”, según palabras de Juan. Ya nos han comentado que era lo único a lo que no podríamos asistir. El resto seguimos hablando en el comedor, hasta que desde donde se encuentra, en algún punto del otro lado del pasillo, Juan nos pide: “¿Podéis callaros un momento, por favor?”. Nos quedamos en silencio, mientras estoy pendiente de posibles sonidos. Solo silencio. Al cabo de 1 minuto y 20 segundos vuelven y Juan dice susurrando: “Sílvia, se ha hecho una invocación. Vamos al pasillo ahora a grabar porque en cuestión de minutos deberíamos comenzar a notar”. No sabemos a quién se invocó ni de qué manera. Según me cuenta en la entrevista, unos días después, lo que han ido a hacer a la otra parte de la casa no tiene nada que ver con la Santa Muerte.

Salimos al pasillo y Sílvia y Alex colocan las grabadoras. Se comenta el frío que hace y que ha bajado mucho la temperatura. Juan dice: “Es normal, ¿eh? Después de lo que acabamos de hacer es normal”. Permanecemos en silencio unos segundos y Carlos empieza a preguntar, seguido de Sílvia y Alex.

¹⁰⁶ Nombre de la esposa de Ramon que murió allí. Sílvia había intuido antes su nombre. Al preguntar a Daniel resultó ser, efectivamente, el mismo nombre. Por eso ahora confirma que sabe que se llama así.

Carlos: Qui ets? (36'')

Sílvia: Quants sou? (20'')

Alex: Vols parlar? (10'')

(...)

Sílvia: Ens pots fer una senyal si us plau? (30'')

(...)

Durante unos cinco minutos siguen las preguntas, luego paran la grabación. Juan saca un espejo y nos dice: “Té, si algú vol anar mirant amb el mirall”. Sílvía lo coge y Juan le indica: “Has de mirar darrere teu”. Vamos transitando por las habitaciones, cada uno a su aire. Sigo con Sílvía y Juan.

Sílvia: D'on ho has tret això?

Juan: M'ho va donar un marroquí. Això ho tenia a la botiga. En tinc quatre. Venen del Marroc.

Sílvia: I això què?

Juan: Això és un mirall per veure els esperits darrere. Ho fan de llautó i no sé què collons. Has de mirar al darrere teu sempre.

Sílvia (*mirando por el espejo detrás suyo*): Quina por, no? Penso que hi ha algú al darrere.

Juan: Queeè?

Gerard: El Salvador.

Salvador: No, jo estic aquí (*en el otro lado de la habitación*).

Gerard: Darrere teu? Deu ser el reflex.

Sílvia: Ah, és el gorro. (*En este momento estamos en una de las habitaciones con ropa. Entre otras cosas hay un gorro colgado en el armario*). Algú vol mirar darrere seu?.

Estrella: No.

Sílvia: A mi, no sé, em fa yuyu. En Carlos. Carlos, mira darrere. (*Nadie quiere mirar. Sílvía continua con el espejo hasta que Juan finalmente lo guarda*). Mira que si surt algú en el mirall...

Juan propone ir bajando y volvemos a la planta baja. Hace mucho frío y nadie se entretiene, así que salimos rápido de la casa. Al salir, Juan me pregunta por el olor.

Juan: ¿No hueles diferente?

Carlos: Fa més bona olor que no pas abans.

Juan: ¿No hueles? Fa una olor diferent ja.

Victòria: Jo no l'he sentida abans tampoc.

Carlos: Feia una pudor abans...

Al llegar al comedor, Juan deja la imagen de la Santa Muerte sobre la misma mesa de antes y coge el líquido limpiador.

b) Limpieza y cierre del ritual

Sin pausa, volvemos a entrar en la casa abandonada, ahora con el pulverizador. Sigue haciendo mucho frío y todo el mundo parece estar cansado. Vamos a la parte más alejada, el final del pasillo de la planta superior, entrando en cada estancia: de lo más lejos a lo más cerca. Estrella comenta: “Hemos dejado la casa perfumada”. Juan va rociando todos los espacios y rincones, también el mueble del comedor con el cuadro de la Santa Cena, donde antes ya había comentado que “había algo”, intentando no dejar ningún espacio sin rociar. Insiste: “Esta es la peor sala”. Seguimos hasta haber entrado en todas las habitaciones. Estamos más callados que antes. Después bajamos a la planta baja y hacemos el mismo recorrido. Juan sigue rociando, al salir de la casa, también el agujero de la pared y las estancias por las que vamos pasando, bodega, cuadra y cocina antigua, hasta llegar al almacén. El recorrido dura unos 10 minutos. Esta parte ha sido rápida. Se da por concluido el ritual de limpieza. Cuando llegamos al bar, nos encontramos con Daniel. Juan le explica lo que debe hacer a partir de ahora para mantener la limpieza energética.

Juan (*a Daniel*): Et prepararé una cosa, vale? Que hauràs de fregar el terra del local. Aquest (*el bar*), el del menjador, el de les cuines, tot, vale? Això el que farà és acabar de rematar la neteja i fer moure els diners, atraure clients. La cuina aquesta que tens aquí al mig, la vella que li dieu, allò mira de netejar-ho, perquè és superimportant, si es queda tot estancat allà és un problema perquè se t'estanquen els diners, mentre més obert ho tinguis tot, menys obstacles tinguis, més diners entraran... L'energia s'ha de moure... Aniria bé que possessis una font a dintre dels menjadors o aquí fins i tot, que corregués l'aigua i a la cuina que hi ha allà mirar d'arrasar amb tot el que s'hagi de llençar i deixar-ho impecable. Mentre més net ho tinguis tot, en el sentit de despejat, de que no hi hagi res que detingui l'energia que es mogui, millor per tu i t'ho notaràs. De seguida que tinguis això despejat, t'ho notaràs. S'ha ensulfatat de dalt a baix, vale? Amb això n'hauries de tenir prou, perquè dura tres mesos

aquest líquid i tot lo que hi ha ho absorbeix, ho deixa fos, vale? Ja pots tapar allò, perquè el que hi hem posat, el líquid, no s'evapora, el líquid es queda, per això et dic que aguantarà tres mesos aproximadament, després ja s'acabarà, però el treball ja estarà fet... Jo et prepararé el líquid i el dia que vinguin que te'l donguin, el Carlos, el dia que vingui a fer la paret, i neteges des d'aquí fins a dins, ara és al revés, des de l'entrada fins el fons, fins a la paret (*que comunica con la casa*). Un consell que et dono és que miris d'agafar un ambientador d'aquests d'endoll, que tingui olor dolç, dolç però no empallegós, canyella, que tu ho sentis, però que no carregui... A partir de demà ja no hauries de tenir moviment per res, zero... Si aquest local no dona sensació de moviment energètic, de bon rollo, de voler-hi estar, de moure aquesta energia, per més barat que li deixis, no te l'agafaran... Posa mel en un lloc alt, i cada dia tira *pan (pols de blat)* a l'entrada. I, una cosa, amb què fregues el terra?

Daniel: Amb un desinfectant industrial.

Juan: Important que no tingui amoníac. Això treu diners. Fes-ho amb *lejía*. I una altra cosa: mou els diners, fes comandes, no esperis, si mous diners igual que els mous per pagar, et vindran per entrar.

Son las tres de la madrugada. Nos despedimos y nos vamos marchando. Comprobamos que la temperatura es de 2°C. Subimos rápidamente a los coches y nos vamos.

11.4. Estructura y análisis del ritual

El ritual realizado ha constado de dos fases diferenciadas. La primera, con el objetivo de detectar posibles presencias, así como la naturaleza de estas, lo que los investigadores identifican como “mover energías” (Juan) y que consiste en la expansión de un compuesto líquido para hacer aparecer “lo que sea que haya” (Sílvia) y poder llevar a cabo el ritual adecuado. Es una *fase de diagnóstico*.

La segunda, ha consistido en una invocación -no sabemos a quién-, además de la presencia de la imagen de la Santa Muerte, así como una nueva expansión del mismo líquido para mantener limpia la zona. Es una *fase de curación*, entendida como la restauración del equilibrio.

La fase de diagnóstico se ha llevado a cabo a través de dos métodos distintos: por un lado, la expansión del líquido compuesto básicamente de cítricos que lo que hará es “removerlo

todo”, como expresa Juan, o sea, “el líquido hará que aparezcan las energías negativas o entidades malignas que permanecen en el local”. Según nos comenta, está pensado para que se muevan. No aparecen “voluntariamente”, ya que los ingredientes del líquido las hacen salir, sin requerir de la participación y voluntad de aparición de las entidades, sino que las fuerzas de la naturaleza las “obligan” a manifestarse de alguna forma, de manera que es posible detectarlas a partir de su sombra o por los olores que desprenden. Se consideran energías negativas.

Por otro lado, los investigadores de la parapsicología, Carlos, Alex y Sílvia colocan aparatos (sensores de movimiento, cámaras y grabadoras) para detectar posibles presencias invisibles, llevando a cabo varias sesiones de preguntas en el restaurante. Entre una fase y la otra del ritual, ponen también grabadoras en la casa abandonada para registrar sonidos, psicofonías, etc. que recuperarán al volver a entrar, en la segunda fase. Para ellos, los aparatos técnicos sirven de mediadores para una conexión “voluntaria” de las posibles energías o entidades, que pueden ser malignas y responsables del mal o, simplemente, pertenecientes a otros mundos o dimensiones y que pueden ofrecer información acerca de los sucesos que se dan allí. Dichas entidades o energías presentan ambigüedades. No está claro si son malignas o beneficiosas o ni una cosa ni la otra. Pueden ser presencias de personas que han muerto y que permanecen allí, o seres o formas de energía provenientes de otras dimensiones. Las distintas formas de contactar con las entidades responden a algunas visiones diferentes de los investigadores.

Les entitats en teoria són malignes, no ho puc afirmar, és que hi ha una espècie de portal obert, hi ha una connexió amb una altra dimensió, però que ha sigut oberta. He de dir una cosa, jo penso que cada persona detecta coses diferents. Jo tinc molta habilitat a detectar dones i mainada. Això sí. I el Juan detecta moltes coses negatives. Des que el conec. Jo hagués actuat diferent, perquè el Juan, ell ha estat molt vinculat a la Wicca, llavors, a la Santa Mort, a la Wicca mexicana i, bueno, doncs, ell va veure que aquí hi havia més coses, no? Jo no hi crec tant, potser, amb aquestes coses que ell diu. (Sílvia, 10 de marzo de 2018).

Esta primera parte del ritual la considero de *diagnóstico* porque supone para los investigadores hacer una valoración de la situación en términos de energías para identificar la causa de las percepciones sensoriales inusuales que experimenta Daniel, de manera

análoga a la exploración médica realizada para establecer un diagnóstico y buscar un remedio para el mal, que llevará a la curación restableciendo la salud del cuerpo. La segunda parte equivale, desde esta perspectiva, a la *curación*, orientada al restablecimiento del equilibrio, en el sentido de que “las energías negativas vuelvan a su lugar de origen” (Carlos).

La fase de *curación* consta de dos partes: *oraciones* para llevar a cabo una invocación –que no nos pueden decir– y la presencia de la imagen de la Santa Muerte, que según afirma Juan no tiene nada que ver con lo anterior, y *expansión del mismo líquido* ya utilizado en la primera fase, con el propósito de mantener alejadas las energías negativas. En la primera parte, encontramos que solo algunos, que se pueden considerar “iniciados”, pueden asistir. Nos hablan de ritual de oraciones y de invocación, pero nada más. No me queda claro cuáles son las características de dicho ritual. Aunque parece que no es una invocación a la santa, según afirma Juan, la presencia de su imagen en la casa para él supone, en cierta forma, la personificación de la entidad que representa (habla de “ella”), presencia que garantiza que “habrá movimientos” (Juan). Finalmente, en la segunda parte, se cierra el ritual con la expansión del líquido nuevamente, con la intención de que el espacio siga protegido. “Es queda, no s’evapora, aguantarà tres mesos, però el treball ja està fet” (Juan).

Aunque marcar una diferenciación en las dos etapas ha sido válido a efectos de análisis, la realidad es que no están tan diferenciadas. Los cítricos destinados a provocar movimientos de energías, a la vez que permitan valorar de qué energías se trata, serán utilizados por el oficiante del ritual, también, en la segunda parte, para mantener fuera las energías negativas. Por otro lado, en esta segunda fase, la presencia de la imagen de la Santa Muerte provoca, desde la perspectiva de los que trabajan con ella, que las energías negativas salgan, para después marcharse. En cuanto a los investigadores parapsicólogos realizan sus rondas de preguntas en ambas fases, para constatar las diferencias que pudiera haber. Cuando escuchan las grabaciones y miran las cámaras no encuentran nada significativo, pero sí manifiestan haber percibido, al igual que Juan, la limpieza del espacio, a partir del cambio de olores captados en el ambiente.

11.5. Elementos rituales

Encontramos distintos elementos que tienen algún tipo de utilidad o significación ritual,

tanto en la práctica descrita como en las sucesivas limpiezas ejecutadas en el restaurante con anterioridad a mi investigación: aparatos electrónicos, utilizados por los parapsicólogos para registrar posibles contactos; productos naturales utilizados para la limpieza ritual, como plantas y cítricos; un instrumento de adivinación y radiestesia como es el péndulo; agua bendita; sal; velas y la imagen de una deidad, la Santa Muerte, de la que hablaremos más adelante.

La idea de que los aparatos técnicos sirven como un medio de comunicación con otros mundos o dimensiones, para establecer conexión con las entidades transmundanas que se comunicarán a través de ellos, no es nueva. Desde su origen, la tecnología ha estado al servicio de los medios de comunicación, que se ha hecho extensiva al contacto con elementos que están “más allá” de nuestra realidad visible. Encontramos multitud de ejemplos en el cine, como *Poltergeist* (Hooper, 1983), en la que una familia americana de clase media se traslada a una casa, donde empiezan a suceder cosas extrañas, fenómenos paranormales, y donde el aparato de televisión funciona como puente entre dos mundos, o *Luces Rojas* (Cortés, 2012), en la que una psicóloga y su ayudante se dedican a investigar fraudes paranormales, estudiando los fenómenos metapsíquicos e intentando demostrar su origen fraudulento, a través de aparatos de registro.

Algunas películas, como la saga de Expediente Warren, están basadas en hechos reales. En dicha saga, se muestran los diferentes casos investigados por la pareja formada por Ed Warren, demonólogo, y Lorraine Warren¹⁰⁷, médium y clarividente, fundadores de la New England Society for Psychic Research (Sociedad para la Investigación Psíquica de Nueva Inglaterra), famosos por sus indagaciones, especialmente, en un caso que se hizo mediático como fue Amityville house¹⁰⁸, en el que se basó la novela *The Amityville Horror: a true story* (Anson, 1977), historia que fue llevada al cine por Stuart Rosenberg (1979) con el título de *The Amityville Horror*.

El péndulo, instrumento habitual en el método zahorí y en radiestesia, se ha utilizado en este caso como medio de contacto con las posibles entidades y, también, para descubrir los lugares con más densidad energética. Existen péndulos de distintas formas y materiales,

¹⁰⁷ Para más información sobre los Warren, véase Amato (2023).

¹⁰⁸ Véase: “La historia real de “la casa de Amityville”, un lugar signado por el crimen, el horror y el misterio” (2022).

pueden ser de madera, metal o piedras minerales, con distintas propiedades. En este caso, Sílvia ha utilizado la turmalina, como forma de protección, y el cuarzo, que en general, según nos comenta, sirve para detectar energías.

En lo que se refiere a los elementos naturales utilizados en el ritual de limpieza, encontramos que “los cítricos no les gustan a las entidades” (Juan). Tradicionalmente, en Catalunya, el limón ha sido considerado un remedio contra el mal de ojo y las energías negativas, aparece en diversos rituales y, junto con la sal, se coloca en recipientes próximos a lugares sospechosos de estar encantado, como informa Guillamet (1983) en su libro *Bruixeria a Catalunya*. Concretamente, la sal junto con el vinagre, en el caso de Daniel, sirvió de detector para la presencia de energías negativas, en opinión de las distintas personas dedicadas a limpiezas rituales a las que consultó.

Por otro lado, las plantas como la mirra, el romero o el laurel, se consideran sustancias que eliminan las malas energías y el “mal” por brujería. Guillamet nos cuenta: “Lo que hace más daño a las brujas son las cosas bendecidas y la sal”, y “cuando se sospecha que algo está embrujado se puede desembrujar quemando laurel bendecido... repasando con él todos los rincones de la casa, llevándolo quemado sobre una pala” (1983, 44). Un ritual muy parecido al que llevaron a cabo Alina y Daniel en el restaurante.

El agua bendita, que también se utiliza como elemento de purificación de los espacios, nos remite a dos aspectos culturales básicos: primero, el contenido del agua que se mezcla con sales enlaza con la consideración popular en torno a la sal, ya comentada; y segundo, la bendición del agua, independientemente de las sustancias que pueda contener, se relaciona con la religión católica, la bendición divina a través de sus intermediarios, los sacerdotes, en ese caso utilizando el símbolo de la cruz.

Respecto a las velas, Sílvia es quien le sugiere a Daniel que las ponga por el restaurante porque le servirán de protección contra las malas energías. Comenta que tienen que ser siempre un número impar de velas.

Sílvia: A mi m'agrada sempre tenir espelmes, però no mirava mai el número que les tenia engegades. I vaig posar així espelmes impars i sí, sí, al cap d'un parell d'hores es va calmar.

Victòria: I per què penseu que és això?

Sílvia: Doncs que potser tenen raó, no? els que diuen que una espelma mostra el camí a la gent. La gent d'una dimensió, o la gent que s'ha perdut, o la gent que està per aquí.

Victòria: I per què el nombre impar?

Sílvia: Sí, per què el número impar? Perquè, clar, a tots els llocs hi ha energies. Nosaltres ja portem la nostra, els llocs n'hi han, el que no es veu, no es fa notar. Si n'encens una, surten. Si en poses una altra, entren. I va així.

Carlos: Si en fiques una, se'n van, però l'altre és per tornar.

Sílvia: A partir d'ara, quan vagis a una església, si hi vas mai fixa't en les espelmes que hi ha i que tenen a l'altar.

Carlos: Sempre hi ha un ciri encès.

Sílvia: Sempre són impars.

11.6. Después del ritual

El 8 de enero de 2018, unas tres semanas después del ritual, murió Ramon. Cuando nos encontramos Daniel, Gerard y yo con Carlos y Sílvia en el restaurante, unas semanas después, ambos manifiestan sentirse mejor en el local y ver a Daniel con mejor cara. Este plantea la posibilidad de que exista alguna relación entre dicha muerte y la limpieza ritual.

Carlos: Es veu que al moure energies lo dolent que hi havia aquí, clar, se'n va entornar cap a d'on va venir. Que podia influir? Sí que podia influir una mica.

Victòria: Llavors, vols dir que l'energia negativa que ha desaparegut d'aquí, el deixa sense energia...

Sílvia: A veure, si partim del principi que està tot connectat, jo crec que sí, no? Que hi ha una connexió d'aquesta casa amb l'home, que era casa seva, no? Doncs, d'alguna manera, era influenciable, no? Encara que ningú n'és conscient, segurament, de la major part d'aquestes coses, la gent no n'és conscient. Perquè, si no, el nostre tarannà seria diferent, no? Tot i que creus en aquestes coses, primer, domina la teva manera de ser, no? I la teva actitud, vull dir, jo crec que sí, i per què no, no? A veure, jo no ho afirmo, perquè no n'estic segura, perquè no m'agrada d'afirmar res, perquè tots són pensaments meus, però jo sí que, realment, d'alguna manera...

Gerard: I això semblaria, no ho sé, que una part d'ell o una part de l'ànima, que si, qualsevol, no ho sé, podria formar part d'això, de veritat, i en un moment que això es va netejar i aquesta part es va escapar o es va eliminar d'això, això li va afectar la seva salut, no? Com si hagués un lligam, no?

Sílvia: Sí, sembla que sí. Però, bueno, al principi, jo sempre penso que les casualitats no existeixen, tot passa per alguna cosa, no? Jo crec que les entitats no estan sempre al mateix lloc, pel que m'han explicat, pel que he vist. Jo crec que aquestes energies venen i van, quan passa molt temps en un lloc i afecta molt el lloc, sí que es nota més, no? Però, fixeuvos-hi, no? Vam fer el ritual, i després, aquest home es mor, què estrany, no? I aquest lloc sembla més net, més clar, més...

Carlos. El que va fer en Juan, les energies negatives, amb el ritual que va fer, va fer que se n'anessin al lloc d'origen d'on van venir. Clar, tu dius, va tenir conseqüència que l'home es morís?, pel que va fer en Juan podria ser. Perquè el que va fer és que el negatiu tornés, si havia fet alguna cosa, clar, li va tornar amb ell la maldat que va fer. Clar. Podia influir? Sí, sí que podia influir una mica. Podia ajudar. Que si ja estava malament, doncs que l'ataqués més.

...

Daniel: Això sí que pot ser físicament. Jo sí que ho crec que el mantenia viu una energia que...

Gerard: Bueno, però al final ha fallat, eh? Per exemple, el que deies del Ramon si dius que ja ha tingut un pacte, al final el pacte ha fallat perquè...

Daniel: Perquè hi ha hagut una força superior que s'ha carregat el diable.

Victòria. I quina força creus?

Daniel: Veies la sèrie *Embrujadas*¹⁰⁹? Les batalles entre el bé i el mal a dins la casa.

Victòria: Creus que és això?

Daniel: Jo començo a creure que sí. Mira, el Juan ho va definir molt bé. Vaig dir: "Amb què ho fas?". Diu: "Amb la mort" (*la Santa Muerte*). O sigui... La persona quan es mor... És que jo ho relaciono molt amb la religió. Es mor el cos, però no es mor l'ànima. El que va fer va ser provocar la mort física de l'ànima.

Gerard: De quina ànima?

Daniel: De la dolenta que tenia aquí. O la mort física, o això que et diuen que l'acompanya fins a la llum perquè se'n vagi. Que ho va fer una força superior a ell i és la mort. Com si la mort digués: "Ehh! (*da golpes sobre la mesa*) Tu ja vas complir". Llavors hi ha la dalla, que és la mort, el món, que és el que porta el bé al món... Jo crec que aquí va haver-hi una guerra

¹⁰⁹ Referència a la sèrie de Spelling (1998-2006), *Charmed*, cuyo título en español es *Embrujadas*, donde tres hermanas brujas combaten con los demonios que tratan de eliminarlas, en una lucha constante entre el bien y el mal.

de forces.

Gerard: I això es relaciona amb que es morís el Ramon?

Daniel: Sí, perquè... a *Embrujadas* també sortia això. La lluita entre el bé i el mal. I és que a vegades morien els humans quan acabaven amb el fantasma.

...

Daniel: Ha tornat la calma, però qui porta molta mala energia és el vell aquest que el vaig fotre fora (*Fernando, el sintecho*). Estava on estàs tu (*sentado a una mesa del bar*) i jo aquí (*de pie al lado*) i dic: “Hòstia! quina corrent d’aire!”. Vaig a la cuina i no hi ha corrent d’aire. Vinc aquí, i dic: “Tu notes corrent d’aire aquí ara?”. Diu: “Jo, no”. Tot tancat, eh? Feies així (*se acercaba a Fernando*) i un aire gelat. T’apartaves i desapareixia. Mira, em va agafar una pell de gallina. Diu: “Bueno, me voy”. Dic: “Sí, ves, ves”, perquè mira, veus (*piel de gallina en el brazo*).

(21 de febrero de 2018).

Fernando se va de la zona poco después. Sin embargo, Daniel se encuentra con otra situación que le preocupa. Pere, el hijo mayor de Ramon ha decidido empezar a arreglar la casa hasta entonces abandonada para ir a vivir allí. Trae la lápida de la primera esposa de Ramon y la deja apoyada en la puerta del garaje. El 12 de abril de 2018, vamos Gerard y yo y la vemos allí. Daniel me cuenta a mí la situación que vive con la proximidad de Pere y la presencia de la lápida. Unos días antes ya había hablado con Gerard sobre el tema y este se lo había comentado a Juan. Le transmite a Daniel sus indicaciones.

Daniel: Apareix aquí un matí el Pere, amb el seu xicot (*su pareja*) i la mare, llavors està molt decidit a arreglar la casa, de moment em porta la làpida de la primera dona de Ramon, la que m’havien dit que era la seva mare, la que va morir aquí. Porten la làpida, perquè els nínxols són concessions o propietats i han posat en un nínxol prestat les restes de la primera dona. De moment, han agafat la làpida perquè allà, perquè es quedi en qualsevol racó millor que es quedi a la que va ser casa seva, i ara han de construir al costat de la bassa un petit mausoleu per posar-hi les restes, i a sobre viure-hi ells a la casa. Clar, no tindrè males energies, no. Tindrè tot l’infern aquí... L’alcalde em diu, com que té influència, diu que igual l’expropiació es pot aturar. Tingues en compte que en un terreny si hi ha hagut una casa, en pots fer una altra, i si hi ha un cementiri també, si hi ha algú enterrat de la família també. Jo suposo que més que preocupar-se de les restes, és per dir: “Hi ha el pou i el cementiri, llavors això no m’ho podeu tocar i punt”. I si Obres Públiques li diu que pot arreglar la casa, ell (*el*

alcalde) no s'hi pot negar.

...

Gerard: Juan diu que no permetis que deixin la làpida aquí. No és bo. Està impregnat i això que no ho deixis fer aquí. I em va dir una cosa, que no t'aniria malament tenir una imatge de la Santa Muerte aquí.

Daniel: Em faria yuyu, perquè vaig estar mirant per Internet qui era aquesta imatge. El que tenen molt clar els mexicans és que ella t'ajuda molt, però clar tu li fas oracions, li parles i això, però que si després la deixes de banda, te n'oblides, no li fas "puto" cas, llavors hi ha revenja per part d'ella. Llavors tu penses portar-la aquí, home, el dia que no li diré: "Bona nit", perquè tinc son, grrnyii (*onomatopeya que suena a enfado con una actitud agresiva*).

Gerard: Li vaig dir al Juan lo dels dos morts (*Ramon y su hijo*) i va dir que podia ser que al trencar-se els dos dits (*de la santa*), dos morts. Va dir que les morts podria ser que no fossin conseqüència del ritual, però que també podria ser que en fossin una conseqüència...

(12 de abril de 2018).

A pesar de las reservas, Daniel acaba comprando una imagen de la Santa Muerte de cerámica, de unos 30 cm de alta. Lleva el atributo propio de esa santa: la guadaña. Durante un tiempo le pone agua y gin-tonic o ginebra porque no tiene tequila. La coloca en el almacén hasta que cierra en 2022, momento en que la ubica en el comedor encima de un mueble bajo. Afirma que está todo tranquilo, aunque sigue sin haber muchos clientes.

Actualmente, la casa ha dejado de estar abandonada. Pere, el hijo de Ramon y actual propietario, la ha restaurado y vive allí. La lápida de la tumba de la primera mujer de Ramon que había traído, sigue apoyada en la pared del garaje por la parte interior, donde la dejó en su momento. La llegada de la pandemia no ha ayudado a Daniel. Dado que los clientes eran pocos, a principios de 2022 decide cerrar las puertas del restaurante y volver a su trabajo de transportista. Un tiempo después, debido a problemas vasculares, se ve obligado a coger la baja.

A principios de enero del presente año, me llama un día y me cuenta que ha habido un incendio. Cuando se levanta, al abrir la puerta de la vivienda, ve la planta baja llena de humo. Abre todas las ventanas y puertas y, al acercarse al origen, ve la imagen de la santa convertida en cenizas. No le había pasado nada al mueble, aunque el techo quedó negro (V. figuras 12 y 13, Daniel, 2024).

Al comentarlo con Sílvia y Carlos, estos están convencidos de que fue un incendio ritual. Provocado por alguien que ha hecho algo o por alguna entidad. Daniel va a visitar a un sacerdote¹¹⁰ y este le dice lo mismo, y le sugiere que ponga una imagen de la Virgen María y otra de Jesucristo, ambas bendecidas por él.

Actualmente tiene estas dos imágenes allí y comenta que se siente muy tranquilo, aunque vivió una época muy difícil.



Figura 12. Montón de ceniza después de la combustión de la imagen de la Santa Muerte. Cedida por Daniel (2014)



Figura 13. Techo de la habitación donde se quemó la imagen. Cedida por Daniel (2014).

¹¹⁰ Daniel prefiere mantener la confidencialidad en torno al sacerdote y su trato con este. Por supuesto, respeté su deseo y, por tanto, acepté no contactar con él.

12. Fantasmas y energías

12.1. La vida social de las entidades misteriosas

Las personas participantes en esta investigación aluden a diversas formas de apariciones: hombres, mujeres, demonios o sombras indefinidas. En muchos casos, no se trata de visiones, sino de otras sensaciones, como sonidos, olores, que identifican como presencias, o energías sin determinar.

La forma en que hombres y mujeres interaccionan con el espacio encantado varía. Los habitantes, empleados y clientes se encuentran involuntariamente con experiencias que les inquietan y ponen de manifiesto su miedo. Como hemos visto en la primera parte del presente trabajo, Freud (1981 [1919]) hace referencia a la aparición de una “inquietante extrañeza” cuando lo familiar, conocido, oculto, se manifiesta, se vuelve incontrolado, extraño y siniestro, término que el autor define como “aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás” (p. 2484). Es el caso de Daniel, quien empezó a experimentar “cosas extrañas” en su casa, viendo cómo su entorno conocido se transformaba en algo siniestro. Lo mismo ocurrió con Alina, cuyo lugar de trabajo, donde al principio se había sentido contenta, pasó a generarle ansiedad.

Alina: Le tengo pánico a esta puerta (*la del almacén*).

Daniel: Dius: “No et faran mal”. Però és un mal viure. Sí que jo ara, amb tot el que he viscut, tinc una predisposició, això també és veritat, no? Hi ha dies que entrant al magatzem... obres i com si hi hagués algú que de cop i volta va cap endins i a sobre veus que el gos fa grrr, clar... el piano: “Tonc”. Dius: “Osti tu”, que te’n vas a dormir i et costa agafar el son, clar, no és viure.

Alina: Yo la última vez que estuve aquí cogí unos cartones.

Daniel: Ah sí, aquesta és boníssima.

(*se ríen*)

Alina: Yo era una persona que nunca tenía miedo, nunca. Y nada más entrar en el comedor ya un poco ya tienes miedo, tenía que llevar cartones al almacén, total que abres la puerta con la pierna, tiras los cartones y ya está. Y al abrir la puerta, no sé, un poco de aire, puede que se movieron los cartones que había dentro. Echo a correr, yo corriendo, sin soltar los cartones (*se ríen*).

Daniel: Torna aquí amb els cartrons.

Alina: Me asusté tanto que... (*riendo*).

Daniel: I em diu: “Ahora los llevas tú, a mí no me líes, los llevas tú, hombre, ya”.

Alina: A lo mejor al abrir la puerta, un poco de aire... pero no solté los cartones... Llegó un momento que teníamos miedo de todo, yo y Daniel. Un día yo estaba en la cocina, yo quería salir y él quería entrar y los dos (*chocan*) y: “¡Ahhhh!” (*grito de pánico*). (*Nos reímos*).

Para Sandra la percepción del restaurante también cambió, convirtiéndose en un lugar inquietante en el que no se puede mover con tranquilidad, lo que supone, por ejemplo, que para ir al lavabo tenga que acompañarla alguien. Su repuesta es, básicamente, *de huida*. Daniel y Alina, aunque también han tenido reacciones de pánico y de huida, en algunos casos han intentado establecer una forma de *comunicación o diálogo* con las energías o entidades origen de las percepciones.

Daniel, en primer lugar, ha adoptado distintas actitudes ante su enfrentamiento con las visiones. La aparición del hombre con barba, en un principio la asoció con un cliente que iba al lavabo y se había equivocado; la segunda vez que lo vio, dentro del restaurante, estando él en el exterior le generó pánico, de manera que permaneció fuera con los perros, incluso por la noche. Después de la limpieza de la vidente, no volvió a aparecer. La visión de la mujer de cabellos negros con túnica blanca se le aparece más difuminada; en algunos casos, solo percibe el olor a perfume que asocia con ella, en otros, intuye su presencia. Le provoca inquietud, que puede llegar a convertirse en un elevado nivel de ansiedad; habitualmente su intensidad depende en parte de la reacción de los perros. Con ella intenta establecer *comunicación*, aunque sin obtener resultados.

Jo vull comentar que a vegades, a mi se'm diu: “Pregunta, mira de trobar una forma de comunicació”, perquè són fraccions de segon. Pots tenir el moviment. I quan et gires per dir què vols... L'altre dia estava en aquella tele (*al menjador gran*) mirant i va passar per davant meu, va passar per la porta del magatzem. Una imatge blanca, amb una túnica. No la vaig veure bé. Però és que vaig obrir el magatzem i vaig tancar la porta i vaig començar a parlar sol per preguntar-li qui és: “Jo no vinc a empenyar-te, vinc a guanyar-me la vida, digue'm alguna cosa, comunica't, que no...”. Però res. (Daniel, 23 de septiembre de 2017).

En lo que se refiere a la escucha de sonidos, concretamente las notas del piano, al principio

su reacción fue de pánico y *huida*: salió de la casa con los perros. Aunque estos no habían reaccionado de ninguna manera especial al oír la melodía, una vez fuera no querían volver a entrar. Entonces llamó a un amigo. Al día siguiente, cuando volvió a sonar estableció un *diálogo* con quienquiera que tocara el piano: “Els hi vaig preguntar: “Portes el bé o portes el mal? Qui ets?”. I no deia res. “Digue’m algo”. I van sonar dues notes: ‘Tonc tonc’”. La respuesta musical fue generadora de más pánico. Pero su experiencia con la audición del piano acabó siendo ambivalente, especialmente cuando la vidente apuntó la posibilidad de que quién lo tocaba fuera alguien cercano a él que le protegía, lo que le hizo pensar en su padre.

Em va explicar: “Tens un mal esperit i un de bo” i que el que tocava el piano era el bo per avisar-me. Llavors no t’ho perdis, diu: “Tens algun parent mort que sàpiga tocar el piano?”.

Dic: “Clar, el pare”. I diu: ‘No ho puc saber amb certesa, però podria ser que t’estés avisant de l’energia”. (Daniel, 23 de septiembre de 2017).

Aunque a partir de la limpieza realizada por ella dejó de sonar el piano, este era considerado como un objeto con gran densidad energética, por lo que Daniel siguió un tiempo con la recomendación de echarle agua bendita.

En cuanto a los sonidos, como golpes en la puerta, ruidos no identificados, Daniel experimentó contrariedad por la situación, intentando obtener respuestas y establecer una *comunicación*. Se refiere a ellos en plural, y a diferencia del caso del piano esta vez no obtuvo ninguna forma de respuesta.

Un dia estava aquí mirant la tele (*en el bar*) i vaig sentir una fressa aquí dins (*la cocina*) i patapum, patapam. Vaig dir: “Ostres, ja està bé”. Vaig entrar a dins. “Em cago en la mare que us va parir. Expliqueu-me què collons voleu! Què collons vols?” (Daniel).

Alina, por su parte, cuando empezaron los problemas en el restaurante y cayó en la cuenta de que coincidía en el tiempo con la entrada en la casa abandonada, decidió devolver a su lugar las piezas que habían cogido, experimentando *culpa* por haberse llevado los objetos que sacaron de la casa abandonada, *pidiendo perdón* en ruso, su idioma natal:

Alina: Hablando ruso: “Ay, por favor, devolvemos todo, lo siento mucho, está todo aquí perdona”.

Victòria: ¿Qué pensabas que había al otro lado?, ¿a quién se lo estabas diciendo?

Alina: Que hay alguien, dueño de esta casa, y le hemos molestado, a eso, lo que hay, energía, hemos molestado a esta energía, por eso pedía perdón de todo.

Por su parte, los integrantes del grupo de investigadores e investigadoras, aunque admiten que en algunos momentos pueden experimentar miedo, se acercan al lugar con la intención de indagar en el misterio y llevar a cabo acciones que les den una explicación acerca de qué hay detrás de las percepciones inusuales experimentadas. En el caso de Juan, además, con el objetivo de llevar a término alguna forma de ritual de cara a la limpieza del espacio.

Ellos intentan establecer *comunicación y diálogo*, desde la experimentación. Hemos visto cómo tanto en la prospección, a través del péndulo, como el día del ritual de limpieza –con aparatos tecnológicos– intentan contactar con las posibles entidades que han aparecido u otras que aporten información sobre ellas y acerca de lo que sucede en el restaurante.

Asimismo, encontramos la realización por parte de Daniel de *prácticas de limpieza*, orientadas a “eliminar” las posibles presencias negativas que transitan el restaurante, como la que ofició Juan, limpieza entendida como restauración del equilibrio, lo que interpretan como la vuelta a su lugar de procedencia de las energías malignas. La Santa Muerte es considerada por Juan como una entidad benéfica.

Juan: Con los dioses antiguos conectas con todo el mundo espiritual, no solamente la Santa Muerte, la Santa Muerte solo es una de las mil entidades que hay. Hay más demonios que entidades benéficas (...) hay muchísimas, muchísimas, imágenes de la Santa Muerte, la guadaña es la que corta el hilo de la vida, también puede aparecer esta imagen con un búho, que es la sabiduría, un búho sí que representa la sabiduría y también representa que en el cinturón lleva un reloj de arena que es el tiempo de vida que tiene la persona, el mundo, la Santa Muerte está por todo el mundo.

Victòria: ¿Y el origen?

Juan: México, de los mayas, todo esto viene de los mayas. La historia que yo he leído más real de la Santa Muerte es que ya venía de la diosa mexicana de la muerte y a raíz de ahí pues se propagó¹¹¹. La imagen es de no hace mucho, pero claro, ese no hace mucho según como te lo mires, porque si tú te fijas en la cultura mexicana siempre ha habido calaveras, siempre

¹¹¹Se refiere a Mictecacíhuatl, “señora de las personas muertas” de la civilización maya.

ha habido muertes, la culpa ha estado siempre, en lo que entramos siempre, en la misma dinámica: la religión, la Iglesia Católica quiere esto de tal manera y de tal forma. En el momento que no se haga, pues ya tienes un problema, pero esto es ancestral, en México es ancestral. La imagen igual ha sido posterior, porque siempre es la imagen que ha estado siempre vinculado a la delincuencia, a las drogas, a la protección de gente que hacía narcotráfico y todo ese tipo de historias, entonces es complicado, que el culto a la Santa Muerte te salga en Internet como un punto nacido del narcotráfico. Hubo el comandante pantera, porque eso sí lo encontrarás, que es el que fundó la primera iglesia de la Santa Muerte, allí que lo mataron y aun a día de hoy continúa la madre con el proyecto. Tienen una Santa Muerte a unos niveles de un edificio inmensa, se ve a kilómetros, y bueno es lo más real que se puede decir de esto...

Aunque, según Albert Hernández, existe una “semiosis sincrética”, que está presente en las formas de religiosidad popular vinculadas con la devoción a santos, vírgenes y otras figuras no aceptadas por las instituciones religiosas, pero que recuperan elementos católicos, indígenas y de otras tradiciones espirituales para conformar su devoción, tal y como sucede con el culto a la Santa Muerte (Hernández 2016, p. 17).

Sea como sea, la imagen de la Santa Muerte no deja de ser una representación de la diosa. Cuando entramos en la casa abandonada con la Santa Muerte, Juan nos habla de la intervención de esta en el movimiento de energías. Por otra parte, cuando él, Estrella y Carlos se retiran para hacer una invocación no sabemos ni en qué consiste, ni siquiera a quién está dirigida, porque cuando le planteo la cuestión: “Estuvisteis en la otra habitación haciendo alguna oración o algo así, ¿la invocación tenía que ver con la Santa Muerte?”, la respuesta de Juan es: “No, es otra cosa”, sin añadir más explicaciones.

Asimismo, se establecen prácticas de *cuidado* hacia las deidades objeto de culto, que consisten en ponerles un altar, mantenerlo limpio y presentarles ofrendas. Cuando Juan le da a Daniel la imagen de la santa, le dice: “Si ves una sombra no te asustes. Ella te protege”. Le recomienda que ponga agua y tequila al lado de la imagen para ella.

Juan: Sí, este es el procedimiento del altar de la santa. Los orígenes del culto de ella llevaban este tipo de ingredientes y se ha ido manteniendo.

Gerard: Le dijiste a Daniel que sobre todo que estuviera por ella, que no la abandonara.

Juan: Bueno, vamos a ver, eso con cualquier deidad. Yo tengo un altar a Zeus en mi casa, ¿vale? Y yo no puedo coger y dejar ahí un altar lleno de mierda, lleno de polvo, sin atender, o sea, estás hablando de una estatua representativa de una deidad, si tú lo dejas llegará un momento que esa deidad no te hará caso. Es que es así, no hay más.

Daniel hace lo mismo con la santa, la cuida. “Li poso un got d’aigua i un de gintònic perquè no tinc tequila. Hi ha dies que l’endemà el got està buit”. Teme que si no lo hace se enfade y se vuelva contra él. “Ella t’ajuda molt, però clar tu li fas oracions, li parles i això, si la deixes de banda, te n’oblides, llavors hi ha revenja per part d’ella”. La relación con ella es ambivalente. Por un lado, la teme; por otro, considera que ha sido el artífice de la limpieza de las malas energías que tenía en el restaurante. “El que va fer va ser provocar la mort física de l'ànima... la dolenta que tenia aquí. Ho va fer una força superior a ell (*Ramon*) i és la mort...”, afirma.

Sin embargo, cuando a principios de este año la imagen de la Santa Muerte se quema, para Daniel vuelve el miedo hacia la santa y opta por elementos de imaginería católica, como la Virgen y el crucifijo, bendecidos por el sacerdote.

Finalmente, Carlos y Juan perciben sombras que identifican con entidades malignas como demonios, posiblemente convocados por alguien. Pero existen dudas sobre su existencia, así como acerca de lo que representan. “Perquè jo, per exemple, a veure, sí que hi ha entitats malignes, sí, però jo crec que estan provocades per la maldat de les persones, ja està, entens? Jo no puc afirmar si existeixen o no, però si existeixen, venen a través de... perquè algú els ha cridat, no? Perquè l'home és molt dolent” (*Sílvia*). En se sentido, utilizan las *prácticas de limpieza* para que vuelvan a su lugar de origen.

12.2. ¿Por qué se manifiestan? Significados e interpretaciones

Al preguntar acerca de las causas que subyacen en las percepciones que están viviendo, las respuestas de los participantes enlazan con ideas tradicionales, religiosas, espirituales y científicas. Al igual que en el Hospital del Tórax y La Mussara, la transmisión familiar y cultural de tradiciones y creencias supone un sustrato que, junto con la información adquirida a lo largo de sus vidas, les ofrece algunas pautas que permiten dar sentido a sus experiencias. *Sílvia* y Juan son un ejemplo de que, partiendo de una base familiar de creencia, en su caso,

católica, han ido adquiriendo información en un crecimiento espiritual personal que los ha llevado a conectar con distintos imaginarios, vinculados a la Wicca o el neopaganismo y, en el caso de Juan, también a entidades de otras culturas, como los dioses griegos, la santería y la Santa Muerte mexicana.

Sílvia:

Però, en realitat, sí que potser en el fons tinc una creença catòlica, però potser a la meua manera, no? I sí que demano ajuda, però jo crec que tots tenim un guia espiritual. Jo crec que tenim... un guia familiar. Potser un familiar teu que ja no hi és. Una persona que realment hi has d'estar molt vinculat, que t'ha unit molt. O, llavors, jo també crec en la reencarnació, podem tenir guies que venen d'altres vides caminant en les nostres vides. Crec en els éssers de llum i amb els guies espirituals. Els hi demano protecció i ajuda. I la veritat és que sempre m'ha funcionat. Per què?, no ho sé. I crec amb la meua transformació. Doncs jo utilitzo les coses que m'han demostrat alguna cosa. Perquè jo soc una persona que soc bastant racional.

Juan:

Yo soy pagano y estaba metido dentro de la Wicca y tal. Pero bueno, claro, es un tipo de magia o brujería, por llamarlo de alguna manera, muy light. Ya entonces decidí abrirme un poquitín. Y fue a través del culto a la Santa Muerte. La Santa Muerte y luego a través de la santería. Mis divinidades son las griegas, los dioses griegos, entonces cuando tienes conexión con estos dioses, cuando vas a hacer algo, según qué objetivo, pues vas haciendo el llamamiento a un dios o una diosa, depende... Depende de lo que pidan, los dioses paganos, Zeus y los demás serían dioses paganos, todo lo que no es Cristo, es pagano. Respeto todos los dioses, a los católicos que tengan su dios, no soy quién para decirles... No creas, yo tengo familia que es cristiana. Puede ser que exista, puede ser, porque claro esto quién lo sabe, quién lo sabe, pero claro, yo ahí sí que no me metería, porque realmente es tocar algo que tampoco me gustaría que me tocaran a mí, que es lo que yo creo. Yo creo que puede haber una deidad que creo que la Iglesia Católica ha manipulado a su antojo y ya está. Creo que sí que existió, pero creo también que fue manipulada a beneficio y beneplácito de la Iglesia.

Las narraciones de las personas que transitaron el restaurante remiten a espíritus, almas en pena, entidades o formas de energía que se manifiestan en ese lugar. Conceptos que aluden, por una parte, a personas muertas o entidades de otras dimensiones que se materializan y, por otra, a energías indeterminadas.

En primer lugar, encontramos una asociación directa de las apariciones con espíritus de personas relacionadas con la casa.

Aquí hi tenia una energia negativa... un home gran molt violent... Pot ser el sogre (*de Ramon*). Deien que el masover era una bona persona, el sogre deien que era una mala bèstia. Ella (*la vidente*), com que m'explicava que era, diguéssim, que l'hem empenyat, jo dic: "És que això és que vem obrir la caixa dels trons al entrar a la casa". (Daniel).

Los comentarios en torno a la figura de ese hombre, un terrateniente, dueño de tierras y de animales, un cacique considerado violento, generan un perfil que Daniel enlaza con la apreciación que tiene la vidente acerca de lo que sucede en el restaurante, o sea, la presencia "de una energía negativa, un hombre mayor violento" al que se "ha molestado". Según Daniel, el motivo por el cual aparecía puede estar relacionado con "la protección de su propiedad", porque no murió allí. De hecho, en realidad ni siquiera vivió nunca en esa casa. En la prospección con el péndulo, la interpretación de las respuestas lleva a la posibilidad de que el hombre aparecido sea el masovero, que cuidaba de las tierras del suegro de Ramon y vivía en la casa antes de que este fuera a vivir allí con su esposa.

La otra visión de Daniel es la figura de la mujer de cabello negro vestida de blanco. "Jo ara aquests dies noto la presència com d'una dona... Són imatges difuses. L'home el vaig veure bé. La dona és més una imatge difuminada". Carlos y Sílvia, a partir de su prospección con el péndulo, asocian esta imagen con la mujer de Ramon que vivió y murió allí. Pero para Daniel no está claro. En algunos momentos ha pensado que la aparición podía ser esa mujer, pero no tiene ninguna certeza. "No sé qui podía ser", declara finalmente, en una charla reciente que tuve con él por teléfono, en junio del presente año.

En cuanto a la causa por la que las personas difuntas permanecen allí, el motivo que describen los hombres y mujeres involucradas sería no haber podido seguir el proceso adecuado de paso del mundo de los vivos al mundo de los muertos.

Jesús feia exorcismes... A veure, si nosaltres ara estem parlant que si hi ha esperits que no han seguit el procés normal que és que una persona morta l'ànima se'n va cap a la llum, per dir-ho d'alguna manera. Què és l'esperit sant? Es que jo arribo a pensar que la resurrecció de Jesucrist no va ser el cos que van veure, va ser l'ànima, va ser l'home que hi ha a dins que

ja està mort. Llavors l'església, és clar, hem de posar que la Bíblia és d'una època, era dintre d'un context, llavors l'església sempre ha amagat la tomba real de Jesucrist i joestic segur que saben on va ser enterrat, però que no es diu perquè se'ls desmunta una mica l'esquema. Clar, si troben el cos de Jesucrist diran: "Quina resurrecció hi va haver-hi?". I com expliques a la gent d'abans la resurrecció? Es una manera d'explicar que tenim una ànima, un esperit i que en el seu cas se'n va anar. Lo que és les religions, la gent no ho acaba d'entendre (*pausa*). Si ets creient o no ets creient, ets practicant o no. Hi ha gent que no és practicant però creu amb algo, no sap el què, perquè jo crec que no hi ha ningú que sigui realment ateu, agnòstic sí. (Daniel, 23 de octubre de 2017).

La idea de almas que permanecen en una situación liminar porque no han encontrado el camino hacia el mundo de los muertos y permanecen atrapadas en el umbral ha formado parte de diversas tradiciones. Este concepto está presente en el relato de Daniel, que lo relaciona con el imaginario católico, con reinterpretaciones personales. Asimismo, los espíritus a los que alude la vidente en las explicaciones hechas a Daniel, tanto los descarnados, que ella define como espíritus desconocidos que deambulan y a veces acompañan a algunos individuos, pudiendo quedarse en determinados lugares, como las extra-ánimas, que identifica como personas conocidas que se pegan a los vivos de su entorno conocido, remiten a almas que no han podido "caminar hacia la luz", según sus palabras, desde una perspectiva más en consonancia con corrientes espiritistas, cercanas a la New Age.

Las razones del apego de estas almas al mundo de los vivos se vinculan, en muchos casos, a deudas pendientes. Sandra considera respecto al origen de las experiencias vividas: "Lo más probable, lo más real que sería la gente que había estado ahí y... el tema de cuentas pendientes, cosas que no acaban de hacer en este mundo... Yo creo que todo es eso... La misión que no acaba de hacer en esta otra vida y tiene que acabar aquí". Alexei, su pareja, añade: "Algo más fuerte que ellos, que no les deja marchar, los tiene atrapados en este mundo". Otras personas, como Alina, aluden a energías que pueden remitir tanto a personas muertas como a seres de otras dimensiones.

Alina: Lo que está echando de aquí a la gente está... alguien dueño de esta casa, y hemos molestado a esta energía. Yo creo que aparte de después de la muerte, hay algo, yo creo que... hay otra clase de vida o energía... no estamos solos.

Victòria: ¿De otras dimensiones?

Alina: Sí, sí, yo creo que no estamos solos.

Victòria: Y tú ¿qué crees que puede ser?

Alina: Mira siempre he pensado que algo existe, algo hay, no puede ser que estemos solos. La tía de mi marido que dice que aquí no aguantaba mucho la gente, tres meses como mucho, ¿por qué? ¿Por qué? Ahora pienso a lo mejor les pasó alguna cosa como a nosotras, pero él como no tiene dónde ir con los perros, por eso está aguantando, pero tampoco es vivir.

Victòria: ¿Qué explicación le das? ¿Qué crees tú que es? ¿Quién hace este ruido y todo lo que está pasando?

Alina: Bueno no sé por qué. Alguna energía, yo creo que es alguna energía porque eso que veía, el veía una imagen de mujer, yo le decía: “¿Por lo menos es guapa?” (*se ríe*). No sé, creo que es alguna energía y yo creo que esa energía, estaba tranquila esta energía, mientras estaba tranquilo, estábamos preparando los dos para abrirlo, pero cuando empezó a venir la gente, yo creo que esta energía quiere tranquilidad porque estaba bien.

Victòria: Y ¿de qué crees que se trataría esta energía?

Alina: No sé, no sé.

Victòria: ¿Tú crees que existe una vida después de la muerte?

Alina: No, no lo creo, ya lo sé ahora que existe... Yo creo que algo hay. Yo creo que aparte de que después de la muerte hay algo, yo creo que nosotros viviendo aquí, por ejemplo, aquí con nosotros hay, no sé, otra clase de vida, energías, no sé, algo, no estamos solos, no estamos solos.

Victòria: ¿De otras dimensiones?

Alina: Sí. Sí. Yo creo que no estamos solos, pero lo que está echando de aquí a la gente, esto es.... porque esto no se puede no oír, no se puede, no sé, no se puede no oír, no se puede porque da, da, claro a mí me ha cambiado mi vida, sé que ahora es diferente, sé que es diferente, porque ya sé que no estamos solos, energía o de otra manera, lo puedes llamar como queráis, pero a mí me ha cambiado mi vida totalmente.

Victòria: ¿Crees que es hostil, que te está diciendo que te vayas?

Alina: Sí, bueno, a este más (*Daniel*)... claro él invirtió mucho dinero aquí y no quiere... lo que intenta que se vuelva a su sitio y a ver si vuelve a funcionar todo esto.

Asimismo, el término energía no solo se asocia a la muerte y a entidades de otras dimensiones, sino también a las emociones o intenciones de las personas, independientemente de que hayan muerto o no. Energías residuales, positivas o negativas, que representan ecos del pasado, acumulación de emociones que, desde esta perspectiva,

impregnan los espacios afectando a sus habitantes. Al igual que hemos visto en algunas de las interpretaciones perpetradas por los participantes en la investigación del Hospital del Tórax, expresadas en la primera parte de esta tesis, encontramos en estos relatos un cierto sentido de representación espiritual, desligado de la religión, que, en el caso de los investigadores, se mueve entre lógicas simbólicas espirituales y empíricas, que interactúan entre ellas.

Victòria: ¿Tú qué piensas de lo que ha pasado en casa de Daniel?

Juan: Yo lo tengo muy claro, lo que pasaba en casa de Daniel, básicamente era residualidad de fallecidos dentro y de dolor en ese local, en general, y como nadie ha hecho nada ... se ha quedado el residuo, eso suele pasar mucho en locales antiguos.

Victòria: Cuando hablas de residuos...

Juan: Espirituales, energía, energía espiritual.

Victòria: ¿Tiene que ver con la gente que vivió allí?

Juan: Claro...

Algunas interpretaciones remiten a energías que pueden haber sido creadas por la acumulación del mal. “¿Si hay entidades malignas? Sí, provocadas por la maldad de las personas”, creadas por la acumulación de energía negativa, o por invocación de entidades malignas, como demonios, que si están allí y “existen es porque alguien las ha llamado”, afirma Sílvia. Ella y Carlos vinculan ese lugar a un vórtice, donde se abre un portal entre dimensiones paralelas.

Carlos: Les ombres que va veure el Juan, jo també en vaig veure una, llavors a dalt en vaig veure una que no veia el final. Veia el començament, però no veia el final. Passava del sostre.

Gerard: I què és això? Aquesta té alguna significació?

Carlos: Grossa, era molt grossa.

Sílvia: Bé, basat en casos que ens hem trobat, quan hi ha aquestes entitats tan grosses, les ombres es projecten davant de la tele, a vegades, a un lloc que la persona sigui habitualment. Són entitats, en teoria són malignes, no ho puc afirmar. Són malignes i és que hi ha alguna mena de portal obert allà. Algú ha obert alguna cosa (*vòrtex*). Hi ha una connexió amb una altra dimensió, no sé quina, però que ha estat oberta.

Victòria: Un vòrtex?

Sílvia: Sí, a Can Busquets també diuen que n'hi ha un. Diferents investigadors que hi han

estat.

Victòria: I què representaria això?

Sílvia: Com una connexió. Per exemple, jo personalment crec que si nosaltres podem connectar amb una realitat paral·lela o amb altres dimensions i la frontera que ens separa fa cinc centímetres, doncs quan hi ha un canal poder en fa un. Hi ha més facilitats. Hi ha més facilitats.

Para los participantes del restaurante, el responsable de la maldad a la que se refiere Sílvía sería Ramon, atendiendo a las prácticas de brujería que se le atribuyen en el pueblo, junto con la vinculación de su presencia con la aparición de las percepciones inusuales, energías que desde este punto de vista serían producto de invocaciones o residuos del mal.

Aquesta (*la vidente*) va dir que lo que hi havia aquí ho va netejar i que lo que ara tenim és lo que ve de fora, que aquí pot ser perquè és algo que ve sovint, no? Si ho fas per eliminació, dius aquest pot ser, aquest no. I acabem dient que només ens queda aquest (*Ramon*). Perquè quan comença a passar tot és quan apareix ell. La història d'ell, precisament, no és d'una família normal, venia i recordant les dates, ell va començar a aparèixer aquí després d'haver entrat a la casa, tot comença a quadrar i la vident diu que hi ha algú que t'ho porta de fora, ha de ser aquest. Va dir que aquí s'havia practicat la bruixeria també. I si et diuen que aquest el van fer fora per practicar això i és l'amo, ves a sapiguer què collons ha fet aquí aquest home. A mi em fa més por aquest home que els fantasmes. Aquest home... Quan em van dir allò que l'havien expulsat del seminari... No ho acabo d'entendre, però ell no vol que això es llogui. Ara físicament no està per gaires coses, ni per entrar a la casa. Però... i si fa bruixeria? Que vingui aquí darrere, amb el cotxe, comenci a practicar bruixeria aquí, també, ara? (Daniel, 7 de octubre de 2017).

Además, algunas personas aluden a desequilibrios en la energía universal motivados por la destrucción del menhir, que influirían en la experimentación de percepciones sensoriales inusuales. Desde la perspectiva de la arqueología, no se conoce cuál es la función exacta de los menhires dentro de la cultura que los creó. Pero sí parece que tienen una determinada posición en relación con el alineamiento con otras estructuras semejantes y que tienen su importancia en cuanto a la posición marcada.

Robert Sala: Els menhirs no tenen una funció molt definida, però sí que són fites. Sí. Sí que són fites en el territori. Sí que són indicadors. Són monuments relacionats amb el culte,

molt vegades, a la terra. Sí. Els dòlmens, evidentment, són bàsicament zones d'enterrament. Els menhirs no queda massa clar, perquè a l'entorn no hi ha molta resta arqueològica, però hi ha a vegades alineacions. Sí. O associacions amb zones importants del territori. A vegades es busca l'alineació amb el sol... són cultes a la terra i al cosmos... cultes primitius.

Para Juan y Sílvia la destrucción del menhir, junto con la profanación de los antiguos cementerios de la zona, pertenecientes a diversos períodos de la historia, supone una alteración del equilibrio en las energías del lugar. “Los huesos (*encontrados*)... tienen algo que ver (*con las energías del lugar*). Habían destruido un menhir, que es un centro energético” (Juan). En su opinión, se juntan muchas cosas que hacen que el problema se magnifique.

Victòria: Aparte de la gente que pudo vivir allí, se encontraron varios yacimientos con muertos en la zona. ¿Crees que eso tiene algo que ver?

Juan. Por supuesto, claro, ya desde el principio se dijo que habían movido o habían destruido un menhir... entonces ya ahí estaba diciendo que había un centro energético. Directamente, donde hay un menhir, hay un centro energético, los druidas se guiaban por los menhires, entonces los menhires representaban un centro energético en el cual se podía trabajar, entre montañas había puntos energéticos por los que fluía y podían hacer conexiones... lo utilizaban para guiarse, básicamente, donde había los centros de poder.

Gerard: Era una fita?

Juan: Exacto, que marcaba centros energéticos, así como en Stonehenge marcaban... es un centro energético. Donde hay muertos, hay energía.

Gerard: Destruir el menhir y utilizarlo como fundamentos de la casa...

Victòria: También se ha hablado de invocaciones en el menhir.

Juan: ¿De qué?

Victòria: Invocaciones al diablo en aquel punto.

Juan: Pues tú imagínate, esto es fácil, si ya partimos de la base que hay lo que hay, que destruyen lo que destruyen y que además le añadimos que han hecho cosas raras y además le añadimos que en aquella casa ha vivido gente un poco negativa es que es un cóctel molotov, tiene que explotar sí o sí.

Sílvia:

Els menhirs són catalitzadors d'energia. Diuen que té molta força. Suposo que les entitats

deuen entrar pels trossos de menhir que hi deuen haver aquí sota. Un monòlit, són fets per equilibrar les energies. Llavors, pensa que vivim en un país que no respecta això. Per res. És que absolutament. Vull dir, ni els cementeris propis antics. És que aquest país no respecta aquestes coses. També es diu que a la zona de l'Albera i de l'Empordà, sobretot a l'Empordà, que hi ha tantes desaparicions. Hi havia molts fenòmens, hi ha molts casos de fenòmens paranormals, desaparicions, als boscos. També quan es van construir les carreteres dels anys 50 i 60 es van canviar els monòlits de lloc. Inclús hi ha places del poble que tenen un dolmen. Ja vivim diferent com els països nòrdics, que tot això ho respecten.

Finalmente, encontramos explicaciones que intentan mantenerse en el terreno de la lógica empírica, remitiendo a la propia tecnología. Es el caso de Salvador, aunque esta ni siquiera a él mismo le ofrece respuestas a todo.

Salvador: A veure, hi ha coses que no s'entenen i coses que sí. I a veure, jo em penso que s'ha d'intentar les que entenem a veure per què. Les llums que se t'obrin... Jo tanco la porta i se'ns engega el llum a dins. Això és una altra cosa. No, el que és més... és el piano. Això sí que és més complicat. A mi, en principi se m'acudeix que una explicació seria potser que es va fotre el gos per aquí i va tocar el pedal. A veure, jo no ho sé si ha passat això, però una de les coses que pot haver passat és que el gos passi.

Daniel: Com que hi ha cordes que arriben dins, molt avall, el segon dia vaig apartar la... Primer la lona blava...i després vaig treure la fusta de baix, que es veuen les cordes. Vaig dir: "A veure si s'ha ficat un ratolí i al passar...". Jo què sé.

Gerard: En qualsevol cas el que deia el Salvador de les llums pot tenir explicació. El que dèiem del piano pot passar això. El que dèiem de l'avi pot ser un que s'ha colat. Ara, el que és més fort i que té menys explicació és el dia del gintònic. I que ho veu veure els dos, no?

Salvador: Sí, clar i el got se'n va sol. I ho vèieu els dos?

Daniel: Si li haguéssis vist la cara (*al cliente*), perquè aquell fa així (*corte de manga*), se'n va i em vaig quedar que no sabia què fer.

Victòria: Hi ha qui parla de telequinesis, com a moviment provocat per la ment humana.

Gerard: No has sentit mai a parlar de la combustió espontània? Una persona és capaç d'encendre unes cortines, un llit o encendre el que sigui, només per la combustió. Sense fer res, es crema. I el que deia la Victòria està molt relacionat amb el tema de la telequinesis. També pot ser, lo del got també pot ser. També pot ser que hi hagi alguna entitat o alguna cosa que faci aquest moviment. El que diu el Salvador és sempre buscar l'explicació més lògica. El llum és el que diu, el llum. Jo a casa meva tinc un timbre. Clar, com que és una

paret molt gruixuda, no vam voler fer una instal·lació elèctrica. I a vegades el timbre es fot a tocar sol. És d'aquells inalàmbrics i treus el cap i escoltes i no hi ha ningú. Potser hi ha hagut una branca o el que sigui que l'ha activat.

Daniel: El que sí que vaig comprovar és que aquests detectors de moviment, en vaig comprar un. Era per aquí (*el menjador*). Aquests que fan vent embolant. Un detector de moviment que sona un timbre per si estàs per aquí. I a vegades sonava sol i a vegades deies: “Osti”. Vaig arribar a la conclusió: “No va bé. És que aquest sona quan li dona la gana”.

12.3. Contaminación y limpieza ritual

Los protagonistas, hombres y mujeres, fantasmas y entidades misteriosas, transitan e interaccionan en un espacio con una gran condensación de significados.

En primer lugar, como hemos visto anteriormente, los lugares abandonados encierran la memoria de todo lo que se ha vivido allí, memoria que permanece impregnando simbólicamente las paredes y los objetos (Vigna y Badia, 2016). En este sentido, al abrir la casa, se pusieron en juego memorias olvidadas, fragmentadas, que a raíz de las preguntas de Daniel se fueron haciendo expresivas en el pueblo, a la vez que le permitieron dar explicación a la inquietud que vivía en el restaurante.

Además, existen diversos elementos que convierten el lugar en un umbral. La casa –el entorno– es un lugar que la muerte (los muertos) ha convertido en liminar. Por un lado, la presencia de cementerios, la destrucción de tumbas, excavadas, profanadas, de fallecidos de épocas pasadas que no han recibido el trato que marca el orden social: un entierro en lugar sagrado; por otro, la muerte supuestamente violenta asociada a los malos tratos de la mujer de Ramon. Deudas pendientes que emergen en forma de apariciones, emergencias de un pasado oscuro.

Por otra parte, la suciedad –física y simbólica– también contraviene el orden social. Como argumentó Mary Douglas, nuestras ideas de contaminación son reacciones a la materia fuera de sitio, lo que forma parte de un sistema simbólico de clasificaciones socialmente construidas para ordenar el mundo, que rechaza aquello que genera desorden, dentro de una determinada configuración (Douglas, 1973, pp. 53-55). En el caso del restaurante, encontramos un espacio contaminado por diversos elementos que están fuera del orden de

nuestra sociedad. Por un lado, los cabellos negros encontrados en la cocina, parecen producir ansiedad a Daniel y Alina. Parafraseando a Douglas, en nuestra sociedad, un cabello no es en sí mismo algo sucio, pero es sucio tenerlo en la pared de una cocina (p. 55), lo que indica el carácter simbólico de los conceptos de suciedad y de limpieza.

Asimismo, la contaminación ritual provocada por las supuestas prácticas de brujería de Ramon, entendida en este caso como invocaciones a entidades diabólicas y cuyo objetivo es provocar el mal, atentan contra las convenciones sociales. Igual sucede con la destrucción de tumbas de pasados recientes. Los muertos deben permanecer enterrados en los lugares adecuados para ello: los cementerios. De manera que sacarlos de sus tumbas supone también un des-orden. Las malas muertes o los malos tratos a los difuntos impiden a estos que sigan el adecuado proceso social de paso al mundo de los muertos, permaneciendo en el umbral.

Además, si los menhires “están marcando zonas del territorio con importancia de culto... un culto normalmente relacionado con el culto a la tierra... son religiones, son cultos primitivos”, como afirma el arqueólogo Robert Sala, lo que les da un cierto carácter “sagrado”, aumentado por la consideración de lugar de invocación al diablo, su destrucción, no solo contraviene las normas sociales, sino que convierte las piedras resultantes en algo “peligroso” al pasar a formar parte de los cimientos de la casa.

Por otra parte, dado que los sistemas conceptuales solo tienen sentido en función de la configuración simbólica de cada sociedad, encontramos diversas formas de referirse a la brujería en la sociedad catalana. Por una parte, hemos visto que Juan no hace distinción entre magia y brujería, que él define como “el arte o la manera de conectar con entidades de otro plano y conectar como a través de la energía hacer trabajos o fines que se cumplan, que se materialicen”. Desde esta perspectiva, cada persona puede conectar con entidades benignas o con energías malignas y puede tener buenas o malas intenciones.

Los demás, en cambio, utilizan el concepto de brujería en relación con la invocación al diablo y a las prácticas orientadas a ocasionar algún daño, que realizaría Ramon con el objetivo de que Daniel se vaya. Pero, independientemente del significado que se le otorgue al término brujería, las prácticas con intenciones malévolas se consideran un atentado contra la configuración moral de la sociedad catalana.

Por otro lado, las acusaciones de brujería ponen de manifiesto conflictos sociales: la relación entre Ramon y Daniel, quien atribuye la falta de clientes a las energías negativas de la casa abandonada y a algún posible hechizo por parte de aquel, y la relación de Ramon y su familia con los habitantes del pueblo, desde una perspectiva de poder proveniente del pasado, que todavía persiste. La asociación de las situaciones negativas que vive una persona con la brujería –entendida como práctica llevada a cabo con intención de hacer daño– ejercida contra ella por otros individuos de su entorno dentro de un determinado grupo social, como han argumentado diversos autores (Evans-Pritchard, 1976; Cátedra, 1988; Lisón Tolosana, 1987), pone en juego las desavenencias y los conflictos familiares, vecinales y sociales, en general. Pero, dado el carácter social de la brujería en tanto que sistema de creencias, el hecho de atribuir las desgracias a prácticas de brujería supone dar una explicación social a algo que tiene un efecto social. Así, los infortunios se explican por influencias malévolas de seres procedentes de otros mundos o maleficios de personas con algún poder sobrenatural, o bien como castigo por haber llevado a cabo algún acto contra las normas sociales, lo que permite darles sentido (Delgado, 2013). Respecto al segundo aspecto, encontramos que Daniel y Alina se sienten algo culpables de haber entrado en la casa sin permiso, por eso devolvieron lo que habían cogido y Alina lo hizo pidiendo perdón.

Al mismo tiempo, como pone de manifiesto Mary Douglas (1973) dado que “la impureza es la materia fuera de sitio, debemos acercarnos a ella a través del orden” (p. 60) y una de esas formas de acercamiento desde el orden es el ritual. El rito permite controlar situaciones y modificar experiencias, aunque los símbolos rituales “solo pueden tener efecto mientras inspiren confianza”, defiende Douglas (1973, p. 98). Así, la confianza en el ritual no parte de un sistema de representación que incluya toda la sociedad catalana, pero sí de grupos sociales que lo practican –aunque la práctica es a veces individual– entre los que se encuentran Juan, Sílvia y Carlos. El ritual de limpieza realizado devuelve las “energías al lugar de donde han venido”, dice Carlos, lo que representa que, a nivel social, las cosas vuelven a su lugar, restableciendo el orden. Para Daniel, la confianza está en los que dominan la práctica, dado que él ni siquiera participó. Pero la realización del ritual le permitió hablar del tema, expresar sus miedos y delegar en el poder del oficiante del ritual.

CONCLUSIONES

Esta tesis se ha centrado en tres lugares encantados de Catalunya que, como se ha ido remarcando a lo largo del texto, no son simples marcos ambientales de las experiencias, sino personajes en sí mismos, agentes sociales que crean realidades. Existen muchos lugares con estas características en Catalunya. Elegí tres, de diferentes puntos de la geografía catalana para ofrecer una perspectiva multisituada, lo que me ha permitido, por un lado, mostrar que no se trata de una cuestión puntual en un determinado sitio y, por otro, establecer una comparativa que proporciona un conocimiento más amplio sobre el tema.

El primer lugar explorado fue el Hospital del Tórax. La primera vez que visité las plantas no rehabilitadas del edificio, en 2013, el polvo y los escombros se juntaban con restos de aparatos de respiración, colchones, libros, etc., que conectaban con un pasado que se presentía lleno de sufrimiento. Dichos restos convivían con estancias –un cuarto de baño con “sangre” por todas partes, una sala con dibujos de angelitos en el techo (v. figuras 5 y 6), pertenecientes a escenarios de películas rodadas allí que, entremezclando realidad y ficción, daban un toque inquietante o, incluso, de “horror”, al lugar.

La etnografía llevada a cabo en el Hospital del Tórax ha estado marcada por dos momentos en el tiempo: la época en que era un sanatorio de enfermedades respiratorias (1952-1987) y las vivencias experimentadas en el edificio a partir de su abandono. Las personas que integraron el primer conjunto etnográfico eran miembros de la plantilla del sanatorio – enfermeras, administrativos y de mantenimiento–, familiares de enfermos o de trabajadores del centro y un paciente, que dieron cuenta del sufrimiento de las personas ingresadas allí, por la propia enfermedad, la amenaza constante de la muerte y la situación de abandono, tanto por parte de sus parientes como, en muchos momentos, de la administración, lo que supuso condiciones precarias para los pacientes, todo lo cual llevó en algunos casos al suicidio.

El segundo grupo etnográfico incluye las narraciones de hombres y mujeres que acudieron al recinto abandonado, antes de que las medidas de seguridad del Parc Audiovisual de Catalunya impidieran el paso. A algunas personas les llevó allí el trabajo relacionado con las películas que se rodaban en el recinto, otras intentaban vivir experiencias de las que habían

oído hablar en las redes y/o descubrir “verdades” ocultas. Los relatos de muchas de estas últimas apuntaban a una atracción por lo aterrador, por un lado, y por lo prohibido, por otro, proponiendo espacios por donde colarse burlando al guarda. La mayoría describen experiencias sensoriales como visiones –sombras, una figura humana–, mimofonías –ruidos de arrastrar, gritos–, sensaciones táctiles –alguien a quien no ven que les acariciaba el pelo o pasaba por su lado–, que se corresponden con el concepto de percepciones sensoriales inusuales de Tanya Luhrmann (2011, p. 72).

Perdersse en el entorno de La Mussara, segundo lugar investigado, es una experiencia que suscita sentimientos encontrados. El paisaje muestra vistas espectaculares al Camp de Tarragona, así como los riscos conocidos como *altars de Prades*, de los que La Mussara constituye el primer escalón. Por otro lado, las piedras, las paredes en ruinas, la iglesia apuntalada, el cementerio y los pilares con el nombre de las personas que vivían en cada casa, son elementos impregnados de la memoria de sus habitantes, que nos conectan con el despoblamiento ocasionado por el éxodo rural que constituye lo que se ha denominado la Catalunya vaciada.

En el conjunto de informantes de la investigación de La Mussara, al igual que en el Hospital del Tórax, aunque por distintos motivos, encontré dos tipos de relatos claramente diferenciados. Por un lado, los de los habitantes de la zona (especialmente Vilaplana) – jubilados, jóvenes, miembros del ayuntamiento– quienes disfrutaban de la belleza de un paisaje rural; por otro, los visitantes que acuden al pueblo abandonado atraídos o bien por la naturaleza, el senderismo o la escalada, o bien por los relatos de misterio aparecidos en las redes. Las narraciones del primer grupo, especialmente las de las personas mayores con las que dialogué, me han ofrecido un testimonio de la complicada vida de los musarenses –en algunos casos, también de la suya propia– que llevó a la despoblación, así como las repercusiones que las guerras civiles –la carlista y la del 36–, los maquis, la represión por parte de la Guardia Civil y la presencia militar tuvieron en la población de la zona, en un pasado más o menos reciente, que permanece vivo en su memoria.

Asimismo, dichos relatos revelan la necesidad de preservar el espacio rural. En siglos anteriores, el mundo rural se encontraba asociado con una “supuesta” identidad catalana, relacionada con el carácter sagrado de la tierra y lo rural (Guisado, 2005, p. 173). Quizás

persista algo de esa sacralización de la ruralidad de la que habla el autor en la apreciación del entorno de La Mussara por parte de los habitantes de Vilaplana, habida cuenta de la incomodidad que les provoca la presencia de visitantes cuyos motivos se relacionan con la experimentación de fenómenos paranormales, hasta el punto de no concederles permiso para filmar películas sobre el tema. Experimentan rechazo hacia dichos visitantes porque no se sienten representados en sus relatos. En cambio, son bienvenidas aquellas personas que suben para admirar el entorno natural y disfrutar de las posibilidades que ofrece, como escalada o senderismo, apreciaciones con las que la mayoría sí se sienten identificados. En contraste con esa valoración de lo rural, los relatos de los hombres y mujeres, algunos de ellos investigadores, que van en busca de experiencias paranormales, describen percepciones sensoriales, como visiones de seres extraños, avistamientos ovni y alteraciones fisiológicas –desorientación, mareos, dolor de cabeza– y espaciotemporales. Podemos decir que existen dos códigos diferentes para hablar de una geografía sacralizada.

En el tercer lugar, los protagonistas del estudio realizado en el restaurante de Fontjuïch, por su parte, han sido las distintas personas que acudían allí, aunque básicamente la investigación se ha centrado en Daniel, el encargado que gestiona el local, que vive en el piso superior de este, así como empleados suyos y clientes habituales. Dicho encargado describe apariciones –una figura humana definida, otra etérea–, a las que se añaden otras percepciones inusuales, como sonidos de las notas del piano, ruidos –golpes en las puertas y otros sin identificar–, sensaciones olfativas y telequinesis, que también han sido expresadas por otras personas en sus narraciones.

En los tres lugares, hombres y mujeres conectan sus percepciones con personas –en la mayoría de los casos, personas muertas– que no han recibido los cuidados adecuados. En el Hospital del Tórax, los relatos describen espíritus de personas fallecidas en el sanatorio y, especialmente, acumulaciones de energía provocadas por el sufrimiento y las malas muertes –de enfermos abandonados por la familia y suicidas– del sanatorio, consideradas manifestaciones de un pasado que se niega a desaparecer, correspondiente a un tiempo de injusticias y desigualdades de un período oscuro de la historia de España como es la posguerra franquista.

De manera análoga, en el restaurante se describen, también, personas fallecidas, en este caso vinculadas a la casa anexa al local. Las percepciones sensoriales de los protagonistas interaccionan con los rumores que circulan por el pueblo en torno al local, la casa abandonada anexa y la familia del propietario de la finca, especialmente el propio dueño, poniendo en evidencia conflictos relacionales, violencia de género, control social y relaciones de dominio y poder que desafían la armonía de la comunidad.

En La Mussara no existe ninguna referencia a apariciones de personas concretas fallecidas, sino más bien desapariciones, lo que entronca con representaciones culturales de comunicación entre mundos en ambos sentidos. Sin embargo, las experiencias vividas en la zona dan cuenta de un pasado de malas muertes, violencia, entierros en sitios no sagrados, represión policial durante la dictadura y profanaciones de tumbas. En los relatos de la red, personas que han transitado el lugar reportan percepciones que remiten a un concepto de energía entroncado con la geobiología –energía electromagnética de la zona–, pero también como remanente de ese pasado que permanece en la memoria de la gente. Dichos relatos detallan luces y seres extraños de otros mundos, como monjes que aparecen y desaparecen o humanoides –figuras antropomórficas que son descritas como semejantes a las que aparecen en las películas del género– con sus naves procedentes de algún otro punto del universo, en un sitio multidimensional, donde se abre una puerta por donde se cuelan elementos de otras dimensiones y que da acceso a un mundo paralelo, donde ubican a los desaparecidos, la Vila del Sis, que es un espejo de La Mussara y que representa el lado oscuro, la ambivalencia, los placeres, así como el deseo de escapar del control familiar o social, fuga que los habitantes de la zona encuentran también en la libertad que les proporciona el territorio de La Mussara, que se configura como un portal pluridimensional de lo social.

En el restaurante de Fontjuich, los investigadores, como Sílvia, Carlos y Juan, describen sombras y olores que conectan con seres malignos –demonios, energías negativas–, que enlazan con posibles prácticas rituales de invocación atribuidas al dueño de la finca, lo que pone de manifiesto desórdenes relacionales, a los que se les da un significado social.

Los puntos donde se detallan más experiencias perceptivas inusuales dentro de cada uno de los lugares están relacionados con sitios liminares: pasillos, escaleras, puertas, cruces de

caminos, iglesias o cementerios, o bien circunstancias que favorecen la liminaridad, como la niebla, así como lugares significativos por lo acontecido en ellos –como “la jungla” en el Hospital del Tórax, donde iban a parar muchos suicidas–, o la antigua cocina del restaurante, lugar donde supuestamente la mujer del dueño había recibido malos tratos.

La forma de interaccionar con las entidades percibidas y las emociones que genera su contacto varía. La principal diferencia se encuentra entre las personas que se acercan a los lugares encantados para contactar con las posibles presencias que existan y aquellos que involuntariamente se encuentran con ellas, especialmente en entornos familiares, como Daniel en el restaurante. Si el miedo a lo desconocido es antiguo y poderoso, cuando lo espantoso afecta el ámbito de lo conocido y familiar, y lo que debería permanecer oculto se manifiesta, se vuelve incontrolado, extraño y siniestro (Freud, 1981 [1919], p. 2484), generando pánico.

El miedo aparece de distintas formas a lo largo de la investigación en todos los lugares explorados ante lo que se interpreta como manifestaciones de otros mundos. Pero estas conexiones también provocan fascinación, sorpresa, intriga, deseo de conocer y descubrir o encontrar respuestas que ayuden a entender lo inexplicable. Así, algunos hombres y mujeres llevaban a cabo prácticas orientadas a la comunicación y el contacto con las entidades, a través de objetos, como el péndulo o el piano, o interrogaciones directas que, en el caso de los investigadores, son registradas en audio o video.

Otras personas, concretamente en el restaurante, realizaron rituales de limpieza y protección, orientados a que las entidades malignas volvieran al lugar de donde vinieron, a través de elementos de la naturaleza –plantas, cítricos, sal–, objetos con valor ritual –péndulo, velas– o imágenes de deidades como la Santa Muerte. La relación de las personas implicadas con esta entidad resulta ambivalente: para el oficiante del ritual es una figura benévola, pero al encargado del local le da miedo, en parte porque hay que cuidarla para conseguir su protección o de lo contrario se puede volver en contra suya. Al quemarse la imagen de la santa que tenía en su local, de forma “espontánea” (véanse figuras 12 y 13, Daniel, 2024,), llegó a la conclusión de que su influencia era negativa y optó por una figura de la Virgen María y otra de Cristo crucificado, a los que considera divinidades protectoras.

Atendiendo a las representaciones que sirven de pautas de interpretación de las percepciones, encontramos que estas remiten, al igual que en los casos anteriores, a conceptos espirituales, tradicionales y científicos. Por un lado, encontramos el concepto de alma relacionado con estadios intermedios, que conecta con múltiples tradiciones, poniendo en evidencia la relación entre los muertos y los vivos, y la atención que estos prodigan a los difuntos. Por otro, la alusión a distintas formas de energía, como espíritus, residuos emocionales de sufrimiento, acumulación de sentimientos, o asociadas a la tierra –electromagnetismo–, enlazan con corrientes de espiritualidad vinculadas con algunos imaginarios extendidos en la actualidad (Prat, 2012).

Por otra parte, las lógicas simbólicas y espirituales de estos imaginarios interaccionan con lógicas empíricas y científicas, que tienen sus raíces en corrientes como el mesmerismo, la parapsicología o el espiritismo kardeciano. En Catalunya el movimiento espiritista tuvo una gran expansión desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la guerra civil que supuso la persecución de sus miembros, aunque algunos siguieron reuniéndose en la clandestinidad. La apertura que supuso la democracia en España abrió, progresivamente, la puerta a la expansión de imaginarios, nuevos y viejos, entre ellos las ideas vinculadas al espiritismo.

La amalgama de fuentes que sirven de pautas de interpretación pone en evidencia el supermercado espiritual actual en Catalunya. España es un país no confesional con un *habitus* católico, lo que se refleja en las características de la mayoría de participantes, cuya educación ha estado unida al catolicismo, especialmente las personas que vivieron su infancia bajo el dominio político e ideológico de la dictadura franquista. Las prácticas populares, las apariciones de seres sobrenaturales, o los fantasmas, sin embargo, han existido siempre en constante diálogo con la religión oficial (Christian, 1990, 1997). Por otra parte, ha habido en los últimos tiempos un auge de imaginarios entroncados con el hermetismo, el neopaganismo, la ufología o la Nueva Era, a los que remiten algunos de los relatos. Igualmente, existen sincretismos e hibridaciones con otras culturas, favorecidas por la tecnología y la globalización, de las que son un ejemplo las prácticas de santería mexicana y la devoción a la Santa Muerte del oficiante del ritual realizado en el restaurante.

Además, los medios de comunicación también tienen un papel importante en la transmisión de relatos. Los programas de radio y de TV centrados en sitios donde se experimentan

fenómenos extraños –se han dedicado algunos tanto al Hospital del Tórax como a La Mussara–, muestran pistas acerca de lo que se puede encontrar en esos lugares, generando expectativas, a la vez que ofrecen pautas de interpretación de las vivencias. Concretamente, en La Mussara, las narraciones aparecidas en las redes han creado todo un ámbito de significaciones en torno al lugar muy distinto a los relatos de los vecinos de la zona.

Asimismo, hemos visto cómo el cine y la literatura sustentan imaginarios que se retroalimentan con las percepciones experimentadas. Las apariciones de fantasmas relacionadas con lugares donde existen deudas pendientes con los vivos es un tema recurrente de la filmografía del género de terror. Aspectos como la condición de liminaridad de la niebla, a través de la cual se pueden transitar mundos y moverse en el espacio-tiempo, que aparece en la literatura gótica y en algunas películas de ciencia ficción, son ejemplos del paralelismo entre el arte y la vida.

Los conceptos de *lugar*, *no-lugar* e *hiperlugar* constituyen uno de los pilares teóricos de la tesis. En primer término, el Hospital del Tórax, La Mussara y el restaurante de Fontjuïch son *lugares*, en tanto señalan un punto en el mapa (Delgado, 2022, p. 112) y, también, porque están llenos de significado(s), son capaces de provocar sensaciones, evocar recuerdos y originar interacción entre las personas –y las entidades, se podría añadir–; son espacios que han cobrado sentido (Orellana y Carrión, 2022), creando realidades.

Marcan un sitio físico utilizado y utilizable –centro audiovisual, lugar de escalada y senderismo, restaurante– por parte de sus respectivos propietarios, sean institucionales o privados. Sin embargo, por mucho que su destino esté marcado por estos usos, son los eventos extraordinarios los que proporcionan a estos lugares significados sociales que van más allá de lo que representan a nivel general o local, es decir, son dichos eventos los que han generado los “lugares”, donde se evidencia la doble acepción de la expresión “tener lugar”: las apariciones de entidades o energías en estos sitios, por un lado, son “hechos que ocurren” y, por otro, encuentran un lugar donde manifestarse.

Lugares que se pueden considerar *hiperlugares*, por la multitud de significados simbólicos que condensan. Aunque la noción de hiperlugar es polisémica, Rosanna Forray (2020), profesora titular de la Facultad de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, afirma:

Lo que nos sugiere el prefijo hiper es una suerte de exageración, de exceso, por una parte, y, por otra, una simultaneidad en la diversidad, que se relaciona con la condición de estar aquí en conexión con diversos allá al mismo tiempo. (p. 78).

La autora se refiere a lugares generados a partir de relaciones de individuos que se organizan a través de la movilidad, en su caso la ciudad, pero la definición es aplicable, también, a los lugares de mi investigación. Puesto que en ellos se dan movilidades entre mundos, además de una exaltación, una exuberancia de significados, y conexiones relacionales con otros “allá”, que pueden referirse tanto a personas del otro lado de las conexiones reticulares como a seres pertenecientes al “más allá” del mundo visible.

Al contrario de los *no-lugares* que plantea Marc Augé (2000) –como supermercados o aeropuertos– que proliferan en lo que él ha llamado la *sobremodernidad*, que no son ni espacios de identidad ni relacionales ni históricos y que no se simbolizan (pp. 83-87) y donde los individuos interactúan con el entorno a través de textos e imágenes (pp. 98-100), los sitios estudiados son ampliamente simbolizados, en ellos se establecen relaciones sensibles, hacen experimentar sensaciones y la realidad que crean no deja indiferentes a quienes la viven. Son lugares sensacionales, tanto en el sentido de extraordinarios como de generadores de sensaciones, de manera que no solo condensan significados sino también emociones. Los sentidos “logran acceder mientras que las palabras no pueden hacerlo” (Howes, 2014, p. 12).

Para Edward Sapir (2007 [1934]), “los símbolos –lo simbólico– expresan una condensación de energía, siendo su significado real desproporcionado con la aparente trivialidad del significado sugerido por su mera forma” (p. 493). En el caso de mi estudio, los significados sociales de esos lugares trascienden su condición de meros edificios o pueblos, yendo más allá de su utilización oficial, institucional o privada.

Por un lado, todos ellos son lugares límite, por su relación con la muerte, estadio liminar entre la vida y el ámbito de los difuntos (Turner, 1999 [1967]; Hertz, 1990 [1909]; Cátedra, 1988). El carácter liminar de los seres fronterizos se traspasa a los territorios donde se manifiestan, lo que pone de relieve aspectos indefinidos, no ordenados, en la estructura de la vida social. Pero la condición de liminaridad también abre un espacio de posibilidades. Partiendo de la argumentación de Victor (1999 [1967]), “la situación liminar rompe la fuerza de la costumbre y abre paso a la especulación (...) el ámbito en que se abre la posibilidad de

hacer juegos malabares con los factores de la existencia” (p. 118). Un lugar donde puede pasar cualquier cosa. Son las personas que lo visitan quienes le otorgan significado a las experiencias en esos territorios fronterizos, que se convierten en umbrales. Y es en esa frontera, en el límite, en el umbral, donde es posible el encuentro con la alteridad (De Certeau, 2004 [1973]), donde “lo otro” encuentra una apertura para irrumpir en el mundo tangible.

Por otro lado, son lugares marcados por la memoria de los hechos vividos en el pasado. Memoria que permanece como una negra energía remanente (Etkind, 2009, pp. 182-184; Tello, 2016, p. 34), que estos autores asocian a lugares de sufrimiento, tortura, memorias silenciadas y olvido. Lo que nos conduce al segundo pilar de argumentación teórica de este trabajo, la memoria, que se relaciona con una cuestión relevante: qué aparece y qué nos comunica lo aparecido.

Ante todo, en estos lugares, las personas no han sido adecuadamente atendidas y han ocurrido dramas (malos tratos, injusticias, “malas muertes”, entierros en lugares no sagrados, profanaciones o injusticias), que atentan contra el proceso aceptado desde la perspectiva social, creando así una ruptura del orden establecido. Esto supone una fractura en el continuum social de paso entre el mundo visible y el mundo invisible, de manera que los hechos, los muertos, la memoria, han quedado atrapados en una zona intermedia que funciona como frontera. En las narrativas de hombres y mujeres participantes, las entidades y energías remiten a seres humanos desatendidos, en general, personas difuntas que no han podido acceder al mundo de los muertos, permaneciendo en estadios intermedios, asociados tanto a conceptos de origen católico como a imaginarios derivados del espiritismo kardeciano.

Por otra parte, los relatos de las personas entrevistadas ponen de manifiesto dramas vividos que no habían podido ser expresados ni por tanto simbolizados, que encuentran en dichos relatos la forma de ser verbalizados. Esos dramas y esa memoria es lo que aparece en forma de percepciones sensoriales extraordinarias. Aquello que emerge es, en definitiva, “lo real”, siguiendo el concepto de Jacques Lacan, el horror, bajo la visible realidad, de lo vivido en estos lugares y que no ha podido ser pensado ni exteriorizado (Lacan, 2009 [1966]). En la medida en que escapa al lenguaje, no se puede conceptualizar. Los relatos acerca de

percepciones sensoriales inusuales vividas en esos lugares permiten poner palabras a las experiencias, que darán sentido a un pasado silenciado. Por otra parte, eso “real” que aparece y se verbaliza con las narraciones son deudas del pasado, remordimientos de la sociedad (De Martino, 1999), injusticias relacionadas con la posguerra española, enfermedades, relaciones de poder, muertes desatendidas, profanadas...

Relatos que constituyen retazos de una memoria colectiva, en relación a un pasado que adquiere importancia a partir del presente para determinados grupos sociales, siguiendo marcos sociales de referencia (Halbwachs, 1994 [1925] p. 10). Como pone en evidencia Halbwachs, lo importante no es la fidelidad a los hechos, sino los recuerdos que se generan en un determinado presente –que cambiará en distintas épocas–, de cara a un futuro esperado por dichos grupos, por lo que la “reconstitución del pasado no puede jamás ser sino una aproximación” (p. 112). De manera que la memoria no remite ni al presente ni al pasado, sino al futuro deseable, a la vez que supone una advertencia de unos hechos que no deben repetirse.

Las narraciones de las personas que vivieron experiencias relacionadas con el pasado de los lugares estudiados dan sentido a una forma de memoria de los acontecimientos, que recoge los recuerdos, unos vividos y otros contados, respecto a un pasado colectivo, siguiendo los marcos sociales de distintos grupos humanos, con características comunes. La pertenencia a diferentes grupos sociales marcará las características de los recuerdos. Así, las categorías a las que pertenecían las personas en el sanatorio –enfermos, médicos, enfermeras, familiares o personal de la administración– darán lugar a marcos sociales diferentes que marcarán las evocaciones de la memoria, al igual que los grupos de edad en el caso de los habitantes de Vilaplana-La Mussara.

Por tanto, los lugares estudiados son también lugares de memoria. Parafraseando a Pierre Nora (2008 [1984]), en ellos el tiempo se detiene, se intenta evitar el olvido y se materializa lo inmaterial (p. 34). Remiten a un pasado relacionado con un periodo oscuro de la historia de España –concretamente, la guerra civil española y la posguerra con la dictadura franquista– que, debido a sus injusticias, represión, precariedad, desigualdades sociales y de género, está presente, de una u otra forma, en las narraciones relativas a todos los lugares estudiados.

En el Hospital del Tórax, las percepciones sensoriales inusuales de las personas entrevistadas apuntan directamente a remordimientos de la sociedad, en relación con la memoria silenciada de pacientes anónimos que sufrieron, murieron a causa de la enfermedad o se suicidaron, en un centro que, a pesar de haber servido de propaganda del régimen franquista, no reunía las condiciones más adecuadas para el bienestar general de los enfermos y enfermas. Para muchas personas el edificio se ha convertido en un monumento a su memoria.

En el restaurante de Fontjuich, los hechos relacionados con la muerte de la primera esposa del dueño de la casa tuvieron lugar en los años 50, en plena posguerra franquista, un tiempo en que la desigualdad de género formaba parte de la ideología fascista, que consideraba las mujeres como ciudadanas de segunda clase, que podían ser maltratadas por el marido impunemente, además de no ser dueñas de su destino. Por otro lado, desde las instituciones se concedían privilegios a las personas que ostentaban algún tipo de prestigio y de poder, aunque fuera de forma local.

La Mussara, lugar con carácter multidimensional, refleja una gran condensación de significados, entre ellos la memoria de sus habitantes desaparecidos y de las experiencias de los lugareños. Encontramos, una vez más, la guerra civil y la posguerra como una de las causas principales de conflicto: hambre, muertes, represión policial y militar.

La guerra civil española, las injusticias y la crueldad de la posguerra y su legado persisten en la España del siglo XXI, como un agujero negro de la historia de este país. Diferentes estudios historiográficos, sociológicos y antropológicos, entre los que destaca el trabajo de Francisco Ferrándiz (2009, 2019) en relación con las fosas comunes de los republicanos, la memoria de los vencidos y el militarismo fantasma existente en la actualidad, lo atestiguan.

Deshacer el legado militarista es una tarea desalentadora, larga, incompleta, oscura y a menudo frustrante, tanto en España como en cualquier otro lugar del mundo. Franco, que luchó y ganó una guerra a sangre y fuego y dirigió una férrea dictadura de 36 años, sigue arraigado de manera significativa en el paisaje institucional, político, simbólico y emocional español” (Ferrándiz, 2019, p. 573).

Finalmente, el hecho de que estos lugares sean umbrales donde se abren puertas que posibilitan la manifestación de seres del otro lado, la conexión con lo invisible, lo inmanente, lo trascendente, territorios intersticiales donde la alteridad emerge en nuestro mundo, los

convierte en lugares sagrados. Así, algunos de los transeúntes aluden a un lugar de peregrinación, tanto en relación con La Mussara como el Hospital del Tórax. Dado que el restaurante no es un lugar conocido, no puede ser considerado como tal desde las redes, pero reúne las mismas condiciones.

En síntesis, en Catalunya, al igual que en muchos otros lugares del mundo, existen territorios fronterizos como los estudiados, en los que se abre una puerta por donde emergen entidades fantasmales que tienen algo que decir y que producen un efecto en las personas que las perciben, dando lugar a una transubstanciación de la memoria. Las percepciones relacionadas con fenómenos extraordinarios permiten repensar los hechos que tuvieron lugar allí, poniendo en evidencia injusticias, malos tratos, muertes desatendidas, memorias silenciadas relacionadas con personas anónimas, ausentes de la historia oficial. Lo que se materializa son las relaciones sociales, en definitiva, la sociedad, sus deudas, remordimientos, pasados oscuros y agujeros negros, entre los que destacan la guerra civil española y la dictadura franquista. Aunque estamos en el siglo XXI, las deudas pendientes de ese periodo histórico no están, en absoluto, saldadas. En esos sitios donde se ha contravenido el orden social, los relatos en torno a las percepciones sensoriales inusuales permiten que aflore lo oculto, poniendo en palabras los hechos y dramas vividos, pudiendo hacer pensable la experiencia. Pero las manifestaciones de lo oculto ponen en juego, también, dudas existenciales, conflictos relacionales, desigualdades de género, relaciones entre vivos y muertos, así como deseos y esperanzas de las comunidades y la fascinación que produce el contacto con lo extraordinario.

BIBLIOGRAFIA

- Agencia Catalana de Turismo. (2023). *Dispensario Antituberculoso*. Catalunya. <https://www.catalunya.com/dispensario-antituberculoso-17-16003-198?language=es>
- Agencia Catalana de Turismo. (s. f.) *Cazadores de leyendas: El nen de les muntanyes de Prades*. Recuperado el 19 de febrero de 2024, de <https://estucasa.catalunya.com/llegenda/el-nen-de-las-muntanyes-de-prades/>
- Agudo, M. (2020, 30 de junio). Cardete del Olmo: ‘Pan es un maestro de la adaptación constante’. [Entrada blog]. Legado Griego. Recuperado el 23 de mayo de 2022 de <https://tinyurl.com/mufr4bra>
- Agustençh, A. (2005). *Records de La Mussara*. Vilaplana: PRAGMA General d’edicions S.L., Ajuntament de Vilaplana.
- Ajuntament de Vilaplana. (2023, 11 de julio). *18a edició de l’Aplec de Sardanes a La Mussara*. <http://www.vilaplana.cat/18a-edicio-de-laplec-de-sardanes-a-la-mussara/>
- Ajuntament de Vilaplana. (s. f.). *La Mussara*. Recuperado el 3 de febrero de 2022, de <http://www.vilaplana.cat/>
- Al Ashqar, U. S. (2002). *El mundo de los genios y los demonios a la luz del Corán y la Sunnah* (M. Isa García, trad.). Riyadh: International Islamic Publishing House.
- Albino, S. y Barsky, A. (1997). Edward Soja. El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica (conferencia). En *6ª Encuentro de Geógrafos de América Latina: Territorios en definición*. <https://pdfcoffee.com/qdownload/soja-edward-el-tercer-espacio-5-pdf-free.html>
- Alighieri, D. (1942). *La Divina Comedia*. Madrid: Ibéricas.

- Les aloges de les Estunes / Les goges. (2023). Dinamització BEPE. Recuperado el 30 de junio de 2024, de <https://sites.google.com/a/xtec.cat/llegendesversionadespe/aloges-goges>
- Amades, J. (1929). El diable arquitecte. *Revista del Centre de Lectura de Reus*, 46-57. <https://mdc.csuc.cat/digital/collection/joanamades/id/4967>
- Amades, J. (1953). *Les cent millors llegendes populars*. Barcelona: Editorial Selecta. <https://mdc.csuc.cat/digital/collection/joanamades/id/4331>
- Amades, J. (1985 [1950-56]). *Costumari català. El curs de l'any*. Volum V. Tardor. Barcelona: Salvat.
- Amato, A. (2023, 13 de octubre). *El matrimonio que investigaba fenómenos paranormales y sacó la foto más espeluznante de la historia del crimen*. Infobae. Recuperado el 13 de abril de 2023, de <https://tinyurl.com/3k6749y9>
- Amigó, R. (1963). *Els topònims del terme municipal i del poble de La Mussara*. Tarragona: Instituto de Estudios Tarraconenses Ramon Berenguer IV, Diputació de Tarragona.
- Amigó, R. (2006). *La Mussara, un vell afecte*. Barcelona: Rafael Dalmau, editor.
- Anson, J. (1979). *The Amityville Horror: a true story*. New York: Bantam
- Aplec. (s. f.). En *Gran Enciclopèdia catalana*. Recuperado el 11 de febrero de 2024, de <https://www.enciclopedia.cat/gran-enciclopedia-catalana/aplec-1>
- Aracil, M. (2002). *Guía maldita de Cataluña*. Barcelona: Editorial Bastet.
- Asad, T. (1993). *Genealogies of religion. Discipline and Reasons of Power in Christianity and Islam*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.
- Asín Palacios, M. (1940). *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid: C.S.I.C.
- Augé, M. (2000). *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Báguena, M. J. (1992). *La tuberculosis y su historia*. Barcelona: Fundación Uriach 1838.
- Báguena, M. J. (2011). La tuberculosis en la historia. En *Anales de la Real Academia de Medicina de la Comunitat Valenciana*, 12. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4394265>
- Baker, J. y Bader, Ch. (2014). A social anthropology of ghosts in twenty-first-century America. *Social Compass*, 61(4), 569-593.
- Ballester, V. J. y Fernández Peris, J. A. (1987). *Enciclopedia de los encuentros cercanos con OVNIS*. Barcelona: Plaza & Janés editores.
- Bécquer, G. A. (1976 [1871]). *Rimas y leyendas*. Madrid: Editorial Espasa Calpé.
- Blanes, R. y Espírito Santo, D. (eds.). (2014). *The social life of spirits*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bourdieu, P. (2007). Efectos de lugar. En *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Calvo, L. (2005). Introducció. En A. Agustench, *Records de La Mussara* (pp. 8-11). Vilaplana: PRAGMA General d'edicions S.L., Ajuntament de Vilaplana.
- Camps, J. (2015). El sometent franquista contra els Patacons. Una anàlisi socioeconòmica d'aquella força paramilitar. En J. Sánchez Cervelló y S. Agudo Blanco (coord.), *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio* (pp. 25-51). Tarragona: Edicions de la Universitat Rovira i Virgili.
- Cantón Delgado, M. (2017). Etnografía simétrica y espiritualidad. Aproximación ontológica al laicismo. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 72(2), 335-358.
- Caras de Bélmez. (2024, 30 de agosto). En *Wikipedia*. Recuperado el 9 de septiembre de 2024, de https://es.wikipedia.org/wiki/Caras_de_B%C3%A9lmez
- Carl Lewis (s. f.). *Olympian of the Century*. Recuperado el 20 de diciembre de 2022, de <https://www.carllewis.com>

- Carsten, J. (2007). *Ghosts of Memory. Essays on Remembrance and Relatedness*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Casanovas, J. (2002). Espiritismo y parapsicología. *Centre Barcelonès de Cultura Espirita*
- Castillo, A. (2021, 7 de diciembre). *La Mussara, el pueblo abandonado más aterrador*. Barcelona Secreta. <https://barcelonasecreta.com/la-mussara/>
- El Castillo del infierno. (2019, 26 de septiembre). *La Vanguardia*. Recuperado el 3 de agosto de 2024, de <https://www.lavanguardia.com/participacion/las-fotos-de-los-lectores/20190926/47650231387/castillo-del-infierno-torre-salvana.html>
- Català, J. (2021, 17 de agosto). *Ruta de misterio y terror en los alrededores de Barcelona*. Tendencias Hoy. Grupo ED. <https://www.economiadigital.es/tendenciashoy/destinos/ruta-de-misterio-y-terror-en-los-alrededores-de-barcelona.html>
- Cátedra, M. (1988). *La muerte y otros mundos. Enfermedad, suicidio, muerte y más allá entre los vaqueiros de alzada*. Barcelona: Júcar Universidad.
- Christian, W. (1990). *Apariciones en Castilla y Cataluña (Siglos XIV-XVI)*. Madrid: Nerea.
- Christian, W. (1997). *Las visiones de Ezquioga. La segunda República y el Reino de Cristo*. Barcelona: Ariel.
- Cid, F.; Gorina, N., y Sánchez, J. (1993). *L'Hospital de l'Esperit Sant. Un exemple de l'evolució assistencial a Catalunya*. Santa Coloma de Gramanet: Fundació Hospital-Sanatori de l'Esperit Sant.
- Los cinco lugares más escalofriantes de España para pasar la noche de Halloween. (2016, 16 de noviembre). *El Periódico Sociedad*. Recuperado el 16 de noviembre de 2023, de <https://tinyurl.com/5ctxp79x>
- Los cinco lugares más terroríficos de Cataluña. (2015, 29 julio). *ABC Cataluña*. Recuperado el 10 de enero de 2023, de <https://tinyurl.com/37yjj2pf>

- Civil, J. (1957-1971). *Memorias de la organización y actividades médicas de la Ciudad Sanatorial de Tarrasa (1957- 1971)*. Terrassa: P.N.A. Ciudad Sanatorial de Tarrasa.
- Clarke, S. (s. f.). *Spiritual Science Research Foundation*. Recuperado el 16 de septiembre de 2023, de <https://www.spiritualresearchfoundation.org/eswww.clarin.com>
- Cómo hacer una limpieza energética del hogar. (2023, 21 de septiembre). *La nación digital*. Recuperado el 12 de marzo de 2024, de <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/como-hacer-una-limpieza-energetica-del-hogar-nid19092023/>
- Constans, L. (s. f.). *El drac de Banyoles*. Llegendes i paisatges del Pla de l'Estany. <http://www.xtec.cat/crp-pladelestany/llegendes/drac.htm>
- Cornudella de Montsant. (s. f.). En *Nomenclàtor Oficial de Toponímia Major de Catalunya*, 306-307. Recuperado el 8 de abril de 2024, de https://datacloud.icgc.cat/datacloud/descarregues-web/bd/pubs/nomenclator/priorat/cornudella_montsant.pdf
- Corominas, A. (2021, 26 de agosto). *Las enfermedades sociales, más graves que la actual pandemia*. Real Academia Europea de Doctores. Recuperado el 4 de agosto de 2023, de . <http://surl.li/xypnfe>
- Dale, S. (s. f.). La Mussara [Entrada blog]. The Crag. Recuperado el 11 de febrero de 2024, de <https://www.thecrag.com/es/escalar/spain/la-mussara>
- De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* (pp. 135-146). México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- De Certeau, M. (2004 [1973]). *El espacio del deseo*. (Palomar, M. trad.). Recuperado el 19 de mayo de 2022, de <http://biblio3.url.edu.gt/Publi/Libros/Arte-Espiritualidad-PrincipioyFundamentos/06.pdf>

- Delaplace, G. (2018). Les fantômes sont des choses qui arrivent. *Terrain*, 69. <https://doi.org/10.4000/terrain.16604>
- De la Reberdière, L. (2015, 8 de septiembre). Qu'est-ce qu'un égrégore? *Inexploré*. Recuperado el 7 mayo de 2023, de <https://www.inexplore.com/articles/Egregore-conscience-partagee>.
- Delgado, M. (2001). *Memoria y lugar: el espacio público como crisis de significado*. Valencia: Ediciones Generales de la Construcción.
- Delgado, M. (2007). Tener lugar. El espacio social como patrimonio. En M. Luna y M. Lucas (eds.), *Arquitectura tradicional y entorno construido* (pp. 9-15). Murcia: Trenti.
- Delgado, M. (2013, 9 de mayo). Bruixeria i etiologia social del mal. [Entrada blog]. El cor de les aparences. Recuperado el 14 de marzo de 2024, de <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com/2013/05/etiologia-social-del-mal-bruixeria-i.html>
- Delgado, M. (2020, 30 de diciembre). El mundo como solar abandonado de dioses y de humanos que ya no están entre nosotros. [Entrada blog]. El cor de les aparences. Recuperado el 23 de febrero de 2021, de <https://manueldelgadoruiz.blogspot.com/2013/04/el-mundo-como-solar-abandonado-de.html>
- Delgado, M. (2022). Espacios en lucha. En N. Benach y M. Delgado, *Márgenes y umbrales. Revuelta y desorden en la colonización capitalista del espacio* (pp. 87-146). Barcelona: Virus editorial.
- De Martino, E. (1999). *La tierra del remordimiento*. Barcelona: Bellaterra.
- Díaz, G y Nieto L. M. (2021). Diagnóstico de tuberculosis: Desde Robert Koch hasta la actualidad. En Nieto Ramirez, L.M. (ed.). *Estudios de la tuberculosis desde la Sucursal del Cielo* (pp. 15-46). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali, Editorial Universidad Icesi. <https://doi.org/10.35985/9789585147256.1>

- Díaz González de Viana, L. (2003). *La aldea fantasma: problemas en el estudio del folklore y la cultura popular contemporáneos*. Madrid: CSIC.
- Díaz González de Viana, L. (2008). Amantes que se desvanecen en el tiempo: la memoria etnográfica o la compleja significación de las leyendas. *Revista de Antropología Social*, 17, 141-164.
- Díaz Rubio, M. (s. f.). Caralps i Massó, Antoni. En *Diccionario Biográfico de la Medicina Española*. Recuperado el 25 de julio de 2024, de <https://biomedes.es/biografia/caralps-i-masso-antoni/>
- 10 lugares misteriosamente paranormales en España. (2022, 11 de mayo) *Cadena Ser. Viajes*. Recuperado el 20 de septiembre de 2022, de https://cadenaser.com/ser/2014/10/30/viajes/1414652457_382127.html
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro: un análisis del concepto de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Dumas, A. (2004 [1848]). *La Dama de las camelias / Alejandro Dumas*. Madrid: Edimat.
- Dumas, A., y Ruiz Ortega, P. (2016 [1844-1845]). *El conde de Montecristo / Alexandre Dumas*. Madrid; Ediciones Akal.
- Elias, N. (1989). *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Los españoles cada vez creen menos en Dios y más en los fantasmas. (2008, 26 de noviembre). *20 minutos*. Recuperado el 7 de marzo de 2014, de <https://www.20minutos.es/noticia/439221/0/fe/cristianos/fantasmas/>
- Estalella, A. (2020). *Una antropología de los sentidos*. Open#doc. <http://estalella.eu/open-doc/sentidos>
- Estruch, J.; Gómez, J.; Griera, M. M. e Iglesias, A. (2007). *Las otras religiones. Minorías religiosas en Cataluña*. Barcelona: Icaria editorial.

- Etkind, A. (2009). Post-Soviet Hauntology: Cultural Memory of the Soviet Terror. *Constellations: An International Journal of Critical & Democratic Theory*, 16(1), 182-200.
- Evans-Pritchard, E. E. (1976). *Brujería, magia y oráculos entre los azande*. Madrid: Anagrama.
- Excursió Grau de la Post-Grau del Gris-Grau del Nen de Prades-Grau dels Masets. (2013, 9 de noviembre). Secció Excursionista del Centre de Lectura de Reus. <http://secelecreus.blogspot.com/2013/11/excursio-grau-de-la-post-grau-del-gris.html>
- Favret-Saada, J. (2005). 'Être affecté' de Jeanne Favret-Saada. *Cadernos de Campo*, 13, 155-161.
- Fernández Yagües, J. L. (s. f.). *Primera Ley de la Termodinámica*. FísicaLab Avanzada. Recuperado el 8 de agosto de 2024, de <https://www.fisicalab.com/apartado/primer-principio-termo#ley>
- Ferrándiz, F. (2009). Fosas comunes, paisajes del terror. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 1, 61-94. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2009.029>
- Ferrándiz, F. (2019). Unburials, Generals, and Phantom Militarism. Engaging with the Spanish Civil War Legacy, *Current Anthropology*, 60(19), 562-576. <https://doi.org/10.1086/701057>
- Finucane, R. (1996). *Ghosts: Appearances of the Dead and Cultural Transformation*. Amherst: Prometheus Books.
- Fliess, E. (s. f.). *La tuberculosis en el imaginario popular*. Hospital Nacional Baldomero Somer; Universidad Nacional de Luján. <https://tinyurl.com/yck432ps>
- Flores, M. y Poblet, L. (2013, 22 de enero). Les festes de La Mussara (part III). *Lo Pedrís*. Recuperado el 24 de enero de 2022, de <https://www.lopedris.cat/les-festes-mussara-part-iii-c1852>

- Forray, R. (2020). Los hiperlugares desde una perspectiva espacio-temporal. En Y. Contreras y A. Borthagaray, *Hiperlugares móviles. Actividades conectadas más allá del transporte* (pp. 65-83). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Foucault, M. (1978). Incorporación del hospital en la tecnología moderna. *Educación Médica y Salud*, 12(1), 20-34.
- Foucault, M. (1999). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008). Topologías. *Fractal* 48(12), 39-40. <https://tinyurl.com/4bz8rrhd>
- Foucault, M. y Deleuze, G. (2000). Un diálogo sobre el poder. En Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (pp. 7-19). Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1981[1919]). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 3 T.
----- *Lo siniestro* (1919) T. III, pp. 2483-2505.
- García, L. (2022, 18 julio). Los diez lugares “paranormales” para visitar este verano sin salir de España. *El Cierre Digital*. Recuperado el 10 de enero de 2023, de <https://elcierredigital.com/turismo-y-viajes/848908248/diez-lugares-paranormales-visitar-verano-espana.html>
- García, S. (s. f.). *Leyendas de La Mussara. Todos sus mitos y desapariciones*. Camino con Santiago. Recuperado el 30 de marzo de 2020, de <https://caminoconsantiago.com/mussara-desapariciones-leyendas-urbanas/>
- La Generalitat mutila un topònim per llevar-li la paraula "Mora". (s. f.). *Racó Català*. Llegeix, pensa, opina. Recuperado el 14 de febrero de 2020, de <https://www.racocatala.cat/noticia/61697/generalitat-mutila-toponim-llevar-li-paraula-mora>
- Gibert, A. (2021, 9 de junio). Crímenes no resueltos del pantano de Terrassa: muertos y desaparecidos. *EL CASO.com*. Recuperado el 30 de septiembre de 2022, de https://elcaso.elnacional.cat/es/noticias/crimenes-pantano-terrassa-llac-petit-can-bogunya-asesinatos-desapariciones_50980_102.html

- Gibson, C. (2017, 16 noviembre). *Muchos estadounidenses creen en fantasmas, ¿qué nos dicen sus historias?* Infobae. Recuperado el 20 de mayo de 2024, de <https://www.infobae.com/america/wapo/2017/11/16/muchos-estadounidenses-creen-en-fantasmas-que-nos-dicen-sus-historias/27-05-2003>
- Gilmore, P. H. (s. f.). *The History of the Origin of the Sigil of Baphomet and its Use in the Church of Satan*. The Church of Satan. Recuperado el 1 de septiembre de 2024, de <https://www.churchofsatan.com/history-sigil-of-baphomet/>
- Goffman, E. (1970a). *El estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Goffman, E. (1970b). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gómez, V. (2023, 16 de julio). En lo más profundo de las montañas, se esconde el pueblo más extraño de Cataluña. *Crónica Global*. Recuperado el 5 de mayo de 2024, de https://cronicaglobal.elespanol.com/vida/20230710/este-de-cataluna-desapariciones-misteriosas-iker-jimenez/777922272_0.html
- González, M. (2022, 31 octubre). *Los lugares más misteriosos y aterradores de España*. Viajar. El Periódico. Recuperado el 10 de enero de 2023, de https://viajar.elperiodico.com/escapate_cerca/lugares-misteriosos-aterradores-espana
- Gras, F. (2017, 19 de mayo). Un vecino de Reus dice haber grabado un posible OVNI sobrevolando La Mussara. *Diari de Tarragona*. <https://tinyurl.com/3rfe54ty>
- Guidi, J. J. (2013). *Les Muntanyes de Prades, poblament i territori entre el segle V i XIII d.C. Història, arqueologia i patrimoni des d'època romana fins a la consolidació del sistema feudal*. Tarragona: Paratge Natural d'Interès Nacional de Poblet y Generalitat de Catalunya. <https://tinyurl.com/58en9f7f>
- Guillamet, J. (1983). *Bruixeria a Catalunya*. Barcelona: Edicions El Cotal, S. A.

Guillem, J. (2021, 3 de julio). El sanatori, d'hospital per a tuberculosos al Hollywood català. *Diari de Terrassa*. Recuperado el 17 de agosto de 2022, de

<https://www.diarideterassa.com/terrassa/2021/07/03/el-sanatori-dhospital-per-a-tuberculosos-al-hollywood-catala/>

Guimerà, À. y Prats Sobreperè, J. (1999). *Terra baixa / Àngel Guimerà; edició a cura de Joan Prats Sobreperè*. Barcelona: Hermes.

Guisado, J. (2005). Cultura popular, identitat i política. Una reflexió antropològica, una aproximació històrica. *Terme*, 20, 157-203.

Halbwachs, M. (1994 [1925]). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Halbwachs, M. (2014 [1941]). *La legendaria de los evangelios en Tierra Santa. Estudio de memoria colectiva*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Hanegraaff, W. (1996). *New Age Religion and Western Culture: Esotericism in the Mirror of Secular Thought*. Boston: Brill editorial.

Heelas, P. (1996). *The New Age Movement: The Celebration of the Self and de Sacralization of the Modernity*. Cambridge: Blackwell Publishers.

Hernández, A. (coord.). (2016). *La Santa Muerte. Espacios, cultos y devociones*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte; San Luís Potosí: Colegio de San Luís.

Hertz, R. (1990 [1909]). *La muerte y la mano derecha*. Madrid: Alianza.

La historia real de “la casa de Amityville”, un lugar signado por el crimen, el horror y el misterio (2022, 3 de febrero). *Clarín Internacional*. <https://tinyurl.com/2p9p83h3>

Horta, G. (2001). *De la mística a les barricades: Introducció a l'espiritisme català del XIX dins el context ocultista europeu*. Barcelona: Edicions Proa.

- Horta, G. (2004). *Cos i revolució. L'esperitisme català o les paradoxes de la modernitat*. Barcelona: Edicions de 1984.
- Howes, D. (2014). El creciente campo de los Estudios Sensoriales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 15(6), 10-26.
- Ibáñez, R. (2024, 24 de enero). Los sólidos platónicos. *Cuaderno de Cultura Científica*.
<https://culturacientifica.com/2024/01/24/los-solidos-platonicos/>
- Iglesia Católica. (1917). *Código de Derecho Canónico*, Canon 1240 § 1, 1-5: “§ 1. Recuperado el 17 de noviembre de 2013, de <http://www.vaticanocatólico.com/emailcatolico/un-catolico-puede-ser-incinerado-en-vez-de-ser-sepultado>
- Iglésias, J. (1947). *L'àvia Boronada: L'esment diví i contes i llegendes*. Barcelona: Arca.
- Instituto para la Salud Geoambiental. (s. f.). Geobiología. [Entrada blog]. Recuperado el 25 de marzo de 2024, de <https://www.saludgeoambiental.org/geobiologia/>
- Itinerari de les llegendes de Banyoles. (2020, 28 de abril). L'HAM Banyoles.
<https://lham.net/itinerari-de-les-llegendes-de-banyoles>
- Kant, I. (2005 [1787]) *Crítica de la razón pura*. Taurus (versión pdf).
<https://tinyurl.com/bdeekfud>
- Kardec, A. (1975 [1857]). *El libro de los espíritus*. Barcelona: Studium Corporation.
- King, S. (2008). *La niebla*. Barcelona: Editorial Debolsillo.
- La Klave (2018, 1 de junio). Can Busquets: La casa más encantada de Cataluña. [Entrada blog]. Les Quatre Barres. Recuperado el 15 de mayo de 2022, de <https://quatrebarresblog.wordpress.com/2018/06/01/can-busquets-la-casa-mas-encantada-de-cataluna/>
- Kleinman, A. (1988). *The Illness Narratives: Suffering, Healing and the Human Condition*. New York: Basic Books.

- Kristeva, J. (1988). Freud: "heimlich/unheimlich", la inquietante extrañeza. En *Etrangers á nous-mêmes* (pp. 359-368). París: Gallimard. (I. Vericat trad.). Recuperado el 8 de marzo de 2020, de <https://docplayer.es/63054757-Freud-heimlich-unheimlich-la-inquietante-extraneza.html>
- Kwon, H. (2008). *Ghosts of War in Vietnam*. Cambridge: Cambridge University Press
- Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan Libro 3: Las psicosis 1957-1958* (1ª ed., 7ª reimpr.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009 [1966]). *Escritos*. México: Siglo XXI. <https://espaciopsicopatologico.files.wordpress.com/2017/02/escritos-1-jacques-lacan.pdf>
- Lagarda-Mata, S. (2016, 19 de marzo). Els ponts del diable [Entrada blog]. El diable és català. Recuperado el 13 de marzo de 2020, de <http://eldiablescatala.blogspot.com/2016/03/els-ponts-del-diable.html>
- Lázaro, P. (1976). El condado de Prades: contribución al estudio de sus documentos. *Historia. Instituciones. Documentos*, 3, 347-396. <https://doi.org/10.12795/hid.1976.i03.09>
- Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Le Goff, J. (1985 [1924]). *El nacimiento del purgatorio*. Madrid: Taurus Ediciones S.A.
- Ley de 14 de diciembre de 1942, por la que se crea el seguro obligatorio de enfermedad. BOE núm. 361, pp. 10592-10597 (1942). <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1942/361/A10592-10597.pdf>
- Ley de Bases de la Justicia Municipal de 19 de julio de 1944. BOE, Base Tercera: Jueces. p. 5533. (1944). <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1944/203/A05529-05542.pdf>
- Ley Orgánica 6/1985, de 1 de julio, del Poder Judicial. BOE, núm. 157, artículo 101. (1985). <https://www.boe.es/eli/es/lo/1985/07/01/6/con>

- Limpieza espiritual. (s. f.). Pinterest. Recuperado el 1 de abril de 2024, de <https://www.pinterest.es/ideas/limpieza-espiritual/936559236188/>
- Lisón Tolosana, C. (1987). *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia*. Madrid: Akal.
- López-Pavillard, S. (2015). *La vida como proceso de sanación: prácticas chamánicas del alto Amazonas en torno a la ayahuasca en España* (Tesis doctoral no publicada). Universidad Complutense de Madrid.
- Losada, C. (2020, 19 de octubre) *Sitios terroríficos donde pasar miedo en Cataluña*. Nomadizers. Recuperado el 30 de enero de 2021, de https://cronicaglobal.elespanol.com/cronica-directo/curiosidades/sitios-miedo-cataluna-halloween_392799_102.html
- Lovecraft, H.P. (1927). *Supernatural in Horror Literature*. Abergele: Wermod and Wermod Publishing Group.
- Lovecraft, H. P. (2004 [1931]). *La extraña casa elevada entre la niebla*. Madrid: Editorial EDAF.
- Lugares encantados (Anexo). (22 de enero de 2022). En *Wikipedia*. Recuperado el 13 de marzo de 2020, de https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Anexo:Lugares_encantados&oldid=157503695
- Luhrmann, T. M. (2011). Hallucinations and sensory overrides. *Annual Review of Anthropology* 40, 71-85. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-081309-145819>
- Luque, A. M. (2002-2003). L'Hospital del Tórax. La ciutat sanitària del passat. En M. Solé (coord.), *Història Industrial de Terrassa III. Institucions i societat*. Terrassa: Diari de Terrassa - Lunwerg Editores.

- Manent, A. (1970). Toponímia de Vilaplana i el seu terme. *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 33, 77-106, <https://raco.cat/index.php/BoletinRABL/article/view/195876>
- Manent, A. (1979). *Cercós, guerriller carlí al Baix Camp*. Barcelona: Rafael Dalmau, editor.
- Manent, A. (2002). La guerra civil a tres pobles de les Muntanyes de Prades: Arbolí, Mont-ral i Vilaplana. *Butlletí del Centre d'Estudis Alcoverencs*, 97, p. 42-51. <https://raco.cat/index.php/ButlleticiEA/article/view/207417>
- Mann, T. (2002 [1924]). *La montaña mágica*. Ciudad de México: Fundación Carlos Slim. <https://cdn.pruebat.org/recursos/recursos/libros/pdf/La-montana-magica.pdf>
- Martí Rom, J. M. (2021, 4 de junio). El segle XIX, un temps convuls. 21: Inici del fi de la primera república. Avança la tercera guerra carlina (1873-1874). *Ressò mont-rogenic*. Recuperado el 3 de noviembre de 2023, de <https://tinyurl.com/ym6bsshr>
- Martínez, M. (2014). El Maquis a les Muntanyes de Prades: la figura d'Emiliano Fernández Castro (1944-1947). *Aplec de treballs*, 32, 193-206. <https://raco.cat/index.php/Aplec/article/view/282428>
- Masana, R. M. (2013). *Historia de la Escuela de Enfermería (ATS) del Hospital del Tórax de Terrassa (1976-1980) y apuntes sobre el hospital*. Rosa Maria Masana. Recuperado el 17 de maro de 2023, de <https://tinyurl.com/yn5dsd8z>
- Matellán, M. (2023, 30 de agosto). El enigma de La Mussara: un pueblo abandonado y envuelto en el misterio. *El Periódico del Turismo*. Recuperado el 15 de septiembre de 2023, de <https://www.elperiodicodelturismo.com/turismo/2642-el-enigma-de-la-mussara-un-pueblo-abandonado-y-envuelto-en-el-misterio>
- Mateo, J. L. (2022). The Jewish Djinn in Northern Morocco. Old and New Neighborhoods. *Siberian Historical Research*, 3, 4–32.
- Mauss, M. y Hubert, H. [1995 [1899)]. *Ensayo sobre la naturaleza y la función del sacrificio*. Barcelona: Icaria.

- Menchaca, F. J. (1954). Las enfermedades sociales. Conceptos acerca de su enseñanza. *Universidad Nacional Del Litoral*, 28, 253–259. <http://hdl.handle.net/11185/3665>
- Merillas, S. L. (2018, 25 de septiembre). *¿Fantasmas en ‘OT’? Noemí Galera cuenta su experiencia paranormal en la Academia*. Yo Tele. El Periódico. <https://www.elperiodico.com/es/yotele/20180925/fantasmas-ot-experiencia-paranormal-academia-ot-7054154>
- Ministerio de Cultura del Gobierno de España (s. f.). *Jefatura Provincial del Movimiento*. <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/fondoDetail.htm?id=1713552>
- Miret, P. (2009). Història de la ‘Ciudad Sanatorial de Tarrasa’ (1952-1986). *Gimbernat*, 51, 225-250.
- El misterio de La Mussara. (1999, 8 de noviembre). *La Vanguardia digital*. Recuperado en diciembre de 2015 de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2001/02/04/pagina1/34119242/pdf.html?search=la%20mussara%20boletaire>
- Molero, J. (s. f.). Los sanatorios para tuberculosos. En A. González de Pablo y J. Martínez Pérez (coord.), *Historia de los hospitales. Coleccionable Revista El Médico*, 501, pp. 324-334.
- Monge, M. (2022). Tuberculosis y franquismo. El plan nacional de erradicación de la tuberculosis, un factor de aprobación de la dictadura ante la Europa liberal, 1965-1975. *Historia Actual Online*, 57(1), 43-64. <https://doi.org/10.36132/hao.vi57.2052>
- Moreira, P. (2007, 12 de octubre). *Hospital del Tórax de Terrassa*. Mundo Parapsicológico. <https://www.mundoparapsicologico.com/lugares-misteriosos/barcelona/hospital-del-torax-de-terrassa/>
- Morgades, J. (2011, 10 de enero). *Campamento militar Los castillejos*. Sitios del pasado. Recuperado el 4 de diciembre de 2022, de <http://sitiosdelpasado.blogspot.com/2011/01/campamento-militar-los-castillejos.html>

- El mundo de los genios (Yinn) (parte 1 y 2). (2010, 28 de septiembre). *The Religion of Islam*. Recuperado el 30 de marzo de 2020, de <http://www.islamreligion.com/es/articles/669/viewall/>
- La Mussara, una puerta a otra dimensión. (2020, 4 de marzo). TeleMadrid. Recuperado el 16 de noviembre de 2023 de <https://www.telemadrid.es/programas/rastreadores-de-misterios/Mussara-puerta-dimension-2-1393980595--20120921094939.html>
- El Mussara Vertical Fest reúne a más de un centenar de escaladores en La Mussara. (2024, 1 de febrero). WOGU Cultura de escalada. Recuperado el 5 de mayo de 2024, de <https://woguclimbing.com/mussara-vertical-fest-reune-mas-centenar-escaladores-la-mussara/>
- El Mussart torna a omplir de vida La Mussara. (2023, 6 de agosto). *InfoCamp de Tarragona*. Recuperado el 30 de junio de 2024, de <https://infocamp.cat/arxiu-seccio-cultura/item/57980-el-mussart-torna-a-omplir-de-vida-la-mussara>
- Nora, P. (2008 [1984]). *Los lugares de memoria*. Montevideo: Trilce.
- Orellana, D. y Carrión, G. (2022). *Espacio ≠ lugar*. Universidad de Cuenca en línea. Recuperado el 15 de agosto de 2024, de <https://tinyurl.com/3rredjcr>
- Ouro, M. D. (2022). La tuberculosis, enfermedad considerada como ideal de belleza en la literatura romántica. *Human Review*, 15(1), 1-9. <https://journals.eagora.org/revHUMAN/article/view/4200>
- Pàmies, J. y Giribets, M. (s. f.). Mas de Cercós [Entrada blog]. Històries de l'Aleixar. Recuperado el 20 de mayo de 2024, de https://historiesaleixar.blogspot.com/2015/07/les-masies-josep-pamies-i-miguel_8.html
- Parapsicología. (2024, 24 de septiembre). En *Wikipedia*. Recuperado el 14 de diciembre de 2023, de <https://es.wikipedia.org/wiki/Parapsicolog%C3%ADa>

- Parra, A. (2011). Encuesta on-line de experiencias anómalo/paranormales y su impacto emocional: Relación con género, edad y otras variables. *Persona*, 14, 211-228. <https://doi.org/10.26439/persona2011.n014.260>
- Pennick, N. (1980). *Geometria sagrada. Simbolismo e intenção nas estruturas religiosas*. Sao Paulo: Editora Pensamento.
- Perea, E. (2006). La Mussara: un paisatge literari entre boires. En R. Amigó, *La Mussara, un vell afecte* (pp. 203-224). Barcelona: Rafael Dalmau.
- Pieltáin, A. (2003). *Los hospitales de Franco. La versión autóctona de una arquitectura moderna* (Tesis doctoral no publicada). Universidad Politécnica de Madrid. <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.4331>
- Pijoan, B. (1937). *La enfermera moderna: conocimientos necesarios para el cuidado de los enfermos*. Barcelona: Librería Sintés.
- Polo, A. (2013). El pasado de la justicia de paz en el ordenamiento jurídico español. En I. Ordeñana i K. Etxebarria (director y directora), *IV Jornadas "Justicia con ojos de Mujer" Presente y futuro de la justicia de paz en el ordenamiento jurídico español* (pp. 21-36). Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. <https://tinyurl.com/3sahby6k>
- Pons, M. [Marc]. (2017, 29 de abril). Ramon Berenguer IV conquista el último reducto islámico al Norte del Ebro. *El Nacional.cat*. Recuperado el 2 de mayo de 2023, de <https://tinyurl.com/3zztb4wz>
- Pons, M. [Marta]. (2022). *Un estudi antropològic de les religions afrocubanes a Barcelona*. (Tesis doctoral no publicada). Universitat de Barcelona.
- Prat, J. (coord.). (2012). *Els nous imaginaris culturals. Espiritualitats orientals, teràpies naturals i sabers esotèrics*. Tarragona: Publicacions URV.
- Real Academia Española. (2014). Encantar. *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/encantar>

- Real Academia Española. (2014). Telequinesia. *Diccionario de la lengua española*.
<https://dle.rae.es/telequinesia>
- Reche, J. (2013). Los nuevos imaginarios culturales en la ciudad de Tarragona: Un análisis de la distribución de sus locales. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 13, 63-89.
<https://raco.cat/index.php/AEC/article/view/271524/359150>
- Revive la leyenda de los dips. (s. f.). Web oficial de Pratedip turismo. Recuperado el 20 de septiembre de 2022, de <http://www.pratedipturisme.com/es/revive-la-leyenda-de-los-dips/>
- Ruta de los 5 lugares más terroríficos de Cataluña (s. f.). NOMADIZERS. Recuperado el 30 de noviembre de 2023, de <https://tinyurl.com/mrywuwk9>
- Rutas a pie por los caminos del Baix Camp (s. f.). Muntanyes de la Costa Daurada.
<https://www.muntanyescostadaurada.cat/rutesapeu/es/lamagatal-dels-carlins>
- Rilla, J. Historias en segundo grado. Pierre Nora y los lugares de la memoria. En P. Nora, *Los lugares de memoria* (pp. 5-18). Montevideo: Trilce
- Rodaway, P. (1994). *Sensuous Geographies. Body, Sense and Place*. Nueva York: Routledge.
- Rojas, M. T. (2017, 23 de agosto). L'Hospital del Tòrax i la seva realitat. *Diari de Terrassa*. Recuperado el 5 de mayo de 2021, de <https://www.diarideterassa.com/opinion/2017/08/23/lhospital-torax-i-seva-realitat/>
- Roma, J. (1995). Les aparicions de Sant Antoni Abad a Francesc Ballesté. Itinerari iniciàtic i el manament de la visió com a lloc sagrat. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 6, 40-47.
- Roma, J. (2002). Aparicions i comunicació. *Anàlisi*, 29, 129-141.
- Rosich, L. (2013, 25 de febrero). Resistents i supervivents: maquis al Camp de Tarragona. *Reus Digital*. Recuperado el 20 de septiembre de 2021, de <https://www.reusdigital.cat/noticia/12270/resistents-supervivents-maquis-al-camp-tarragona>

- Roszac, T. (1970). *Nacimiento de una contracultura*. Barcelona: Kairós.
- Rubio, J. y Solórzano, M. (2011, 20 de septiembre). La Cruz de Lorena y el dispensario antituberculoso de la calle Prim de San Sebastián. [Entrada blog]. *Enfermería Avanza*. Recuperado el 20 de septiembre de 2023, de <http://enfeps.blogspot.com/2011/09/la-cruz-de-lorena-y-el-dispensario.html>
- Ruíz-Serna, D. (2020). La ecúmene de vivos y muertos. Mala muerte y reparaciones territoriales en el Bajo Atrato. *Revista Colombiana de Antropología*, 56(2), 21-50. <https://doi.org/10.22380/2539472X.639>
- Ruiloba, C. (2014). *Arquitectura sanitaria: sanatorios antituberculosos*. Madrid: Escuela Nacional de Sanidad, Instituto de Salud Carlos III, Ministerio de Economía y Competitividad. <https://tinyurl.com/4c3ptnh9>
- Sabido, O. (2017). Georg Simmel y los sentidos: una sociología relacional de la percepción. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(2). <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/57667/51124>
- El Sagrado Corán*. (J. Cortés, trad.). (2005). Biblioteca Islámica "Fátimah Az-Zahra". http://www.jzb.com.es/resources/el_sagrado_coran.pdf
- Sánchez-Nogueras, F. (2016, 26 de julio). 13 casas encantadas en España [Entrada blog]. WIMDU. Recuperado el 3 de febrero de 2023, de <https://www.wimdu.es/blog/13-casas-encantadas-en-espana>
- Santa Biblia Reina Valera*. (1960 [1602]). Sociedades Bíblicas Unidas.
- Sapir, E. (2007 [1934]). "Symbolism". *Encyclopaedia of the Social Sciences*, 14, 492-495.
- Segura, M.A. (2006, 24 de noviembre). *Lugares misteriosos. El Hospital del Torax de Terrasa*. Mundo Parapsicológico. Recuperado el 20 de octubre de 2013, de <http://www.mundoparapsicologico.com/misterios/lugares-misteriosos-el-hospital-del-torax-de-terrasa/>

- Segura, M. A. (2007, 11 de septiembre). *Compendio sobre la investigación en el Hospital del Tórax de Terrassa*. Mundo Parapsicológico. Recuperado el 5 de septiembre de 2013, de <https://www.mundoparapsicologico.com/investigaciones/compendio-investigativo-sobre-el-hospital-del-torax-de-terrassa/>
- Serra, J. (2006, 18 de junio). Un poblat prehistòric prop de La Mussara. *Lo Pedrís. Butlletí trimestral de Vilaplana*. Recuperado el 4 de junio de 2020, de <https://lopedris.cat/un-poblat-prehistoric-prop-mussara-c661>
- Serra de La Mussara. (s. f.). En *Gran Enciclopèdia Catalana*. Recuperado el 24 de mayo de 2024, de <https://www.enciclopedia.cat/gran-enciclopedia-catalana/serra-de-la-mussara>
- Simmel, G. (2014 [1907]). Digresión sobre la Sociología de los sentidos. En *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* (pp. 622-637). México: Fondo de Cultura Económica.
- Solà, I. (1996). *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, 212, 34-43
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7280616>
- Soldevila, J. (2020, 17 de marzo). El pueblo fantasma de La Mussara. *La Vanguardia digital. Las fotos de los lectores*. Recuperado el 17 de octubre de 2022, de <https://www.lavanguardia.com/participacion/las-fotos-de-los-lectores/20200317/474235211953/leyenda-pueblo-abandonado-fantasma-niebla-la-mussara-tarragona.html>
- La Somereta Lliure. (2023, 31 de juliol). Memoria Histórica: Una partida libertaria en las montañas de Prades, los Patacons [Entrada blog]. Ni cautivos ni desarmadas. Recuperado el 9 de mayo de 2024, de <https://www.elsaltodiario.com/ni-cautivos-ni-desarmados/una-partida-libertaria-montanas-prades-patacons>
- Sontag, S. (2003). *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus.

- Soto-Roland, F. J. (2011, julio). El abandono y el olvido. Reflexiones a partir de los lugares abandonados. *Espacio latino*. Recuperado el 26 de octubre de 2020, de http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/soto_fernando/el_abandono_y_olvido.htm
- Stewart, P. J. y Strathern, A. (2014). *Ritual: Key Concepts in Religion*. London: Bloomsbury.
- Swedenborg, E. (2002 [1758]). *Del cielo y del infierno*. Madrid: Siruela.
- Tello, M. (2016). Historias de (des)aparecidos. Un abordaje antropológico en torno a los lugares donde se ejerció represión política. *Estudios en Antropología Social*, 1(1), 33-49.
- Terán, B. (2013, 5 de julio). ‘El Número Uno’ se despide de Antena 3... y de su plató en el viejo Hospital del Tórax, con larga leyenda paranormal. *20 minutos*. Recuperado el 15 de noviembre de 2023, de <https://www.20minutos.es/lainformacion/opinion/numero-uno-se-despide-antena-3-su-plato-viejo-hospital-torax-con-larga-leyenda-paranormal-5579082/>
- El Triángulo de las Bermudas: ¿Realidad o mito? (2024, 24 de enero). National Geographic. <https://www.nationalgeographic.es/historia/triangulo-de-las-bermudas>
- Trigueros, F. (2014, 15 de noviembre). La Mussara, investigación “in situ” [Entrada blog]. *Redes del Misterio: ciencia y parapsicología*. Recuperado el 15 de enero de 2018, de <https://redesdelmisterio.wordpress.com/2014/11/15/la-mussara-investigacion-in-situ/>
- Trismegisto, H. (2021). *El Kybalión. Los Misterios de Hermes. Los tres iniciados*. México: Grupo Editorial Éxodo.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Turner, V. (1999). Entre lo uno y lo otro: El período liminar en los “rites de passage”. En *La Selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu* (pp.103-123). Madrid: Siglo XXI.

- Tylor, E. (2010 [1871]). *Primitive culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Unamuno, M. (2010 [1914]). *Niebla*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria de Chile.
- Valls, F. y Pastrana, C. (1983). *Estic morta, saps?* Tarragona: Edicions de la Llibreria de la Rambla.
- Van Gennep, A. (1986 [1909]). *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- VanPool, C.S., VanPool, T.L. (2023). Anthropology and the Science of the Supernatural: Souls, Ancestors, Ghosts, and Spirits. En *An Anthropological Study of Spirits* (pp. 7-46). New York: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-25920-3_2
- 27-05-2003. Detenido un joven por robar un feto humano de un hospital de Terrassa (Barcelona). (2014, 18 de agosto). Medicinatv.com Noticias. Archivo Internet Wayback Machine. Recuperado el 9 de enero de 2020, de <https://web.archive.org/web/20140817231751/http://www.medicinatv.com/noticias/detenido-un-joven-por-robar-un-feto-humano-de-un-hospital-de-terrassa-barcelona-71887>
- Vigna, S. (2016). Entre un món i l'altre: Transeünts dels llindars. En S. Vigna y V. Badia, *Transitant l'invisible. Etnografies fantasmals a la Catalunya contemporània* (pp. 19-113). Barcelona: Pol·len.
- Vigna, S. (2020). *Etnografías extraordinarias. Gentes, espíritus y asombros en Salto, Uruguay*. Madrid: CSIC.
- Vigna, S. y Badia, V. (2016). *Transitant l'invisible. Etnografies fantasmals a la Catalunya contemporània*. Barcelona: Pol·len.
- Virgili, R. (2003, 1 de mayo). Rutas mágicas de España: La Mussara. *Lo Pedris. Butlletí Trimestral de Vilaplana*. Recuperado el 4 de noviembre de 2022, de <https://www.lopedris.cat/rutas-magicas-espana-mussara-c2250>

- Wacquant, L. (2007). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada *Ciències Socials Unisinos*, 43(3), 193-199.
- Wen, T. (2014). Why Do People Believe in Ghosts? Across the world, ideas of the paranormal persist. *The Atlantic*. Recuperado el 25 de enero de 2023, de <https://www.theatlantic.com/health/archive/2014/09/why-do-people-believe-in-ghosts/379072/>
- Zinc A., Sola, C., Reischl, U., Grabner, W., Rastogi, N., Wolf, H. y Nerlich, A. G. (2003). Characterization of *Mycobacterium tuberculosis* Complex DNAs from Egyptian Mummies by Spoligotyping. *Journal of Clinical Microbiology*, 41(1) <https://journals.asm.org/doi/10.1128/JCM.41.1.359-367.2003>

Documentos Audiovisuales

- Aguilera, A. (Dir.). (2019, 19 de julio). Els misteris satànics de La Mussara. En *Tot es mou*. Televisió de Catalunya TV3. <https://tinyurl.com/5hfa2y3d>
- Amela, N. y Wild, J. (2022, 19 de junio). *The Wild Project: Jordi Wild explicando historias de terror. El Hospital del Tórax. Uno de los más terroríficos del mundo* [Video pódcast]. Recuperado el 20 de julio de 2024, de <https://tinyurl.com/2cnvffnu>
- Balagueró, J. (Dir.). (1999). *Els sense nom* [Película]. Filmax.
- Balagueró, J. (Dir.). (2005). *Fràgiles* [Película]. Filmax
- Carpenter, (Dir.). (1980). *La niebla* [Película]. AVCO Embassy Pictures, EDI, Debra Hill.
- Cortés, R. (2012). *Luces Rojas* [Película]. Nostromo Pictures, Antena 3 Films, Cindy Cowan Entertainment.
- D'Arbó, S. (2016, 19 de julio). *Cròniques de Misteris: La Mussara una porta dimensional*. [Video]. YouTube. Recuperado el 30 de octubre de 2020, de <https://www.youtube.com/watch?v=2n5e3116tzw>

- D'Arbò, S. (2022, 29 de octubre). *Bona i misteriosa nit: El misteri de la casa encisada de Verges*. [Audio pòdcast]. Nacional.cat. Recuperado el 3 de agosto de 2024, de <https://tinyurl.com/4sw6m9ze>
- De la Madrid, L. (Dir.). (2005). *La monja* [Película]. Filmax.
- Del Toro, G. (Dir.). (2001). *El espinazo del diablo* [Película]. Canal+ España, Good Machine, Sogepaq, Sony Pictures Classics.
- Los fantasmas del Hospital del Tórax / OT 2020. (2020, 18 de julio). [Video]. YouTube. Operación Triunfo Oficial. Recuperado el <https://tinyurl.com/bdd8nfsp>
- Frías, J. M. (2010, 4 de marzo). *Los límites de la realidad*. [Audio pòdcast]. Ivoox. Recuperado el 11 de abril de 2020, de <https://josemanuelfrías.com/limites-de-la-realidad/>
- GINPASF Investigación. (2023, 18 de mayo). *Conectando mundos: Carlos Basora, misterios de La Mussara* [Audio pòdcast]. Ivoox. Ràdio Sant Feliu. Recuperado el 18 de diciembre de 2023, de <https://tinyurl.com/4hcpmaef>
- Gudrun, D. [La bruja verde]. (2019, 19 abril). *Qué es una impregnación etérica o impregnación psi* [Video]. YouTube. Recuperado el 30 de abril de 2020, de <https://tinyurl.com/bd7zrvkm>
- Hooper, T. (Dir.). (1982). *Poltergeist* [Película]. Metro-Goldwyn-Mayer (MGM)
- Jiménez, I. (2007). El hospital del terror. *Cuarto Milenio* (Temporada 2, Episodio 54, 1:10:30-final). Mitele. https://www.mitele.es/programas-tv/cuarto-milenio/temporada-2/programa-54-40_1006364575538/player/
- Lamelas, B. (s. f.). *Can Busquets: explora la mansión y descubre su historia* [Video]. 360TotalWeb. Recuperado el 9 de mayo de 2024, de <https://www.360totalweb.com/realidad-virtual/can-busquets-explora-la-mansion-y-descubre-su-historia/>

- Lozano, Ch. y Orraca, J. (2021, 30 de enero). *Parapsicovni, Grupo UFO: El Hospital del Tórax. Terror en la 9ª planta* [Video pódcast]. YouTube. Recuperado el 18 de febrero de 2023, de <https://tinyurl.com/5ej2wuea>
- Magrané, J. (2013, julio). *Joan Magrané: La memoria de La Mussara*. [Video]. YouTube. Tinet, Diputació de Tarragona. Recuperado el 7 de diciembre de 2022, de <https://www.youtube.com/watch?v=1-HlaN7ihyM>
- O'Bannon, R. S. (Prod.). (2005). *The Triangle* [Serie de TV]. Electric Entertainment, Bad Hat Harry Productions, BBC Studios.
- Operación Triunfo Oficial. (2020, 18 de julio). *Los fantasmés del Hospital del Tórax/OT 2020*. [VÍdeo]. YouTube. Recuperado el 6 de mayo de 2021, de <https://tinyurl.com/59vx9cr4>
- Ortiz, I.; Ollé, A. y Padriisa, C. (Dirs.). (2001). *Fausto 5.0*. Cartel, Fausto Producciones, Televisión de Galicia (TVG)
- Puccini, G. (1886). *La Bohème*. Teatro Regia, Turín (estreno).
- Rosenberg, S. (1979). *The Amityville Horror* [Película]. American International Pictures.
- Rubira, T. y Sanjuán, N. (directores), Latre, C. (presentador). (2013). *Uno de los nuestros* [Programa de TV]. RTVE, Gestmusic.
- Ruiz Berdejo, R. (2010, 20 de octubre). *El Retorno del Brujo: Fenómenos paranormales en el Hospital del Tórax* [Podcast video]. Ivoox. Onda Jerez Radio. Recuperado el 4 de marzo de 2023, de <https://tinyurl.com/yc8ywf9c>
- Spelling, A. (Prod.). (1998-2006). *Embrujadas* [Serie de televisión]. Spelling Television.
- Tylor, D. (Dir.). (1980). *El final de la cuenta atrás* [Película]. United Artists.
- Unkrich, L y Molina, A. (2017). *Coco* [Película de animación]. Pixar.
- Verdi, G. (1853). *La Traviata*. Teatro Fenice, Venecia (estreno).

Comentarios a fóruns

Carratala, J. (2022, julio). El Hospital del Tórax. Uno de los más terroríficos del mundo [Comentario en un fórum en línea]. The Wild Project. Recuperado el 20 de julio de 2023, de

https://www.youtube.com/watch?v=TCTC13LJS3E&ab_channel=TheWildProject

DeLFiniTo. (2007, 15 de enero). El Hospital del Tórax. [Comentario en un fórum en línea]. Mundo Parapsicológico. Recuperado el 4 de junio de 2013, de <https://www.mundoparapsicologico.com/lugares-misteriosos/barcelona/hospital-del-torax-de-terrassa/>

Fulanito de Tal (2013, 24 de octubre). Fenómenos paranormales en el Hospital del Tórax. El Retorno del Brujo. Recuperado el 17 de mayo de 2020, de https://www.ivoox.com/fenomenos-paranormales-hospital-del-torax-audios-mp3_rf_399024_1.html

Juanjo. (2007, 13 de febrero). El Hospital del Tórax [Comentario en un fórum en línea]. Mundo Parapsicológico. Recuperado el 4 de junio de 2013, de <https://www.mundoparapsicologico.com/lugares-misteriosos/barcelona/hospital-del-torax-de-terrassa/>

Manuel. (2022, 5 de agosto). Leyendas de La Mussara. Todos sus mitos y desapariciones. [Comentario en un fórum en línea]. Camino con Santiago. Recuperado el 30 de marzo de 2020, de <https://caminoconsantiago.com/mussara-desapariciones-leyendas-urbanas/>

Mary. (2021, 30 de enero). El Hospital del Tórax. Terror en la 9ª planta [Comentario en el pódcast en directo]. Parapsicovni. Recuperado el 4 de septiembre de 2023, de https://www.youtube.com/watch?v=Cqcj4Ucjx-w&list=UUE3W2Eh3WZUhAkz_5s7R4Xg&index=107&t=5166s&ab_channel=PARAPSICOVNICONCHAROLOZANOyJOSEBAORRACA

- Mónica. (2022, 19 de junio). El Hospital del Tórax. Uno de los más terroríficos del mundo [Comentario en el fórum en línea]. The Wild Project. Recuperado el 20 de julio de 2023, de https://www.youtube.com/watch?v=TCTC13LJS3E&ab_channel=TheWildProject
- La_nena. (2008, 28 de mayo). El Hospital del Tórax. [Comentario en un fórum en línea]. Mundo Parapsicológico. Recuperado el 4 de junio de 2013, de <https://www.mundoparapsicologico.com/lugares-misteriosos/barcelona/hospital-del-torax-de-terrassa/>
- Raba, J. (2022, julio). El Hospital del Tórax. Uno de los más terroríficos del mundo [Comentario en un fórum en línea]. The Wild Project. Recuperado el 20 de julio de 2023, de https://www.youtube.com/watch?v=TCTC13LJS3E&ab_channel=TheWildProject
- Roser. (2017, 5 de febrero). El hospital del Tórax [Comentario en un fórum en línea]. Go Descubriendo Barcelona. Recuperado el 3 de marzo de 2020, de https://www.youtube.com/watch?v=IIAnOIYBjaU&ab_channel=GoBcnDescubriendoBarcelona
- Saray. (2007, 15 de enero). El Hospital del Tórax [Comentario en un fórum en línea]. Mundo Parapsicológico. Recuperado el 4 de junio de 2013, de <https://www.mundoparapsicologico.com/lugares-misteriosos/barcelona/hospital-del-torax-de-terrassa/>
- Unknown. (2011, 10 de enero). Campamento militar Los castillejos. [Comentario en un fórum en línea]. Sitios del pasado. <http://sitiosdelpasado.blogspot.com/2011/01/campamento-militar-los-castillejos.html>
- Vanessa (2007, 22 de enero). El Hospital del Tórax [Comentario en un fórum en línea]. Mundo Parapsicológico. Recuperado el 4 de junio de 2013, de <https://www.mundoparapsicologico.com/lugares-misteriosos/barcelona/hospital-del-torax-de-terrassa/>

Figuras

Badia, V. (2013). El claustro del Parc Audiovisual de Catalunya. [Fotografía propia]

Badia, V. (2013). Decorado de una película. Hospital del Tórax. [Fotografía propia]

Badia, V. (2013). Techo pintado para la película Els sense nom (Balagueró, 1999).
[Fotografía propia]

Badia, V. (2015). Cementerio de La Mussara. Tumba con fecha en 2007. [Fotografía propia]

Badia, V. (2017). Imagen de la Santa Muerte. [Fotografía propia]

Badia, V. (2023). Campanario de la Iglesia de Sant Salvador. [Fotografía propia].

Badia, V. (2018). Esquema general de la edificación. [Fotografía propia].

Badia, V. (2018). Esquema aproximado planta y piso casa abandonada. [Fotografía propia].

Badia, V. (2023). Campanario de la Iglesia de Sant Salvador. [Fotografía propia].

Daniel. (2024). Montón de ceniza después de la combustión de la imagen de la Santa Muerte.
[Fotografía cedida por el autor].

Daniel. (2024). Techo de la habitación donde se quemó la imagen. [Fotografía cedida por el autor]

Ferran, D. (2006). Ábside de la iglesia. [Fotografía cedida por el autor]

Ferran, D. (2006). El claustro del Hospital del Tórax. [Fotografía cedida por el autor]

Inauguración de la Ciudad Sanatorial de Tarrasa. (1952). Diari Terrassa.